

PRECIO: \$ 1.-

N.º 22

EL CARRITO

M. R.

(Aparece los miércoles)



Un cómico episodio de nuestra sensacional serie

PACHA PULAI

de la novela de Hugo Silva, y que aparece en este número.

*Flora y Fauna de América*DEGU CHILENO O RATA DE LAS
CERCAS

A esta rata se la conoce como "Bori" o "Ratón cola de trompetá", aludiendo a la forma que toma la parte terminal de la cola, por la disposición y longitud de los pelos cerdosos de la misma.

Su tamaño es de una rata mediana, dieciocho centímetros, más o menos, entre cabeza y cuerpo. Posee formas robustas y redondeadas, pelaje largo y tupido, color marrón rojizo con manchas más claras de la tonalidad del vientre y partés claras rodeando la base de las orejas. Sus orejas son muy cortas.

Vive desde Chile central hasta el Sur del Perú, en las zonas bajas, en tanto que una



subespecie cordillerana se distribuye en las alturas de la parte central de Chile exclusivamente.

LA MANZANILLA



La manzanilla es una planta anual, ramosa y fétida de las cordilleras y altiplanos de las provincias septentrionales.

Es una planta baja con numerosas ramas y hojas y florcitas pequeñas, estas últimas son muy parecidas en la forma a la margarita. Abundá mucho en los campos de trigo y cebada. No agrada al agricultor, pues, como maleza, cubre grandes áreas, y así disminuye el rendimiento de las siembras.

Pero, por otro lado, es una de las plantas medicinales más conocidas, siendo las flores las que se usan para tal objeto. Estas, estando secas, se emplean en diferentes objetivos, ya sea como tizana para los dolores de estómago, o también para el enjuague del cabello rubio, al cual da un hermoso color dorado.

Hay muchas variedades de manzanilla, y sólo algunas de ellas se emplean para tales objetos.

EL Cabrito

PRECIO

EN CHILE \$ 1.-

SUSCRIPCION:

Anual \$ 30.-

Semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 969 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile

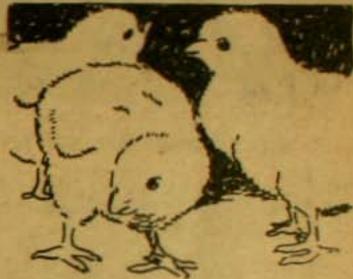


Niños constructores

¡Qué maravilloso es ver nacer algo hecho por nuestras propias manos! ¡Verdad que sí, muchachos? El hecho de no sentirse un inútil, de saberse capaz de crear algo, hace al niño fuerte como un hombre y noble como un hombre trabajador y digno.

¿Quién de ustedes quiere ser arquitecto, ingeniero, constructor?... ¡Muchos! Y tienen toda la razón, pues CONSTRUIR es magnífico, y de ahí el entusiasmo de este puñado de niños que contemplan estáticos la linda obra hecha: casas, plazas, estadios, teatros, caminos, barcos, bosques, todo en miniatura.

¡Ustedes pueden hacer lo mismo que ellos! ¡Manos a la obra!



POEMA SEMANAL

La parvada recién nacida

Iban plando tras las gallina,
y eran todos hermosos.
Semejaban botones de flor que
[se movieran,
teñidos de aire luminoso.

Corrían asombrados, picoteando
la leche del amanecer.

Como en los niños, sólo ardía en
[ellos
la inmensa gloria de crecer.

Y en sus colores, la parvada en-
[tera,
moviéndose en el patio soleado,
era tan bella cual la primavera.

En tanto que en el aire, la ma-
[ñana,
como un vaso de leche derra-
[mado,
dibujaba arabescos con su [lana.

R. SAAVEDRA GOMEZ
(Chileno)

NANITO Y EL PUENTE Por LORENZO VILLALON.



RESUMEN: Un joven talentado aviado se pierde en la Cordillera, donde encuentra en igual situación a Frollán Vega, que ha huido después de un robo. Llegan inesperadamente a la extraña ciudad de Pacha Pulai, gobernada al estilo de siglos pasados por don Gonzalo Cisneros, que tiene una hija, Isa-



54) Llegaron a un patio circundado por murallas almenadas, y que formaban un ángulo en cuyo vértice se alzaba una torre de piedra. En lo alto de la torre flameaba una gran bandera amarilla, con las armas de Castilla y de León. Unos veinte hombres armados de picas y alabardas se habían formado en dos filas. El trompeta y el tambor tocaban en los extremos. El cirujano y Frollán Vega se habían quedado atrás y el teniente fué presentado.



56) Al fondo, en todas direcciones, un cerco de montañas cerraba el horizonte, y tres volcanes eran como los torreones de aquel cerco. A quinientos metros se divisaban grupos de gente armada: —Esos son los insurgentes del mestizo Panchito —dijo el capitán que había seguido a los dos extranjeros—, luego prosiguió: —¿No está enterado vuesa merced? Ese hombre, a quien Dios confunda, ha sublevado a media ciudad.



55) Luego, rendidos los honores, el teniente se asomó a las almenas. La fortaleza aquélla estaba en una eminencia, dando la espalda a una altísima montaña. A los pies, más allá de una extensión cubierta de huertas y prados, y que una alta y espesa muralla circundaba, se divisaba una vasta ciudad, deslumbrante bajo el sol. Por las calles transitaban peatones y jinetes, indígenas y gente vestida a la europea.



o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
LENNIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL

bel, muy parecida a una novia que el aviador tuviera en Santiago, y que muriera trágicamente. En Pacha Pulai abunda el oro, y ambos, el aviador y Froilán, que han tomado parte en un atoque hecho a la ciudad por el mestizo Pancho, pretenden a la mano de Isabel, son muy considerados...



57) —¿Y cuáles son sus pretensiones? —preguntó el aviador. —Nada menos que el Gobierno y la mano de doña Isabel —dijo el capitán—. Pero los desdenes de ella y la paliza con que el señor Gobernador le hizo pagar su insolencia, lo llenaron de odio y despecho. No ha encontrado mejor manera de vengarse que promover la sedición entre la indiada, el mestizaje y aun entre los artesanos blancos. Es el mismo sujeto que atacó en el valle a don Gonzalo...



59) Era Froilán Vega, que entretenía con su verba a los soldados. Hacía juegos de manos; lanzaba al aire el largo instrumento del trompeta y los dos palillos del tambor, y los recibía, para lanzarlos nuevamente, en las posturas más raras. Todo un malabarista de circo. Los soldados lo miraban embobados, cuando, de improvviso, un grito de alerta resonó en lo alto de la torre. Todos treparon por las murallas... Algunos soldados prepararon sus ballestas, y los indios, sus arcos y flechas... (Continuará.)

¿Qué de nuevo ocurre?... ¡Otra aventura! Esta serial es la novela de las veinte mil sorpresas! ¡No dejen ustedes de leerla el miércoles!

"Pacha Pulai", es hermano del gran poeta chileno Víctor Domingo Silva.

BRINCOS de 'EL CABRITO'



—¿Cómo? ¡Ciego y leyendo el diario!

—Señora, ya terminaron mis ocho horas de trabajo; ahora tengo derecho a distraerme un poco.



—El médico me ha dicho que corte el vino con agua. Creo que para empezar bastará con un par de gotas.



—Estoy pensando en lo amable que se ha vuelto la gente: no sólo nos mandan la comida, sino que agregan el escarbadientes.

¡UN CONCURSO NACIONAL! "EL GRANO DE ARENA" ¡Aprendamos a conocer Chile! ¡Hay premios en dinero para ti, lector!...

Miles son los niños que toman parte en este concurso demostrador del amor patrio. ¿De qué se trata?... Sencillamente de enviar a él "granitos de arena", contribuidores al edificio de la documentación nacional, o sea, datos o hechos CURIOSOS, EXTRAORDINARIOS, PROGRESISTAS, etc., relativos a CHILE, indicando la fuente de donde se ha extraído la información.

CADA UNO DE LOS CINCO "GRANOS DE ARENA" publicados en esta sección recibirá un PREMIO DE DIEZ PESOS. Como PREMIOS CONSUÉLOS para los otros jóvenes concursantes, se publicarán los "granos" más merecedores, a modo de pie de página, aunque sin PREMIO EN DINERO.

"Granos de arena" premiados esta semana:

DE IRMA VILLEGAS.— Concepción.



EN LOS PINTORESCOS CANALES DE SMITH, AL SUR DE CHILE, VIVEN VARIAS RAZAS DE INDIOS.

Entre ellas está la de los indios ALACALUFES, que son considerados como los indios más tristes de la tierra.

DE G. MARDONES.— Ninhue:



COELEMU quiere decir LUGAR DONDE HABITAN LECHUZAS; QUILICURA, en lengua indígena, significa TRES PIEDRAS, Y MELIPI-LLA, CUATRO DIABLOS.

DE JESSIE JIPOULOU.— Ancud:



En ANCUD se encuentra un lugar llamado COIPULLI, donde crecen en abundancia el junquillo y la totora; en ellos viven unos animalitos llamados nutrias, que los habitantes cazan para vender la piel a precios elevados, pues ella sirve para abrigos.

DE JUAN LUIS IGLESIAS DIAZ.— Copiapó.



EN LA ALAMEDA DE COPIAPO existe la gran estatua de don Manuel Antonio Matta, el fundador del Partido Radical y del diario "El Atacameño". Fue un noble chileno que luchó por sus ideales patrios.

DE HUGO ALE ARANEDA.— Talcahuano.



Frente al PUERTO DE TALCAHUANO se encuentra la ISLA QUIRIQUINA, pintoresco paraje de grandes bellezas naturales. Allí estuvieron internados, durante la guerra europea de 1914-1918, marineros alemanes, naufragos del crucero "Dresden", quienes la hermosearon con construcciones rústicas, como medio de ocupar sus horas de confinamiento. Actualmente funciona allí la Escuela de Grumetes.

Los premios serán enviados a nuestros agentes en las diferentes ciudades, avisando oportunamente a los premiados.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XXII



1. Pasadas las primeras emociones que el hallazgo del tesoro produjo en la familia Pérez, se acordó guardar las monedas en un baúl, mientras tanto Pablo daba cumplimiento a los contratos pendientes de acarreo de materiales para la construcción y luego adquirir un pedazo de tierra en donde iniciar al hijo en la agricultura.



2. El futuro Cuatro Remos, más alegre que nunca, trataba de ayudar a su amo en el oficio de conducir arena y piedras a la ciudad. Mientras Pablo y su hijo recogían y apilaban las piedras a orillas del río Mapocho, el Amigo cuidaba de que los burros no se extraviasen y rodeaba a los puntos donde debían ser cargados.



3. Una vez cargadas las bestias, el Amigo montaba ágilmente sobre la que su patrón le designaba y marchaba adelante, sirviendo de guía a la recua. Cuando la caballería no marchaba con la rapidez necesaria, ladraba enérgicamente y los animales obedecían sin tardanza al señor perro que sobre sus lomos llevaba el delantero.



4. Si el que servía de guía se mostraba perezoso [pobre de él! Una terrible tarascada en el lomo le hacía bien pronto entrar en su deber. Si alguno de la recua se paraba, el Amigo saltaba al suelo y rodeaba al asno hasta juntarlo con sus compañeros, después de lo cual volvía a subir de un salto sobre su caballería.

RESUMEN —Allí por el año 1880, Santiago es escenario de las hazañas de un famoso perro chileno, que más tarde se hizo célebre con el nombre de "Cuatro Remas". Los muchachos le decían "Chocolate", y el cura de "La Viñita", uno de sus dueños, le llamó el "Amigo". Después de la muerte de éste, descubre en el cementerio una banda de ladrones de tumbas, y salva a Pablo Pérez de ser enterrado vivo. Este le lleva a su casa, a orillas del Cerro Blanco. Allí el perro ayuda a Pablo a encontrar un tesoro que había sido enterrado por un Talavera. — (Siga usted leyendo.)



5. Vuelto a casa, el Amigo vigilaba que la ración de paja que Pablo distribuía a la recua fuese bien aprovechada, sin permitir que ningún animal extraño viniese a molestar a los burros. Por la noche el perro dormía y rondaba la casa alternativamente, y debido a su vigilancia se libró una vez la cocina de ser presa de las llamas.



6. En una de sus rondas nocturnas vió que la cocina ardía. El logón había quedado sin apagar, y por la acción del viento había saltado una chispa a la "quincha", en donde prendió el fuego prontamente. El perro corrió velozmente a morder la puerta de Pablo que, despertado, acudió en el acto, logrando extinguir el incendio.



7. Un día que pasaba la recua por la avenida de la Recoleta, varios muchachos, viendo que los asnos venían sin un hombre, quisieron espantarlos y desordenarlos. Pero el perro saltó y persiguió furioso a los muchachos, logrando atrapar a uno, que pagó el pecado de todos los demás, pues quedó con una pierna mordida.



8. La madre del muchacho empezó a insultar al perro, pero un vecino le contestó por él, diciéndole que aquel trabajador can no tenía la culpa de lo sucedido, pues el perro no había hecho más que defender la hacienda de su patrón, y que los verdaderos culpables eran los padres que así dejaban a sus hijos en la calle.

(CONTINUARA)

(Continuación)



el lago Superior, que es el más grande del mundo entre los de agua dulce, tiene 80,000 kilómetros cuadrados.

Quedan también en la provincia el lago TODOS LOS SANTOS, de maravillosa hermosura por el color verde esmeralda de sus aguas, y uno más pequeño llamado CHAPO. Todos los lagos de estas últimas provincias deben su origen a los ventisqueros que hace muchos miles de años ocuparon la región y que después se derritieron, llenando y agrandando algunas cavidades terrestres.

El Llanquihue es desaguado por el río MAULLIN, muy poco navegable; el TODOS LOS SANTOS, por el correntoso PETROHUE, que desemboca en un brazo de mar que corresponde a lo que en Noruega se llaman "fjords". En el Sur de Chile les dan, muy impropriadamente, la denominación de "esteros".

La provincia de Llanquihue tiene las mismas actividades que la de Osorno; pero se agrega en lugar muy destacado la PESCA DE MARRISCOS, en la cual Puerto Montt y Calbuco tienen los primeros puestos en el país.

Entre los cultivos hay que hacer notar la gran importancia que toma la PAPA, en especial en los alrededores del lago Llanquihue. La crianza de vacunos ha desarrollado también en alto grado la fabricación de mantequilla y queso.

A las maderas ya conocidas se agregan el MANIU y el ALERCE, el primero

muy apreciado en ebanistería y construcción naval; y el segundo, que no se puede en el agua ni es atacado por los gusanos. Los alerces son famosos por sus dimensiones enormes; por desgracia ya quedan pocos.

La provincia se divide en cuatro departamentos: Puerto Varas, Llanquihue, Maullin y Calbuco. La capital del segundo de ellos y de toda la provincia es PUERTO MONTT, ciudad de 22,000 habitantes, agradablemente situada en el golfo de Reloncavi. Fundada, en 1853, por el agente de colonización don Vicente Pérez Rosales con los primeros colonos alemanes que él trajo al país, recibió su nombre en honor del presidente don Manuel Montt. En 1912, con la terminación del ferrocarril que venía de Santiago (distante 1,100 kilómetros), se transformó en el punto de partida para la navegación de toda la zona austral de Chile, y hoy están recibiendo impulso sus astilleros, dedicados a construcción de barcos de madera. Además, es un centro turístico de primer orden, como lo es también la vecina ciudad de PUERTO VARAS, con un magnífico hotel en el extremo Sur del lago Llanquihue, dominando un panorama de extraordinaria belleza. Desde allí se parte para visitar La Poza, Ensenada, el lago Todos los Santos, etc. Este mismo es el camino que sigue la vía internacional, llamada de BARILOCHE: los viajeros deben embarcarse en un vaporcito en el lago

Todos los Santos, que se cruza hasta Peulla; después se sigue el viaje en auto, atravesando la frontera por el paso de Pérez Rosales, y, finalmente, hay que navegar la laguna Frias y el lago Lahueihualpi, hasta cuya orilla (San Carlos de Bariloche) alcanzan los ferrocarriles argentinos.

A pesar de lo largo de este viaje y de los trasbordos que origina, se ve favorecido anualmente por un gran número de viajeros que lo prefieren al de Upsallata, por ser un paso tan bajo (980 metros) y con bellezas naturales sorprendentes.

MAULLIN, en el estuario de su nombre, es el término de un ramal de ferrocarril en construcción. CALBUCO es una isla, posee importantes fábricas de conservas de mariscos. Dos hechos históricos de la provincia son dignos de mención. La bahía de San Pedro, situada en el paralelo 41°, es el punto más al Sur que alcanzó en 1544 el piloto genovés JUAN BAUTISTA PASTENE, enviado por Pedro de Valdivia para explorar las costas chilenas. Su nave se llamaba "San Pedro", y él es, por lo tanto, el descubridor de estas provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue. Junto a la isla de ABTAO, cercana a Calbuco, tuvo lugar en 1866 un corto combate entre naves chileno-peruanas y la escuadra española.



Juan María Donoso. La Habana.— ¡Ni qué dudarlo! Nos alegramos del buen recibimiento de ese "único número". También irá la leyenda. Gracias por el saludo de un cubanita a sus hermanos chilenos.

Espiridión Segovia.— Pronto irá un concurso estupendo. Quedarás satisfecísimo. Gracias por tus felicitaciones.

Eduardo Agüero, Santiago.— Trata de enviar "granos de arena" más originales. En lo posible de cosas actuales o sucesos desconocidos de la mayoría. Somos tus amigos.

Jorge Sanhueza, Angol.— Gracias por tu linda cartita y tu buena comprensión. ¡"El Cabrito" es compañero y ayudante de los niños americanos!

Hello Venegas, Curicó.— Agradecidos al homenaje que nos rindes con tu poema. Te contamos como de los nuestros.

Carlos Gugliemía, Puerto Aysén.— Tenemos varios amigos de Aysén, y los queremos mucho. Cuéntanos, más bien, lo que tú ves por allá, en forma breve.

Carlitos Asenjo, Perú.— Hemos enviado tu carta, según lo deseabas. Alivial agradece tus felicitaciones y quedamos muy amigos.

JUANITA *o la doma de una mona perversa*

(CONCLUSION)

La mona, entretanto, hacía sus acostumbradas gracias ante el público muy animado. Los chiquillos le echaban cacahuets, aunque Juanita no hacía caso, porque tenía ya las mejillas llenas de ellos, y las personas mayores le tiraban bombones que la mona rescataba pronto de sus compañeros, pues era la más grande de la jaula, y gozaba de la reputación bien ganada de ser peligrosa en el combate. Todos, menos la dueña del sombrero perdido, se destornillaban de risa mientras Juanita lo iba destrozando pedazo a pedazo y escupía los que arrancaba del adorno.

Luego, respondiendo al décimo "bis", empezó otra vez sus saltos mortales en los hierros. Y, precisamente, en el momento en que estaba con el pecho pegado a los barrotes, un individuo ordinario, pero de rebuscado

atildamiento en el vestir, cediendo a un impulso diabólico e incomprensible, alargó un bastón de estoque y pinchó a la mona en la ingle. Con un grito de dolor, Juanita cayó al suelo, y en aquel instante cambió la escena: una ola de temor y de desaliento envió a los monos más pequeños, refunfuñando, a las barras superiores; los espectadores que estaban próximos se escandalizaron y no ocultaron sus gritos de reprobación, en tanto que los situados detrás luchaban por averiguar qué era lo que había sucedido.

¿Por qué cometen los hombres semejantes crueldades? Aquella fiera repugnante se dió el gustazo de herir a la pobre mona por el mero placer de hacer daño.

Después del primer grito, Juanita había caído, si bien luego se arrastró al rincón más lejano de la jaula, donde se quedó gimiendo, con las manos en la herida. Re-



por ERNEST
THOMPSON SETON

trocedió la gente, pero se volvió a reunir. Unas voces gritaron:

—¿Dónde está el guardián? ¡A ver, que venga el guardián! ¡Vayan por un policía! ¡Hay que detener a ese bruto!

Al jefe de los guardianes lo sorprendió oír tanto ruido, y se apresuró a apersonarse en el lugar del suceso recelando algún daño.

—¿Qué pasa? —gritó, y en seguida recibió infinidad de respuestas.

—Juanita está herida —fue la única respuesta clara; y un niño agregó, muy excitado:

—¡Yo lo he visto! ¡Ha sido aquel hombre tan grande! ¡La ha pinchado con un bastón de estoque!

Pero el hombre había desaparecido, y bien le estuvo hacerlo, porque Bonamy se puso furioso al enterarse de que la víctima era su favorita, y si hubiera cogido a aquella bestia humana habría habido de fijo otra escena muy desagradable e igualmente inútil.

Juanita estaba gimiendo en el fondo de la jaula. El guardián de turno quiso socorrerla, pero parecía despierta toda la antigua ferocidad del animal, y el hombre no se atrevió a acercarse.



Cuando Bonamy corrió a la puerta, llegó el jefe y protestó de su intención:

—Te aconsejo que no entres; es peligrosa, y tú ya sabes cómo las gasta.

Só Bonamy lo sabía mejor que ninguno de ellos, y por eso entró.

En el rincón más remoto estaba la mona, sin apartar la mano del costado herido, gimiendo un poco y mirando provocativamente a todos, como lo solía hacer en sus primeros días. Profirió un rugido salvaje al acercarse Bonamy, pero éste se agachó y le dijo:

—Vamos, Juanita, vamos, Juanita. Vengo a socorrerte. ¿No me conoces, Juanita?

Por fin consiguió que la mona le permitiera levantarle las manos y examinar la herida, que no era extensa, aunque sí profunda y dolorosa. Bonamy la lavó con un antiséptico y le puso un parche de aglutinante. Mientras él la curaba, Juanita gemía, si bien luego pareció tranquilizada. Cuando ya se retiraba el buen guardián, ella lo llamó a la manera de los monos, con un plañidero "errr, errr", pero el hombre no tenía más remedio que ir a su despacho.

A la siguiente mañana la

mona no estaba mejor, y se había arrancado el aglutinante. Bonamy la riñó, repitiendo: "¡Mala, mala!" Ella escondió los ojos detrás de un brazo y le permitió ponerle otro parche; más, en cuanto Bonamy le dió la espalda se lo arrancó también, y de nuevo recibió una reprimenda, hasta que pareció avergonzada o temerosa. Sin embargo, cuando él volvió a la jaula, la mona se había vuelto a arrancar el nuevo parche.

Dos veces al día iba Bonamy a verla, y Juanita se mantenía lo mismo, gimiendo y sentada en el fondo de la jaula, con la mano en la herida. Siempre se animaba al entrar su amigo, y profería el plañidero "errr, errr", cuando él la tocaba. Pero la herida no se curaba: estaba tumefacta, irritada y en carne viva; y Juanita se trastornaba cada día más cuando se iba Bonamy. Entonces había una verdadera escena: la mona se agarraba a él y seguía gimiendo y rogándole a usanza simiesca que no se fuese. Ella no dejaba que se acercase nadie más, y Bonamy no sabía cómo compaginar aquello con su trabajo. De manera que echó por la calle de en medio. El jefe dijo que estaba loco, más Bonamy no desistió. Cogió a la mona en brazos, y ella se colgó de su cuello como un niño, mientras él se la llevaba a su despacho. La sentó en un sillón, y Juanita parecía muy animada, agarrando el mantón en que él la había envuelto y mirándole sin cesar mientras trabajaba en su mesa. De cuando en cuando gemía, exhalando el plañidero "errr, errr". Entonces Bonamy alargaba la mano y le acariciaba la cabeza. Esto agradaba a Juanita, que profería uno o dos



gruñidos mimosos y se calmaba.

Pero Bonamy se veía obligado a soportar una escena desagradable cada vez que su obligación le hacía salir del despacho. Y el buen hombre se sentía tan culpable, si abandonaba a su amiga, que delegaba todo el trabajo de fuera que podía. Era una sandez, más Bonamy sabía que Juanita no duraría mucho, y le había tomado tal cariño, que no soportaba la idea de contrariarla.

Las horas de la comida suponían tres separaciones diarias, lo cual significaba tres disgustos; de manera que hizo que le enviaran de comer en una fiamblera.

A los pocos días se vio claro que Juanita se moría. Ya no podía permanecer sentada, y sus pardos ojos no miraban ya al reloj que le parecía vivo ni se animaban cuando Bonamy le hablaba. Así el buen hombre le dispuso una pequeña hamaca junto a su mesa. En ella acostó a la mona, y la observaba con expresión melancólica; ella, a su vez, lo llamaba cuando él parecía olvidar su presencia. Entonces Bonamy daba a la hamaca un pequeño vaivén





que agradaba a Juanita. El hombre tenía que llevar los libros, aunque a la mona no le gustaba verlo mientras la hacía, pues aquel trabajo le impedía mirarla; así es que Bonamy solía posar la mano izquierda en la cabeza del animal, mientras hacía sus números con la derecha. La mona se ponía sobre su herida una de las manos, y con la otra agarraba fuertemente la de su amigo.

Cierta noche, Bonamy le había dado el poco de sopa que quería tomar, la había arropado en la hamaca como de costumbre, y se dis-

ponía a salir, pero la mona gimió y pareció tener mucho miedo de que la dejara. Una vez y otra escuchó su dulce "err, err", de suerte que el hombretón envió por unas mantas y se resolvió a quedarse con ella. Más no tuvo ocasión de dormir. Hacía las nueve de la noche la mona le sostenía débilmente la mano izquierda entre las suyas, y Bonamy trataba de puntear algunas cuentas con la derecha, cuando Juanita empezó a llamarlo con su voz quejumbrosa, aunque ya suave y apagada, porque en realidad estaba muy débil. Le hablaba Bonamy, y ella sostenía su mano; pero esto no bastaba, pues Juanita quería más. De suerte que el hombre se inclinó sobre ella, diciendo: "¿Qué tienes, hijita?", y la acarició con dulzura. La mona tomó las dos manos de él, las estrechó contra su pecho, reve-

lando, al hacerlo, una fuerza convulsiva, tembló de arriba abajo y quedó quieta e inerte. Y Bonamy se percató de que Juanita había muerto.

El jefe de los guardianes era un individuo grandón y fuerte. Los hombres lo llamaban "brutote", pero las lágrimas corrían por sus mejillas cuando me refirió esta historia; y añadió:

—La enterré en el rincóncito que reservamos para los favoritos de verdad, y en una estaca hincada a su cabecera clavé una tabla como lápida, y puse en ella: "Juanita, la mejor mona que he conocido". Cuando acabé de pintar este epitafio, vi que lo había hecho sobre una parte de la jaula en que llegó ella; y todavía figuraba al dorso, en grandes letras, el antiguo rótulo: "peligrosa".

(FIN)

JUEGOS PARA NIÑOS

MI PAPA TIENE UN BURRITO

Todos los jugadores, de pie o sentados, forman un círculo. Luego, el primer jugador dice a su vecino de la izquierda:

—Mi papá tiene un burrito. Y el segundo jugador replica:

—¿Qué tiene?

Y el primero contesta:

—Un burrito.

Entonces el segundo dice al tercer jugador:

—Mi papá tiene un burrito.

—¿Qué tiene? —pregunta el tercero.

Y el segundo replica:

—Un burrito.

Las mismas palabras se dirigen y contestan todos los demás jugadores, a medida que les toca el turno. Cuando todos han hablado, es decir, cuando se llega al primer jugador, éste dice:

—Mi papá tiene un burrito.

¿Puede rebuznar?

Y el segundo replica:

—Puede rebuznar.

Luego dice al tercero:

—Mi papá tiene un burrito.

¿Puede rebuznar?

El tercero contesta:

—Puede rebuznar.

Y en seguida repite al jugador que le sigue las palabras que le dirigieron, y que luego se transmiten unos a otros. Cuando se llega de nuevo al primer jugador, éste dice a su vecino de la izquierda:

—Mi papá tiene un burrito.

¿Cómo rebuzna?

Y el segundo jugador contesta imitando un rebuzno muy ruidoso.

Luego dice al tercero:

—Mi papá tiene un burrito.

¿Cómo rebuzna?

Y el interrogado responde a su vez con un rebuzno.

Y así sucesivamente.

La gracia y la dificultad del juego consisten en que los jugadores deben permane-



cer completamente serios. Si uno se ríe o se sonríe siquiera, debe retirarse del círculo, y desde ese momento cesa de jugar. Por lo general son muchos los que se ven obligados a retirarse, porque no pueden permanecer serios, sobre todo cuando empiezan los rebuznos.

Se puede variar el juego diciendo en vez de "burrito", "gallina", "gato", "perro" o cualquier otro animal. En este caso, los jugadores deben cacarear, maullar o ladrar, etcétera, según sea el animal que se mencione.

Manuel Rodríguez, FRANCISCANO...



En los agitados días de la Reconquista, en que se perseguía activamente a Manuel Rodríguez, el valiente y audaz guerrillero burlaba constantemente a los persigientes realistas con su ingenio inagotable, que causaba admiración a propios y extraños. En una de sus correrías nocturnas, Rodríguez era perseguido muy de cerca por un piquete de Talaveras y tuvo que refugiarse en una iglesia.

Momentos después, cuando el capitán llamó a la puerta del templo, un fraile franciscano le abrió y le recibió con mucha amabilidad. Al ser intimado por el jefe realista para que le entregase un fugitivo que allí se había refugiado y al cual venían dando alcance, contestó el fraile que nada había visto, pero que podían cerciorarse personalmente y les hizo entrar. Alumbrado de una vela, les ayudó a buscar al terrible guerrillero hasta por los menores escondrijos de la santa casa, sin lograr encontrarlo. Luego de tan infructuosa búsqueda, los soldados se alejaron sin sospechar que Manuel Rodríguez no era otro que el propio franciscano que les recibió y atendió.





CAPITULO XXI.

Después del naufragio.

Aunque la tempestad rugía con furor, Braulio Cavada pudo enfilar proa hacia el oriente, guiando el barco a través de la densa bruma.

—Si logra mantener esta línea de navegación creo que podremos capear el temporal —expresó el pescador.

Rubén Larenas asintió en silencio. Observaba a su padre adoptivo y advirtió que estaba casi lívido. Los violentos esfuerzos que había hecho para impedir el naufragio extenuaron a Braulio, quien convalecía de una herida gravísima.

—Tenga cuidado —advirtió Rubén, con acento de profunda ternura—. Aun no está repuesto y puede enfermarse de nuevo. Déme el timón.

En ese instante una ola gigantesca se precipitó sobre el barco, volcándolo. Las brechas abiertas en los flancos de la embarcación y que los tripulantes habían obstruido ya dos veces, ensancháronse con el embate furioso de las montañas de agua que caían sin interrupción. Naufragó la barca y Braulio Cavada y Rubén quedaron a merced del océano...

En la caleta de pescadores, Sara de Cavada y Sonia Larenas, transidas de angustia, permanecían en la playa, avizorando el mar. El frío era glacial y, sin embargo, la mujer ni la niña lo sentían. De súbito, Sonia, vencida por aquellas dos noches de congoja, prorrumpió en sollozos. La esposa del pescador la abrazó musitando:

—Valor, niña. Confiemos en Dios. Presiento que mi Braulio y Rubén regresarán.

El color había demacrado el rostro de Sara, pero en sus ojos fulgía una luz de esperanza y fe. Sonia, dominando su angustia, cesó de llorar. Toda la noche estuvieron las dos escrutando el tempestuoso mar. Al amanecer, ambas divisaron un madero flotante, a la cual estaba atada una figura inmóvil.

RESUMEN.—Sonia y Rubén Larenas, que se creían huérfanos, descubren que su madre vive aún y que su padre está en presidio. Huyen de la casa de su tío Gonzalo Brito, un almacenero que les profesa odio. Aliada de Gonzalo Brito es Ada Lineros. Después de múltiples aventuras, Rubén y Sonia son acogidos por el pescador Braulio Cavada, quien les defiende de la persecución del demente Bruno Rojas. Una noche de tempestad, Braulio y Rubén arriban a la isla donde vive el insano y presencian su suicidio. Cavada y Rubén, a causa de la tormenta, no pueden regresar a la caleta de pescadores.

—¡Rubén! —gritó Sonia, con temblorosa voz—. Es Rubén, señora Sara.

El madero se acercaba cada vez más a la costa, y Sonia, impulsivamente, penetró en el mar. Sara de Cavada, comprendiendo que la niña no oiría sus advertencias ni sus llamados, avanzó también. Entre las dos pudieron alcanzar a Rubén y transportarle a la playa. El muchacho estaba inconsciente.

Minutos más tarde Rubén recuperaba sus sentidos.

—El señor Braulio —balbució—. ¿Ha regresado?

—No —respondió Sara, consternada.

—Le vi caer al mar —refirió el hermano de Sonia—. Yo pude aferrarme a un madero y me amarré a él.

Media hora más tarde unos pescadores trajeron a Braulio Cavada; estaba exánime. La herida que le infirió Bruno Rojas, el demente, se había abierto y manaba sangre.

Rubén, aunque estaba exhausto y pálido, se incorporó para observar al pescador.



Sonia, impulsivamente, penetró en el mar...

—Un médico, pronto —indicó, angustiado.

—Aquí no hay doctores —aseveró uno de los pescadores—. Tendríamos que ir a Valparaíso a buscar uno.

—Cualquier demora puede ser fatal —dijo Rubén.

En ese momento una voz de suave acento sugirió:

—Yo puedo atender al herido, mientras llega un facultativo. He estudiado medicina, aunque no me gradué.

Todos se volvieron para mirar a la que había hablado. Era un mujer de noble apariencia, joven y muy esbelta; vestía ropajes oscuros y bajo el ala del sombrero se vislumbraba su semblante pálido como el marfil. Rubén, petrificado por el estupor y la emoción, reconoció a la dama que una noche lejana visitara a su tío el almacenero Gonzalo Brito. Ella... , jera su madre!

—Agua caliente —pidió Carmen Larenas. Temblaba su voz, pero sus manos eran firmes cuando, con la seguridad de una experta, lavó y vendó la herida de Braulio Cavada. Le dió a beber una poción caliente, preparada por Sara bajo sus indicaciones, y cuando advirtió que se había normalizado la respiración del herido y que desaparecía paulatinamente la lividez de su rostro, le dejó reposar.

Se habían retirado los demás pescadores y sólo quedaban en la habitación Carmen, Sara, Rubén y Sonia.

—Rubén —murmuró Carmen Larenas. El muchacho se acercó a ella y, dejándose caer de rodillas, le besó las manos con silenciosa emoción. Carmen le abrazó, y después susurró el nombre de su hijo. Sonia corrió a besarla con el ansia de ternura que había reprimido durante tantos años. La sensible niña, sin poder articular palabra, intensamente conmovida, oprimía las finas manos de su madre.

—¿Cómo pudiste hallarnos, mamá? —inquirió Rubén—. Nosotros, buscándote, hemos vivido las más extrañas aventuras.

—Por un guarda del presidio supe que dos niños habían estado allí para indagar noticias de Marcos —dijo Carmen—. Fui a Santiago y allí supe que ustedes se habían fugado de la casa de su tío Gonzalo. Entonces me dediqué a buscarlos. Esta noche, aquí en la caleta, oí la conversación de dos pescadores; hablaban de Braulio Cavada, quien había salido con su hijo adoptivo, Rubén, y que probable-



La niña, prolijamente, lavó y vendó la herida.

mente había naufragado. Anonadada, intuyendo que el muchacho que acompañaba al pescador eras tú, vine a esta casa.

—Bienvenida a ella —habló Sara de Cavada.

—Gracias —expresó Carmen Larenas, rodeando con sus brazos a sus dos hijos, mientras se inundaban de lágrimas sus bellos ojos color sepia, que eran idénticos a los ojos de Sonia.

—Yo tengo miles de aventuras que narrarte —dijo Rubén a su madre—. Pero te cedo la palabra. Estamos ansiosos de que nos expliques tu extraña desaparición y el motivo por el cual nuestro padre es reo ante la ley. No es una mera curiosidad la que me impulsa a pedirte que nos hables de él y de ti. Somos tus hijos y deseamos compartir contigo penas y alegrías.

(CONTINUARA)

Para leer a gusto

adquiera libros claramente impresos, con tipo agradable y buenas ilustraciones. Y sobre todo, con textos y argumentos atrayentes.

Por ejemplo, éstos:

CUENTOS DE ANDERSEN	8.-
CUENTOS DE PERBAULT	6.-
EL MILAGRO DE LOS OJOS	6.-
AVENTURAS DE TOM SAWYER	7.-
VIAJES DE GULLIVER	5.-

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Calle 5.ª D. Santiago de Chile



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXII.

El fundador de Chillán.

El Gobernador Rodrigo de Quiroga estaba autorizado por el rey para designar a quién debía sucederle en el Gobierno de Chile. Hallábase en un punto del Sur, en 1577, cuando su mal estado de salud le hizo pensar en abandonar el mando y hacer uso de la autorización real.

Otorgó entonces el título de Gobernador a su yerno don Martín Ruiz de Gamboa, aquél mismo capitán fundador de la ciudad de Castro, de quien hemos hablado. Tenía una magnífica carrera militar. Se recordaba que a los 16 años de edad había dejado el colegio para enrolarse en la marina. Y semanas después escribía a su familia para contarle que servía como oficial en las galeras que España tenía en el mar Mediterráneo.

Su esposa era la hija de Rodrigo de Quiroga, señora que llegó a Chile siendo aún muy niña y que encontró en su madrastra, doña Inés de Suárez, una segunda madre cariñosa, que se encargó de su educación.

Cuando Ruiz de Gamboa, siendo Mariscal y Justicia Mayor del Reino, decidió partir al Sur y fijar su residencia en esa región del país, dos causas lo impulsaban: mitigar la pena que la reciente muerte de su esposa doña Inés de Quiroga le causara y vengar a su hermano Lope que había muerto destrozado por los indios en un combate. Según las versiones que a él llegaron de esta última desgracia, don Lope había cargado valientemente contra la indiada y, al rodar por tierra, a causa de haber fallado la cincha, fué ultimado al pie de su cabalgadura, sin que se le dejara tiempo para recoger su espada y defenderse. La muer-

te de don Lope había ocurrido en Arauco y después que los indios quemaron el débil fuerte.

Cuando, en 1580, falleció Rodrigo de Quiroga, el Cabildo de Santiago abrió su testamento y se impuso de la designación que había hecho para que le sucediera en el mando su yerno don Martín. Envió la corporación en busca del nuevo Gobernador, pero éste, que se hallaba en Chillán, preocupado de organizar el trabajo de los indios, decidió enviar dos representantes a Santiago para que, con la ceremonia de estilo, recibieran el alto título. Hacía un año que el activo Mariscal había levantado el fuerte que sería la base del poblado en el punto donde se hallaba. Apenas se vió convertido en Gobernador interino, creó el pueblo de Chillán, estableciendo para ello allí a cien vecinos. Esto ocurría en junio de 1580. Entre las medidas de Gobierno adoptadas por Gamboa, figuró la de reponer un viejo impuesto. Esto le trajo la enemistad del vecindario santiaguino.

Era entonces teniente general y Justicia Mayor del Reino un tal Lope de Azócar, quien encabezó desde aquel instante a los descontentos.

UN GOBERNADOR ENERGICO

Ignorando Gamboa lo que en Santiago se tramaba en su contra, envió a esta ciudad al capitán Olmos de Aguilera en busca de soldados. Sin precaución alguna envió el mensajero a Santiago. Llegado a la plaza, cuando vió venir hacia él a un piquete de soldados, cuyo jefe le dió orden de detención. En vez de acatar la orden, el capitán tiró de su espada y tras un corto duelo logró abrirse camino y escapar en dirección al Santa Lucía. Seguido por los soldados llegó hasta la iglesia de la Merced y hubiera vendido cara su vida frente al tem-

plo si en esos momentos no se hubiera abierto una puerta lateral que le dió entrada hacia el interior del convento, brindándole un asilo que ninguna autoridad en esa época podía violar.

La tardanza en el regreso de Olmos de Agullera puso en aviso a Gamboa, quien comprendió que algo se tramaba contra él en Santiago.

—¿Quién de vosotros me acompañará? —preguntó a los cien soldados, a los cuales había repartido tierras en Chillán.

Cien espadas se levantaron en respuesta. Y Gamboa salió hacia Santiago acompañado de los cien valientes chillanejos.

Hallábase en las puertas de la ciudad por la parte Sur, cuando vió caminar hacia él a las personalidades santiaguinas. Las encabezaba el conspirador Lope de Azócar, que se mostraba, en esta ocasión, un sumiso subalterno.

—¡Sed preso en nombre del rey! —exclamó el fundador de Chillán, haciéndolo desmontarse de la mula que cabalgaba. Y aunque Lope de Azócar mostraba una cédula real que lo ponía a cubierto de toda prisión, fué enviado a Valparaíso y

embarcado en una nave que al tercer día salió con rumbo al Perú.

LAS ISLAS DE JUAN FERNANDEZ

Un acontecimiento de aquella época fué el descubrimiento de las islas ubicadas frente a Valparaíso y que conocemos hoy con el nombre de Juan Fernández. Son famosas por haber dado asilo a un personaje que inspiró la novela "Robinson Crusoe", de Defoe, por sus historias de corsarios y piratas y por la producción de su apetecida langosta que constituye un plato de lujo.

Hay que recordar que entre los capitanes de mar que colaboraron con Almagro en el descubrimiento de Chile se hallaba el marino Juan Fernández. Andando los años, Fernández se acercó a Chile y prestó grandes servicios a la navegación. En pago de ello los conquistadores le otorgaron ricas tierras en la región de La Ligua.

En 1574 el marino era ya anciano. Se había casado con doña María de Soria, y tenía un hijo, a quien sus relatos ha-

—¡Sed preso en nombre del rey!, exclamó el fundador de Chillán.



bían inspirado un profundo amor al mar. Aquel muchacho de 15 años rogaba a su padre volver a la navegación y no limitarse a los viajes, sino a descubrir nuevas tierras.

Un día, de regreso del Perú, padre e hijo conversaban de tales proyectos. La corriente marina que sigue la costa de Chile impedía a las naves hacer un cruceo rápido cuando volvían del Norte. Las embarcaciones, que tardaban un mes cuando iban de Sur a Norte, no lograban cumplir la travesía en menos de tres, a su regreso.

—Ya que tenemos que pasar tantas semanas en el mar, ¿por qué no aventurarnos más lejos de la costa? —proponía el joven a su padre.

El anciano sonreía y aceptaba con entusiasmo:

—Tal vez tengas razón. Tal vez lleguemos a ese continente misterioso de que hablan algunos marinos y que no se halla muy distante de las costas de Chile.

—¿Continente?

—Continente o como quieras llamarlo. El hecho es que hablan de parajes donde la vegetación misma es diferente a la que conocemos.

Y las naves pusieron proa hacia alta mar en busca de tierras desconocidas.

Fué al alejarse unas trescientas cincuen-

ta millas de la costa, que observaron que las naves apresuraban su marcha, como si el obstáculo que antes se les oponía desapareciera. En realidad, estaban fuera de la acción de la corriente marina.

Una mañana tocaron en la isla grande Más a Tierra. Se maravillaron ante la vegetación exótica de helechos y otras plantas. Y ante el perfume de sándalo que flotaba en el ambiente.

Después de explorar las islas siguieron a Valparaíso. Y vieron entonces que el viaje apenas había durado un mes. La navegación entre Perú y Chile estaba resuelta en definitiva.

El asunto resultaba complicado para explicarlo así no más. Cuando al cabo de meses lo hicieron ante las autoridades del Perú, se hallaron a punto padre e hijo de ser enjuiciados por hechicería por ese descubrimiento.

La leyenda afirma que Juan Fernández, acompañado de su esposa y su hijo, pasó tiempo después a las islas por él descubiertas y que allí instaló una pesquería. Declaraciones de vecinos de La Liga aseguran que Juan Fernández y los suyos no se movieron nunca en esa región, donde poseían valiosas tierras y que el descubrimiento de las islas no era para ellos sino un tema de narraciones interesantes.

Una mañana tocaron en la isla grande, Más a Tierra.



PRECIO: 5 1.-

EL CABRITO

N.º 23

M. R.

(Aparece los miércoles)



Una interesante escena de la leyenda peruana

"EL SEÑOR DE LA CORDILLERA"

que publicamos en este número

Flora y Fauna de América



EL CONCON

El concón es un ave nocturna de unos 28 centímetros de talla. Habita en Chile, desde Santiago hasta Magallanes.

Es sumamente voraz, y se alimenta de aves y ratones que caza.

Pone de tres a cuatro huevos en los huecos de los árboles o en nidos abandonados de otras aves, pues es demasiado indolente para hacer su propio nido.

Se le suelen atribuir cualidades fabulosas que está lejos de poseer, y que son producto de la superstición popular.

EL MATICO O PAÑIL

El matico o pañil, que abunda desde Santiago a Chiloé, es un arbusto o arbolito de unos tres metros de altura. Las hojas aovado-lanceoladas, agudas, de 10 a 15 cm. de largo, están cubiertas por un es-

peso vello en la cara inferior. La superficie es arrugada.

Las ramas llevan, sobre largos pedúnculos, cuatro a diez cabezuelas amarillas. Son las florecitas que se agrupan en cabezuelas, que por su hermosa coloración amarillo-dorada llaman la atención de los insectos. De su olor se puede deducir el abundante néctar que se ha acumulado en el fondo. Florecen en el mes de octubre, y ofrecen un aspecto magnífico cuando las bolitas doradas se balancean con el viento.

Las cápsulas están reunidas en cabezuelas del tamaño de una nuez. El fruto madura en marzo y abril.

Las hojas son empleadas por los indígenas para teñir de café.

Es considerada una planta medicinal, y se emplea en curación de heridas, y su decocción sirve para el tratamiento de úlceras. Se vende en las boticas como matico del país.



Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.



¡Entrada a clase!

Reaparecen en las calles las bandadas de niñas, muchachos, que regresan como las golondrinas, en fecha determinada, para silenciar sus claros parloteos de verano, cuando formen filas y ocupen los asientos de las salas de clase... ¡Terminó el veraneo! ¡Terminaron las carreras atropelladas, los derrumbes de cerros de arena, las buscas de mariscos, los baños de sol, la cogida de frutas recién maduras!

En este mes se inician las clases, y de nuevo, con un nuevo impulso de trabajo y sed de saber, la muchachada se entrega en manos del maestro, amigo del hogar, cooperador de la nación, servidor de la patria.

"EL CABRITO" los acompañará en clase, muchachos, y les ayudará con toda su buena voluntad y cariño a comprender y aprender. ¡Arriba los ánimos, que a fin de año florecerán de nuevo las vacaciones!



POEMA SEMANAL

A N A

La señora Luna
le pidió al naranjo
un vestido verde
y un veíllo blanco.

La señora Luna
se quiere casar
con un pajarito
de plata y coral.

Duérmete, Natacha,
e irás a la boda,
peñada de moño
y en traje de cola.
Duérmete.

JUANA DE IBARBOUROU.
(Uruguay)

NANITO Y EL MACETERO Por LORENZO VILLALON.





EL SEÑOR de la CORDILLERA

(Perú)

Nació en los Andes.

Los otros cóndores le admiraban y le envidiaban. Era bello, con la milagrosa belleza de los privilegiados. Su cuello ganaba a la nieve en blancura, y en suavidad, aventajaba a la seda su plumaje. Pero su alma era indómita, rebelde. Amaba lo desconocido. Le seducían los horizontes lejanos, que señalaban algo así como un paréntesis al misterio. En cambio, su nido, abierto allí en la cresta de una gran roca, le aburría, le desesperaba. Estaba cansado de vivir donde los otros cóndores vivían.

Un día el cóndor bello decidió irse...

Y los otros cóndores, con pena algunos, pero con alegría los más, le vieron perderse en cielos desconocidos.

En la ciudad de los Incas se celebraba la fiesta llamada Raimi.

Hallábanse reunidos los principales curacas y capitanes del Imperio del Sol. Los vasallos estaban engalanados con sus trajes más vistosos. Algunos llevaban guirnaldas de flores en la cabeza; otros se cubrían con pieles de zorro y de ove-

ja. Casi todos tenían en la mano sus armas de guerra: hondas, lanzas, dardos, hachas.

Cuando la multitud vió llegar al Inca Huaina-Capaj, se oyó un murmullo de respetuosa admiración, y luego sonaron las quenas y los tambores. Finalmente, se hizo un gran silencio.

Comenzaba a dorar los cerros lejanos una claridad intensa: el amanecer. Habíanse teñido de rojo algunas nubecillas diáfanas. Después, lentamente, apareció el sol en el horizonte. Al verle, todos los indios cayeron de rodillas. Sólo Huaina-Capaj permaneció en pie, y cogiendo el vaso de oro —la aquilla—, fingió conversar con el astro, convidándolo a beber; en seguida, acercó a sus labios el vaso que llevaba en la mano derecha, y vertió luego en tierra el que cogía con la mano izquierda. A continuación, los miembros de la familia real bebieron del mismo vaso que el Inca. A los curacas y a los sacerdotes les ofreció Huaina-Capaj dos vasos distintos, que contenían el brebaje preparado por las vírgenes de la Casa de las Escogidas.

Más tarde, precedida por el Inca, la comitiva avanzó hacia el Templo del Sol. Al llegar Huaina-Capaj a la puerta, todos se arrodillaron en el campo. En ese momento sólo el Inca podía entrar en el recinto sagrado, para ofrecer allí a la

imagen del sol los vasos de oro con que antes iniciara la ceremonia. Entonces el pueblo comenzó la entrega de sus ofrendas: los curacas, objetos de oro y plata; los vasallos, ovejas, zorros, lagartijas, serpientes...

Cuando concluyó la ceremonia de la ofrenda volvió la comitiva a la plaza Huacapistata. Allí, con la solemnidad habitual, se hacían los sacrificios al sol.

Para el primer sacrificio fué escogido un corderito negro, muy gordo y muy lanudo; un pobre corderito que, cuando los sacerdotes comenzaron a abrirle el costado para extraerle el corazón y los pulmones, pareció mirar a sus verdugos con triste reproche.

Silenciosa, poseída de horrible ansiedad, la multitud contemplaba el sacrificio. De aquel augurio se sabía ya que dependía la grandeza del reino, la felicidad futura de cada uno, la abundancia o escasez de las cosechas próximas, el mayor o menor crecimiento de los rebaños.

Cuando los sacerdotes mostraron en alto los órganos arrancados al cordero, todos dejaron escapar un grito de angustia: los pulmones del animal se habían destruido, y del corazón manaba un chorro de sangre. Eso constituía un signo fatal, calamidades posibles: hambre, guerras, y anunciaba para el porvenir todas las pestes...

Llorosos, desfigurado de angustia el rostro, los indios apenas se atrevían a mirar el cielo, buscando el sol, a su dios, para implorarle piedad.

En ese mismo instante apareció en el horizonte una nubecilla plomiza que, al avanzar, resultó ser un ave inmensa, ma-

jestuosa, jamás vista hasta entonces en el Imperio de los Incas. Perseguían al ave varias águilas y numerosos halconcillos.

Arriba, en el espacio, tuvo lugar después una lucha espantosa.

Las águilas, que los indios habían conocido vencedoras siempre, fueron cayendo uno a uno. Y los halconcillos emprendieron la fuga.

Sacudiéndose las plumas, sola ya, aquella ave magnífica siguió su vuelo, extendidas las alas, serena la mirada, erguido el cuello inmaculadamente blanco.

Habló entonces el Huillac-Umo:

—El ave que acabáis de ver —dijo— es el Señor de la Cordillera, el ave de la victoria, el cóndor. Apiadado de nuestro dolor, el sol ha dispuesto que no se cumplan los augurios, y para significarnos su voluntad, nos ha enviado ese mensajero... Huaina-Capaj vencerá todos los peligros que le amenazan y amenazan a su pueblo, como el cóndor venció a las águilas.

Desde ese instante, en el Imperio del Sol fué para los indios, no el águila, sino el cóndor, el símbolo del poder y de la victoria.

...Allí en los Andes de nieve eterna nunca más se supo nada del cóndor aventurero, que un día, al celebrarse la fiesta de Raimi, devolvió la tranquilidad y la fe a los vasallos del Inca Huaina-Capaj.

ALBERTO OSTRIA G.



PACHA PULAI

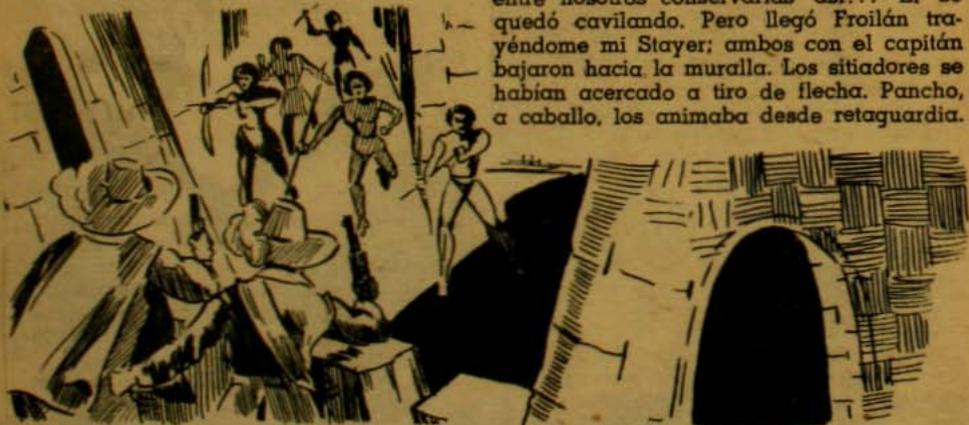
RESUMEN: Un teniente aviador se ha perdido en la Cordillera, donde, después de hacerse amigo de Froilán Vega, hombre que arranca después de haber cometido un robo, llegan a la extraña ciudad de Pacha Pulai, donde un Gobernador, don Gonzalo Cisneros, y su linda hija Isabel, viven a usanzas de siglos pasados. Lo más curioso es que la niña, y aun su padre, son semejantes a la novia que el teniente tuviera en Chile, y



60) Mientras los soldados preparaban sus balistas, al frente de ellos, 200 metros más allá de la muralla que circundaba el parque, empezaba a formarse el enemigo. Un hombre a caballo circulaba delante de las filas. Era el mestizo Pancho, el jefe enemigo. Tras él había un bosque de picas, largas lanzas indígenas, alabardas. ¡Lástima no disponer de algunas armas de fuego! —dijo el aviador. — Es la pólvora lo que nos falta —explicó el capitán—. Aquí tenemos en grandes cantidades sulfuro y carbón, pero, ¿y nitrato?



61) El teniente pensó en la infinita extensión de la pampa que, a pocas leguas de allí, escondía millones y millones de toneladas de nitrato... —Las armas que nuestros antepasados nos legaron están en la armería, intactas, porque ha sido una tradición entre nosotros conservarlas así... El se quedó cavilando. Pero llegó Froilán trayéndome mi Stayer; ambos con el capitán bajaron hacia la muralla. Los sitiadores se habían acercado a tiro de flecha. Pancho, a caballo, los animaba desde retaguardia.



62) —¡Acércate un poco, maldito! —mascullaba Froilán—. ¡La del diablo es que no me quedan ni doce tiros! El aviador examinó el cargador de su Stayer. Le quedaban seis cartuchos: —No hay que perder una, Froilán —le advirtió—. Por eso digo. Es al de a caballo al que le tengo más ganas... Algunas flechas pasaban por sobre nuestras cabezas, e iban a caer a los cuadros de legumbres que se cultivaban al abrigo de la muralla. El capitán Garci-Fernández los dejó un momento para recorrer la línea...

o La Ciudad de los Césares

que muriera a causa de un accidente... Mientras el mestizo Pancho y su gente tratan de asaltar la fortaleza del Gobernador, el teniente y Froilán Vega, con los otros moradores, tratan de defender dicha fortaleza...

ADAPTACION de
HENRIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



64) Aquel percance marcó el término del combate. Los atacantes retrocedieron sin orden, y a poco se perdieron entre las primeras casas de la ciudad. El caballo quedó en medio del campo pateando, el pobrecito... Acudió el capitán, lleno de curiosidad por el arma que había operado aquel milagro. El teniente sentía en las narices el picor de la pólvora, y mentalmente comenzó a repetir dos palabras: "Nitrito-Nitrato... Nitrito-Nitrato..." Algo había de salir de ellas...



63) De repente, Froilán apuntó con cuidado, apoyando el cañón en la cresta de una almena. Sonó el disparo, y fue como si se paralizara la vida en todo el campo. Las filas que avanzaban se detuvieron en el acto. Y los nuestros, que se aprestaban a disparar sus flechas, se quedaron también inmóviles. Era, probablemente, la primera vez, en siglos, que se escuchara allí el trueno de un arma de fuego. El caballo de Pancho disparó a su jinete por el aire...



65) Pero en ese momento el capitán los invitó a regresar a la casa-fortaleza del Gobernador, que se erguía imponente sobre grandes terrazas almenadas. El aviador preguntó mentalmente si aquellas terrazas serían macizas, o corresponderían a departamentos subterráneos... Y entonces, espontáneamente, las palabras que desde hacía rato pugnaban por hacerse presentes, acudieron a la caja de resonancia interior de su cerebro. Era algo relacionado, por cierto, con el NITRITO-NITRATO, y él lo había leído... ¿dónde? ¡Al fin dió con ello!

(CONTINUARA)

¿QUE NUEVA AVENTURA SE PERFILA PARA NUESTROS DOS AMIGOS?... ¿QUE ES ESO DEL "NITRITO-NITRATO"? ¡EL MIERCOLES LO SABREMOS!



Divulgación zmena y útil

Avisadores de peligro

El peligro mayor que amenaza a los mineros en las galerías subterráneas es el gas grisú, que además, de ser explosivo es tóxico, y, por lo tanto, causa de asfixia. De aquí la importancia vital de descubrir a tiempo su presencia. Hay ingeniosos aparatos, los "grisúmetros", que revelan la cantidad en el ambiente de ese temible gas. Pero existen también grisúmetros vivientes acaso más efi-

caces que un aparato, que puede dejar de funcionar. En efecto, ingenieros norteamericanos han comprobado que una laucha, el "ratón saltarín", originario del Japón, es extremadamente sensible a las emanaciones del grisú. Este gracioso animalito se afecta visiblemente por cantidades muy débiles de ácido carbónico, de suerte que puede dar indicación de peligro mucho antes de que la acumulación de gases importe un peligro para el ser humano.

Hace ya años que los ingenieros de minas canadienses habían observado que los canarios pueden también ser empleados como indicadores de la presencia de grisú. Un canario colocado en una atmósfera que contenga sólo una setecentésima parte de ácido carbónico manifiesta vivas señales de incomodidad, y cuando la proporción de gas aumenta ligeramente el ave muere en pocos minutos.

Los ingenieros del Departamento de Minas de Estados Unidos colocaron canarios en jaulas que fueron llevadas al fondo de las galerías de las minas en las que se sospechaba que hubiese emanaciones de grisú. Los pájaros se asfixiaban cuando la proporción de gas era sólo de 1/500º y cuando los obreros no experimentaban el menor efecto tóxico. Por eso en algunas minas, antes que descendan los mineros, bajan dos hombres con caretas respiratorias, que exploran las galerías con jaulas que contienen canarios. Cuando notan que los pájaros manifiestan un comienzo de asfixia los colocan en una jaula especial, en la que se los reanima mediante una corriente de oxígeno. Utilizan también con el mismo objeto las ratas blancas, que se distinguen por la vivacidad de los movimientos. Cuando estos animales se encuentran en un ambiente en que la proporción de grisú es de 1/700º se quedan quietos, como atontados, revelando así la presencia del gas tóxico. Como a los canarios, se les reanima en una atmósfera de oxígeno.



*Cuadernos SÍLUV
son Superiores*

USE
CUADERNOS SÍLUV
y escriba con Tinta
BOLCAN



EL SURTIDO MAS COMPLETO en TEXTOS
de ENSEÑANZA y ÚTILES ESCOLARES

Librerías **UNIVERSO**

PASTREANDO EN LA HISTORIA.

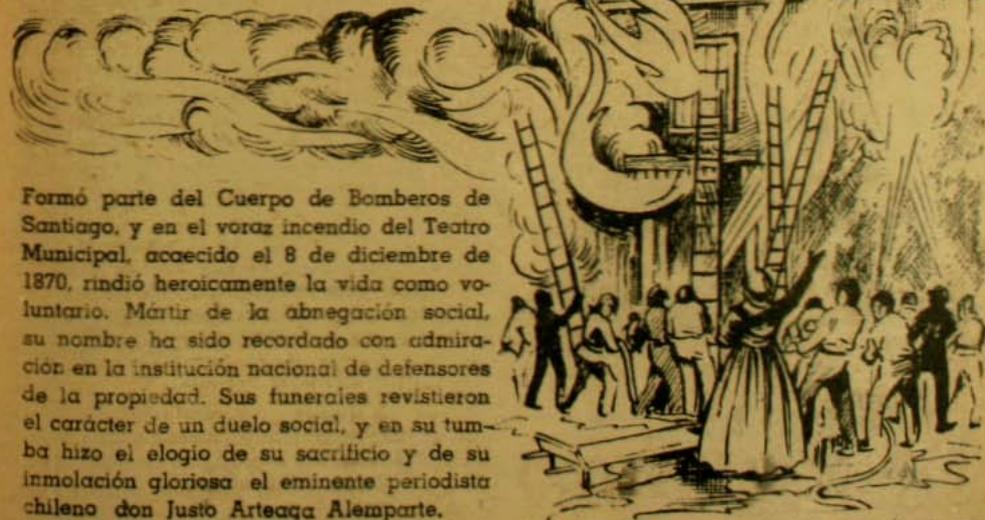
por WAM)

TENDERINI, mártir del deber social.

GERMAN TENDERINI era hijo de Italia, y se dedicó a la industria de los mármoles. En su patria se distinguió por su espíritu de filantropía, prestando valiosos servicios en la lucha contra el cólera. En premio se le quiso dar el título de barón, que él rehusó por su modestia de obrero y de artista.



Vino a Chile y vivió consagrado a la industria italiana de los mármoles de Carrara. Promovió la organización del trabajo de los obreros, y la fundación y desarrollo de escuelas-talleres para niños desvalidos, que aprendieron a trabajar en la obra de marmolería.



Formó parte del Cuerpo de Bomberos de Santiago, y en el voraz incendio del Teatro Municipal, acaecido el 8 de diciembre de 1870, rindió heroicamente la vida como voluntario. Mártir de la abnegación social, su nombre ha sido recordado con admiración en la institución nacional de defensores de la propiedad. Sus funerales revistieron el carácter de un duelo social, y en su tumba hizo el elogio de su sacrificio y de su inmolación gloriosa el eminente periodista chileno don Justo Arteaga Alemparte.

Señoraza', en recuerdo del apodo o título de su antigua dueña en los tiempos de la Colonia.



—El jefe se extraña de que lleves veinte días en cama y quiere saber lo que tienes.
—Pues dije que, hasta ahora, nada, pero que estoy esperimentando la gripe de un día para otro.



—Vengo para que pongan en casa una campanilla de alarma contra los ladrones.
—¿Y la que pusimos la semana pasada?
—La robaron.



—Yo nunca pago las deudas viejas.
—¿Y las nuevas?
—Esas... las dejo que envejezcan.

EL CONCURSO DE LOS NIÑOS PATRIOTAS: ¡"El Grano de Arena" paga premios de diez pesos!

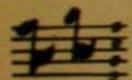
Para tomar parte en él basta con enviar noticias interesantes sobre CHILE, que encierren hechos notables, curiosos, progresistas, etc., relatados en pocas líneas, indicando la fuente de la información.

CADA SEMANA SE REPARTIRAN CINCO BILLETES DE DIEZ PESOS CADA UNO entre los concursantes cuyos "granos de arena", contribuidores al edificio de la sabiduría nacional, se hayan publicado en esta sección.

Para alentar a otros concursantes que no hayan sido favorecidos en el sorteo de dinero, publicaremos sus noticias en pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA

de Luis Aguilera H., Santiago.



DURANTE EL PERIODO PRESIDENCIAL DE DON MANUEL BULNES SE fundaron las Escuelas de Artes y Oficios, la de Agricultura, y también, el Conservatorio Nacional de Música (1841-1851).

de Enrique Sim, Valparaíso.



A FINES DE ABRIL de 1866 se construyeron en Valparaíso dos embarcaciones llamadas "Buques cigarros", los cuales eran capaces de sumergirse. Estos tenían escotillas de vidrio y una máquina ingentosa para producir aire artificial. En uno de estos submarinos un marino alemán, Flachs, permaneció bajo del agua, en la bahía,

de Ligia Agosto, Talcahuano.



TALCAHUANO es el puerto que produce más pescado en Chile. En 1940 produjo 8.409.542 kilos, con un valor productivo de doce millones cuatrocientos sesenta y tres mil ciento noventa y ocho pesos noventa centavos.

de Gabriela de la Carrera Cruz, Valdivia.



PANGUIPULLI, traducido del araucano, quiere decir "Tierra de Leones"; TALCAHUANO quiere decir "Tierra de Arriba", y CURA-

CAVI quiere decir "Piedra del Sacrificio".

de Elena Palma, Quillota.



EN LA CIUDAD de Quillota, hasta el Viernes Santo del año 1906 (año del terremoto) se celebraba en este pueblo la Procesión del Pelicano. Representaban a este pájaro en gran tamaño, y en él se colocaba al Señor Crucificado. Según las crónicas locales, fué construido por un reo de la cárcel y se guardaba en la ex iglesia de San Agustín, cuyo terreno está hoy ocupado por el Instituto Rafael Ariztia. Esta fiesta religiosa atraía peregrinos de casi todas las ciudades del país.

El premio de Santiago puede ser retirado cualquiera mañana en nuestras oficinas, Bellavista 069; los de provincias serán enviados oportunamente a nuestros agentes.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XXIII



1.— Un día, creyendo Pablo Pérez llegado ya el momento de iniciar a su hijo en la agricultura, ensilló su mejor asno y se puso en camino para Renca, en donde tenía un conocido, poseedor de un pequeño retazo de terreno que vendía. La adquisición fué hecha en la suma de doscientos cincuenta pesos, y regresó satisfecho de la compra.



2.— El arriero vendió el rancho del Cerro Blanco en veinte pesos, y los burros también fueron enajenados, dejando cuatro de los mejores. Días después inició la construcción de la casa en Renca. En los trabajos, el futuro "Cuatro Remos" era un colaborador eficiente, obedecía órdenes y pasaba las herramientas a su amo.



3.— Pronto la casa estuvo terminada, pudiendo dedicarse de lleno la familia Pérez al cultivo de la tierra. Durante la noche, el "Amigo" cuidaba la casa con tal solicitud y esmero, que jamás los ladrones que asediaban ese rincón santiaguino intentaron robar, porque temían toparse en la noche con un animal que peleaba tan bien.



4.— Lo que más admiración causaba al vecindario era ver cómo el perro ayudaba a Pablo en sus faenas agrícolas. Su primera idea fué plantar un frutillar, que ha sido siempre la predilecta industria de los renquinos. El "Amigo" movía la tierra con sus manos hasta pulverizarla, no dejando terrón entero, por pequeño que fuese.

REPUBLICA de CHILE

Provincia de

Mapa dibujado
por
LAURA RODIG

XXIII

Llegamos ahora a una provincia que nos presenta extraordinarias particularidades y diferencias con todas las anteriores. Ante todo observamos que su región fundamental ya no es tierra firme, sino numerosas islas, siendo la de Chiloé la principal. El Valle Longitudinal es aquí reemplazado por una ancha extensión de mar, especie de canal, que sigue hacia el Sur; las costas forman a cada momento esos fiordos o esteros que ya vimos en la provincia anterior. Casi toda la población, que alcanza a 100.000 habitantes, ocupa las islas, y no se concentra en ninguna gran ciudad, sino en algunas bastante pequeñas, y un número interminable de aldeas y caseríos. Las ocupaciones principales ya no son aquí terrestres, son más bien marinas: pesca, comercio marítimo,

CHILOE

navegación. En lugar del caballo amarrado a las casas de los campos, aquí encontramos el bote, indispensable para las comunicaciones. La base de la alimentación popular son los mariscos y las papas, productos que, al revés de nuestras provincias centrales, son aquí abundantes y baratos, y lo mismo ocurre con la leche, la manteca y los huevos. Hasta la historia de Chiloé la hace una región característica. Durante la época colonial la isla fué la comarca más austral del mundo, con población civilizada, y los chilotes, los más fieles súbditos del rey de España. Fué la última parte, no sólo de Chile, sino de toda América del Sur, que se mantuvo en poder de los españoles. Sólo dos años después de las batallas de Junín y Ayacucho, que dieron la li-

(Continúa en la pág. subsiguiente)



RESUMEN.— El famoso "Cuatro Remas", perro chileno, vivió primero en Santiago, donde fué conocido con los nombres de "Chocolate" y el "Amigo". Citado por el sacerdote de San Lázaro, pasó luego a poder del cura de "La Villa", y a la muerte de este, convivió con los sepultureros del Cementerio General, donde salva al arriero Pablo Pérez de ser enterrado vivo, quien le adopta, y lo lleva a su casa a orillas del Camino Blanco. Allí el perro le descubre un tesoro y le ayuda en las faenas de acarreo de piedras y arena hacia la ciudad, disponiendo hábilmente las recuas de carga. **SIGA USTED LEYENDO.**



5.— Cuando llegó la Primavera, fué menester abrir acequias para el regadío del frutillar y la hortaliza. Pablo no hacía más que calar un pedazo, y el "Amigo" se encargaba de lanzar fuera la tierra para dar paso al agua. Ladrábale a la corriente, bebía unos tragos y continuaba como jugando con aquella culebra líquida que lo perseguía.



6.— Pablo había colocado varios espantajos, hechos con calzones viejos, pedazos de ponchos y bonetes de papel, cuando faltaban sombreros inservibles. Pero tales cuidadores no se movían, sino cuando el viento solía agitar sus colgantes tiras de trapo; y he aquí el medio de que el arriero se valió para dar vida a los monigotes.



7.— Colocó los espantajos en línea recta, convergente hacia la casucha del "Amigo", y los unió por medio de un cordel que iba a parar a dicha casucha. El animal aprendió al momento a tirar del cordel, para mover así todos los espantajos que se estremecían y meneaban sus brazos de "coligüe", cuando los pájaros invadían el huerto.



8.— Las vecinas se quedaban embobadas viendo como el "Amigo" manejaba diestramente su maquinaria. "¡Bendito sea Dios! —exclamaba una inocente mujer—. Aunque es mala la comparación, me parece estar viendo al sacristán de la parroquia cuando en el sermón de las tres horas le mueve con el cordel la cabeza a la Santa Virgen."

(CONTINUARA)

LA PROVINCIA DE CHILOE (Continuación)

bertad a Perú y Bolivia, fué conquistada Chiloe en 1826. por el general Freyre, entonces Presidente de la República.

La isla grande de Chiloe tiene una extensión de 8.400 Km.², o sea, aproximadamente la de la Isla de Córcega, patria de Napoleón Bonaparte; también ambas islas se parecen algo por su forma.

La costa oriental ofrece buenos puertos; en cambio, la que da al Pacifico es alta y no ha permitido establecer ninguno. La isla está ocupada por cadenas de cerros que son la continuación de la Cordillera de la Costa. La parte continental, escasamente poblada, se designa, generalmente, con el nombre de "la Cor-



dillera": son los Andes mismos, siempre tan bajos como en las últimas provincias recorridas, pero sin pasos cómodos a la Argentina, cortados por ríos, como el de VODUDAHUE, el YELCHO y el PALENA, sólo navegables a trechos, y con grandes dificultades. El primero de ellos tiene magníficas cataratas, muy poco conocidas.

Las lluvias abundantes que casi no cesan en todo el año, han desarrollado una tupida vegetación que cubre aún gran parte del territorio, y, además, charcos, pantanos y lagunas. Por su espesura, la selva nos recuerda las de las comarcas ecuatoriales; pero con la diferencia que aquí no hay plantas ni insectos venenosos; tampoco fieras o víboras.

Nuevos árboles se agregan a los ya conocidos: el CIPRES DE LAS GUAITECAS y el CIRUE-LILLO, con maderas imputrecibles, la primera muy buena para construcción de buques, y la última muy apreciada para muebles.

Las PAPAS forman las principales cosechas agrícolas de Chiloe. —

La provincia se divide en los tres departamentos de Ancud, Castro y Quinchao. ANCUD es la capital, en el Norte de la isla, con 4.500 habitantes, importante centro por sus establecimientos de instrucción. Cerca de Ancud están PUDETO y BELLAVISTA, donde en 1826 se dieron las últimas batallas contra el gobernador español, coronel don Antonio Quintanilla. El Cuerpo de Bomberos de Ancud es el segundo de Chile en antigüedad. (Ya vimos que el más antiguo es el de Valparaiso, fundado en 1851.)

Algo más poblada es CASTRO, puerto principal en la costa oriental, abrigado y cómodo, con bastante movimiento. Más al Sur queda QUELLON, con una notable industria de destilación de maderas, única en Sudamérica, cuyos productos son: alquitrán, carbón de madera, alcohol, etc.

ACHAO, en una isla pequeña, es sólo una aldea, capital del departamento de Quinchao. La Isla de GUAFO tiene instalaciones para la



explotación de ballenas, que abundan en los mares australes.

Un solo ferrocarril existe en la isla, y es el más meridional de todo Chile: la línea que une Ancud y Castro, de 88 km. de largo. Los caminos son pocos y difíciles; en las partes muy húmedas ha habido que recurrir a los "planchados", compuestos de maderos colocados transversalmente. La gran vía de comunicación es la marítima, y todos los canales se ven surcados por numerosísimas embarcaciones a vapor, a motor, a vela y a remo. Los vapores de la Empresa de los Ferrocarriles atienden con regularidad los servicios de pasajeros y carga, llegando hasta Punta Arenas. Los chilotes son desde la niñez excelentes marinos, aun sin brújula, y en medio de las tempestades: allí tiene Chile una preciosa reserva para su marina mercante.

Gran importancia tiene la producción de mariscos, y en especial OSTRAS, en el golfo de Quetalmahue, cercano a Ancud. Otra especialidad de Chiloe es el caballito "mampato", de pequeña estatura, pero resistente, que por desgracia ha disminuido mucho.

Una costumbre típica de la región son los "curantos", especie de banquete al aire libre, que consiste en preparar mariscos, jamón, papas, carne, verduras, etc., en un hoyo previamente calentado. Los curantos dan ocasión a animadas fiestas.

La costa Norte de la isla tiene también otros recuerdos históricos. A una isla cercana llegó en 1558 el destacamento español que formaba parte de la expedición hacia el Sur, dirigida por don García Hurtado de Mendoza. El poeta Alonso de Ercilla formaba parte del grupo, y, como ya sabemos, grabó en un árbol los siguientes versos:

*"Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
don Alonso de Ercilla, que el primero,
en un pequeño barco deslastrado,
con sólo diez pasó el desagadero, etc..."*

Para leer a gusto

adquiera libros claramente impresos, con tipo agradable y buenas ilustraciones. Y sobre todo, con textos y argumentos atrayentes.

Por ejemplo, éstos:

CUENTOS DE ANDERSEN	\$ 6.-
CUENTOS DE FERRAULT	6.-
EL MILAGRO DE LOS OJOS	6.-
AVENTURAS DE TOM SAWYER	7.-
VIAJES DE GULLIVER	5.-

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Centro 349 - Santiago, Chile

LEAL y DESLEAL

CUENTO NORUEGO

Había una vez dos hermanos, llamado el uno Leal, y el otro Desleal. Leal era honrado y bueno para todo el mundo, pero Desleal era malo, y estaba lleno de astucia, de suerte que nadie podía creer lo que decía. Su madre era viuda, y no tenía de qué vivir, y cuando sus hijos fueron grandes, se vió en la necesidad de mandarlos por el mundo para que se ganasen el pan. Los dos recibieron un saco con algún sustento dentro, y se pusieron en camino.

Habían andado todo el día, y al ponerse el sol se sentaron en el tronco de un árbol que estaba tumbado por tierra, y abrieron sus sacos para comer un bocado.

—Si eres de mi parecer —dijo Desleal—, haremos bien en comer de lo tuyo mientras haya, y luego comeremos de lo mío.

—No tengo inconveniente —dijo Leal. Y se pusieron a comer; pero Desleal cogió los mejores trozos y dejaba lo peor a Leal, que, en su bondad, se contentaba.

Al día siguiente comieron aún con las provisiones de Leal, y nada quedó en el fondo del saco. Después de haber caminado todo el día, sintieron de nuevo apetito. Leal tenía que tomar algo del saco de su hermano, pero Desleal dijo:

—No. Las provisiones ésas son mías y apenas tengo suficiente para mí.

—¡Cómo! ¿No recuerdas que entre los dos ya hemos comido todo lo que yo traía? —dijo Leal.

—No lo niego; pero si has sido bastante lo-

co para dejarme comer de lo tuyo, yo me encuentro cuerdo en negarte haqas comi-go lo mismo.

—Muy bien —exclamó Leal—, eres tan desleal de nombre como de carácter; así eres y serás mientras te dure la vida.

Tan furioso se puso al oír esto Desleal, que empujó a su hermano desde arriba de un peñasco, y éste al caer en tierra se enterró en cada ojo una rama de zarza, por lo cual quedó ciego.

Entonces el mal hermano gritó:

—¡Trata ahora de ver, ciego Leal, si los hombres son desleales o no lo son!

Y diciendo esto lo abandonó cobardemente y huyó.

El pobre Leal siguió caminando a tientas por el inmenso bosque. Ciego y solo, apenas sabía qué camino tomar, cuando tocó de pronto el tronco de un tilo gigantesco y pensó que podría subirse a él y pasar allí la noche, sin miedo a los animales de la selva.

—Cuando los pajarillos comienzen a cantar —se dijo— sabré que es de día, y podré tratar de descubrir mi camino.

Luego se encaramó a la copa del tilo. Hacía poco que estaba allí sentado, cuando oyó pasos y ruido al pie del árbol; otros sujetos llegaron en seguida y Leal supo en breve que eran Moreno el oso, Patagnis el lobo, Taimado el zorro y Oidofino la liebre, que se habían reunido debajo del tilo para celebrar la víspera de San Juan. Comenzaron a beber y comer, y terminada la comida, charlaron. Al fin el zorro dijo:

—Vaya, que cada uno cuente su historia mientras estamos juntos.

Los otros no vieron en ello inconveniente. Y el oso comenzó, pues él era el rey del grupo:

—El rey de Inglaterra —dijo Moreno— tiene la vista tan mala que apenas ve a tres pasos de distancia; pero si viniese a este tilo, por la mañana, cuando el rocío cubre aún las hojas, se restregaría los ojos con ese llanto del alba, y recobraría la vista.

—Muy verdad es —replicó Patagnis—, el

rey de Inglaterra tiene una hija sordomuda; pero si supiese lo que yo sé, la curaría al momento. El año pasado fué a comulgar; dejó caer de sus labios una miga de hostia, y un sapo se la comió. Si se levantase el entarimado de la iglesia se encontraría el sapo, precisamente, bajo el primer escalón del altar, con la miga en su boca. No habría más que coger la miga, dársela a comer a la princesa y ésta hablaría y oiría como todo el mundo.

—Todo es cierto —dijo el zorro Taimado—; pero si el rey de Inglaterra supiese lo que yo sé, no tendría tanta carestía de agua en su palacio, porque, debajo de la gran baldosa del patio, hay un manantial de agua cristalina y rica. Sólo tendrían que profundizar para hallarla...

—¡Oh! —dijo la liebre en voz baja—, el rey de Inglaterra tiene el mejor vergel de todo el país, pero apenas da la mitad de lo que puede, pues hay una cadena de oro que, bajo tierra, da tres vueltas alrededor del huerto. Si la quitasen, a fe de Oidofino que me llamo, no habría en todo el reino vergel semejante.

—Es exacto y puedo afirmarlo —exclamó el zorro—; pero se hace tarde y haremos bien en retirarnos. Y se fueron todos juntos.

Después de su partida, Leal se quedó dormido en la misma posición en que se hallaba; se despertó al rayar el alba, cuando los pajarillos comenzaron a cantar, cogió rocío en las hojas y se restregó los ojos. Al instante recuperó la vista y vio tan claro como antes que Desleal lo hiciera caer. Fué, pues, derecho al palacio del rey de Inglaterra, solicitó trabajo y lo obtuvo al momento.

Un día el rey bajó a pasearse por el patio, y después de dar algunas vueltas tuvo ganas de beber, y pidió un vaso de agua del pozo; pero estaba tan turbia que no la quiso.

—No creo que nadie en el reino beba un agua peor; sin embargo, la hago traer de muy lejos, por montes y valles, y canales a peso de oro fabricado —exclamó el rey.

—Cierto es lo que dice Vuestra Majestad —respondió Leal—; pero si tenéis a bien darme algunos hombres para levantar esa gran baldosa, veréis salir un agua abundante y deliciosa.

El rey consintió en ello, y apenas se hubo quitado la baldosa, y cavado la tierra a cierta profundidad, un chorro de agua pura y cristalina se elevó por los aires; no había en toda Inglaterra agua de tal limpieza. El rey estaba aún en el patio de pa-

lacio, cuando llegó un halcón que perseguía a la volatería del corral, y todos los escuderos comenzaron a dar palmadas, diciendo:

—¡Helo aquí! ¡Helo aquí!

El rey tomó su arco y trató de tirar al halcón; pero no podía ver tan lejos, y grande fué su pena.

—¡Ah! ¡si permitiese el cielo que se hallase un remedio para mis ojos! Creo que no tardaré en estar ciego del todo.

—Puedo indicaros uno al momento —dijo Leal.

Y contó al rey lo que había hecho para curar sus propios ojos. El monarca, como ya suponéis, mandó a dos mensajeros al tío del bosque, y cuando volvieron con el rocío se restregó los ojos, y se halló curado al momento.

Desde este día, nadie fué más querido al



rey que Leal; siempre le tenía a su lado, tanto en palacio como fuera.

En otra ocasión, paseando por el vergel, el rey dijo:

—No puedo explicarme esto. No hay nadie en Inglaterra que gaste tanto como yo en su huerto, y no tengo ni un árbol que dé lo que un manzano silvestre.

—Bueno —dijo Leal—. Si me dais hombres yo cogeré lo que hay debajo y da tres vueltas al huerto, ¡tendréis más fruta de la que queráis, señor!

Consintió en ello el soberano, y Leal, con ayuda de varios hombres, cavó la tierra y acabó por sacar la cadena hasta el último eslabón. Hete aquí, pues, a Leal rico con todo el oro que le regaló el rey en premio de su descubrimiento.

EL CABRITO

Otro día, el rey y Leal paseaban juntos, cuando acertó a pasar la princesa, lo que puso muy triste al monarca.

—¿No es lástima que una princesa hermosa como ésta sea sorda y muda?

—Remedio hay para eso —dijo Leal.

El rey quedó tan contento con esta respuesta que le prometió la mano de su hija, y la mitad de su reino si podía curarla. Leal tomó a dos hombres consigo, fué a la iglesia, mandó levantar el primer escalón del altar, sacó el sapo que allí se encontraba, lo cortó en dos y, hallando la miga, la dió a comer a la princesa, que desde aquel instante oyó y habló como todo el mundo. Leal obtuvo, pues, por esposa a la princesa, y se prepararon fiestas como nunca se habían visto en el país. A lo mejor del baile de bodas, se presentó un mendigo que pidió un poco de pan. Estaba tan haraposo, tan miserable, que todos se alejaban de él; pero Leal lo reconoció: era su hermano Desleal.

—¿Me conocéis? —le preguntó.

—¡Oh! ¿Cómo un hombre como yo puede haber conocido nunca a un tan gran señor?

—respondió el otro.

—Sin embargo, me has conocido —dijo Leal—.

A mí me hiciste perder la vista cer-

to día. ¡Desleal de nombre, desleal de carácter!, dije entonces, y lo repito. Pero siempre eres mi hermano y tendrás que comer. Después, podrás ir al tilo en que me recogí el año pasado, y si oyes algo que pueda serte favorable, serás menos desgraciado.

Desleal no esperó más.

—Si Leal ha obtenido una princesa por esposa, y medio reino de regalo durmiendo en el tilo, ¿qué no puedo esperar yo que soy más hábil que él? —pensó.

No hacía mucho que estaba encaramado en el tilo, cuando llegaron los animales, y, como la vez primera, bebieron y comieron, celebrando la velada de San Juan. Después de la merienda, pidió el zorro que se contasen historietas. Desleal se disponía a escuchar con todos sus oídos; pero Moreno, el oso, estaba furioso y dijo:

—Alguien ha divulgado lo que contamos el año pasado; esta vez debemos callar sobre lo que sabemos de nuevo.

Y los animales se dieron las buenas noches y se fueron. Desleal, quedó, pues, lo mismo que antes: pobre e ignorante; y era justicia del cielo, puesto que era tan desleal de nombre como de carácter.

JUEGOS PARA NIÑOS

LA PRISION

Número de jugadores: de diez a treinta.

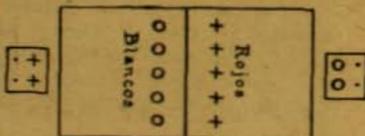
Material: seis estacas de color vivo; brazales rojos y blancos; cuatro banderitas.

Organización: un rectángulo de cuarenta a cincuenta pasos de largo; su ancho depende del número de los jugadores. Ese rectángulo será señalado en los cuatro ángulos con estacas muy visibles. Otras dos estacas colocadas a mitad de los lados más largos, dividen el rectángulo en dos campos iguales. A la mitad de los lados menores, pero exteriormente, se marcan en el suelo, con tiza y con piedras, dos cuadrados de tres a cuatro pasos de lado. Son las prisiones, y en cada una de ellas se clavarán dos banderitas. Los jugadores se distribuyen en dos bandos de igual número, los rojos y los blancos, y se colocan, respectivamente, a dos pasos de la línea del medio del rectángulo. (Ver el dibujo).

Desarrollo del juego y reglas:

El objeto del juego es el de conquistar la bandera enemiga. Por consiguiente, es preciso ya impedir que un adversario se apodere de la bandera, ya abalanzarse entre las filas enemigas y apresar la bandera del adversario. Supongamos que un rojo eche a correr en campo enemigo para apoderarse de la bandera; al instante, un blanco lo persigue para tocarlo. Si lo toca, el rojo se considera prisionero y va a pararse en la prisión de los blancos. Pero si ese rojo ha conseguido entrar en la prisión de los blancos, con ambos pies, sin ser tocado, puede sacar una bandera y regresar a su campo, sin ser molestado, para colocar en la prisión de su bando la bandera conquistada. En seguida continúa tomando parte en el juego.

El prisionero debe permanecer en la prisión hasta que un jugador de su propio bando vaya a librarlo dándole la mano, después de llegar hasta la prisión sin ser tocado por los



adversarios. En este caso los dos vuelven libremente a su campo y continúan jugando. Se libra un solo prisionero por vez y se conquista una sola bandera por vez. El que ha tomado una bandera no puede apresar a un enemigo antes de haber colocado la bandera en su prisión. Los jugadores pueden correr en cualquier dirección dentro de su campo y excitar a sus adversarios pisando el campo enemigo o avanzando por él algunos pasos. Se sobreentiende que el enemigo tiene en todo momento el derecho de apresar a quien entre en su terreno. Gana el bando que se ha apoderado de las dos banderas y haya hecho dos prisioneros. Es falta salir de los límites señalados.

Aparece un hermano de CUATRO REMOS



Se llama "Chocolate", y es un perro que asiste a la Universidad Católica de Chile.

No resistimos el deseo de informar a nuestros lectorcitos sobre las hazañas de otro perro chileno, que, por simpática coincidencia, se llama "Chocolate", uno de los primeros nombres que tuviera nuestro amigo "Cuatro Remos".

El periodista que firma Villarroel, redactor en el diario "Defensa", cuenta lo siguiente:

"Todos conocen a "Chocolate" en la Universidad Católica: Llegaba todos los días a las 8 en punto, para marcharse tan pronto el último alumno se hubiera retirado. Jamás faltó un día a esta costumbre, lloviera, tronara o relampagueara. A las ocho de la mañana, "Chocolate" hacía entrada por la puerta principal, siendo aclamado por centenares de voces amigas:

"¡Aquí, "Chocolate"!"

"¡Choquito, aquí, aquí!"

Y "Chocolate" movía amistosamente el rabo, y corría a dar su pata a aquellos

que figuraban entre sus íntimos.

Solía entrar a las salas de clases, en donde permanecía en absoluta inmovilidad. En cierta ocasión, el distinguido internacionista, don Ricardo Montañer Bello, respondió a un alumno que trataba de hacerle abandonar la sala:

—Déjelo... Es mejor alumno que usted."

No se ha sabido aún su verdadero nombre, como tampoco el de su dueño. Su nombre de batalla lo debió al color marrón de su cabeza. Tiene 6 años de edad, un metro de estatura y un rostro inteligente, de orejas rectas, en constante actitud de atención.

A principios del año 39, profesores y alumnos reunidos procedieron a otorgarle el título de "alumno honorario y mascota de la Universidad", y a hacerle entrega simbólica del Diploma correspondiente.

En la actualidad, "Chocolate" se dedica a tomarse unas bien ganadas vacaciones, en espera de un nuevo año escolar que le permita reasumir las labores de su cargo."

¿Qué les parece, lectorcitos amigos?

BUZON de EL CABRITO

Laurel-B. V. A., Valparaíso.— Nos agrada más que los niños se hagan conocer por sus nombres... Tu composición es muy bonita y te felicitamos, lamentando que haya pasado la oportunidad de darla.

Eduardo Muñoz, Copiapó.— Te felicitamos por tu espíritu de observación y tu buena ayuda a nuestra obra de chilenedad. Estamos a tus órdenes con todo cariño.

Tirso Viveros Cerda.— Irá tu cuento; eres de los nuestros. ¡Bravo!

Bessie Fuentes, Quebradita.— Envía la colaboración que quieras, siempre que sea interesante y lo más breve posible. Tomamos

nota de que allí reclaman "El Cabrito". Un abrazo por tu cariño.

S. Salgado, Nueva Imperial.— Tu palabra nos alienta, lo que nos cuentas es simpaticísimo, pero... como están las cosas, más vale no darlo, a menos de disponer de una fotografía del asunto... Somos tus amigos.

Reggie R. Sturrock, Valparaíso.— El No 1 se encuentra agotado; por si algún lector dispone de este número y quiera cederlo, lanzamos aquí este S.O.S., a nombre tuyo, dando tu dirección, que es casilla 387, Valparaíso.

Carolina Agapaita Ramos, Costa Rica.— Eres encantadora en tu efusividad y te correspondemos con todo cariño. "El Cabrito" se honra con esta amiga lejana de cuerpo, pero vecina de espíritu.

LOS DOS FUGITIVOS

CAPITULO XXII.

El regreso de César.

Carmen Larenas, esposa del convicto Marcos Larenas, contemplaba con ternura a sus hijos Sonia y Rubén.

—Me exiges que te dé explicaciones de mi ausencia y te explique el delito por el cual tu padre es reo ante la ley —habló Carmen con lentitud.

—No, mamá —protestó Rubén, turbado—. No tengo derecho para imponer exigencias. Yo sólo deseo que me hables de papá y de ti para ayudarles cuanto pueda.

—Eres un buen hijo —aseveró Carmen Larenas, sonriendo—. Te ruborizaste como una colegiala, creyendo que yo criticaba tu ansia de saber. Sigues siendo un niño, Rubén, aunque eres más alto que yo.

—Temí haberte desagradado —suspiró Rubén—. Eres irónica y burlesca, igual que yo. Sabía que esta ironía era herencia. En cambio, Sonia es más adusta que un juez.

—Se parece a su papá —indicó la señora Larenas—. Marcos es casi hurafío, pero yo lograba hacerle reír. Ahora... Se interrumpió, dominada por la emoción.

—Mamá —dijo Sonia—. Si te entristece hablarnos de él, no...

—Hijita, es mi deber hacerlo, para que ustedes no tengan una idea equivocada de su padre. Es el hombre más noble del mundo, pero fué víctima de maquinaciones infames —declaró Carmen—. Era médico cirujano en el Hospital del Salvador. Yo estudiaba en la Escuela de Medicina, y abandoné mis estudios para casarme con él. La madre de Marcos, desposada primero con Aurelio Brito, y, después, al enviudar, con Alejandro Larenas, legó la mayor parte de su fortuna a su hijo Marcos. Esto motivó el odio del primogénito Gonzalo Brito. Un día llegó al hospital un enfermo gravísimo, al cual era preciso operar de inmediato. Marcos efectuó la operación secundado sólo por mí. Al día siguiente, el enfermo, llamado Sergio Larrazábal, amaneció muerto;

RESUMEN.— Sonia y Rubén Larenas, que se creían huérfanos, descubren que su madre vive aún y que su padre está en presidio. Huyen de la casa de su tío Gonzalo Brito, un almacenero que les profesa odio. Aliada de Gonzalo Brito es Ada Lineros. Después de múltiples aventuras, Rubén y Sonia son acogidos por el pescador Braulio Cavada, quien les defiende de la persecución del demente Bruno Rojas. Una noche de tempestad, Braulio y Rubén arriban a la isla donde vive el insano y presencian su suicidio. Cavada y Rubén, a causa de la tormenta, no pueden regresar a la caleta de pescadores. Naufragan, pero logran salvarse, aunque Braulio queda herido y necesita atención médica. Providencialmente aparece Carmen Larenas, madre de los niños, quien auxilia al pescador.

verificada la autopsia, se comprobó que se le había hecho la operación con bisturíes envenenados. Los herederos de Larrazábal se presentaron declarando que el día anterior a su ingreso en el hospital el enfermo había retirado del Banco de Chile toda su cuantiosa fortuna, llevándola consigo al hospital, en un cartapacio. Marcos fué inculpado porque se halló en su estudio un bisturí envenenado.

El cartapacio no apareció.

Carmen Larenas, pálida y trémula, guardó silencio algunos instantes. Después prosiguió:

—Yo, como supuesta cómplice de Marcos, fuí recluida en la Correccional. Tu padre fué condenado a veinte años de prisión; por su conducta intachable le habían abreviado la sentencia; pero uno de los



En ese instante apareció Sonia...

herederos de Larrazábal, un hombre muy influyente, consiguió que le retuvieran en presidio porque recibió unas cartas amenazantes. En ellas el convicto aseguraba que se vengaría de los años de presidio y de ignominia, asesinando a ese heredero con el mismo bisturí que dió muerte a Sergio Larrazábal. Se comprobó que la firma de las cartas era auténtica.

—No es posible —interrumpió Rubén—. Mi padre no cometería tal vileza.

—No, pero las apariencias le condenan —dijo Carmen con tristeza.

La esposa del pescador suplicó a Carmen Larenas que permaneciera en su humilde vivienda hasta que Braulio se mejorara. Transcurrieron algunos días. Una tarde llegó a la choza del pescador un muchacho alto, de frío semblante y ojos de expresión ausente.

—¡César Martín! —gritó Rubén al verle—. Quién iba a decir que nos veríamos de nuevo, querido protector.

—Hola, muchacho —saludó César con indiferencia. En ese instante apareció Sonia Larenas. Había estado reparando algunas redes, que aun llevaba en sus manos. Tenía el cabello sujeto por una cinta celeste y vestía un traje del mismo color, que acentuaba la esbeltez de su cuerpo.

—Usted, César Martín —balbuceó la niña, sonrojándose.

—Advierto que los dos tienen una memoria excelente —indicó el joven marino, sin apartar sus ojos de la grácil figura de Sonia—. El muchacho y usted, niña, recuerdan mi nombre.

—La niña se llama Sonia Larenas y yo soy su hermano Rubén —dijo éste—. ¿A qué circunstancia debemos el agrado de verle?

El huraño César, advirtiendo que Rubén hablaba con sorna, le miró con severidad, irguiendo aún más su alta estatura.

—No se enfade —intervino Sonia—. Rubén es un burlón incorregible. No crea que es irrespetuoso o mal agradecido.

—No me deben gratitud alguna —expresó César Martín—. Yo sólo les ofrecí un barco decrepito e inservible.

—Ese bajel ya no existe —declaró Rubén—. Naufragó.

Después que el hermano de Sonia le refirió su aventura en aquel barco encaillado, César comentó:

—¡Una historia inverosímil!

Minutos más tarde el marinero estaba en presencia de Braulio, quien le saludó alegremente:



—Tu padre era médico en el hospital del Salvador...

—¡César! Me alegro de verte, muchacho. ¿Cuándo llegaste?

—Ayer arribé en el "Tifón".

—Bienvenido —indicó el pescador, mirando con afecto a aquel marinero que, a pesar de tener sólo diecisiete años, era admirado por todos los hombres de mar que le conocían. Era muy alto y vigoroso; de carácter hosco, pero de una gran nobleza de sentimientos. Timido y huraño, disimulaba su timidez con sus ademanes bruscos y la frialdad de su mirada. Sonia le miraba, observando la orgullosa expresión de sus labios.

Mientras César, Braulio y Rubén conversaban animadamente, una pareja de carabineros irrumpió en el dormitorio del pescador.

—¿Aquí viven Sonia y Rubén Larenas? Tenemos orden de llevarles ante el juez —dijo uno—. Como será inútil toda resistencia, les aconsejamos que nos acompañen de buen grado.

Carmen Larenas, al oír aquellas frases desde la habitación contigua, se acercó a sus hijos. Estaba pálida cual una figura de cera y sus manos temblaban convulsivamente cuando cogió del brazo a Sonia y a Rubén, para aproximarles a ella, en un ademán de desesperada protección.

(CONCLUIRA)



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXIII.—El corsario Drake.

Por aquella época los países en guerra autorizaban la lucha de los corsarios. Estos eran marinos que recibían de sus respectivas naciones a veces sólo el permiso y otras veces también los medios de armarse para atacar al adversario en todos los mares y apoderarse de sus naves y valores. Chile, como las demás posesiones españolas, sufrió durante más de un siglo el ataque de corsarios, guerreros de una causa que no hay que confundir con piratas sin dios ni ley, bucaneros, filibusteros y otros aventureros del mar.

El primero de los corsarios que arribó a Chile fué Francisco Drake, hombre que ante la historia tiene el mérito de haber sido el segundo en hacer el viaje de circunnavegación. El que primero dió la vuelta al mundo fué Hernando de Magallanes, descubridor del Estrecho de su nombre, en 1520.

Con cinco barcos armados y autorizado para el corso, el inglés Drake se dirigió hacia la América del Sur. Dos barcos perdió en la travesía y con sólo tres entró en el Estrecho de Magallanes, el 20 de agosto de 1578. Recaló en una gran isla del Estrecho que llamó Isabel y en la cual se proveyó de pájaros.

Al salir al Pacífico, el 6 de septiembre, una fuerte tempestad hizo naufragar una de sus naves. Otra, cuyo comandante creyó perdida toda la flota, regresó a Inglaterra. Y Drake se encontró solo con la nave que él comandaba y a la cual cambió el nombre de "Pelican", por el de "Golden Hind".

El 25 de noviembre se encontraba el corsario frente a la isla de la Mocha. Los indios de la isla le entregaron dos guanacos gordos y otras provisiones a cambio de bagatelas, acto que dió confianza a

Drake, quien mandó a dos marineros que fueran en busca de agua. Cuando éstos llegaron a tierra, los indios los atacaron y les dieron horrible muerte.

Al ver aquello, Drake salió personalmente en un bote hacia la isla, llevando nueve de sus hombres armados hasta los dientes. Tocaron tierra y los nativos los atacaron a mazazos y flechazos. Casi todos quedaron heridos. El corsario había recibido un golpe en la cabeza y un flechazo en la mejilla, debajo del ojo derecho, herida cuya cicatriz le quedó para toda la vida.

Al retirarse de allí se llevó la convicción de que los indios lo habían agredido porque lo creían español. Las versiones de los cronistas hispanos aseguran que los indios lo atacaron sabiéndolos ingleses y azuzados por dos españoles que residían en el interior de la isla.

Recaló luego el "Golden Hind" donde hoy está Papudo. Los indios de esa región recibieron bien a los corsarios y les dieron un cerdo, gallinas, huevos y otros víveres. Creyendo que eran españoles, les dijeron que unos compatriotas de ellos tenían una nave cargada de oro en Valparaíso, y uno de los nativos se ofreció para acompañarlos e instruirlos sobre el sitio más fácil para entrar al puerto vecino.

DRAKE EN VALPARAISO

El 5 de diciembre el corsario Drake entraba a Valparaíso. Allí estaba fondeado un buque del piloto español Hernando Lamero que acababa de llegar de Valdivia con una partida de ocho mil pesos de oro en polvo. Dicho piloto, que era hombre de vastas empresas comerciales, había llevado su nave a Valparaíso para cargar botijas de vino que iría a vender al Perú. El barco español fué capturado por sorpresa. Un maripero se arrojó al

agua y nadó hacia tierra para dar cuenta del asalto.

La población de Valparaíso era entonces muy reducida. No había más de veinte hombres capaces de cargar armas. Cuando tuvieron noticias del asalto que el corsario inglés había realizado no quedó nadie en la población. Las casas y las mercaderías quedaron abandonadas.

Durante tres días los corsarios estuvieron llevando a bordo de ambos buques víveres y objetos de valor. Drake se llevó de la ciudad tres mil botijas de vino y veinticinco mil pesos en oro en polvo. Hasta una pequeña iglesia, que los conquistadores habían construido en el puerto, fué saqueada.

Los atrevidos corsarios no atacaron, sin embargo, a las personas. Los marineros que se hallaban a bordo de la nave apresada fueron desembarcados sin darle maltrato alguno. Tampoco dañaron las

propiedades, aun cuando en esa época era costumbre de guerra devastar los pueblos atacados.

El 8 de diciembre Drake se iba con la nave que había apresado, y antes de dos semanas caía sobre La Serena.

LA SERENA SE DEFIENDE

La ciudad de La Serena vivió entonces la primera de las muchas aventuras que los corsarios y otros demonios del mar habían de imponerle durante más de un siglo.

El Gobernador de Chile había hecho avisar a los serenenses la noticia del asalto de Valparaíso. El mensaje era en cierta forma vago, pues la aparición de Drake constituía una sorpresa. La mayoría de los habitantes del país estaba convencida de que un cataclismo había segado el Estrecho de Magallanes, de modo que no se

El corsario Drake fué atacado por los indios y recibió un flechazo en la mejilla.



adivinaba por donde había llegado aquel barco rodeado de misterio. La superstición popular ligaba este suceso a la aparición de un cometa el año anterior. Cuando llegó el aviso a La Serena no había en la ciudad sino una treintena de hombres que podían cargar armas, pero éstos se propusieron vender cara sus vidas y prepararon un plan estratégico. Quince irían a pie y quince a caballo. Los corsarios arribaron a La Serena y doce hombres bajaron a tierra. En ese momento, por diversos puntos y muy distanciado uno del otro, aparecieron a su vista los quince infantes y los quince caballeros. Los corsarios, que imaginaron que aquélla era la vanguardia de un ejército poderoso, huyeron desesperados, trepándose a su nave y haciéndose a la vela. Uno de los aventureros adivinó la estratagema y pidió a sus compañeros que le ayudaran a combatir. Lo dejaron solo y él se batió como un león. No quiso rendirse y murió despedazado bajo los aceros toledanos.

Drake permaneció hasta mediados de enero de 1579 frente a las costas de Chile. No se atrevía a atacarlas de nuevo y creía que de un momento a otro podía llegar en su ayuda aquella nave de la cual se apartó a la salida del Estrecho y que él nunca se imaginó que iba de regreso a Inglaterra.

Había recién abandonado las aguas chilenas, cuando llegaron a los puertos del Norte dos naves armadas que perseguían a Drake. Eran dos galeras que armó el Gobernador para defender nuestras costas de corsarios. Pero habían llegado tarde en busca del enemigo que en esos momentos asaltaba los puertos del Perú. El corsario asoló en seguida las costas de México y, finalmente, hizo rumbo hacia los mares de la China. Después de mil aventuras y, dando la vuelta al mundo, arribó a los puertos de Inglaterra. Su vida fué después la de un gran marino. Agregó a su fama la hazaña de destruir la gran Armada que Felipe II lanzó contra su patria.



Drake y sus corsarios arribaron a La Serena.

(PRECIO: \$ 1.—)

EL CABRITO

M. R. N.º 24
(Aparece los miércoles)



Una leyenda americana, fina y banita:

¿POR QUE LOS SAPOS TIENEN LA PIEL RUGOSA?

por Montiel Ballesteros

Fauna y Flora de América



MURCIÉLAGO OREJA DE RATÓN

Este animalito es de pequeño tamaño y de coloración uniforme. Sus orejas son medianas o chicas, laterales y más o menos puntiagudas. Posee formas delicadas. La membrana alar es bastante proporcionada sin llegar a una mayor envergadura. Sus formas mayores sobrepasan los cinco centímetros entre la cabeza y cuerpo. El pelo largo y sedoso es de coloración

entre marrón y gris con matices amarillentos.

La distribución geográfica del murciélago oreja de ratón es muy extensa: desde Chile hasta Perú en la parte oriental de Los Andes, y desde el Sur de Argentina hasta una parte de Bolivia.

Suelen reunirse en grupos, y su alimento se constituye principalmente de insectos.



EL AMANCAI

Abunda el amancai de preferencia en la cordillera de la costa de las provincias centrales; su límite más austral es la provincia de Valdivia.

Es una planta primaveral; en un espacio relativamente corto ha alcanzado esta planta su completo desarrollo.

Pertenece al grupo de las plantas bulbosas. La perforación de la tierra es facilitada por la forma cónica del brote. Las hojas rodean y protegen al botón. Estas son bastante largas, lineales, y obtusas en el ápice, y forman un canal que conduce al agua de lluvia a las raíces.

Las flores se agrupan generalmente en número de tres a seis. La parte basal es verdosa; la superior, escarlata.

Las grandes flores lacres, reunidas en umbelas, son visibles a gran distancia por los insectos polinizadores, entre los cuales figura nuestro moscardón. Fuera del néctar, las atrae la gran cantidad de polen.

El fruto es una cápsula que se abre en tres valvas en la madurez, cada celdilla contiene numerosas semillas dispuestas en dos hileras.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 009 — Casilla 81-D. — Santiago de Chile



Plegaria del muchacho que quiere ser grande, fuerte y bueno:

¡Señor, haced de mí un instrumento de nuestra Paz! Que allí donde haya odio, ponga yo amor. Que allí donde haya ofensa, ponga yo perdón. Que allí donde haya discordia, ponga yo armonía. Que allí donde haya error, ponga yo verdad. Que allí donde haya duda, ponga yo la fe. Que allí donde haya desesperación, ponga yo esperanza. Que allí donde haya tinieblas, ponga yo mi luz. Que allí donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no me empeña tanto
En ser consolado..., como en consolar.
En ser comprendido..., como en comprender.
En ser amado..., como en amar.

PUES:

Dando..., se recibe.
Olvidando..., se encuentra.
Perdonando..., se es perdonado.
Muriendo se resucita a la vida eterna.

SAN FRANCISCO DE ASIS.



POEMA SEMANAL

Los gatos viejos

Perezosos, dormilones,
aman la blancura grata
de los tibios almohadones
y desdennan a la rata
que rasguña en los rincones.

Ya se estiran soñolientos
e hinchan sus uñños sin filo
en los bordados asientos;
ya se acurrucan, y el hilo
siguen de sus pensamientos.

Siéntanse frente a la hoguera,
donde la olla trepida
y alza su hervor la tetera,
con una oreja tendida
hacia los ruidos de afuera.

Mientras sus entrecerradas
pupilas observan con
fijeza las endiabladas
piruetas que en el fogón
hacen las llamas doradas.

M. Magallanes Moure
(chileno)

NANITO Y LA LLAVE Por LORENZO VILLALON



LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI

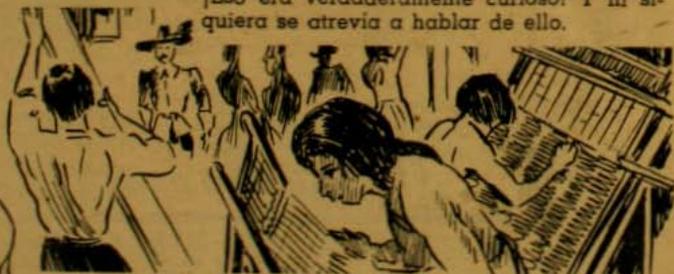
RESUMEN: Un teniente aviador se ha perdido en la Cordillera donde, después de hacerse amigo de Frollán Vega, hombre que arranca después de haber cometido un robo, llegan a la extraña ciudad de Pacha Pulai, donde un Gobernador, don Gonzalo Cisneros y su llada hija Isabel viven a usanzas de siglos pasados. Lo más curioso es que la niña, y aun su padre, son semejantes a la novia que el teniente tuviera en Chile, y que muriera a causa de un accidente... Mientras el mestizo Pancho y su gente tratan de asaltar la fortaleza del Gobernador, el teniente y Frollán Vega, con los otros moradores, tratan de defender dicha fortaleza... El teniente se impone de que los habitantes de la fortaleza poseen armas de fuego, pero son inservibles, pues no tienen pólvora, y tiene una idea.



66) El teniente recordó que había leído una vez lo siguiente: "El nitrato es un mineral terroso, que se halla adherido a las piedras de los muros antiguos. Esa materia terrosa se disuelve en agua hirviendo, se depura filtrándola y se deja en reposo durante 24 horas, al cabo de las cuales el nitro se hallará en el fondo de la vasija cristalizado en delgadas láminas..." —Digame, capitán, —inquirió de repente—, ¿tiene cuevas subterráneas esa casa?



67) —Enormes —le contestó—, las funciones están a gran profundidad, y hay muchas series de bodegas, almacenes y casamatas. ¿Por qué? —Es que tengo una idea... Però, ¿y ese escudo en el pórtico? —¡Es el de los Cisneros! —le respondió el capitán, mientras el aviador sonreía confundido, pues en el escudo acababa también de reconocer el de los CISNEROS de Santiago de Chile, los parientes de su novia muerta... ¡Eso era verdaderamente curioso! Y ni siquiera se atrevía a hablar de ello.



68) El teniente examinó la vasta construcción que constituía la fortaleza, los alojamientos de la guarnición, y más allá las casas donde vivían los yanaconas de armas y los de servicio, y también los artesanos, criollos algunos, indígenas otros, dedicados a las más variadas industrias: tejidos, curtido de cueros, talleres de calzado, de orfebrería... Sobre una terraza que sobresalía encima del gran patio donde estaba la torre con el estandarte había una casa más pequeña...

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
HENRIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



69) —Allí viven los oficiales de servicio —dijo amable el capitán. Todos tienen sus residencias en la ciudad, con sus familias. La insurrección los sorprendió aquí dentro y no han podido reunirse con los suyos. Sus madres, esposas y hermanas son frecuentemente amenazadas por los sublevados. Esto es lo que hace más urgente dominar la insurrección. El aviador se quedó callado; pensaba en su idea... "Nitrato-Nitrato"...

70) Llegaron donde el Gobernador que estaba instalado en un amplio sillón con cojines; cuadrados militarmente, saludaron. —Sed bien venidos vuestras mercedes —les dijo don Gonzalo, con voz ya repuesta. He sabido lo que han hecho, dispersando a los insurrectos: ¡Alabado sea Dios, que trajo a estas tierras a tan cumplidos y valerosos caballeros! ¡Ya sé su nombre y sé también que es usted un oficial al servicio de Su Majestad, en el vecino reino de Chile!

71) El aviador dió las gracias: —Señor, la Providencia tiene designios cuyas causas en vano trataríamos de escrutar; yo le estoy agradecido al traerme a esta casa, que es justamente la de una rama ilustre de una familia a que me siento vinculado por hondos afectos en Santiago de Chile... —¿Qué está diciendo vuestra merced? —exclamó el caballero—. ¿De modo que los Cisneros de Chile siguen allí todavía? ¿Oyes, hija mía?... Sólo entonces se dió cuenta el teniente que doña Isabel estaba junto a la ventana...

(CONTINUARA)

¿Entonces los Cisneros de Santiago de Chile y los de esa extraña ciudad Pacha Pulai eran parientes?... ¡Así es, lectorcitos! Y muchas otras cosas curiosas van a ocurrir en esta novela... ¡No pierdan ustedes ninguno de sus episodios!



Hércules fué para los antiguos griegos la personificación de la fuerza física puesta al servicio de la virtud.

Hércules era servidor de Euristeo, rey de Argos, quien, envidioso del héroe y queriendo su muerte, le ordenó, sucesivamente, las cosas más difíciles que pudo imaginar.

El héroe salió vencedor de todas estas pruebas, que se denominan: "Los doce trabajos de Hércules".

Hércules, o Heracles, como lo llamaban los griegos, era

uno de los héroes más venerados en Grecia.

Todos los años se hacían fiestas en su honor, los poetas cantaban sus aventuras y los escultores modelaban su figura en bronce y en mármol.

Las estatuas lo representan generalmente como un hombre alto, de anchos hombros, de brazos musculosos, con el pelo corto. Su traje lo constituía una piel de león, cuyo hocico le cubría la cabeza. Sus armas eran el arco y la maza.

El Pollito

colaboración

Yavalos do Ara

*Piando el pollito
corría y corría.
¡Dónde estás, mamita,
mamacita mía!*

*Este era un pollito
que sólo corría
buscando a su madre
por entre la vía.*

*Gritando y gritando
el ala batía;
nadie le miraba...
y el pollo corría.*

*En ese momento
Luchito salía
y al buen pollito
lo pilló en la vía;
lo llevó a su casa
y le dió comida
y no le dió madre,
porque no tenía.*

*Después el pollito
crecía y crecía,
y cuando piaba,
decir parecía:
¡Dónde estás, mamita,
mamacita mía!*

FASES DE LA LUNA

La luna da vuelta alrededor de la tierra en 27 días, 7 horas, 43 minutos, y, al mismo tiempo, gira sobre sí misma.

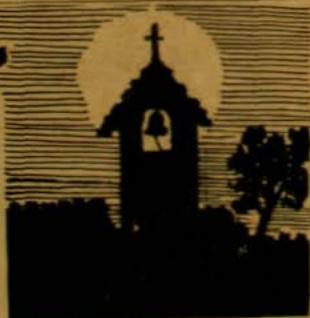
Es 49 veces más chica que la tierra, y está a una distancia de 85,000 leguas.

La imagen que nos presenta la luna no siempre es la misma. Su figura varía según la posición que ocupe con respecto a la tierra. Los diferentes aspectos que va presentando la luna se llaman fases. Cuando al atardecer vemos un arco de extremos agudísimos, es la luna nueva.

Siete días después, el arco, que ha ido aumentando de anchura, toma la forma de un semicírculo, y lo vemos por encima de nuestras cabezas cuando el sol se oculta. Es el cuarto creciente.

Siete días después la luna tiene la forma de un círculo, y se levanta por el Oriente cuando el sol se oculta por Occidente. Es la luna llena. Luego comienza a disminuir, y vuelve a tomar la forma de un semicírculo a los siete días después de ser luna llena.

Entonces sale a la medianoche, y es lo que llama-



mos cuarto menguante. Desde entonces disminuye cada vez más, hasta volver a tomar la forma de un arco, y desaparecer completamente a los 28 días de su primera fase. Al día siguiente vuelve a comenzar la serie de sus fases.

POR QUE LOS SAPOS TIENEN LA PIEL RUGOSA



(COLOMBIA)

Cuenta la fábula que una vez un buitre fué invitado —como también otras aves de la selva— a una fiesta en el cielo. Entre los amigos del buitre figuraba un sapo, al que el buitre le dijo, en broma:

—Tú vendrás también a la fiesta, ¿verdad?

—Iré —contestó el sapo. El buitre miró compasivamente a su amigo. ¿Cómo iba a ir a la fiesta en el cielo, si no podía volar? Pero el sapo, que era muy astuto, acompañó al buitre hasta su casa. Y allí le dijo:

—Iremos a la fiesta, cada uno por distintos caminos. Yo me despido aquí. Nos

encontraremos en el cielo. Y se alejó dando saltitos. Pero en vez de salir de la casa, se escondió dentro de la guitarra, que era la compañera inseparable del buitre. Este, sin saber que cargaba con el sapo, tomó la guitarra y se fué volando al cielo. Cuando llegó a la fiesta, contó los deseos del sapo por concurrir también a aquella alegre reunión. Aprovechando un momento en que el buitre depositó la guitarra en una silla, el sapo —sin ser visto— salió de la guitarra. Y justamente, cuando todos se compadecían, entre burlas, del pobre sapo, condenado a vivir siempre en

la tierra, éste apareció en la rueda, diciendo:

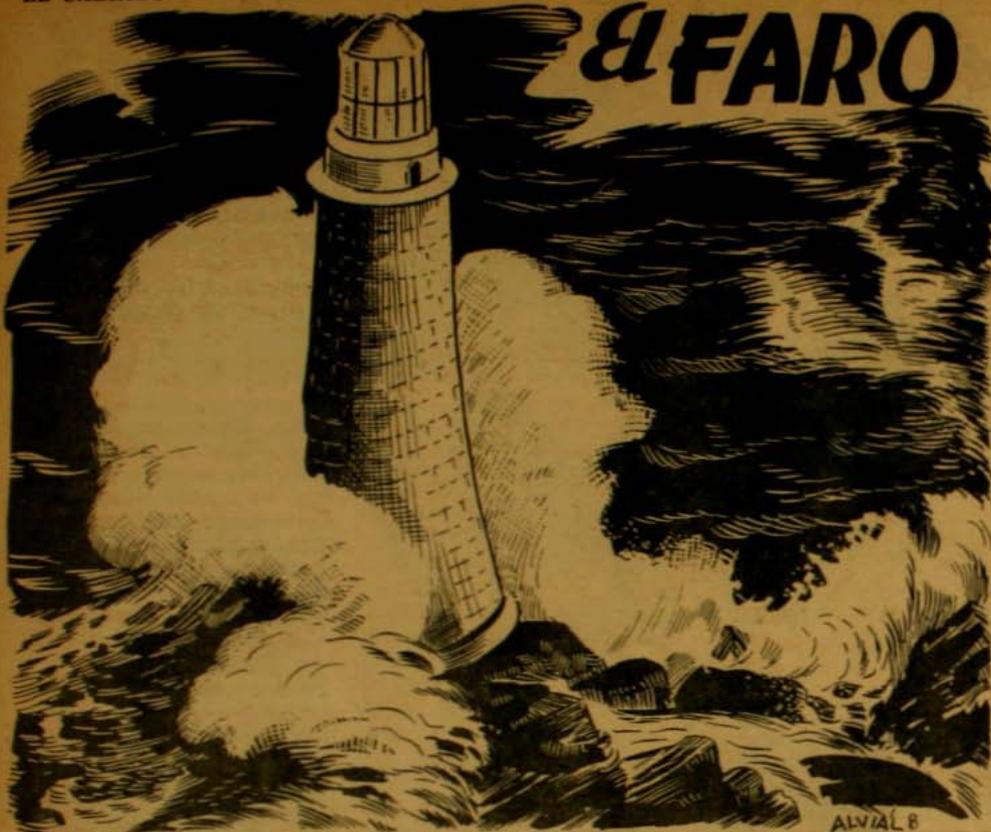
—¡Hola, amigo buitre! ¡Veo que llegaste antes que yo!

El sapo comió bien, bailó mejor, y todos se sintieron más alegres en su compañía. Cuando ya empezaban las visitas a retirarse de la fiesta, nuestro buen sapo se apuró en introducirse nuevamente en la guitarra del buitre. Este cargó con ella y se dirigió a la tierra. Pero a mitad del viaje sintió que la guitarra le incomodaba con un peso extraño... Sin preocuparse más por ello, dió vuelta a la guitarra hacia abajo... Ay, ¡pobre sapo! Rodó por el aire, croando desesperadamente. ¡Tanto que se había divertido en la fiesta! ¡Y ahora estaba condenado a morir aplastado contra alguna piedra!

El buitre, al ver al sapo dando vueltas en el aire, con las patas rígidas y los ojos abiertos y más redondos que nunca de pavor, le gritó burlescoamente:

—¡Cómo! ¿No fuiste volando al cielo? ¡Vuela ahora, que buena falta te hace!

Pero el sapo no se estrelló sobre ninguna piedra, como era su temor y su terror. Cayó sobre un montón de hierbas ásperas donde se llenó de heridas. Se curó, pero desde entonces su piel ha quedado así, como llena de verrugas, granos y cicatrices.



En un abrupto peñón que se levanta a la entrada del Estrecho de Magallanes y distante treinta millas de la costa, en donde el mar está eternamente enfurecido, como si quisiera impedir la entrada de las naves a esa ruta frecuentada por toda clase de vapores, se alza el Faro de los Evangelistas, una de las más grandes construcciones marinas del mundo.

Tres largos años demoraron los trabajos de ese guía de los navegantes, tres años durante los cuales hubo de luchar se incesantemente contra los elementos desencadenados que impedían la construcción de ese faro, que

es considerado no sólo como una de las más atrevidas construcciones de esa naturaleza, sino como una maravilla de la ingeniería moderna.

Expuesto ese faro a todos los vientos, la sola aproximación a él de alguna nave constituye una verdadera hazaña, puesto que los vientos son fortísimos.

Es el guía constante de todos los navegantes, y que el Gobierno de Chile ordenó construir en aquel lugar desamparado, precisamente, con el objeto de evitar los numerosos naufragios que ocurrían por la falta de una indicación.

PERMANENTEMENTE FUNCIONA EL FARO

El Faro de los Evangelistas, conocido en todo el mundo por los marinos, funciona permanentemente y sus destellos, que lanzan un rayo luminoso a intervalos, avisan con anticipación el peligro a los vapores, los que, adoptando toda clase de precauciones, pasan distantes, pero muy distantes de él, pero no sin guiarse por ese aviso, sin el cual quién sabe cuántas víctimas más se habrían contado en los últimos años.

Ese faro, como los demás, es atendido por dos o tres

de los **EVANGELISTAS**

guardianes que vigilan constantemente que esa luz no se apague, que brille siempre, sobre todo, cuanto más grandes son las tempestades, cuanto más riguroso es el frío, y cuanto con mayor violencia sopla el viento huracanado.

Son los perpetuos vigías que se turnan para la atención de ese rayo luminoso, y los que deben mantenerse también constantemente en trabajo para que por ningún motivo se pueda interrumpir la marcha de ese motor que zumba y zumba perennemente.

TRABAJAN SEIS MESES

No es extraño que, dado el trabajo y preocupación constantes de esos hombres que sacrifican sus propias vidas por salvar las de los demás, se les haya concedido la ventaja de que trabajen sólo seis meses en el año.

Sin embargo, estos hombres, verdaderos anacoretas, llevan esa vida sacrificada con una plausible resignación y viven su existencia preocupados de sus obligaciones, ya que también de la buena o mala atención que ellos dediquen a sus trabajos, depende la salvación o pérdida de muchas existencias.

APROVISIONAMIENTO DEL EVANGELISTA

Nada más difícil que aprovisionar a ese faro. No hay nada más sacrificado ni nada en que la vida del marino corra un mayor peligro. Esos peligros son mayores, si se considera que las na-

ves que se dedican a llevar provisiones a los faros son siempre navés pequeñas, con máquinas poco potentes y que, a veces, no pueden resistir el empuje de las olas. Pero deben ir a ese lugar del cual todos los navíos huyen.

Pero si en los faros esa faena es extremadamente dificultosa, en el Faro de los Evangelistas esas dificultades llegan al máximo.

En nuestro país, como es sabido, el aprovisionamiento de los faros está a cargo de las escampavías, navés menores de la Marina de Guerra, de reducidas dimensiones y que, por lo mismo, no pueden transportar alimentos, sino en pequeñas cantidades.

Pues bien, la escampavía, al mando de su comandante, que en estas ocasiones jamás la entrega a su segundo, debe llegar hasta el pie mismo de esa roca, pausadamente, pero con las máquinas siempre a toda presión. Debe retroceder, acercar la popa lo más posible a la roca, a fin de que, desde allí arriba por medio de una grúa, se lance la cadena por la cual deben ser izadas las pocas provisiones.

Es esta una tarea que nece-

sita extrema pericia del comandante de la nave y un sereno valor de los marineros, que aun cuando la tempestad roja, deben terminar la faena, deben enviar los alimentos, sin los cuales quizá si ese faro apagaría sus luces.

"CUARENTA DIAS"

Es tan tempestuoso el mar en aquellas desoladas regiones, es tan fuerte el viento que siempre reina, las olas adquieren tales proporciones, que la escampavía encargada de llevar provisiones debe hacer muchos viajes antes de poder lograr su objetivo.

Esto que decimos es sobradamente conocido por todos ellos, para llegar a ostentar los grados superiores, deben forzosamente pasar por esa prueba.

Pues bien, como se sabe que, generalmente, la escampavía debe realizar muchos viajes para llevar alimentos a ese faro, cerca de él existe un puerto conocido con el nombre de "Cuarenta Días", porque se conocen casos en que ha debido esperarse ese número de días para lograr atracar la escampavía al peñón.



BRINCOS de "EL CABRITO"

ALEJITO Y SUS OCURRENCIAS:

Alejito no tiene aún 5 años, pero es un niño verdaderamente precoz: lo he visto yo decir cosas más grandes que él; les daré aquí una de sus anécdotas.

Ustedes saben muy bien que "sandwich" es una palabra inglesa que denomina al pan que se ha partido por la mitad para ponerle una tajada de jamón, un peda-

zo de queso o unas cucharadas de mermelada. Pues bien, Alejito estaba acostumbrado a que se le diera siempre un "sandwich" a la hora del té; pero un día va a casa de una tía, y esta tía, ya sea por descuido o porque ella lo acostumbraba así, le dió a Alejito un pan sin nada adentro. El niño no protestó, pero a los pocos minutos la tía lo encontró sentado en la es-

calera, frente a una ventana abierta, sujetando con una mano el pan abierto mientras con la otra se sostenía cómodamente la cabeza, afirmandose a un pedazo.

—¿Qué haces, Alejito? — preguntó la tía.

—Nada, tía; estoy esperando que entre aire en el pan para hacerme un "sandwich"...

¿Qué les parece a ustedes?...

Concurso del niño amante de su patria

"EL GRANO DE ARENA". PREMIOS: ¡BILLETES DE \$ 10.—!

¿No has mandado aún tu "granito de arena", contribuidor al edificio del buen conocimiento de la patria?... ¡No puede ser! ¡Fuedes hacerlo! ¡Apresúrate en recordar y escribir!

Se trata de lo siguiente: enviar noticias interesantes y lo más originales posible sobre CHILE; ellas deben encerrar un hecho curioso, notable, progresista, histórico, etc., relacionado con nuestro país.

Cada uno de los cinco "Granos de arena" publicados en esta sección recibirá un premio de diez pesos (\$ 10.—).

Como estímulo a los que han quedado sin premio en dinero, a pesar de haber mandado "granitos" interesantes, publicaremos éstos en forma de pie de página.

"GRANOS DE ARENA", PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Fernando Cortés Aranda, Valparaíso. En el CERRO LOS PLACERES, que está en Valparaíso, hay un gran monumento que recuerda el sitio en que fué asesinado don DIEGO PORTALES.

De Jorge Latorre O., Copiapó. EN LA ESCUELA DE MINAS DE COPIAPO se encuentra, desde hace tres años, la PRIMERA LOCOMOTORA que corrió en el primer ferrocarril chileno de Caldera a Copiapó. Fué llevada allá, desde la QUINTA NORMAL, donde se encontraba anteriormente, por el Rotary Club.

De Luis Villalobos R., Santiago.



EN LA PROVINCIA DE IQUIQUE se cosechan dos clases de frutas, la GUYABA y el MANGO, que son naturales de Chile y muy poco conocidas.

De Eliana Cabrera Opazo, Concepción.



EN CONCEPCION se encuentran dos monumentos interesantísimos: uno a JUAN MARTINEZ DE ROZAS, y el otro a JOSE MERCEDES GARCIA; el primero por sus esfuerzos hechos en pro de la Independencia, y el segundo, como gran educador de la juventud.

De Raúl E. Borie S., Quillota.



Anécdota histórica: "Siendo Ministro del Interior don Domingo Santa María, y estando empuñado en combatir la ebriedad, salió personalmente con este fin. Una noche un borracho dormía a la luz de un farol. Se acerca el Ministro, lo remece y el hombre pregunta: "¿Quién es?" A lo que el Ministro responde: "¡Santa María!" Y el borracho termina el diálogo, diciendo: "¡Ora pro nobis!"

El premio de Santiago puede ser cobrado en la semana en nuestras Oficinas, Bellavista 069; en cuanto a los de provincias, serán enviados a los agentes representantes, en cada ciudad, avisando oportunamente.

CUATRO Remos

POO WALT MILLAR



EPISODIO XXIV



1.— El futuro "Cuatro Remos" era el alma de la finca de Pablo Pérez. Ponia tal diligencia en su cuidado, que podía servir de modelo no sólo a perros, sino que a muchos hombres. ¡Pobre del marrano que se atreviese a invadir aquel recinto! Y más de un perro goloso pagó con su vida el desacato de "salvar el cercado ajeno".



2.— Pronto llegó el verano, y la familia Pérez tuvo la satisfacción de ver colmados con el éxito los afanes de su trabajo, pues las frutillas que llegaron a gozar de mayor fama eran las de Pablo Pérez, y los pedidos de Santiago abundaban. Las frutillas de Renca han sido siempre tan apreciadas como las pasas de Elqui.



3.— Además, la quinta era visitada todos los domingos por numerosas familias santiaguinas, para las cuales entonces Renca constituía uno de los rincones de más atracción veraniega. Bajo las higueras devorábanse las empanadas y otras municiones de boca y acabábanse los canastos de frutillas que eran reemplazados por otros.



4.— Pero no sólo las frutillas y las empanadas eran el mayor atractivo de la quinta de Pablo Pérez para las familias que excursionaban. Gran parte de ellas iban a mirar a aquel perro sabio que, mientras los visitantes almorzaban, les hacía piruetas sobre una mesa, y les bailaba al son de una flauta que tocaba el niño Pérez.

RESUMEN.— En el año 1860 comienza a conocerse en Santiago a un inteligente perro, el que más tarde habría de alcanzar celebridad con el nombre de "Cuatro Remos". Tuvo diversos nombres antes de alcanzar el que, por sus hazañas, le hicieron famoso en Valparaíso. Sus aventuras en la capital llenaban de admiración a los santiaguinos. El arriero Pablo Pérez, ahora su amo, adquiere un terreno en Renca, el cual edifica y cultiva, siendo el futuro "Cuatro Remos", en todos estos trabajos, su más eficaz colaborador y el más diligente cuidador de la finca.— (SIGA USTED LEYENDO.)



5.— Un día llegó a la casa de Pablo un sobrino suyo, hijo de un hermano que tenía en Copiapó. El muchacho había ingresado muy niño a la marina mercante y acompañaba en sus viajes a su padrino que era capitán de un velero, que hacía viajes de Panamá hasta Punta Arenas. Diez años seguidos había pasado el joven navegando.



6.— El muchacho amaba mucho el mar, y jamás se habría decidido a abandonar esa vida si una joven no hubiera hecho cambiar su ruta. En uno de sus viajes había conocido a aquella niña, con quien había simpatizado desde el primer día, y, al llegar a Valparaíso, prometió visitarla y hacerla su esposa una vez que se retirara de la marina.



7.— La joven vivía en Santiago y el sobrino de Pablo Pérez llegaba dispuesto a dar cumplimiento a su promesa, pero alguien le había dicho que su prometida se asomaba a una de las ventanas de la casa a conversar con un joven. Esto preocupaba intensamente al muchacho, y le hacía trepidar, y resolvió comunicar su caso a su tío.



8.— El futuro "Cuatro Remos" había observado la actitud pensativa del recién llegado, y sin entender su mal, parecía conolido. Pablo, impuesto del asunto en todos sus detalles, dijo a su sobrino: "Mañana nos trasladamos a Santiago para comprobar aquello de alguna manera, y nos alojaremos en casa del sacristán de San Lázaro". (CONTINUARA)

AYSEN



República Argentina

PROVINCIA de Magallanes

Mapa dibujado por LAURA RODIG

Una provincia de Chile en cada número

XXIV.—LA PROVINCIA DE AYSÉN

Si grandes eran las diferencias que encontramos entre Chiloé y las provincias de Chile situadas más al Norte, al llegar a la de Aysén, estas diferencias se multiplican y se hacen asombrosas. Las islas, los golfos, los canales, los fiordos, aumentan en tal número, que ninguna región del mundo tiene costas tan desmembradas como las de Aysén y Magallanes. El clima es tan lluvioso durante todo el año, que en ciertos sectores llueve más en verano que en invierno, y son muy escasos los días despejados. Una enorme extensión llamada de HIELOS CONTINENTALES cubre desde hace muchos miles de años gran parte de las regiones interiores.

Toda la provincia tiene una superficie de casi 90,000 Km², es decir, la misma que Portugal: es la tercera de las provincias chilenas por su tamaño. Pero, en cambio, por su población de 17,000 habitantes ocupa el último lugar. Esto es muy explicable, por lo accidentado, confuso y poco habitable de los terrenos: campos de hielo, montañas, bosques cerrados, islas escarpadas, ventisqueros, fiordos, lagos y ríos presentan un enredo tan grande, que las comunicaciones son difícilísimas y sólo se logran a costa de inmensos rodeos, pasando con frecuencia por el país vecino. Al revés de Chiloé, las islas son la región más deshabitada. Quedan aún dentro de la provincia muchas regiones inexploradas. Hace sólo 13 años que fue creada, y podemos agregar que hace 40 años no había ni 200 habitantes en los territorios que hoy la forman.

La articulación mayor de las costas es la PENINSULA DE TAITAO, unida al Continente por el ISTMO de OFQUI, que se está perforando para construir un canal que permita el paso de barcos pequeños, lo que vendrá a facilitar notablemente el comercio de cabotaje por los canales interiores.

La Cordillera de los Andes ocupa toda la parte continental y culmina a 4,500 m. en el cerro SAN VALENTIN, en medio de los ya nombrados hielos continentales, restos de una época en la cual enormes extensiones de la tierra estuvieron cubiertas por los hielos. Hay también grandes ventisqueros, o ríos de hielo de corriente muy lenta, y entre ellos el más notable cae desde el cerro nombrado a la laguna de San Rafael.

Desde la provincia de Valdivia hemos venido encontrando ríos que cortan por completo los Andes y que nacen en territorio argentino. En Aysén estos ríos adquieren tanto caudal, que uno de ellos, el BAKER, puede considerarse como el que arrastra mayor cantidad de agua de todo Chile. Dicho río desagua dos grandes lagos: el BUENOS AIRES y el COCHRANE, cuyas mitades orientales pertenecen a la República vecina. Mas al Sur tenemos el lago SAN MARTIN, cuyo desagüe es el PASCUA, río también bastante caudaloso.

Pero el río de mayor importancia económica está más al Norte, y es el AYSÉN, debido a que su valle ofrece el único camino a la Argen-

tina, camino que, atravesando después las pampas, permite llegar a la gran región petrolífera de Comodoro Rivadavia. Debido a estas circunstancias, se ha formado a orillas del Aysén y sus afluentes el mayor centro de población de la provincia, constituido principalmente por tres pueblos: PUERTO AYSÉN, la capital, puerto fluvial con 3,500 habitantes; COIHAIQUE, más al interior; y BALMACEDA, en el límite con la Argentina. Este último es el pueblo más antiguo de Aysén, y fué fundado, en 1917, por un chileno de Mulchén: don José Antolín Silva. Además, aquí el clima es menos rudo, pues las islas son excesivamente lluviosas y nebulosas y no se prestan con facilidad para la vida humana; en cambio, estos valles del Aysén y de otros ríos tienen una pluviosidad menor, y a medida que se avanza hacia el Oriente, presentan praderas muy convenientes para la GANADERIA DE OVEJAS. Esta es justamente la actividad y riqueza principal de Aysén.

A orillas del lago Buenos Aires, en el río Baker y en el Cisnes, se han formado otras regiones ganaderas; pero ninguna puede salir al Pacífico por caminos propios. Desde el pueblo de CHILE CHICO, a orillas del lago nombrado, se debe dar un largo rodeo por territorio argentino para comunicarse con Puerto Aysén, que es el único puerto de embarque de la provincia.

No hay ferrocarriles en Aysén.

En los últimos años ha empezado a tomar incremento el turismo, que se dirige en especial a la LAGUNA DE SAN RAFAEL, que, según ciertas opiniones, constituye el lugar más precioso del Sur de Chile. Allí se ha edificado un hotel de turismo.

Las posibilidades económicas de la provincia de Aysén son grandes; pero recordemos nuevamente que hay que distinguir entre la región del Pacífico, dificultosa en todo sentido, y los valles interiores, aprovechables con mayor facilidad.

Un estadista argentino dijo: "Gobernar es poblar". Esto es muy cierto; pero debemos agregar: "poblar es abrir nuevas vías de comunicación", y en ninguna parte esto es más necesario que en Aysén. Por lo demás, la necesidad de nuevos colonos es indispensable, en parte chilenos y en parte extranjeros de algunos países de clima semejante. Colonizar no es sencillamente llevar gente; ésta debe tener ciertas condiciones; lo mejor sería con estudios o preparación adecuada, pues aquí la agricultura deberá hacerse con principios científicos adaptables a la región. En Aysén, más que en el resto de Chile, el esfuerzo contra la naturaleza es serio y pueden pasar muchos años de lucha; pero el éxito vendrá con toda seguridad.





El castillo del orgullo

Al verlos, se destacaron un anciano y una anciana, y ellos se encargaron de hablar al señor Ademar en nombre de los que se proclamaban defensores de la Abadía de Tusa. Y así lo hicieron:

—Noble señor Ademar, nos encuentras en tu camino dispuestos a no cederte el paso; no queremos dejarte conquistar la Abadía, pues ella es nuestra patria, nuestra madre. Si te empeñas en luchar contra nosotros, a pesar de que nunca hemos hecho daño a nadie, seremos capaces de desempedrar las calles para lapidarte a ti y a tus hombres, ya que tú y ellos van en contra de la justicia.

Ademar no prestó atención a las palabras de la pareja de viejos, y trató de abrirse paso, pero se encontró frente a la resistencia de las pobres gentes que, armadas con hachas, martillos y gruesos troncos, no quisieron ceder. En un momento en que Ademar miró hacia atrás para darles órdenes a sus hombres, una mujer coja con su muleta golpeó con tal coraje la espada de aquél, que ésta con estrépito cayó al suelo, desarmando al ambicioso señor. Sus compañeros de asalto quedaron mudos de sorpresa, y tan cobardes como viles en sus propósitos, cambiaron repentinamente de opinión al ver los rostros exaltados de los mendigos, y entregaron sus armas, sin proteger a su señor.

Ademar fué llevado prisionero, y los mendigos, queriendo hacer justicia, lo condujeron ante el superior de la Abadía.

—Ademar—dijo el buen abate—, es la magnificencia de tu castillo que te incita al orgullo. Eres nuestro prisionero; no temas, no te haremos daño alguno, pero tú, por tus propias manos, vas a destruir tu castillo y, ayudado por tu gente, traerás las piedras, para construir con ellas nuestra catedral. ¡Este será un castillo que no llevará a los hombres al orgullo ni a la ambición en el mal!

Y así se hizo: Ademar bajó una a una las piedras del Castillo del Orgullo, y esta vez, ayudado por los piadosos abates, construyó con las mismas piedras la que hoy es Catedral de Tusa.

Hubo una vez un castillo que, a pesar de ser todo de piedra, duro, sólido como el diamante, no duró ni siquiera lo que la vida de un hombre. El señor Ademar y su mujer, la bella Gelza, lo habían hecho construir en la parte más alta del Valle de la Luna. Cuando Ademar, por su propia mano, hubo colocado la última piedra del castillo, lanzó por la más alta ventana de él su martillo hacia la derecha y su pala hacia la izquierda, diciéndole a su mujer:

—Donde caigan mis herramientas quedará marcado el fin de mis tierras.

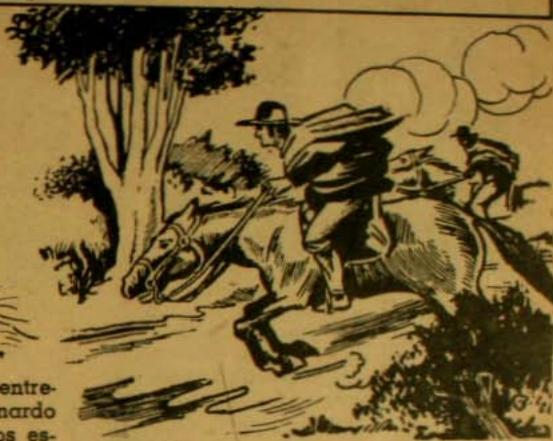
El martillo cayó en las tierras de la condesa Sarah, y la pala en las de la Abadía de Tusa.

El mismo día Ademar declaró la guerra a las gentes del castillo de la condesa Sarah. Sus enemigos, no teniendo jefe que los dirigiera en la lucha, pues la condesa era viuda y sin hijos varones, se rindieron, y hasta huyeron ante los soldados de Ademar, que pronto quedó vencedor, sin perder en la lucha ni un solo hombre. De regreso, Ademar, su mujer y sus vasallos celebraron la victoria y tomaron inmediata posesión de las tierras conquistadas.

Al día siguiente volvió a partir Ademar con su gente, caminando hacia la izquierda de su castillo, o sea, hacia la Abadía de Tusa, donde había caído la pala. Pero los abates eran muy populares, pues se preocupaban de ayudar a los pobres, dando de comer a los hambrientos, hospitalizando a los enfermos y recogiendo a los niños abandonados, y en cuanto corrió la voz de que Ademar se acercaba a la Abadía para posesionarse de ella, los pobres, y aun los niños y las mujeres, fueron a su encuentro.

Un rasgo de CARRERA

POR WAM,



Luego que don José Miguel Carrera entregó el mando del ejército a don Bernardo O'Higgins, fué hecho prisionero por los españoles y conducido a Chillán, juntamente con su hermano Luis. Después de sesenta días soportados con patriótica resignación en un incómodo calabozo, y a consecuencia del Tratado de Lircay, pudieron gozar de alguna consideración, permitiéndoseles salir de la prisión, y hasta hacer visitas.

Aprovechando esta situación, los hermanos Carrera huyeron una noche, y, tomando caminos extraviados, llegaron a Talca, presentándose en el acto ante el general O'Higgins, que se hallaba allí. Luego siguieron a Santiago, donde fueron perseguidos por el Gobierno de De la Lastra, como traidores a la patria, llegándose a poner precio a sus cabezas.



De nada sirvió el empeño que puso el Director De la Lastra en apoderarse de Carrera, por cuya aprehensión había llegado a ofrecer 12 mil pesos. El 23 de julio de 1814, en la noche, fecha en que vencía el plazo fijado por los edictos para que se presentara a la autoridad, Carrera lo hace, presentándose en la plaza pública, pero para tomar nuevamente el mando de la nación y para, al mismo tiempo, dar un ejemplo al perdonar a sus enemigos que pregonaban su cabeza. Jamás se había

hecho en Chile una revolución con más orden. El vecindario se dió cuenta del golpe revolucionario de Carrera sólo al día siguiente. El Director don Francisco de la Lastra fué reducido a prisión. Se cuenta que cuando le trajeron a su presencia al Director Supremo, Carrera le dijo: "Señor, no he podido cumplir antes su llamamiento. Aquí estoy". El general De la Lastra le contestó: "Estoy en poder de usted, disponga como quiera de mí". "Dispongo que se vaya usted tranquilo a dormir", respondió Carrera.

llevan el mismo nombre de San Luis, lo que se presta a molestas equivocaciones.

FLOR DE TÉ

(Leyenda japonesa)

Sentada en el umbral de su choza, construida con bambú y papel, Flor de Té amasa, con sus pequeñas manos que parecen de marfil, diversos objetos de arcilla cuya venta la ayudará a vivir. ¡Cuando se canta, qué agradable y fácil es trabajar!

A lo lejos surge, envuelto entre nubes rosas y lilas, la imponente mole del Fusi Yama; el sol hace brillar la nieve eterna del volcán sagrado; el cielo, pálido, tiene reflejos nacarados, rosas, azules, dorados o verdes; la brisa, suave, trae el perfume de los duraznos en flor, y la canción de Flor de Té se alza suave y cristalina en la mañana dulce y pura.

Pero la vecina se asoma por el cerco:

—No cantes, Flor de Té; mi hijito no puede dormir.

—¡Qué lástima, es difícil no cantar cuando se está contenta!

Sin el alegre refrán, no adelanta tanto el trabajo de la niña. Pero el hijito de la vecina tiene que dormir hamacado en su canastillo de mimbre... Flor de Té aprieta los labios para no dejar escapar la canción que quiere volar.

No todos los días son iguales. Flor de Té

¡ATENCIÓN LECTORES!

A petición de niños, padres y maestros, hemos procedido a hacer una edición especial del semanario "EL CABRITO", empastando 10 revistas en un tomo (del No 1 al 10, del 10 al 20, etc.), que se vende al precio de: \$ 15.—, o sea, con un recargo de \$ 5.— por la empastadura. Ponemos esto en conocimiento de los lectores que reclamaban por números agotados.



trabaja como siempre la arcilla, con sus hábiles manitas, pero su corazón está triste, el cielo está gris, densos nubarrones ocultan el majestuoso volcán, la temperatura es húmeda y sofocante. ¿Venderá Flor de Té sus obritas de arte?... Todos los habitantes de las pequeñas chozas desparramadas en el valle le han comprado, y la pobrecita artista no sabe ya a quién ofrecer su trabajo.

Pero la vecina se asoma por el cerco:

—Canta, Flor de Té; mi hijito no quiere dormir. Canta para adormecerlo...

¡Qué raros y caprichosos son los niños! ¡Quieren para dormirse que se cante en un día de tristeza, y necesitan silencio las mañanas hermosas y radiantes de sol!

Y Flor de Té, con el corazón apesadumbrado, empieza a cantar.

—Gracias —dice la vecina—, gracias, Flor de Té es bondadosa y se siente feliz cuando puede complacer a los que la rodean, aunque sólo sea a un pequeñito ser que ni siquiera la conoce.

Flor de Té, tu canción es tan pura como el murmullo del arroyo cristalino; que sea tan fecunda como él.

En esos días, el Hijo del Sol, primer emperador del Japón, sentado sobre una nube de oro, bogaba a través del espacio, sobre el archipiélago, pensando sobre qué isla levantaría su residencia imperial. Imposible sobre Kuriles, pequeña y helada,



ni sobre Kisima, cubierta de sombrías y salvajes montañas; pero estaban Kiusiu con su magnífica vegetación, la rica Sikok, la fértil Okosiri o la gran Nippon... Al bajar los ojos sobre esta última quedó estupefacto y encantado.

Abajo, en el valle, Flor de Té, para descansar de su tarea, corría, cantaba, y a medida que avanzaba, surgían a su paso flores en profusión: anémonas, camelias, lirios, rosas, crisantemos, helechos semejantes a finos encajes mezclaban el brillo de sus colores en sutil armonía de tonos alegres y variados.

El Hijo del Sol no pensó más; la nube de oro bajó suave y silenciosamente sobre la isla que florecía milagrosamente al encanto de la canción de Flor de Té.

Bien pronto surgieron en la isla de elección palacios de cristal, jade y mármol.

Yeso, más adelante, Tokio, había sido fundada; la isla se poblaba como por encanto; su suelo trabajado era fecundo: arrozales, campos de caña de azúcar, plantaciones de té, de tabaco, de perales y manzanos enanos, se extendían hacia todos los lados, ofreciendo sus frutos en recompensa a la mano del hombre que con amor la cultivaba.

Cuenta la leyenda que la pequeña artista que manejaba la arcilla llegó a ser emperatriz del Japón. Vivió largos años, rodeada por el cariño y la admiración de sus súbditos, que la veneraban.

Flor de Té, que había conocido tan de cerca la pobreza, era el amparo y la luz de los desheredados.

Cuanto acudían a ella recibían de sus manos bondadosas un óbolo y de sus labios una palabra afectuosa para mitigar su dolor.

ESTUPEFACTO de EL CABRITO

Zunilda Guzmán, Angol.— Nos alegramos por tu premio y tu deseo de cooperación a "EL CABRITO". No esperábamos menos de ti.

Dario Saavedra, Santiago.— Buena inspiración, pero, obligados por la escasez de espacio, debemos concretarnos a las colaboraciones muy cortas y que encierren anécdotas, puentes o datos curiosos.

Eduardo Donoso, Temuco.— ¡Bravo! Lindo el ideal de tus versos. Te damos las gracias y correspondemos tu cariño.

Carlos Miller Garay, Castro.— ¡Perfectos amigos! Ya que la revista te agrada, contribuye a su prosperidad y difusión; contamos contigo, como gentilmente lo ofrecemos.

Pablo Vidal, Curicó.— Eso que te han contado no es más que una superstición; no lo creas. Esperamos otra colaboración tuya.

Alberto Berner, Puerto Montt.— Gracias por aquello de: "El Cabrito" ha triunfado en toda la línea. Nos sentimos muy orgullosos de que sea así. Efectivamente, el "Grano premiado" era anterior. ¡Para otra vez será!

Quadernos SILUV son Superiores

USE CUADERNOS SILUV y escribe con Tinta Volcán

EL SURTIDO MAS COMPLETO en TEXTOS de ENSEÑANZA y UTILES ESCOLARES

Librerías UNIVERSO

LOS DOS FUGITIVOS

CAPITULO FINAL

La rehabilitación de Marcos Larenas

—Sonia y Rubén Larenas deben presentarse ante el juez señor Luis Hortal — insistió el carabinero—. Les espera en la penitenciaría.

Carmen Larenas, palidísima y demudada, se dispuso a acompañar a sus hijos. Minutos después estaban en el sombrío edificio. Hallaron allí a Gonzalo Brito, cuyo semblante se veía lívido. Junto a él, atemorizada y trémula, estaba Ada Lineros.

—Les he convocado porque esta señorita formuló una grave denuncia —dijo el juez—. El señor alcaide, aquí presente, me autorizó para que les interrogara en este sitio. Advierto que la señora del reo número 44 también ha acudido. Su pre-



—¡Le odio!... grito Gonzalo Brito.

sencia facilita mi labor. Dígame, señora, ¿reconoce esto?

Hortal señaló un cartapacio de cuero antiquísimo. Carmen no pudo reprimir una exclamación de estupor.

—Ese cartapacio pertenecía a Sergio Larrazábal, el hombre de cuya muerte culpan a mi esposo —declaró.

—Así es, en efecto —asintió el magistrado—. Hace diez años se juzgó al doctor Marcos Larenas por el asesinato del millonario Larrazábal. Hoy se ha comprobado su inocencia. Ada Lineros, repita su confesión para que la oigan los hijos y la esposa del doctor Larenas.

Ada cruzó sus manos en ademán implorante, balbuceando:

—¡Juro que yo no soy cómplice de Gonzalo Brito! No pueden sentenciarme a mí también.

—Le he indicado que repita su confesión —ordenó el juez, con severo acento.

—Diré toda la verdad, para que sean clementes al juzgarme —dijo Ada—. Yo, porque detestaba a Sonia por su belleza, y a Rubén por su espíritu irónico, me convertí en aliada de su tío Gonzalo Brito; él me prometió una recompensa si capturaba a sus sobrinos. Les perseguí con odio; una vez robé dinero a mi propia madre para que culpara a Sonia; otra vez hurté un fajo de billetes al empresario de un circo donde trabajaba Rubén, para que él fuera acusado de ladrón. Tuvieron que huir. Descubrí que se habían refugiado en casa del pescador Braulio Cavada; les oí hablar de un tesoro. Estuve meditando si avisar al almacenero o esperar un tiempo a fin de seguir a los muchachos y arrebatárselos el secreto de ese tesoro. Decidí hablar con don Gonzalo y fui a Santiago. Entré clandestinamente a la casa de él; registré su escritorio y, ensayando diversas combinaciones, abrí su caja de fondos. Allí estaba este cartapacio, que contenía dinero y un diario íntimo, que leí. Supe de esta manera que Gonzalo Brito era un asesino; esta revelación me causó tal espanto, que vine a denunciarle. Soy envidiosa y he robado muchas veces. Pero no quiero ser cómplice de un criminal.

La muchacha, agotada por la confesión, prorrumpió en llanto, mientras Rubén y Sonia la miraban con asombro, sin reconocer en esa criatura atribulada a la enemiga malévola que les persiguió con despiadada crueldad.

—Pues bien, ¡sí! —bramó Gonzalo Brito,



Días más tarde Marcos Larenas regresó a su hogar.

en un arrebato de furia—. Yo asesiné a Sergio Larrazábal. Nunca fui a la Universidad y ni siquiera cursé todos los grados en el Liceo, porque aborrecía el estudio. Pero muchas veces observé a Marcos cuando efectuaba alguna operación. Pude inyectar veneno a Larrazábal y dejar su herida como si se hubiese practicado una operación con bisturíes emponzoñados. Yo robé el cartapacio con el dinero y dejé el arma en el estudio de Marcos. Yo falsifiqué la firma de mi hermano para atemorizar al heredero de Larrazábal y obligarle a que interpusiera toda su influencia en los tribunales y en la justicia para que Marcos no saliera en libertad. Detesto a mi hermano porque era el favorito de mi madre, porque es inteligente y porque siempre me eclipsó con su apuesta figura. ¡Le odio!

Todos se estremecieron al oír ese grito de mortal rencor. Carmen Larenas se aproximó a sus hijos, en un instintivo gesto de protección.

Días más tarde, Marcos Larenas se unía con su familia, que le acogió con júbilo indescriptible.

—Todo terminó bien, como en el cine —expresó Rubén—. Hasta Ada Lineros ha salido gananciosa. Gracias a que mi padre intercedió por ella, no está a estas horas en una celda llena de ratones. ¿Se

alegro, porque su mamá, Rosa Lineros, fue bonísima con nosotros cuando vagábamos por Valparaíso.

Como Gonzalo Brito era muy avaro, no había derrochado el dinero que robó a Larrazábal, ni el de su hermano. De manera que Marcos y los herederos del millonario recibieron casi intactas sus respectivas fortunas.

Guiándose por el mapa del demente Bruno Rojas, Rubén ubicó la isla donde él y Sonia habían permanecido en cautiverio. Tomó posesión legal de ella y de los tesoros que allí había.

Rubén terminó sus estudios en el Liceo y después ingresó a la Escuela de Medicina.

—Seré doctor, como tú, papá —decía el muchacho, con orgullo.

Sonia cursaba sexto año humanidades. En vacaciones le agradaba ir a Valparaíso, a la confortable residencia de Braulio Cavada, donde era acogida con sincero cariño. Allí veía a César Martín, que era ya capitán de un barco mercante. Todos sabían que él adoraba a la niña, aunque nunca expresó sus sentimientos.

—Un día, el hosco César hablará contigo para pedirte la blanca mano de la chiquita Sonia —bromeaba Rubén—. Tendrás entonces, dos hijos, papá. Uno marino y uno doctor en medicina. Uno, austero y misterioso, y el otro, irónico y alegre. ¿A cuál prefieres, papá?

—A los dos —respondía Marcos—. Al doctor Larenas y al capitán Martín.

Carmen, sonriente, contemplaba a su esposo y a su hijo. Por fin habían terminado sus largos años de sufrimiento y el porvenir se le ofrecía placentero como un sueño realizado.

F I N

LIBROS INOLVIDABLES



Hay libros que, una vez leídos, se conservan como un precioso tesoro, que vuelven a ser leídos y se hallan nuevos encantos en sus páginas. Así sucede con

AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain.

\$ 7.—

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXIV.

El perseguidor del corsario Drake.

Las aventuras del corsario Drake no terminaban con su desaparición de nuestros mares. De más está decir que la leyenda de un tesoro que habría dejado oculto en cierto rincón de la costa de Chile ha perdurado por siglos, y hasta hace poco se ha hablado de expedicionarios que lo buscan. Pero, ni las aventuras del corsario, ni las de los que buscaban el imaginario oro oculto, han tenido el fondo dramático que la sufrida por su inmediato perseguidor.

Ni el propio Drake debió imaginar ser jamás en sus andanzas por los mares del mundo el causante de una tragedia colectiva tan espantosa como aquella de los cuatrocientos seres abandonados en un rincón de la costa magallánica.

Recordemos que en el Perú se ignoraba que el corsario, después de sus aventuras en América, había hecho vela hacia los mares del Oriente. Se creía que navegaba rumbo al Estrecho de Magallanes. Para que lo capturase o le presentase batalla, el virrey Francisco de Toledo, que gobernaba en Lima, mandó organizar una escuadra que debía hacerse a la mar y explorar las tierras australes. A cargo de esa misión iba el célebre marino Pedro Sarmiento de Gamboa.

Después de correr muchas aventuras y de perder un buque en el Estrecho, Sarmiento llegó a España, donde impuso al rey del resultado de la exploración y del proyecto que tenía de colonizar aquella lejana zona. Explicaba que ella estaba desguarnecida y que podría ocurrir que alguna escuadra extranjera tratase de conquistarla.

Con 21 navíos y con cuatro mil hombres y algunos centenares de mujeres, pues muchos capitanes y soldados viajaban con sus familias, partió Sarmiento de Gamboa rumbo a las tierras magallánicas, dis-

puesto a colonizarlas. Temporales, lucha con un corsario francés, deserciones, enfermedades y hambres, fueron algunos de los muchos factores adversos con que los expedicionarios, diezmadados al cabo de pocos meses, hubieron de luchar en el Océano Atlántico.

Cuando arribaron a Río de Janeiro, la tripulación estaba atacada por una epidemia, mientras que los buques empezaban a hacer agua, horadados por unos moluscos del género teledo y denominados "broma de mar" que atacan los cascos de naves de madera. Sarmiento aprovechó aquella estada para construir dos casas portátiles de madera que pensaba armar en los primeros establecimientos que fundara en Magallanes.

Se hizo nuevamente a la vela, y después de una tentativa fracasada para cruzar la boca del Estrecho, la escuadra, ya muy reducida, volvía a Río de Janeiro. Las deserciones de soldados y marineros seguían produciéndose, nuevos temporales destrozaban otras naves, las enfermedades apagaban nuevas vidas. Sarmiento de Gamboa no se rendía, sin embargo, a la adversidad y, después de dos años de penurias, hacía rumbo otra vez hacia el Estrecho en busca de aquellas tierras sobre las cuales tendría dominio como gobernador.

FUNDACION DE DOS PUEBLOS

En febrero de 1584 logró, por fin, Sarmiento de Gamboa entrar en el Estrecho de Magallanes. Desembarcó cien hombres, y a poca distancia de la boca tomó posesión de la comarca y fundó un pueblo que denominó Nombre de Jesús.

Una de aquellas mañanas, al despertar, tuvo la sorpresa de no ver algunas de sus naves. Muchos de sus compañeros se habían ido con ellas creyendo que esta vez su jefe había perdido la razón. Sarmiento no se desanimó por esto. Haciendo desembarcar a la gente que le quedaba, si-

guió por el Estrecho adelante y, a unos 50 kilómetros del sitio donde siglos después fué fundada Punta Arenas, creó un segundo pueblo que llamó Rey Felipe. Sólo la adversidad podía destruir el sueño de un hombre que tenía plena conciencia de lo que hacía y un conocimiento profundo de las condiciones de la tierra. Como geógrafo y como organizador de colonias, Sarmiento presentía en esa región una riqueza que los hombres han tardado siglos en encontrar, pero que hoy se revela evidente. Pocos de sus compañeros podían tener entonces esa clara visión. Sin embargo, eran más de 300 hombres y muchas mujeres quienes atendían con fe las indicaciones de Sarmiento.

Cuando en el segundo pueblo dejó todo organizado, el expedicionario decidió volver a Nombre de Jesús. Las trescientas personas que plenas de ilusiones quedaban en la ciudad Rey Felipe, lo despidieron jubilosas al pensar que pronto le verían volver con socorros. Embarcado en el único buque que le quedaba, Sarmiento acariciaba la ilusión de visitar pronto a sus otros compañeros que le esperaban en Nombre de Jesús. Una

tempestad terrible envolvió su nave y la arrastró como una hoja hacia el Atlántico. Los infelices que aguardaban a su jefe en el pueblo cercano a la boca del Estrecho sólo vieron aquel día una embarcación desmantelada que era juguete de la tempestad y que el viento huracanado lanzaba mar afuera.

La nave de Sarmiento, siempre azotada por vientos adversos, fué a parar a la costa del Brasil. Desde entonces, aquel infeliz marino no pensó sino en proveerse de víveres para socorrer a sus compañeros abandonados en la tierra austral. Y así pasaron dos años de tentativas inútiles.

EL PUERTO DEL HAMBRE

La adversidad azotaba a Sarmiento, quien vivía las más extrañas aventuras. En uno de sus viajes fué apresado por una flotilla inglesa, que lo llevó prisionero. Cuando obtuvo, por fin, la libertad, cayó en poder de otro aventurero del mar, que lo mandó al calabozo de un castillo que poseía en un rincón solitario. En tanto, una multitud moría lentamente de hambre y de frío en la región aus-

Una multitud moría lentamente, de hambre y de frío, en la región austral de Chile.



tral de Chile. Hombres y mujeres, cubiertos de harapos, corrían por los bosques en busca de raíces para alimentarse. Dos inviernos crudos iban matando a los menos resistentes.

Un día de 1578 una nave corsaria llegó hasta la ciudad de Rey Felipe. Titubearon los infelices en aceptar el ofrecimiento de socorro que se les hacía. Y como vientos favorables empujaron la nave, los aventureros del mar decidieron abandonar inmediatamente ese sitio sin alcanzar a prestar auxilio más que a un hombre. Por éste se supo la dramática historia. Y de allí que se diera el nombre de Puerto del Hambre a ese sitio donde sólo quedaban 15 hombres y 3 mujeres de las

400 personas que habían formado dos años antes la colonia austral. Otro viajero, que se acercó tiempo después, logró salvar al último sobreviviente.

Sarmiento de Gamboa, azotado siempre por la adversidad, no pudo volver jamás al sitio donde pensó levantar la realidad de su sueño y sólo cavó un cementerio. Desastres como éstos, que eran divulgados por los relatos de los marineros y los soldados, no lograban, sin embargo, vencer la tenacidad de los conquistadores que, en nuevas jornadas de esfuerzo, volvían a las tierras de América luchando contra todo hasta alcanzar el ideal de colonización que fué el que dió vida a los vigorosos pueblos de nuestro continente.

Cuando arribaron a Río de Janeiro, la tripulación estaba atacada por una epidemia...



(PRECIO: \$ 1.—)

EL CABRITO

(Aparece los miércoles)

M. R.

N.º 25



ALBRICIÁS

Iniciamos hoy la más maravillosa
de las novelas infantiles:

"El milagro de los ojos"

Esta ilustración describe uno mo

Fauna y Flora de América

TENCA

Esta avecilla es tal vez la de canto más melodioso de Chile. Es muy común, y se le halla desde Atacama hasta la provincia de Cautín.

Anida generalmente en espinos, talhuenes, etc. Su nido lo fabrica de las ramitas de estos

mismos árboles. Su alimento consiste de preferencia de insectos y frutas.

Se la domestica fácilmente, demostrando gran apego por su dueño. Es por lo



tanto comprensible que sea común encontrarla en cautiverio, sobre todo en las casas de campo. Se la conoce también por el otro nombre de "trenca".

EL CHICOREO

El chicoreo es una maleza muy común aquí en Chile.

Esta planta suele alcanzar una altura de más o menos metro y medio. Es de tallo duro y resistente, color verde plomizo.

La flor es muy hermosa, color celeste claro. Se supone que es la equivalente de la azulina europea, que tan común es en los mercados de flores del país.

Como maleza es odiada por los campesinos. Es difícil extirparla, ya que crece en medio de potreros y trigales y sólo se la puede cortar cuando es el tiempo de la siega, época en que la planta ya ha sembrado. Cuando cortan el trigo, la semilla cae a la tierra y de esta manera el chicoreo se propaga rápidamente.

Hace algunos años esta planta no era conocida en el Sur de Chile; pero con el transporte de granos por ferrocarril, la semilla de ésta también ha sido llevada a esas regiones y ahora constituye allí un problema para los agricultores.



EL Cabrito

PRECIO

EN CHILE \$ 1.—

SUSCRIPCIÓN:

Anual \$ 50.—

Semestral \$ 25.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 81-D. — Santiago de Chile

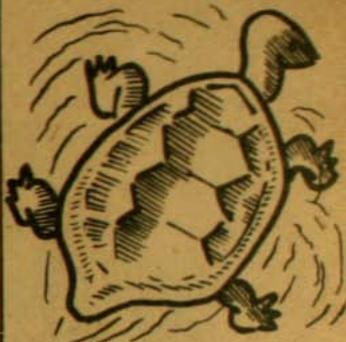


**“Tanto va el cántaro al agua,
que por fin se rompe”**

¿Lo explicamos con ejemplos? ¡Más vale así! Allá va uno: Elena nunca está conforme con lo que tiene; siempre desea, anhela y pide más. En días pasados, el día lunes pidió a su mamá dinero para comprar un lindo sacapuntas; la mamá lo concedió. El martes solicitó dinero para comprar una pieza de piano; lo tuvo. El miércoles necesitó un par de soquetes nuevos; se los dieron; el jueves consiguió dos pesos para una libretita que quería; el viernes obtuvo un peso, “de los nuevos”, que quería guardar; el sábado molestó para que le dieran sesenta centavos que le faltaban para pagar sus deudas en la Biblioteca de la Escuela; pero cuando el domingo pidió que la llevaran a la matinée, la mamá se negó.

¡Tanto había ido el cántaro al agua, que salió rompiéndose! Pedir, pedir y pedir, cansa. ¡El cántaro también, de tanto ir por agua se rompe!

DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

LA TORTUGA

Verde, lenta, la tortuga.

¡Ya se comió el perejil,
la hojita de la lechuga!

¡Al agua, que el baño está
rebosando!

¡Al agua,
pato!

Y si que me gusta a mí
y al niño ver la tortuga
tontita y sola nadando.

RAFAEL ALBERTI.

(español)

NANITO Y EL BALANCIN

Por LORENZO VILLALON.



LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador se ha perdido en la cordillera, donde trabó amistad con Frollán Vega, ex ladrón. Ambos llegan a la extraña ciudad de Pacha Pulai, donde gobierna al estilo de siglos pasados el caballero don Gaspar Cisneros con su hija Isabel. Los dos recién llegados espantan con sus armas de fuego a los insurrectos que, comandados por el mestizo Pancho, pretendiente a la mano de Isabel, atacan la fortaleza. Luego, el teniente, y el Gobernador hablan...



72) —Frecuenté mucho la casa de los Cisneros en Chile —dijo el aviador—. Me honré siendo un amigo íntimo de don Rodrigo Cisneros, quien me contó la historia de su familia, a partir de la expedición que encabezaban los hermanos, don Francisco y don García, y que se dividió a raíz del naufragio del galeón en que venían, en la costa de Atacama. Don Rodrigo desciende en línea recta de don Francisco, que siguió con una parte de la expedición a Santiago...

74) El aviador iba a contar que "volando"; pero se contuvo, pues pensó que le creerían loco y respondió: —Me habían enviado en una comisión, y me extravié en la niebla. No sabría decir cómo llegué hasta el sitio donde tuve la fortuna de encontrar a vuestra Excelencia. Mi compañero, a quien encontré vagando por ese valle, había llegado en la misma forma: extraviado. Hubo un breve silencio. Luego doña Isabel invitó al teniente a pasar al comedor.



73) —Y nosotros venimos de don García, que prefirió dirigirse aquí, con la mayoría, en busca de los tesoros de esta rica región, llamada por la leyenda la Ciudad de los Césares, y por los nativos PACHA PULAI. Don García, al tomar posesión de ella por Su Majestad el Rey de las Españas, la llama Nueva Toledo, pero el nombre indígena es el que ha prevalecido. ¿Y cómo es que vuesa Merced pudo bajar al llano de Pulai que todos ignoran?...

o' La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
LEONARDETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



76) Después de servirse en silencio, el aviador, sin poder contenerse habló: —Señorita, me han pasado en estos días tantas cosas extraordinarias, que usted me perdonará si en busca de una explicación para ellas le hago algunas preguntas... —Tendré el mayor agrado en contestárselas a vuesa merced, si puedo —fué su amable respuesta. —Gracias. En primer lugar, ¿Ud. sabe algo de cómo y cuándo llegué yo a esta ciudad encantada?... —Ciertamente. Hace ya dos semanas.

75) El comedor era una vasta y elegante sala enyesada, con dos ventanas por donde entraba a raudales la luz. La vajilla, toda de oro, resplandecía. El escudo de los Cisneros, con su brazo armado y su cimera, estaba repujado en cada respaldo de los diez sillones. El mismo escudo se veía en los platos de oro. Isabel y el joven se sentaron. Ella ya no llevaba mantilla, y unos bucles negríssimos caían sobre las orejas, de las que colgaban grandes pendientes.



77) —Dos semanas... ¿Y por dónde me trajeron herido?... —Por el socavón del gobernador. Hay una salida al valle de Pulai, una sola, accesible para todos los que viven en nuestra ciudad. Fué abierta a barreta, y su construcción demoró muchos años. Pero hay otra por debajo de la tierra, que comienza en la ciudadela y va a salir también al valle. Desde que estamos sitiados, mi padre, o si no algún oficial, ha salido varias veces por el socavón en busca de caza. Cuando fué atacado mi padre, el mestizo se le había adelantado por otro camino... —Pero —dijo el aviador—, ¿cómo fué que don García de Cisneros y su expedición penetraron al valle de Pulai y después aquí?...

(Continuará)

VAMOS A ENTERARNOS DE UNA INTERESANTE HISTORIA. ¡APRONTENSE, MUCHACHOS, PARA LEERLA EL MIERCOLES!

Valdivia, significa, en lengua araucana, "correhuela", yerba empleada en medicina.

COMO EL MAR INSPIRO A LOS NIÑOS QUE POR PRIMERA VEZ LO VIERON



¡Qué admirable es la inspiración que acude a los niños puestos en contacto con la Naturaleza y sus maravillas! Entre los pequeños colonos que este año estuvieron hospedados en la acogedora casa de Hefiaca, donde Roxane hace las veces de "mamá", pudimos hacer las siguientes observaciones:

Un niño que provenía del campo, por lo cual hasta entonces su horizonte había sido limitado por potreros inmensos, lomas, valladas y animales, al contemplar el mar dijo que "LAS OLAS GALOPABAN Y SE MONTABAN EN LA ARENA".

Otro de temperamento romántico, o sea, soñador, amigo natural de las artes, cogía su música de boca y se colocaba en una de

las rocas más altas para tocar. Alguien le preguntó:

—¿Qué tocas?, y el niño romántico respondió:

—Yo toco lo que me dicen las olas. Es muy bonito, mejor que los cantos que oigo por el aparato de radio.

Y más allá otro pequeñín de ojos grandes como uvas morenas, al ser interrogado mientras miraba el mar como sediento de su agua, dijo:

—El mar parece una gran señora que tuviera muchos brazos para abrazar a los niños que no tienen mamá...

Este es el pensar y el sentir de nuestros humildes hijos de Chile al encontrarse por primera vez, gracias a las Colonias Escolares, frente al mar.

BUZON de EL CABRITO

S. O. S.

Joven estudiante secundario, atrasado en inglés y francés, recurre a esta sección de su amigo "EL CABRITO" pues, desea tener correspondencia en inglés o francés, versus español, como también amistad, con algún muchacho de cualquier liceo o colegio británico o francés de Santiago o cualquier provincia. Dirigirse a Guillermo Rivas (Nataníel 758, Santiago).

Esperamos que sean muchos los que atiendan este grito de socorro.

Eve Barria, Puerto Montt.—Mil disculpas, joven amigo, pero tú comprenderás que en francés existe el nombre EVE, y es femenino... Te devolvemos de inmediato tu calidad de AMIGO.

Gregorio Robles, Angol.—Mucho apreciamos tu envío; pero... por favor, busquen todos noticias originales y no copiadas de libros de lectura o elementos de nuestra historia, muy conocidos.

Sergio Concha R., Santiago.—Gracias por la copia del cuento que hiciste, pero es muy conocido. ¡Te agradecemos la intención!

LIBROS INOLVIDABLES



Hay libros que, una vez leídos, se conservan como un precioso tesoro, que vuelven a ser leídos y se hallan nuevos encantos en sus páginas. Así sucede con

AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain.

\$ 7

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

Cuadernos SILUV son Superiores

USE CUADERNOS SILUV y escriba con Tinta VOLCÁN

EL SURTIDO MAS COMPLETO en TEXTOS de ENSEÑANZA y UTILES ESCOLARES

Librerías UNIVERSO

Cómo los copihues blancos se hicieron rojos



(Araucana).

Según el padre House, misionero que vivió mucho tiempo entre los indios, los araucanos cuentan así esta historia:

"Los dos primeros humanos se hallaban en tinieblas porque el Gran Espíritu, enojado por su desobediencia, había cerrado la ventana redonda, por la que mostraba su esplendorosa faz. Sólo su madre los miraba todavía y los iluminaba un tanto por su postigo. Veíalos ella, lánguidos y hambrientos, y por la abertura dejó caer, a escondidas, un puñado de semillas, que recogieron a tientas, una a una. Con una estaca removieron la tierra para enterrarlas, y todas ellas brotaron, proporcionándoles legumbre, cereales y frutales, como seguro alimento.

"Ocultos en una cueva de la montaña, tuvieron allí al primogénito, velludo de pies a cabeza, a quien llamaron Cailhuan (Vello de lo alto). Luego nacieron dos hijas, hermosas como los astros, pero ásperas como cardos. Finalmente, otro vástago llegó, rosado, lindo y acabado, que fué el idolo de los padres y a quien llamaron Huaiquianté (Lanza del sol). El primogénito y hermanas tuvieron tal envidia de él, que abandonaron la cueva natal para confundirse entre los animales del bosque.

"La madre, sin embargo, había enterado a la entrada del subterráneo una pepita que había ya mucho tiempo regado con sus lágrimas. De ella salió una planta que trepó a lo largo del peñascal y produjo flores a modo de campanillas y como la nieve de blancas: el copihue (lapageria, en su nombre científico). Bajo este dosel verde y blanco se recreaba en sentarse y acostar a su pequeñuelo en una cunita de musgo, adormeciéndole con una cancioncita. La dulzura de su eco llegó a oídos de Nguenechen, el Gran Espíritu, e indagando la causa de este primer cántico que surgía de la tierra

desolada, volvió de nuevo a abrir la trampa, y tan maravillado quedó de aquel encantador espectáculo familiar, que en adelante todos los días permaneció un buen rato mirando por el agujero de cielo. La dorada luz de su rostro recalentó llanuras y colinas y todo reverdeció, floreció y fructificó en la naturaleza.

"Pasados algunos años, y deseoso de conocer lo que pasaba por la cueva paterna, VELLO DE LO ALTO fué a ella una mañana. Cerca se hallaba, cuando el Gran Espíritu metía la cabeza en su ventanillo, y al ver a este ser feo, velludo, erizado como un animal, el Dueño del Mundo sintió tal horror que cerró de repente el tragaluz y reinó de nuevo la noche. Su esposa mantuvo abierto su ventanuco, iluminando las tinieblas su dulce figura, lo bastante para que Cailhuan reconociera a su hermanito LANZA DEL SOL, acostado al pie de la planta trapadora de las blancas campanillas. Reaviváronse la envidia y el rencor; aguzó su venablo de caza y lo hundió, sonriéndose sarcásticamente, en el corazón del dormido niño. Brotó la sangre y con sus gotas salpicó las flores lilales del copihue que, aun ahora, conservan purpúreas manchas, en memoria del primer fratricidio.

"A su vuelta del campo, el padre y la madre descubrieron a su hijo, pálido, bañado en su propia sangre, blanca la frente, apagados los ojos; helado el cuerpo, y tembláronles de pavor todos los miembros: era la primera vez que se hallaban junto a la muerte!"



Por ERNESTO MONTENEGRO.

Tres soldadillos desertaron una vez, porque uno de ellos los desafió a los otros que fueran a rodar tierras juntos. Para que no los alcanzara la patrulla, se encaminaron para otro reino que quedaba al trasmontar una cuesta muy larga, por la que anduvieron todo el santo día sin hallar ni agua, y cuando ya no podían más, dos de ellos se dejaron caer al suelo y le dijeron al otro:

—Hasta aquí no más llegamos nosotros. Si está de Dios que muramos botados como un perro en este desamparo, qué le vamos a hacer.

Pero el otro, que era el más diablo, les comenzó a meter miedo con el cepo, hasta que consiguió que se pararan y siguieran viaje. Iban caminando de malas ganas, con los pies a la rastra y apenas veían de hambre, cuando divisaron una higuera tamaña que estaba escondida entre dos cerros y que llegaba a negrear de brevas. A cuál de los tres corría más ligero, llegaron y se encaramaron a la higuera, pero ellos que se zampan una breva, y un asta de este porte que le sale a cada uno en la mollera.

—¡Eh, porra —dijo el más diablo—, no me importa que me salgan astas hasta por no sé dónde, yo tengo que matar esta hambruna!

—No comáis, hombre —le dijeron los otros—, mira que quién sabe qué más te va a pasar.

Pero el soldadillo siguió comiendo y comiendo sin hacer caso del matorral que se le iba formando en la cabeza, hasta que los pobres le siguieron de atrás, por temor a que se les reventara la hiel.

LOS TRES SOLDADILLOS

Lo bueno fué cuando quisieron seguir camino, porque la cabeza se los llevaba de un lado para otro, que parecían chivatos que han comido yerba loca.

Al otro día, cuando estaban con la misma hambre y ya los dos más guainas pensando en volver para el cuartel, donde por lo menos tenían su rancho todos los días, se van encontrando con una higuera de higos blancos, que si la otra estaba cargada, ésta decía afuera.

—¡No vais a comer, hombre, por Diosito, mira que de ésta no escapáis!

—Yo como no más —dijo el más diablo—. Para morir nacimos. ¿O creen ustedes que van a quedar para semilla?

El que se echa un higo a la boca, y un asta que se le cae al suelo. Todo fué ver esto, cuando los otros dos se colgaron de la higuera como con rabia. Las astas iban cayendo tupiditas. Chas, chas, chas, y ellos comiendo hasta que se les quedó la cabeza mocha como antes.

Como a las oraciones vinieron a llegar a la capital de un reino; pero no hallaban qué pensar de no ver ni un alma en las calles, continas que ni perros andaban. Entre oscuro llegaron a las puertas de un palacio que debía ser el del rey; pero ahí también debían penar de día claro, según lo solo que estaba.

—¡Eh, porral! —dijo otra vez el más diablo—; yo entro no más.

—Espérate, hermanito, que ahora sale y te balea el rincón —le decían los otros.

Pero él se coló para adentro, y a los demás no les quedó otra cosa que seguirlo. Tomaron por un corredor muy ancho y bien enladrillado y se fueron viendo pieza por pieza, hasta que llegaron al comedor.

—Lo a destiempo que llegamos —dijo el más diablo—. Fíjense que hay tres servicios puestos y que la sopa llega a humear en la fuente. Yo no aguanto más, aunque después me tengan unos diez años comiendo porotos.

Y se sentó a comer y a beber como si estuviera en su casa. Los demás fueron allegándose poquito a poco y se sentaron en la punta de las sillas, pero en cuanto probaron los manjares y aquel rico chacolli moscatel, hasta valientes se pusieron.

El más diablo le dió un cigarro puro a cada uno y se pusieron a pasearse por los corredores, para bajar la comida. En el jardín había una pila con sus chorros de agua, matas de magnolio y flores muy lindas.

Cuando les bajó sueño, se fueron mirando por ahí y dieron con tres dormitorios con las camas abiertitas.

—Esta es la mía —dijo el más diablo—. Lo que es yo, duermo aquí esta noche, aunque sea la última.

Pero en ese mismo momento llegaron tres princesas que los saludaron muy amables, y les dijeron que antes de irse a la cama tenían que bañarse y cambiarse ropa. Allí mismo hallaron colgados tres ternos de casimir, sus tres camisas y sus buenos botines.

El más diablo les prendió fuego a todas sus tirillas, porque no fueran a mandarse cambiar solas, según estaban de pijos. Entonces, vestido como unos reales mozos, fueron donde los esperaban las señoritas.

—Han de saber ustedes —les dijo una de

ellas, la mayor— que somos tres princesas encantadas, y para que nos desencanten a nosotras y a nuestro reino, es menester que ustedes vuelvan en un año justo y cabal a buscarnos, sin perder ninguna de las prendas que vamos a darles. Y una de las princesas le dió una bolsita a uno de los soldadillos, que donde diera un golpe con ella, caían diez pesos. La otra le dió al otro soldadillo unos manteles, que donde los tendía se llenaban con los más ricos manjares que se le antojara pedir, y la hermana menor le dió al más diablo un sombrero que en cuanto se lo ponía se hacía humo.

Sin más, las princesas se despidieron y desaparecieron. De alba, los tres soldadillos siguieron su camino por el lado de la costa, hasta dar con un reino donde había una ciudad que les pareció lo mejor para pasar un tiempo gozando de las prendas que les habían dado las princesas.

Los tres soldadillos se alojaron en la mejor posada del pueblo y se pusieron a darse la gran vida. Como parecían unos millonarios, el rey los mandó a almorzar a palacio y les preguntó que de dónde venían y qué hacían. Lo mismo la reina y la princesita, no dejaron cosa que no les preguntaron.

Después de almuerzo, uno de los soldadillos sacó la bolsita, y en cada pilar del corredor que golpeaba, sus diez pesos que caían al suelo.

—A ver, ¿me permite ver la bolsita, mi buen mancebo? —le dijo el rey; y después de mirarla bien se la echó a la cartera.

“Habrá sido una distracción del rey”, pensó el soldadillo, “y después me la mandará a mi casa.”

—¿Y cuál es su habilidad? —le dijo la reina al otro soldadillo. Y cuanto le mostró los manteles y le contó para lo que servían, en un descuido la reina se los echó al seno; y, si te he visto, no me acuerdo.

“Para otra vez me los dará”, era todo lo que se le ocurría pensar al pobre milico. El más diablo sacó el sombrero y se lo puso, con lo que se volvían locos buscándolo por todas partes.

—¡Qué prolijidad! —dijo la princesa—; ¿sería tan amable que me dejara probar-melo?

Y apenas lo tomó se lo puso y no la volvieron a ver más.

—Esta broma me la tiene que pagar la princesita —dijo el soldadillo...

(CONTINUARA.)



¡Concurso del niño inteligente y observador! "EL GRANO DE ARENA" ¡Premios en dinero!

Un concurso en que todos los niños pueden contribuir con su saber.

Sólo se necesita enviar noticias breves e interesantes que conciernan a nuestro país. Estas deben encerrar un hecho curioso, histórico, progresista, etc., y ante todo deben ser originales. No hay que olvidar de menciónar la fuente de donde se ha extraído la noticia para mejor comprobación.

CADA UNO DE LOS CINCO GRANOS DE ARENA PUBLICADOS EN ESTA SECCION SERAN PREMIADOS CON DIEZ PESOS. Para alentar a aquellos que no han salido favorecidos con premios en dinero, publicaremos sus "granitos" en pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

DE JORGE VENEGAS S., Antofagasta.



El pueblo de Chiu-Chiu, provincia de Antofagasta, tiene una Laguna de 300 m. de hondura y una de las iglesias más antiguas de Chile, construida en el año 1557 y que guarda inscripciones de más de 300 años.

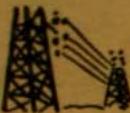
DE HERNAN OLAVE, Santiago.



En noviembre de 1939, por primera vez en Sudamérica se concedió la condecoración "Florencea Nightingale". Ha sido agraciada con ella la dama chilena Victoria Bian-

chi de Bianchi. La condecoración le fué otorgada por la Cruz Roja Internacional.

DE AQUILES VALENZUELA L., Stgo.



En el pueblo de Queltihues se encuentra la planta eléctrica hidráulica más grande de Chile, en la provincia de Santiago.

DE EDUARDO DONOSO C., Temuco.



La Escuela Industrial de Temuco cuenta con talleres de mueblería, hofalatería y herrería para preparatorias. En los cursos superiores se enseña fundición y mecánica, y últimamente se ha creado un curso de electricidad. Este plantel se fundó el 19 de abril de 1916.

DE JUAN S. CARRASCO, San Bernardo.



Se cree que el volcán Quizapu, que se encuentra en la provincia de Talca, se llama así debido a que un caballero argentino que atravesó la cordillera por ese lugar, llevando como guía a un chileno conocedor de la región, al pasar frente al volcán preguntóle cómo se llamaba aquel, a lo que el chileno contestó: "Quizá pu".

¡ATENCIÓN, LECTORES!

A petición de niños, padres y maestros, hemos procedido a hacer una edición especial del semanario "EL CABRITO", empaquetando 10 revistas en un tomo (del N.º 1 al 10, del 10 al 20, etc.), que se vende al precio de \$ 15.—, o sea, con un recargo de \$ 5.— por la empaquetadura. Ponemos esto en conocimiento de los lectores que reclamaban por números agotados.

18 Perleanerías 18



CUATRO Remos

POO WALT. MILLAR



EPISODIO XXV



1.— Pablo Pérez y Jovino, que así se llamaba su sobrino, cabalgando sendos asnos, se encaminaron hacia Santiago. Iban seguidos del "Amigo", que trotaba, adelantándose a veces para sentarse a descansar. Era la primera vez que el perro volvía a la ciudad, desde su residencia en Renca, y a medida que se iba acercando mayor era su contento.



2.— El sacristán de San Lázaro alegróse de ver a su "Tunante", y acariciábalo una y otra vez. Pablo le refirió detalladamente todos los adelantos del "Amigo" en el aprendizaje de las faenas rústicas. El sacristán le interrogaba preguntándole si era verdad que sabía hacer acequias, cuidar huertas, dirigir recuas, servir de carretero.



3.— De todas sus gracias —dijo el sacristán—, la mejor es esa de haber encontrado el cántaro con plata. Jamás hizo cosa parecida conmigo, que si lo hubiera hecho, otro gallo me cantaría. Yo siempre he dicho que este perro parece perro, solamente porque anda en cuatro patas, como hay hombres que sólo lo parecen porque andan en dos pies.

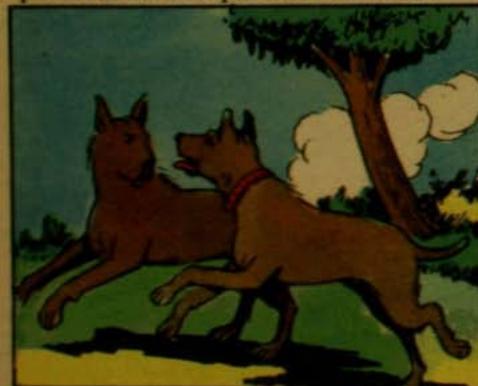


4.— En eso entró un hermoso perro a la habitación, y el sacristán dijo: —Este es "Tunantillo", y es también un prodigio de talento. ¡Qué memoria para acordarse donde guardo las velas! ¡Y luego, qué astucia para abrir el cajón y comérselas! Porque ha de saber usted que ha resultado más goloso y ladrón que el mismo Satanás. Mírelo.

RESUMEN.— El famoso perro chileno "Cuatro Remos" comienza a ser conocido en Santiago, allá por el año 1860, primero con el nombre de "Chocolata", y luego con el de "Amigo", así llamado por el cura de "La Viñita", uno de sus amos. Después de la muerte de éste pasó a poder del arriero Pablo Pérez, a quien ayudó a dirigir bestias de carga y a cuidar su finca en Renca, la cual es la atrocidad de los santiaguinos por la bondad de sus frutillas, y por las "gracias" del perro, durante el verano. En esta época arriba a la casa de Pérez un sobrino suyo.— (SIGA USTED LEYENDO.)



5.— Era el "Tunantillo" muy parecido en el color al "Amigo", pero de más cuerpo que éste. En cuanto entró empezó a fruncir los labios mostrando los dientes con no muy pacífico ademán ante el visitante. El "Amigo", por su parte, alzó la cabeza y pareció dispuesto a resistir el ataque que esperaba de su inhospitalario adversario.



7.— ¡Más humilde, "Tunantillo"! ¡Más humildad para pedir perdón a tu papá! —exclamaba el sacristán—. El "Tunantillo", poco a poco, llegó hasta los pies del "Tunante". Los dos perros se hicieron amigos en un momento, y en un cuarto de hora después jugaban "al correr" en el sitio de la casa, como dos antiguos compañeros.



6.— ¡"Tunantillo"! —gritó el sacristán—. ¡Picaronazo! ¡No faltaba más sino que ahora vinieras a querer morder a tu señor padre! ¿Habrás visto cosa igual? ¡Al suelo, picaronazo! ¡Pronto! ¡Pídele perdón a tu padre! Y le indicaba con el dedo al "Amigo". Echóse el "Tunantillo" sobre el suelo y arrastrándose se acercaba hasta el "Amigo".



8.— Al día siguiente Pablo y el "Amigo" fueron a visitar al capellán del cementerio, pero no bien hubieron llegado cuando el perro se entristeció repentinamente. El "Amigo" se internó en el camposanto hasta llegar a la tumba de su ex amo, el cura de "La Viñita", y lloró sobre la losa querida, hasta que Pablo le sacó de allí.

(Continuará)

MAGALLANES

OCEANO PACIFICO

OCEANO ATLANTICO

PROVINCIA de
Aisen.



Mapa dibujado
por
LAURA RODIG

Republica
Argentina.



Cabu de Hornos

Una provincia de Chile en cada número

XXV.— LA PROVINCIA DE MAGALLANES

Hemos llegado ahora a la más austral de las provincias chilenas, situada en la extremidad Sur de toda la América. Sin embargo, nuestro país no termina aquí, pues hay un territorio chileno en el continente antártico: es la Antártica chilena.

Las condiciones y el aspecto tan característicos de la provincia de Aysén se continúan en Magallanes. La parte continental llega hasta la península de Brunswick; pero siguen después islas numerosas, y entre ellas está la TIERRA DEL FUEGO, la mayor de América del Sur, dividida entre Chile y Argentina. Y en una isleta atravesada por el paralelo 56°, se encuentra el CABO DE HORNO, punto extremo de la América del Sur.

Es la provincia más extensa de Chile: 136,000 kilómetros cuadrados, o sea, muy poco menos que la península de California. Por su población de 50,000 habitantes, es una de las menos pobladas, pues sólo Aysén tiene menor número.

Las costas son aún más desmembradas que en Aysén y los fiordos se ramifican en forma increíble, como ocurre con el que se termina en el llamado Seno de la Última Esperanza. Otros cortan el continente de uno a otro océano, y así se forma el ESTRECHO DE MAGALLANES; y más al Sur aun, el CANAL DE BEAGLE.

La Cordillera de los Andes cubre con sus ramificaciones casi todo el territorio, pero su altura disminuye notablemente. En el paralelo 51° nos presenta unos cerros de raro e imponente aspecto, verdaderos torreones, denominados las TORRES DEL PAINE; y en la Tierra del Fuego, el monte Sarmiento, con 2,200 m.

El clima es frío; pero la cercanía del mar lo hace más suave de lo que le corresponde por su latitud. Las lluvias son abundantísimas, y a la entrada O. del Estrecho de Magallanes caen 5 ó 6 metros de agua anualmente. Sin embargo, las regiones limítrofes con la Argentina son diferentes, tanto por su aspecto y su relieve, que semeja las pampas, como por su clima mucho más seco. En Punta Arenas, por ejemplo, llueve muy poco más que en Santiago; pero nieva en invierno.

La vegetación comprende, en general, abundancia de bosques; pero, debido a los fuertes vientos, los árboles crecen torcidos y achaparrados.

La fauna terrestre se compone de pumas, huemules, guanacos, zorros y avestruces o nanquinos. En el mar son abundantes las ballenas, lobos de mar y pingüinos; en las aguas dulces, los flamencos, patos y cisnes de cuello negro. La mayoría de las islas presentan por ahora muy poca utilidad; sólo la Tierra del Fuego proporciona grandes campos para la crianza de GANADO OVEJUNO, los que se encuentran también en el continente, en especial en Última Esperanza. Esta ganadería de ovejas se ha desarrollado en enorme escala, y hace de Magallanes la primera provincia de Chile en este sentido; se aprovecha la LANA y se ha formado la industria de la CARNE FRIGORIZADA, que en tiempos normales se exporta a Inglaterra y otros países.

Hay en la provincia algunas riquezas minerales: CARBÓN no de muy buena calidad cerca de Punta Arenas; MARMÓLES, que todavía no han podido ser explotados, en la isla Diego de Almagro, y ORO de lavaderos en Tierra del Fuego. Existen fundadas esperanzas de encontrar petróleo en cantidad suficiente para que convenga su explotación.

Ultimamente se han establecido en Magallanes algunos criaderos de animales de pieles finas.

La colonia yugoeslava es numerosa en toda la provincia, y a ella se debe una gran parte de los notables progresos alcanzados.

La provincia se divide en tres departamentos: Magallanes, Tierra del Fuego y Última Esperanza.

PUNTA ARENAS, con 30,000 habitantes, es la capital de la provincia, la ciudad más austral del mundo entero, progresista y bien edificada, en la sección oriental del Estrecho de Magallanes. Es puerto libre, es decir, sin aduana. En su hermosa plaza principal se alza un gran monumento a su ilustre descubridor. Frente a ella está PORVENIR, pequeña ciudad de 2,000 habitantes en Tierra del Fuego. PUERTO NATALES, con 8,000 habitantes, en el fondo del Seno de Última Esperanza, es la capital del departamento de este nombre y, lo mismo que Punta Arenas, tiene grandes frigoríficos. Allí cerca se muestra una cueva donde hace 46 años se encontraron los restos de un MILODON, animal antediluviano, que fue llevado a un museo de Londres.

Son muchos los escritores que han escogido la región magallánica como teatro de sus novelas de aventuras. Entre ellos está Julio Verne, que coloca su preciosa y educativa obra "Dos años de vacaciones" en la isla Hannover. Pero por falta de datos en aquellos años la descripción de las tierras no corresponde a la realidad.

La historia de la provincia es muy interesante. El 1.º de noviembre de 1520 la expedición de HERNANDO DE MAGALLANES penetraba en la boca del Estrecho que da al Océano Atlántico. Este hecho puede considerarse como el verdadero descubrimiento de las tierras que hoy son chilenas.

En 1558 el piloto JUAN DE LADRILLERO, enviado desde Chile por el Gobernador Hurtado de Mendoza, navegaba por primera vez del Estrecho en sentido contrario, es decir, de O. a E.

En 1579 el Gobierno español hizo una tentativa de colonizar este territorio. El piloto FEDRO SARMIENTO DE GAMBOA fundó dos colonias españolas, cercanas al sitio donde hoy está Punta Arenas; pero el resultado fué desastroso, pues con el clima y la escasez de recursos, murieron todos los colonos. Sólo tres siglos después, el Presidente Bulnes ocupó las tierras del Estrecho, en 1843, y se fundó la ciudad de Punta Arenas a los pocos años. Debemos decir también que el descubrimiento del Cabo de Hornos se debió a los marinos holandeses SCHOUTEN y LEMAIRE, en 1616. Ellos le dieron el nombre de Hoor, punto de partida de la expedición, que los españoles transformaron en Hornos.

EL MAS LISTO DE TODOS

Rembrandt era el más listo de sus hermanos. Se lo había dicho el maestro a su padre.

—El muchacho tiene mucho talento. En la Academia se hará un letrado. Dios Nuestro Señor le ha escogido para servirle.

Por eso empezó a estudiar en la Academia, mientras sus hermanos aprendían un oficio y la hermanita lavaba con la madre la ropa de la familia.

Todos los días salía de su casa, que estaba en un extremo de la ciudad, y pasaba por las calles principales para llegar a la Academia. En una de ellas vivía el burgomaestre Isaac van Swanenburch, pariente lejano de su padre.

Los hijos de este señor eran mayores que Rembrandt, y le trataban con superioridad. Ahora acababa de llegar de Italia Jacob, el mayor. Un día le encontró, al pasar por su casa.

—¿D ó n d e vas, Rembrandt?

—A la Academia. Estoy estudiando a los autores latinos...

—¡Mucho que te importarán a ti! Más te valdría aprender a amasar como tu hermano Willem. En los oficios ha de seguirse la tradición familiar, y tu abuelo fué panadero.

Naturalmente, los hijos del gran señor consideraban a Rembrandt y a sus hermanos inferiores a ellos, porque su padre, aunque propietario de fincas, era un artesano.

Tal vez para asombrarle con sus riquezas, le llamó



Jacob un día a su taller. Iba a mostrarle las telas y las armas que había traído de Italia.

El niño se asombró verdaderamente. Nunca había visto tanto luminoso color, ni tantos lienzos maravillosos.

—¿Quién puede copiar tan fielmente lo que vemos?

—Yo y mi padre, y hasta mis hermanos pequeños, ya dibujan bien... Y, sobre todo, este muchacho que nos escucha...

Rembrandt no había visto, al entrar, a un mozalbete como él, que reía de su asombro. Era Jan Lievens, que había venido de Amsterdam con su título de pintor, y que estaba asombrando a toda la ciudad en aquellos días con el arte de sus pinceles.

Salieron juntos de casa del burgomaestre, y se hicieron amigos.

—¿Tú no dibujas?

—Sí, alguna vez, pero mal... En casa dicen que soy el más listo, y ahora me parece que no es verdad...

—¿Has visto los lienzos de Lucas de Leyde que están en el Ayuntamiento?

—No. He visto pocos lienzos.

—Pues, mañana espérame aquí mismo y los veremos

juntos. Yo te explicaré... Al otro día fueron al Ayuntamiento, y Rembrandt vió por primera vez *El juicio final*, que era entonces uno de los cuadros más importantes de Leyde.

Al volver a casa dijo a su padre que quería dejar la Academia. Nada de letras. Y no es que no le gustara estudiar, es que comprendía que no iba a hacer nada de provecho... El quería ser pintor.

¡Ah! Pero no se le olvidó decir:

—Pintor como el burgomaestre y su hijo Jacob... Realmente, no había por qué contrariarle.

Si no hubiera habido antecedentes en la familia, el padre tendría derecho a dudar: ¡pero el señor burgomaestre y su hijo eran pintores!

Desde el día siguiente asistió al taller de sus parientes los Swanenburch, y empezó el largo aprendizaje de pintor, obligado en aquellos tiempos. Esto era en el año 1621.

Aprendió a machacar los colores, a preparar las mezclas y a diluir los aceites... Pero pronto sorprendió a todos con su facilidad extraordinaria para asimilarse el arte de la pintura y para inventar fórmulas nuevas, como un artista de nacimiento.

A los tres años, el muchacho sabía más que sus maestros, y marchó a Amsterdam al taller de Latsman. Tenía razón el maestro.

Por eso fué uno de los mejores pintores del mundo.

RASTREANDO EN LA HISTORIA.

"PAISANO", héroe de Chacabuco...
POR WAM)

"Paisano" era un pequeño perro blanco, fiel camarada de Justo Estay, un campesino, especie de explorador y espía del ejército de los Andes. Estay tenía la certeza de que "Paisano" le daba la buena suerte y eran numerosas sus andanzas en busca de derroteros. Cuando, fatigado, se entregaba en los campos a un sueño reparador, "Paisano" permanecía alerta junto a él, y si escuchaba algunos pasos, no ladraba para no delatar la presencia de su amo, sino que despertaba a éste, arañándolo suavemente.



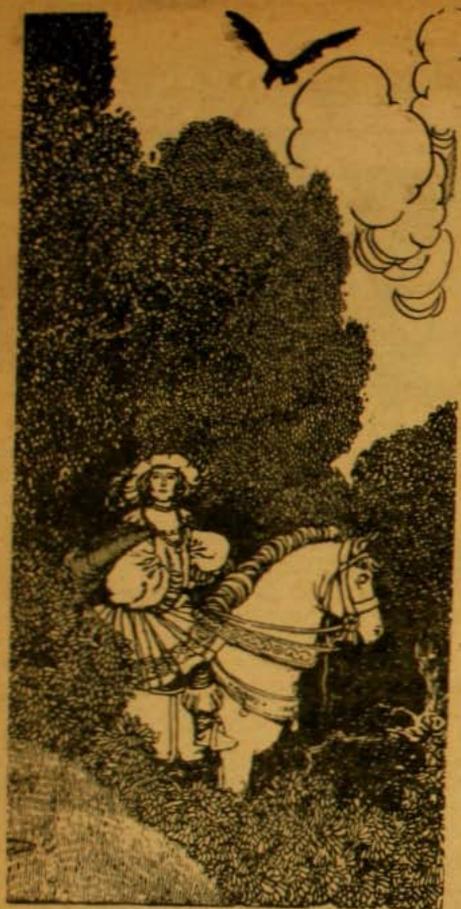
La víspera de la batalla de Chacabuco, Estay decía alegremente: "Mañana nos va a ir bien, porque "Paisano" va a pelear con nosotros". Estay iba en la infantería de O'Higgins cuando éste cargó contra Maroto. "Paisano" corría saltando delante de su amo. De repente Estay oyó que el perro lanzaba un ladrido estridente y empezó a arrastrarse en dirección suya. Una bala lo había perforado.

Después de la contienda en que salieron victoriosos los patriotas, Estay regresó solo por el campo que minutos antes cruzara con su fiel perro. Junto a un arbusto encontró a "Paisano", muerto, enfriándose ya. El pobre animal tenía sus ojos abiertos como si aun mirara. El soldado campesino cabó una fosa y enterró a su perro, y luego, con sus manos trémulas, clavó allí su bayoneta victoriosa, como un mudo homenaje para aquel animal que le acompañó en su misión libertadora y que bien merecía dormir bajo la tierra gloriosa de la Cuesta de Chacabuco.



"La Lobería"; es una roca en forma de silla internada en el mar y habitada por lobos marinos.

FLOR DE



—Buenos días, hermanito. He dormido bien.
 —¿Y qué has soñado?
 —He soñado que las palomas me llevaban hasta las estrellas. Y tú, hermanito, ¿cuál ha sido tu sueño?
 —He soñado en la caza: Ildo y Aldo me asesinaban para quitarme el halcón.
 —¡Ay, qué sueño más feo, Artú, por Dios!
 —Cierto, hermanita; y voy a ver cómo está mi halcón.

Cada uno de los tres príncipes tenía un halcón. Pero el mejor adiestrado era el de Artú, pues apenas le sacaban la amarra de oro que lo ataba, volaba al cielo azul y volvía donde su amo con una alondra o una lloica en sus garras. Por esto, Ildo y Aldo, los otros hermanos, le tenían envidia.

Una mañana, Flor de Lirio despertó con el ladrar de los perros y el sonido de los cuernos de caza. Y entonces corrió a la ventana para saludar a sus hermanos, que estaban ya de a caballo.

—¡Buena suerte, hermanos!
 —Gracias, hermanita; te traeremos la alondra de las alas azules —dijo Artú.
 —Que vive tan alto —agregó Ildo— que nadie ha podido verla jamás.
 —Pero la verán y la traerán nuestros halcones hoy —repuso Aldo.

Y los tres hermanos partieron. Flor de Lirio fué a sentarse entre las flores para esperar pacientemente la llegada de los príncipes.

Ildo y Aldo eran malos, pero a ella, tan dulce y tan chiquita, la querían. Sin embargo, ella prefería a Artú, porque se le parecía mucho. De seguro que Artú, que poseía el mejor halcón, le traería la alondra de las alas azules. Esperó la tarde para que volvieran Ildo, Aldo y Artú. Pero sólo regresaron los dos primeros. Artú no venía.

Flor de Lirio dió un grito desgarrador al verlos, y al oírlo, acudió el rey con toda su corte.

Entonces Ildo y Aldo contaron que Artú había caído a un precipicio, en cuyo fondo insondable rugía un río, y no habían podido salvarlo. Traían como recuerdo el halcón de Artú... Al oír tal noticia el rey se desmayó y la corte prorrumpió en llanto. Flor de Lirio no lloraba, pues había comprendido que las palabras de sus hermanos eran mentiras. No dijo nada

Había una vez, en un lejano país, el palacio más lindo del mundo. Desde lo alto de una colina dominaba la vasta ciudad con sus torres blancas que brillaban al sol, con sus terrazas llenas de estatuas y sus jardines cubiertos de maravillosas flores.

En el palacio vivía un rey poderoso con tres hijos y una hija. La hija era la criatura más dulce de la tierra. Los hijos, en cambio, eran de carácter cambiante y violento. El mejor de ellos era el último, blanco y rubio como su hermana Flor de Lirio. Se querían mucho y todas las mañanas iba el joven Artú a buscar a Flor de Lirio.

—Buenos días, hermanita, ¿cómo has amanecido?

Y Flor de Lirio, medio dormida aún, contestaba:

LIRIO



y permaneció pensando tres días; luego, al cuarto, fué a la sala donde se encontraba el halcón de Artú que los hermanos guardaban celosamente, lo cogió y, una vez fuera de palacio, le soltó la amarra de oro, diciendo:

—¡Enseñame el camino, Halcón! Inmediatamente el halcón voló por los campos, y mientras la niña lo seguía corriendo, se detuvo junto a dos pastorcitos que discutían por un silbato de caña que habían hecho y que no sonaba. Al ver a la princesa, el más chico se acercó y le dijo:

—Enseñame cómo se hace sonar, pues con nosotros no quiere. ¡Ensayá tú! Flor de Lirio se llevó el silbato a los labios y éste, como por arte de magia, cantó así:

*“Hermanita, que en manos me tienes,
fui asesinado en la fuente de Vienes;
sin culpa y sin ninguna razón
me quitaron mi pájaro halcón.”*

La pobre Flor de Lirio se puso pálida, y preguntó a los pastorcitos:

—¿Dónde cortaron esta caña?

—En la fuente de Vienes; antes no había cañas allí; pero ahora sí. Es por ahí y hay que caminar cinco millas...

—Está bien. Les compro con todo este oro el silbato, mas quiero que me lleven allí...

Anduvieron hasta que llegaron a la fuente de Vienes; pero por mucho que llamó a su hermano Artú la princesa, sólo el eco le respondió. Desesperada se puso de rodillas, y llorando dijo en voz baja:

—¡Hermanito! ¡Hermanito! Si es necesaria toda mi sangre para que tú resucites, la daré con amor...

Entonces oyó una vocecita que decía:

—Si derramas toda la sangre de tus venas, el príncipe que fué aquí asesinado por haber cazado el ave más bella, resucitará...

Era una rana la que hablaba, una rana de color esmeralda. Flor de Lirio suspiró: —¿Cómo podré derramar toda la sangre de mis venas? No tengo arma con qué abrirlas.

La rana respondió:

—El halcón, de un picotazo, te las puede abrir.

La princesita, sin vacilar, extendió su brazo y el halcón, picándola, le abrió una

herida escarlata, como una rosa. ¡Qué cantidad de sangre! Parecía que Flor de Lirio iba a morir; pero no vacilaba. Veía correr su sangre regando las cañas, y cuando ya cerraba los ojos de debilidad, sintió que dos brazos rodeaban su cuello, y Artú decía:

—Gracias, hermanita querida; ¡tu sangre generosa me ha devuelto la vida!

Y cuando Flor de Lirio abrió los ojos, se encontró en su lecho rodeada por todos sus parientes.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó.

Entonces, adelantándose hasta ella, su hermano preferido, Artú, le dijo sonriendo:

—Hermanita querida... Esta mañana, después que yo te relaté mi sueño del halcón, ocurrió que mis dos hermanos y yo nos disputamos, y tú, al vernos tirarnos unos sobre otros como malos hermanos, te desmayaste... Hasta ahora no habías recobrado el conocimiento y nos tenías muy asustados, pues estabas muy pálida...

—Entonces... ¿yo no tuve que dar mi sangre? —preguntó Flor de Lirio—. ¿Es cierto que Ildo y Aldo no te dieron muerte, Artú?...

—Qué barbaridades dices, hijita querida— exclamó esta vez el rey—. Lo que ha ocurrido es que tú estabas con un poco de fiebre cuando tu hermano te relató su sueño esta mañana, y al verlos disputarse, te dió una fatiga, y todo eso que cuentas los soñado...

Flor de Lirio se puso muy feliz al oír estas palabras y en un solo abrazo reunió a los tres hermanos, de los cuales Ildo y Aldo estaban muy asustados al ver que su hermana hubiera podido mirarlos como criminales. Y según cuenta la gente, desde entonces los cuatro hermanos vivieron muy unidos.

Valdivia, hay una caverna llamada “La Iglesia”, cuyas paredes interiores semejan las de un templo.



El MILAGRO DE LOS OJOS

Y comienza la historia...

En ese tiempo vivían en una aldea perdida una viuda y su hijo, que se llamaba Teobaldo. Habitaban una cabaña de tierra y paja, al pie de una colina que dominaba un castillo, detrás del cual se acostaba el sol. Y cada tarde, cuando las murallas se recortaban en negro sobre el oro, y púrpura del crepúsculo, la viuda las miraba y suspiraba:

"Si no hubiera seguido los impulsos de mi corazón, hoy sería poderosa y rica, como el castellano que, desde la más alta torre de su fortaleza, contempla la noche que se tiende sobre el valle."

Pues era noble de nacimiento, y sólo a ella debía el encontrarse hoy en humilde situación.

Cierto día, un pobre artista había llegado hasta el castillo de sus padres, y durante meses se había dedicado a fijar sobre los vitraux, o sea, los vidrios de colores del castillo y de la capilla, la fantasía de su espíritu, esculpiendo en la piedra la poesía de su alma. Ella lo miraba trabajar, y era tan hermoso su rostro, tan delicado su arte, tan hábil la obra de sus manos, tan dulce sus palabras, que por amor a él había abandonado rango, honores y riquezas. ¡Ambos huyeron, poniendo entre su unión y la ira paterna, llanos, bosques, ríos, montes!

Caminaron mucho, hasta que por fin se detuvieron en esa aldea. Y mientras su marido adornaba allá en el castillo la sala de los caballeros, ella, en la aldea, conocía las fatigas y las penurias que motiva un hogar pobre.

Un hijo les llegó del cielo. Cuando en la

tarde el padre volvía de su trabajo, lo hacía saltar alegremente sobre sus rodillas. Cuatro buenos años transcurrieron así. El niño crecía, anudando sus bracitos al cuello de su madre como precioso collar digno de compararse con las gargantillas de perlas que adornaron su cuello durante su juventud.

Pero la maldición paterna parecía pesar sobre los destinos de la humilde familia, formada por un casamiento a disgusto.

Un día, gentes del castillo trajeron extendido bajo un fúnebre velo el cuerpo sangrante y sin vida del artista; se había caído de un andamio y hecho trizas la cabeza en el duro pavimento.

La viuda conoció las lágrimas y la desesperación. Pero el niño manifestaba hambre y frío; para alimentarlo y vestirlo debió emplearse como doméstica, donde uno y donde otro, hasta que sus fuerzas le fallaron.

Mucho tiempo luchó con todo su amor maternal contra la debilidad que hacía flaquear sus miembros: "Tengo que ser fuerte hasta que Teobaldo se pueda ganar la vida. ¿Qué sería de él si yo muriera?"

Y continuó luchando por esa cruel angustia. Cada día, al dormirse, pensaba: "He ganado un día sobre la muerte". Mientras tanto, Teobaldo iba creciendo.

Así pasaron ocho años. Mas un día que ella quería levantarse para ir al trabajo, sus piernas se negaron a obedecerle. Volvió a caer inerte sobre el lecho... Pero ese día Teobaldo cumplía ya doce años, y desde entonces fué él quien trabajó para los dos.

Sólido de alma y sólido de cuerpo, valiente para el trabajo, ganaba su jornada como un hombre hecho y derecho.

Todas las mañanas instalaba a su madre frente a la pequeña ventana, y la pobre inválida se recreaba contemplándolo.

—¡Qué robusto eres, Teo! —decía cuando la levantaba entre sus brazos para acomodo-

darla en el único asiento de la choza, una silla desvencijada y rota.

El la besaba en la frente, y antes de dejarla, depositaba sobre sus rodillas una encantadora gatita que por piedad habían recogido y amparado. Era blanca con manchas colorinas y negras. Sus ojos de ámbar, su pequeña nariz rosa y sus manchones de tres tonos distribuidos sobre su cara le daban un aspecto simpático y astuto. Teobaldo, o "Teo", como lo llamaba su madre, la había apodado "Vivaracha". Respondía a este apodo con un breve grito que no era ni siquiera un maullido, pero que tampoco alcanzaba a ser un ronquido de satisfacción... Siempre estaba lista para arquear el lomo bajo las caricias, sin mostrar nunca sus garras, dócil y obediente como un perro. Durante el día acompañaba a la viuda, y cuando llegaba su joven amo reconocía sus pasos e iba a su encuentro.

Cierto día, Teo volvió más tarde que de costumbre. Caía la noche; en la cabaña, sumida en la obscuridad, pues eran demasiado pobres para comprar velas, sólo los ojos fosforescentes de la gatita ayudaron a Teobaldo a llegar hasta su madre, y estrechándola entre sus brazos dijo con la voz empapada de lágrimas:

—Madre, hace dos días que estoy sin trabajo. He golpeado a todas las puertas, nadie me necesita. Las cosechas están recogidas; el leñador que hasta ahora me amparaba, ha terminado el corte de los robles. Otros más robustos que yo se encuentran también sin trabajo. Si permanecemos aquí, tú, Vivaracha y yo pereceremos de hambre. Hay que partir...

—¿Partir? ¡Ah!, mi hijito... Mis piernas no pueden sostenerme. Ya no sirvo para nada... Sólo tengo lágrimas y soy una carga para ti. ¡Ve solo, mi querido niño, y que el cielo te proteja!

—¡Yo puedo llevarle, madre! Escucha: mi amo, el leñador, tiene piedad de nuestra miseria, y acepta darme una de sus viejas carretas para acarrear troncos. Tendré sobre ella un toldo y tú debajo estarás como una reina. ¡Ya verás cómo yo puedo arrastrar la carreta, mejor que el asno del vecino Nicolás! Y tú podrás gritar: "¡Adelante, Teo, arre, arre!". Y aun puedo hacerte una fusta con la varilla de un sauce y la piel de una culebra para que tú me dirijas más diestramente...

Y se echó el muchacho a reír, estrechando a su madre entre los brazos y cubriéndola de besos.



El pintor trabajaba en la capilla...

A pesar de sus penalidades, el rostro de la viuda se conservaba admirablemente hermoso. Cuando el sol poniente aureolaba de rojo los negros cabellos y el puro perfil de la pobre mujer, haciendo resplandecer la blancura de su cuello, Teo se imaginaba tener cerca de él a una santa del paraíso...

Fué inútil que la inválida protestara. Teobaldo se mostró tan tiernamente persuasivo, que hubo de terminar aceptando.

Se irían, pues, de aquella aldea, donde la viuda había amado y sufrido tanto, después de haber sido una rica castellana, y correrían las aventuras que se presentarían...

Teobaldo se sentía fuerte y feliz al asumir la responsabilidad de tal viaje...

(CONTINUARA)

¿Acaso puede un niño de poco más de 12 años asumir tal responsabilidad? Dicen que los cuentos, cuentos son, pero ya verán ustedes de lo que es capaz nuestro nuevo amigo Teo, lectorcitos...

¡Hasta el miércoles!



Como Chile llegó a ser una gran nación

por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)



CAPITULO XXV.—Otro gobernador.

Después de Martín Ruiz de Gamboa vino de gobernador a Chile un esclarecido capitán que en Flandes y en España había alcanzado fama por sus hazañas y talentos militares. Era extremeño, como Pizarro, como Cortés y como Valdivia. Trajo un refuerzo de 600 hombres, los primeros que venían directamente de España, y constituían el contingente más eficaz y poderoso que se enviara a Arauco, pues el de don García Hurtado de Mendoza había sido sólo la mitad de ese número. Se llamaba don Alonso de Sotomayor.

Su Gobierno tuvo carácter esencialmente militar, y duró desde 1583 hasta 1592. Su Corte y su cuartel general eran la ciudad de Concepción, levantada por dos veces sobre sus ruinas en el punto que hoy ocupa el puerto de Penco. El gobernador recorría a veces el país, tanto para guerrear con los indios como para visitar las ciudades. Santiago lo tuvo de huésped varias veces. Recurría a la capital cuando necesitaba víveres, caballos, soldados y dinero. El vecindario le respondió siempre con largueza.

Lo más importante que ocurrió en Chile durante su administración fué la segunda visita de corsarios a nuestras costas. El triunfo de la expedición Drake (de la cual hemos hablado en capítulo anterior) había despertado sueños de glorias en otros marinos cuya patria estaba en guerra con España. El que vino a nuestros mares fué Tomás Cavendish, quien el año anterior había tomado parte en una expedición a la nueva Colonia de Virginia.

Este corsario había reunido tres naves y 120 hombres entre soldados y marineros. El mayor de sus buques era la "Desire". Obtuvo víveres para dos años y partió de Europa en 1586. Sin novedad llegó hasta la Patagonia, y recaló en un punto que

los marinos españoles denominaron después Puerto Deseado. Allí se dedicó a la caza de lobos marinos y pingüinos, para surtir su despensa, y tuvo que defenderse de los continuos ataques de los indios patagones.

En enero de 1587 entró al Estrecho de Magallanes. En la noche del día 6 vió unas llamaradas en la costa Norte y ordenó fondear. Descubrió entonces a los pocos sobrevivientes que quedaban del Puerto del Hambre, y logró salvar a uno de ellos, llamado Tomé Hernández. Por sus labios supo el corsario la trágica historia de aquellos colonos, y que nosotros hemos relatado en el capítulo anterior.

El corsario en nuestras costas

En febrero de 1587 el corsario entraba en el Pacífico. Fuertes vientos le hicieron correr peligro y causaron la separación de la menor de sus naves. Las otras dos arribaron a la isla de la Mocha, donde los indios recibieron a los forasteros en son de guerra y los atacaron con sus arcos y sus lanzas.

En la isla de Santa María las tres naves se encontraron el 15 de marzo. Los indios, al oír hablar castellano a Tomé Hernández, creyeron que tenían que habérselas con españoles. Como se trataba de una tribu sometida, les hicieron a los forasteros un cordial recibimiento. Les obsequiaron con aves, cerdos, pescado seco y maíz. Cavendish descubrió un depósito de comestibles de los indios y procedió a saquearlo. A las naves fueron trasladados el trigo, la cebada y las papas que allí se guardaban. Nuevamente los buques se hicieron a la mar y esta vez con destino a Valparaíso.

Desde la bahía de Concepción habían sido vistas aquellas velas. Se enviaron rápidos mensajes por tierra para poner en alarma a la gente del Norte. El aviso llegó oportunamente a Santiago, y con la mayor celeridad empezaron a organizarse compa-

nías que deberían marchar hacia la costa. Ya dos de ellas estaban constituidas, cuando el licenciado Francisco Pastene, que era provisor del obispado e hijo del primer teniente de mar que hubo en Chile, preguntó a los clérigos de la ciudad:

—¿Y por qué nosotros no nos armamos y acompañamos a estos soldados a combatir al agresor?

Todos los clérigos que había en Santiago respondieron afirmativamente. Y fué así cómo se formó una tercera compañía para luchar contra el corsario.

Por los nublados, las naves de Cavendish perdieron el rumbo, y buscando a Valparaíso fueron a recalar en Quintero. Aquí desertó Tomé Hernández, quien se internó en tierra hasta encontrarse con las compañías que iban de Santiago, a las

cuales dió amplias informaciones sobre el poder del corsario.

—Sean cuales fueren sus fuerzas, los combatiremos —respondió Pastene, dispuesto a triunfar al frente de su compañía de clérigos.

El día 10 de abril desembarcaron más de 50 corsarios, los que marcharon tierra adentro por espacio de siete u ocho millas, sin advertir peligro. El día 11, confiadamente, desembarcaron en mayor número, para buscar agua y lavar sus ropas. Fué entonces cuando las compañías de soldados y la de clérigos cayeron sobre ellos.

Fué un combate recio, en el cual los hombres de Cavendish hicieron uso de sus arcabuces y de su artillería. Pero la arremetida de los santiaguinos era invencible. Y significó el desbande para los corsarios

Los clérigos hicieron arrancar a los piratas...



la aparición decidida de los clérigos que, armados de arcabuces y de espadas, de garrotes y de piedras, entraban a pelear como soldados aguerridos. En realidad, eran, en su mayoría, hombres que habían conocido la guerra en Arauco.

Los corsarios tuvieron que retirarse precipitadamente, y aún al embarcarse en sus chalupas para volver a sus naves se veían perseguidos por los soldados y los clérigos que, con el agua hasta las rodillas, disparaban hasta el último proyectil. Habían quedado en el campo de batalla varios corsarios muertos. Ocho aventureros fueron tomados prisioneros y llevados a Santiago, donde, tras un breve proceso, seis fueron ajusticiados.

Cavendish tenía aún la esperanza de que alguno de los presos volviera con vida. Los esperó durante cinco días. Se hizo nuevamente a la mar, y el 15 de abril arribaba a las costas de Atacama, donde obtuvo aguas y víveres de los indios changos.

Siguió navegando hacia el Perú, y, al enfrentar Arica, capturó a un pequeño buque que llevaba noticias al virrey sobre la presencia de corsarios en nuestros mares. Cavendish dejó a los marineros abandonados en la playa y entregó la nave cautiva al fuego. Con ello se vengaba de la mala suerte que le había perseguido en Chile.

En las costas del Perú y más al Norte lograba hacer numerosas presas. Siguió después viaje a las Filipinas, y de allí a Inglaterra por el Cabo de Buena Esperanza.

En septiembre de 1588 entraba a Londres por el Támesis, y lo hacía como lo había soñado muchas veces: con los mástiles de la "Desire" forrados de oro, con las velas de damasco y con sus marineros vestidos de seda. Sus otras dos naves las había perdido en los combates.

Estaba orgulloso de sus triunfos en lejanos mares. Pero guardaba silencio cuando se acordaba de su derrota de Quintero, donde soldados y clérigos santiaguinos les dieron a sus hombres una formidable paliza.

En cambio, para el Gobernador de Chile, don Alonso de Sotomayor, aquélla era una página que valía tanto como sus combates airosos con los indios.

El pirata Tomás Cavendish

llegó a nuestros mares.



(PRECIO: \$ 1.—)

EL CABRITO

N.º 26

M. R.
(Aparece los miércoles)



LOS JUGUETES
PARLANCHINES

La más hermosa comedia infantil

Fauna y Flora de América

EL LOBO MARINO

Es llamado también "lobo de un pelo", "león marino del Sur", "uriñe o lame de los araucanos" y "ama de los fueguinos". En Chile, el macho es denominado toruno. Los machos adultos tienen el cuello muy largo y grueso, revestido de pelo largo. El hocico corto y levantado, bigotes largos y gruesos, orejas chicas y ocultas, cola corta, pies grandes y pelaje pardo oscuro. Su longitud total es de 3 a 3.50 metros. Tiene melena. Las hembras miden sólo 2.50 metros, y sus formas son delgadas y elegantes. Carecen de melena.

Los cachorros, cuando nacen, miden más o menos 40 centímetros.

Los lugares donde estos animales se reúnen para reproducirse se llaman comúnmente "loberías". Aquí en Chile existen



las de "Punta de Carranza", "Punta de lobos" y los islotes de Los Molles, Pichingangi y Piedras de lobos.

Devoran diariamente 15 a 25 kilos de peces. Los machos a veces consumen 100 kilos diarios. No beben nunca.

Un lobo da más o menos 20 a 35 litros de aceite. La caza es fácil; se acorralan primero los lobos y después se matan a garrotazos en la cabeza. Viven más o menos 23 años.

EL AVELLANO

Este es un árbol de mediana altura, de tronco recto y esbelto, de corteza cenicienta. Es muy abundante en nuestros bosques australes; pero jamás se reúne para formar bosques por sí solos. Cuando crece solitario forma con sus extendidas ramas una pirámide.

Las hojas son lisas, brillantes y dentadas. Florece en enero y febrero y sus flores se reúnen en un racimo largo y delgado que tiene su origen en las axilas de las hojas. Las flores son de color marfil, muy pequeñas y numerosas.

Los frutos son comestibles y recuerdan por su sabor al avellano europeo de cuyo arbusto deriva su nombre. Estos demoran más de un año en madurar. La cáscara es verde al principio, más tarde coralina y en el período de la madurez toma un color negro violeta. Las semillas se tuestan para comerlas y trituradas pueden servir para la preparación de un café muy recomendado para las personas nerviosas.

Se emplea la madera del avellano para la elaboración de remos, botes y estribos. Esta es elástica, liviana y tenaz; pero poco resistente a las acciones atmosféricas.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 81-D. — Santiago de Chile



SEMANA SANTA

La Semana Santa constituye un período de meditación, de fervor, de acuerdo con los sentimientos piadosos que deben arraigar en las almas. Esta semana debe ser dedicada a las cosas santas, a seguir los pasos de la Pasión y Muerte de Cristo.

Los niños, de quienes con justa razón se dice que son almas puras, porque no albergan en ellos el espíritu del mal, al aprovechar esos tres días de vacaciones de Semana Santa deberán pensar también en la historia que esos tres días encierran, y que hubo una vez un hombre, Jesucristo, que no vaciló en dar su vida por la paz de otros, y que ese hombre merece el más alto respeto y el más hondo fervor.



POEMA SEMANAL

EL MAR

El mar se agita suavemente
bajo el cielo azul.
Las gaviotas cruzan el espacio
sobre las aguas de hermoso tul.

Los barcos se agitan
con el leve viento,
sobre las aguas azules
del tranquilo mar.
Y en las noche oscuras,
como gemas misteriosas,
brillan las estrellas
en el cielo azul, sobre el mar.

FLECHA DE ORO.

NANITO Y LA CORTINA

Por LORENZO VILLALON.





Ñatiú: mosquito. Tuyuyú: ave zancuda. Mide cerca de un metro y medio de alto; de plumaje blanco, cabeza y pico negros y el cuello de piel coriácea y escamosa, con un escasisimo vellón. Silencioso y contemplativo. Vive y anida en lagunas y bañados y se alimenta de peces y reptiles.

Vivía en la selva, muy cerca del río, un poderoso cacique dueño de grandes cantidades de oro y plata. Un día hizo llamar a todos los orfebres. Ordenó que se presentaran con los últimos trabajos que habían realizado. El cacique quería elegir al mejor de ellos para tenerlo a su lado.

Vinieron desde muy lejos. Viejos muy viejos y jóvenes que apenas les asomaba la barba, presentaron sus trabajos más lindos: zarcillos, anillos, collares.

El último en llegar fué un hombre joven, alto y delgado; tan delgado que al inclinarse parecía un junco movido por el viento. Traía unos zarcillos maravillosos. El cacique, al verlos, se quedó asombrado. No se cansaba de admirarlos. Jamás había visto nada que pudiera

igualársele. Indiscutiblemente estaba delante de él el más artista de todos los orfebres.

Y le preguntó:

—¿Eres capaz de hacer otros aros iguales a éstos?

—Iguales y mejores —respondió el orfebre.

—Te daré entonces mucho oro y plata para que hagas zarcillos.

—Y siempre el último te parecerá el mejor —agregó el hombre alto y delgado.

El cacique sonrió satisfecho. Devolvió los zarcillos al orfebre y le dijo:

—Comenzarás mañana.

Y al día siguiente, muy temprano, el orfebre comenzó a trabajar.

El cacique se quedaba las horas en silencio, inmóvil, al lado del orfebre. Le gustaba ver cómo esas manos de dedos largos y flacos, que se movían como patitas de araña, sabían trabajar con tanta rapidez y maestría. Un par, dos, tres, cuatro pares de zarcillos era capaz de hacer el orfebre en una tarde.

Trabajaba de sol a sol, sin fatigarse. Cuando terminaba un par de zarcillos, se frotaba las manos, levantaba

El ñatiú y el Tuyuyú

LEYENDA GUARANI PARA LOS NIÑOS

Por Javier Villafaña

la cabeza y los ojos se le iban por una picada de tierra roja, que se perdía en el río, entre sauces y juncos.

El cacique aprovechaba estas pausas para decirle:

—Los zarcillos de hoy son más lindos que los de ayer...

—Y los de mañana serán más lindos —respondía el orfebre.

Apartaba los ojos de la picada, bajaba la cabeza y otra vez los dedos largos y flacos volvían a moverse como patitas de araña.

Pasaron los días. Una mañana el orfebre terminó su trabajo. Entonces el cacique le dijo:

—Cargaremos los zarcillos en una canoa y nos iremos los dos a repartirlos entre mis amigos.

Y así se hizo. Cargaron los aros en una canoa y se fueron, aguas abajo.

En la ribera cantó un pitogüé, y una bandada de loros cruzó el río y se perdió en el monte.

Tendidos sobre las piedras y la arena dormían los yacarés.

Era una tarde gris, calurosa, pesada.

Cerca de la costa navegaba la canoa llena de zarcillos.

De pronto comienza a llover y a soplar un fuerte viento, que empuja a la canoa a la mitad del río.

Son inútiles los esfuerzos del cacique y del orfebre por dominarla. Inútiles. El viento puede más que ellos.

Un golpe de agua tumba la

canoas. Rápida desaparece bajo el oleaje espumoso.

El cacique y el orfebre, nadando, consiguen llegar a la ribera.

Desde allí miran el río. Esperan ver surgir la canoa llena de aros entre los camalotes, las ramas y los nidos que arrastra la corriente.

El viento sigue golpeando las olas.

Los dos hombres no se resignan con la pérdida de los maravillosos zarcillos.

Todo el oro y la plata del cacique perdidos para siempre. La labor de días y días del orfebre se la llevaba el agua.

No. No podía ser así. El río tendrá que devolverles los zarcillos. El río devuelve siempre lo que no es suyo.

En la ribera, sobre la arena, entre las piedras y los camalotes, al pie de los sauces y los juncos, en los es-

teros, irá dejando el río, uno por uno, los zarcillos que se llevó una tarde.

El cacique y el orfebre siguen con los ojos fijos en el agua, inmóviles, esperando. Cesaron la lluvia y el viento. En la playa, algunos árboles tronchados muestran sus raíces. En lo alto, sobre el monte y el río, el arco iris cuelga su cinta de colores.

Cuando llegó la noche, el cacique le dijo al orfebre:

—Yo me quedaré aquí, vigilando. Esperaré hasta que el río devuelva lo que nos llevó, y tú te irás rápido, volando, ¿comprendes?, ¡volando!, y le preguntarás a todos, acercándote al oído para que te escuchen bien, si han visto nuestros zarcillos... .

Y desde esa noche el cacique se convirtió en el tuyuyú y el orfebre en el ñatiú (mosquito).



Por eso el tuyuyú se quedó en la orilla del agua, vigilando, esperando a que la corriente le traiga los zarcillos que se llevó el río, y el ñatiú anda volando siempre y pregunta silbando al oído estas palabras:

—¿Che na mi chai? ¿Che na mi chai?

Que en guaraní quiere decir:

—¿Mis zarcillos? ¿Mis zarcillos?

BUZON de EL CABRITO

CUBANITA (La Habana). — ¿Para qué usas seudónimo? Tengamos mayor confianza entre amigos; como somos, ¿quieres? Gracias por tus felicitaciones por Pacha Pulai. Próximamente publicaremos, como tú lo pides, un "Paso de Co-media" relativo a tu lindo país. No lo hemos echado al olvido...

JORGE URIBE (Concepción). — Te aceptamos como colaboradora, pero lo que enviaste no sirve: no es de ocasión ya, y por lo demás, "EL CABRITO" no quiere entristecer a nadie...

JULIO VALDOVINOS (Colombia). — Mil gracias por tus cariñosos parabienes. Efectivamente, Pacha Pulai es una hermosa novela chilena, basada en leyendas. Esperamos tu envío.

CARMELITA SAEZ (Valparaíso). — El precio de los álbumes empastados, con 10 revistas "EL CABRITO" (del 1 al 10; del 10 al 20, etc.), es de \$ 15.— Puedes pedirlo en ésa a la Agencia Zig-Zag, Avenida Pedro Montt 1722. Gracias por tus felicitaciones.

LUIS AREVALO (Tomé). — Lo dicho anteriormente: tratemos de no copiar del libro de lectura. Esperamos que nos envíes algún "granito interesante y original". Somos tus amigos.

¡UNA PRIMICIA PARA NUESTROS ESCOLARES!:

EL JUEGO DEL TRANSITO

¿De qué se trata? ¡Del más original, inteligente e interesante de los entretenimientos!

¡Se publicará en el próximo número, en página central de "EL CABRITO", y a todo color!

¡Todos tomarán parte en el Juego del Tránsito!

LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI



RESUMEN.— El teniente X, aviador, perdido en la Cordillera y Froilán Vega, ex ladrón, en iguales circunstancias, llegan a la ciudad de Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo Cisneros, y su hija Isabel, al estilo de siglos pasados. Los dos jóvenes espantan con sus armas

78) El gobernador siguió contando su historia al teniente: —Las crónicas de aquel tiempo dicen que don García de Cisneros y su expedición utilizó pasos secretos contruidos por los Incas, y guiado por un indigena traidor. Este indigena fué capturado y muerto después por los naturales, que a su vez perecieron casi todos, durante la lucha por la conquista de la ciudad. Pronto con García y los suyos entraron en posesión de los inmensos tesoros de Pacha Pulai.



79) Pero cuando quisieron salir con ellos, se encontraron con que el paso había sido destruido por los propios indios. Entonces, como tenían todavía pólvora, pudieron abrir desde esta casa de los Cisneros un camino subterráneo, que los llevó hasta el valle de Pulai. Pero fué sólo para comprobar que el valle también estaba rodeado por todas partes por laderas inaccesibles, y muerto el guía, jamás pudieron dar con el camino secreto de los Incas.

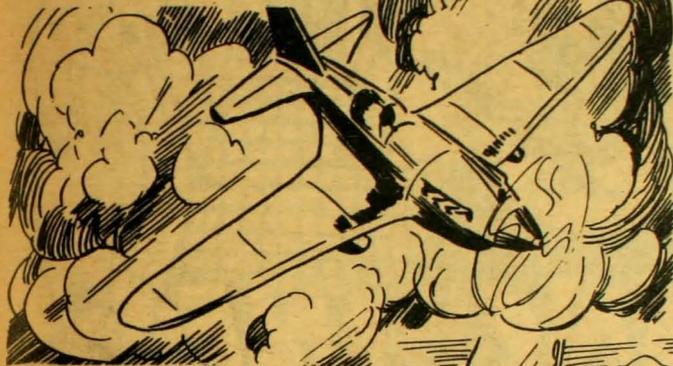


80) —El que usó Froilán Vega por casualidad, una noche, y que después no pudo encontrar cuando quiso salir del valle —dijo el teniente—. ¿Y vuesa merced, por dónde llegó? —preguntó Isabel con curiosidad. —Señorita —respondió el joven—. Se lo diré únicamente a usted. Y aún no sé si me atreva... Antes le ruego que por extraño que le parezca, crea en lo que le voy a decir. Tardaría mucho en explicárselo, y lo haré más tarde. Llegué..., volando.

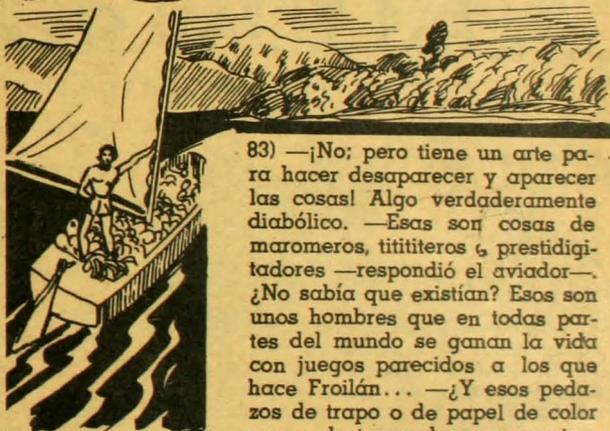
o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
LEONARDO
MORVAN
DIBUJOS de LALVIAL

de fuego a los insurrectos que, comandados por el mestizo Pancho, pretendiente de Isabel, atacan la fortaleza. Luego el aviator se entera de que el gobernador y su hija pertenecen a la familia de la que en Santiago fuera su novia, fallecida en un accidente...



82) —¿Timón? ¿Cómo las lanchas que hay allá arriba en el lago que existe en la montaña? —preguntó ella—. En las lanchas vamos a buscar plátanos y naranjas al otro lado. —¡Lo mismo! —exclamó él—. Mi aeroplano está en un llano del valle de Pulai y confío que algún día podremos ir a verlo. Pero, diga sinceramente, ¿me encuentra cara de brujo?... —A usted no; pero su compañero... —agregó Isabel riendo. ¡A veces pienso que es el mismo Belcebú! —¿Le ha hecho alguna insolencia, señorita?



83) —¡No; pero tiene un arte para hacer desaparecer y aparecer las cosas! Algo verdaderamente diabólico. —Esas son cosas de maromeros, titititeros, prestidigitadores —respondió el aviator—. ¿No sabía que existían? Esos son unos hombres que en todas partes del mundo se ganan la vida con juegos parecidos a los que hace Froilán... —¿Y esos pedazos de trapo o de papel de color que anda trayendo, y que pretenden cambiar por joyas, monedas y prendas de vestir? ¡Ah, bribón! —murmuró entre dientes el aviator acordándose del famoso maletín con las iniciales "F. C. A. B.". Este está haciéndose rico por su cuenta... ¡Ya ha visto que aquí abunda el oro! (Continuará.)



¿Qué más irá a saber el teniente de esa ciudad maravillosa? ¡Todavía le falta mucho de que enterarse, y todo ello es sorprendente, lectorcitos! ¡Esta novela es incomparable; no pierdan ninguno de sus capítulos!

encuentra el cerro llamado "Dragón", porque a cierta distancia se asemeja a éste.

Los JUGUETES



Por E. Valenzuela Olivos. Comedia para niños.

PERSONAJES:

EL PRÍNCIPE.
LA GEISHA.
LA ALDEANA.
EL SOLDADO.
EL PAYASO.
LA VENDEDORA.

La escena representa una juguetería. La vendedora está sentada en una silla, en primer término, esperando a su clientela. Detrás de ella, a la izquierda, el príncipe y la geisha; a la derecha, el soldado y la aldeana. En el centro, y en una altura, el payaso.

Mientras está despierta la vendedora, todos los demás personajes están inmóviles. Cuando se queda dormida, los personajes dialogan pausadamente, sin moverse de su sitio, y solamente girando un poco el cuerpo. Sus movimientos son como los de un autómatas.

ESCENA PRIMERA

La vendedora.

—Soy la vendedora de hermosos juguetes. Yo hago las delicias del mundo infantil. Tengo disponibles payasos y geishas, aldeanas, soldados de casco y fusil.

Un príncipe tengo que es una hermosura; es el más valioso de todo el bazar. (Dirigiéndose al público.)

A ver, señoritas, ¿quién quiere comprarlo? (Pequeña pausa. Se sienta desalentada en una silla.)

Nadle me contesta. Mi suerte es fatal. (Se queda dormida.)

ESCENA SEGUNDA

El príncipe y la geisha.

PRÍNCIPE.—Se durmió la vendedora. Yo aprovecho la ocasión para hablar con esta geisha que ha venido del Japón.

GEISHA.—Es un príncipe bonito, como en mi patria no hay, grande como un Mutsuhito, noble como un samuray.

PRÍNCIPE.—Señorita...

GEISHA.—Caballero...

PRÍNCIPE.—Soy un príncipe infeliz, sin castillos, sin dinero, y expulsado del país.

GEISHA.—¿Es de Rusia?

PRÍNCIPE.—Justamente.

He nacido en Petrograd. Bolcheviques me arrojaron de mi tierra.

GEISHA.—¡Qué maldad!

Si usted quiere ser mi amigo,
al Japón lo llevaré,
al país donde hay cerezos,
flor del loto, flor de té.

En ligera jinkirisha
nos iremos a pasear,
y a otras lindas amiguitas
tendré gusto en presentar.

ESCENA TERCERA

El payaso

—Ya se hicieron muy amigos.
Irse quieren al Japón.
Esta es una verdadera,
una audaz conspiración.
Es un príncipe chiflado,
que a ninguna parte va.
Con sus modos estudiados,
me da risa... Ja, ja, ja...

ESCENA CUARTA

El soldado y la aldeana.

SOLDADO.—De la guerra vuelvo.

ALDEANA.—¿No vuelves herido?

SOLDADO.—No. Y en las batallas,
con brío luché...

ALDEANA.—Por ti yo rezaba.

SOLDADO.—El cielo te ha oído.

ALDEANA.—A Dios le doy gracias.

SOLDADO.—Bendita la fe.

ALDEANA.—¿Qué recuerdos traes de la
lucha fiera?

SOLDADO.—Olvidar deseo los cuadros de ho-
rrores.

Yo sólo recuerdo que vi mi bandera,
triumfante doquiera, flamear como un
sol.

ALDEANA.—¿Vuelves a tu pueblo?

SOLDADO.—Retorno a mi aldea,
por ver a mis padres y en busca de paz.

ALDEANA.—Te esperan ansiosos.

SOLDADO.—Y mi alma desea
volar a su encuentro, sus frentes besar.

ESCENA QUINTA

El payaso.

Este feo soldadillo
a la aldeana hace tilín,
porque viste de uniforme
y maneja gran fusil.

Ha triunfado en las batallas,
pero en ésta mal le irá.

En mis labios risa estalla.
¡Qué soldado! Ja, ja, ja...



ESCENA FINAL

La vendedora despierta. Los juguetes que-
dan inmóviles, conservando sus últimas ac-
titudes.

—¿Quién habrá movido, señor, los jue-
gues?

En estas posturas, yo no los dejé.
¿Habrá penetrado ladrones? ¡Qué susto!
Yo soy la culpable. Dormida quedé.
Burlón, el payaso, me mira asombrado.
Llama aldeana demuestra cierta turbación.
¿Qué ha pasado, príncipe? ¿Qué dices, sol-
dado?

¿Qué tiene la geisha del bello Japón?
(Transición.)

Ilusiones mías. Estoy afiebrada.
¿A quién se le ocurre que pueden hablar?
(Al público.)

Mis lindos juguetes de cara rosada,
a ver, señoritas... ¿quién quiere comprar?
(Cae el telón.)

Concurso de los niños chilenos "EL GRANO DE ARENA". ¡Premios de \$ 10.-!

Cada niño puede tomar parte en este concurso, sólo basta para eso mandar una noticia breve e interesante sobre nuestro país. Esta debe encerrar un hecho curioso, legendario, progresista, etc., y debe mencionar la fuente de información.

CADA SEMANA, SE SORTEARÁN CINCO BILLETES DE \$ 10.— ENTRE los mejores "granos".

Para alentar a los concursantes que no hayan salido favorecidos en el sorteo de dinero, publicaremos sus noticias en pie de página.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Eliana Carmona Muñoz, Santiago.



La imprenta periodística más grande de Chile es la "Empresa Editora Zig-Zag, y fué fundada en 1905 por don Agustín Edwards M.; y la imprenta de obra más grande de Chile es la imprenta "Universo".

De Edith Vidal M.,



Desde la zona Central hasta Puerto Montt se encuentra un alga marina muy usada en la alimentación, que se llama cochayuyo. Se vende seco y en jardos. Cocha es una palabra india que significa mar o lagos, y yuyo quiere decir hierba o pasto.

De Leontina González Rodríguez, Talca.



El piloto Luis Pardo, capitaneando la escampavía "Yelcho", el 25 de agosto de 1916, salvó de los témpanos de hielo

del Sur al explorador inglés Shackleton y sus 22 compañeros.

De Eduardo García Bacelli, Santiago.



El roble gigante de nuestra flora crece de San Fernando al Sur. Los araucanos lo designan con dos palabras: cuando nuevo lo llaman coyán o huallí, y peltin, cuando es viejo.

De Omar Echeverría, Cauquenes.



En Cauquenes existe una dama llamada Claudia Urrutia, cuya edad es de 120 años. Fué la mujer chilena que se destacó en política desde la edad de 30 años; fué amiga personal de muchos presidentes de Chile y hoy es la amiga de los desheredados de la fortuna. Ningún pobre se va de su casa con las manos vacías.

El premio de Santiago puede ser retirado cualquier mañana en nuestras oficinas, Bellavista 069; los de provincias serán enviados oportunamente a nuestros agentes.

El premio de Santiago puede ser retirado cualquier mañana en nuestras oficinas, Bellavista 069; los de provincias serán enviados oportunamente a nuestros agentes.

¡ATENCIÓN, LECTORES!

A petición de niños, padres y maestros, hemos procedido a hacer una edición especial del semanario "EL CABRITO", empastando 10 revistas en un tomo (del N.º 1 al 10, del 11 al 20, etc.), que se vende al precio de \$ 15.—, o sea, con un recargo de \$ 5.— por la empastradura. Ponemos esto en conocimiento de los lectores que reclamaban por números agotados.

18

mentadorias

Por yuyo

18



CUATRO Remos

POO (WALT MILLAR)



EPISODIO XXVI.



1.— Mientras Pablo había ido donde el capellán del cementerio, refirió Jovino al sacristán las dudas que tenía acerca de su novia, manifestando que pensaba ir a verla para pedirle explicaciones. El sacristán le dijo que si hacía tal cosa era hombre al agua. —“¿Y qué he de hacer para descubrir la verdad?” —preguntó confundido Jovino.



2.— “Oiga usted —respondió el sacristán—, es preciso que compruebe por sus propios ojos si es verdad que esa niña lo engaña, y en lugar de llegar a su casa dándose a conocer de todos, vaya disfrazado de mendigo, que es un papel muy fácil de hacer. Sea ciego, por ejemplo.” Aceptó Jovino el truco y esa misma tarde comenzó a ensayar su papel.



3.— Se vistió con unas ropas viejas y se cubrió uno de sus ojos. —“Ahora necesita un muchacho que lo quite —dijo el sacristán—, pero ahí está “Tunante”, que puede servirle a las mil maravillas, y para que no lo conozcan, también lo voy a disfrazar”. Dicho esto, el sacristán tomó un frasco con tinta y salpicó al perro de pintas negras.



4.— En seguida el sacristán le quitó el collar, y le echó un cordel al cuello. El complaciente “Amigo”, que con tan buena voluntad se prestaba a todo, demostró bien pronto que sabía también desempeñar este oficio. Luego Jovino y el inteligente animal hicieron una exhibición privada en el patio de la casa, ante Pablo y el sacristán.

ANTARTICA CHILENA



Por lo tanto, son las pesquerías el único recurso aprovechable por el momento. Pero no olvidemos que, en países muy cercanos al Polo Norte, se han encontrado apreciables yacimientos de carbón y de metales tan valiosos como el aluminio. ¿Quién nos dice, por esto, que algún día no se harán en la Antártica chilena descubrimientos mineros de tal importancia que convenga su explotación?

Los límites y la extensión de todo el Continente son aún indecisos, por lo difícil de los viajes a esas regiones; el mar permanece helado la mayor parte del año; una gran barrera de hielo, llamada el "pack polar", impide el fácil acceso al Continente, y dentro de él el avance se ve obstaculizado por el clima, los hielos y las montañas.

También los límites de todo este sector chileno deberán sufrir, posiblemente, algunas rectificaciones, pues la República comprendida dentro de la Antártica chilena. Debemos esperar que las dos naciones llegarán a un acuerdo amigable, como lo hicieron hace 40 años, cuando se discutían los territorios de una importancia inmensamente superior.

Entre los hechos históricos de la región, el más notable es el descubrimiento del Polo Sur, el 15 de diciembre de 1911, por el marino noruego ROALD AMUNDSEN. Esto comprobó que el Polo Sur es un punto terrestre, mientras que el Polo Norte, descubierto por el explorador norteamericano PEARY dos años antes, es un punto en medio del mar. Por supuesto que, tanto uno como otro, están cubiertos de hielos.

Cuatro semanas después de Amundsen, llegaba al Polo Sur la expedición inglesa del capitán SCOTT, quien, por desgracia, pereció en medio de una larga y fortísima tempestad con varios de sus compañeros. Nuevos marinos han continuado las exploraciones, y en los últimos años son notables los viajes del almirante BIRD, norteamericano. Pero entre todos ellos es para nosotros de especialísima importancia la expedición del capitán inglés ERNESTO SHAKLETON, en 1916. Su barco quedó destruido por los hielos y él y sus marinos estaban refugiados en la isla Elefante, de la Antártica chilena, sin esperanza de salvación. El capitán inglés con algunos compañeros se lanzaron en un bote hacia la América del Sur en busca de socorros. El Gobierno chileno tuvo la honra de poder prestárselos, enviando dos veces la escampavía "Yelcho", la cual en su segunda tentativa logró salvar y traer a Chile a todos los marinos británicos. El nombre del piloto LUIS A. PARDO, comandante de la escampavía, es hoy saludado con respeto en todos los países. Falleció hace algunos años, como también el explorador Shakleton, cuyos restos reposan en una isla cercana al Continente antártico, en cumplimiento de los deseos del gran hombre de ciencia. La "Yelcho" presta todavía sus servicios en la Marina de Chile.

Ya hemos dicho que Chile no termina en la América del Sur, pues le pertenece también un sector del Continente Antártico, comprendido entre los meridianos 53 y 90 W. Su punto más austral es el Polo Sur.

Este Continente Antártico era completamente desconocido hasta hace un siglo, salvo pequeños trozos de tierra vislumbrados por algunos navegantes. Loberos chilenos hacían cacerías de focas desde antiguo en la región.

Por el año 1840 tres expediciones científicas, una inglesa, otra francesa y otra norteamericana, efectuaron importantes descubrimientos, que, continuados más tarde por otros exploradores, comprobaron la existencia de un continente alrededor del Polo Sur. El capitán inglés James Ross descubrió en estas tierras dos volcanes, el Erebus y el Terror, el primero de ellos en actividad.

La extensión total de este Continente Antártico es algo superior a la de Europa; pero, en cambio, así como este último tiene 500 millones de habitantes, en la Antártica no existen seres humanos. Tenemos, pues, una notable diferencia con las Tierras Árticas, en las cuales hay esquimales y otros pueblos primitivos.

Tampoco hay en la Antártica osos, zorros, renos ni otros cuadrúpedos. El clima, sumamente frío, no permite ninguna clase de árboles o arbustos, y la tierra está cubierta todo el año por una espesa capa de hielo.

En el mar hay abundancia de focas de diferentes especies, ballenas, pingüinos, patos y, en general, muchas aves. La BALLENA AZUL tiene un alto valor por la excelente calidad de aceite que se obtiene de su grasa.

Mapa dibujado por LAURA RODIG

80°

70°

POLO SUR 1911

ANTÁRTICA CHILENA

Expedición Amundsen

Cabo de Hornos

Islas Malvinas

Isla ELEFANTE 1916

Meridiano 90

Meridiano 53

CHILE

Rep. Argentina

RESUMEN.— En el año 1860 aparece en Santiago un inteligente perro, el que más tarde fuera el célebre "Cuatro Remos". Tuvo varios dueños y los nombres de "Chocolate" y el "Amigo". Las extraordinarias muestras de ingenio que daba hacían creer a las gentes sencillas que tenía "pacto con el diablo". Fiel y útil a sus amos, estuvo siempre al servicio de las más nobles acciones. En Renca cuida de la finca de su dueño, el arriero Pablo Pérez, a quien luego acompaña en un viaje a la ciudad. Allí el "Amigo" conoce a su hijo "Tunantillo", que le es presentado por su primer amo.— (SIGA USTED LEYENDO.)



5.— Los dos espectadores quedaron asombrados de la rapidez con que Jovino y el perro habían aprendido sus respectivos papeles. —"Ahora es usted un ciego hecho y derecho" —exclamó riendo el sacristán—. El falso mendigo salió, pues, en su gira con el "Amigo", que se condujo como el más hábil lazarillo, y se instaló frente a la casa de su novia.



6.— Al observar que la joven salía a la puerta, Jovino empezó a dar voces al perro para que hiciera piruetas. Los transeúntes se detenían y miraban. La única persona que no prestaba atención a las gracias del perro era la joven, quien miraba a uno y otro lado de la calle con la inquietud de quien espera a una persona deseada.



7.— De pronto vió Jovino que la joven sonreía mirando hacia la esquina. Aparecía por allí un mozo elegantemente vestido, quien, al acercarse a la niña, le obsequiaba un ramo de flores. Luego caminando juntos ambos se aproximaban hasta el ciego para ver las piruetas del perro, y mientras observaban, seguían conversando animadamente.



8.— Jovino pudo oír así toda la conversación que sostenía la niña con su acompañante, y comprendió que era traicionado vilmente por su novia. Además, dióse cuenta, en seguida, de que el galán era el sobrino del ex cura de "La Viñita", el malvado Antonio, a quien ya hemos conocido en capítulos anteriores de nuestra historia.

(CONTINUARA)

BRINCOS de "EL CABRITO"



—¿Tienen todavía de aquel vino que me sirvieron la vez pasada?

—Sí, señor: es el vino de la casa.

—Entonces, tráigame agua.

—¡Hola, Pérez! Te encuentro muy cambiado.

—No me llamo Pérez: me llamo Gómez.

—¡Ah! ¿También has cambiado el nombre?

—Te escribiré sin falta dentro de tres o cuatro días.

—Pero, querida... ¡Si te he dado dinero para todo el mes!

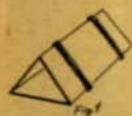
Pasatiempos

Si ustedes quieren ver cosas fantásticas y muy hermosas, basta aprender a construir un sencillo aparato que tiene un nombre complicado: CALIDOSCOPIO, palabra compuesta de tres voces griegas que son: KALOS, hermoso; EIDOS, forma, y SCOPEO, ver.

Construirlo es cosa más fácil de lo que su nombre hace esperar; tres tiras de cristal o espejo, exactamente iguales, un

disco, que tapamos con el otro disco, que previamente habremos ahumado por una de sus caras, cuidando de poner la parte ahumada hacia afuera, de modo que los trozos de cristal que cubre no lo rayen. Para sujetarlo de modo que no se mueva, lo pegamos con papel engomado, como se ve en la figura 4.

¡Está el aparato listo! Ahora colóquelo de modo que el cristal ahumado reciba la luz, y con el ojo muy atento observen por el agujero del fondo, mientras dan



tarro de lata o cartón, y dos discos de cristal es todo lo que se necesita.

Conseguido el material, procedemos a atar las tiras de cristal, de modo que formen un prisma triangular, como se ve en la figura 1, a las que, si no son espejos, pegaremos papel negro en una de sus caras, colocando la parte brillante al interior. Estos cristales deben ser más cortos que el tarro en donde los colocamos, como se ve en la figura 2. En el fondo del tarro abrimos un agujero de 2 cm. de diámetro previamente, que servirá de ocular; colocando el prisma de cristal dentro del tubo, procedemos a taparlo con un disco muy limpio de cristal, y para que éste no se mueva, cortamos una tira de cartón grueso, que colocamos siguiendo su contorno, como se ve en la figura 3. Hecho esto, colocamos trozos de cristal de colores sobre este

vuelta al tubo. ¡Qué maravilla! Los cristallitos de color se reflejan en los tres espejos del prisma mil y mil veces, y aunque demos muchas vueltas al aparato, nunca encontraremos un dibujo repetido.

LIBROS INOLVIDABLES



Hay libros que, una vez leídos, se conservan como un precioso tesoro, que vuelven a ser leídos y se hallan nuevos encantos en sus páginas. Así sucede con

AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain.

\$ 7.—

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

EL CABRITO

Pitipiti era tan chico, tan chico, que para que no se lo llevara el viento como a una cáscara de maní, y para que el sol no lo dejase seco como a una uva pasa, no le permitían salir de su patio de juegos, que era una caja de zapatos.

Pero una vez que la mamá se fué de compras, hizo un agujerito en el cartón de la caja, hizo otro un poco más arriba, y puso el pie, y con un agujerito cada vez más alto trepó hasta el borde de la caja.

La caja estaba en la ventana. La celosía, cerrada. ¿Quién hubiera podido pasar entre dos tablas de la celosía? Sólo Pitipiti, y Pitipiti pasó.

¿Quién hubiera podido bajar resbalando por un hilo de araña? Una araña y Pitipiti. Y Pitipiti bajó: ¡Qué viento! Pitipiti rodó por el suelo como una ave llana vacía.

¿Quién lo arrastraba?

¿Quién le pegaba? ¡Perdón!, decía; y no veía a nadie, porque como nunca había salido de su casa, no sabía qué era el viento. Paró el viento, y Pitipiti, aturdido, se levantó, y se arregló la gorra. Paró el



viento (y Pitipiti), pero ¡qué sol!

¡Qué sol!

Había una flor en el suelo. Pitipiti la levantó, asiéndola con las dos manos. Pitipiti se tambaleaba debajo de la flor. Debajo de una sombrilla blanca y amarilla.

—¡Oh, oh! —dijo la mamá de Pitipiti, que volvía

del mercado. —¡Oh, oh! ¡Una margarita que camina!

La alzó por un pétalo para verla mejor. Y Pitipiti, siempre asido, con ambas manos, del tallito de la flor.

—¡Oh, oh! —dijo la mamá—. ¡Tiene una arañaza colgada!

Y arrojó la flor al suelo, con Pitipiti siempre asido.

—¡Oh, oh! —dijo con gran susto la mamá al oír unos gritos de dolor tan débiles que sólo ella podía oír—. ¡Es mi pobre Pitipiti! ¡Y fuera de casa!

Con mucho cuidado alzó del suelo a Pitipiti, todo magullado y sin sentido. Lo llevó a su casa, lo acostó en una pulgarada de algodón, y lo abanicó largo rato con un ala de abeja.

Al fin Pitipiti abrió los ojos, se desperezó y dijo: —¡Buenos días, mamá! Como todas las mañanas. Como si no hubiese pasado nada.

EL HELICOPTERO

Leonardo de Vinci, famoso pintor y hombre de ciencia italiano, nació en Vinci en 1452, y desde muy niño manifestó gran afición no sólo al dibujo, sino a las ciencias, y todo su afán era leer a fin de instruirse. Hombre ya célebre, y ya célebre artista, trabajó empeñosamente por resolver la navegación aérea, y puede decirse en verdad que fué el precursor de la aviación.

Ante todo, preocupóse De Vinci en estudiar el vuelo de las aves, y al respecto escribió notas interesantísimas y curiosos dibujos, que es una lástima que se hayan perdido casi todos.

Sostenía este ilustre hombre de ciencia que "el pájaro, que es más denso que el aire, se sostiene y avanza haciendo que el aire sea más denso bajo las alas, por donde pasa el pájaro que por donde no ha pasado". En esto se encierra la teoría del aeroplano moderno, expuesta por Leonardo con toda claridad. Una vez realizados sus detenidos estudios sobre las posibilidades del vuelo, ideó el helicóptero, inventando con él la hélice aérea, usada hoy por todos los aparatos de aviación. Tanto se entusiasmó con esto, que se dedicó a construir pequeños helicópteros

movidos por un resorte, y que evolucionaban breve tiempo en el aire.

Se dice que un helicóptero de mayor tamaño que mandó construir el gran pintor, y que fué ensayado, no dió los resultados que se esperaban, volviendo entonces De Vinci a sus estudios con mayor ahínco que antes y convencido de que sus teorías estaban muy lejos de ser erróneas, como se ha comprobado siglos después. Si bien no pudo ver el inventor el éxito del helicóptero, ya quedaba éste en proyecto, y fué aprovechado años más tarde por Launay, Bienvenu y Cayley. Leonardo de Vinci murió en 1519.

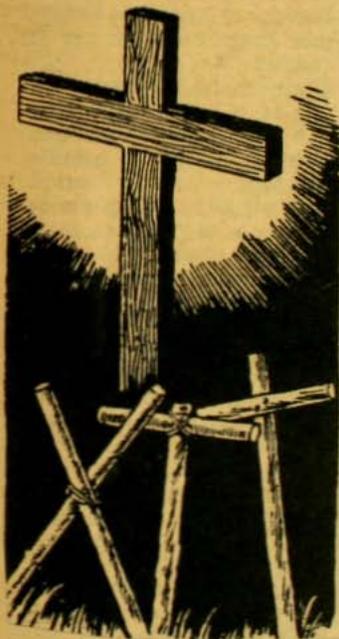
SÍMBOLOS de Semana Santa

por (WAM)

INRI

LA CRUZ

La cruz era un instrumento de suplicio, entre los antiguos, antes de ser símbolo del cristianismo. Se componía de dos maderos, y era de tres formas: de X, que es la que hoy se llama cruz de San Andrés o aspa; de T, y la más conocida que se utilizó en la escena del Calvario.



INRI

Inscripción que puso Pilatos en lo alto de la cruz como una injuria sangrienta para los fariseos que lo obligaron a condenar a Jesucristo. Se compone de las iniciales de: "Iesus Nazarenus Rex Iudaeroum", (Jesús Nazareno, rey de los judíos).

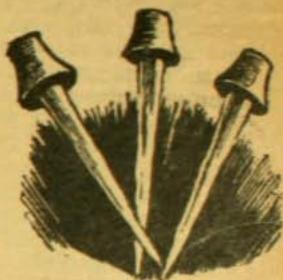
Encolerizados a la vista de aquel rótulo, los jefes del pueblo judío despacharon un mensajero a Pilatos, para manifestarle el ultraje que se hacía a la nación, pidiéndole que modificara la inscripción en esta forma: "Jesús Nazareno, quien se llama rey de los judíos", pero Pilatos respondió: "Lo escrito, escrito".



EL LIENZO DE LA VERONICA

Verónica era una mujer judía, con la cual la tradición y la leyenda populares han relacionado los autorretratos o imágenes de Jesús. Al pasar Jesús, camino del Calvario, frente a la casa de la Verónica, ésta se pre-

sentó trayendo en sus manos un lienzo empapado en agua fresca, que pasó ante el rostro del Maestro, cubierto de polvo y sangre. Jesús, para recompensar este acto de generosidad, dejó marcados en el lienzo, los trazos de su augusta faz.



CLAVOS DE LA PASION

Desde los primeros tiempos del cristianismo nadie puso en duda que Jesucristo fué crucificado agujereando sus manos y sus pies con clavos. Lo incierto es el número de ellos. La Iglesia latina representa los crucifijos con tres clavos solamente, y la griega con cuatro. Establece esta diferencia en los clavos colocados en los pies.



Igualmente es harto incierto el paradero de estos clavos. Se dice que fueron hallados por Santa Elena y que con dos de ellos se forjó el bocado del freno del caballo de Constantino. Santa Elena arrojó el tercero al mar, para calmar una tempestad, y el cuarto fué clavado en la cabeza de la estatua de púrpura de Constantino, en Constantinopla.

El suplicio de la cruz se aplicaba a los esclavos, a los desertores, a los asesinos y a los culpables de incitación al disturbio o a la insurrección. El haber padecido Jesús muerte de cruz, hizo de este instrumento, de afrentoso suplicio, un símbolo de redención para los cristianos en todos los tiempos.



Como Chile llegó a ser una gran nación

por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)



CAPITULO XXVI

Un nuevo gobernador

En 1592 llegaba a Chile, a reemplazar al gobernador Sotomayor, un valiente capitán de renombre en España y en el Perú. Era Martín García Oñez de Loyola, sobrino de San Ignacio. Aunque su antecesor había contado con un refuerzo de 200 soldados, él pidió el envío de más tropas desde Lima, pues la guerra de Arauco se hacía, año a año, más intensa.

Las preocupaciones guerreras no hacían olvidar a los españoles los deberes de la paz. Y, tanto en la agricultura como en la construcción, las labores se intensificaban. Santiago y Concepción veían levantarse templos y casas.

Por aquellos años nacía en Santiago la práctica de las corridas de toros, que duraría más de dos siglos, y que fué uno de los pocos entretenimientos de la Colonia. Se realizaban en la Plaza de Armas de Santiago algunas tardes de domingos.

Se idearon entonces obras importantes para la ciudad, como la de traer el agua hasta la plaza desde la vertiente de Ramón, pues la del Mapocho era considerada no apta para la bebida.

Los gobernadores y el Cabildo habían ya en esa época logrado organizar muchas de las actividades. Así, por ejemplo, años antes se había prohibido a un herrero que abandonara el país, pues las personas de su oficio eran escasas y hacían falta a la población. Se habían nombrado inspectores que, con el nombre de veedores, vigilaban la calidad y el precio de los artículos que vendían los sastres y calceteros. Se habían establecido mercados en las ciudades y se vigilaba la preparación de cada productor de alimentos. Ya en esa época estaba en vigor una ordenanza que decía: "Ninguno puede vender pan cocido, si no fuere panadero que acostumbra amasarlo". Todo esto tendía

a mejorar la calidad e impedir el alza de precio de los productos.

Se habían dictado varios edictos sobre construcciones de casas. Y el derecho de cada habitante estaba severamente custodiado. La primera ordenanza en defensa de la propiedad fué la fechada en 1545, y que decía: "Que ninguna persona entrará a sacar frutas y hortalizas de huertos ajenos, sin licencia del propietario".

Los perros aprenden a ladrar

Un día que el gobernador Oñez de Loyola paseaba por los alrededores de la ciudad, acompañado por un viejo soldado, vió a un perro que salía de una casa y les ladraba con furia. Quedóse asombrado el gobernador cuando su acompañante le dijo:

—¿Ve, Vuestra Merced, cómo ya los perros de este país han aprendido a ladrar?

—¿Queréis decir que antes no sabían hacerlo?

—Exactamente. Y voy ahora a explicar a Vuestra Merced, que cuando llegamos aquí los primeros españoles, nos encontramos con una curiosa especie de perro, igual al europeo, pero que no ladraba. Los perros que luego trajeron los conquistadores del Perú fueron una novedad para los indios por su ladrido. Y parece que ahora no hay perro que no ladre en este país.

Esto, que parecería una simple anécdota, ha sido confirmado ahora por los naturalistas, que han hecho la investigación. El perro que acompañaba al indio araucano antes de la llegada de los españoles no sabía ladrar.

Una invasión de ratones

Por aquella época el río Mapocho había crecido en forma alarmante. Uno de sus brazos corría por la parte que constituye hoy la Avenida Bernardo O'Higgins, con lo cual el peligro se hacía mayor para quienes tenían que diariamente cruzar ese brazo. Como aun no había puente, se iba por la parte de su curso normal,

una crece del río significaba el aislamiento total para muchos pobladores. Pero esta vez el peligro no había sido tan intenso como en otras avenidas posteriores.

El río retornó a su cauce y el pequeño brazo de la antigua Cañada que pasaba junto a la iglesia de San Francisco, y movía el molino que Bartolomé Flores había instalado junto al Santa Lucía en lo días de la Conquista, también volvió a su caudal normal. Celebraban los vecinos de Santiago el paso del peligro, cuando una multitud de niños seguidos por sus perros les dieron el aviso de una nueva amenaza para la ciudad. Los chicos con sus canes perseguían a los ratones que corrían hacia las casas buscando guaridas entre los muros, los techos o las tablas del piso. No tardó aquello en convertirse en una invasión. Bodegas, negocios y casas se veían asaltados por millares de ratas que devoraban cuanto alimento allí era almacenado. Los hombres, contando con la eficaz ayuda de los niños traviesos y los perros, hacían una guerra a muerte contra aquellos animales. La agresividad de éstos llegaba hasta el extremo de hacer frente a los gatos. Varias

criaturas habían sido mordidas en sus cunas, y en las noches hasta los adultos recibían en sus camas la ingrata visita de los roedores. Sólo después de una organizada batalla se logró exterminar aquella plaga. Los gatos, que hasta entonces eran escasos, pasaron a ser animales de lujo. Un buque que meses después llegó del Perú trajo numerosos felinos, que se repartieron entre las personas más acaudaladas de Santiago. Muchos vecinos que eran dueños de caballos y bueyes se quejaban de no poseer un gato.

Otro de los males que azotaron a la Colonia en aquellos días fué una terrible epidemia de viruelas. La enfermedad hizo estragos entre los indios, que ignoraban que el mal era contagioso. Los españoles lograron debilitar la epidemia por medio del aislamiento de los pestosos. En el Hospital de San Juan de Dios, que fué fundado por los Conquistadores, los sacerdotes y licenciados atendían a los enfermos con la mayor abnegación. Y no faltaron mujeres que, como en otros tiempos doña Inés de Suárez, ayudaran a servir a los que, privados de salud, estaban tendidos en una cama del hospital.

Pero el esfuerzo de los primeros colonos Bodegas, negocios y casas se veían asaltados por millares de ratas que devoraban cuanto alimento allí era almacenado.



de Chile no se abatía con todos esos azotes. La vida continuaba intensa y, mientras se trabajaba en las ciudades, las tropas peleaban en el Sur contra el indio indómito.

Muere el gobernador.

El gobernador Oñez de Loyola había partido a las ciudades sureñas para defenderlas. Había recibido en esos días un pequeño refuerzo de tropas desde el Perú. Después de algunos reveses sufridos en Purén, los españoles habían abandonado el fuerte.

El gobernador se hallaba en Imperial cuando recibió un angustioso llamado desde Angol, cuyos defensores se hallaban en dramática situación. Oñez de Loyola avanzó a la cabeza de 150 soldados. Tras ellos iban indios cautivos que cargaban armas y un cofre con dinero para pagar las tropas de los diferentes fuertes.

Aquel dinero abrió la codicia de los indios yanaconas, a quienes los españoles tenían como sus aliados y trataban con toda consideración. Decidieron traicionar al gobernador, que aquella noche había hecho alto con sus tropas en un punto llamado

Curalava. Sigilosamente los traidores abandonaron el campamento, protegidos por la obscuridad, y llegaron hasta un punto de la montaña donde un centinela araucano los detuvo. Explicaron su calidad de traidores y fueron llevados hasta el campamento de los guerreros mapuches. Los jefes indios atendieron su aviso, pero, temiendo que después de traicionar a los españoles los delatores los traicionarán a ellos, les dieron muerte, y ése fué el triste pago de su deslealtad.

No desperdiciaron los araucanos el aviso. Y aquella noche atacaron el campamento del gobernador en los momentos que éste y sus capitanes se hallaban dormidos. Oñez de Loyola y 45 de los suyos cayeron heridos de muerte. Los atacantes se apoderaron de sus armas, de sus caballos y también del tesoro que llevaban.

Era Oñez de Loyola el segundo gobernador que moría en manos de los indios. Su suerte fué la misma de Pedro de Valdivia. Los indios comprendieron lo que valía su victoria, y la sublevación se hizo general desde el río Maule hasta Osorno. Quedó a cargo del Gobierno de Chile el licenciado Pedro de Vizcarra, y un capitán partió al Perú en demanda de socorros.

Era Oñez de Loyola el segundo gobernador que moría en manos de los indios.



(PRECIO: \$ 1.—)

EL CABRITO

N.º 27

M. R.
(Aparece los miércoles.)



LOS AUTOS CONTRA
LOS HOMBRES

Un maravilloso cuento de
Antonorobles

Aviador

Fauna y Flora de América

EL CHERCAN

El chercán habita en Chile desde Aconcagua a Magallanes y hace migraciones en invierno hasta Atacama.

Es un telnulrosto, o sea, tiene el pico fino y alargado, característico de su régimen insectívoro. Hace su nido en huecos de árboles y grietas de murallas, en que la hembra pone 5 a 8 huevos blancos con puntitos rojizos.

Es muy útil a la agricultura, por la inmensidad de insectos dañinos que come,



pero el campesino, que ha observado salir de su nido culebras que les devoran sus huevos, tiene la superstición de que atrae a los reptiles, y persigue al chercán para destruirlo, con evidente perjuicio para la agricultura.



ORTIGA MACHO

Esta planta es muy conocida también bajo el nombre de "ortiga brava", nombre que se debe a sus medios de defensa, los que la hacen que sea temida por hombres y animales. Esta defensa se basa en sus pelos urticarios, pelos que cubren el tallo y las hojas. Estos, al ser tocados, se quiebran e inyectan en la piel un líquido venenoso que causa una ligera irritación. Las hojas del palqui son usadas como lenitivo y hay un dicho muy curioso que dice: "Donde el diablo plantó una mata de ortiga, Dios plantó otra de palqui."

La ortiga se emplea en el tratamiento del reumatismo.

La flor es grande y vistosa de color amarillo. Florece en grupos de 2-4 y su posición es colgante. Por su visibilidad a gran distancia tiene numerosos polinizadores, entre los que citaremos al moscardón.

El fruto es una cápsula en forma de maza con numerosas semillas en su interior.

Su distribución geográfica es desde Concepción hasta Chiloé.

EL Cabrito

PRECIO

EN CHILE \$ 1.-

SUSCRIPCION:

Anual \$ 50.-

Semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



“Ir por lana y salir trasquilado”

¿Qué quiere decir? Nada puede explicarlo mejor que un ejemplo: Claudio piensa ir a casa de su abuelita para probar los dulces que sabe hizo el día anterior; dicho y hecho. Cuando llega donde su abuelita, ésta, muy cariñosa, le dice: “—¡Qué buena idea has tenido al venir, Claudio! Me vas a hacer el servicio de ayudarme a pelar las alcayotas, pues ayer no alcancé a hacer el dulce. Será cosa de un par de horas; nada más...”

En vez de comer dulce, Claudio debió ayudar a hacerlo: “Fué por lana... ¡y salió trasquilado!”

DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

La niña ahogada

La niña que iba a la playa
todos los días a jugar,
¡Ay, madre, que ya no viene,
que un día se la llevó el mar!

El mar la quería tanto
que siempre al verla llegar,
hacia más largas las olas,
le iba los pies a besar.

Cantaba el viento en las rocas
un misterioso cantar
la última tarde que vino
la niña para jugar.

¡Ay, madre, que ya no viene,
que ya se la llevó el mar!

(La quería demasiado;
¡Cómo no la iba a llevar!)

JOSÉ MARÍA SOUVIRON.
(Español.)

NANITO Y EL AJI Por Lorenzo Villalón.



Este era ño Pedro, un campesino que, en su tiempo, había sido rico, dueño de hartos animales y terneros; pero, desde que se había muerto su padre, se había dado a la comodidad, por no decir a la flojera. Le gustaba dormir hasta que el sol estuviese bien alto, y, como se dice que a la vista del amo engorda el caballo, él no veía lo que en su campo pasaba ni lo que sus trabajadores hacían. Por eso no arribaba ño Pedro. Como él no estaba presente en los trabajos que mandaba hacer, nunca quedaban bien hechos. Nadie vigilaba a los trabajadores. Estos se pusieron flojos como el patrón. De día en día iba de mal en peor. Tenía que vender sus mejores animales. Sus cosechas las vendía en verde, y casi todo lo tenía que vender a destiempo para poder pagar lo que debía.

En esto enfermó y tuvo que ir a ver al doctor de su pueblo. Este, que era un viejo malicioso, doctor a la antigua, había sido muy amigo del finado, padre de ño Pedro, y sabía la manera cómo estaba trabajando el hijo. Después de examinarlo bien, le dijo: "Su mal es muy grave. Tiene usted un camarón adentro, que se lo está comiendo. Su mal tiene remedio; pero tiene que seguir mi receta al pie de la letra. Como este camarón sólo come cuando usted duerme, tiene que machucarlo. La mejor manera de hacerlo es que, en las mañanas, antes del desayuno, salga a dar su vuelta a caballo por su fundo, y, para que el camarón se ausente y se largue, enójese con sus trabajado-

res cuando tenga ocasión y motivo. Así este bicho no podrá comer ni dormir; se asustará cuando usted se enoje y, con el galope del caballo, se golpeará y tendrá que morir. Pero si no hace lo que le digo, va a ser usted el que va a morir."

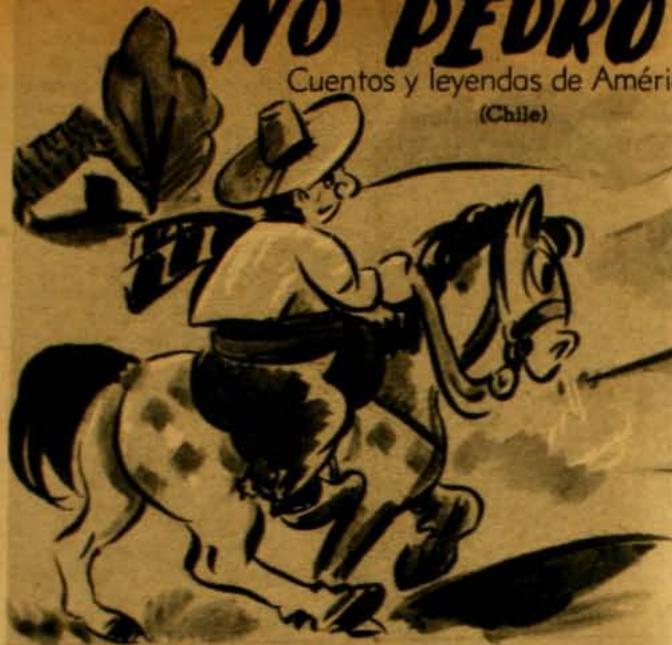
Se asustó ño Pedro y prometió hacer lo que el doctor le decía. Al día siguiente se levantó de alba; ensilló su caballo y salió a recorrer sus terrenos. Ya, donde su vecino Juan, los trabajadores estaban enyugando bueyes para salir a la siembra; pero donde ño Pedro nadie se movía. Pasó por la bodega y vió al capataz, que iba con un saco de trigo, del que tenía para la siembra, en dirección para su casa. Lo alcanzó, se enojó con él, y le quitó el trigo que se llevaba. Pasó por el chiquero de los chanchos, y vió que

el mozo llevaba dos tarros de arvejas para los chanchos que éste tenía, que estaban que no se podían parar de gordos, mientras que los de ño Pedro se caían de flacos. Al lechero lo encontró cuando éste iba con un balde de leche y un gran queso mantecoso bajo el brazo, a tomar desayuno. A los sembradores los sorprendió acarreado trigo y abono para las posesiones de ellos. Por eso cosechaban mejor y más que ño Pedro. Pasó, en seguida, a largar el gamado, que balaba por salir, mientras el ovejero roncaba y dormía la borrachera que se había dado con el vino de ño Pedro, haciéndole con un barreno un agujero a las pipas. Largó las vacas del corral, donde bramaban ya de hambre y sed.

Así se lo pasó toda la mañana sorprendiendo a flojos y ladrones, anotando la

ÑO PEDRO

Cuentos y leyendas de América.
(Chile)



del CAMARÓN



Vió al capataz con un saco de trigo.

gente que salía y no salía a sus trabajos. En fin, la mañana se le hizo corta, retando y andando, arreglando y mandando.

Siguió levantándose temprano, siguiendo el consejo del doctor.

Pasaron semanas y meses. Los flojos buscaron trabajo en otra parte, y los amigos de lo ajeno disminuyeron cuando vieron que el patrón estaba en todas partes ordenando y vigilando. La suerte le acompañó a ño Pedro. Cosechó como nunca; el ganado vacuno y lanar

estaba gordo, que daba gusto verlo; los compradores sobaban. Vendió muchos buenos quesos, y los chanchos llegaban a tener la cola enroscada de gordos.

Todos los trabajos se hacían a tiempo: no había flojo en el fundo de ño Pedro. Tanto se acostumbró a levantarse temprano, que le daba gusto salir, antes que el sol, a recorrer sus campos cuando las diucas y los zorzales empezaban a entonar sus cantos.

Se olvidó de su enfermedad, y ya nunca se sentía mal. Un día tuvo que ir al pueblo a cobrar un dinero que le debían. (Antes le cobraban a él, pero ahora a él le adeudaban.)

Se encontró con el viejo doctor. Después de saludarlo, éste le preguntó: —¿Cómo anda ese camarón, don Pedro?

Se rió ño Pedro, le dió la mano y le contestó:

El camarón que yo tenía se murió con huevos y cría. Pero otro Pedro soy yo, porque en vez de ir para [atrás] ahora voy siempre adelante... [te...]

C. TOLEDO.

(Del Libro del Huaso Chileno.)
"Instituto de Información Campesina".

Brincos de "EL CABRITO"



—Yo no sé qué me ocurre hoy con el automóvil. A lo mejor me han vendido nafta de aviación.



—Te andaba buscando porque anoche soñé que me habías prestado cien pesos...
—¡Pero, amigo mío! ¡No había apuro para devolvérmelos!



—¿Puedo hablar con la dueña de casa?
—Yo soy la dueña de casa.
—Disculpe, señora; he cambiado de idea.

Perlanerías me Yu Yo

<p>¡C! X 2 RADIO PERLANERÍAS TRANSMITIENDO EL HOMENAJE A LA NIÑA MÁS BONITA</p>	<p>GRACIAS ME SIENTO EMOCIONADA</p> <p>TE OFREZCO ESTAS FLORES POR TUS LINDOS DIENTES</p>	<p>Y AHORA RADIO-ESCUCHAS, PERLANERÍAS LES DARA UN CONSEJO DE BELLEZA</p> <p>TOMAREMOS NOTA</p>	<p>RECUERDEN SIEMPRE, CHICAS, QUE PARA SER BONITAS, HAY QUE USAR PERLANAS DOS VECES POR DIA</p>
---	---	---	---

PACHA PULAI



84) —Aquí hay mucho oro. Es lo más vulgar. Por ejemplo, una docena de platos de oro como éstos no cuesta arriba de dos reales —agregó Isabel. —¿Reales de qué? —preguntó el aviador. —Reales de plata, pues. La plata sí que es un metal valioso. ¿No es lo mismo en Chile, su país? —En mi país vale más el oro. Y dígame, ¿hay cobre aquí? —También lo hay. No vale tanto como la plata; pero vale infinitamente más que el oro. —Ya comprendo; además me han dicho que aquí no hay pólvora...

RESUMEN.— El teniente X, aviador, perdido en la cordillera, y Froilán Vega, ex ladrón, en iguales circunstancias, llegan por casualidad a Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo Cisneros, y su hija Isabel, a usanza de siglos pasados. Los dos jóvenes espantan con sus armas de fuego a los insurrectos que, comandados por el mestizo Pancho, pretendiente de Isabel, atacan la fortaleza. Después el aviador se entera que el gobernador y su hija son parientes de la que en Santiago fuera su novia, fallecida en un accidente. Mientras tanto Froilán, sabiendo que en Pacha Pulai abunda el oro, se está haciendo rico...



85) —Efectivamente. Pues yo me encargaría de fabricar pólvora y de dar así uso a todas las armas de fuego que aquí existen para acabar con la insurrección, si usted quisiera ayudarme, señorita. Quiero hacer ensayo... Si resulta, tenga por cierto que en pocos días está todo dominado. Sin pólvora, España no habría conquistado América con un puñado de aventureros. ¿Quiere guiarme a los sótanos que me ha dicho el capitán que aquí existen?



86) Con un movimiento maquinal, miles de veces repetidos, a tiempo que se levantaba, el aviador echó la mano a la faltriquera en busca de los cigarrillos. Una vez más los cuidados de Froilán se hicieron presentes: allí estaban su cajetilla de cigarrillos casi agotada y sus fósforos. Sacó uno, lo puso en su boca y lo encendió... No terminaba de dar la chupada inicial, cuando un grito de espanto de Isabel lo dejó paralizado, con el cigarrillo entre los labios y el fósforo ardiendo en el aire...

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
LENNIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



87) Ella miraba alternativamente la llama y el cigarrillo, con un pavor receloso. —Por favor, no se asuste, señorita. Si esto lo hacen todos los hombres en mi país... En todo el mundo... Y ahora último, hasta las mujeres... Pero al verla tan atemorizada, prefirió apagar y botar el cigarrillo; temía pasar decididamente por brujo... En silencio caminaron por la fortaleza, hasta internarse por un pasadizo lóbrego... ¡Al aviador le costaba adaptar su mentalidad a las costumbres de aquel mundo de novela!

89) Froilán traía la antorcha aun encendida. El aviador tomó una pulgarada de aquella substancia, y después de desmenuzarla un poco entre los dedos espolvoreó con ella la llama de la antorcha, que inmediatamente se avivó con lívidos reflejos. —Esto promete, dijo. Ahora vamos a poner esto a hervir. En un cuarto que le proporcionaron instaló a toda prisa un pequeño laboratorio. Improvisó un hornillo, y allí puso al fuego sin tardanza su cosecha.— (CONTINUARA.)



88) No había exagerado el capitán. Los subterráneos de la fortaleza eran como una ciudad cavada a muchos metros bajo tierra. El aviador, habiendo llamado a Froilán, penetró con él en ellos, llevando este último una antorcha resinosa. Las paredes estaban cubiertas de una espesa costra húmeda, con erosiones salinas que le dieron buena esperanza. Raspó aquí y allá, depositó el contenido en una gran aljofaina, y luego volvieron a la superficie. Isabel los esperaba arriba.



¿Logrará su intento el inteligente joven chileno?... ¡Ya lo veremos en la continuación de esta interesante novela, o sea, el próximo miércoles!

Allá, en una gran isla no muy lejana de América, que dicen que se llama Solidia, que es mayor que España y tiene forma redonda, pero con picos, como un paraguas abierto visto desde arriba, un caballero llamado Khaskappiñas llegó a tener una gran fábrica de automóviles en serie, que llamó poderosamente la atención. Era de aquella marca que se distinguía porque pintaban una cara de persona en el radiador.

Todos los obreros estaban especializados, y uno se dedicaba a poner cierto tornillo, otro a ajustar una pieza, otro sólo a limpiarse el sudor, y así sucesivamente.

Llegaban los compradores, querían un auto, y si no había ninguno hecho, Khaskappiñas tocaba un pito, y aunque estuvieran los obreros merendando o jugando al fútbol, venían corriendo, armaban un coche en un minuto, seguían con su bocadillo o su balón y el comprador se iba con el automóvil recién nacido.

Una tarde, al retirarse los obreros a sus casas, habían dejado diez coches terminados en una de sus naves. Coches nuevos, todos hechos aquel mismo día, y por consiguiente unos niños, lo que se dice unos niños. Uno de los diez autos preguntó a los otros:

—¿Y por qué se ha llevado un hombre desconocido a ese hermano nuestro?

—No lo sabemos —le contestaron los demás.

Pero estaba también allí un automóvil de la misma marca, ya viejo, que habían traído para arreglar, y les sacó de dudas.

—Es que lo han comprado. Nosotros, los autos, somos esclavos del hombre. Nos hace andar todo lo que él tenía que moverse; nos frena cuando quiere... y a veces nos estrella, además. Esto es horrible, compañeros.

—¡Oh, eso no puede ser! —dijo uno de los autos jóvenes—. Yo estoy dispuesto a romperme antes que ser esclavo...

—No, eso no —añadió otro—. Yo quiero ver mundo. Pero quisiera verlo sin hombres en mis lomos.

—Tienes razón —dijeron los demás.

Total, que decidieron hacer una escapatoria, dejando allí al viejo, que por la rotura de una pieza no podía moverse.

Bebieron gasolina, colocándose en el sitio preciso la trompita de elefante del surtidor, y salieron corriendo, dando primero un gran topetazo a la puerta.

Daba gusto ver los diez, de uno en uno, por las carreteras en aquella noche de hermosa luna, viendo ciudades, paisajes

Los AUTOS

y túneles, y hasta lindos caminitos de la orilla del mar.

Al amanecer, ya sabía Khaskappiñas el suceso, y los gendarmes de carreteras de Solidia, que eran como aquí los guardias civiles, andaban a la busca de los diez cochecitos jóvenes de dos asientos, que iban conducidos por ellos mismos.

No les bastó a los guardias el esconderse entre rocas y tirar; pasaban a toda velocidad los autos, y apenas les tocaban las balas; sólo sufrían heridas sin importancia en la carrocería.

Pero, de pronto, comenzaron las cornetas de la caballería a sonar de un modo amenazador, y llegaron los gendarmes, galopando a caballo, envueltos en el polvo de la carrera.

Entonces los coches soltaron todos los gases y emprendieron velocidades enormes; pero, tan jóvenes, se azoraron, y unos se fueron por un camino y otros por otro, quedando desperdigados.

¿Que por qué no salieron los automóviles de la gendarmería? Pues, porque al ver que era lucha contra compañeros, se hacían los descompuestos o vertían por debajo toda la gasolina. Y en eso hacían bien.

Hubo un momento en que la enorme isla de Solidia, grande como toda la Península Ibérica, estaba pendiente de los diez autos rebeldes. Y de pronto, por el pueblo más absurdo vieron pasar uno de los co-



Grano de arena de Juan Navarro Muñoz, Valparaíso.—

Contra los HOMBRES

Por Antoniorrobles.

ches por la carretera y dos guardias a caballo detrás pegando tiros... o bien, un aeroplano por encima echándole ganchos...

El caso es que los diez tiernos automovilitos terminaron su aventura de la siguiente manera:

Uno se tiró al mar, al verse perseguido de cerca por un avión que hacía mucho ruido.

Otro se estrelló contra un poste del telégrafo al dar una vuelta demasiado aguda y veloz.

Dos quedaron muertos por los gendarmes con dos tiros certeros en el corazón del motor.

Pero los otros seis fueron cogidos vivos; uno por un aeroplano con un anzuelo importante; dos, al pasar por un pueblo, donde los vecinos, enterados por el telégrafo de que iban hacia allá, les pusieron tachuelas y se les pincharon las ruedas; uno se entregó al alcalde de un pueblecito, porque se vió perdido, sin saber de los compañeros, y otro se escondió entre unos árboles, fuera del camino; pero dieron con él por las huellas y el olor a la gasolina...

Los seis fueron conducidos por parejas montadas de la guardia, tirando de cada auto rebelde los dos caballos, y después de haber puesto grillos en el motor para que no escaparan, como se ponen en los dedos de los peligrosos.

La fábrica de Mr. Khaskappiñas estaba



Se estrelló contra un poste.

Tocopilla, nombre indígena, significa "Pueblo del Diablo".

en la capital de Solidia, que es el centro mismo de la inmensa isla. Y en ella entraron las seis parejas con los seis detenidos, y allí los dejaron con cadenas que les ataban las ruedas a unas argollas de la pared.

En las noches, los seis rebeldes contaban a los coches nuevos la aventura, y en todos nacía un gran odio hacia los hombres, que les compraban como esclavos.

—Yo me tragaba las carreteras a una velocidad imponente —dijo una vez uno de los aventureros.

—¿Pero las carreteras se comen? —le preguntó un infeliz novato.

—Quiero decir que corría por ellas; pero esa pregunta tuya me ha dado una idea —dijo el rebelde.

En la pared, como en casi todas las casas de automóviles, había un gran mapa con todas las carreteras de Solidia. Eran treinta caminos que salían de la capital y se esparcían por todos lados hasta los treinta puertos del mar.

Y el rebelde, un día que se habían hecho cien automóviles nuevos, exclamó:

—¡Compañeros! ¡Abajo nuestra esclavitud!... Es necesario que los treinta autos más valientes y decididos, que no les importe dar su vida por nosotros, salgan esta noche de aquí por las treinta carreteras distintas. Y que apenas salgan emprendan buenas velocidades y se vayan comiendo las carreteras. Pero que no sea eso que hacemos todos de coger la carretera por delante e irla dejando atrás, no. Estos treinta valientes deben comerse las sin dejar nada... ¿Hay quién esté decidido?

—¡Yo! —dijo uno.

—¡Yo! —dijo otro.

Y así hasta cuarenta. Hubo que sortearlos.

Estudiaron bien el mapa y se repartieron los caminos. Y a las doce de la noche sonó la puerta. Salieron un coche, dos, tres... ¡treinta! Cada uno por su carretera a buena velocidad y comiéndose el camino de tal modo, que detrás quedaba sólo campo, campo, campo..., como al principio del mundo.

Al amanecer, los treinta autos, sin dejar sus grandes velocidades, llegaron a los treinta puertos, y ya estaba decidido lo



que habían de hacer: sacrificarse. Se arrojaron, sin detenerse, al mar y quedaron todos ahogados. Cumplieron su palabra lealmente.

Cuando despertó la nación, se encontró toda ella sin carreteras... ¡Cuánto llanto! ¿Cómo rehacer ahora la obra que había costado tantos años?... ¡Qué pena daba ver toda una gran nación, más grande que España, sin una sola carretera!... Afortunadamente, un buzo fué recorriendo por el fondo la orilla total de la isla,

y donde encontraba un auto, le abría el vientre, le sacaba la carretera hecha un carrete y la subía a la superficie. Y luego seguía en busca de otro automóvil, hasta dar, poco a poco, con los treinta.

Entretanto, fueron contratados dos criados del circo, especialista en extender las alfombras de los saltarines, y en poco tiempo extendieron las carreteras, dejándolas exactamente como antes de ocurrir lo de los autos.

Esta vez perdieron los rebeldes.

¡Gran éxito de nuestro Concurso "EL GRANO DE ARENA"!

Cada uno de ustedes puede participar en este concurso. Sólo basta para ello mandar una noticia interesante relativa a Chile. Esta puede ser progresista, notable, histórica, etc..., y debe mencionar la fuente de extracción.

Cada uno de los cinco "Granos de Arena" publicados en esta sección recibirá un premio de diez pesos. Los premios serán sorteados entre los envíos seleccionados de los concursantes.

Como estímulo a nuestros lectores, aunque sin premio en dinero, publicaremos otros "granos de arena", contribuidores al edificio de la sabiduría nacional, en forma de pie de página.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Anelido del Valle, Villarrica.



El 12 de septiembre de 1827 apareció "El Mercurio" de Valparaíso, el diario más antiguo de Chile y América, hoy en existencia. Fué fundado y redactado por don Félix Vicuña.

De Zunilda Guzmán, Angol.



La quilla y el colgüe son gramíneas que abundan en nuestro territorio. Muy útiles fueron para los araucanos, quienes utilizaban las cañas como mangos de sus terribles lanzas. Además, esas cañas les

servieron para fabricar un instrumento musical llamado trutruca.

De Enny Müller Salas, Santiago.



En el departamento del Laja hay un cerro, camino por el cual se hace el servicio de correspondencia con el Neuquén, y cuyo nombre es Coliqueo, lo que en mapuche significa "donde hay rubios".

De Leoncio Romero, Valparaíso.



El nombre de la plaza Waddington, de Playa Ancha, Valparaíso, recuerda a don José Waddington, ciudadano inglés, que tuvo allí gran suerte en el comercio, fomentando la industria minera y falleciendo rodeado del gran prestigio que le dió su laboriosa existencia.

De Marcela Donoso Fuentes, Talca.



En la provincia de Rancagua se encuentran las Termas de Cauquenes. Hasta hoy dichas termas conservan en uno de sus patios la pieza que ocupó don Bernardo O'Higgins.

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, en las mañanas, de 10 A. M., a 12 M. (Bellavista 069); en cuanto a los de provincias, serán enviados a las direcciones respectivas.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XXVII.



1.— Una irresistible llevó a Jovino a desmascararse, y la joven, atemorizada al reconocerlo, trató de huir. Los transeúntes no lograban descubrir lo que pasaba. Aquella transformación del ciego los dejaba pasmados. Jovino había tomado de un brazo a la niña y le increpaba su proceder, y luego, desesperado, echó a correr.



2.— Y ante los ojos espantados de ella y de todos los curiosos que allí había se desarrolló una escena dramática. Jovino había llegado hasta el río Mapocho, que venía de crece en esos días, y corriendo por el puente de palo que frente a Bellavista existía, se había detenido en la mitad y saltado por sobre la baranda al río.



3.— La joven y otras mujeres daban gritos, y los hombres corrían apresurados por las riberas. El torrentoso cauce arrastraba al joven que, con los brazos cruzados, no intentaba hacer ningún movimiento para salvarse. Ya por tres veces se había hundido su cabeza bajo las aguas, y parecía vano todo esfuerzo para salvarlo.



4.— Fué entonces cuando el perro, que había corrido por la ribera Norte siguiendo la carrera del cuerpo del joven en el agua, se arrojó a la corriente y nadando con una agilidad extraordinaria, llegó hasta él. Ya Jovino había perdido el sentido con los golpes de agua, cuando el perro le cogió y le arrastró hasta la orilla.

RESUMEN.— "Cuatro Remos", el inteligente perro chileno cuyas aventuras maravillan a chicos y a grandes, es conocido primero en Santiago con el nombre de "Chocolate", y luego con el de "Amigo", nombre éste que le dió el cura de La Viñita, a quien lo regaló el sacristán de San Lázaro. Muerto el cura, pasó a poder del arriero Pablo Pérez, al que presta utilísimos servicios y le ayuda a encontrar un entierro. Más tarde sirve de lazarillo a Jovino, sobrino del arriero, que se distraza de mendigo para llegar hasta la casa de su novia y verificar la infidelidad de ésta. —SIGA USTED LEYENDO.



5.— Después del salvamento y mientras Jovino recibía las primeras atenciones, no lejos de aquel lugar se oyeron furiosos ladridos que alguien reconoció ser del "Amigo". Algunos curiosos se acercaron a un recodo del camino, de donde salían los ladridos, y vieron algo como un cadáver del cual el "Amigo" no quería separarse.



6.— "¡Es don Antuquito!" —exclamó uno que se había acercado más. Así era en verdad. Antonio había vuelto a encontrarse con el "Amigo". Cuando se dió cuenta de que aquel perro no era otro que el "Amigo", quiso ocultarse rápidamente, pero fué alcanzado por el perro, trabándose entre los dos una lucha terrible y violenta.



7.— Antonio llevaba un cortaplumas con el cual hirió varias veces al perro; mas éste logró tomarlo por la garganta y derribarlo, mordiéndolo en varias partes y haciéndole pedazos la ropa. No le quedó a Antonio otro recurso que hacerse el muerto para que su enemigo no lo siguiera lastimando, pero éste no lo soltaba.



8.— Cuando llegaron sus amigos, (le alzaron del suelo, y como no podía dar un paso, por tener en las piernas graves mordeduras, lo llevaron en peso para la casa de uno de ellos, en donde le curaron las heridas recibidas del enfurecido can, su eterno rival, y le acostaron en una pobre e incómoda cama de pellejos de carnero.

(CONTINUARA)

DEL HOGAR A LA ESCUELA

EL CABRITO

"JUEGO DEL TRANSITO"

Este interesante, moderno y educativo juego ha sido ideado para enseñar jugando a los niños cuál es el camino correcto desde el hogar a la escuela; el camino que, bien seguido, les evitará incidentes, retrasos y desgracias a veces tre-

mendas. ¡Jugando aprenderéis, lectorcitos!

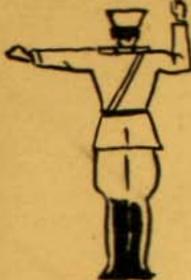
REGLAS DEL JUEGO

El juego puede ser jugado por 1, 2, 3 o 4 jugadores; cada uno de ellos estará provisto de una ficha de distinto color, la que puede ser reemplazada por botones diferentes. Los jugadores tirarán un dado por

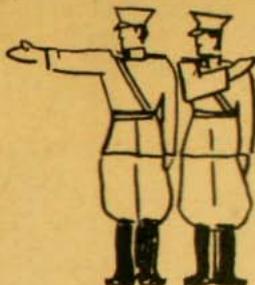
turno y deberán sacar un 6 para poder salir de la casa a la escuela; luego seguirán la ruta indicada y numerada, moviendo cada uno su respectiva ficha, según el número que saque con el dado. Para los CASTIGOS, marcadas con "sacar 6" o "sacar 5", el jugador, tirando el dado, deberá sacar el número exacto, ya sea el 5 o el 6, para poder continuar su camino. Si lo consigue, tendrá derecho a una nueva tirada de dado; de lo contrario, quedará detenido hasta que lo logre. Cuando dos jugadores empujan, o colocan sus fichas en un mismo casillero, el segundo jugador, o sea, el último que llegó a ese casillero, pierde el turno. Todos los casilleros rojos indican CASTIGOS por desobedecer las ordenanzas del tránsito y la seguridad, y los casilleros verdes dan derecho a un avance suplementario, precisamente por atenerse a esas ordenanzas.



Detención del tránsito de frente.



Detención del tránsito de frente y de espalda.

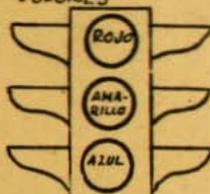


Señal de marcha.



Señal móvil.

SIGNIFICADO DE LOS COLORES



ROJO: PASAR
AMARILLO: ATENCIÓN
AZUL: SEGUIR.

Luces del tránsito.



Señal de escuela.



Señales de los caminos. Peligro.



Paso a nivel.

COLABORACION DE UNA MAESTRA

Frente a tu casa

Niño, ¿has reparado en el arbolito que la Municipalidad colocó cerca de tu puerta? Es un buen amigo tuyo. Está allí para purificar el aire que respiras, para darte en verano generosa sombra, cuando, cansado del juego, converses con tu vecino (porque, sin duda, serás amable con quien vive al lado de tu casa); para decirte en primavera el mensaje del bosque; para darte en otoño la advertencia de que debes prepararte para el frío del invierno, y decirte que no temas al hielo; él tendrá más frío

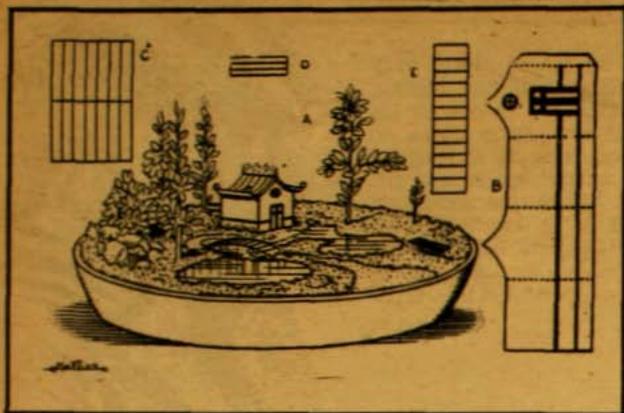
que tú, porque estará desnudo; mas, siempre permanecerá cumpliendo allí la misión de dar oxígeno a tus pulmones.

Cuida a tu amigo árbol, enséñale a tu hermanita pequeña o al muchacho ignorante, que si se cumplieran en sus ramas, que son débiles todavía, se romperán y el arbolito morirá...

Hazle una oquedad en la base y échale agua algunas veces. El te agradecerá llenando tus pupilas con su hermosa figura. Y cuando pasen muchos años, y tú seas anciano, ¡quién sabe si te sea consolador apoyar tu frente cansada en su tronco, que entonces será grueso y firme!, y, ¡quién sabe si a ti te será grato evocar el recuerdo de tus padres y de tus hermanos!

JUANA DE CRUZ.

entretenimientos



JARDIN JAPONES

Para obtener este hermoso jardín de juguete hay que disponer de varias cositas fáciles de conseguir. Lo primero es un plato no muy grande y un poquito hondo, sería mucho mejor si le pidieras a tu mamá que te comprara un plato de greda. En él pones tierra cernida hasta el borde. Luego calcas el dibujo que señala la letra "B" y después de pegarlo cuidadosamente sobre un cartón muy fino, lo recortas con prolijidad. Doblas el cartoncito por las líneas de puntos,

formando ángulos rectos, y cuando tengas una especie de cubito, pegas el pedacito que sobra, por el interior del lado opuesto. Como lo irás adivinando, estás construyendo una casita de estilo oriental. El techo, "C", después de pegado en un cartón y recortado, lo colocas sobre la casita, levantando sus extremos y pegando en cada punta una perla o una cuenta de vidrio. En la parte más alta del techo pegarás un trozo de encaje, pasado por goma arábica; también puedes hacerlo en papel recortado.

Enterrarás la casita en la tierra hasta la más delgada de las líneas negras. Frente a ella hundes un poco sobre la tierra un pedazo de espejo. Con una tira de musgo artificial o papel picado verde, simularás musgo en torno a la casa, y el agua, cubriendo ciertas partes de esta última. Los caminitos que se ven en la figura los haces removiendo la tierra y mezclándole pequeñas piedras. Los árboles son pequeñas ramas; será preferible que uses ramitas de pino o de arrayán, para que no pierdan su verdor. En un rincón hay algunas piedras del porte de una bolita formando un cerrito rocoso. Con la pieza "D" harás el banco, tal como hiciste los otros moldes. En seguida lo pegas sobre dos fósforos, que enterrarás en la tierra. Un puentecito, también calcado y pegado en cartón muy delgado será hecho con el molde "E". Le darás una forma algo redonda y lo colocarás sobre el agua en una de las partes más angostas. El camino deberá partir de ambos lados del puentecito.

LIBROS INVOLVIDABLES

Hay libros que, una vez leídos, se conservan como un precioso tesoro, que vuelven a ser leídos y se hallan nuevos encantos en sus páginas. Así sucede con

AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain.
\$ 7.—

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

ejercicios entretenidos

Vocalizar bien es una cosa indispensable, más aún si quieren ustedes trabajar algún día en radio o en cine, pequeños, lectores. Hagan ustedes ejercicios con estas dos frases, repitiéndolas cada vez más ligero:

"En un plato de trigo comían tres tigres trigo".

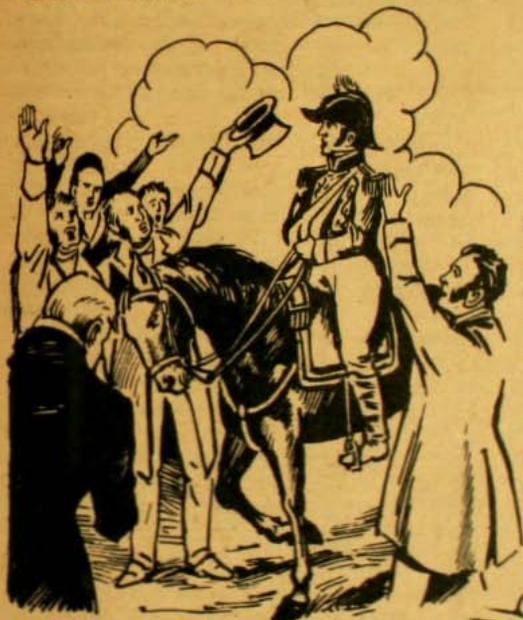
"El rey de Constantinopla se quiere desconstantinopolizar y el que lo desconstantinopolizará será un buen desconstantinopolizador.

¡Verán ustedes lo bien que vocalizan al cabo de unas cuantas horas de ejercicios!

El abrazo de Maipú

por WAM,

El 5 de abril de 1818 fué un día de gloria para Chile. Al amanecer, los ejércitos de San Martín y Osorio se encontraron frente a frente en los memorables campos de Maipú. Poco antes de mediodía el ejército patriota rompió el fuego y empezó la batalla. O'Higgins, acosado de una fiebre violenta a causa de la herida que recibió en Cancha Rayada, se quedó en la capital. A las dos de la tarde el ejército realista tuvo que retirarse en derrota a fortalecerse en las casas de Lo Espejo, y, a las seis, la independencia de Chile estaba decidida.



O'Higgins no había podido resistir la impresión que le causaba el ruido de los cañones que llegaba hasta la ciudad, y, olvidando la gravedad de su estado, corrió al campo de batalla. Se cuenta que cuando atravesaba la población en su caballo de guerra, con el brazo derecho atado y pendiente al cuello, habría dicho a la muchedumbre que lo aclamaba: "No me queda más que un brazo, pero con él decidiré la suerte de la Patria".

Luego O'Higgins llegaba a la tienda de San Martín, en los precisos momentos en que los realistas eran dispersados, y lo abrazaba exclamando: "¡GLORIA AL SALVADOR DE CHILE!" A lo que San Martín respondió: "General, jamás Chile olvidará el sacrificio que hoy hace usted, presentándose herido en el campo de batalla".



Los CUATRO GRANOS de SAL



Apareció un enorme león.

Una vez iba por un camino cierto muchacho, a quien la miseria de sus padres obligaba a ganarse el sustento, cuando vio a poca distancia un corderillo que balaba con expresión de pena; el chico se acercó al animalito, y le preguntó la causa de su tristeza.

—Voy a decírtelo —dijo el borreguito—. No soy lo que parezco; mi madre es la reina de Curlandia, y yo el príncipe heredero. Mi madre está padeciendo durísimas penas, aprisionada, y en la soledad más espantosa, por arte de un encantador que, tomando la forma de mi padre, ha hecho creer a los curlandios que era su legítimo rey; pues mi padre marchó hace diez años, y no ha vuelto a saberse su paradero. El usurpador me ha transformado en cordero, con la esperanza de que un lobo me coma el día menos pensado, y ha encerrado a mi madre en una torre de acero.

—Pues yo —dijo el muchacho, me llamo Manolito—; mis padres están en la mayor miseria y he salido a correr mundo a ver si gano algo con qué ayudarles a vivir. Si usted, señor príncipe, quiere tomarme de criado, puede que le demos un disgusto a ese encantador sin conciencia y sin muelas.

—¡Trato hecho! —dijo el príncipe—. Si conseguimos recuperar el reino, te nombraré gran duque de Camelópolis. Dicho esto, ambos compañeros pusieron en camino.

Anda que te anda, llegaron al pie de una montaña, donde encontraron a una viejecita de simpático aspecto, que se ocupaba en llenar un cubo con el agua de un estanque y verterla en otro inmediato.

—¿Qué hace usted, buena vieja? —preguntó Manolito.

—Lleno el cubo, vuelco el cubo. Cuanto más bajo más subo.

Ambos amigos se quedaron con la boca abierta, y sin entender lo que quería decirles; pero Manolito, obedeciendo a los impulsos de su natural bondad, dijo a la viejecita:

—Si usted quiere, tres seremos, y el tanque vaciaremos.

Quedó la anciana sorprendida, pero, sacando otros dos cubos, se los dió a Manolito, el cual cargó con ellos al borreguito, después de llenarlos y éste los transportaba al estanque vacío, con lo cual bien pronto quedó concluida la faena. Sólo quedaba un hoyito en el cual no cabían los cubos; y como la viejecita manifestara que no había de quedar ni una gota de agua en el estanque, bajó al fondo el cordero, y metiendo en el hoyo su hocico, se la bebió; en cuanto apuró la última gota recobró su primitiva forma, y el que hasta entonces había sido cordero se convirtió en un gallardo muchacho de doce años.

Sonrió la viejecita y les dijo:

—Por haberme ayudado habéis obtenido la recompensa. Tomad estos cuatro granos de sal; en cualquier apuro que os veáis no tenéis más que tirarlos al aire y los sacarán de cualquier apuro en que estéis.

Dieron las gracias los niños y siguieron su camino. A los quince días llegaron al castillo de acero donde estaba prisionera la reina Palmerinda, que era la madre del muchacho.

Entonces Manolito tiró al aire un Grano de sal, y al caer éste, apenas tocó el suelo, se convirtió en un caballo de fuertes alas y en sortijada crin, que después de saludarles exclamó:

—¡Aquí estoy; montad en mí y entraremos en el castillo! ¡No tengáis miedo de que se acerque; de un par de coces lo revientó!

Montó primero el príncipe y Manolo se acomodó en la grupa; dió un salto el corcel, desplegó las alas y se elevó tan alto que el castillo apenas se veía. Luego comenzaron a descender, dando vueltas alrededor de la torre, hasta aterrizar en la plataforma. Apedronse los niños y el caballo convirtióse en un escuadrón de numerosos guerreros cubiertos de hierro desde los pies hasta la cabeza, y armados de lanzas y espadas, que se precipitaron sobre los guardianes de la torre, y después de un porfiado combate que sostuvieron contra ellos mataron a unos e hicieron prisioneros a otros, apoderándose del castillo. Abrieron luego el calabozo donde la reina se encontraba prisionera y la pusieron en libertad, con gran alegría de todos.

—Ahora —dijo Manolo, lo urgente es buscar a su esposo.

—Eso es lo difícil, hijo mío —dijo la reina, porque hace diez años que desapareció, y es casi seguro que haya perecido.

—¡Pronto, vamos a verlo!

Al decir esto, Manolito tiró al aire el segundo grano de sal, que al tocar el suelo derribó la torre, la cual se hundió con estruendo; abrióse la tierra y cayeron al fondo de una sima la reina, el príncipe y Manolo, los tres con un susto de primera, pues creyeron que iban a romperse los huesos en la caída. Mas no sucedió así, sino que al llegar al fondo del abismo se hallaron en medio del mar, montados en los lomos de una ballena, que los llevó a la costa de una isla, donde los dejó en la menuda arena de la playa.

—Si no me engaño —exclamó la reina—, estamos en una famosa isla encantada que se llama Isla de los Brillantes.

—Pues aquí debe estar lo que buscamos, porque para algo nos han traído.

En esto oyóse un ruido formidable y se dejó ver un tremendo león. Manolo tiró al aire el tercer grano de sal, y al punto apareció un sable que partió al león por la mi-

dad y salieron disparados por los aires los dos pedazos, que al caer en el suelo hicieron un ruido tremendo, convirtiéndose la playa en la escalinata de un soberbio palacio. Subieron nuestros amigos y entraron en un aposento donde habían cincuenta hadas y enanos, y junto con ellos un caballero anciano, que, adelantándose a ellos, les dijo:

—¿Qué habéis venido a buscar a éstos, mis dominios?

—Venimos buscando al rey de Curlandia —dijo Palmerinda.

—Aquí está sano y salvo —exclamó el rey—; porque él y no otro era el caballero. Y tomando la mano de la reina, recobró de pronto su primer aspecto, el de un hombre apuesto y joven, con gran regocijo de todos.

Pasados los momentos de alegría, le preguntó Palmerinda:

—¿Qué hacías en este castillo?

—En unión de cincuenta hadas y veinte enanillos pintábamos ilustraciones para cuentos.

—¡Gran Dios! —exclamó el príncipe, que tenía toda la colección de ellos. Ya decía yo que esto no podían hacerlo sino las hadas.

El rey de Curlandia regaló a su hijo y a Manolo unas bonitas series, y en el acto salieron de la isla, en un soberbio buque que les proporcionó el cuarto grano de sal.

Cuando llegaron a Curlandia el pueblo reconoció a su verdadero rey, y colgó al usurpador de las patas de un grillo para que se fastidiara oyéndole cantar a todas horas. Manolo fué nombrado gran duque de Camelópolis.

Las glorias no le envanecieron; llamó a sus padres a su lado, y cuando ya estaba satisfecho se le apareció la viejecita de los granos de sal y le dijo:

—Soy el hada protectora de los niños buenos. Mientras lo seas no te abandonaré.



Montados en el lomo de una ballena.



III- La sorpresa

Teobaldo penetró en el bosque siguiendo la orilla del arroyo: "No me apartaré del riachuelo y así estaré seguro de no extraviarme", pensó. Con una varilla de sauce se fabricó un arco; trocitos de mimbre a los cuales sacó punta con el cortaplumas le sirvieron de flechas.

Una trucha flotante suavemente en el agua. Teobaldo pensó que esa presa quedaría deliciosa una vez cocida en una rústica parrilla en buen fuego de ramas muertas. Enarboló su arco e hizo la puntería, pero... , repentinamente, le pareció que una mano se posaba sobre la suya, y que una voz cristalina como el agua le decía: "¿Por qué quieres matar a mis hijos? ¿Crees acaso que no los amo tanto como tu madre a ti?"

Sorprendido, Teo dejó caer la flecha. Volvió atrás su cabeza. ¡Nadie estaba allí!... "Estoy soñando despierto —se dijo—. Pero en realidad esa voz tiene razón. Vete, pececito, no te haré ningún daño. Tienes tanto derecho a la vida como yo, y como tú, "Vivaracha" —agregó dirigiéndose a su gatita—. Pero ahora se me ocurre que tú tendrás más suerte que yo, "Vivaracha"; trata de deslizarte suavemente hacia ese árbol y atrápatelo ese jilguero que canta con tanto entusiasmo... ¡Haremos con él un buen manjar! ¡Anda!"

Teobaldo vio que la gata se aprontaba a saltar sobre su presa, mientras el pajarillo, inocente, modulaba su himno a la vida.

"¿Por qué lanzas ese animal contra mi hijo? —gimió, repentinamente, una voz,

RESUMEN.— Teobaldo, hijo de una viuda inválida, decide salir de su aldea en busca de trabajo. Un leñador, que fué su amo, le regala una carreta hecha de troncos y en ella se lleva a su madre, con su gatita regalona, "Vivaracha". Se internan en un bosque y sólo tres días después salen de él. Entonces, el muchacho deja a su madre sola para ir de caza...

CONTINUE LEYENDO.

que esta vez parecía brotar misteriosamente del suelo—. ¿Crees acaso que no lo amo tanto como tu madre a ti?"

—¡Detente, "Vivaracha"! —gritó el niño.

El jilguero, asustado por el grito, comprendió el vuelo y las garras de la gatita sólo cogieron el vacío. Teobaldo agachó su cabeza, y pensó:

"¡Anda, vuela, pajarito, ya saldremos de este paso sin tener necesidad de devorarte!"

El niño prestó oído a los rumores del bosque, tratando de adivinar de dónde había salido aquella voz... Esta vez estaba seguro de que no era sólo una alucinación. Como no resolviese el enigma, decidióse a recoger unas cuantas frutas y bayas que llevó a su madre.

—Madre —le preguntó, mientras hacían su frugal comida—, ¿crees tú en el Genio del Bosque?... Ya sabes a lo que me refiero... Ese Genio del cual hablan las viejas abuelas...

Y le relató lo que había ocurrido durante su corta expedición. La inválida escuchaba atentamente.

—Querido hijito —le respondió—, creo, sobre todo, en la voz de la conciencia. Seguramente es ella la que ha hablado a tu corazón. Has hecho bien en dejar en libertad a esos pobres animales; esta acción demuestra la bondad de tu alma... Además, ves tú cuán bien hemos calmado nuestro apetito con estos deliciosos frutos.



Mientras trepaba a un tronco.

Dedicaron la tarde al descanso; ambos necesitaban reposo, y, amparados por los árboles, se durmieron cara al cielo.

Hacia la noche Teobaldo se aventuró de nuevo en el bosque para volver en busca de frutos. "Vivaracha", igual que un perro, seguía sus pasos. Volvió a seguir por la orilla del arroyo.

Mientras trepaba por el tronco de un año-so peumo lleno de frutos, divisó, a lo lejos, una humareda que serpenteaba a través del follaje. Resolvió caminar en esa dirección.

"Deben ser cazadores o leñadores — pensó para sí—. Ellos me darán un pequeño sitio junto a la hoguera, y tal vez puedan darme trabajo. ¡Qué feliz estaría entonces mi madre!"

Se orientó lo mejor que pudo e internándose a través de las ramas sólo logró abrirse paso cuando ya la noche había caído... Demasiado tarde pensó Teo que se había apartado del riachuelo, y que sin él no sabría encontrar de nuevo el camino. Pensaba en ello con desesperación, cuando un zumbido confuso le hizo prestar oído. En lo más hondo del bosque vagaba una armonía parecida a un concierto de voces misteriosas; el bosque parecía cantar.

Teobaldo decidió ir hacia ese ruido: "Han de ser las gentes que cantan en torno de la hoguera que ví desde el árbol", dijo. A medida que avanzaba, el canto se hacía más preciso. Pronto distinguió una gran llama que danzaba a través de los árboles. Colocó a "Vivaracha" en el hueco

formado por las raíces de un tronco, y se deslizó liviano como un espectro, por entre las ramas.

Apartó las hojas de su cara y miró con atención: un extraño espectáculo paralizó la sangre de sus venas... En el centro de un claro ardía un fuego de ramas secas. Un gran caldero reposaba sobre los leños. Doce criaturas humanas, no más altas que un brazo, seis vestidas de blanco, seis de negro, danzaban en una ronda, sujetándose de la mano. Y cada vez que uno de los gnomos pasaba por el lado del caldero, echaba dentro de él algo que al caer motivaba un resplandor azulejo. Un humo diáfano, de delicado color, parecido a un arco iris, subía en espirales vibrantes hacia la cima de los árboles. Las extrañas criaturas cantaban sin cesar una extraña melopeya compuesta sólo por dos estrofas continuamente repetidas. Con el corazón palpitante, Teo escuchaba, hasta que por fin se decidió a caminar hacia ellos:

—Perdónenme, señores enanos, por haber llegado hasta aquí. Soy un pobre muchacho, extraviado en el bosque, y que no desea mal a nadie.

—¿Qué quieres de nosotros?... ¿Qué esperas? —dijeron en coro los enanos.

—¿Podrían ustedes decirme qué es lo que hacen cocer dentro de esa olla de cobre?

—¡Ah, qué torpe! —exclamaron los enanos—. ¡Esa olla no es de cobre, es de oro, de puro oro! ¡Y lo que hacemos cocer dentro de ella es la salud y la belleza del mundo!

—Señores, caballeros, mi pobre madrecita languidece, desde hace muchos meses, minada por una enfermedad que le impide el uso de sus piernas... ¿No podrían ustedes darme un poco de ese medicamento para devolverle la salud?...

—¿Qué nos ofreces en pago de ella?

—Lo que ustedes quieran, siempre que yo lo posea, señores...

(CONTINUARA.)





Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXVII

Otro corsario llega a Chile

Por aquellos años llegó a Chile una nueva nave de corsarios. Ricardo Hawkins, que había salido de Europa con tres buques para atacar las colonias españolas de América, logró arribar a nuestros mares con una de ellas, llamada la "Dainty" (la "Linda").

Para precisar por qué solo esa nave llegó a nuestras costas, debemos recordar que a fines de octubre de 1593 Hawkins tocó la costa del Brasil, donde intentó en vano embarcar víveres. Apresó entonces una nave portuguesa cargada de provisiones y a la cual dejó seguir viaje después de desvalijarla. Quemó una de sus embarcaciones por estar en pésimo estado. La otra nave que le quedaba tomó rumbo a Europa, pues la tripulación decidió abandonar la aventura.

Quedaba, pues, Hawkins con un solo buque y con 75 hombres. Después de tocar en las Malvinas, el buque atravesó el Estrecho de Magallanes en 45 días. En abril de 1594 navegaba frente a la isla de la Mocha. Allí, fingiéndose español, consiguió hacer canje de víveres por mercaderías con los indios. Se hizo a la vela hacia el Norte sin abandonar alta mar.

EL ASALTO A VALPARAISO

Frente a Valparaíso la tripulación de la nave expresó los deseos de tocar en ese puerto y Hawkins obedeció esta vez a sus hombres valientes y resueltos. Como llevaba buenos cañones se consideró seguro de la hazaña.

Entró el 24 de abril en el puerto y se apoderó de cuatro barquichuelos mercantes que cargaban gallinas, vinos, provisiones y frutas. No tuvo interés por lo que había en las bodegas de tierra, pues su contenido no cabía en la "Dainty".

Pero en esos días arribó de Valdivia un buque con oro en polvo y un cargamento

de manzanas para el Perú. Hawkins se apoderó del oro y de parte del cargamento de manzanas.

Ante la presencia de los aventureros, el Cabildo de Valparaíso se reunió. Reconoció que, aunque tenía fuerza para luchar con los corsarios en el caso que éstos desembarcaran, no podía pelear con ellos en el mar. Se inició entonces la construcción de balsas en una quebrada próxima a Valparaíso, pues se pretendía con ellas hacer un asalto nocturno a la galera de Hawkins.

Pero el corsario no esperaba. Entregó los barcos apresados a sus dueños: uno en forma incondicional y tres por 2,500 ducados. Dejó en libertad a todos los marineros presos y sólo retuvo a bordo al piloto Alonso Pérez Bueno, hombre hábil en la navegación, para que le acompañara en su viaje. Y zarpó el 2 de mayo rumbo al Norte. Lejos estaba de pensar que aquella estada en Valparaíso iba a determinar un día su derrota y su captura.

UNA DAMA DE HONOR DE LA VIRREINA

Hawkins era un gentilhomme a quien la caballerosidad salvó la vida. Sus gestos de guerrero no perdieron nunca esa finura que él tenía para los prisioneros, y, especialmente, para las damas.

Cuando en uno de los buques que asaltó en Valparaíso halló el valioso equipaje de una señora, Hawkins averiguó quién era la dueña. Le comunicaron que pertenecía a doña Teresa de Castro, dama de honor de la virreina del Perú, quien pensaba embarcarse para hacerse cargo de su elevado puesto. Trajes riquísimos, joyas de gran valor, muebles de fina factura y otras preciosidades formaban el equipaje de la distinguida señora.

Hawkins hizo desembarcar la preciosa carga, y un oficial suyo, al mando de varios hombres, fué a hacer entrega de él ante la mansión de la dama. ¿Fué esa bella y virtuosa señora una de las defen-

soras que tuvo después en Lima? Ya lo veremos más adelante.

EN PERSECUCION DEL CORSARIO

Aquella entrega de barcos apresados en Valparaíso y la libertad de marineros en el mismo puerto habría de ser funesta a Hawkins. Apenas zarpó de Valparaíso las autoridades dieron aviso al Perú de la presencia de los corsarios. Un buque pequeño de vela latina y de rápido andar era aprestado en pocas horas. Piloteado por el capitán Juan Martínez de Leiva, esta embarcación se adelantó a la de los corsarios y llegó al Callao en 15 días.

La noticia en Lima hizo levantarse de la cama al reumático virrey Hurtado de Mendoza. Este reunió a las corporaciones militares y civiles y en pocos días quedaba organizada una expedición de dos naves, con 74 cañones de bronce y 300 hombres. Al mando de ella iba don Beltrán de Castro y de la Cueva, noble de Galicia y hermano de la virreina.

En Chincha la expedición avistó al buque corsario. Aprovechando la noche burló a sus perseguidores.

En tanto los tripulantes de unas embar-

caciones que había dejado en libertad en Arica daban noticias a los perseguidores. El piloto Pérez Bueno, a quien el corsario había desembarcado en Huanchaco, entregaba informaciones importantes al virrey.

La expedición alcanzó nuevamente la nave de Hawkins en el puerto de Atacama, del reino de Quito. Fué un combate heroico por parte de los corsarios, que estaban en minoría de hombres y de elementos. Tuvieron 27 muertos y 17 heridos.

Cuando se le intimó orden de rendición, Hawkins declaró que no lo haría si no se le prometía tratarlo conforme a su rango de comandante de flota. El capitán Beltrán de Castro se lo prometió y a él personalmente le entregó Hawkins su espada.

La noticia de la captura de Hawkins llegó a Lima en septiembre de 1594, y se celebró con extraordinarias fiestas. Fué trasladado prisionero a Lima, y, después de estar detenido, se le dejó andar en libertad bajo la responsabilidad de Beltrán de Castro. Tiempo después se le hizo trasladar a España, donde cumplió una condena. Hemos dicho anteriormente que doña Te-

Hawkins hizo entrega de la preciosa carga a doña Inés de Castro.



resa de Castro, aquella dama de la vi-reina a quien el corsario devolvió su equi-paje en Valparaíso, fué su mejor defen-sora en Lima. En realidad, sus palabras pesaron en la sociedad limeña, que reco-noció en el corsario a todo un caballero. Además, Beltrán de Castro le había dado su palabra de tratarlo conforme a su rango, y el presidente del Consejo de Es-paña, el conde de Miranda, declaraba "que en casos de guerra, las palabras de los capitanes del rey se debían cumplir".

Hawkins fué huésped, en Lima, en la casa de don Beltrán, y cuando al corsario tu-vieron que trasladarlo a España, ofreció a aquél lo que le pidiera por sus atencio-nes. Beltrán sólo le pidió en "prenda de rescate su amistad y el envío de dos gal-gos ingleses, como recuerdo".

LOS BUSCADORES DE TESOROS

El paso de aquellos corsarios por las cos-tas de Chile hizo nacer en el país la his-toria de los tesoros en las islas y en diver-

sos puntos del territorio. La gente que recordaba las andanzas de aventureros del mar creía que éstos habían dejado el dinero oculto en algún rincón de playa. ¿De dónde nacía esta suposición? Se sabía que las playas mejor defendidas y los mares con mejores navegantes estaban en el Perú. Se imaginaba que los corsarios, te-merosos de ser derrotados a aquellas al-turas, procedían antes al ocultamiento del botín recogido con la esperanza de vol-ver pronto por él.

Pero esta leyenda no era sólo de la gente de tierra. Los propios acompañantes de los corsarios la alimentaban y vióse en la Colonia el caso de expediciones realizadas únicamente con el objeto de buscar esos tesoros. Tales expediciones abundaron también en el siglo pasado, pero no se recuerda alguna que haya dado resulta-do. No hace muchos años que se buscaba afanosamente en Arica un tesoro que se decía abandonado por Drake, por Cavendish o por Hawkins.

El corsario hizo entrega de su espada, bajo promesa de que se le trataría con el rango de comandante de flota.



(PRECIO: \$ 1.—)

N.º 28

EL CABRITO

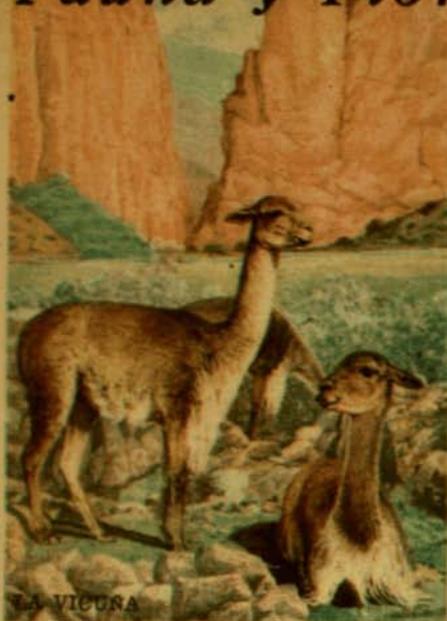
M. R.
(Aparece los miércoles.)



"EL CASAMIENTO DE LA
RATITA BLANCA"

El cuento de la semana, en este
número.

Fauna y Flora de América



La vicuña ofrece en sus caracteres externos mucha analogía con la llama; pero difiere de ésta por particularidades del cráneo y una notable de los dientes, que no se observa en ningún rumiante viviente: los incisivos inferiores son muy estrechos, de raíz permanentemente abierta y, por lo tanto, de pulpa persistente como la de los roedores.

LA BRUNELA

La brunela o brifiola, como también se la suele nombrar, es una maleza muy común en el Sur de Chile. Es de carácter inofensivo para el agricultor, por su pequeñez y porque generalmente se la encuentra en campos no cultivados o bordeando los caminos.

No es endémica de nuestro país; fué traída por los colonos alemanes en el siglo diecinueve, y ahora prospera desde Colchagua hasta Chiloé. Su gran propagación se debe a que lanza sus semillas a gran distancia.

Sus flores, color morado oscuro y numerosas, son relativamente pequeñas y sólo se hacen visibles por su distribución superpuesta. Tiene gran semejanza con la flor de la menta negra. Cáliz y hojas, de cuyas axilas nacen las flores, tienen un color pardusco.

Es el más pequeño de los camélidos y el más gracioso y elegante. Su figura nada tiene que envidiar a la de las bellas gacelas.

Su talla es de 70 a 90 cm., siendo tanto mayor cuanto más al Sur vive. El pelaje es de lana suave como seda, de 4 a 8 cm. de largo, y de un delicado color canela claro. Este color es tan difícil de definir que se conoce como "color vicuña". En los brazos, el pelo aparece como dos grandes mechas o flecos blancos purísimos, que descienden hasta cerca de las rodillas. Este adorno natural es muy bello.

La vicuña, animal típico de grandes alturas, se la encuentra en los Andes, desde los límites entre Perú y Ecuador hasta el Norte de la provincia argentina de San Juan y la parte andina del extremo Norte de Chile.

Viven muy cerca de las nieves y precisan humedad y pasto tierno. Forman manadas de 10 a 30 hembras, capitaneadas por un macho. La época de celo es de abril a junio. La hembra da a luz un hijuelo.

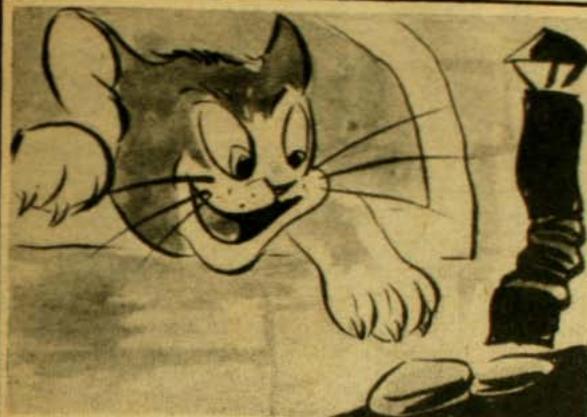
Se la caza con frecuencia, pues su carne da un excelente charqui. Pero vale más la lana; no hay otra que se le compare. La lana aprovechable de una vicuña pesa más o menos 500 gramos.

A principios del siglo XIX se cazaban más o menos 80,000 vicuñas anualmente en Perú y Norte de Chile.

La vicuña se domestica fácilmente, pero rápidamente se puede volver salvaje.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



“Sacar las castañas con la mano del gato.”

¿Saben ustedes lo que quiere decir? Pues, sencillamente, aprovecharse de algo que hace otro. Ejemplo: Pedro copia en clase las tareas de Juan. Usurpa lo que a otro le costó estudio adquirir: no está bien, se comprende; “saca las castañas con la mano del gato...” Otro ejemplo: Luchita quiere que su papá la lleve al cine; pone por tabla a su hermanita para que diga al papá que tiene muchos deseos de ver tal película. El papá cede y... Luchita “saca las castañas con la mano del gato...”

¿Entendido? ¡Pues así, ya sabrán, cuando conversen, utilizar debidamente el proverbio!

DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

Coplas de pájaros

Cuando el pájaro aiza el
[vuelo
queda temblando la rama,
como diciéndole adiós,
como dándole las gracias...

Al oído de las flores
secretea el colibri,
ellas le dicen: ¡No! ¡No!
Pero él insiste: ¡SI! ¡SI!

Es la rauda golondrina
un calígrafo de pluma,
que en la página del aire
traza caprichosas rúbricas...

En la escuela de los pájaros
el escondido zorzal
con variaciones de flauta
lección de música da.

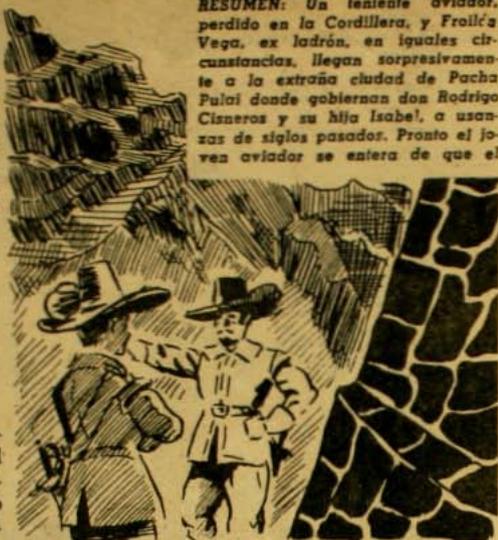
NANITO Y EL PARAGUAS, por Lorenzo Villalón.



PACHA PULAI



90) El capitán Nuño, advertido con gran sigilo del experimento que quería hacer el teniente, le proporcionó azufre y una pequeña cantidad de carbón, que éste redujo a polvo en una piedra de moler. Isabel contemplaba con gran interés estas operaciones. El cocimiento aquél hervía entretanto que era un gusto. Cuando el joven creyó que estaba listo, lo coló en un paño de tejido fino y lo colocó en un rincón, diciendo: —Ahora debemos esperar todo un día para saber si somos capaces de fabricar pólvora.



91) El teniente empleó el resto del día, y casi todo el siguiente, en conocer los alrededores de la fortaleza. Detrás de ella nacía un camino en zigzag, que trepaba atrevidamente por la falda de la montaña hacia el lago suspendido, invisible a los ojos. Cuando fueron a visitar al gobernador, cuya mejoría seguía adelante, refirió el capitán Nuño que un indio fiel, enviado en exploración a la ciudad, había traído noticias frescas de la situación.



92) No se hablaba de otra cosa que del inesperado desenlace del combate del día anterior, y, particularmente, del infernal artificio que lo había provocado: el famoso trabuco policial de Froilán Vega. El mestizo hacía circular activamente la noticia de que don Gonzalo, desesperado ante la insurrección, había acudido a los brujos evocados del infierno para atacar y esclavizar de nuevo a los buenos cristianos de Pacha Pulai; llegó a hacerse rogativas en la iglesia, a su petición...

o La Ciudad de los Césares

EL CABRITO

ADAPTACION de
HENRIETTE
MORVAN
DIBUJOS de LALVIA

governador y su hija son parientes de la que en Santiago fuera su novia y falleciera trágicamente. Para ayudar al Gobernador, que actualmente está en lucha con el mestizo Pancho, pretendiente de Isabel, el aviador decide fabricar pólvora... (CONTINUE LEYENDO.)



93) Cuando el aviador fué de nuevo al laboratorio, con infinitas precauciones tomó la aljofaina y vació al suelo el líquido barroso que la colmaba. En el fondo apareció un poso blanco, parecido a la sal... ¿Nitrato?... Escurrió bien un puñado de aquella substancia, y luego la puso a secar sobre una plancha metálica, de oro por supuesto, al calor tenue del hornillo y se precipitó a hacer la consabida mezcla con los otros dos elementos: azufre, polvo de carbón.



94) Dos horas después el teniente mostraba a Isabel un tazón de oro lleno de un polvo negruzco: —Tiene todo el aspecto de la pólvora —le decía—. Ahora, sus propiedades, no sé... Para experimentarla debemos buscar un sitio abierto, y donde nadie nos vea—. Los dos eligieron un lugar solitario al pie de la montaña; estaba ya casi oscuro, y los pájaros nocturnos pasaban como sombras a poca distancia de ellos. El aviador derramó el contenido del tazón sobre una roca plana, cuidando de dejar un reguero fino y largo hasta el borde mismo de la peña.



95) Cuando llegó el momento, el joven hizo alejar a Isabel. Fué cuestión de un instante. Un hilo de fuego se extendió sobre la roca, y en el acto se alzó una llamarada deslumbrante que no duró sino una fracción de segundo: —¡Perfecto! —exclamó—. ¡Esto es pólvora, o yo soy un asno! Ahora falta examinar y preparar las armas para utilizarlas. Nos dedicaremos inmediatamente a ello, mientras en grandes fondos, en un patio aislado, herviremos el cocimiento de costras arrancadas a los sótanos por los peones más fieles... ¡Triunfaremos, señorita Isabel, triunfaremos!

(CONTINUARA)

¿LOGRARA EL INTELIGENTE AVIADOR ESE MERECIDO TRIUNFO? ¿VENCERAN LAS HUESTES DEL MESTIZO PANCHO, QUE QUIERE HACERLOS PASAR POR BRUJOS? ¡PRONTO LO SABREMOS, LECTOR-CITOS!

en Malleco, y cerca de Concepción tiene un puente que mide 2 kilómetros de largo.



—Cuéntenos un cuento, abuelito Pedro
—dijo Rosita, como de costumbre al caer
la tarde, al anciano caballero.

—¡Sí, sí, un cuento! —gritaron Juanita
y Pepita.

—Ya les he contado todos los cuentos e
historias que sé — contestó don Pedro—,
así es que ustedes mismos digan cuál es
el que quieren escuchar esta tarde.

—“El matrimonio de la ratita blanca”
—replicó Pepita, que era la más lista de
los nietos del anciano y que siempre ga-
naba la delantera.

Don Pedro se acomodó mejor el chalón
que tenía sobre sus piernas y empezó la
historia en la siguiente forma:

—De esto hace muchos años, tantos que
yo era aún niño. En la despensa, ubica-
da en un tercer patio de una vieja casona
santiaguina, se había construido una
ciudad de ratones, cuyo rey era un ro-
busto pericote, y la reina, una respetable
rata.

Reinaba la felicidad en esa ciudad, pues
los reyes eran bondadosos, y el hecho de
estar situada la despensa próxima a la
cocina, aseguraba a sus habitantes co-

mida sana y abundante, sin más peligro
que el gato de la casa, el cual, por per-
tener a una familia rica, era regalón
y estaba bien alimentado, por lo que po-
co se preocupaba de cazar ratones.

Sólo una nube empañaba tanta felicidad.
Los ancianos monarcas no tenían hijos
que heredaran la corona y sus riquezas,
y fué tanto lo que rogó la vieja reina,
que el cielo oyó sus súplicas y le envió
una hijita: una ratita blanca de extra-
ordinaria belleza a la cual todo el pue-
blo ratonil adoró desde el mismo día de
su nacimiento.

En medio de la mayor felicidad, creció
la ratita blanca, y como todos los rato-
nes la querían mucho, la obsequiaban
con los mejores quesos y tocinos, lo que
hizo que conservara toda su hermosura
y su pelaje blanco se pusiera cada día
más lustroso y, como los días felices son
cortos, pronto la ratita blanca se vió
convertida en una linda moza a quien
había que casar.

Muchos fueron los pretendientes que se
presentaron con espléndidos regalos, pe-
ro los reyes estaban tan admirados de la
hermosura de la princesita, que a todos
los rechazaron y decidieron casarla con
el ser más poderoso de la tierra.

Consultaron a los sabios del reino, y és-
tos, después de meditar siete días con
sus noches, declararon que el Sol era el
ser más importante que existía.

Sabido esto, enviaron al Sol una regia

embajada a pedirle que desposara a la ratita y el Sol les contestó:

—Grande es el honor que me hacéis, pero más poderosa que yo es la Nube que me oculta y, por otra parte, si yo me acercara a la ratita, la mataría con el calor que despido.

Trasládose la embajada donde la Nube, y le dijo:

—Tú, el ser más poderoso del mundo, que puedes ocultar al Sol, cástate con nuestra linda princesita.

Y la Nube replicó:

—No soy el más poderoso, más lo es el Viento, que me arrastra y que a su capricho oculto o dejo lucir al Sol. Por otra parte, soy hecha de agua, y si me acerco a la ratita, ella enfermaría y moriría.

En vista de lo dicho por la Nube, la embajada fué a proponerle el matrimonio al Viento, quien respondió:

—Claro que soy más poderoso que la Nube, pero si me acerco a la ratita la volaría y se estrellaría contra el Muro, quien es más poderoso que yo, pues es capaz de detenerme.

Recurrieron finalmente al Muro, personaje que resultó ser de malas pulgas y que se expresó en forma airada:

—Más poderoso que yo son los ratones que me roen la base y me desploman y, además, si me casara con la princesita, al caerme la aplastaría y ustedes quedarían sin princesa.

Volvieron los embajadores con estas respuestas y los reyes decidieron consultar, en este trance, a un viejo guarén, que había sido profesor y que por sus años vivía retirado en su casa. No necesitó meditar siete días y siete noches para



dar una respuesta adecuada, que fué la siguiente:

—Esto os enseñará, amados monarcas, que la felicidad del matrimonio no consiste en casarse con el más poderoso del mundo, sino con alguien de su misma condición, así es que debéis desistir de tan loco proyecto y buscarle a la bella ratita blanca, para que comparta la corona, un joven pericote que la quiera con sinceridad.

Siguieron el consejo del viejo profesor y, a la vuelta de los años, la ratita y su marido reinaron con sus hijos, felices, en el país de los ratones.

Y, con esto, don Pedro dió por terminado el relato.

18

mentadorias

Por Yuyo

18



en el cual hay una cueva de piedra que, al tocarla con un palo, suena como una campana.

ENTRE REYES

Alejandro III, Zar de Rusia; el Rey de Grecia y el Príncipe de Gales, salieron un día de Copenhague para realizar una pequeña cacería. Iban a pie, y, arrastrados por la afición a la caza, se alejaron tanto, que al volver tuvieron que buscar un carricoche de un labriego, que los reintegrara a palacio.

El vehículo en que subieron sólo tenía cuatro asientos, contando el que ocupaba el cochero, un viejo de barbas blancas. El Zar ocupó un puesto al lado del conductor y detrás se sentaron el rey de Grecia y el príncipe de Gales.

Cuando llevaba andada buena parte del camino, preguntó el cochero a su ilustre vecino:

—¿Quiénes son esos que van detrás?

—El príncipe de Gales y el rey de Grecia. Se cayó el cochero; pero al poco rato, volviéndose hacia su vecino, volvió a preguntar, medio irónico:

—Y usted, ¿quién es?

—¿Yo? Pues, el emperador de Rusia —respondió Su Majestad Alejandro III.

Algo molesto éste por tanta curiosidad, mi-



ró de frente al cochero y preguntó a su vez:

—Y usted ¿quién es, puede saberse, para que pregunte tanto?

—¿Quién? ¿Yo? —exclamó amostazado el viejo campesino, creyéndose víctima de una burla—. ¡Yo soy el emperador de la China!

Por fin llegaron al término del viaje, y cuál no sería la sorpresa del campesino al ver que su compañero de viaje le había dicho la verdad. El Zar le hizo adelantar hasta él, y, entregándole cien rublos, le dijo:

—Toma y pon atención en lo sucesivo. Yo te he dicho la verdad. ¡Pero tú eres un desconocido y un embustero!

¿Quién inventó el ómnibus?



La creación del ómnibus, con su transporte colectivo de pasajeros, se debe a Blas Pascal. Efectivamente, éste ideó el sistema de pagar por asiento, y el primer servicio de ómnibus a diez centavos el boleto fué inaugurado en París el 18 de marzo de 1662.

Las primeras líneas establecidas fueron tres: desde la puerta San Antonio al Luxemburgo; desde la Plaza Real a la calle San Honorato, y desde el Luxemburgo hasta San Eustaquio. Los cocheros tenían un vistoso uniforme, y los ómnibus de las diferentes líneas se dis-

tinguían por el número de flores de lis que llevaban pintadas.

El monopolio para la explotación de ese servicio público fué concedido por Luis XIV al marqués de Souches y al duque de Roannes, de la casa de Lorena, ambos íntimos amigos de Pascal.

En la autorización se establecía que los concesionarios debían habilitar el número de ómnibus necesario para que el público pudiera aprovechar cómodamente ese nuevo género de transporte. Los primeros vehículos tenían seis asientos solamente, y salían de los puntos de partida de acuerdo

a un horario determinado. Sobre el techo podían poner los pasajeros, mediante el pago de un pequeño suplemento, paquetes no muy grandes.

La palabra ómnibus es latina y significa: Para todos. En sus primeros viajes los vehículos iban seguidos de dos guardias a caballo, a fin de evitar que el pueblo apedrease a los ómnibus, pues los cocheros de empresas particulares protestaron por la innovación, diciendo que aquello arruinaba su negocio de alquiler de carruajes.

Blas Pascal, filósofo y sabio francés, nació en Clermont-Ferrand el 19 de junio de 1623, y murió en París el 19 de agosto de 1662. Desde pequeño demostró gran afición a las ciencias, estudiando con su padre latin y griego, y más tarde matemáticas.

EL PEÑÓN POBRE

A orillas del Paraná, antes de llegar, subiéndole, a la prodigiosa catarata conocida con el nombre de salto de *Guayrá*, un gigante que asombraba por su proceridad y corpulencia, con una larga caña tacuara, especie de bambú, y unas redes y aparejo de recias hebras de chaguar, cuyo uso aprendiera sin duda de los españoles, solía entretenerse en la pesca del colosal pacú y del no menos enorme surubí, sentado en un peñón, que a la distancia relucía como un noble metal bruñido de oro o plata. El gigante era de tierra adentro, y sólo de vez en cuando aparecía en aquella pesquera, para él exclusivamente reservada.

Que el peñón era de un fino metal no fué desde luego dudoso: de parecer, a serlo, había poco que andar en la exaltada imaginación de los que venían siguiendo las pisadas de Cortés y Pizarro. Las dudas sólo versaron sobre si era de plata u oro. Pero en definitiva se convino en que era de plata. Nunca habían podido tocarla con sus manos los españoles del Paraguay; porque, ocupados en expediciones hacia el lado del Perú, en guerras y en poblar tierras apartadas, hubieran tenido que distraer su atención y sus fuerzas de estas arduas empresas,



necesarias para destruir los obstáculos que los indios de Guairá, bravos y belicosos, hubieran opuesto a su entrada. Llamaban al rico peñón, por contraste, la **PEÑA POBRE**, así como al animal más perezoso y tardo de la tierra le bautizaron con el nombre de **PERICO LIGERO**.

El lugar de la **PEÑA POBRE** estaba comprendido en las misiones que los jesuitas tenían fundadas en las vertientes del Paraná y Uruguay, donde no querían que entrasen los españoles —americanos y europeos—, por temor de que contaminasen con sus costumbres las muy sencillas de sus neófitos. Esta incomunicación dió pábulo al engaño, a la par que encendía más y más la hoguera de la discordia, que desde un principio prendiera entre el áspero conquistador, por una parte, y por la otra, los austeros discípulos de Ignacio de Loyola, o sea, los jesuitas.

Corrió entonces la especie

de que los jesuitas beneficiaban, ocultándolo, un riquísimo venero de plata, con detrimento del real erario, a quien se defraudaba en el quinto que le correspondía por las leyes. Denuncióse el hecho ante el Consejo de Indias, quien, previos los informes y reconocimientos que el caso pedía, se persuadió de lo ilusorio del cargo. El ludimento que las crecientes del río, con sus arenas, producían con frecuencia en el peñón o **PEÑA POBRE**, le había dejado tan liso, que a los rayos del sol resplandecía como el oro bruñido. ¿De dónde mejor que de ahí pudo haber tenido origen el refrán que nos advierte que **NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE?**... Pero allí había, al decir de los padres de la Compañía de Jesús, verdaderas minas de oro que ellos beneficiaban a su sabor: **LAS ALMAS REDIMIDAS CON LA SANGRE DEL CORDERO INMACULADO**, o sea, almas salvadas por el sacrificio de Jesucristo.



larga que existe en el puerto de Antofagasta. Consta, aproximadamente, de 22 cuadras.

BRINCOS de 'EL CABRITO'

(DE NUESTRO COLABORADOR BIEL).



—¿A qué tiempo pertenece esta frase, Pirulo? "Yo pido dinero a mi padre".

—Al tiempo perdido, señor profesor.



—Sí, mi padre hace levantarse a las masas trabajadoras...

—¿Es revolucionario?

—No, es vendedor de relojes despertadores.

¡Atención, lectores!

A petición de niños, padres y maestros, hemos procedido a hacer una edición especial del semanario "El Cabrito", empastando 10 revistas en un tomo (del N.º 1 al 10, del 11 al 20, etc.), que se vende al precio de \$ 15.00, o sea, con un recargo de \$ 5.00 por la empastadura. Ponemos esto en conocimiento de los lectores que reclamaban los números agotados.

CONCURSO DEL NIÑO INVESTIGADOR "EL GRANO DE ARENA"

Lector, tú también puedes participar en este concurso. Basta para eso que mandes una noticia breve e interesante sobre nuestro país. Pueden ser hechos notables, legendarios, progresistas, etc., y deben indicar la fuente de donde se extraiga el dato.

En vista del éxito de este concurso, a más de los cinco billetes de \$ 10 sorteados cada semana entre los concursantes, "El Cabrito" publicará, como estímulo a nuestros lectores, AUNQUE SIN PREMIO, otras noticias interesantes enviadas. Estas irán en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

DE ROSA BIGGS.— Santiago.



En el siglo XV Chile estuvo sujeto al dominio de los incas; en 1536 Almagro lo descubrió; en 1541 Pedro de Valdivia lo conquistó para España; el 18 de septiembre de 1810 se declaró independiente, y desde esa fecha nuestra patria ha tenido vida libre.

DE JOSE QUIROGA FUENTEALBA.— Doñihue.



Doñihue es un pueblo chico y pintoresco, situado a veinticinco kilómetros de Rancagua. En este pueblo se fabrican preciosos chamantos. Las mujeres del pueblo son artistas para fabricarlos, y los hacen finísimos en rústicos telares. Estos chamantos son muy apreciados, aun en Europa.

DE ROBERTO GARATE.— Santiago.



El nombre del famoso pueblo minero de Andacollo proviene de las palabras que, según la leyenda, le dirigió la Virgen al indio Collo mientras dormía. "Anda, Collo —le dijo—, recorre los cerros, busca, la felicidad y la riqueza te esperan, busca."

DE EMILIA MONTEJENALES.— Santiago.



En el Cajón de Maipo, más al interior de Los Queiliches, hay un mineral, y también un puente que atraviesa el Río Maipo, que se llaman "El Cristo". Este nombre data del tiempo de la Colonia, y se debe a que en una gigantesca montaña de 3,190 metros de altura existe la cara de un Cristo, que es obra de la naturaleza, causada por el desprendimiento de las piedras.

DE ESCUELA N.º 5.— Aysén.



La "Casa de Piedra" es el nombre que se le da a una roca como gruta que se encuentra en el camino de Puerto Aysén a Coyhaique, a unos 45 kilómetros de Aysén. En ella se han albergado muchos exploradores de Aysén.

Los premios de Santiago pueden cobrarse en la mañana, de 10 A. M. a 12 M., en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincia serán enviados directamente.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



EPISODIO XXVIII



1.— Con el suceso de Jovino, iba a comenzar la tragedia de la familia Pérez. La fuerte impresión recibida por el hijo trastornó su cerebro, y cayó en profunda postración. El ex arriero llamó a una médica, la cual declaró que el muchacho estaba enfermo de "daño", y le dió tan disparatada receta que Pablo resolvió llamar a un doctor.



2.— Sin pérdida de tiempo, vino de Santiago un facultativo, joven recién recibido, que mejoró al muchacho de su postración, mas no de su locura. El joven doctor aconsejó a Pablo y su mujer que llevasen al enfermo al hospital de locos, que en aquel tiempo distanciaba mucho de ser lo que hoy es aquel establecimiento de insanos.



3.— Ramón se dejó conducir con facilidad por su madre, a quien sólo obedecía, pues ésta le dijo que lo llevaba a un punto en donde podía trabajar para ganar mucho dinero, que era la idea predominante de aquella enagenación. Por lo demás, el carácter del mozo era tranquilo, triste y taciturno, como pensando sólo en su idea.



4.— Cuando la mujer llegó a las puertas de la "loquería", que era como llamaban entonces a la Casa de Orates, vió que salían de ella dos hombres con una angarilla, seguidos de otro con una vara en la mano, y con ella, de cuando en cuando, daba dos o tres palos sobre las espaldas de los otros, diciendo: "¿Caminarás ahora?"

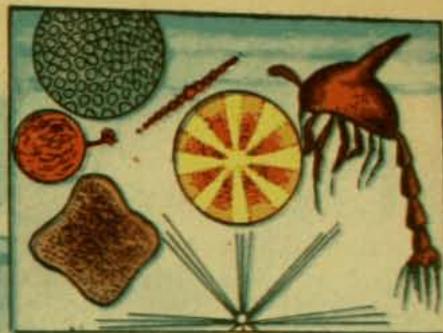
Hay varias especies de ballenas, desde la Ballena Azul, que mide más de 30 metros de largo, hasta el ballenato, que mide sólo 10 metros. Este mamífero habita todos los mares, y se encuentran bastantes en la costa del Pacífico, cerca de la isla de Chiloé. La caza de la ballena se practica desde hace mil años, pues es un animal muy útil para la industria.



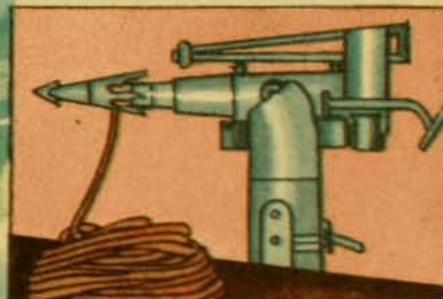
LA BALLENA Y SUS PRODUCTOS

Texto y dibujos de Aníbal Alvial

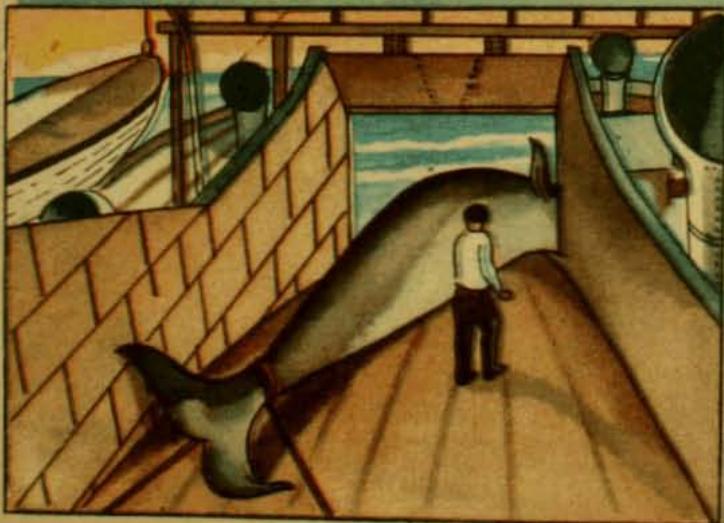
A. ALVIAL S.



Su alimentación consiste exclusivamente de pequeños crustáceos. La hembra cría cada dos años un ballenato.



Antiguamente la caza de la ballena se hacía en barcos a vela y era muy peligrosa; hoy se caza con arpón eléctrico, método que ha simplificado la caza de estos cetáceos.



Actualmente se emplean buques especiales, llamados "factorías flotantes". Inmediatamente de cazadas, se les saca el cuero, se corta su carne, sus huesos y se ponen a hervir para extraer su aceite y otros productos.

También hay factorías en tierra firme, y son más modernas por los recursos que ofrecen. Allí hay grandes calderos, y el animal se aprovecha íntegramente y no se desperdicia únicamente su sangre.



La ballena suministra una gran cantidad de materias primas que se usan en diferentes industrias, como ser, en jabones, aceites para curtiduría y otras clases, barbas, glicerina para pólvora, cremas de belleza, margarina (substituto de la mantequilla), y hasta diferentes clases de abono para la tierra.

RESUMEN.— El famoso perro chileno "Cuatro Remos", a quien las gentes sencillas le atribuyen tener "pacto con el diablo" por sus extraordinarias muestras de inteligencia, fué criado por el sacristán de San Lázaro. Después tuvo por amo al cura de La Viñita, hasta la muerte de éste. Luego salva al arriero Pablo Pérez de ser enterrado vivo, y se queda al servicio de él, y le ayuda a trabajar. Un sobrino del arriero, simulando ser un ciego mendigo, guiado por el perro, descubre que su novia lo engaña, se tira al Mapocho, pero el "Amigo" lo salva y castiga a su rival.— (SIGA USTED LEYENDO.)



5.— La mujer, asustada de lo que veía, preguntó por qué pegaban así a esos hombres. —Parque son locos —contestó el del palo—, yo soy el loquero y de esta manera los hago obedecer—. En vista de esto, la pobre mujer se volvió de inmediato con su hijo a su casa, y refirió a Pablo la crueldad con que los locos eran tratados en la "loquería".



6.— Cada día el muchacho se enfrascaba más en su idea de trabajar para ganar dinero. Llamaba al "Amigo" y poníase a cavar en el patio, diciéndole que le ayudase. "Lo primero es sacar agua, antes de comenzar a cultivar estos terrenos", decía. El perro sacaba la tierra por medio de camastros, y el hoyo se hacía cada vez más ancho y profundo.



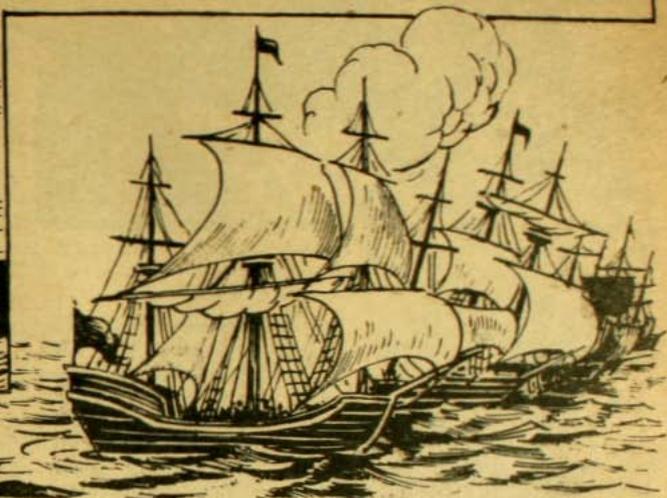
7.— El doctor que últimamente lo vió fué de parecer que había que combatir su manía, y lo hizo encerrar en un cuarto, con lo cual el loco se puso intratable. "Cuando ya estaba por llegar el agua —decía—, me cortan el trabajo del pozo. "Amigo", "Amigo", tú seguirás trabajando por mí. En cuanto salga el agua, ven corriendo a decrmelo."



8.— Luego se sentaba en el pavimento y comenzaba a sacar los ladrillos, algunos de los cuales estaban sueltos. Los apilaba en un rincón del cuarto, y los volvía a poner en seguida de cualquier modo, repetidas veces. "Algo he de ganar con este trabajo —murmuraba—, mientras salgo de aquí para proseguir en mi pozo. No debo perder tiempo." —(CONTINUARA.)

DE NUESTRA HISTORIA.

"De esas CUATRO TABLAS..!"

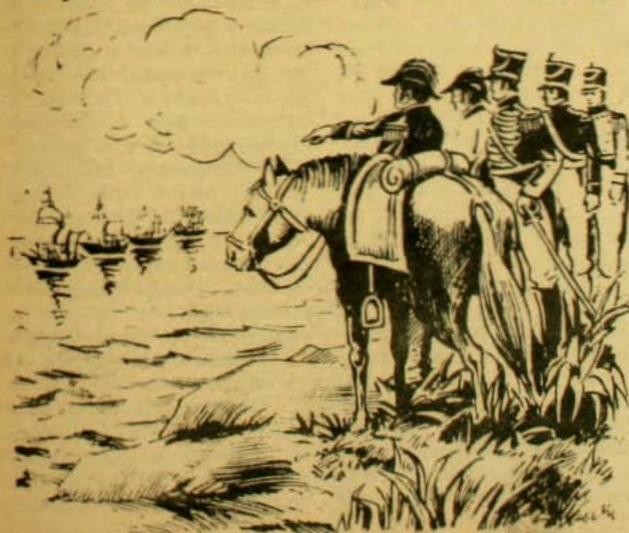


Después de consolidada la República en los campos de Maipú, el Director O'Higgins puso todo su empeño en la organización de la primera Escuadra Nacional, y en poco tiempo cuatro buques al mando de Blanco Encalada partían al Sur en busca del enemigo; haciendo decir a O'Higgins: "Tres barquichuelos dieron a los reyes de España la posesión del Nuevo Mundo; esos cua-

tro van a quitársela". Los triunfos de esta pequeña escuadra, aumentada después con la toma de otros barcos españoles, hicieron posible la expedición libertadora del Perú, que desde hacía tiempo proyectaban O'Higgins y San Martín.

El 20 de agosto de 1820, aniversario del nacimiento de O'Higgins, la Escuadra Libertadora dejó las costas de Chile, y, desple-

gando la bandera de la patria, fué a redimir al país hermano. Cochrane mandaba la Escuadra, y San Martín era el jefe de la expedición. Cuando la flotilla improvisada de la nada, merced a los desvelos de O'Higgins, zarpaba de las aguas de nuestro primer puerto, el héroe contempló su obra desde las verdes alturas que coronan aquella bahía. Estaba de pie, apoyado en su fatigado corcel y con su Estado Mayor, cuando, señalando en la bahía las naves que se alejaban, dijo: "DE ESAS CUATRO TABLAS PENDEN LOS DESTINOS DE AMÉRICA".



BEBÉ y el señor POMPOSO



por JOSE MARTI

Bebé es un niño magnífico, de cinco años. Tiene el pelo muy rubio, que le cae en rizos por la espalda, como en la lámina de los hijos del rey Eduardo, que el pícaro Glócester hizo matar en la torre de Londres, para hacerse él rey. A Bebé lo visten como al duquecito Fauntleroy, el que no tenía vergüenza de que lo vieran conversando en la calle con los niños pobres. Le ponen pantaloncitos cortos, ceñidos a la rodilla, y blusa con cuello de marinero, de dril blanco como los pantalones, y medias de seda colorada, y zapatos bajos. Como lo quieren a él mucho; él quiere mucho a los demás. No es un santo, ¡oh, no!, le tuerce los ojos a su criada francesa cuando no le quiere dar más dulces, y se sentó una vez en visita con las piernas cruzadas, y rompió un día un jarrón muy hermoso, corriendo detrás de un gato. Pero en cuanto ve un niño descalzo le quiere dar todo lo que tiene; a su caballo le lleva azúcar todas las mañanas, y lo llama "caballito de mi alma"; con los criados viejos se está horas

y horas, oyéndoles los cuentos de su tierra de África, de cuando ellos eran príncipes y reyes, y tenían muchas vacas y muchos elefantes; y cada vez que ve Bebé a su mamá, le echa el bracito por la cintura, o se le sienta al lado en la banquetta, a que le cuente cómo crecen las flores, y de dónde viene la luz del sol, y de qué está hecha la aguja con que cose, y si es verdad que la seda de su vestido la hacen unos gusanos, y si los gusanos van fabricando la tierra, como dijo ayer en la sala aquel señor de espejuelos. Y la madre le dice que sí, que hay unos gusanos que se fabrican unas casitas de seda, largas y redondas, que se llaman capullos; y que es hora de irse a dormir, como los gusanitos, que se meten en el capullo hasta que salen hechos mariposas.

Y entonces sí que está lindo Bebé, a la hora de acostarse, con sus medicitas caídas, y su color de rosa, como los niños que se bañan mucho, y su camisola de dormir: lo mismo que los angelitos de las pinturas, un angelito sin alas. Abroza mucho a su madre, la abraza muy fuerte, con la cabecita baja, como si quisiera

quedarse en su corazón. Y da brinco y vueltas de carnero, y salta en el colchón con los brazos levantados, para ver si alcanza a la mariposa azul que está pintada en el techo. Y se pone a nadar como en el baño; o a hacer como que cepilla la baranda de la cama, porque va a ser carpintero; o rueda por la cama hecho un carrete, con los rizos rubios revueltos con las medias coloradas. Pero esta noche Bebé está muy serio, y no da volteretas como todas las noches, ni se le cuelga del cuello a su mamá, para que no se vaya, ni le dice a Luisa, la francesita, que le cuente el cuento del gran comilón, que se murió solo y se comió un melón. Bebé cierra los ojos; pero no está dormido. Bebé está pensando.

La verdad es que Bebé tiene mucho en que pensar, porque va de viaje a París, como todos los años, para que los médicos buenos le digan a su mamá las medicinas que le van a quitar la tos, esa tos mala que a Bebé no le gusta oír; se le aguan los ojos a Bebé en cuanto oye toser a su mamá; y la abraza muy fuerte, muy fuerte, como si quisiera sujetarla. Esta vez Bebé no va solo a París, porque él no quiere hacer nada solo, como el hombre del melón, sino con un primito suyo que no tiene madre. Su primito Raúl va con él a París, a ver con él el hombre que llama a los pájaros y la tienda del Louvre, donde les regalan globos a los niños, y el teatro Guíñol, donde hablan los muñecos,



y el policía se lleva preso al ladrón, y el hombre bueno le da un coscorrón al hombre malo. Raúl va con Bebé a París. Los dos juntos se van el sábado en el vapor grande, con tres chimeneas. Allí en el cuarto está Raúl, que no tiene el pelo rubio, ni va vestido de duquecito, ni lleva medias de seda colorada.

Bebé y Raúl han hecho hov muchas visitas: han ido con su mamá a ver a los ciegos, que leen con los dedos, en unos libros con las letras muy altas: han ido a la calle de los periódicos, a ver cómo los niños pobres, que no tienen casa dónde dormir, compran diarios para venderlos después, y pagar su casa: han ido a un hotel elegante, con criados de cascaca azul y pantalón amarillo, a ver a un señor muy flaco y muy estiraço, el tío de mamá, el señor don Pomposo. Bebé está pensando en la visita del señor don Pomposo. Bebé está pensando.

Con los ojos cerrados, él piensa: él se acuerda de todo. ¡Qué largo, qué largo el tío de mamá, el señor don Pomposo, como los palos del telégrafo! ¡Qué leontina tan grande y tan suelta, como la cuerda de saltar! ¡Qué pedrote tan feo como un pedazo de vidrio, el pedrote de la corbata! ¡Y a mamá no la dejaba moverse, y le

ponía un cojín detrás de la espalda, y le puso una banqueta en los pies, y le hablaba como dicen que le hablan a las reinas! Bebé se acuerda de lo que dice el criado viejecito, que la gente le habla así a mamá, porque mamá es muy rica, y que a mamá no le gusta eso, porque mamá es buena.

Y Bebé vuelve a pensar en lo que sucedió en la visita. En cuanto entró en el cuarto, el señor don Pomposo le dió la mano, como se la dan los hombres a los papás; le puso el sombrerito en la cama, como si fuera una cosa santa, y le dió muchos besos, unos besos feos, que se le pegaban a la cara, como si fueran manchas. Y a Raúl, al pobre Raúl, ni lo saludó, ni le quitó el sombrero, ni le dió un beso. Raúl estaba metido en un sillón, con el sombrero en la mano, y con los ojos muy grandes. Y entonces se levantó don Pomposo del sofá colorado: "Mira, mira, Bebé, lo que te tengo guardado: esto cuesta mucho dinero, Bebé: esto es para que quieras mucho a tu tío". Y se sacó del bolsillo un llavero como con 30 llaves, y abrió una gaveta que olía a lo que huele el tocador de Luisa, y le trajo a Bebé un sable dorado —¡oh, qué sable!, ¡oh! qué gran sable!—, y le abrochó por la cintura el cinturón de charoll. —¡oh, qué cinturón tan lujoso!—, y le dijo: "Anda, Bebé: mirate al espejo; ¡ése es un sable muy rico: eso no es más que para Bebé, para el niño!" Y Bebé, muy contento, volvió la cabeza a donde estaba Raúl, que lo miraba, miraba al sable, con los ojos más grandes que nunca, y con la cara muy triste, como si se fuera a morir: —¡oh, qué tío tan malo!, ¡oh, qué

EL CABRITO

sable tan feo, tan feo! En todo esto estaba pensando Bebé. Bebé estaba pensando. El sable está allí, encima del tocador. Bebé levanta la cabeza poquito a poco, para que Luisa no lo oiga, y ve el puño brillante como si fuera de sol, porque la luz de la lámpara cae toda en el puño. Así eran los sables de los generales el día de la procesión, lo mismo que el de él. El también, cuando sea grande, va a ser general, con un vestido de dril blanco, y un sombrero con plumas, y muchos soldados detrás, y él en un caballo morado, como el vestido que tenía el obispo. El no ha visto nunca caballos morados, pero se lo mandarán a hacer. Y a Raúl, ¿quién le mandará a hacer caballos? Nadie, nadie: Raúl no tiene mamá que le compre vestidos de duquecito: Raúl no tiene tíos largos que le compren sables. Bebé levanta la cabecita poco a poco. Raúl está dormido: Luisa se ha ido a su cuarto a ponerse colores. Bebé se escurre de la cama, va al tocador en la punta de los pies, levanta el sable despacio, para que no haga ruido... y, ¿qué hace, qué hace Bebé?, ¡va riéndose, va riéndose el pícaro!, hasta que llega a la cama de Raúl, y le pone el sable dorado en la almohada.





El país de Lilac

Hay un país semejante al de Lilibut que visitó Gulliver: es el país de Lilac. Allí los niños viven solos, se gobiernan a sí mismos y han y prescindido completamente de las personas grandes. Todo es tan diferente en el país de Lilac, que en las vitrinas de los almacenes hay letreros que dicen "Ver y tocar", y en otras: "Ver y probar". En el país de Lilac no hay farmacias ni boticarios, de manera que el aceite y las sales purgantes son desconocidos; no hay dentistas, y, por consiguiente, a los niños no se les echan a perder los dientes. Como no hay gentes mayores, los niños no están obligados a quedarse contrariados en la casa cuando los demás salen a fiestas; no existen vestidos nuevos ni apretados, no hay que usar calzados incómodos y no os ponen en la cabeza esas ridículas boinas y sombreros. Como las estúpidas gentes mayores no han convertido el baño de los niños en castigo o en tortura, ellos mismos se bañan metiendo el cuerpo en el agua corriente, que los deja limpios y fresquitos. En el país de Lilac no existe el Coco ni ninguno de esos incómodos personajes que han ideado los mayores para atormentar a los niños.

En Lilac casi todo el tiempo se vive al aire libre, no se le tiene miedo al sol ni al aire y los niños están en continuo trato con el agua, con las flores y con los animales.

Lilac limita al Sur con un hermosísimo país, el País de Todo es Posible. Cuando uno de los niños desea algo toma el camino del Sur, pasa la frontera y formula su deseo; inmediatamente regresa con lo que ha deseado. Lo que más desean los niños —no es necesario pensarlo mucho— son los juguetes. Pero ningún niño es tan tonto en pedir juguetes ya hechos como esos llenos de mecánica y complicaciones que se dañan tan fácilmente. Los niños de Lilac si desean, por ejemplo, un

tren, van al País de Todo es Posible y piden lo necesario para hacer un tren y para imaginar la manera de hacerlo. Entonces regresan con pedazos cilíndricos de madera, con carretas de hilo vacías, con puntillas, con trozos de cuerda y así hacen un ferrocarril con una locomotora redonda, con sus ruedas, chimenea y sus carros.

Por el Poniente, Lilac confina con otro maravilloso país, El País de Nunca Sufrir; los niños toman la ruta del Poniente cuando tienen un pequeño dolor o una gran contrariedad; cuando no han podido lograr algo o se hallan mortificados por cualquier cosa, emprenden el viaje y vuelven felices.

Por el Oriente queda el País de Empezar a Vivir, y por sus senderos llegan los niños cuando aparecen en el País de Lilac.

Por el Norte está el límite entre Lilac y el País de Nunca y Adiós. Cuando los niños completan diez años, un buen día toman el camino del Norte y se van tranquilamente. Sucedido esto, los niños no vuelven a Lilac nunca más.

Las escuelas de Lilac son muy raras, pero gustan mucho a los niños. Allí un día los chiquillos quieren conocer algo sobre



las flores, y entonces en el patio de la escuela brotan hermosas rosas y violetas y caléndulas y claveles y geranios y cuantas flores deseen los niños; y las ven crecer y ven cómo les brotan las hojas, y cómo se cuajan de flores.

Si los niños desean aprender geografía, el patio de la escuela se vuelve un enorme mapa con sus mares, islas, penínsulas, volcanes nevados, selvas y desiertos. Cuando los niños quieren un poco de Historia, en el patio de la escuela aparece Colón con sus tres carabelas despidiéndose de la reina Isabel; Bolívar va fundando repúblicas y conduciendo ejércitos; Ricaurte vuela el polvorin de San Mateo; Quesada funda a Bogotá, y lo mismo sucede con todo lo demás que los niños desean aprender.

Claro que los niños también tienen sus libros, pero no son esos libros incómodos de la gente grande, sino libros para niños, escritos en caracteres grandes y claros y con muchas ilustraciones. Como los niños tienen su libro para ellos, no se acostumbran a leer en los periódicos esas tonterías de crímenes, ni esas tonterías de política, que son cosas muy aburridas. A veces los niños de la tierra, y también las gentes mayores, sienten deseos de volver a Lilac y recuerdan algo de lo que allí vieron. Entonces hay una manera de volver a ese hermoso país, pero nunca se llega completamente; lo vemos de lejos, como entre niebla, como entre cristales opacos. Este camino para volver a Lilac



se llama la Imaginación, y es conveniente andarlo de vez en cuando.

Ahora, los niños que estén leyendo este cuento, deben pensar que, ya que no es posible regresar para siempre al país de Lilac, debemos, por lo menos, procurar que nuestro mundo se asemeje mucho a ese país que nunca veremos completamente.

BUZON de EL CABRITO

NORMA RODRIGUEZ, Coquimbo.— Te agradecemos especialmente tu oferta de biografías, pero tenemos personal especial para ellas. Cualquier otro "grano", dato o hecho interesante, será muy bien recibido por nosotros.

LUIS A. ZELADA, San Bernardo.—El álbum de "El Cabrito", que tienes, corresponde desde el N.º 10 hasta el N.º 20, pero el primero contiene los 10 primeros números que tú deseas. Comprendemos tu entusiasmo por formarte una linda biblioteca.

ALBERTO BEMER, Puerto Montt.—Gracias por tu cariño que "EL CABRITO" sabrá corresponder. Hemos transmitido tus felicitaciones a los autores de "Cua-

tro Remos", "Pacha Pulai" y "Cómo Chile llegó a ser una gran nación". Todos ellos son chilenos.

ERNESTO MATURANA, Cartagena.— Sigue con tus envíos; son interesantes y los "cotizamos"; pierde cuidado...

PARA ESTUDIAR A GUSTO

es necesario tener libros que, al mismo tiempo que enseñan, distraen, deleitan y están bien presentados. Por ejemplo:

JUAN Y JUANITA APRENDEN ARITMETICA
por J. Hermit. Val. 1, para el primer año de las preparatorias, escuelas y colegios primarios. \$ 10.-

CUENTOS PARA JUAN Y JUANITA
por J. Hermit. Libro auxiliar de lectura, con preciosos cuentos y bellas ilustraciones. \$ 10.-

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

donde fué capturada la fragata de guerra "María Isabel", por Blanco Encalada, en 1818.



¡Una novela que conquistó desde la primera publicación a los niños!

CAPITULO IV

El sacrificio de Teobaldo.

—Sea. Sabe, pues, extranjero, que en la fuerza de buscar nuestras yerbas mágicas en el crepúsculo o a la luz de la luna, nuestros ojos terminan por usarse. Necesitamos ojos nuevos. Pues tú has de saber que la luz que se apaga en los ojos humanos, que llaman ciegos, viene a nuestros ojos, dándoles nueva luz. Pero sólo viven lo que viven los hombres: algunos años. Entonces necesitamos ojos de repuesto para alimentar nuestra reserva. Tienes los dos tuyos sanos y jóvenes en tus órbitas. ¿Quieres dárnoslos? En cambio te daremos nuestro medicamento para curar a tu madre...

Ante tal proposición, Teobaldo no vaciló: ¡quería por sobre todo a su madre y decidió sacrificar sus ojos!

—Coged mis ojos; os pertenecen desde ahora.

Dos de los enanos tendieron sus manos hacia Teo. El negro dirigió su mano al ojo derecho del muchacho, y el blanco, al izquierdo. Un soplo pasó por sobre los párpados del niño y, repentinamente, sin sufrimientos, la noche se hizo en el fondo de sus órbitas.

—Ya no veo —declaró el niño—. Ahora a ustedes les toca cumplir su promesa.

El enano negro y el blanco se acercaron al caldero. Doblados sobre él, dijeron extrañas palabras acompañadas de misteriosos gestos. Dócil, como un perro, el humo se acostó a sus pies y el fuego se calmó. Una lechuza salió entonces del hueco de un árbol, dió tres vueltas en torno de la olla y hundió su pico en ella para

RESUMEN. — Teobaldo, hijo de una viuda inválida, sale con su madre de la aldea para buscar trabajo, sin dejar por ello abandonada a su regalona, la gatita "Vivara-cha". Llegan a un bosque y cuando el niño va de caza, descubre una ronda de enanos, quienes le explican su extraordinaria situación... (CONTINUA LEYENDO.)

sacar unas ramas de hierbas, con las cuales emprendió el vuelo hacia los lindes del bosque. Algunos instantes después regresó:

—“Hu... hu... hu” —dijo durante tres veces, describiendo círculos en torno del caldero, y luego desapareció.

—Tu madre está sana, extranjero, puedes volver cerca de ella. Estás libre. ¡Adiós! Saltando, los doce enanos formaron de nuevo la ronda. Teo, con los brazos extendidos, se apoyaba en los árboles tratando de guiarse, mientras los enanos, sin dejar de danzar, decían con burla:

—¡Qué torpe! ¡Ha dado sus ojos por la salud de otra! ¡Ha dado lo que es suyo por nada para él!

*¡Nada por nada!
¡Todo por todo!*

El fuego lanzó su última llamarada, y la olla desapareció con la ronda. Teobaldo quedó rodeado de la misteriosa soledad del bosque. Prudentemente, adelantó un pie, tratando de conocer el terreno por donde iba a aventurarse. No lamentaba lo acontecido; su alma estaba iluminada por el sacrificio gustoso que había hecho en aras de su madre, a la cual estimaba más que a su propia vida.

Pero el claro parece interminable... ¿Dónde está el sendero que siguió hace unos instantes?

“¡Voy a pasar la noche aquí!”, piensa el pobre niño. “Mañana lucirá de nuevo el día y, gracias al sol que sentiré en mis

manos, tal vez lograré orientarme mejor..."

Pero cuando trató de sentarse, sintió junto a él una suave caricia y el ronquido de su gata "Vivaracha", lo que lo llenó de contento. Se apresuró en cogerla entre sus brazos, estrechándola contra él, y por primera vez desde su sacrificio, pensó en que ya nunca volvería a contemplar el suave pelaje negro, colorín y blanco, y se puso a llorar...

Pero ya "Vivaracha" se había escapado de sus brazos y caminaba delante de él maullando: "Miau... Miau"... Así consiguió guiar los pasos de su amo, que siguió su voz, hasta que por fin sus brazos extendidos tropezaron con los árboles... Palpando las ramas, cogió una liana y, llamando a su gatita, se la ató por el cuello, conservando el extremo de la liana en su mano. Reanudaron en esta forma su camino. "Vivaracha" había quedado convertida en uno de esos perritos que guían a los ciegos...

Pero el camino era largo y cuando lograron salir del bosque y volver al sitio de donde partieron, ya era de día.

—¡Madre! ¡Madre! —gritó Teo.

Ya creía verla venir, joven y viva, sana y contenta, echándose en sus brazos... Pero no, el ruido que oye es el de las hojas secas que danzan sobre la hierba. Luego la carrera de una gacela extraviada le hace creer de nuevo que es su madre que se acerca... Pero, ¡nada! Todo vuelve al silencio.

—¡Madre! ¡Madrecita mía! ¿Dónde estás? —gimió el niño con la voz angustiada, y sólo el eco le responde. Entonces la desesperación se apodera del muchacho; se echó en tierra y lloró, clamando: "¡Mamá! ¡Mamá!".

El horror de su desesperación se pintó en su alma, llenándola de espanto. Entonces era verdad, su madre ya no estaba allí... ¡La única que podía aliviarle ahora en su invalidez, ya no estaba cerca de él! ¡Nunca tal vez volvería a sentir la caricia de su mano sobre sus cabellos, sobre su rostro, dándole aliento!

Un sobresalto de energía, una esperanza le hizo arrancar de su desesperación; se puso de pie, ardiendo de fiebre:

—Vamos, es preciso ser razonable, es imposible que se haya marchado. Yo me he extraviado, no es éste el sitio donde la dejé ayer... O, bien, curada por la hierba maravillosa, ha partido a mi encuentro, orgullosa de mover por fin sus pier-



Luego la carrera de una gacela...

nas. Va a retornar loca de alegría. Nuestra carreta debe estar aquí...

Con los brazos adelante, caminó precedido por "Vivaracha". De pronto, tropezó con un obstáculo. Era la carretita. Pronto se sentó junto a ella en actitud de espera. El día entero se ahogó en la angustia de una inútil esperanza. Por la frescura que subía de la tierra, por el silencio repentino de los pájaros, Teobaldo comprendió que la noche había llegado, y, subiéndose a la carreta, se tiró sobre la pallasa de su madre, sin fuerzas.

Atormentado por el hambre, roído por la inquietud, veló durante muchas horas antes de que el sueño lo venciera.

Al aparecer el sol, encontró de pie ya al pobre ciego. "Vivaracha" maullaba suavemente a sus pies para recordarle su presencia. Teo la acarició y le volvió a pasar la liana por el cuello y, abandonándose al instinto de la cariñosa bestiecita, la siguió. La gata tiraba de su cuerda, guiando a su amo hacia la carretera y volviendo la espalda al bosque. Ambos se alejaron.

(CONTINUARA.)



Como Chile llegó a ser una gran nación

por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)



CAPITULO XXVIII.

Una villa asediada por los indios.

Uno de los dramas con que se inició el siglo XVII, en Chile, fué el sitio de la ciudad de Osorno. Esta villa fué uno de los primeros mirajes de los conquistadores de Chile. Pedro de Valdivia mandó levantarla en la confluencia de los ríos Rahue y Damas. Francisco de Villagra trazó los cimientos en 1553. Fué destruída por los indios en sus comienzos, y García Hurtado de Mendoza mandó reedificarla.

La ciudad progresó desde allí rápidamente. Vecinos de otras villas se dirigían a ella para avecindarse. Antes de cuarenta años tuvo Osorno fábrica de paños, casa de moneda y otros adelantos. La floreciente ciudad de amplios conventos, de grandes casas, de activo comercio e incipiente industria, no logró llegar, sin embargo, al medio siglo de edad. Los indios fueron estrechando el cerco y con repetidos asaltos terminaron con la villa. Cuatrocientos hombres lucharon allí durante los dos últimos años con heroísmo épico. Un grupo de monjas y algunas mujeres de soldados ayudaron en la defensa angustiosa.



Francisco del Campo, que era el jefe de la plaza, hacía continuos combates en las excursiones para buscar víveres. Mandó un barco a pedir auxilios y naufragó. Hizo construir otro, el que sólo obtuvo al cabo de seis meses. Mientras tanto cada semana perdía hombres que morían en la guerra o por el hambre. Cuando comenzó a luchar tenía 400 soldados; cuando la ciudad fué abandonada no pasaban de 80 esqueletos vivientes. Le entregaron, en 1601, la embarcación que había mandado construir. Se embarcaron en ella el procurador de la ciudad y ocho bravos marinos. Partieron con la esperanza de todos de llegar en breve a Penco y traer los urgentes auxilios. Al salvar la barra del río, la nave fué envuelta por las olas del mar y destruída totalmente. Ni uno solo de sus animosos tripulantes logró salvar con vida. Seis meses tuvieron que esperar los sitiados para ver terminada una fragata que Juan de Aristegui y otros pobladores habían ido a construir a Chiloé. En aquella nave lograron algunos de los vecinos de Osorno llegar a pedir auxilios a Penco.

UNA TRAGEDIA MARINA

El gobernador de Chile don Alonso de Ribera, que se hallaba en Concepción, despachó en auxilio de los sitiados de Osorno una embarcación de vela latina. Iba con un refuerzo de 25 hombres sumando éstos con la tripulación un total de 56. La nave llevaba armas y víveres. Zarparon esos valientes desde Penco en junio de 1602, en lo más crudo del invierno. Sorprendida la embarcación por vientos tempestuosos, se guareció primero en la isla de la Mocha, pero al continuar su viaje la sorprendió nuevamente un fuerte temporal. Bajo el huracán y la lluvia se pasó del puerto de su destino que era el de Carelmapu y fué a emba-

rancar en la noche sobre la costa Norte de la isla de Huafo, donde se hizo pedazos. Murieron 36 hombres y, entre ellos, el capitán de la nave. Los que lograron salvarse tuvieron que pasar mil penalidades en aquella soledad. Unos indios que navegaban en piraguas noticiaron de la existencia de esos naufragos a los vecinos de Castro. Estos salieron en su busca y lograron ponerlos a salvo. Arrebataron al mar algunos objetos de la nave hundida, contándose algunos mosquetes y pertrechos que sirvieron para fortificar la ciudad de Castro.

MUJERES HEROICAS

Sin recibir auxilios de ninguna clase, los sitiados de Osorno seguían luchando. Varias casas habían sido quemadas por los indios. También había sido devorado por las llamas el monasterio de las monjas Clarisas. Las valientes religiosas pernoctaban en

las calles y ayudaban a los soldados, dándoles ánimos en el combate y cuidando a los heridos. Las esposas de los soldados luchaban heroicamente junto a ellos. Decidido a proveerse de alimentos, el jefe de la plaza salió con un grupo de valientes al campo en los días que la india se entregaba a sus periódicas borracheras. Un araucano que no simpatizaba con esas fiestas, quedó velando junto al campo español. Tendió una celada a los guerreros blancos y logró dar muerte a su jefe.

Pasaron los días y los indios arremetieron nuevamente y provocaron más incendios en la ciudad. Nada quedaba ya por esperar, y los ochenta sobrevivientes, los ochenta infelices, enflaquecidos de hambre, de insomnio y de cansancio, abandonaron la ciudad. Tras su huida, los indios saquearon todas las casas que quedaban y bailaron ebrios sobre las murallas humeantes.

Con Francisco de Hernández a la cabeza, aquel grupo de sobrevivientes abandonó la ciudad de Osorno en octubre de 1602. Cada uno cargaba cuantos víveres podía llevar. Así marchaban a pie por los espesos bosques. Llegaron a Carelmapu al cabo de cuatro semanas. Veinticuatro

Ellas, a mano armada lucharon en el fuerte contra la india que avanzaba.



de los de la caravana quedaron muertos en el camino.

Los religiosos y las monjas se embarcaron en una nave hacia Penco. Los soldados y sus esposas heroicas siguieron en piraguas hacia la isla de Calbuco, donde fundaron la que es hoy floreciente ciudad industrial.

UNA HEROINA, GOBERNADORA

Una tragedia parecida a la de Osorno se había desarrollado en esa época en la villa de Imperial. Y allí también valientes mujeres habían cooperado a la defensa de la ciudad. Entre ellas se destacaban en la gesta heroica doña Inés de Aguilera y sus dos jóvenes hijas. Ellas, a mano armada, lucharon en el fuerte contra la indiada que avanzaba. Fueron también las que lograron salvar entre los contados sobrevivientes.

El Gobernador don Alonso de Ribera, que conoció a las heroínas semanas después de salir de Imperial, pidió en matrimonio a la hija menor de doña Inés, dama bellísima y muy caritativa, cuyo heroísmo y cuya abnegación habían asombra-

do a los rudos soldados de los tercios españoles.

Una ley especial prohibía a los Gobernadores en América contraer matrimonio con damas nacidas en las colonias españolas. El gobernador Ribera no respetó esa ley. El tribunal que conoció del asunto comprendió que el gobernador había elegido una digna esposa. Sin embargo, había que hacer respetar la ley y se le separó del alto cargo. Días después se le designaba gobernador en Tucumán. La sociedad chilena hizo objeto de cariñosos festejos al gobernador y a la gobernadora antes de su partida.

Y se llevaron el recuerdo afectuoso de todos, cuando cruzaron la cordillera para pasar a Tucumán. Años después volvieron al país para vivir en medio de quienes les habían visto luchar heroicamente por el progreso de esta tierra. La heroína de Imperial prosiguió junto a su hermanera la obra caritativa de que su madre había sido un bello ejemplo. Para recordar a esa dama y a sus nobles hijas, una calle de Santiago lleva hoy el nombre de Inés de Aguilera.

Y se llevaron el recuerdo afectuoso de todos, cuando cruzaron la cordillera para pasar a Tucumán.



EL CABRITO

M. R.



NIÑOS, contemplan ustedes a

"EL REY MALO QUE QUISO HACERSE BUENO"

¡Publicamos en este número su historia!

(Aparece los miércoles.)

(PRECIO: \$ 1.—)

Fauna y Flora de América

EL CHINGUE.

Encuéntranse los chingues en toda la América del Sur, en la Central y en la parte Sudoeste de Norteamérica. Son conocidos también bajo el nombre de chifnes, y los araucanos los llaman "chifnes".

Existen diferentes clases de chingues, con características más o menos variadas, debido al clima y ambiente donde viven. Tienen pelaje blando, largo y espeso, de color obscuro, con excepción de una raya blanca en el dorso, que termina en un penacho blanco en la cola.

Viven generalmente en campos abiertos y terrenos pedregosos. Habitan en cuevas que ellos mismos abren en la tierra con sus fuertes uñas y hocico, entre peñascos o al pie de grandes árboles entre las raíces. Son animales esencialmente nocturnos. No son muy ágiles ni trepan a los árboles. Andan por el suelo con bastante ligereza. Su alimento consiste principalmente de insectos.



A veces también comen pequeños roedores o pichones de aves que anidan en el suelo.

Su popularidad se debe a que cuando se ven en peligro, en vez de huir, dan rápidamente media vuelta, presentando al enemigo la parte posterior y proyectan un líquido fétido a gran distancia. Según la opinión general no hay hombre ni perro que soporte el olor. Si este líquido alcanza a manchar la ropa, ésta queda prácticamente inservible, pues es imposible quitarle la pestilencia.

A pesar de la eficacia de sus medios de defensa, el chingue tiene muchos enemigos, entre ellos las aves de rapiña y el puma.

EL LIUTO

El liuto crece de preferencia en el Sur del país, y florece en los meses de diciembre y enero.

Es de tallo recto y liso que alcanza hasta 60 centímetros de altura. Sus hojas son angostas y alargadas, de más o menos 10 centímetros de largo. La lámina forma un canal central para conducir el agua de lluvia. El almacenamiento de las sustancias nutritivas de la planta tiene lugar en los tubérculos de las raíces.

Las flores, reunidas en grupos de 3 a 5, son muy llamativas de color rojo-amarillento, y su tamaño es de 5 a 6 centímetros. El polen que se encuentra en éstas no es amarillo como en la mayoría de las flores, sino color anaranjado.

Sus principales polinizadores son las abejas, moscardones y picaflores. Estos últimos además de chupar el néctar, encuentran en el interior de la flor insectos diminutos que son de su agrado.



Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.

EL Cabrito

PRECIO

EN CHILE \$ 1.-

SUSCRIPCIÓN:

Anual \$ 50.-

Semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 609 — Casilla 54-D. — Santiago de Chile



“Dime con quién andas y te diré quién eres...”

Es un proverbio muy común; seguramente más de alguno de ustedes lo habrá oído; pero, ¿lo han comprendido todos?... ¡Vamos al grano! (Esto de vamos al grano quiere decir: expliquémoslo.)

Si tú, Periquín, o tú, Marianela, son amigos de aquel muchacho que tiene fama de vago e insolente, hacedor de cimarras y desordenado, posiblemente no faltará quien diga: “Dime con quién andas y te diré quién eres...”, para demostrar que un muchacho malo, que no acepta consejos ni trata de corregirse, sólo puede guardar por amigos a otros de su misma clase. ¿Entendido?

Y a propósito de esto, quiero contarles una anécdota, para que todos lamenten no haber “andado” con Simón Bolívar, el ilustre americano. El mariscal Sucre dijo de Simón Bolívar lo siguiente: “Como soldado, fué la victoria; como magistrado, la justicia; como ciudadano, el patriotismo; como vencedor, la clemencia; COMO AMIGO, LA LEALTAD”. DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

Caballo de luz

Caballo de luz, galopa,
relincha, caballo azul.
La noche llegaba sola
con las estrellas en cruz.

Suena, tambor de madera,
debajo de mi ventana.
Caracoles sin mareas,
mi corazón se entusiasma.

El hijo que yo no tuve,
jugando tiene la calle.
Déñe un trompo y una nube
y déñele que cante y hable.

Que se le ha muerto la madre
como una paloma. ¿Llora?
Suena el tambor con el aire.
Caballo, relincha ahora.

Orlando Cabrera Leyva.

NANITO Y EL CATRE, por Lorenzo Villalón.



El rey malo se hizo bueno.



A caballo marchaban tres generales.

Como iban a ver al Rey, llevaban las negras botas altas muy brillantes, de muchos colorines las bandas que les cruzaban el pecho en X, y muy punteadas las guerreras con todas sus cruces y condecoraciones. Las barbas, que casi les llegaban a sus cinturas, iban muy bien rizadas. Después de un largo silencio en que sólo se oía el trotar lento de los briosos caballos, se pusieron a charlar:

—Yo tengo miedo de que el Rey no entienda nuestras explicaciones.

—Y entonces tal vez se le ocurra ahorcarnos —dijo otro.

—Nada tan injusto —añadió el tercero.

—Naturalmente. Pero si está de mal humor y no comprende bien los mapas

que de la guerra le llevamos, pudiera ocurrir que nos mande colgar.

—¡Pobres hijos míos!

—¡Y los míos!

—¡Y los míos!

Los tres generales volvieron a caminar en silencio, con un gesto de tristeza en sus semblantes.

Pero vamos a explicar a los lectorcitos lo que allí ocurría:

El Rey Kittasol III estaba en guerra con el Rey Calekoff VIII. Los tres generales venían a dar las noticias de los últimos combates. Pero como el Rey era hombre malo, temían que, si no comprendía bien las explicaciones, les culpase a ellos.

Kittasol III tenía cara de veneno. Una sola ceja gorda le servía para los dos ojos. Los dientes de abajo le montaban sobre el labio superior. Además..., había puesto la horca frente al balcón principal de Palacio, para distraerse con los condenados, que dejaba

colgados dos o tres días para ver cómo los movía el viento. (Eso dicen; yo no lo creo.)

Era muy, pero muy malo... Y por eso, asustados, los tres generales, en camino, seguían hablando:

—Tal vez pintándole soldados en los mapas lo comprenda mejor.

—O recortamos soldaditos de papel, para que vea cómo se movieron los ejércitos —dijo otro.

Y el otro exclamó:

—Tal vez sea más cómodo con soldados de plomo.

—Eso no; sería como si estuviésemos jugando...

—Pues, no importa. ¿No nos sentimos niños cuando jugamos así con nuestros hijos, formándoles los soldados?

—¡Sí, sí!

—Pues, veamos si le pasa lo mismo al Rey...

Llegaron los tres militarotes a Palacio, y primero probaron los mapas. Pero como vieran que el Rey arrugaba su única ceja en señal de que no los comprendía bien, arrollaron los papeles y rogaron a Kittasol III que mandara a un criado para que les trajera soldaditos de plomo. Inmediatamente el criado fué a comprar dos cajas: amigos y enemigos. ¡Qué ilusión la de los tres generales y la del Rey, al cortar, impacientes como niños, los bramantes encarnados

para desprender a los soldaditos del cartón!

El Rey y los tres generales se pusieron a admirar a los soldaditos y sus regimientos; allí estaban todos, hasta el abanderado. Y como faltaban los de artillería, los mandaron a buscar. Tenían la misma ilusión los tres generales, de esos niños que pasan la tarde en casa de un amiguito que celebra su cumpleaños. En cuanto al Rey, comenzaba a comprender las fases de la batalla, gracias a los soldaditos de plomo; pero también empezaba a amansarse, olvidando su feo ceño, admirando los juguetes.

Los tres generales y el Rey terminaron por sentarse en el suelo sobre la alfombra del despacho, para poder instalar mejor las diferentes compañías de soldados...

—Todo está formado; pero es una lástima —dijo uno de los generales, de pronto—. Hemos debido mandar traer un par de castillos de esos que se venden para los Reyes Magos de los nacimientos, porque con ellos se hubiera explicado muy bien el ataque que dimos entre los castillos de Peñanegra y Soldenoche.

El rey le respondió:

—Otro día que vengan, ya tendré yo aquí todo. ¡No faltaba más!

El caso es que los generales se tuvieron que marchar a sus puestos de batalla y dejaban los juguetes con la misma pena que

un niño que estaba jugando cuando le dicen que ha venido el profesor...

En cuanto el Rey se quedó solo, llamó al criado y le dijo:

—Anda de nuevo a las tiendas y tráeme más soldaditos y castillos para los cuatro rincones, y tiendecitas de campaña y bandas de música... Y tráete aeroplanos, buques, que sean todos de buen tamaño para estos soldados... ¡Corre, vuela! ¡Los necesito en seguida!

El Rey Kittasol III estaba impaciente como niño.

Dos horas después llegaba el criado cargado con todo lo pedido. Había hasta ferrocarriles, puertos de mar, de guerra, formaciones, príncipes, etc...

Y, encerrado en el despacho, dando órdenes de no ser molestado, "pues estaba estudiando mapas y nuevas formaciones y batallas", el Rey Kittasol III pasó horas de horas moviendo sus juguetes. Y la reina, los criados, los nobles y el pueblo todo, fueron notando la transformación: al Rey se le iba dulcificando el gesto. Las cejas terribles se le peinaron solas, y un día, por fin, apareció la sonrisa en sus labios.

Y otro día, ¡oh!, desapare-

ció la horca de su sitio. La había mandado quitar el Rey. Y todos se decían: —¿Por qué razón será esto?

Y no entendían, hasta que los tres generales fueron a explicárselo a la reina. Uno dijo:

—Señora: dicen que la música amansa las fieras. Igualmente, señora, los juguetes hacen niños a los hombres.

—Nosotros hemos traído juguetes al Rey, y le hemos hecho niño —añadió otro general.

Y el tercero dijo:

—Y como todos los niños son en el fondo muy buenos, el Rey, al hacerse niño, se ha hecho bueno...

Entonces la reina pidió a Kittasol III tres medallas de la bondad para los generales, y el pueblo celebró en su honor grandes festivales de banderas, cascabeles, aplausos y músicas. ¡Qué buenos generales! ¡Y qué bueno se hizo el Rey!

ANTONIORROBLES



LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI



RESUMEN: Un teniente aviador perdido en la Cordillera y Frollán Vega, ex ladrón, en iguales circunstancias, llegan a la extraña ciudad de Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo Cisneros a usanzas de siglos pasados. Pronto el joven aviador se entera de que el Gobernador y su hija son parientes de la que en Santiago fuera su novia y falleciera trágicamente. Para ayudar al Gobernador que actualmente está en lucha con el mestizo Pancho, pretendiente de Isabel, el aviador fabrica pólvora. (CONTINUE LEYENDO)...

96) Gracias al hábil teniente, estaba resuelto el problema del explosivo. Faltaba ahora examinar y preparar las armas en que iba a ser utilizado. El aviador se dedicó a ello con una actividad que le tomó varias horas al día, mientras en grandes fondos, en un patio aislado, hervía el cocimiento de costuras arrancadas a un sótano por varios peones fieles. Isabel solía seguir al joven al "laboratorio", a la armería, a donde fuese, contemplando sus manipulaciones con una curiosidad ansiosa.



97) Todo en la fortaleza había salido un poco de su quicio. Los maestros armeros se iniciaban en los secretos de los gatillos, baquetas, horquillas, muelles y demás minucias de las armas de fuego de hace tres siglos. El teniente hubo también de ingeniar-se en la preparación de mechas para cebar los arcabuces y revisar los pedernales de los mosquetes. Todas las cosas de que antes no tuviera idea, pero que tuvo que aprender a realizar al mismo tiempo que se las enseñaba a los demás.



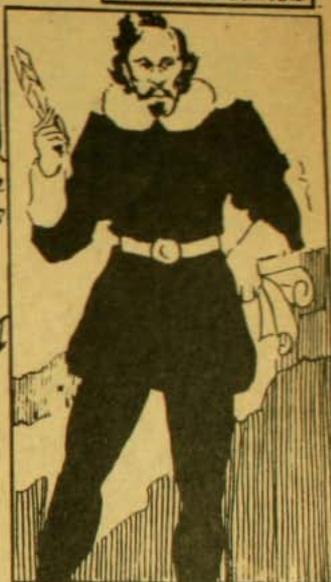
98) Mientras tanto varios indios cavaban, a cierta distancia, el agujero que habría de servir de santabárbara provisional. El teniente exhumó de un viejo arcón apollinara unos crisoles que resultaron ser para fundir balas de arcabuz y mosquete. Una tarde estaba ensayándolos junto al hornillo del laboratorio, con la ayuda de Frollán, cuando compareció don Gonzalo, ya reemplazo, sostenido por maese Pero, y acompañado de Isabel. El aviador estaba tiznado como un mono, y la niña no sujetó la risa al verle... Y en esa ocasión él pudo decir al Gobernador que pronto las armas estarían listas.

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
LENDRIETTES
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



99) El Padre Sinesio, sabio sacerdote a quien tuvo la ocasión de ser presentado, comenzó a hacerle preguntas y más preguntas sobre ese Chile del cual decía venir el joven aviador. Entonces éste dijo: —Señor Gobernador, y también ustedes, caballeros, deben saber que me es muy grato hablarles de mi país... Es una tierra hermosa y generosa, y por lo mismo yo quiero buscar todos los medios posibles para vincular a Pacha Pulai con Chile...



100)—Difícil será si hay tanta distancia que nos separa —se atrevió a decir Isabel—. Pero, ¿no se siente usted bien entre nosotros, caballero? —Sería un mal agradecido de decir lo contrario, señorita, pero mi deber de militar me obliga a reincorporarme a mi ejército... Doña Isabel se quedó pensativa, y el aviador hasta creyó notar cierta tristeza en su mirada; pero ya el Padre Sinesio había tomado de nuevo la palabra, pues quería que el distinguido extranjero continuara hablando de maravillas semejantes a las ya mencionadas bajo el nombre de fuerza motriz del vapor, electricidad, etc...

101) Al día siguiente, atendiendo a una invitación del Padre Sinesio, el teniente fué a buscarlo a la biblioteca de la casa del Gobernador, y allí éste le presentó a un nuevo y extraño personaje, con las siguientes palabras: —Conozca vuesa merced a maese Juan López de Barbadillo. El más florido e inspirado de nuestros poetas; en los ratos que le dejan libre las musas, es archivero y bibliotecario de la Gobernación y de la familia Cineros... Por su parte, maese López dijo: —Es mucha honra para su humilde servidor conocer al valeroso paladín llegado de ignotas tierras. Precisamente estaba ahora dedicado al canto que a V. M. le corresponde en los anales de Nueva Toledo. (CONTINUARA)

¿Qué nueva aventura se perfila? ¡No olviden, niñas y muchachos, que esta novela es palpitante hasta su mismo desenfance! ¡No dejen de leerla!

llamado "Mamiña". Es muy fértil y saludable; por ello es visitado por turistas y veraneantes.

A Juan Bautista le gustaba ir al teatro

Ya en sus primeros años había recorrido Juan Bautista el barrio en que vivía en París hacia 1630. Cerca de su casa estaba el Puente Nuevo, famoso lugar adonde acudían los charlatanes de la feria, donde se instalaban los teatros de bateleros y donde se situaban los tinglados de marionetas.

Su abuelo materno, Luis Cressé, llevaba a Juan Bautista a las representaciones del teatro del hotel de Bourgogne. Su abuelo paterno, Juan Poquelin, tapicero, poseía en propiedad 2 palcos en todos los espectáculos de la feria de Saint-Germain. En el hotel de Bourgogne representaba sus graciosas farsas el famoso trío Turlupin, Godro-Guillermo y Gaultier-Garguille, y con ellos el bufón Gorju, el doctor Bonifacio, el capitán Fracasse, la señora Perrin, la nodriza, el comerciante, en fin, todos los personajes de las divertidas comedias de aquellos tiempos. Actores parecidos a éstos actuaban en la feria de Saint-Germain. En el Puente Nuevo, el charlatán Mondor y su hermano Tabarin, con su es-



pada de madera; Francisquina, el capitán Rodomont y el burgués Lucas representaban también piezas cómicas.

Inútil es decir que Juan Bautista, cuya mayor afición era el teatro, vivía en el mejor de los mundos. Esta vida libre tenía que acabarse algún día, y dió fin con la entrada de Juan Bautista en el Colegio de los Jesuitas, de Clermont. Allí y en el Liceo Luis el Grande preparó sus estudios, pero no olvidaba las alegres comedias que había visto representar y soñaba con poder dedicarse al teatro algún día.

Debía heredar de su padre y su abuelo el cargo de tapicero de la Real Casa. Con ese cargo hizo su pri-

mer viaje, acompañando a la Corte de Luis XIII a Narbona, en 1642. Pero su carácter no se avenía a vender butacas ni a la vida de la Corte. Recordaba con pasión los comediantes de sus niñez, y un día, renunciando a todos sus títulos y diplomas y expóniéndose a las iras de su padre, se unió a una compañía de actores, donde tomó un nombre que años después iba a ser conocido en toda Francia y luego famoso en todo el mundo. Este nombre adoptado por Juan Bautista Poquelin fué el de Molière.

Tal arte tuvo para escribir y representar comedias, que durante muchos años fué el director de la compañía que representaba en el teatro del Palacio Real. Sus comedias, universalmente conocidas (*Las preciosas ridículas, El amor médico, El misántropo, El médico a la fuerza, El avaro, Tartufo, El burgués gentilhomme, El enfermo imaginario* y otras muchas), le colocan entre los grandes autores del teatro, creador de un nuevo sentido del arte dramático y de los más originales y diversos personajes.

18

Perleanerías

Por Yu Yo

18





(Colaboración del Sr. Ricardo Berry, de San Bernardo)

(CHILE)

En una cabaña del Cerro Chena, de San Bernardo, vivía hace muchos, muchos años, un anciano con un hijo de más de 20 años. Su vida era tranquila y feliz, hasta que un día el padre enfermó gravemente, y como el hijo, a quien llamaremos Diego, no tenía dinero para adquirir remedios ni llamar médico, no sabiendo qué hacer, fué a pedir consejo a una anciana que, según decían, contaba con 111 años de edad y vivía en el mismo cerro, sirviendo de "meica", con fama de curandera y bruja, pues había logrado curar a muchos de sus males.

La anciana aconsejó a Diego que visitara la "cruz milagrosa" que había en la cumbre del Cerro Chena, y que pidiera al Creador por la salud de su padre. Fué el muchacho; pero su padre no demostró mejoría, y así transcurrieron días de angustia y pena, hasta que el anciano falleció. El hijo, desesperado, sin encontrar consuelo a su dolor, cediendo a un impulso de cólera, se dirigió a la cumbre y amontonando ramas secas, encendió una fogata al pie de la cruz, comenzando a incendiaria. Mas, en ese preciso instante, como una aparición, se presentó a Diego la "meica" pidiéndole que apagara esas

llamas, manifestación de rebeldía que el Creador no se merecía. El muchacho huyó sin responderle, y la anciana, por querer utilizar sus gastadas fuerzas, apagando el incendio, cayó en medio de las llamas, irrumpiendo en gritos. Esta vez, Diego atendió presuroso a los ruegos de la anciana; no obstante, era demasiado tarde y por querer salvarla, pereció él con ella, ambos carbonizados.

Cuando acudieron los habitantes de las cercanías, atraídos por el resplandor de las llamas, se puso a llover torrencialmente, y al llegar a la cruz, con profunda sorpresa, éstos pudieron ver que, abrazados, el muchacho y la anciana estaban ya sin vida, pero que, alzando sus brazos al cielo, la cruz milagrosa se levantaba solemne, como si nunca hubiera existido una hoguera capaz de quemar a dos personas, a sus pies...

Según la leyenda, hay quienes dicen que en noches tormentosas de invierno, cuando la lluvia arrecia, almas pecadoras — bandidos sin misericordia entre ellos — han visto, de pronto, en la cumbre del Cerro Chena alzarse violentas llamas junto a la Cruz...

entretenimientos

UN EXPERIMENTO DIVERTIDO

Si pidieran ustedes a otros niños, o a unas personas mayores, el escribir su nombre y dirección de modo que, al mirarlo en un espejo, la escritura fuese normal, éstos se extrañarían y confesarían que no pueden hacerlo, pues sa-

bido es de todos que, al escribir como acostumbramos y mirarlo en un espejo, la letra sale al revés...

Sin embargo, hay una forma de hacerlo... Se coge una hoja de papel, se la coloca sobre la frente, por encima de los ojos, y entonces se escribe pausadamente, mirando en el espejo que deberá estar al frente.

¡ATENCIÓN, QUERIDOS "CABRITOS"!

En el próximo número comenzará a aparecer la más extraordinaria e inolvidable de las historias en forma de serial. Se llama

SIMBAD, EL MARINO

No lo olviden: aparece el

MIÉRCOLES PRÓXIMO,
con ilustraciones en colores.

¡Gana dinero con tu saber! Concurso "EL GRANO DE ARENA"

Cualquier niño, lector o lectora, puede enviar noticias interesantes y **COMPROBADAS** sobre nuestro país, relatándolas en pocas líneas, y que encierren un hecho curioso, notable, etc.

Cada uno de los **CINCO "GRANOS DE ARENA"**, publicados en esta sección, recibirá un **PREMIO DE \$ 10.—**

Como estímulo a nuestros lectores, **AUNQUE SIN PREMIO EN DINERO**, publicaremos otros "granos de arena" contribuidores al edificio de nuestra documentación patria, en forma de ple de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Luis Carreño Silva, Rancagua.



En la estatua del Cristo Redentor, en el límite de Chile con Argentina, hay la siguiente inscripción: "Primero se desplomarán estas montañas antes que chilenos y argentinos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor".

De Osvaldo Araya, Pto. Aysén.



Al lograr cortar el Istmo de Ofqui y permitiendo ya la travesía de vapores, se marcarán tres importantes y definidos puntos para la economía nacional: reducción de tiempo para la navegación, abaratamiento de la vida para Aysén y Magallanes e impulso al turismo austral. Al pasar por esta ruta, todo pasajero podrá gozar, por lo menos, de la visión incompara-

ble de nuestro orgullo turístico, la Laguna de San Rafael.

De Carlos Rivera Verde-Ramo, Santiago.



En los jardines del Congreso Nacional, frente a la Cámara de Diputados, se encuentra un monumento erigido en memoria de las víctimas del incendio del Templo de la Compañía. Dentro de él se encuentran cenizas de algunas víctimas que no pudieron ser identificadas. Este siniestro ocurrió el 8 de diciembre de 1863.

De Francisco Contreras, Concepción.



Magallanes fué la cuna de la Cruz Roja Chilena, fundada el 18 de diciembre de 1903.

De Guillermo Torres, Antofagasta.



Las denominaciones que los araucanos daban a algunas partes del cuerpo, eran las siguientes: al cerebro, raullo; al cráneo, legleg; piuque al corazón; trucú al pecho; al intestino, pué o puanca; qué al estómago; pana al hígado; yaima a las venas; malvú a la sangre.

A las enfermedades les daban los nombres que siguen: murin al asma; pual a la demencia; lugh-llin a la ciática; alheptú a la sarna; paguacha a la herida.

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, en las mañanas de 10 horas a 12 M., en Bellavista 069; en cuanto a los de provincias, serán enviados a las agencias respectivas.

CUATRO Remos

Por WALT MILLAR



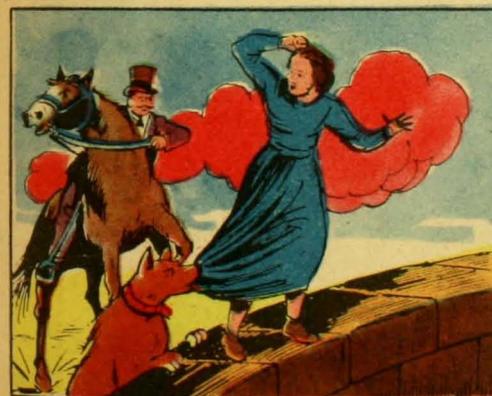
EPISODIO XXIX



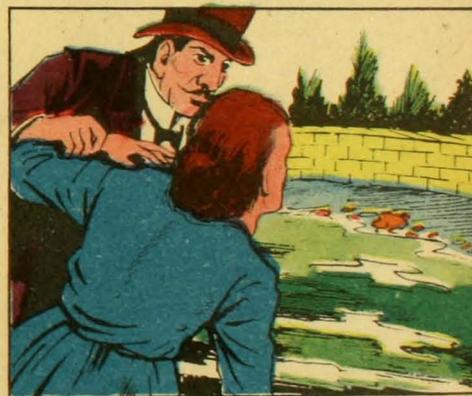
1.— La larga y costosa enfermedad del hijo de Pérez había agotado sus recursos hasta el extremo de perder su finca de Renca, que pasó a manos de un prestamista. Cuando Pablo comunicó a su mujer esta situación, y le hizo ver la necesidad de mandarle al hospital, ella exclamó: —¿Es decir, que quieres que apaleen a nuestro hijo?



2.— De repente, dando un grito desgarrador, y como cogida por un momento de enajenación, María echó a correr hacia la calle. Pablo quiso seguirla, pero sus dolores reumáticos se lo impidieron. Entonces llamó al "Amigo", y el inteligente perro corrió al momento tras su ama, pero ella no hizo ningún caso del animal, y siguió corriendo.



3.— La desgraciada mujer corría hacia el río Mapocho, seguida ahora de un individuo de a caballo, sin atender a sus voces. María alcanzó a llegar al río y saltó ágilmente sobre el malecón, pero el "Amigo" la tomó de los vestidos y la sujetó con gran fuerza. —¡"Amigo"! ¡Déjame echarme al río! —decía tratando de desasirse del perro.



4.— A ese tiempo llegó el de a caballo, y apeándose rápidamente, la cogió de una mano. Cuando la mujer se serenó un poco, dijo al desconocido que tenía un hijo enfermo. —Lléveme a su casa, yo soy médico —respondió éste. —¡Pero si no tenemos con qué pagar un médico! —exclamó ella. —Yo lo curo de balde —dijo el hombre.



Los deseos del hombre de elevarse son tan antiguos como él. La mitología griega nos cuenta que Dédalo, para huir con su hijo Icaro, del laberinto de Creta, se construyó unas alas que pegó con cera y de esta manera lograron salir volando; pero el joven Icaro, entusiasmado, se elevó más y más y la cera se deritió con el calor del sol, cayendo el joven al mar. Sería, pues, la primera víctima de la aviación. (Puede notarse el error de los antiguos que creían que mientras más se elevaban al cielo, más calor hacía.)



Leonardo de Vinci (1452-1519), el genial pintor, ha dejado dibujos que nos dicen que también se preocupó de la aviación con aparatos más livianos y más pesados que el aire. No han llegado más noticias hasta nosotros.

LA AVIACION EN CHILE



Luis Acevedo partió de Santiago, rumbo a Concepción, el 13 de abril de 1913. Cayó al río Bio Bio, siendo uno de los primeros mártires de la aviación chilena.



Teniente Alejandro Bello. Saltó en dirección a Cartagena el 9 al 10 de marzo de 1914. Nunca más se supo de él.



Dagoberto Godoy. Fué el primero en cruzar la cordillera de los Andes, en avión, el 12 de diciembre de 1918. En un Bristol.



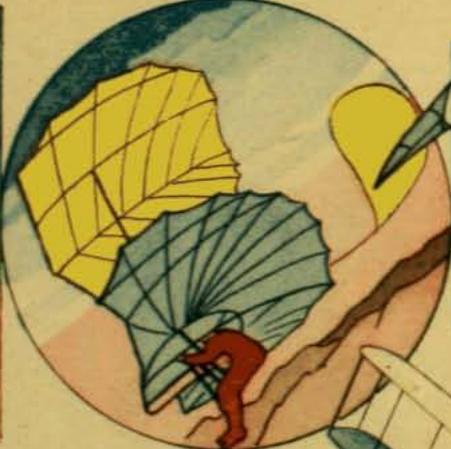
Armando Cortinez hizo un viaje al Brasil el 29 de agosto de 1922, saliendo del "El Bosque", y llegando a Rio de Janeiro después de 31 horas de vuelo.



Diego Aracena hizo un viaje al Brasil el 29 de agosto de 1922, saliendo del "El Bosque", y llegando a Rio de Janeiro después de 31 horas de vuelo.

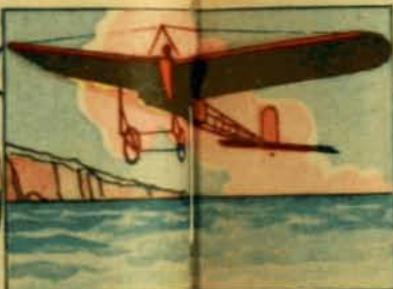


Los hermanos Montgolfier fueron los creadores del globo que lleva su nombre. Un globo de éstos fué el primero en elevarse con dos personas, el 21 de noviembre de 1783. El globo estaba lleno de aire caliente. Se elevó quinientos pies y navegó cinco millas en veinte minutos. La aeronavegación parte, pues, desde aquí.



Otto Lilienthal empezó a experimentar, en 1871, desde los 13 años, construyendo una especie de planeadores. Hizo más de dos mil pruebas de vuelo y se lanzaba desde un montículo. Fué el primero en usar aparatos más pesados que el aire. Murió en una prueba.

Los hermanos Wilbur y Orville Wright fueron los primeros en remontarse en un aparato con motor. Siguiendo las huellas de Chanute y Lilienthal, hicieron un aeroplano, le instalaron un pequeño motor, y después de más de mil vuelos de experimentación, consiguieron despegarse del suelo, el 17 de diciembre de 1903, en Dayton. Santos Dumont, el brasileño, fué el primero en volar en Europa.



Luis Bleriot, un francés, fué el hombre que por primera vez cruzó el Canal de la Mancha. De la costa francesa atravesó el Canal y llegó a Dover, el 25 de julio de 1909.



HISTORIA DE LA AVIACION



TIPOS DE AVIONES MODERNOS

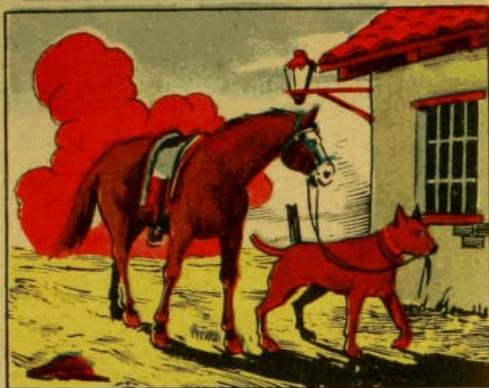
La aviación progresó después rápidamente. El conde Von Zeppelin fué el creador de los dirigibles que llevan su nombre. Uno de estos gigantes del aire hizo una travesía, en 1917, desde Rumania hasta Karthum, recorriendo más de cuatro mil millas, ida y vuelta.

Carlos Lindbergh fué el primer aviador que cruzó el Atlántico, en un avión, el año 1927. Salió de Nueva York y llegó a París en un vuelo directo.

RESUMEN.— El famoso perro chileno "Cuatro Remos", conocido primero con los nombres de "Chocolate" y el "Amigo", realiza sus primeras proezas en Santiago, allá por el año 1880. Criado por el sacristán de San Lorenzo, pasó luego a poder del cura de La Viñita, y a la muerte de éste le adopta el arriero Pablo Pérez, a quien salvó de ser enterrado vivo. La suerte ha favorecido al arriero, gracias al perro, pero al cabo de algún tiempo el hijo de Pablo se vuelve loco, y su manía consiste en abrir un pozo, faena en la que le ayuda el "Amigo". Mas el médico ordena encerrar al enfermo.— (SIGA USTED LEYENDO.)



5.— La mujer miró con ojos de incredulidad al que así le hablaba. Entonces él la hizo bajar del malecón. —Ahora en marcha —le dijo—, ¡vamos a salvar a su hijo, mi señora! Y cogiendo la rienda de su caballo para llevarlo tirando, echaron a andar a pie. Era este caballero como de cuarenta años de edad, moreno y de aspecto benévolo.



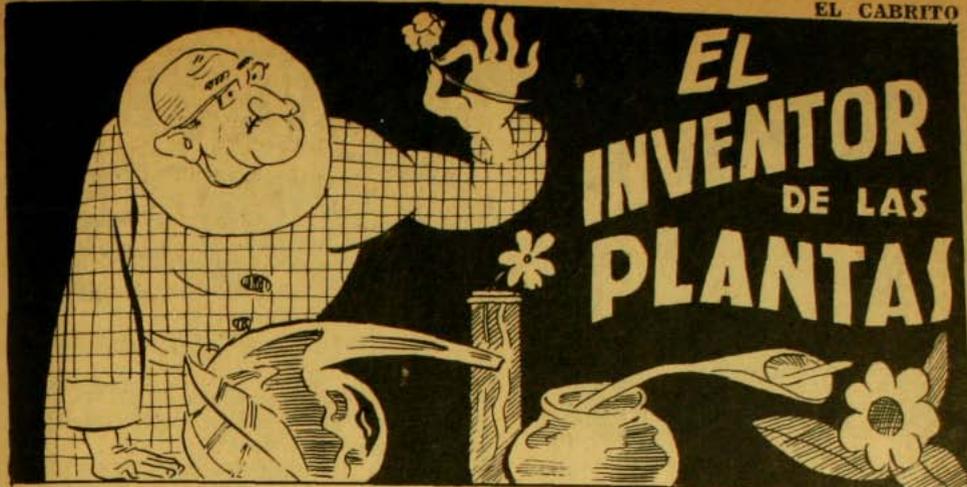
6.— Ya habían andado una cuadra, cuando María, ya más repuesta, dijo a su bienhechor: —El "Amigo" le llevará el caballo— y ordenó al perro que así lo hiciera. El médico creyó que iba a volverle la locura, pero al momento vió que el animal tomó de sus manos entre sus dientes la rienda, y condujo el caballo con destreza.



7.— Tiene usted un perro muy inteligente —dijo el médico.— ¡Ah!, señor —respondió María—, si usted supiera de lo que es capaz este perro. Es cosa de alabar a Dios. Y se puso a contar las gracias del "Amigo". Escuchábala el médico creyendo que mucho de lo que estaba oyendo no pasaba de ser parte de la fantasía de una imaginación enferma.



8.— De pronto apareció un gran perro que amenazó con sus ladridos a la mujer. Dió ésta un grito, y al mismo tiempo el valiente "Amigo", soltando la rienda, se lanzó sobre el atrevido can, y de dos tarascadas lo arrojó al suelo. En seguida volvió a coger la rienda y siguió su camino. —Ahora creo todo cuanto esta mujer dice —murmuró el doctor.— (CONTINUARA.)



En un país que ya no existe y en un tiempo del que no se recuerda más que lo que vamos a decir, vivía un hombre muy sabio, aunque no tanto como la sabia Naturaleza, y muy modesto, pero no tanto que no se pusiera a pensar un día si la Naturaleza era verdaderamente tan sabia como todos decían, pues veía árboles deformes, árboles que durante meses no daban fruto ni follaje, ni flor, árboles de madera fofa e inútil o de hojas y frutos venenosos y lianas y cizaña que ahogaban la vegetación mejor; multitud de plantas, en fin, que hasta las bestias desdaban y que no eran, siquiera por su forma, recreo de los ojos. Y eso sin tener presente, en otros dominios de la Naturaleza, a los innumerables animales dañinos, y a los minerales que estorbaban el cultivo y hacían inhospitalarias algunas regiones. No se fijaba en ellos porque todo su interés estaba en las plantas. Contemplábalas y decía:

—¿Para qué sirven? ¿Por qué la Naturaleza malgasta tanta energía y tanto ingenio produciendo plantas inútiles?

(En aquel país y en aquel tiempo, él, como todos los hombres, creía que la Naturaleza había sido hecha para el servicio del hombre.) Se reclusó en su finca, de casa pobre y jardín rico, y se dedicó a hacer experimentos —no olvidemos que era un hombre muy sabio— con injertos, y podas, y mezcla de pólenes, y tierras y sales, e invernáculos con estufas y juegos de luces y muchas cosas más de que no nos hacemos idea los que no nos hacemos idea los que no somos sabios.

Cuando preguntaban por él, respondían en la casa:

—Está fabricando plantas nuevas.

Se corrió esa versión y la gente comentaba:

—Este es uno que quiere corregir a la Naturaleza. ¡Como si ella no supiera lo que hace, mejor que él! ¡Fabricante de plantas, inventor de flores!

Y esperaban que, como en las fábulas, la Naturaleza daría al orgullo de ese sabio una severa lección demostrándole que lo que parece inútil o dañino suele ser lo que más sirve al hombre, como cuando se obtienen ciertos medicamentos, y de los más eficaces, de las hojas más venenosas.

Pero el caso fué que el fabricante de plantas consiguió, no de la noche a la mañana, sino en el andar de los años, tras muchas generaciones de vegetales, producir tunas sin espinas y ciruelas sin hueso; y convertir insípidas bayas en gruesas frutas sabrosas, y hierbas tóxicas en hortalizas, y árboles que al abrigo del tiempo inclemente daban frutas al año entero, y entre otras cosas más, disciplinar zarzas y herbajos en elegantes formas ornamentales, así como de una florecilla silvestre de un solo color obtuvo veinte grandes flores de colores diferentes.

Si a alguien le pareciese mentira, no tiene más que comparar las plantas que desde el tiempo aquél cultivan los hombres con las mismas plantas en estado silvestre que todavía abundan lejos de aquel país que ya no existe.

Corrigió, pues, a la Naturaleza, y si ésta no dió la lección que algunos esperaban, fué tal vez la de que, siendo la Naturaleza tan grande y tan sabia, necesita la ayuda de un ser, frente a ella tan pobre y tan débil, como el hombre.



EL VALIENTE ASCENSORISTA

Por MARGARITA EGGLESTON

El rostro de Timoteo estaba tan cubierto de pecas, que difícilmente se hubiera podido hallar un lugar claro en él. Su cabello era corto, tieso, de color rojizo, y hasta podría decirse indomable. Tenía la nariz roja y fea. Con seguridad que cualquiera le hubiera calificado de desgarbado y grotesco.

Pero, a pesar de todas estas desventajas, Timoteo era simpático. Había un fulgor en sus ojos brillantes que le hacía a uno desear conocerle mejor. Su sonrisa se iniciaba en un extremo de su boca y se extendía en seguida por todo su rostro. Y su risa, ¡oh!, era como un día de sol.

Timoteo era el ascensorista de una gran fábrica de tintes. El llevaba a los dueños, jefes y empleados, de abajo arriba y de arriba abajo, todos los días, en una de las alas del gran edificio. Y todos querían a Timoteo por su disposición amable y su sonrisa simpática.

El traje de Timoteo era bastante gastado. El sabía poco del mundo. Su conocimiento del idioma era bastante deficiente, pero su saludo matutino constituía todo un acontecimiento en la vida diaria de cada uno.

—Señorita, ¿no vale la pena vivir hoy? —exclamó cuando una mañana vio a María Flynn poco después de las siete—. ¡Mire ese hermoso sol! Le hace a uno sentir deseos de brillar también, ¿verdad? Suba, que la voy a llevar donde se vende barato aire fresco y puro.

—Buen día, *dotor*. Hoy tiene un lindo día para trabajar. ¡Qué buen mozo parece con esa flor que se ha puesto en el ojal! Supongo que los enfermos estarán conten-

tos de verlo hoy; sin duda querrian que usted se quedara con ellos todo el día. Que tenga un buen día, *dotor*.

Matilde Marcos entró al ascensor con un ramo de flores que pensaba colocar en su escritorio situado en una de las oficinas del piso superior. Al salir del ascensor, puso un hermoso pimpollo de rosa rojo en la mano de Timoteo.

—Muchas gracias por su bondad —dijo el muchacho—. Nosotros no tenemos flores en casa, y ésta me hará feliz todo el día. ¡Ojalá conserve usted siempre ese bondadoso corazón que se ha acordado de mí!

Y así, mientras uno por uno los obreros y empleados se dirigían a sus distintos pisos, Timoteo disponía siempre de unos minutos para echar una ojeada a algunos de los diarios de la mañana que le habían regalado. Estaba leyendo en cuanto a un gran choque de trenes, cuando de repente oyó una terrible explosión; luego otra, y ladrillos, tierra y madera volaron en todas direcciones. El edificio se sacudía como una hoja. Timoteo estaba agazapado en el rincón del ascensor donde había sido arrojado, demasiado asustado para moverse. Cuando reunió el ánimo suficiente para deslizarse cautelosamente hasta la puerta, contempló un espectáculo terrible. Uno de los grandes edificios se hallaba en ruinas, otro ardía, y parte de un costado del edificio en que él se encontraba había desaparecido. La gente corría desatentada, con el rostro pálido y la mirada anhelante. Había hecho explosión un gran tanque de ácido, sin que nadie supiera cómo. Entonces, como un relámpago, Timoteo se dió cuenta de que sólo de él y su ascensor dependía que la gente, que estaba en el ala del edificio en que él se encontraba, se salvara.

"¡Dios me ayude!", exclamó mientras se apresuraba a entrar nuevamente al ascensor, cerraba la puerta y lo ponía en marcha. En cada piso había mujeres que gritaban. ¿Cómo haría él para lograr tranquilizarlas? Porque si se agolpaban y empujaban unas a otras no podría jamás salvarlas. ¿Le escucharían? ¿Harían lo que él les dijera? Lo que había de decirles se le ocurrió de repente, mientras subía al piso superior.

"Aquí vengo en busca de ustedes. Ha sido una suerte que nos halláramos en este edificio. Ahora, si no se empujan y procu-



ran subir sólo 15 cada vez, procuraré bajar a todos. Pero si empujan, no volveré a buscar ni uno más. No; yo voy a ver lo que hacen. Doce, trece, catorce, quince. Listo. Ahora, señora Rossi, quédese ahí y observe hasta que vea aparecer mi nariz colorada."

Aunque el ascensor parecía oscilar, Timoteo lo manejó con cuidado y llegó al piso bajo en salvo. Al comenzar de nuevo a subir, empezó a cantar:

"Ya regreso, ya regreso; aunque mi coche tambalea"

La gente le esperaba con el aliento en suspenso, mientras que él iba vaciando de gente un piso tras otro.

Otro crujido y una porción más del edificio se derrumbó. El calor procedente de la parte que estaba incendiada se volvía intenso. Pero Timoteo se decía:

"Cumple tu deber. Algunos de ellos tienen hijitos en casa, y debes salvar a cada uno de ellos".

El rostro de Timoteo se había vuelto lívido

y ceñudo. Las llamas parecían querer envolver pronto el ascensor. Las mujeres que esperaban al pie del ascensor se cubrieron la cara con las manos al oír al muchacho decir, mientras hablaba consigo mismo:

"Yo creo que resistirá otro viaje, y yo les prometí volver. Quedan tan sólo cinco, arriba, y una de ellas es Matilde Marcos,



que fué siempre tan buena conmigo. Por supuesto que voy".

¡Oh, cuán lentamente subía el ascensor! La gente que ansiosamente esperaba abajo, oyó abrirse la puerta del ascensor y una voz de mujer que decía "¡Gracias a Dios!" Entonces la voz alegre, aunque temblorosa, de Timoteo, le respondía:

"Bueno, ya estamos. ¿No están contentos de estar con vida y de poder contar cómo Dios nos libró del fuego y de morir quemados? Sí; el ascensor resiste si vamos despacio".

Una hora más tarde todos buscaban al valiente ascensorista, porque el relato de su heroísmo se había difundido; pero nadie podía hallarlo. ¿Dónde estaba?

Sentado en el umbral de la puerta trasera de una casita situada en un oscuro callejón estaba un muchacho de cara pecosa y cabello rojizo. Acariciaba la cabeza de un gran gato amarillo, mientras decía:

"Sí, "Mícho", aquello fué tremendo, tremendo. Y por suerte que no me quemé yo también. ¡Oh, estoy tan contento de que Dios me haya ayudado! Pero yo no quería que la gente me agradeciera, así que me voy a quedar sentado aquí sin decir una palabra".

Y el tremendo gatazo amarillo se restregó contra la rodilla de Timoteo como pareciendo comprender.

TRABAJAR PARA SU DAÑO

COLABORACION



La madre de un muchacho campesino ganaba para comer hilando lino; y el muchacho, grandísimo galopo, le hurtaba una porción de cada copo. Juntando las porciones fué tejiendo un látigo tremendo, con la benigna idea de zurrar a los chicos de la aldea.

Los ocios del amigo no eran buenos; la intención, por lo visto, mucho menos. Dióse a pelar la rueca tanta prisa, que hubo la madre de notar la sisa; y, registrando desde el piso al techo, el látigo encontró, de hurtillos hecho. Cogióle furibunda, y al hijo dió con él tan recia tunda, que al contar de las posas al cogote, no le dejó lugar libre de azote, diciendo al batanarle de alto abajo: "¡Mira, cómo te luce tu trabajo! A robar te llevó tu mal deseo, y con el robo yo te vapuleo. Siempre verás que el vicio se labra por sus manos el suplicio".

Miguel Leyton G.

BUZON de EL CABRITO

JUAN ARRIAGADA CASTRO, Quillón.—Agradecemos tus granos de arena e igualmente tus felicitaciones, felices de tener colaboradores tan amantes de "El Cabrito".

YOLANDA UTRERAS, San Bernardo.—No dudamos de que pronto merecerás un premio en el Concurso, y agradecemos tus entusiastas palabras, a ti y tus amiguitas de San Bernardo. Lindo tu "retrato" de "El Cabrito".

MILAN KORDICZ M., Quillota.—Gracias por tu simpático ofrecimiento. Los dibujos deben venir hechos con tinta china; si son buenos, publicaremos tus entretenimientos. Eres de los nuestros.

CLARITA MONTES.—A medida que aparezcan los "Cabritos", irán empastándose en esos tomos de 10 "Cabritos" por \$ 15.—, que tanto te han agradado.

GERMAN GONZALEZ, Santiago.—Este amigo lector ofrece algunos números atrasados de "El Cabrito", entre ellos el N.º 1, que se encuentra agotado. Su dirección es Martínez de Rozas 2747.

MERCEDES OAKLEY REYES, MARIA RAQUEL PINO PARRAGUEZ, ELISA MORALES M. y ANA OAKLEY REYES, San Fernando.—No podemos menos que agradecer cariñosamente su carta que es como un abrazo. Y hemos destacado especialmente el espíritu de iniciativa, inteligencia y coo-

peración de la muchachada sanfernandina, que desde el comienzo de nuestra publicación ha correspondido bellamente a los ideales de esta revista. Quedamos amigos, y también a ustedes va lo siguiente:

AGENTES ESCOLARES PARA "EL CABRITO"

Hemos recibido de los mismos niños la insinuación de crear los Agentes Escolares, representantes de "El Cabrito", en toda clase de instituciones educacionales. Los que se interesen, pueden escribirnos, enviando los siguientes datos: nombre completo; edad; institución educacional donde estudian; año que cursan. Les escribiremos directamente.

PARA ESTUDIAR A GUSTO

es necesario tener libros que, al mismo tiempo que enseñan, distraen, deleitan y están bien presentados. Por ejemplo:

JUAN Y JUANITA APRENDEM ARITMETICA
por J. Mamil. Vol. I, para el primer año de las preparatorias, escuelas y colegios primarios. \$ 10.—

CUENTOS PARA JUAN Y JUANITA
por J. Mamil. Libro auxiliar de lectura, con preciosos cuentos y bellas ilustraciones. \$ 10.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

RASTREANDO EN LA HISTORIA.

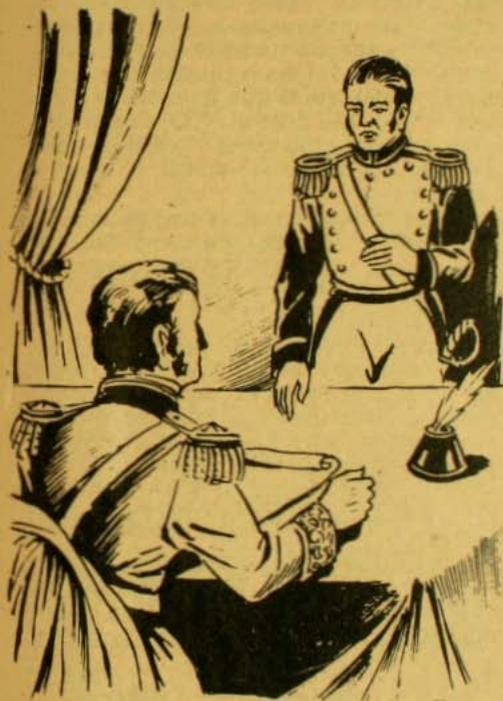
UN RASGO DE San Martín

POR (WAM)

Don José de San Martín nació en 1778, en el pequeño pueblo de Yapeyú, Argentina. Fué educado en Madrid y peleó en Bailén contra los ejércitos de Napoleón. De regreso a su patria fué nombrado, en 1814, gobernador de la provincia de Cuyo, con asiento en Mendoza, donde le encuentran los emigrados de Chile. Aunque el carácter de San Martín era terco y severo, cuéntase de él, entre otras, la siguiente anécdota:



En Mendoza presentósele a su despacho un oficial, y saludándolo militarmente le dijo: "Necesito hablar con don José de San Martín, no con mi general. ¿Me permite usted hacerlo? —Hable usted —contestó San Martín—. Señor, anoche he perdido en el juego dos mil pesos de propiedad de mi batallón, tenga compasión de mí, le juro que no soy vicioso, esta es la primera vez que he jugado, y no volveré a hacerlo. Más me aflijo por mi anciano padre que por mí; es tan honrado, que moriría de pena si se publica mi falta."



—¡Basta! —exclamó San Martín, y abriendo un cajón de su escritorio sacó dos mil pesos, los entregó al oficial y le dijo: "Vaya usted a pagar ese dinero y guarde el más profundo secreto sobre lo que acaba de decirme. Tenga usted mucho cuidado, porque si el general San Martín sabe que usted habla de esto, lo mandará a fusilar en el acto".



Magallanes a esa isla cuando, al descubrir el Estrecho, divisó muchas fogatas en ella.

El milagro de los ojos

RESUMEN: Teobaldo entrega sus ojos a unos enanos del bosque, con tal de que éstos devuelvan la salud a su madre inválida; pero cuando guiado por su regalona, la gatita "Vivaracha", regresa al sitio del bosque donde dejó a su madre, no la encuentra... (Continúe leyendo.)

CAPITULO V

Teobaldo encuentra una amiga.

Al caminar, Teobaldo, ya más sereno, reflexionaba. Resignado al horror de su condición, valientemente, continuaría marchando hasta que encontrara a su madre, aunque para ello tuviera que mendigar e invocar la ayuda de otros.

En esta magnífica alma no persistía ninguna desolación, aparte la de haber perdido a su madre.

Apoyado sobre un bastón, proporcionado por una gruesa rama, fué habituándose a la oscuridad. Caminaron leguas y leguas, sin encontrar un ser viviente. Por fin, caída la noche, llegaron ante una construcción que debía ser una granja. "Vivaracha" condujo a su amo hasta el umbral, donde el muchacho se dejó caer exhausto. Teo golpeó con su débil puño la puerta...

—¿Quién va? —preguntó una ruda voz masculina.

—Un pobre ciego, sin hogar ni pan... ¡Piedad para él!

El granjero abrió la puerta.

—¡Continúa tu camino, vagabundo! —dijo al ver al niño acurrucado en el suelo.

—¡Señor, piedad, soy ciego! —murmuró el muchachito. Pero ya la puerta se había cerrado. La gata "Vivaracha" apellotonada contra el pecho de su amo, roncaba en sordina, como para consolarlo de la crueldad de ese hombre.

Teo, vacilante, se puso de nuevo de pie e iba ya a perderse en la noche, cuando oyó ruido de pasos tras él... Una pequeña mano se anudó a la suya.

—¿Es verdad que eres ciego? —arguyó con voz infantil.

—¡Mírame!

—No puedo ver; está muy oscuro; pero te creo... ¿Y qué es eso? ¿Un pequeño perro que te sirve de guía, de lazarillo?

—No, es mi gata.

—¡Oh! ¡Una gatita! ¡Qué encantadora es! Vengan los dos conmigo, ya que eres ciego de verdad no podrán rechazarte.

Creían que tú estabas simulando, que eras ciego para inspirar compasión. El granjero ha dicho: "¡Este, de seguro, ve más claramente que nosotros! ¡Es un granuja! ¡Sabe que así no se le negará albergue!" Pero yo oí tu voz cansada y lacrimosa, y comprendí que no mentías. Entonces ellos me dijeron: "Te damos permiso para ir a comprobarlo". Y he venido. ¿Verdad que ya no ves nada?

—¡Nada!

—¡Pobre! Pobrecito... ¿Cómo te llamas?

—Teobaldo. También me dicen Teo...

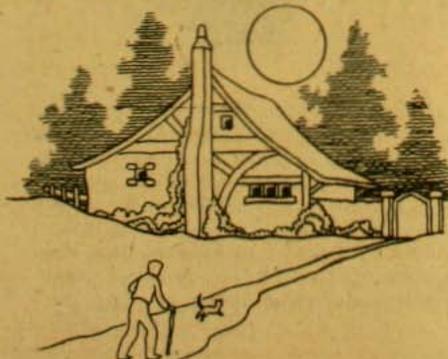
—Pobre Teo... Y tu pequeña gata, ¿cómo se llama?

—"Vivaracha".

—¿Qué raro nombre! Yo me llamo Blanca Rosa, porque dicen que mi cara, a pesar del sol, se conserva siempre blanca y rosada... Ven conmigo, dame la mano y ten cuidado, pues hay algunas piedras; ¡pero no arrastres así los pies!

—Ya me caigo de fatiga. Pero... buena Blanca Rosa, ¿quién eres tú? ¿La hija del granjero?

—¡Oh, no! No tengo ni padre ni madre, ambos han muerto. Entonces ellos me han acogido para limpiar la casa y cuidar de los animales. Tengo ya trece años.



—Yo tengo casi quince. ¿Crees tú que me recibirán?

—Sí; en el fondo no son malos. No tienen corazón, tal vez... Pero, cálmate; ya hemos llegado y todo irá bien. Yo te ayudaré.

Entraban a la granja.

—Aquí tienen al muchacho; ya ven como es completamente ciego.

—Vamos, siéntate aquí —dijo el granjero—. Blanca Rosa, sirve otro plato de sopa...

El niño se dejó caer pesadamente. No hablaba; sus labios temblaban y las lágrimas corrían por sus órbitas vacías. Por fin logró balbucir:

—Gracias... Muchas gracias...

—Come, pequeño —dijo la mujer del granjero, conmovida, a pesar de su avaricia—. ¿Vienes de muy lejos?

Teobaldo comía con avidez. Acertó a responder entre dos cucharadas:

—De muy lejos, señora.

Luego, una vez terminada su comida, satisfizo su curiosidad. Les dijo que era ciego de nacimiento; que se había extraviado en el bosque y no había podido volver cerca de su madre. No contó nada de su voluntario sacrificio:

—He quedado solo en el mundo. ¿Acaso ustedes son tan buenos que querrán hacerse cargo de mí? —preguntó el niño.

—Aquí no hay pan para las bocas inútiles.

—Pero yo trabajaré, amo. Haré todo lo que usted me diga...

—¡Bah, un ciego! ¿De qué sirve?

—Soy fuerte, aunque no lo parezca. ¡Ahora estoy fatigado, pues he caminado mucho y, además, he llorado tanto!... Pero mañana será otro día. Yo puedo preparar las legumbres, batir la manteca, limpiar las ollas, baldear patios, tejer mimbres... Y todo lo que me enseñen... ¡Un ciego puede hacer muchas cosas cuando quiere hacerlas!

—Bueno, ya lo veremos mañana. Mientras tanto anda a reposar. Llévale, Blanca Rosa, al establo. Le pondrás un montón de paja fresca, cerca de la "Ploma". La muchachita cogió a Teobaldo de la mano, sin dejar de estrechar contra su pecho a "Vivaracha", pues ya eran ambas buenas amigas y ésta había comido también su ración de sopa.

Instaló al muchacho lo mejor que pudo cerca de la vieja yegua llamada "Ploma", y le dió una manta para taparse.

—Quisiera poseer aún mis ojos para po-



der verte, buena Blanca Rosa —dijo Teobaldo—. Tú me has salvado, pues sin tí yo hubiera muerto en medio del camino de hambre y de cansancio. ¿Qué podré hacer para demostrarte mi agradecimiento? Desgraciadamente, no poseo nada que poder obsequiarte...

—No digas eso! Tú eres mucho más rico que yo. ¡Posees a "Vivaracha", y es la gata más linda del mundo!

—Sí..., es todo lo que poseo. ¡Y la quiero tanto!

—Escucha, Teo, no pido que me la des. Esto te causaría gran pesar, lo veo; pero si quieres darme gusto, te pediría que me la prestases... Sólo por esta noche. ¿Quieres? Dormiré junto a mí... Oh, no estoy muy lejos... Duermo allí en el granero, muy cerquita... ¿Quieres?

—Si tú lo deseas, Blanca Rosa, con todo gusto accedo.

—¡Eres muy bueno, Teobaldo! Déjame darte un beso en agradecimiento. Y así también creerás que es tu mamacita la que te desea las buenas noches.

Se inclinó la niña sobre el pobre ciego y posó sus frescos labios sobre la mejilla, huyendo en seguida feliz, pues llevaba a "Vivaracha" sobre su corazón.

(CONTINUARA)



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXIX

Una mujer vestida como hombre.

En aquellos días del Gobernador Ribera, o sea, por el año 1600 o siguientes, ocurrió en Chile un hecho novelesco que ha dado margen a la creación de obras literarias diversas y aún hasta piezas teatrales. Se trata de aquella dama llamada doña Catalina de Erauso y que la literatura ha designado con el nombre de "la monja alférez", por haber sido ella en su niñez alumna de un colegio religioso famoso en España.

Después de hacer sus estudios en la Península, Catalina volvió a la casa de sus padres; pero poco después tuvo la desgracia de perder a éstos, que murieron víctimas de una epidemia. Ella contaba con sus hermanos. Pero los años pasaban y éstos no tornaban de lejanos puntos donde se hallaban. La única carta que le daba noticias de uno de ellos era la que le llegó a una vecina y que iba fechada en Santiago de Chile. Allí se de-

cia que un teniente Erauso había tenido éxito en la campaña contra los indios araucanos. Sabía Catalina lo que una carta tardaría en llegar a poder de ese hermano suyo y cuanto más aún tardaría la respuesta. Comprendía que, como mujer, su campo era limitado para buscar trabajo en esa época. Tampoco las autoridades le permitirían venir a América sola. Recordó que uno de sus ejercicios favoritos cuando era niña y aun estaban los hermanos en la casa paterna, era el de hacer esgrima.

Una noche, después de encomendarse a Dios, tomó su resolución. El día siguiente invertía parte de sus ahorros en comprar ropa masculina. Recorrió las tiendas y eligió cuidadosamente, diciendo a los vendedores que todo aquello era para un hermano menor que tenía su misma estatura. Luego en la misma forma adquirió espada y daga, guantes y otros agregados al traje guerrero.

A la única empleada que la servía explicó su proyecto, y una mañana llegó a presentarse a la comisión militar que daba el pasaporte para los soldados que querían venir a América. Aquel mozo de buena figura fué bien recibido como soldado. Y una demostración de manejo de espada que hizo allí mismo, desarmando a uno de los buenos esgrimistas, le valió una recomendación especial ante los capitanes a quienes debía servir en América.

Al desembarcar en Penco el contingente en que ella venía, tocó la coincidencia que el capitán encargado de tomar a cargo esas tropas fuera su propio hermano. Ella se presentó a él como otro de sus hermanos menores y la caracterización debió ser perfecta, pues ella en sus memorias declara que al abrazarla y preguntarle por Catalina, lo hizo absolutamente ajeno a pensar que era ella



misma la persona por quién preguntaba. Fué entonces que ella respondió ante todos los soldados: "Catalina está muy bien y he sabido que quiere hacerse monjita."

Catalina Erauso empezó desde entonces en Chile una vida activísima en la campaña de Arauco. Rápidamente obtuvo ascensos en el ejército.

QUITA UN ESTANDARTE A LOS INDIOS

Un día se peleaba en Arauco, por uno de los fuertes. Los indios habían conseguido un fuerte avance y los españoles se retiraban a su fortaleza, como última esperanza. De pronto uno de los caciques arremetió con furia y logró arrebatarse al abanderado español el estandarte de su regimiento. Aquello desmoronó el resto de energía que quedaba a los castellanos. Fué entonces cuando Catalina, al mando de sus bravos selectos, atacó al adversario y logró en pocos instantes rescatar el estandarte que le habían arrebatado. Aquel acto de intrepidez devolvió su moral a los blancos. Nuevamente salieron del fuerte al campo raso. Y fué así como Catalina, llevando en alto el estandarte rescatado, lograba convertir en victoria lo que había sido hasta momentos antes una completa derrota.

Aquel éxito hizo ganar á Catalina el título de capitán. Su carrera habría sido brillante si su espíritu altanero y su seguridad en el manejo de la espada no la hubieran llevado a ser un elemento de disturbio. Menudeaban los duelos en que ella era vencedora. Y fué así como al final se dictó contra ella una orden de prisión. Buscó asilo en una iglesia y de allí huyó al extranjero. Cuentan las crónicas que su paso de la cordillera lo hizo precisamente en los momentos que cruzaba el macizo andino la escolta que acompañaba al gobernador Ribera y su joven esposa. Nadie reconoció en aquel soldado embozado al famoso "capitán Erauso".

Años después Catalina llegó a Europa y pidió a las autoridades religiosas el per-

miso para seguir vistiendo su traje de hombre. Sólo entonces se supo que tras aquel valiente soldado de América había una mujer heroica. Cuentan las crónicas que durante muchos años se ganó la vida acompañando las caravanas que cruzaban el istmo de Panamá. Una vez defen-



El Gobernador, Laso de la Vega, trajo la cabeza del capitán de los bandoleros.

dió a la hija de un virrey, a quien quisieron asaltar unos temibles bandoleros. Y Catalina fué condecorada por su hazaña.

UN GOBERNADOR ENERGICO

Uno de los gobernadores que vinieron después a Chile fué Laso de la Vega. Era un hombre ejecutivo y que estaba resuelto a organizar el país. Un día le dijeron en Concepción que los vecinos de esa ciudad vivían aterrorizados por los ataques continuos de un asaltante misterioso que salía en los caminos. Era un hombre que ocultaba su rostro y que atacaba a los caminantes por la espalda. Sus víctimas eran numerosas.

El capitán encargado de la justicia declaró que todos sus esfuerzos para capturar al malhechor habían resultado inútiles. ¿Qué hacer entonces?

El gobernador Laso de la Vega declaró que él en persona marcharía contra el asaltante. En efecto, a la mañana siguiente, acompañado sólo de su soldado,

salió a recorrer los campos. No tardó el bandolero en salirle al encuentro. El gobernador le aceptó la lucha y después de un duelo en el cual ambos demostraron ser admirables espadachines, el bandolero caía atravesado por la espada del gobernador.

Laso de la Vega ordenó al soldado que llevara el cuerpo del bandido a Concepción. Allí lo hizo colocar en el rollo de la plaza. Y declaró que siempre el gobernador procedería en la misma forma para combatir el crimen y el robo en el país.

Esto fué un ejemplo para los encargados de la justicia, los cuales en adelante procedieron con la misma decisión y la misma energía.

Durante muchos años, cuando había que juzgar en Chile un delito, se decía: "Hay que ser enérgico como lo era el gobernador Laso de la Vega". Y se relataba la historia de su duelo con el bandido que tenía aterrorizados a los vecinos de Concepción.

Catalina quita a los indios el estandarte real que le habían arrebatado a los españoles.



EL CABRITO

M. R.



SIMBAD, EL MARINO

La más maravillosa de las historias comienza en este número.

(Aparece los miércoles.)

N.º 30

Flora y Fauna de América



EL PILLO.

Esta ave vive generalmente solitaria; pero en tiempo de celo busca su pareja, y hace su nido en las orillas de las lagunas. Raras veces se le encuentra en grupos, pues parece esquivar la compañía de sus semejantes.

Según estudios que se han hecho, se ha visto que el pillo acostumbra migrar para asegurarse sus alimentos. Estos consisten principalmente en reptiles, ranas y mamíferos pequeños, que viven en las cercanías de las aguas.

Cuando pequeñito, son de color moreno con una mancha blanca en el vientre; pero ya en estado adulto, su plumaje es menos llamativo, quedando jaspeados con blanco en el dorso.

Los pájaros pillos son comunes en las provincias centrales de Chile, y se les encuentra siempre a orillas de lagunas, ríos o pantanos.

SIETE CAMISAS

El curioso nombre de esta planta se debe a la facilidad con que es reemplazada la antigua corteza por otra al ser desprendida. Se la conoce también bajo el nombre de ñipa.

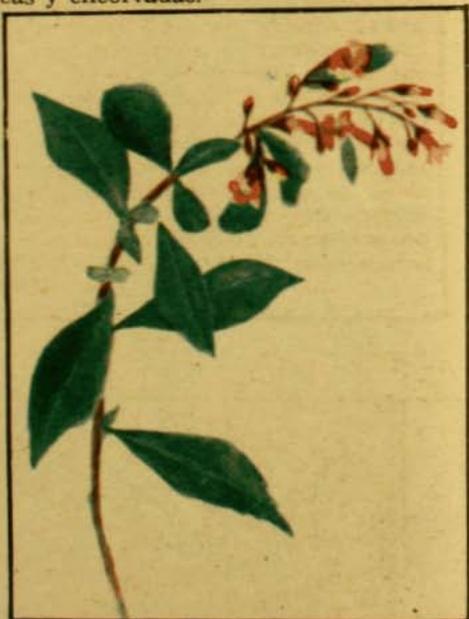
Abunda en la costa, desde Valparaíso hasta Chiloé, y prefiere el clima húmedo de las costas.

El tronco se ramifica a poco nivel del suelo. Los brotes tiernos están provistos de pelitos secretores de un líquido limpiado y siruposo, cuyo objeto es la protección contra los animales herbívoros.

Las hojas son puntiagudas en los dos extremos, con la cara superior brillante.

Las flores se agrupan en racimos y son de un hermoso color rojo oscuro con rosado, dando un hermoso golpe de vista.

El fruto es una cápsula, que al abrirse da salida a numerosas semillas parducas y encorvadas.



Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



“El hábito no hace al monje...”

También es un proverbio conocido, o, mejor dicho, común. Voy a explicar a ustedes lo que se quiere expresar con él.

Siempre fresco debe estar en sus memorias el recuerdo de la linda y vieja historia de la Caperucita Roja, ¿no es así? Bueno, pues resulta que en ese inolvidable cuento encontramos ya una explicación del proverbio “EL HABITO NO HACE AL MONJE”. El lobo, para engañar a Caperucita, cambia de ropaje, tomando el aspecto de la abuelita de la niña; pero, ¿creen ustedes que por tomar el aspecto de la buena viejecita cambia también de sentimientos y se torna bueno en vez de malo, compasivo en vez de cruel? ¿Verdad que no? Entonces, ésa es la verdadera explicación del refrán: El lobo no puede ser bueno, aunque se vista de abuelita; el lobo tampoco podría ser monje, aunque vistiera el hábito de monje. Y de ahí que cuando se ve a alguien que únicamente por vestirse de rey se cree soberano, o por ponerse una piel de cabro se cree cabro, se acostumbra decir: “EL HABITO NO HACE AL MONJE”.

DAMITA DUENDE



POEMA SEMANAL

*Dondiego sin Don,
Dondiego no tiene don don*

*Don dondiego
de nieve y de fuego;
don, din, don,
que no tenéis don.*

*Abrete de noche,
ciérrate de día,
cuida no te corte
la tía María
pues no tenéis don.*

*Don dondiego,
que al sol estás ciego;
don, din, don,
que no tenéis don.*

RAFAEL ALBERTI.
(Español.)

NANITO Y EL ROCIADOR, por Lorenzo Villalón.



LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI



RESUMEN.— Un teniente aviador, perdido en la Cordillera, y Froilán Vega, ex ladrón, en iguales condiciones, llegan a la extraña ciudad de Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo Cisneros, a usanza de siglos pasados. Pronto el joven aviador se entera de que el Gobernador y su hija Isabel son parientes de la que en Santiago fuera su novia y falleciera trágicamente. Para ayudar al Gobernador, que está en lucha con el mestizo Pancho, pretendiente a la mano de su hija, el teniente fabrica pólvora y se hace de nuevos amigos...

(CONTINUE LEYENDO)

102. Se sorprendió el teniente al saber que Maese López de Barbadillo, el bibliotecario y poeta, se dedicaba a rimarle un canto para la historia de Nueva de Toledo, pues él era el indicado para llevar en verso y en prosa los Anales de la ciudad, registrando todos los acontecimientos importantes del pueblo. Luego, el aviador se acercó a curiosar en aquellos Anales y vió una especie de pergamino donde había versos escritos: —Díganme, por favor, ¿esto es papel?... —Propiamente no —respondió el padre Sinesio—. Es una especie de papiro que obtenemos de una planta que crece en el Valle Caliente, al otro lado del Lago...



103. Ya el aviador se había sentado en un asiento de vaqueta, frente a un voluminoso tintero de oro, junto al cual se erguía una media docena de plumas, blancas algunas, otras negras, otras de un vivo color rosado. También le dijo que esas eran plumas de parina, un ave acuática muy abundante en esas regiones. El teniente se puso a leer y en sonoras oírvas vió descrita la batalla del Valle de Pulai, en la que figuraban Froilán y él, con contornos heroicos.

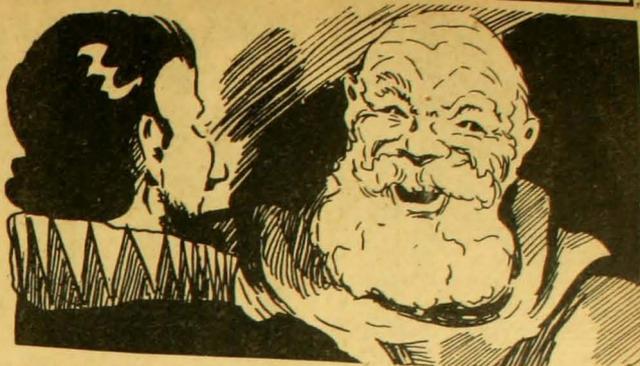


104. De pronto se encontró con un nombre, precedido de epítetos poco halagadores... —Oh, perdón, eso no forma parte de los Anales; es un soneto; algo personal... —murmuró el poeta, tratando de ocultar la hoja; pero el padre Sinesio, dijo riendo: —Apostaría que es un soneto satírico. El señor don Ramiro no goza de las simpatías de nuestro poeta. —Reverendo Padre, por favor —trató de decir Maese López; pero el Padre ya agregaba: —Ese don Ramiro Reinoso y Cisneros que aquí figura es un sobrino en segundo grado de don Gonzalo, ¿sabe usted?... Y nuestro poeta le tiene ojeriza porque es el prometido de doña Isabel...

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
HENRIETTE
MORVAN
DIBUJOS de LALVIAL

105. —Vaya, vaya —dijo el aviador, sonriendo de una manera maquina, pero al mismo tiempo, por absurdo que a su misma razón le pareciese, no podía negar que la noticia de que Isabel Cisneros estaba prometida a alguien le irritaba como si se tratara de una usurpación, del despojo de algo que le quisiesen arrebatarse. El Padre, muy satisfecho de su broma, se reía a mandíbula batiente del azorado archivero. Luego, recuperándose, máese López de Barbadillo, haciendo reverencias, agregó: —Confieso que no le tengo simpatía al señor don Ramiro, mas Su Reverencia no ignora que es por razones puramente políticas.



106. —Bueno, eso es verdad —afirmó el Padre—. Tal vez hago mal en hacer chanza de algo que realmente está relacionado con la suerte de este reino, de todos nosotros. Pero Dios no ha de permitir que caiga sobre nosotros tal calamidad. Sabemos que don Gonzalo Cisneros es el primer Gobernador que no tiene hijos varones. El más caracterizado de sus parientes, su sobrino segundo, don Ramiro de Reinoso y Cisneros, ha llegado a ser por esta circunstancia jefe del partido moderado, y todo Pacha Pulca, comenzando por él mismo, ve en él al sucesor de don Gonzalo...

107. —Entonces, ¿el Gobierno, y con él el castillo y la pequeña población que lo rodean pasarían a ser de él? —preguntó el teniente.

—Así es, por desgracia —respondió el eclesiástico—. Pero don Ramiro de Reinoso está muy lejos de disfrutar del prestigio tradicional de los Cisneros. Ha llevado una vida disoluta, disipando su hacienda; se le sabe falso, hipócrita, cruel, y se le teme como Gobernador. De todos los tesoros que encierra la fortaleza, el que don Ramiro codicia más es doña Isabel. Don Gonzalo ha tenido que capitular ante lo inevitable, prometiéndole la mano de su hija.

—¡Eso no puede ser! —exclamó casi sin querer nuestro héroe, el teniente—. ¡Doña Isabel se merece otro esposo!

(CONTINUARA)

El teniente se declara protector de doña Isabel. ¿Acaso podrá hacer efectiva esta protección ante el ambicioso Ramiro de Reinoso? ¡Lo sabremos próximamente!

La LEYENDA del CERRO BAUL



Por ALBERTO
CARRASCO HERMOZA

(Maestro peruano)

En el camino entre la ciudad de Moquegua y la villa de Torata existe un inmenso cerro que tiene la forma de un baúl. En torno a este cerro se han forjado una serie de leyendas. Entre ellas, ofrecemos ahora una:

Un pastor llevó un día sus ovejas al Cerro Baúl.

Mientras las ovejas escalaban, comiendo el pasto, las faldas agrestes del cerro, el pastor se sentó al pie de un árbol.

Después de comer su fiambre, perdió de vista a las ovejas. Ascendió hasta la cumbre y no las encontró. En tanto, se oscureció la tarde y llegó la noche por los caminos solitarios.

Al estar recorriendo alre-

dedor del cerro, de repente el pastor se halló frente a una inmensa puerta de piedra que se abrió y se cerraba. Eran las doce de la noche. Creyendo que las ovejas estaban dentro, el pastor ingresó y encontró en una inmensa sala varias talegas que contenían mazorcas de maíz. Al no hallar las ovejas, se puso una talega sobre los hombros y salió del tético aposento.

Emprendió el camino de regreso a su casa; pero fué para él un gran asombro que, a medida que recorría la distancia, era mayor el peso de la talega. Entonces, al abrirla, se dió cuenta de que las mazorcas de maíz eran

Curiosidades americanas:

El bananero o plátano da fruto una sola vez, pues al cortar su rama de frutos termina su vida la planta, sirviendo la corteza para forraje y las fibras de la raíz para hacer cuerdas.

Brasil es uno de los países que produce más

miel; pero casi toda su producción queda en el país, pues ahí se reemplaza el azúcar por la miel.

El pavo es oriundo de México y figura en el famoso calendario azteca de piedra.



en realidad mazorcas de oro.

El pastor llegó muy contento a su casa con la ta-
lega de oro. Después de
guardar el tesoro en una
caja bien segura, volvió
al Cerro Baúl con una ta-
lega vacía para traer más
mazorcas de oro.

Al llegar al sitio no en-
contró la puerta. Y mien-
tras buscaba en la noche
larga, salió el sol espar-
ciendo sus claridades en
el valle.

El pastor pasó todo el día
buscando la puerta mis-
teriosa, hasta que vino la
noche. Y así pasaron las
horas en los cantos del
gallo.

Serían ya las doce de la
noche. En medio de gran-
des ruidos se abrió la

puerta de piedra. Cuando
el pastor iba a ingresar,
vió salir a un gigantesco
toro que arrastraba una
cadena de oro y otra de
plata.

Dando estrepitosos mugi-
dos, el animal se encami-
nó al río que surcaba por
los pies del cerro.

El pastor siguió las huela-
s del toro, para saber a
dónde iba y qué hacía.

El animal llegó al río y
bebió bastante agua. Lue-
go volvió al Cerro Baúl.
Súbitamente se abrió la
puerta. Y una vez que
entró el toro, se cerró in-
mediatamente.

El pastor se quedó con
ganas de entrar, y esperó
con paciencia hasta que
la puerta se abriese nue-
vamente.

Eran más o menos las tres
de la mañana cuando la
puerta se abrió con gran-
des ruidos. Entonces el
pastor penetró a prisa y
quedó encerrado en una
obscura habitación. En-
contró una mesa rodeada
de varias sillas. Todo era
de piedra. Sobre algunas
sillas se hallaban senta-
das enormes estatuas
también de piedra.

El pastor sintió una terri-
ble desesperación en la



*Esta graciosa y simpática
lectorcita es Lupita Marti-
nez Serrano, hija de un co-
nocido músico y por lo mis-
mo, ella, expresa interé-
prete de la danza..., ¡sin
por ello descuidar sus es-
tudios!*

obscura soledad. Quiso
salir, pero fué imposible.
Al acercarse a una de las
estatuas, quedó instantá-
neamente petrificado.

Así terminó la vida del
pastor que ingresó al Ce-
rro Baúl, donde, según di-
cen, se hallan inagotables
tesoros.

18

mentadorias

Por Yuyo

18



ALAS HACIA el PLANETA VENUS



CAPITULO I.—Lanzados al espacio

El aeródromo del sabio Profesor Edmundo Burges presenta esta tarde un aspecto inusitado. Desde hace varias horas, una enorme muchedumbre, cuyo número aumenta por instantes, se apretuja contra los alambres que circundan el campo de aterrizaje. En una plataforma reservada han tomado colocación los representantes de la prensa de todo el mundo y un centenar de sabios, muchos de ellos venidos de lejanos países. El motivo que ha reunido en este lugar a tan gran número de gente no es otro que el deseo de presenciar el más extraordinario y atrevido experimento que jamás se haya intentado en nombre de la ciencia.

Algunos espectadores hacen comentarios en voz baja, pero la gran mayoría tiene los ojos fijos en una estrella, que allá a lo lejos, sobre la línea del horizonte, brilla con no acostumbrado fulgor: es Venus. De repente, todas las cabezas, como movidas al impulso de un mismo resorte, se han vuelto al edificio que forman los hangares. Es que se ha abierto la puerta del galpón central para dar paso a un extraño aparato metálico que es arrastrado al centro de la cancha, en donde los presentes pueden contemplarle a su gusto.

A primera vista, parece ser de acero y tiene la apariencia de un enorme cigarro puro. De ambos costados del aeroplano salen unas extrañas aletas que, cuando éste se halla en vuelo, se cierran a sus costados haciéndole asemejarse a un gigantesco proyectil lanzado al espacio. El aparato ha sido provisionado con aire y alimentos su-

¡LA SERIAL MAS ESTUPENDA DE TODAS LAS QUE SE HAN LEIDO!

ficientes para mantener durante varios meses a sus tripulantes. En una cabina aislada de los demás compartimientos del aparato se ha instalado una complicada estación radiotelegráfica, pues el nuevo gigante del aire ha sido construido para ser gobernado inalámbricamente desde tierra.

En este día, memorable para la ciencia, va a intentarse la conquista de los espacios ultraatmosféricos y la invasión del planeta Venus, aquella estrella que, allá en el Oeste, se diría una refulgente piedra preciosa prendida al manto azulado de la noche.

—¡Es una locura!, dicen muchos de los espectadores.

—¡Nunca volverán!, repiten varios más.

—Y, sin embargo, arguye otro, no podemos decir que lo que se proponen sea una empresa irrealizable... Aun no está muy lejos el día en que se consideraba el Polo Norte tan inabordable como cualquier planeta. La tierra ya no tiene secretos para el hombre y, por lo tanto, es lógico que los sabios intenten la conquista de otros mundos. ¡Pero, atención!, allá vienen los tres viajeros...

Efectivamente, Bustos ha sido el primero en aparecer ante el público. Es un hombre alto, fornido, de bronceado rostro y anchos hombros. Marcha con paso tranquilo y con tanta confianza, que más parece que fuera a una fiesta que a meter la cabeza en las mismas fauces de la muerte.

Pero aun mucho más indiferentes que él se muestran sus compañeros Ricardo Cano y Juancho Dinator. Son casi dos niños, sobre todo Juancho, que apenas debe tener diecisiete años. Ríen y conversan animada-

mente, como si, después de todo, no se tratara nada más que de salir a dar un paseo. En este momento se deja oír una estruendosa ovación. Es que Bustos acaba de subir al aparato. La ovación se repite aún con mayor entusiasmo cuando los dos muchachos toman colocación al lado de su jefe y compañero. Han terminado las despedidas de estilo. Una intensa emoción, un enorme malestar, se posesionan de la muchedumbre. Son muy pocos los que creen en la posibilidad de volver alguna vez a ver esa extraña máquina y a sus valientes tripulantes... ¿Qué esperanza de vida podrá quedarles una vez que se les haya agotado el aire y las provisiones? ¿Qué seguridad llevan de no errar el camino de aquella lucecilla que parece sonreírles irónicamente allá en el horizonte? Y, en el supuesto de que lleguen a ella, ¿cómo van a lograr su regreso a la tierra?...

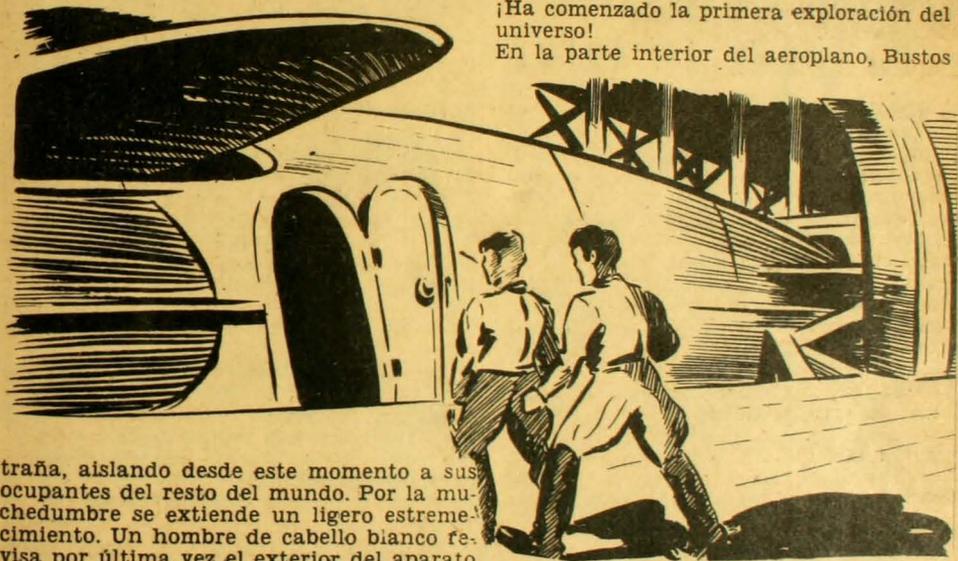
Se ha cerrado la puerta de la máquina ex-

los hangares hay un gran tablero eléctrico y junto a él se ha instalado el profesor. Toca una palanca y se siente el trepidar de un motor... De que ese motor pueda andar meses y meses sin sufrir el menor desperfecto, dependen las vidas de Bustos y sus compañeros. Baja otra palanca y se enciende una lucecilla verde. Durante algunos segundos permanece inclinado sobre unos extraños planos. Por fin, levanta la cabeza y mueve otro control...

Afuera el rumor se hace cada vez más intenso. De repente todos callan: el enorme pájaro metálico se ha movido. ¡Corre unos cien metros, gira un poco hacia la derecha y se despega de la tierra!

Iluminado por los reflectores del aeródromo, se le ve durante algunos segundos flotar en lo alto cual si fuera un monstruo pez de plata. Después, endereza la proa al cielo y adquiere una fantástica velocidad... ¡Ha comenzado la primera exploración del universo!

En la parte interior del aeroplano, Bustos



traña, aislando desde este momento a sus ocupantes del resto del mundo. Por la muchedumbre se extiende un ligero estremecimiento. Un hombre de cabello blanco revisa por última vez el exterior del aparato y se dirige casi corriendo al edificio. Ese hombre es el único —fuera de aquellos otros tres que acaban de entregar sus vidas a sus manos— que confía plenamente en el éxito de la terrible y genial aventura.

El Profesor Burges es uno de los sabios de mayor reputación de todo el mundo. El mismo ha creado y él mismo ha construido su máquina, empleando en ella un nuevo metal de su invención, más duro y más liviano que ninguno de los conocidos hasta la fecha; él mismo también, con las matemáticas en la mano, ha trazado el itinerario de la ruta. Todo, absolutamente todo depende de él.

En un cuartito situado en un extremo de

contempla en silencio a sus dos jóvenes compañeros, Ricardo y Juancho, que echan "vivas" al aire y se agitan frenéticos de entusiasmo al iniciarse la formidable aventura...

(CONTINUARA).

Este es el primero y sensacional episodio de una serial formada por una brillante cadena de aventuras extraordinarias. ¡En ellas Bustos y los dos entusiastas muchachos que le acompañan, Ricardo y Juancho, serán héroes de fantásticas hazañas! ¡Ya las verán iniciarse en el segundo capítulo de "Alas hacia el planeta Venus", el próximo miércoles!

hasta hoy un fuerte español construido a la llegada de los españoles.

entretenimientos

UNA VELA DIFÍCIL DE APAGAR

Aquí os presento una prueba de física recreativa que resulta bastante curiosa. Colocad una botella delante de una palmaria o candelabro en que haya una vela encendida.

Hecho esto podéis decir a vuestros amigos que sois capaces de apagar la vela soplando en la botella. Para conseguirlo no tenéis



sino ponerlos a igual distancia de la botella que ésta con respecto a la vela. Colocados así, soplad fuertemente sobre el vidrio y ocurrirá que la vela se apagará inmediatamente, como si la hubierais soplado a ella.

Pero hay que tener en cuenta que únicamente se apagará colocándose en la forma que he indicado. Los que no lo hagan así intentarán mil veces en vano apagar la vela, por más que soplen a la botella.

Gran Concurso del niño amante de su patria "EL GRANO DE ARENA". ¡Premios en dinero!

¿No has contribuido todavía con tu "granito de arena"? Pues, ahora es el momento de hacerlo. Para ello basta que mandes una noticia original e interesante —indicando la fuente de donde extraigas el dato o cómo se ha comprobado la noticia— sobre nuestro país, relatándola en pocas líneas.

Cada semana se sortearán cinco billetes de \$ 10.—, entre los mejores "granos de arena", mandados por nuestros concursantes. Estos se publicarán en esta sección.

Como estímulo a nuestros lectores, aunque sin premio en dinero, publicamos otros "granos de arena", en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Orlando Cárdenas, Valdivia.



En el puerto de Corral está el único Alto Horno chileno, que actualmente es el principal abastecedor de hierro de nuestro país.

De Eduardo Mires, San Bernardo.



San Bernardo, que está muy cerca de Santiago, y es un pueblo muy bonito y limpio, posee un clima especial para los bronquitos y pulmones débiles.

De René Mardorf, Río Negro.



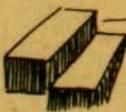
Perquillauquén es una estación ubicada en la provincia de Linares a 173 metros sobre el nivel del mar. Viene de "perquín", voz india que significa plumaje o penacho, y de "lauquén", río o lago.

De Jorge Bustos L., Coelemu.



En Coelemu, hay una gran roca, en cuyo interior se encuentran huesos y cadáveres de aves marinas. Esta roca al mirarla de lejos da un aspecto como si estuviera cubierta de ángeles, por lo que la llaman "Iglesia de Piedra".

De Sergio Pinilla A., Llaima.



En "El Mercurio" de Valparaíso, del 29 de diciembre de 1834, se lee la siguiente nota, copiada de Galignani Messenger. "Los indios no conocieron propiamente el adobe, que es de origen árabe (elatob), pero usaban lo que todavía se llama adobón.

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas en las mañanas de 10 A. M. a 12 M. (Bellavista 069); en cuanto a los de provincias, serán enviados a las agencias respectivas, donde podrán ser reclamados.

Aventuras del Cabro CHUMINGO



se pomen
herraduras



—Mi caballo necesita herraduras... —determina el cabro Chumingo.



—Perfectamente. Vamos a proceder...



—¿Proceder? ¿Se trata de eso? ¡Qué barbaridad!



—¡Pongamos pies en polvorosa, caballito mio!



—¡A mi con esas rueldades tuyas! Adelante, caballito, ¡ya estás calzado!

Historia de **SIMBAD EL MARINO**



Durante el reinado de un famoso Califa (1), vivía en Bagdad (2) un pobre mandadero que se llamaba Himbad. Fatigado, un día de gran calor, con el peso de su carga, se paró en una calle estrecha, donde reinaba un fresco agradable y perfumado, que convidaba a tomar algunos momentos de descanso.

Sentóse junto a un gran edificio, en el que se celebraba, sin duda, algún festín, a juzgar por los instrumentos músicos que se oían, confundidos a ese ruido especial que produce siempre la alegría de los convidados. Quiso el buen mandadero averiguar lo que hubiese, y dirigiéndose a uno de los criados que estaban en el pórtico, le preguntó el nombre del dueño de la casa.

—¿Es posible —exclamó el criado— que vos, vecino de Bagdad, ignoréis que vive en este palacio el célebre Simbad el Marino, ese famoso viajero que ha recorrido todos los mares que alumbró el sol? El mandadero había oído, en efecto, hablar de la opulencia del señor Simbad, y no pudo prescindir de com-

parar las riquezas y el bienestar de éste con la miseria a que él se veía reducido y los afanes que le costaba mantener a su numerosa familia.

Nuestro hombre, entregado a un acceso de desesperación, vió salir del palacio a un criado que le dijo:

—Seguidme; mi amo, el señor Simbad, quiere hablaros al momento —y condujo al asombrado Himbad a una gran sala donde estaban varias personas alrededor de la mesa de banquetes, compuesto de exquisitos manjares.

Veíase en el sitio de honor a un hombre grave, de aspecto respetable y de larga barba blanca. Era Simbad el Marino, que al notar la turbación natural del mandadero, se acercó a él, le sirvió de comer y de beber con el mayor agrado, tratándole de hermano, según la costumbre de los árabes. Concluida la comida, dijo Simbad al mandadero que había escuchado sus exclamaciones desde la ventana, que iba a sacarle del error en que se encontraba al creer, sin duda, que había adquirido sus riquezas sin trabajos ni penalidades de ninguna especie.

—Sí, señores —continuó Simbad, dirigiéndose a los convidados, después que el pobre mandadero murmuró algunas palabras de excusa—, he sufrido mucho durante una larga serie de años, y los peligros de mis aventuras en los siete viajes que he hecho exceden a cuanto pueda concebir la imaginación. Voy

(1) Título del soberano.

(2) Antigua capital del Califato de Oriente.



a relatar mi historia, para que sirva de recreo y de enseñanza al hermano Himbad, que hace poco se lamentaba de su triste suerte.

PRIMER VIAJE DE SIMBAD EL MARINO

Hereditario en mi juventud de una brillante fortuna, derroché la mayor parte en el lujo y los placeres, sin acordarme de cuán transitorias son las cosas humanas, ni de la necesidad en que todos estamos de gastar con orden, para no vernos en la vejez reducidos a la escasez y la miseria. Pero llegó un día en el que reflexioné con juicio, y resuelto a abandonar la senda de perdición que había emprendido, reuní el poco dinero que me quedaba y salí con algunos mercaderes en un buque fletado a nuestras expensas.

Fuimos a diversos países, tomando y dejando mercancías, y una mañana vimos una isla casi a flor de agua, semejante a una pradera, por su fertilidad y su aspecto. Cuatro pasajeros desembarcamos para comer y beber en tierra, libres del balanceo del barco, cuando la isla tembló de repente con ruda y violenta sacudida. Nos gritaron de a bordo que estábamos sobre el lomo de una ballena, y cada cual se salvó como pudo, unos a nado y otros en la chalupa, dejándome a mí sobre el monstruoso animal, que a poco se hundió en el abismo de los mares. Me así a un pedazo de madera que habíamos llevado para hacer fuego, y vi con dolor que el buque se alejaba a toda vela, creyéndome muerto. Dos días estuve a merced de las olas, en la situación más angustiosa del mundo, hasta que las aguas mismas me arrojaron a una isla de pintoresca apariencia. Bebí el agua cristalina de un manantial que encontré junto a unos árboles frutales, y repuestas un poco mis aniquiladas fuerzas, avancé hasta una llanura donde yacía una yegua, atacada a un poste de madera. Me acerqué a contemplar la cabeza del cuadrúpedo y, mientras le examinaba, salió un hombre del centro de la tierra y me preguntó quién era. Le referí mi aventura, y entonces, tomándose de la mano, me llevó a una gruta donde había varios individuos, que me dijeron ser palafreneros del rey Mihrage, soberano de la isla, y que iban a aquel prado, todos los años a que pastaran las yeguas de su señor.

Al otro día fui con ellos a la capital, y el rey Mihrage me recibió a las mil maravillas y dió

orden de que no me faltase nada de lo necesario. Visité a los mercaderes, por si encontraba el medio de regresar a Bagdad, y frecuenté el trato de los sabios de la India y el de los señores de la corte, a fin de instruirme en las ciencias y en las costumbres del país.

Un día entró un buque en el puerto y comencé a descargar mercancías sobre las que reconocí mi propia marca, y persuadido de que aquel barco era el mío, pregunté al capitán que a quién pertenecían los géneros. El capitán respondió:

—Teníamos a bordo un mercader de Bagdad, llamado Simbad, que desembarcó con cuatro hombres en lo que al principio se creyó isla, pero que no era más que una ballena colosal, dormida a flor de agua. Encendieron fuego los expedicionarios para asar un poco de carne, y la ballena, martirizada por el dolor, se hundió en las profundidades del mar. Todos pudieron salvar, a excepción de Simbad, cuyas mercancías traigo aquí, a fin de venderlas y entregar luego el importe, con los beneficios, a la familia del desgraciado naufrago. —Capitán —le dije—, yo soy Simbad y, por consiguiente, podéis entregarme los géneros que me pertenecen.

Y le referí el verdadero milagro de mi salvación; pero no quiso creerme, sospechando si sería algún impostor que tomaba el nombre de Simbad, para hacerme dueño de las mercancías, hasta que desembarcaron varios tripulantes que me reconocieron en seguida. El capitán, confuso, me pidió perdón y dió gracias al cielo por haberme preservado de la muerte. Hice presentes al rey Mihrage de los más selectos que poseía, a cuyo obsequio correspondió con regalos de gran valor, y me embarqué en el buque, no sin una abundante provisión de sándalo, de alcanfor, pimientas y cuantos frutos producía la isla, por valor de cien mil ceques (1). Llegué al fin a Bassora, y con las ganancias de mi primer viaje compré tierras, esclavos y una casa magnífica para establecerme, resuelto a olvidar los pasados peligros. Simbad se detuvo al llegar a este punto, sirvió de beber a sus convidados, y dando una bolsa de cien ceques al mandadero, le dijo:

—Tomad, y volved mañana a oír el resto de mis aventuras.

Lleno de gozo, el pobre Himbad dió aquella suma a su familia, y al siguiente día fue puntualmente a la cita del ilustre viajero, quien, terminada la comida, habló en estos términos:

(CONTINUARA)

(1) Monedas de oro.





EL INVENTOR del GAS

Jack era un minero inglés. Y Teddy era otro; pero tan niño, que Jack, que era muy joven, le servía de padre.

Al anochecer Jack salía de la mina donde trabajaba, esperaba a su amigo y se iban juntos a una barraca de madera, donde les daban de comer cerca del fuego.

Una noche, ya habían acabado la cena y descansaban del trabajo del día junto a la estufa. Jack dormitaba, fumando en su larga pipa. Teddy miraba arder los carbones y se moría de curiosidad.

Porque Teddy era un niño tan preguntón como tú.

—Dime, Jack. ¿Por qué arde el carbón?

—Dicen que arde porque guarda el calor del sol dentro.

—Eso no puede ser. Yo no entiendo.

—¡Bah! Ni yo tampoco.

Y Jack se volvió a dormir, porque estaba muy cansado y el calor de la estufa le hacía feliz.

Teddy volvió a preguntar por qué era negro el carbón, por qué parecía piedra, por qué se quemaba... Pero Jack no dio señales de enterarse.

Su larga pipa de tierra se había caído al suelo. Teddy la recogió, llenándola con pedacitos de carbón de la coquera, y cubriéndola después con un puñado de arcilla. ¡A ver que pasaba!

La enterró entre las brasas ardiendo de la estufa, dejando sólo el tubo afuera.

Era una chiquillada que le costaría un ca-

chete de su amigo o, tal vez, regañar con él; pero se aburría y no podía estarse quieto.

Pensando en la cara que iba a poner Jack cuando viera su pipa quemada, observaba el largo tubo del que comenzaba a escapar-se un poco de vapor...

Entonces aproximó una tea ardiendo al vapor, que silbaba al salir, y una llama larga y brillante iluminó la barraca.

—¿Qué pasa? —dijo Jack, despertándose asustado.

—Que he inventado un nuevo sistema de iluminación.

Y, efectivamente, aquel muchacho que velaba, inquieto, mientras su compañero dormía, acababa de descubrir el gas del alumbrado.



Carlos Gorioitía, Santiago.—Te descubrimos un cierto sentido humorístico, y esto siempre es grato; eres nuestro amigo. No desesperes de obtener un premio. Transmítimos al autor chileno Hugo Silva, tus calurosas felicitaciones por su linda novela "Pacha Pulai".

Eliana Urmeneta, Valparaíso.—Gracias por la atención con que nos lees. Tenemos especial afecto por los escolares observadores como tú. Serías buen Agente-Escolar de la revista. Si te interesa, escríbenos mandándonos todos los datos relativos a tu edad, curso, colegio, etc.

Irma Villegas Carvallo, Concepción.—Desde luego agradecemos tus votos y te aceptamos como agente, honrados con tu alto espíritu de futura normalista que sabe comprender esta obra.

Victor Araya B., Calle Unión 781, Iquique-Chile.—Lamentamos que Calamita Troncoso no nos haya dado otra dirección que "La Habana-Cuba"; pero en atención a tus deseos, que son también los de varias otras lectoras y lectores, hacemos aquí un llamado especial, un

S. O. S., a niños de CUBA con el fin de que sepan que sus hermanos chilenos desean entablar correspondencia con ellos. Dirigirse a "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago de Chile.

PARA ESTUDIAR A GUSTO

es necesario tener libros que, al mismo tiempo que enseñan, distraen, deleitan y están bien presentados. Por ejemplo:

JUAN Y JUANITA APRENDEN ARITMETICA
por J. Herold (Vol. I, parte al primer año de las preparatorias, escuelas y colegios primarios). \$ 10.—

CUENTOS PARA JUAN Y JUANITA
por J. Herold (Libro auxiliar de lectura, con preciosos cuartos y bellas ilustraciones). \$ 10.—

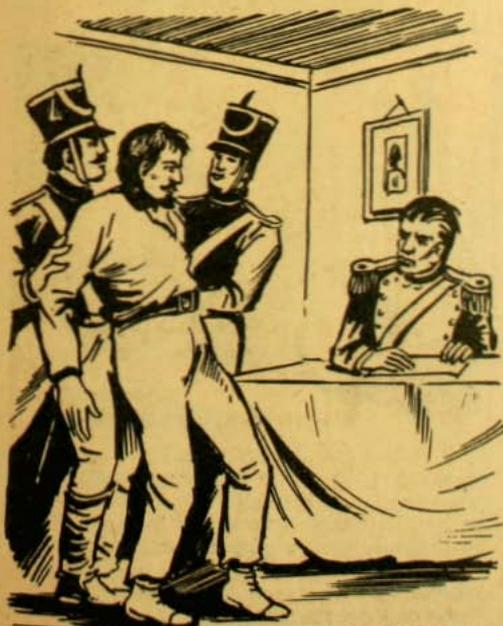
EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

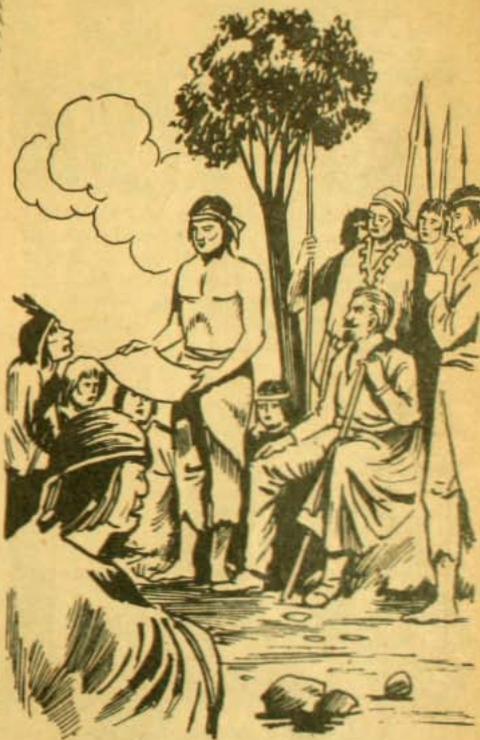
ORELIE ANTOINE I, rey francés de la Araucanía



1. A principios de la Administración del Presidente don José Joaquín Pérez (1861-1871) apareció entre los araucanos, que vivían en continuos levantamientos, un aventurero de nacionalidad francesa, el cual vivió entre ellos practicando el comercio.



2. Un día, este extraño personaje, reunió a los indios y los agasajó en un parlamento, y se proclamó su rey. Este rey francés de la Araucanía, cuyo propósito, según decía, era libertar a sus súbditos de la tiranía del Gobierno de Chile, erigió allí su trono con el pomposo nombre de ORELIE ANTOINE I.



3. Su reinado, por cierto, no fué de larga duración, pues al cabo de algunas semanas de permanencia en el trono, el improvisado monarca era tomado prisionero por las fuerzas de la guarnición chilena en la Araucanía. Enjuiciado luego por las autoridades militares, fué declarado loco y expulsado del país.

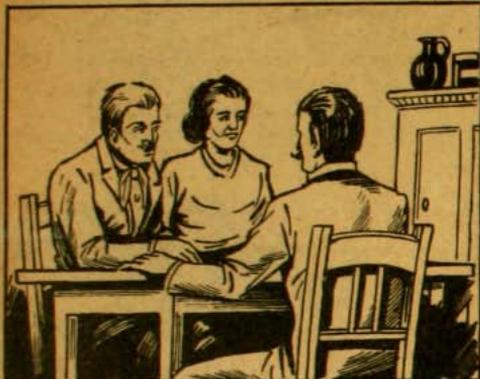
AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

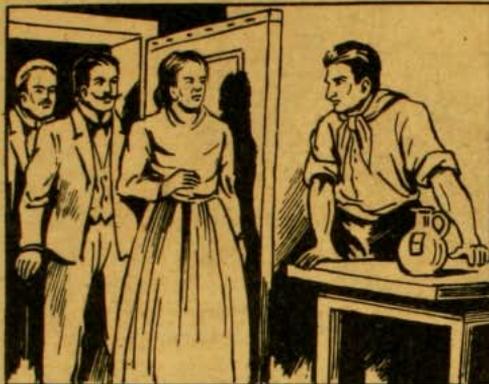
POP (WALTERIO MILLAR)



EPISODIO XXX



1. Pablo Pérez ya sabía por un vecino que su mujer venía con un caballero que era médico; así fué que lo recibió como enviado por Dios. Pablo refirió al doctor todos los detalles de la enfermedad del muchacho, los que el doctor escuchó sin manifestar ni aun asomos de impaciencia. En seguida hizo que le llevaran a presencia del enfermo.



2. Cuando la mujer abrió la puerta del cuarto, el muchacho exclamó con marcado acento de regocijo: "Gracias a Dios que han venido a abrir este cuarto, en donde me tienen preso como si yo fuera un ladrón y como si no tuviese necesidad de trabajar para..." María díjole cariñosamente que un nuevo médico le venía a ver.



3. —"¡Otro médico! —gritó Ramón, poniéndose rojo de cólera—. ¡Apuesto a que viene a decirles a ustedes que me tengan encerrado! ¡No, no!" —El doctor le manifestó que, al contrario, él venía a decirles que le dejaran trabajar, porque así sólo podía sanar, y Ramón, saltando de gusto, exclamó: "¡Este sí que es médico!" Y le abrazó.



4. El doctor con la mayor amabilidad sacó al enfermo del cuarto y le llevó al pozo en construcción. Allí estuvo un buen espacio de tiempo viendo trabajar al loco, a quien ayudaba el perro dócilmente. Cuando aquél cavaba y llenaba un canasto, el "Amigo" tomaba éste entre sus dientes para vaciarlo fuera y volvía otra vez.

RESUMEN.— El inteligente perro "Cuatro Remos" comienza a conocerse en Santiago en 1860. Tuvo diversos nombres antes de alcanzar el que, por sus hazañas, le hiciera famoso en Valparaíso. Sus maravillosas aventuras hacen creer a las gentes sencillas que tiene "pacto con el diablo". Su amo, en esta parte de nuestra historia, es Pablo Pérez, quien ha caído en desgracia; la enajenación de su hijo le ha arruinado, y su mujer, cogida por tremenda desesperación, corre a arrojarse al Mapocho, pero el "Amigo" lo impide. Al mismo tiempo un caballero que dice ser médico le ofrece curar a su hijo.— (SIGA USTED LEYENDO.)



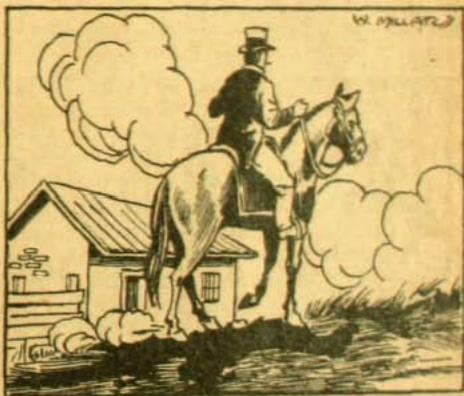
5. Admirado el doctor, felicitó al loco por su trabajo y por la buena educación del perro. Por último, despidióse amablemente de todos, prometiéndoles volver al día siguiente. Al decir adiós a María, puso en sus manos algunas monedas, agregando en voz baja: "Para que tome un caldo sustancioso, porque está muy débil".



6. Y salió de allí marchando al tranco de su caballo. La pobre mujer, sin comprender aún qué clase de hombre era aquél, tan diferente a los demás médicos que había visto, salió a la calle y le siguió con la vista. En eso vió que un hombre saludó cortésmente al doctor; le llamó y le preguntó quién era ese caballero.



7. —¿Entonces usted no conoce a don Isidoro Cox? —respondió el hombre—. Es un médico que tiene muy buenos aciertos y que no sólo receta de balde a los pobres, sino que también les da para que compren los remedios—. María volvió corriendo, bendiciendo a su bienhechor, a contarle a Pablo lo que acababa de oír.



8. Tal era el médico que había prometido a María curar la locura de su hijo, y mientras marchaba, hacía reflexiones acerca de la manera de emprender el tratamiento. Llegado a su casa, hizo mudar los muebles de una de sus mejores habitaciones y colocó allí una buena cama. El generoso médico tenía ya trazado su plan.

(CONTINUARA)

El milagro de los ojos

CAPITULO VI.—El empleo de Teobaldo

Al día siguiente, un mozo que venía en busca de la yegua despertó al ciego y pronto llegó Blanca Rosa llevando a la gatita en brazos.

—“Vivaracha” ha dormido muy bien. ¿Puedes decir otro tanto, Teo?

—¡Ya lo creo!

—Pues ahora voy a acompañarte por las diversas partes de la granja, para que puedas aprender a dirigirte sin ayuda... Porque ya está dicho que te quedas. Oí que el amo dijo a su mujer: “Es buena idea; a ese precio podría sernos útil”. Eso sí, no podría decirte para qué quieren emplearte...

No tardó mucho Teobaldo en saber para qué iban a emplearlo. Cuando apareció ante el granjero, éste le miró de pies a cabeza, le palpó los brazos, las piernas y el pecho, y luego dijo:

—Escucha, muchacho. Pareces bastante robusto para tu edad. Por otra parte, nuestra yegua, la Ploma, se va haciendo vieja; le falta aliento, y ya ella sola no alcanza a dar la vuelta del molino de granos. ¡Necesita ayuda esa pobre bestia! Entonces, he aquí lo que te propongo: te turnarás con ella, una hora tú, una hora ella, a cada uno su turno. Sólo para esto puedes servir. ¿Qué te parece? A cambio de esto te daré alimento y albergue. Si no te agrada, ya te puedes ir por donde has venido... ¿Sí o no?

—Acepto, patrón. Y le aseguro que quedará contento de mí.

—Bien; vete a beber un tazón de leche y a comerse un pan; dentro de una hora, Blanca Rosa te conducirá al cobertizo. ¿Has oído, Blanca Rosa?

—Sí, patrón.

Y así comenzó para el ciego una vida de miserias y de penas. Sin quejarse, cumplía todos los días con su rudo trabajo. Y las semanas seguían unas tras otras. Una mañana, la Ploma fué encontrada

RESUMEN: Teobaldo entrega sus ojos a unos enanos, con tal de que éstos devuelvan la salud a su madre inválida; pero, ya ciego, no puede dar con el sitio donde dejó a su madre y comienza a recorrer caminos, acompañado por su regalona gata “Vivaracha”, que no lo ha abandonado, hasta que, medio muerto de hambre, el cieguecito llega a una granja, donde una niña, Blanca Rosa, se hace su amiga, protegiéndolo... (Continúa leyendo.)

muerta sobre la paja... Entonces, Teobaldo debió, él solo, dar vueltas al molino. Le trataban un poco mejor que a un animal, pero no tan bien como a una criatura humana. Nadie se preocupaba por él, ni el granjero ni su mujer, ni tampoco ninguno de los labradores. El representaba para esa gente sólo el valor de lo que ganaba.

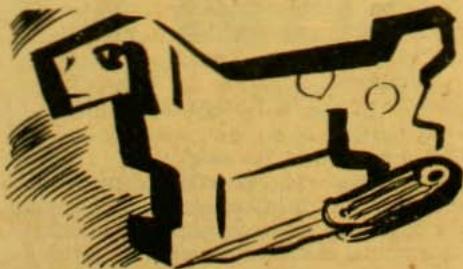
Felizmente, Blanca Rosa velaba por él: —Este ciego es mío —decía, cuando la granjera le reprochaba que perdía el tiempo con él. ¡Cuántas malas palabras y escobazos le valió su piedad a la pobrecita!

—Una desgraciada hija de nadie, y se pone a hacer remilgos con otro pordiosero como ella. ¿No tienes ropa que lavar? ¿Ninguna prenda que zurcir? ¿Has limpiado la cocina? ¿Has acarreado la leña? ¿Le has dado de comer a los puercos? Continuamente le encontraba un nuevo trabajo, para evitar que Blanca Rosa se preocupara del pobre ciego.

Los dos niños se querían como dos hermanos. Blanca Rosa era la imagen de la luz para el ciego.

—Tú eres mis ojos —le decía siempre, cariñosamente—. Si yo te perdiera, Blanca Rosa, no sé qué sería de mí...

Aislados en medio de la indiferencia que los envolvía, los dos pobres seres se adoraban estrechamente, para soportar mejor su miseria. En verano, cuando el ciego daba vueltas al molino, sin proferir



una queja, Blanca Rosa venía, a escondidas, a poner sus pequeñas manos sobre la frente empapada de sudor de su infortunado compañero. Le limpiaba el rostro, le daba de beber, y luego huía por miedo a los golpes.

Teobaldo, en la noche, escupía para ella perros, gatos, con su cuchillo, los que Blanca Rosa guardaba en un rincón de su granero, formando una colección que llamaba pomposamente "su circo". Se divertía en acomodarlos por tamaño, y les hacía hablar y cantar por sus bocas las alegrías y penas de bestias sometidas a los caprichos de malos hombres. "Vivaracha" miraba y escuchaba. A veces se atrevía a mover una de sus patas, derribando un gato, un perro, que en seguida iba empujándolo y echándolo a rodar, o bien lanzándolo al aire y atrapándolo de nuevo con sus garras, como hubiera hecho con una laucha viva.

Durante las largas noches de invierno, Teo y Blanca Rosa velaban. Acurrucados en el establo, uno contra el otro, para sentir menos frío, se relataban mutuamente sus pequeñas infancias. El ciego hablaba de su vida allá en la aldea, al pie del señorial castillo, de su madre, de su belleza y de las lecciones que ella le daba: "Era tan buena, tan sabia, mi mamá...", decía, y las lágrimas empapaban su voz.

—Pero tú también eres sabio, Teo. Tú sabes muchas cosas —decía Blanca Rosa para consolarlo—. Desde que estás cerca de mí me parece, al escucharte, que cada día voy siendo menos ignorante. Háblame, ¡aun me queda tanto por aprender!

Su buena voluntad sólo tenía comparación con su deseo de instruirse. Hacía mil y una preguntas, y Teobaldo contestaba a todas ellas con una incansable paciencia, conmovido ante la inteligencia y el buen corazón que descubría en esa niña, sencilla y recta.

Así se iba estableciendo entre esos dos seres una estrecha unión de almas. Blanca Rosa veía todo a través del juicio de su compañero. Teobaldo era el confidente de sus penas, el testigo de su generosidad, y de una bondad natural que lo atraía a ella cada vez más.

Pasaron los meses. El ciego comenzaba a crecer y a criar fuerzas con su ruda labor cotidiana, Blanca Rosa iba tornándose en una hermosa muchacha, alta y



La muchachita cuidaba de Teobaldo.

simpática, con sus hermosos ojos expresivos.

Vivieron así tres años.

Una noche en que Blanca Rosa vino a darle su beso de despedida, como había tomado la costumbre de hacerlo antes de irse a acostar al granero, Teobaldo se dió cuenta de que ella había llorado, pues sus mejillas estaban aún empapadas por las lágrimas.

—Hermanita —le dijo—. ¿Qué penas tienes? Seguramente los amos te han reprendido injustamente. ¡No sabes, hermanita, cuánto me apena el no poder defenderte, yo que tanto te quiero y que tengo tan fuertes los brazos! Cuéntame tus pesares, ¿quieres?

Ella respondió, tratando de disimular:

—Te equivocas, no he llorado. Lo que tú crees que son lágrimas, sólo ha sido el rocío que deja la noche en mis mejillas, mientras iba en busca de estas moras que te traigo. ¡Tómalas, saboréalas antes de dormir!

Con mano rápida se secó los ojos, y ahogando los sollozos agregó:

—Buenas noches, hermanito, me llevo a "Vivaracha". Sueña que algún día logremos huir de la miseria. ¡Ten confianza en que así será!

(CONTINUARA)



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXX.

El asalto de un corsario.

Una de las aventuras más dramáticas de corsarios que registra nuestra historia se desarrolló en el año 1600. De una expedición de naves holandesas que se habían dirigido a nuestras costas, quedaba ese año la que piloteaba Baltasar de Cordes. Esta se había retrasado en su paso en el Estrecho de Magallanes, donde se hallaba en reparaciones cuando la de otro de los aventureros asaltaba naves en Valparaíso.

Arribó Cordes al puerto de Carelmapu, al Norte del archipiélago de Chiloé, en marzo de 1600. Los indios recibieron al holandés con muchas atenciones. Le dieron carne y maíz a cambio de hachas y cuchillos. Los nativos le noticiaron de una ciudad rica e indefensa y le ofrecieron su ayuda en la lucha contra los españoles.

Precedidos de piraguas llenas de indios, los corsarios avanzaron en su barco hacia el puerto donde pensaban hallar espléndido botín. Castro estaba sin guarnición. Los vecinos intentaron una débil defensa, en la cual tomó también parte una valiente mujer, doña Inés de Bazán. Cinco españoles murieron en la lucha. La ciudad tuvo finalmente que rendirse. Los corsarios desembarcaron y cometieron toda clase de crueldades. Asesinaron a cuanto hombre joven encontraron y apresaron a las mujeres. Para hacerles confesar dónde estaba oculto algún dinero, martirizaron a ancianos y niños. Cordes hizo saquear las casas y la iglesia. Finalmente se declaró "Rey del Archipiélago".

Una vez constituido soberano, hizo habilitar un fuerte sobre unas tapias, trabajo en el cual actuaron miles de indios que,

aleccionados por sus caciques, creían que había llegado el momento de su liberación. Treinta y cinco corsarios se encerraron en esa fortaleza, en la cual se colocaron cuatro piezas de artillería. Setecientos indios fueron armados para la defensa de la ciudadela.

Mientras tanto, los españoles, que debían sufrir horribles penurias, huían por los bosques cercanos a la ciudad, con la esperanza de recuperar, algún día, aquella plaza donde estaban sus esposas y sus hijos prisioneros.

UNA HEROINA CONTRA LOS CORSARIOS

El capitán Luis Pérez de Vargas decidió ponerse a la cabeza de los decididos españoles que, vagando por los bosques, habían logrado reunirse y se habían propuesto rescatar la ciudad de manos de los corsarios. Eran 25 valientes y todos llevaban armas. Al mando de ellos salió una noche Pérez de Vargas hacia la ciudad. Fuertes golpes sonaron en las puertas de la fortaleza. Y la voz de Vargas que mandaba:

—¡Abrid, que tengo que entrar!

Antonio el Negro, que era el segundo comandante de los aventureros del mar, creyó que un buque español había llegado al puerto, y ordenó disparar los cañones. Pero aquella noche los cañones no obedecieron. Una mano misteriosa había humedecido las mechas y la pólvora.

Con sus arcabuces y con los indios armados, repelieron el ataque, y los españoles, vencidos por el número, tuvieron que retirarse de la ciudad.

—¿Quién humedeció la pólvora y las mechas de los cañones? —fué la pregunta que con voz atronadora formuló al amanecer el terrible Cordes.

Recayeron sospechas sobre un soldado de apellido Torres, español que se había

fingido partidario de los corsarios, y a quien estos habían tomado a su servicio. Se dió el orden de decapitarlo, a pesar de que trataba de demostrar su inocencia.

En esos instantes se vió avanzar resueltamente hacia el "Rey del Archipiélago" a una bella dama, doña Inés de Bazán, que había tomado parte en la defensa de la ciudad el día que la asaltaron los demonios del mar. Era doña Inés viuda del capitán don Juan de Oyarzún, caballero que vino a Chile con don García Hurtado de Mendoza y que murió en acción de guerra. Había dejado tres hijos, y su viuda se había retirado a vivir en Castró, donde tenía tierras.

—Lo que hacéis, señor, es una injusticia —dijo la dama al jefe de los corsarios—. Torres nada ha hecho. Fui yo quien humedeció la pólvora y la mecha de los cañones.

Cordes, a pesar de esta confesión, hizo ahorcar al soldado Torres. Y en seguida mandó que doña Inés fuera azotada, castigo cruel que fué cumplido en el acto. La noticia de aquel acto cobarde llegó al bosque y levantó de nuevo el ánimo de los soldados españoles, que esta vez juraron

tomarse el fuerte. Cuando marchaban hacia la ciudad tuvieron la suerte de encontrar al capitán Juan Serón y 150 soldados que en piraguas habían llegado al archipiélago en busca de noticias de los pobladores de Castro. Rápidamente fueron éstos informados de lo que ocurría y en breve se organizó el ataque a la ciudad.

Rodeada la plaza, los españoles hicieron descarga de arcabuces que puso en fuga inmediata a los indios aliados de los corsarios. Tras un activo combate lograron apoderarse del fuerte, después de dar muerte a 26 de los holandeses.

Cordes y el Negro Antonio, que era su segundo, huyeron a los bosques con los compañeros que les quedaban. Llegaron así hasta la playa, y de allí, lanzándose a nado, siguieron hacia su nave.

Apenas reconquistada la ciudad, todos los españoles rindieron homenaje a la valiente doña Inés de Bazán, a cuyo heroísmo se debió la decisión de todos para rescatar la villa que había caído en poder de los corsarios.

Bajo palio entró a Santiago el sello de la Real Audiencia



En cuanto a Cordes, se sabe que meses más tarde, en viaje al Asia, trató de asaltar unas naves portuguesas. Tuvo mala suerte y cayó prisionero. Encerrado en una fortaleza, murió poco después.

INSTALACION DE LA REAL AUDIENCIA

Uno de los hechos más importantes de la vida colonial de Chile fué la instalación de la Real Audiencia en 1609. Esta corporación era el más alto tribunal de justicia y representaba al Rey de España en Chile, que era entonces una de sus colonias. Dicha corporación era presidida por el Gobernador de Chile, quien por este hecho tomó entonces el nombre de Presidente.

Los demás miembros de la Real Audiencia eran designados con el nombre de "oidores". Eran jueces y habían hecho en España estudios especiales de leyes. Eran lo que se llamaba un Licenciado, o

sea, lo que hoy llamamos un abogado. La corporación en sí era lo que hoy podría llamarse la Corte Suprema de Justicia. Además de administrar justicia velaba porque las leyes fueran cumplidas por los jueces, por las demás corporaciones y hasta por el propio Gobernador.

A sus órdenes y fallos colocaba esta corporación el Sello Real, instrumento que fué traído por los oidores a Chile desde España y cuya entrada a Santiago dió origen a la ceremonia más solemne y más plena de suntuosidad que hasta entonces se hubiera celebrado.

Se ha criticado, por algunos historiadores, el excesivo sueldo para esa época que ganaban los oidores y el lujo que ellos introducían en el país. Sin embargo, una crítica más serena permite asegurar que esta corporación aportó, además de beneficios en la administración de justicia, un progreso necesario en general. Los oidores trajeron las primeras carrozas, el buen gusto en el vestir y en el ornato de la casa. Hasta su llegada —aparte de Valdivia y García Hurtado de Mendoza—, todos los residentes eran personas que no amaban la comodidad o por lo menos no trataban de hacerla extensiva o general. Los oidores forjaron ese sentido de progreso que permitió a Chile durante toda la colonia figurar como un país adelantado y donde se vivía como en la misma Europa.

El corsario holandés Cordes hizo azotar a doña Inés de Bazán.



EL CABRITO



Una conmovedora página
de la historia de Colombia

RATAPLAN

hazaña de un héroe!

PRECIO: \$ 1.-

Nº 31

(Aparece los miércoles)

Flora y Fauna de América



GARZA BLANCA CHICA

Esta garza de talla pequeña se destaca por el color albo de su plumaje. Habita en las vegas y lagunas de gran parte de nuestro territorio, siendo los límites las provincias de Tarapacá y Ñuble.

Se la encuentra en pequeños grupos, aunque cada una vive independientemente y no mantiene gran solidaridad con sus semejantes, pues entre ellas existe cierto grado de envidia. Acostumbran a disputarse el alimento y suelen formarse grandes disturbios por un bocado.

Su vuelo es elegante, y ofrece un bonito espectáculo cuando agrupadas alzan el vuelo.

Duermen en las copas de los árboles altos, y es común que gran número de garzas elijan las ramas de un mismo árbol para reposar.

EL YUYO

El yuyo es tal vez una de las malezas más comunes en nuestro país. A pesar de eso no es endémica de Chile y tiene su procedencia en el Viejo Mundo.

Florece en los meses de primavera en los trigales y potreros de talaje. La flor misma es pequeña e insignificante, de color amarillo; pero llaman mucho la atención las grandes manchas amarillas que forma en potreros y colinas. Flores y tallos tienen un olor muy parecido al del rábano, razón muy explicable, pues pertenecen a la misma familia.

Mucha gente, especialmente los campesinos, cortan los tallos cuando aun están tiernos y preparan una ensalada que se asemeja mucho a la de aplo, y que queda muy sabrosa.

El yuyo es aborrecido por el agricultor, pues parece tener predilección por enmalezar el trigo, que, al ser cosechado, pierde así gran parte de su valor.

Desde hace poco tiempo se han estado haciendo experimentos para extraer aceite comestible de la semilla del yuyo, y éstos han dado resultados muy satisfactorios.



Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.

EL Cabrito

PRECIO

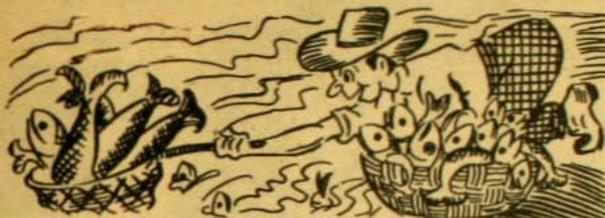
EN CHILE \$ 1.-

SUSCRIPCIÓN:

Annual \$ 50.-

Semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



“A río revuelto, ganancia de pescadores”

Parece difícil entender este proverbio; sin embargo, piensen un poquitín... “A río revuelto, ganancia de pescadores...” *Río revuelto* puede interpretarse como a *pan-dilla revuelta*, *familia revuelta*, etc., o sea, desorganizada, desunida. Y lo de “*ganancia de pescadores*”, como ganancia de los que saben aprovechar tal desorden o desunión.

Un ejemplo: mientras Lolita y su hermano Pedro se disputan por comerse un mismo dulce —en vez de dividirlo en dos—, llega el perro “Boby” y se lo come...

Otro ejemplo: Daniel y Félix, ambos inteligentes, pero demasiado vanidosos, durante el día pasan las horas libres de clase discutiendo cuál de los dos es, efectivamente, “el primero” del curso. Mientras tanto Jacobo, que era el tercero de la clase, aprovecha ese tiempo en estudiar de firme, y el resultado es que a fin de mes Jacobo es merecedor al título de “el primero” del curso. Fué el pescador que se aprovechó del “río revuelto”...

¡Atención, muchachos! Nada de desuniones ni de “revolturas”...

DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

Caballito blanco

Niño de delantal blanco,
galopa, galopa
como corre la garlopa
sobre la madera
que servirá para el
gancho de tu ropa.

Rueda, rueda,
corre, corre
antes que llueva.

Salta como este pajarito
que en cada saltito
encuentra un granito.

Salta, rebota
como lo hace tu pelota.

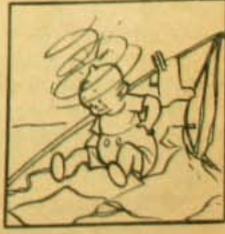
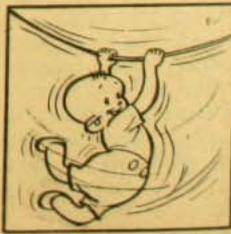
A la rueda, rueda,
así crecerás ligero
como el grano en la era.

Niño de delantal blanco
como la espuma del jabón
en que se lava tu ropa,
galopa, galopa.

ORESTE PLATH.
(Chileno).

NANITO Y EL COLUMPIO

Por LORENZO VILLALON.



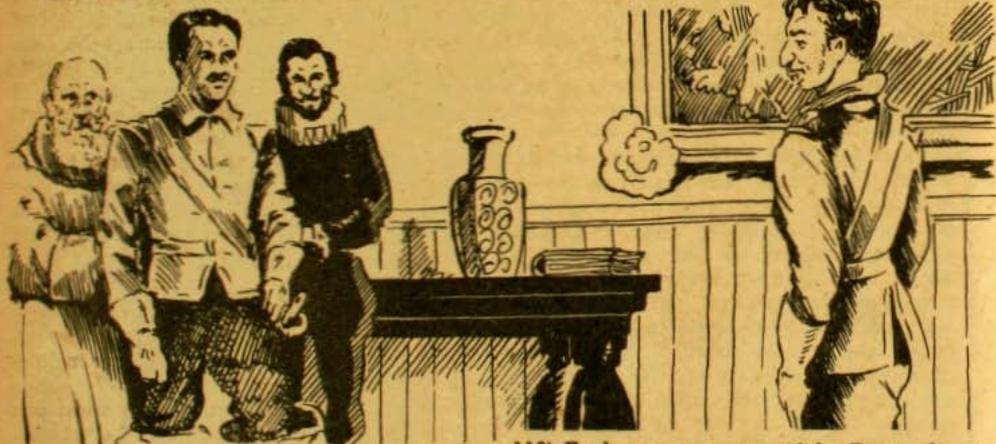
LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI

108) Continuó la conversación entre el teniente, el padre Sinesio y el poeta masee López, con lo cual el joven se enteró de que había un hecho que, ante los ojos de don Gonzalo, obraba en abono de la lealtad de don Ramiro, en la cual creía el gobernador. Y es que en el momento de estallar la insurrección le envió un propio a don Gonzalo comunicándole lo que pasaba, y gracias a este mensaje el gobernador pudo cerrar y guarnecer a tiempo las puertas del recinto amurallado, antes que llegaran los sublevados del mestizo Pancho.



RESUMEN: Un teniente aviador, perdido en la cordillera, y Froilán Vega, ex ladrón, en iguales condiciones, llegan a Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo Cisneros a usanza de siglos pasados. El joven aviador ayuda al gobernador que está en lucha con el mestizo Pancho, pretendiente a la mano de



109) Lo que en algo consolaba al teniente, es que el padre Sinesio le había dicho que tenía sus razones para presumir que doña Isabel estaba convencida de que don Ramiro era el genio maligno que guiaba a los insurgentes, y el autor oculto de todo este enredo. Pero que el respeto que debía a su padre le impedía comunicarle sus pensamientos. ¡Desdichada niña! ¡Era necesario desenmascarar al perillán de don Ramiro, antes de que fuera demasiado tarde! Los tres hombres estaban ya de acuerdo sobre ello, cuando resonaron pasos en el corredor.

110) En la puerta apareció la flaca silueta de Froilán Vega, que se detuvo haciendo sonar militarmente sus talones: —Su Excelencia lo necesita, mi teniente —dijo con un acento "de servicio", que al aviador le recordó el cuartel, por lo cual éste no pudo menos que decir: —Cualquiera diría que estoy hablando con un conscripto, Froilán. —Cabo 2.º del Cazadores, mi teniente—. ¿No se lo había dicho? —No, pero yo algo sospechaba. Pero, dígame cabo Vega, ¿qué otras cosas ha sido en esta vida? —¡Fuera de cura y ama de cría, he sido de todo, mi teniente! A coro los tres señores soltaron la risa.

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
HENRIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L. VIAL

su hija Isabel, y hasta fabrica pólvora. Luego se entera que la niña tiene un prometido: Ramiro Reinoso y Cisneros, su primo. Hombre hipócrita y cruel, a quien su padre, por obligación, tiene que casarla, y el teniente decide oponerse a ello...
(CONTINUE LEYENDO.)



111) Era aquél el día en que se habían puesto de acuerdo para efectuar la prueba de los mosquetes, y el aviador adivinó en el llamado de don Gonzalo una manifestación de su zozobra. Se despidió del agustino y del poeta hasta más tarde, para tomar medidas en contra de don Ramiro, y marchó con Froilán en dirección a la sala de Gobierno, donde jamás había entrado antes. Por el camino quiso imponer a su flamante escudero de lo que le habían referido en la biblioteca; pero éste lo atajó:

112) —Ya sé toda la historia. ¿Cree que iba a perder mi tiempo? En estos días he confesado a medio mundo por ahí. ¡Y he sabido unas cosas, mi teniente!... Y, ¿quiere que le diga? ¡Aquí hay espías de don Ramiro! Llegaban en ese instante a la puerta del despacho del gobernador: —Ya hablaremos de eso —le dijo el aviador a Froilán que se quedó en el umbral—. Una vez dentro de la amplia sala, encontró a don Gonzalo junto a una gran mesa en que tenía extendidos unos planos. El capitán Nuño García Fernández le acompañaba.



113) —Excúseme vuesa merced si me he tomado la libertad de hacerlo venir, pero es para mi honra contarle entre mis amigos —dijo el gobernador, y como el teniente se inclinara ante él, prosiguió: —Estudiábamos aquí con el capitán nuestra situación militar. Vuesa merced, que es de la profesión, puede ayudarnos con sus luces. Creo que ignora, por ejemplo, que, además de la ciudadela de la Gobernación, existe el fuerte de Don Carlos, y está igualmente sitiado por los insurgentes, al mando de un capitán, con unos treinta soldados blancos y cincuenta yanacunas. Mantengo ahí un ganado de engorda; más de un centenar de vacas y bueyes y otras tantas ovejas. Si los del fuerte han logrado guardar los sitios de acceso a la dehesa, no es un problema su alimentación. Si, en cambio, los sitiadores los han reducido a la pequeña ciudadela, su situación es crítica: morirán de hambre. ¿Qué podemos hacer?...

(CONTINUARA)

¿Prestará nuevamente ayuda el inteligente aviador? ¿Qué plan urdirá para salvar a los del fuerte de Don Carlos? ¿Lo sabremos quizá el miércoles!

edificarse durante el gobierno de don García Hurtado de Mendoza, quien colocó la primera piedra.

(COLOMBIA)

RATA-PLAN

por OSWALDO DIAZ DIAZ.



Rataplán, rataplán, rataplán, plan, plan, plan.

Las tropas del General Simón Bolívar vienen desde Mantecal, en Venezuela, cruzando llanos, vadeando ríos, sufriendo de hambre y de sed, dispuestas a liberar a la Nueva Granada. En los llanos de Casanare, el General Santander está preparando recursos y adiestrando hombres para llevar a cabo la empresa libertadora.

Jacinto era un muchachito mestizo, delgado por el paludismo, pero lleno de nervios y de espíritu. Vivía en un caserío de la llanura, y cuando pasaron los soldados con sus tambores, sus cornetas y sus caballos, Jacinto no pudo contenerse y se fué con ellos, deseoso de aventuras, contagiado del entusiasmo que el Ejército Libertador iba regando a su paso.

Unas veces montado a la grupa de algún jinete, otras estirando las piernas por los llanos, hondonadas y colinas, iba Jacinto entre los hombres que mandaba Rondón. Para aminorar las fatigas de la marcha y para distraer los altos del camino, los llaneros entonaban galerones y contaban mentiras. Jacinto los escuchaba mirando las estrellas, siempre las mismas, como una constante compañía.

Pronto se hizo estimar de los demás, y le dieron un caballo, no muy airoso, y una lanza.

Llegaron a la cordillera y empezaron el ascenso penosísimo; a medida que iban trasmontando cerros y escalando, pendientes

los hombres iban sintiendo el agobio, el malestar y el cansancio, como si el irse desprendiendo de su tierra llanera les fuera quitando vigor y alientos. Al llegar a los páramos, entre torbellinos de escarcha y azote de llovizna, los llaneros iban muriéndose de frío, recostados contra los frailejones que entre la niebla paramuna parecían como grandes estrellas de plata. Jacinto temblaba y se estremecía de frío, el viento helado le mordía las piernas desnudas y la piel del rostro; la respiración le faltaba y la vista se le iba haciendo turbia; el escalofrío le hacía dar diente con diente y los dedos se le enclavijaron en el asta de la lanza.

Entre la bruma apareció un hombre pequeño, moreno, jinete de una mula retinta: era el General Bolívar. A su paso parecía que una voluntad nueva iba incorporándose en los hombres decaídos.

—¡Arriba, llaneros! Hay que andar, o de lo contrario te quedas entumecido. ¡Camina, muchacho! Ya nos falta poco para empezar la bajada.

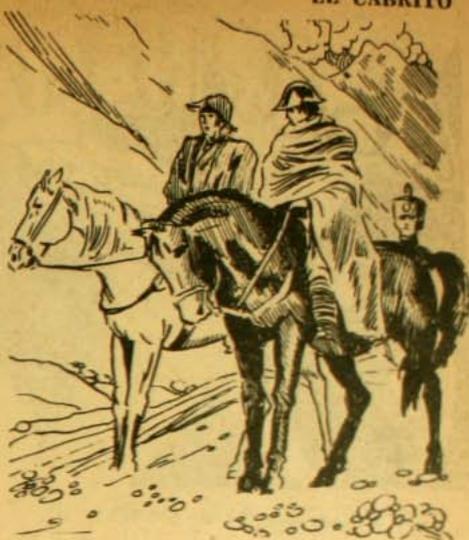
Un bayetón raído cayó de las manos del libertador sobre las espaldas del llanerito, que con esto y con las buenas palabras recuperó los ánimos y vió cómo se perdía entre la bruma el jinete de la mula retinta que iba a animar a los de más adelante. ¡Pum!, ¡pum!, ¡pum! Rataplán, plan, plan.

Jacinto, con el cuerpo ardido de fiebre, formaba con los llaneros y asistía a los primeros disparos de la batalla del Pantano de Vargas, en la cual los libertadores llevaban la peor parte. De pronto, entre el delirio de la enfermedad, Jacinto oyó la orden y la clarinada que ordenaba a los

laneros el galope de "¡A la carga! Hincó los talones a su caballito flacucho y, como huracán, entró con los demás a la batalla. Vela cómo delante de la punta de su lanza iban saltando y huyendo los brillantes uniformes rojos y azules, veía desprenderse de la silla los jinetes, y, como en una pesadilla, veía caer los hombres dando tumbos.

Luego, la gran batalla de Boyacá, la toma del puente como entre sueños y la persecución de los españoles fugitivos. Todo esto mezclado con los estragos que la enfermedad iba haciendo en su pobre cuerpo. Fué encargado de perseguir a los derrotados y, corre que te corre, y busca aquí allá, entre zanjas y por los sembrados, la noche se le vino encima y la fiebre ya le paraba en delirio. De pronto, Jacinto ya no supo donde estaba y el caballito maltratado y hambriento se negó a seguir. Echó pie a tierra, clavó su lanza en el suelo, ató a ella las riendas, tendió el bayetón agujereado y se echó de cara a las estrellas. Eran las mismas que había conocido, en su caserío natal, las mismas que veía en las noches de descanso entre las nota de los galeros, las mismas que al amanecer, ya pálidas y destefidas, alumbraban el toque de botasilla. Había una pequeñita y azul que titilaba constantemente, otra que cambiaba de color, y, en el centro del cielo, las que Jacinto llamaba las Tres Marías, tres estrellas grandes y brillantes que formaban el cinto de la constelación de Orión.

Rataplán, rataplán, rataplán. Por las calles de una gran ciudad desfilaban regios batallones, el piso enarenado estaba cubierto de flores olorosas y ramos de laurel; de los balcones llovían coronas y ramilletes arrojados por finas manos de mujeres. Jinetes vestidos de ante blanco con dormanes rojos y altos gorros peludos, cañones de bronce brillante, granaderos, húsares e infantes desfilaban al compás de las músicas, mandados por un joven general. ¡Rataplán, rataplán!



Al llegar frente a los edificios públicos, salió una comisión de notables para entregar al general triunfador las llaves de la ciudad. El general tenía el pecho conestado de cruces y medallas; descendió del caballo y recibió las llaves con graciosas y nobles palabras. Jacinto pudo reconocerse en la persona del general victorioso.

Con este maravilloso sueño siguió delirando, hasta que la fiebre maligna se lo llevo a soñar eternamente.

Cuando amaneció el día siguiente y se puso en marcha el Ejército Libertador para entrar a Santa Fe, al pasar frente al cadáver del llanerito, el General Bolívar descubrió su cabeza, ardida por los soles de las batallas, se empañaron los ojos del Libertador, mientras las tropas desfilaban con las armas a la funerala y los tambores tocados a la sordina sonaban medrosamente. ¡Rataplán, rataplán!

18

mentalerias

Por yuyo

18

CX 2 RADIO PERLANERIAS
TRANSMITIENDO EL HOME-
NAGE A LA NIÑA MAS
BOHITA



GRACIAS
ME SIENTO
EMOCIONA-
DA



TE OFREZCO
ESTAS FLORES
POR TUS LINDOS
DIENTES

Y AHORA RADIO-ESCU-
CHAS, PERLANERIAS
LES DARA UN
CONSEJO DE
BELLEZA



RECUERDEN SIEMPRE, CHICAS,
QUE PARASER BOHITAS,
HAY QUE USAR PERLAN-
DOS VECES POR DIA



BUZON de EL CABRITO

CARLOS BIRKE V., Puerto Montt.—Gracias por tu cooperación. Te deseamos como agente escolar. Envía tus datos: edad, curso, notas, dirección completa.

FRANCISCO CONTRERAS. Concepción.—En el N.º 29 de la revista obtuviste un premio de \$ 10.—, en el Concurso GRANO DE ARENA. Como no mandaste tu dirección no te lo pudimos enviar. Te rogamos lo hagas cuanto antes para hacértelo llegar.

MARIO OLEA. Viña del Mar.—Respecto a la Fábula "Trabajar para su daño", fué enviada por el niño Miguel Leyton, colaborando así a reunir material de grandes autores. Te servirá efectivamente para reci-

tarla. Gracias por tus felicitaciones por "Simbad el Marino".

ELISABETH SMILES, Valparaíso.—Gracias por tu noticia y tus cariños. Tomamos nota de que "Pacha Pulal", es la novela predilecta de tu curso y te anticipamos que "Alas hacia el planeta Venus" es precisamente la novela que reclama tu hermano de 16 años. Que nos escriba.

¡ATENCIÓN, LECTORES!

A petición de niños, padres y maestros, hemos procedido a hacer una edición especial del semanario "EL CABRITO", empastando 10 revistas en un tomo (del N.º 1 al 10, del 11 al 20, etc.), que se vende al precio de \$ 15.—, o sea, con un recargo de \$ 5.— por la empastadura. Ponemos esto en conocimiento de los lectores que reclamaban por números agotados.

¡Concurso de los niños observadores! "EL GRANO DE ARENA". ¡PREMIOS EN DINERO!

Todos los niños de Chile pueden participar en este concurso, enviando noticias interesantes sobre nuestro país; ellas deben encerrar un hecho original, curioso, notable, etc., relativo a CHILE, indicando la fuente de donde se ha extraído el dato.

Cada uno de los CINCO "Granos de Arena" publicados en esta sección recibirá un premio de 10 pesos.

Como estímulo a nuestros lectores, aunque SIN PREMIO EN DINERO, publicamos otros "granitos" en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

de Pablo Korach, La Unión.



La palabra "ojalá" tiene su origen en los tiempos antiguos, cuando los árabes ocuparon España y empezaban sus rezos nombrando a su Dios "¡Oh Alah, oh Alah!".

de Cinthia Orietta T., Lota.



Aysén, nuestra desconocida y rica provincia austral, tiene este nombre procedente del idioma Veliche, y quiere decir: "Que se interna más al oriente". En efecto, de todos los estuarios el Aysén es el trozo de mar que más se interna en el Continente.

de Zunilda Guzmán, Angol.



La primera Exposición Nacional de Agricultura que se efectuó en nuestro país fué en 1869, en la cual se dieron a conocer numerosas maquinarias agrícolas y sistemas de cruzamiento para la prosperidad de la ganadería.

de Francisco Díaz, Antofagasta.



La primera casa que se construyó en Antofagasta, en el año 1867, fué como lo asegura su constructor don Manuel Antonio de Lama, de hojas de tarros de parafina con palos enterrados en el suelo; el techo estaba sujeto con piedras para que no se lo llevara el viento.

de Guillermo Silva B., San Miguel.



El río más largo de Chile es el "Loa", de la provincia de Antofagasta. Tiene un precioso salto al cual se le ha dado el nombre de "Ojo de Apache", y una piscina que cambia el agua con la misma fuerza del salto. Es un oasis en el desierto.

El premio de Santiago puede ser retirado cualquiera mañana en nuestras oficinas, Bellavista 069; los de provincias serán enviados oportunamente a nuestros agentes.

¿Qué representan nuestros sellos?

Chile es uno de los países más hermosos del mundo. En el Sur hay lagos y bosques que parecen encantados. Miles de personas vienen del extranjero a ver las bellezas que tiene nuestro país, tales como "El Salto del Laja", en la provincia de Concepción, que es especialmente bello.



Chile es el único país que produce salitre, el abono maravilloso que se usa en todo el mundo. De las provincias de Tarapacá y Antofagasta sale este tesoro en barcos que, en retorno, traen lo que a nosotros nos hace falta: maquinarias, bencina, azúcar y algodón.



El cobre ocupa el primer lugar entre las riquezas de la minería chilena, y nuestro país es el segundo en su producción, siendo los Estados Unidos el primero. El cobre es extraído y llevado, hecho barras, al extranjero, donde grandes fábricas lo convierten en alambre u otros objetos para usos eléctricos. Antofagasta y O'Higgins son las provincias que

producen este metal.

Además de su belleza, la Cordillera de los Andes ha dado a Chile aguas medicinales que, en forma de bebidas o baños, combaten las enfermedades, como el reumatismo, males del estómago, debilidad del corazón, etc. En varias de estas "termas" se han construido hoteles para mayor comodidad de los interesados.



Tiene Chile árboles como el boldo, el peumo y el maitén, que llaman la atención por su belleza, y otros de gran utilidad por su madera, entre los que el roble, laurel y rauli son muy apreciados en los trabajos de carpintería. Las provincias que producen más madera son Valdivia y Cautín.

La agricultura es la industria madre de Chile. De ella vive el mayor número de chilenos; a muchos les da trabajo, y a todos el pan, verduras y carne, además de la madera y la lana. Entre sus principales productos están los cereales (trigo, arroz, lentejas, cebada, etc.); viñas, ganadería, etc.



Su forma alargada ha dado a Chile miles de kilómetros de costa. El mar es una riqueza que produce un alimento de primera calidad; la pesca chilena es abundante y

los pescados que se consumen en mayor cantidad son la pescada, la trucha y la albacora; entre los mariscos, las jaibas y las machas. Chiloé, Llanquihue y Concepción ocupan los primeros puestos en la pesca nacional.



Desde los tiempos de O'Higgins Chile ha estado empeñado en formar una Marina Mercante. Los chilenos son excelentes marinos, valerosos e inteligentes. Contamos hoy con una Marina Mercante que lleva a todas partes

del mundo sus productos y, con orgullo, su bandera.

NOTA: Se han impreso las estampillas con un trozo menos, porque existe una disposición legal que prohíbe reproducir las especies valoradas chilenas, o sea, estampillas, billetes, fajas de impuesto, etc., en sus colores y dimensiones naturales.

La técnica moderna norteamericana, reemplazando

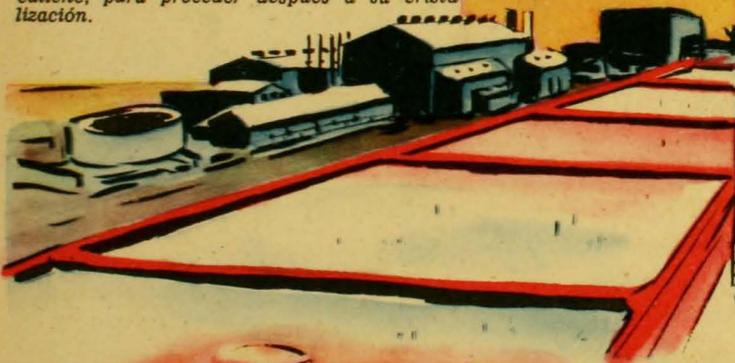
sistemas antiguos, ha descubierto esta gigantesca pala mecánica, factor importantísimo de los bajos costos de explotación. Aquí la vemos cargando los vagones salitreros y liberando al hombre de tareas inferiores y primitivas.



Los enormes y fantásticos terrones de caliche van a ser sometidos, después de pasar por "la cuna", a una trituración fulminante, y la piedra fina, acompañada del material tosco, va hacia los "harneros" donde es separada.

Todos sabemos que el salitre es una de las mayores riquezas de Chile. Augusto D'Halmar, el escritor chileno que acaba de merecer el Premio Nacional de Literatura, lo ha descrito así: "El salitre es una autovacuna destinada a rejuvenecer con glándulas muertas y secreciones solidificadas la desgastada energía del suelo. Un humus mineral, por así decirlo, lleno de vitaminas". En química, el salitre es designado como nitrato de sodio; conjuntamente con él se extrae el yodo.

Estos son los enormes estanques de "lixiviación", donde se lava, a baja temperatura, el caliche, para proceder después a su cristalización.



Después de ser sometido al procedimiento de granulación, el salitre queda en condiciones de ser distribuido.

EL SALITRE y su elaboración

Texto y dibujos de LORENZO VILLALON en forma moderna

cer con glándulas muertas y secreciones solidificadas la desgastada energía del suelo. Un humus mineral, por así decirlo, lleno de vitaminas". En química, el salitre es designado como nitrato de sodio; conjuntamente con él se extrae el yodo.



El ripio sobrante es extraído de los estanques por las poderosas máquinas del "puente de descarga".

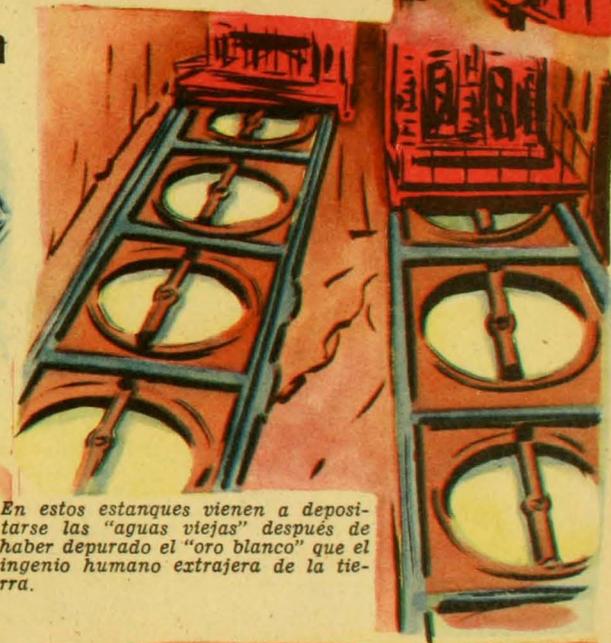


El salitre, o el nitrato natural chileno, es ensacado y embarcado en los puertos del Norte hasta las más apartadas regiones del mundo, donde lo esperan tierras cansadas, ansiosas de producción.



Una larguísima "correa transportadora", que

cuesta más de un millón de pesos, lleva el material seleccionado.



En estos estanques vienen a depositarse las "aguas viejas" después de haber depurado el "oro blanco" que el ingenio humano extrajera de la tierra.

Y así se obtienen dos tipos de salitre, el cristalizado (Shanks) y el granulado (mecanizado). Entonces, esta gran riqueza de Chile sale, embarcada a todos los países, para abonar tierras.



SIMBAD EL MARINO



LALVIA L

SEGUNDO VIAJE DE SIMBAD EL MARINO

Yo había resuelto pasar tranquilamente el resto de mis días en Bagdad; pero pronto me cansé de una vida tan ociosa y sentí vehementes deseos de navegar y de traficar. Así, pues, emprendí mi segundo viaje en compañía de otros honrados mercaderes.

Cierto día desembarqué con otros compañeros en un islote, y mientras ellos se entretenían cogiendo flores y frutas, yo tomé las provisiones que había llevado conmigo y fui a sentarme a la sombra de un árbol que se erguía junto a un arroyuelo. Comí con buen apetito, y, sin poder evitarlo, me dormí. Cuando me desperté, ya no vi el buque anclado.

Os dejo imaginar mi dolorosa sorpresa: creía que moriría de dolor. Al fin me sometí a la voluntad de Dios, y, sin saber lo que me estaría reservado, me encaramé a la copa de un árbol y miré a todos lados para ver algo que me hiciese concebir esperanzas de salvación. Por la parte del mar sólo agua y cielo se ofrecía a mi vista; mas al pasear mi mirada por el interior de la isla, descubrí un objeto blanco que llamó mi atención; bajé del árbol, tomé las escasas provisiones que me quedaban y dirigí hacia allá mis pasos.

Cuando estuve cerca observé que aquel objeto blanco era un globo de enormes dimensiones. Me acerqué más aún, lo toqué, di vueltas alrededor por ver si encontraba alguna abertura o si había medio de poder escalarlo; pero todo fué en vano.

Era ya la hora del crepúsculo vespertino; pero la atmósfera se oscureció de repente, como si negros nubarrones encapotasen el cielo, y al levantar la cabeza para averiguar la causa de aquel fenómeno que tanta sorpresa me había causado, vi a un pájaro enorme que avanzaba volando hacia mí.

Me acordé entonces de un ave llamada Roc, de la que había oído hablar con frecuencia a los marineros, y comprendí entonces que aquel globo blanco no era más que un huevo de aquel pájaro.

Al verle venir me apreté cuanto pude al hue-



vo, y cuando el ave extendió sus alas sobre éste, vi que sus garras parecían grandes ramas de la más vieja encina. Sin pérdida de tiempo me até a ellas con mi turbante, con la esperanza de que cuando el Roc levantara el vuelo me transportaría lejos de aquella isla desierta. En efecto, pasé así toda la noche; pero en cuanto salió el sol el pájaro me remontó hasta las nubes, tan alto que no se divisaba la tierra, y descendió luego con tal rapidez, que yo no tenía conciencia de mi mismo.

Apenas toqué con el pie terreno firme, me desaté del pájaro, el cual apresó una descumunal serpiente y levantó de nuevo el vuelo, llevándola en el pico.

El sitio en que me encontraba era un valle profundo, rodeado de montañas altas y escarpadas que le circunían con una terrible muralla. El suelo se veía cubierto de magníficos diamantes, y los árboles llenos de serpientes tan monstruosas, que la más pequeña hubiera podido devorar a un elefante. Vino la noche, y aterrorizado me refugié en una gruta, cuya entrada tapé con piedras para defenderme de los reptiles que lanzaban horribles silbidos, irritados sin duda porque no podían penetrar en mi retiro. Al amanecer se fueron y yo me dormí, pero me desperté en seguida el ruido causado por la caída de varios pedazos de carne fresca que arrojaban desde lo alto de las peñas. Yo había oído decir que los mercaderes de diamantes iban a aquel valle en la época que las águilas tienen cría; echaban carne en las grutas, se pegaban a ella los diamantes, y luego las águilas sacaban la carne para llevarla a sus hijuelos a la cima de las montañas, donde los hombres se apoderaban de las piedras preciosas, valiéndose de tal astucia, porque es imposible de penetrar en el valle.

Entonces comprendí que estaba en una especie de tumba, y comencé a imaginar los medios de que me valdría para salir de ella. Hice una rica provisión de diamantes, me até al pedazo de carne más grande que vi a mi alrededor, y apenas me puse boca abajo para esperar, vinieron dos águilas gigantescas en busca de provisiones, y la más poderosa me llevó consigo a su nido, en lo alto de una roca. Los mercaderes que allí había principieron a gritar para que el águila se espantase, y grande fué el asombro de todos al verme a mí, contra quien se irritaron después, suponiendo que había ido al valle a privarles de sus beneficios. Les referí mis aventuras, y, para contentarlos, les di parte de los diamantes que había cogido en la gruta, que eran de tal tamaño y valor, que se mostraron muy reconocidos a mi generosa conducta. Después de una peligrosa caminata llegamos al primer

puerto, y más tarde a la isla de Roña, donde existe el árbol del alcanfor, el cual es tan frondoso, que más de cien hombres pueden tomar sombra bajo sus espesas y extendidas ramas. El jugo que se forma del alcanfor corre por una abertura que se practica en el tronco, y al caer en un vaso se congela y toma consistencia, y apenas se extrae dicho jugo, el árbol se seca y muere al momento. Al fin llegué a Bagdad, más rico que antes, a causa de las muchas piedras preciosas de que me había apoderado, a cambio de tantas penalidades y peligros, y mandé dar a los pobres de la ciudad una abundante limosna. Simbad terminó así el relato de su segundo viaje, hizo entregar otros cien ceques al mandadero, quien, con los demás convidados, volvió a las veinticuatro horas para oír de boca del noble anciano la relación del nuevo viaje.

TERCER VIAJE DE SIMBAD EL MARINO

—La vida inactiva y perezosa me mataba —dijo Simbad—, y lo aventurero de mi carácter, unido a mis pocos años, hizo que saliese de Bagdad otra vez en busca de nuevos riesgos a países desconocidos.

Estábamos en plena mar, y una fuerte tempestad nos arrojó a las costas de una isla que, según dijo el capitán, estaba habitada por salvajes muy veludos que no tardarían en acometernos, y, aunque todos eran enanos, no podíamos oponerles resistencia. Si matábamos a algunos, nos aniquilarían sin remedio, porque su número era mayor que el de una plaga de langostas. En efecto, una nube de hombrecillos de dos pies de altura y de aspecto repugnante rodearon, nadando, el buque, y se subieron por todas partes con la ligereza de los monos, sin cesar de dirigirnos la palabra en un idioma que no comprendimos. Envalentonados con nuestra pacífica actitud, nos obligaron a desembarcar, llevándose el buque a otra isla, y tristes y desesperados nos pusimos en marcha hasta llegar a un gran palacio, cuyo vestibulo nos causó espanto al ver esparcidos por el suelo huesos y fragmentos de miembros humanos. La puerta de la habitación se abrió de improviso, y apareció un hombre negro de horrible figura, tan alto como un pino.

(CONTINUARA.)



El chico de la lavandera

El conde de Tendilla, nombrado alcalde de la Alhambra por los Reyes Católicos al terminar, con la toma de Granada, la reconquista de España, observaba un día, desde una ventana del regio alcázar de los nazaritas, la riña de dos chicos que se golpeaban con cruda saña. Mandó a un criado que los separase y que condujera a su presencia a los dos contendientes. Uno de ellos escapó al ver que venían en su busca. El otro esperó tranquilamente y siguió al criado hasta la cámara del conde de Tendilla.

—¿Por qué os pegabais? — preguntó el señor al niño.

—Señor, ha insultado a mi madre, y yo no lo puedo consentir, porque la quiero mucho. Me ha insultado porque él es rico y nosotros somos pobres. Nosotros no tenemos la culpa de ser pobres, y menos mi madre...

El niño hablaba con tal seguridad, con tanta emoción en sus palabras, que el conde se quedó impresionado, y, después de mirarlo en silencio, le preguntó:

—¿Adónde ibas?

—A pedir limosna para dar de comer a mi madre, que se encuentra enferma y no puede ir a lavar...

El conde, a quien la simpática bondad del niño había conquistado su afecto, le tomó de la mano y por los patios y los salones de la Alhambra incomparable le condujo a presencia de su esposa.

—Este niño, desde hoy, estará bajo nuestra protección.

—¿Cómo te llamas? — le preguntó la condesa.

—Luis.

—Desde hoy jugará con nuestros hijos. Dieron a Luis dinero y comida para su madre. Gracias a estas atenciones, la pobre mujer pudo reponerse y entró al servicio de los condes de Tendilla, mientras Luis, a quien habían comprado vestidos y libros, compartía los juegos y los estudios con los hijos de los señores.

Un preceptor les instruyó, y pronto hubo de dar cuenta de los rápidos y extraordinarios progresos de Luisito, que con tanto afán procuraba merecer la protección que recibía y que tanta afición demostraba por el estudio de las Humanidades.



Para atender después a sus estudios superiores y asegurar el sustento de su madre, pidió entrar de acólito en la Capilla Real de Granada.

Su vocación religiosa estaba decidida, y años más tarde tomaba el hábito de Santo Domingo en el convento de Santa Cruz. El joven religioso pidió y obtuvo permiso de sus superiores para enviar parte de su comida a su madre, que todos los días la iba a buscar a la portería del convento.

En poco tiempo la fama de la sabiduría y la elocuencia del padre Luis corrió por la

ciudad. Sus sermones eran oídos por Granada entera, y sus escritos, en los que brillaba un purísimo estilo y una exaltada inspiración, se difundían extraordinariamente.

Fué catedrático de Filosofía y Teología, confirmando más tarde su ciencia en la Universidad de Bolonia.

Escribió la *Gua de pecadores*, *Memorial de la vida cristiana*, *Libro de la oración y la meditación*, *Introducción al símbolo de la Fe* y otras muchas obras que han hecho famoso en todo el mundo el nombre de fray Luis de Granada.

Su extraordinaria sabiduría, como su vida ejemplar, que le llevó hasta renunciar a la dignidad de cardenal con que el Papa Sixto V quiso premiar su talento y sus virtudes, le han elevado a un lugar preeminente entre los santos y entre los grandes escritores españoles.

PARA ESTUDIAR A GUSTO

es necesario tener libros que, al mismo tiempo que enseñan, distraen, deleitan y están bien presentados. Por ejemplo:

JUAN Y JUANITA APRENDEM Aritmética

por J. Herold. 1.º Vol. 1.º para el primer año de los preparatorios, escuelas y colejos primarios. \$ 10-

CUENTOS PARA JUAN Y JUANITA

por J. Herold. Libro sencillo de lectura, con preciosas cuentas y bellas ilustraciones. \$ 10-

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Cañilla 84-D Santiago de Chile

RASTREANDO EN LA HISTORIA.

EL CABRITO

EL PRIMER OBSERVATORIO ASTRONÓMICO en Chile

por WAGY



JAMES GILLS, es considerado como el fundador del primer Observatorio Astronómico en Chile. Era marino y astrónomo, natural de Estados Unidos. Llegó a Chile en 1849, enviado por el Gobierno de su patria en comisión científica. Permaneció entre nosotros hasta 1852.

Estableció su Observatorio Astronómico en la cumbre del cerro Santa Lucía, y al regresar a Estados Unidos, vendió al Supremo Gobierno los instrumentos, edificios y libros de que se había servido para sus investigaciones, y con ellos se instaló el Observatorio Astronómico de la Quinta Normal. Gills fué, de este modo, el fundador del primer Observatorio Astronómico en Chile. Para dirigir este establecimiento fué nombrado don CARLOS MOESTA, matemático alemán vecinado en Chile, quien había realizado en el país interesantes investigaciones mineralógicas y zoológicas. En 1859 publicó una obra titulada: "Observaciones Astronómicas".



Quillón, se han encontrado restos de cañones y cadenas, que son restos de la Batalla del Roble.

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

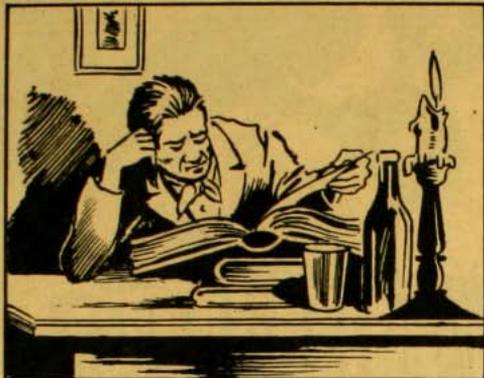
CUATRO Remos

POP WALTERIO MILLAR

EPISODIO XXXI



1. Al día siguiente se presentó el doctor en casa de Pablo, anunciando que principiaría inmediatamente la curación del enfermo, y lo llevó a su casa, donde puso a su disposición el sitio para que lo cultivase. Esa misma tarde comenzó Ramón a cavar el terreno, y a limpiarlo de las malezas, ayudado del "Amigo" que le había acompañado.



2. Mientras tanto, el infatigable doctor buscaba todos los medios para distraer a "su loco". Ocurrióse un día llevarle un tomo de "Don Quijote", cuya lectura no sólo entretenía a Ramón, sino que despertaba en su espíritu ideas nuevas. Cuando llegaba a ciertos pasajes, solía exclamar riendo: "¡Qué loco tan divertido!"

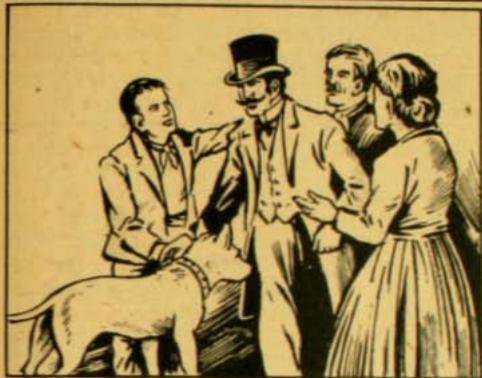


3. —A mí me gusta mucho más Sancho que el caballero don Quijote —decía—: Sancho sí que es divertido, me parece que lo estoy mirando a caballo en su "Rucio". Gracias a don Isidoro, el enfermo pudo mejorar completamente, acontecimiento que fué celebrado con una gran fiesta, costeada por el doctor en casa de Pablo.

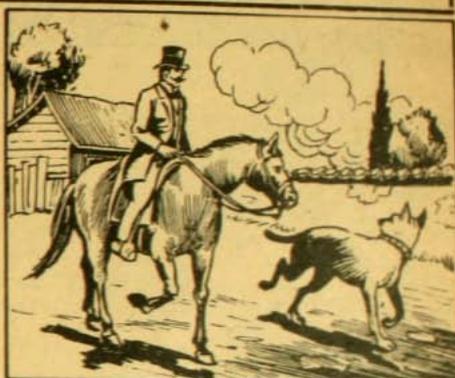


4. En dicha fiesta, el sacristán de San Lázaro hizo cantar y bailar al perro. Al toque del arpa, el sacristán comenzó a entonar una zamacueca. Poco a poco las notas del sacristán fueron coreadas por gemidos del "Amigo", hasta lograr cantar en su perruno lenguaje, que no dejaba de presentar cierta cadencia característica.

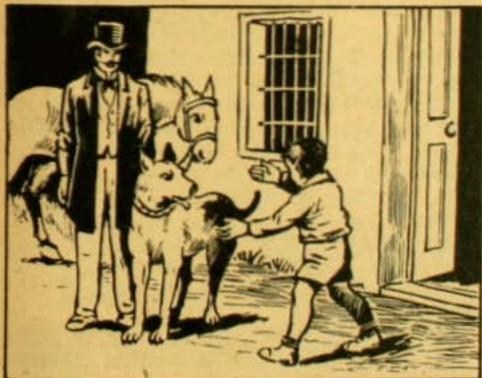
RESUMEN.— En el año 1860, aparece en Santiago un inteligente perro, al que las gentes admiran por su claro entendimiento, que se semeja al de una persona. Es el futuro "Cuatro Remos", cuyas hazañas se comentan en toda la ciudad. Pablo Pérez, su tercer amo, es víctima de la desgracia a causa de la enfermedad de su hijo. Su mujer, desesperada, intenta arrojarlo al Mapocho, pero se lo impide el "Amigo". Un médico providencial aparece, y éste promete curar de su enajenación al muchacho, sin remuneración, quien luego se gana la confianza del enfermo y de sus padres.— (SIGA USTED LEYENDO.)



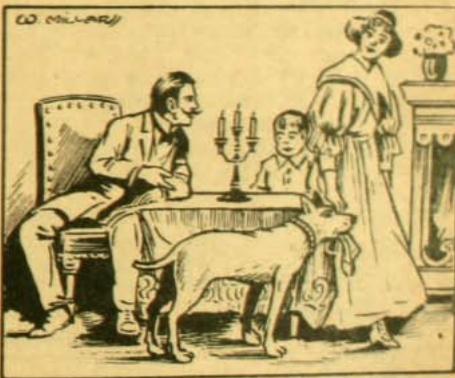
5. Llegado el momento de retirarse, Pablo, María y Ramón, con lágrimas en los ojos, expresaban a don Isidoro sus agradecimientos, ya que no tenían con qué pagarle. —Lo único que yo desearía —exclamó el doctor— es que ustedes me dieran el "Amigo". —¡Es suyo! —repusieron unánimemente todos con la mayor satisfacción.



6. Don Isidoro tomó del collar al perro, y éste comprendió en el acto que él iba a ser su nuevo amo. Despidióse de todos, y, montando a caballo, salió seguido del "Amigo", el que, de cuando en cuando, miraba hacia atrás, ladrando y aullando lastimosamente, hasta que perdió de vista la casa en donde tan buenos amigos dejara.



7. Cuando don Isidoro llegó a su casa, salió a recibirlo su niño, quien, viendo al "Amigo", corrió a abrazarlo. El perro correspondió con mil fiestas al saludo del muchacho, a quien conocía y amaba muy de veras. Pero al ver su mujer el regalo que traía, exclamó: "¡Pues está gracioso tu regalo! ¡Aborrezco a los perros!"



8. Cayósele el pañuelo a la indignada señora, y el futuro "Cuatro Remos" se apresuró a cogerlo. —¿Ves? —dijo don Isidoro—, ya lo querrás, es un maravilloso perro, desempeñará aquí el oficio de portero y servirá para los mandados al mercado. La señora miró de arriba abajo a su marido, creyendo que se había vuelto loco.

(CONTINUARA)

esto ciudad porque en el rio que pasa a su orilla hay muchos cauquenes (patos silvestres).

El milagro de los ojos

CAPITULO VII

Huyó prestamente, y una vez en su camastro rompió a llorar, abrazada a la gatita, diciendo:

—¡Me han pegado, "Vivaracha", porque estaba lavando a escondidas la blusa de tu amo! Caro pagué el poco jabón que gasté en ello. Me han dejado marcados los brazos... ¡Ay, pobrecito Teo! ¿Cuándo terminará nuestra miseria? ¿Cuándo, Señor?

—¡Inmediatamente! —dijo entonces la voz de Teobaldo, pues el muchacho se había ido tras ella y había oído sus lamentos. Luego prosiguió: —Ya que es así, ¡huyamos, Blanca Rosa! El cielo no abandona nunca a los valientes, decía el leñador, mi antiguo amo. Tentemos suerte; ¡ahora que ya lo sé, no soportaré tu sufrimiento! ¡Vamos!

Momentos después salían, sigilosamente, del granero Teobaldo y Blanca Rosa, y así siguieron caminando hasta el alba. La niña llevaba a Teo de la mano, y "Vivaracha" iba sobre los hombros de éste. A la pálida luz del amanecer, Blanca Rosa divisó los lindes del bosque.

—¡Caminemos más ligero, Teobaldo! Diviso de aquí el bosque, pero estamos lejos aun. ¡Valor!

Apresuraron el paso. Muchas veces Blanca Rosa volvía la cabeza para asegurarse de que la gente de la granja no venía ya tras ellos. Hacia el mediodía llegaron, por fin, al deseado bosque; se lanzaron debajo de los primeros árboles, tendiéndose en el musgo.

Cuando hubieron descansado, se dirigieron hacia un arroyo, Blanca Rosa reía y cantaba como un pajarillo; relataba a Teobaldo, con lujo de detalles, el paisaje que para ella era nuevo, pues nunca había salido de la granja:

—Tenemos pan y mantequilla para dos días —dijo la joven, que, como buena ayudante de granjera, había pensado en aprovisionarse lo mejor posible para salir a

RESUMEN: Teobaldo entrega sus ojos a unos enanos, con tal de que éstos devuelvan la salud a su madre inválida. Luego, el cieguecito, acompañado por su gata "Vivaracha", en busca de pan y trabajo, llega a una granja y se hace amigo de una huerfanita, Blanca Rosa. Los dos niños son maltratados y deciden huir. (Continúe leyendo.)

recorrer tierras... En dos días hay tiempo para muchas cosas. ¡Ya veremos! Ya no tendrás que trabajar como un animal, hermanito; ya no tendré que ocuparme yo de los cerdos ni recibir garrotazos. Busquemos un sitio apropiado para instalar nuestro palacio. Allí, al borde del agua, estaríamos muy bien, ¿no lo crees así?

Avanzaron aún y se detuvieron en un pequeño claro tapizado de fina hierba y de ranúnculos, cuyas corolas parecían pequeñas monedas de oro caídas del cielo. Una especie de glorieta, formada por lianas trenzadas, pareció a Blanca Rosa un envidiable cuarto de dormir.

—Aquí estaremos mejor que tú en la pesquera y yo en el granero. ¡Qué felicidad! Corrió a recoger hojas secas, mientras Teo iba acomodándolas para la blanda cama. Los dos niños, rendidos por la emoción de su huida y por el cansancio, no tardaron en dormirse.

Su sueño duró hasta la mañana siguiente.

—Hermanito querido, la mesa está puesta —dijo la niña, alegremente, contagiada por la poesía del lugar.

En cuanto hubieron comido y bebido agua clara, partieron en exploración, descendieron a lo largo del arroyo y llegaron hasta los lindes del bosque. Blanca Rosa se apresuró en abrirse paso a través de las zarzas para explorar la llanura desierta hasta los límites del horizonte.

—No nos han seguido —dijo—, y podemos caminar en libertad.

Caminaban así, felices, al sol, cuando de repente oyeron una voz cascada que salía del hueco del tronco de un árbol:

—Mis buenos niños, tened piedad, mis buenos niños...

Una extraña vieja pareció salir de entre un nido de hojas. Con la espalda doblada, los pies torcidos, vestida de harapos multicolores, sus mechas de cabellos grises amarradas bajo un pañuelo que se anudaba en la barbilla, la cara arrugada, amarillenta y con dos grandes argollas doradas y pendientes de sus orejas, tenía hacia los niños las palmas de sus manos secas y surcadas por las arrugas.

En aquella anciana desastrada, que tan repentinamente había surgido de entre

las malezas del bosque, Blanca Rosa creyó ver una bruja. Un miedo instintivo la hizo apretarse a Teobaldo.

—¿Qué ocurre? —preguntó éste.

—No temáis nada, niños —tartamudeó la vieja—. Tengo hambre... ¡Hambre! Dadme alguna cosa, un mendrugo de pan, siquiera...

Blanca Rosa vacilaba:

—Dividamos con ella lo que nos queda de pan y mantequilla, hermanita —dijo Teobaldo.

—De todo corazón, hermano mío, te lo iba a proponer —respondió la niña. Luego prosiguió: —Siéntese usted aquí, buena anciana; no tenemos gran cosa, pero lo que es nuestro será suyo...

—Gracias, muchacha —contestó la anciana, que se sentó gimoteando.

Blanca Rosa se sentó cerca de ella, abrió su canastita e hizo dos partes iguales de sus mezquinas provisiones. Los ojos de la mendiga se avivaron; tendió hacia ese alimento sus temblorosas manos. Dos minutos después comía vorazmente, sin decir palabra; luego, cuando hubo apaciguado su apetito, elevó sus ojos hacia los dos muchachos y los miró largamente:

—Acercaos, hijitos —dijo por fin—. Tú, ciego, dame la mano.

Teobaldo obedeció; ella estudió silenciosamente la palma que él le tendía. Después de algunos minutos pareció rezar, acentuando sus misteriosas palabras con pequeños golpes dados con el índice en la palma de la mano juvenil:

*"Hilos del Destino, labrados en la carne:
¡Tela de la vida!*

Dos arañas la hilan.

Araña blanca, araña negra.

Las dos caminan.

Una de la Suerte, otra de la Desdicha.

¡Ambas forman la vida!"

—Muchacho —prosiguió diciendo—, el sabio declara que el destino del hombre descansa en la mano; no son palabras huecas. El libro de tu existencia está abierto ante mí. Escucha, niño: Un día serás grande entre los poderosos de este mundo.

—¿Qué me importa, si mis ojos han de permanecer cerrados a la luz del sol! Te lo suplico, buena anciana, dime, ¿seré siempre ciego?

—¡Muchos que no son ciegos no ven!
¡Muchos que lo son ven mejor!

"Más que la vista vale el corazón.

*Tu madre ha llorado más de lo que tú
[llorarás.*



Los dos niños, rendidos por la...

*Todo no se encierra en la visión.
Tus ojos muertos han visto menos que lo
[que viviendo verás.*

—Anciana, no te comprendo; habla más claramente.

—La juventud no sabría comprender a la vejez. No puedo decirte más ni mejor. ¡Quien vive ve!

Entonces hizo señas a Blanca Rosa:

—Ven, pequeña; también quiero ver tu destino... ¡Ay, cuántas cosas!

*"¡Tu palma es pura como tus bellos ojos!
¡Tu porvenir, dorado como tus cabellos!"*

Y luego agregó:

—Esta noche, hijita, verás lo que yo veo en tu mano. Escucha bien lo que te voy a decir y trata de sacar provecho de ello:

*"¡En un bosque veo,
en lo alto tú,
en lo bajo ellos!
¡Ojos buenos,
redondos fuegos!
¡Doce subirán,
diez caerán,
para quedar luego
entre tus diez dedos!"*

Y la anciana desapareció tan repentinamente como había venido...

(CONTINUARA)



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXXI.— Duelos a espada en la Plaza de Armas.

En 1614 se desarrolló, en la Plaza de Armas de Santiago un suceso que fué comentado durante muchos años y cuyo relato apasionado vibró por medio siglo en los salones chilenos. En efecto, no era para menos, pues miembros de las más importantes familias coloniales habían tomado parte en aquella pendencia en que dos altos personajes lucieron espada en mano, contando con más de treinta acompañantes por lado. Como los mirones también tomaron parte, agrediendo a pedradas a los luchadores, tenemos que el número de hombres en acción en aquella reyerta llegó al centenar.

El doctor don Andrés Jiménez de Mendoza había desempeñado por varios años el cargo de Corregidor. Esto es, una especie de juez de policía local con amplias atribuciones. Al dejar el cargo tenía el propósito de apoyar en la sucesión a uno de sus parientes. Por otra parte, se presentaba como candidato otro poderoso caballero de la Colonia: don Pedro Lisperguer.

Eran enemigos mortales, y compartían sus odios sus amigos y allegados. Como los comentarios que se hicieran en ambos bandos fueran creciendo en acritud, vino a aumentar su intensidad ese rodaje de entradas y salidas al alto tribunal de la Real Audiencia que debían hacer las personas que daban informes sobre los postulantes al elevado cargo de Corregidor.

Fué en una de esas reuniones que don Pedro Lisperguer habló en forma violenta y descomedida del Corregidor renunciado y del candidato que llevaba. El ofendido decidió castigar a don Pedro y organizó

a sus amigos para que le ayudaran en el ataque que pensaba hacerle en plena Plaza de Armas, a la salida de la misa de la Catedral, el domingo siguiente.

Así organizado todo, el ex Corregidor, espada en mano, se lanzó sobre Lisperguer aquella mañana dominguera. El valiente general repelió el ataque de Mendoza y de su escudero. Pero en aquel momento diez nuevas espadas salieron a relucir contra el militar. Por su parte, los amigos de Lisperguer se armaron y llegaron a la Plaza, empezando entonces un duelo como no hubiera hasta entonces memoria en la capital.

Treinta hombres por lado luchaban, espada en mano. Mientras que los mirones sin armas, queriendo demostrar su simpatía a uno y otro bando, atacaban a peñascos a ambos grupos, los que no por eso amainaban en la arremetida. Así, hasta que llegó allí el Alcalde, quien, en nombre del Rey y con la fuerza de los soldados que le seguían, logró desarmar a los pendencieros y reducir a varios a la cárcel. El juicio fué largo y severo. Esto constituía una sorpresa para aquellos poderosos hombres que estaban acostumbrados a verse juzgados suavemente y por jueces que poco entendían en leyes. Pero esta vez tras el tribunal estaba la fuerza de los togados de la Real Audiencia, corporación que no se dejaba influenciar por el poder de nadie y que siguió la investigación hasta el final. Cuando llegó el momento de aplicar las penas, las cosas se vieron tan serias, que las partes acusadoras decidieron retirar la acusación, con lo cual la paz volvió a reinar por mucho tiempo en la vida santiaguina.

Para aprender y retener.

ADJURAR quiere decir conjurar, suplicar, mientras que esa palabra, con una sola letra diferente, o sea:

ABJURAR, quiere decir renunciar solemnemente una religión; abandonar una opinión o doctrina.

Energía de un tribunal

Los oidores de la Real Audiencia forjaron en el país

el verdadero sentido de la justicia. Al caso que hemos relatado vamos a agregar en breves líneas otro. Se acusaba a un poderoso millonario de haber adquirido mal los bienes que tenía, apoderándose de la fortuna de un fallecido. La justicia procedió con severidad y el acusado tuvo que devolver algunos de sus bienes. Entre las gentes pesimistas se echó a correr la especie que el acusado se había burlado de la Real Audiencia, pues había sepultado millares de onzas de oro bajo el entablado de su casa. La severa justicia dispuso que dos carpinteros desclavaran todo el piso. Y si nada, en verdad, se halló bajo el entablado, quedó en claro que la Real Audiencia, y con ello la justicia de Chile, estaría desde allí en adelante dispuesta a removerlo todo en nombre de la ley y en busca de la verdad.

La Quintrala

He aquí un personaje siniestro que hay quienes quieren hoy resucitar amable.

Fué doña Catalina de los Ríos, una dama adinerada y de alta situación social, dueña de grandes tierras y una bella mansión en Santiago, en la calle de Las Agustinas. La fama de su maldad corría por todo Chile. Se sabía que en su hacienda de La Ligua maltrataba en forma feroz a los indios.

En Santiago había hecho dar muerte a un caballero. Y la justicia la llevó a la cárcel, de donde salió después de conseguir que un negro que era su sirviente se culpara a sí mismo. Ella le aseguró que si tal hacía, podría salir después en libertad. El pobre negro fué llevado a la horca.



Chile no sólo tenía ya buenos gobernadores y soldados, sino también grandes jueces.



Dos altos personajes lucharon, espada en mano, contando con más de treinta acompañantes por lado.

Sus crímenes fueron numerosos. Investigando el maltrato a los indios en su hacienda de La Ligua, la Real Audiencia trabajó con intensidad. Es falso lo asegurado por algunos autores de otras épocas que han visto en la Quintrala (así la apodaban en Santiago) una persona invulnerable y ante quien se rendían hasta los jueces. Investigaciones históricas posteriores demuestran que el Tribunal trabajó hasta de noche para que por primera vez se hacía en la Colonia— para juzgar a esa mujer. Y cuando estaba por caer sobre ella el fallo condenatorio, la acusada, que se hallaba ya anciana y enferma, dejó de existir. La novela y el drama han tratado de buscar en la Quintrala algún rasgo de superioridad. Todo eso es falso. Fué una mujer sin corazón, de escasa cultura y de un carácter brutal. No hay un rasgo en su vida que revele talento, ni siquiera emoción. Tuvo mucho dinero y lo empleó mal. Tuvo mucha gente bajo sus órdenes y la trató peor. Sus malas obras dejaron sólo rastro en los papeles de los viejos procesos, y allí la descubrieron los historiadores. Como nunca hizo nada bueno, su recuerdo no quedó en ningún corazón. La investigación histórica moderna revela dos hechos importantes. Que la sociedad de esa época condenó sus malos actos y que la justicia trató por todos los

medios de castigarla. Si no logró hacerlo fué porque la muerte avanzó el desenlace.

La Quintrala, como otros delincuentes de esa época, prestó un servicio a la sociedad en formación: demostrar que ésta era absolutamente sana y que la justicia que iniciaba su acción intensa en el nuevo Tribunal que se había creado estaba en manos de espíritus de nuevo cuño. Chile no sólo tenía ya buenos gobernadores y soldados, sino también grandes jueces.



EL CABRITO

M. R.



N.º 32

PRECIO: \$ 1.-

"LAS RAYAS DE LA CEBRA"

Cuento que parece una historia humana

(agregarse los marcos.)

EL CABRITO

Flora y Fauna de América

LA CHINCHILLA COSTINA

La chinchilla es uno de los animales más hermosos de Chile, tanto por su fino pelaje como por su forma de cuerpo. Habita en la costa, desde la provincia de Coquimbo hasta Atacama.

Vive en cuevas que cava en la tierra y donde pasa la mayor parte del día. Siendo un animal esencialmente nocturno además de tímido, sale sólo en las noches a buscar su alimento, que consiste en yerbas, raíces, bulbos, etc. Su manera de comer es parecida a la de la ardilla, pues se sienta en las patas de atrás y sujeta el alimento con las anteriores.

Es naturalmente pacífica y fácil de amansar. En el Norte se la conserva en



jaulas e incluso se la deja suelta en las habitaciones.

La hembra da a luz, dos veces al año, 5 a 6 hijuelos.

Por su hermoso pelaje gris, de pelos sedosos y algo crespos, las chinchillas han sido buscadas desde mucho tiempo atrás para la industria peletera.

EL CHAQUIHUE

Es un árbol en los bosques vírgenes de las provincias de Valdivia a Chiloé. Ge-



Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.

neralmente alcanza la altura de 8 metros; pero se le encuentra también como pequeño arbolito o arbusto ramificado a orillas de los ríos, pantanos o saltos de agua. En los jardines del Sur es cultivado como árbol de adorno.

Se le conoce también bajo el nombre de *copio* o *coicopio* (pequeño copihue).

De tronco liso y ceniciento, tiene follaje muy tupido. La cara superior de las hojas es verde oscura y la inferior muy clara; éstas son de forma lanceolada y aserrada. Las flores nacen solitarias y en posición colgante de las axilas de las hojas y son de color rojo intenso.

Sus polinizadores son el picaflor y el moscardón.

El fruto es una cápsula ovalada y aguda que lleva como apéndice el estilo rojizo. Cada una de las cinco celdillas contiene tres a cuatro semillas ovaladas y blancas.

Empresa Editora Ziz-Zag, S. A. — Bellavista 060 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



“El cojo le echa la culpa al empedrado...”

Esto se suele decir cuando alguien se disculpa de haber hecho algo malo, y le atribuye el error a otro. Entre los muchachos que tienen poca personalidad, esto ocurre frecuentemente. ¡Es tan fácil hacer pagar a justos por pecadores, cuando no se tiene la valentía de reconocer una culpa! Pero, ¿verdad que es feo, que es mezquino, proceder así?... ¡Estamos de acuerdo!

No achaquemos nunca a otro la culpa de lo que hemos hecho o hacemos. Si hemos procedido mal, seguramente será por falta de atención o por equivocación; entonces, ¿para qué echar la culpa al empedrado de nuestra propia cojera?... ¡Muchachos, el que reconoce un error crece en la estimación de todos los que lo rodean!

DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

EL CONEJITO

Al volver de San Benito,
yo me encontré un conejito
que llevaba un lindo saco
de muy suave pelo blanco.

El conejito me dijo:

“¡Tengo frío! ¡Está nevando!”

Lo abrigué bajo mi saco,
y me dijo: “¡Qué calor!”

Bajo el chaleco lo puse.

Dijo: “¡Aire, por favor!”

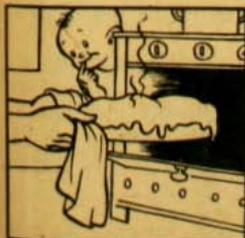
Lo puse sobre mi espalda,
y a una gran olla saltó.

PAUL FORT

(Francés)

NANITO Y EL PASTEL

Por LORENZO VILLALON.



LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI

RESUMEN: Un teniente aviador, perdido en la cordillera, y Froilán Vega, ex ladrón, llegan a Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo Cisneros, a usanza de siglos pasados. El joven aviador ayuda al Gobernador, que está en lucha contra el mestizo Panchito, pretendiente a la mano de su hija Isabel. Luego se en-



tera de que la niña tiene un prometido, obligada por las circunstancias; es su primo Ramiro Reinoso y Cisneros, hombre déspota y cruel. En el episodio anterior, el Gobernador ha hecho llamar al teniente, solicitando su ayuda para salvar a su gente, que está sitiada en el Fuerte Don Carlos...

(Continúen leyendo.)

114. El Gobernador preguntó: —¿No ha sido posible obtener noticias de los sitiados por medio de los espías? Respondió el capitán Nuño que los informes recibidos eran vagos y contradictorios. Ningún hombre de confianza había logrado forzar el sitio. Luego enseñaron al teniente, en el plano de la ciudad y el valle, la ubicación precisa del fuerte. El calculó, por la escala, que quedaría a unos 500 ó 600 metros al Noroeste del muro exterior del recinto fortificado que daba frente al Norte, y a corta distancia de las primeras casas de la ciudad.



115. Después, don Nuño le leyó un estado de sus fuerzas: unos 120 soldados blancos y una cantidad doble de yamaconas, capaces de combatir. Todos buenos arqueros, fieles, y de un valor a toda prueba. Entre el resto de la población de la ciudadela: obreros de diferentes clases, labradores, peones e indios, podían sacarse otros cuantos, aunque no eran muy de fiar como elementos de combate. No obstante, ahora, gracias al teniente, disponían de armas de fuego: unos 500 arcabuces y cerca de 40 mosquetes.

116. —Yo propondría entonces someter desde luego a pruebas nuestras armas de fuego —dijo el teniente—. Una vez hecho esto, habría que decidir la forma de continuar las operaciones. Y se dirigió a la puerta, con la venia del Gobernador, para llamar a Froilán; pero ya su escudero había desaparecido.

La prueba de armas se efectuó, pues, sin su asistencia, y en estricto secreto. Solamente la oficialidad participó en ella. Fué ésa la primera vez que el teniente puso el pie en el camino de zigzag que trepaba a la imponente montaña...

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
LENIJETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



117. El sol se acercaba a su ocaso cuando llegaron a una explanada, semejante a un escalón gigantesco en la ladera. Al fondo de esta explanada, apoyada en el cerro, descubrió el teniente una estatua colossal de la Virgen, esculpida, al parecer, en la roca misma de la montaña. Al pie de la imagen se alzaba una capilla, que se veía minúscula junto a ella, y adosada al costado del pequeño templo, había una casa, al parecer, de sólido material.



119. Al acercarse, aparecieron dos o tres soldados en el portal de la casa, y despedidos los indios cargadores, se inició la gran prueba. El teniente tomó un arcabuz. No había manejado jamás armas como aquellas, pero recordaba con cierta precisión las descripciones que de su uso hicieran sus profesores de historia militar. Cargó el arma con cuidado metuloso, la apoyó en la horquilla, y afirmando la culata con fuerza en su hombro, apuntó hacia el cerro, distante no más de cien metros. — Señor capitán, haga el favor de encender la mecha — dijo. Sacó el capitán su yesquero, lo encendió y hizo lo que se le indicaba...

(CONTINUARA)



118. — Por ahí entró vuesa merced a Pacha Pulai — dijo el capitán Nuño—. En esa casa comienza el socavón que sale al otro valle. Ahí vive la guardia que lo cuida permanentemente. — ¿Qué largo tiene ese túnel? — preguntó el teniente. — Tiene bien sus quince cuadras. Fué comenzado en 1687, y lo terminaron cerca de 20 años más tarde. En la puerta de cobre que hay a la salida están las fechas. La pólvora se les acabó muy poco después de haberse abierto paso por la roca dura. ¡Veinte años de trabajo, para quedar en igual situación! El túnel pasa por debajo del lago; va de subida, y sale al ras con el nivel del valle de Pulai.

¿Qué ocurrirá? ¿Acaso tendrá buen resultado la prueba? ¡Va en ello el honor de nuestro héroe, el teniente! Esperemos el miércoles...

Las rayas de la cebra



por ANTONIORROBLES

¿Por qué se querían tanto la cebra y el amigo Ojosvivos? Muy sencillo: porque un día el chico le dió medio plátano del que llevaba para merendar, y resultó que era lo que más le gustaba al animalito. Se lo comió, brincó de alegría por su jaula de la Casa de Fieras, y luego vino a lamer las manos de Ojosvivos.

Desde entonces los días que podía el muchacho daba media merienda a la cebra, que era llamada Camiseta: media merienda de plátanos. Y el animalito no era rencoroso, y los días que no habla fruta, ni nada, volvía lo mismo a lamer, con su gran lengua áspera, la mano del chiquillo.

Un día cogió Ojosvivos en su casa una Historia Natural, y estuvo observando cuáles eran las tierras donde se crían y viven las cebras, e inmediatamente se le ocurrió pensar en lo feliz que sería si se diera con Camiseta una vueltecita por el Africa del Sur, su país natal.

Ahora, ¿cómo sacarla de allí, si había rejas tan gordas?...

Pero como a Ojosvivos no se le escapaba nada, inmediatamente pensó en el procedimiento. Era cuestión de paciencia. Cogió tres botes de pimienta vacíos; los limpió bien, y como tomaba el chocolate él solo, porque tenía que irse temprano al colegio, todos los días sacrificaba media taza, y la colocaba en uno de los botes aquéllos.

Al cabo de un mes tenía los tres complementos llenos. Cogió luego una gruesa brocha de los pintores que estaban en su casa pintando las persianas, y un día, a la

hora de la siesta, que era cuando nadie acudía a la Casa de Fieras de este pueblo, que por cierto se denominaba Villapampán de las Campanas, entró él con los tres botes y la brocha.

Camiseta se alegró mucho al verle, y no le disgustó el olor a chocolate; pero comprendió pronto que aquí no se trataba de merendar, sino de calentar con unos palitos los botes, y cuando estuviera bien líquido el contenido dejarse pintar.

Nadie los veía. Camiseta se puso de un lado, y quedó de color de chocolate; luego se puso del otro, y quedó toda ella del mismo color. Le desaparecieron esas rayas que la hacían parecer una de aquellas camisetas que llevaban antes los carreristas de bicieletas.

Mientras venía la gente, a la cebra se le fué secando el chocolate, y cuando la gente llegó, aquello no era una cebra, porque una cebra de ese color resultará solamente una burra, una burrita un poco grande.

Ojosvivos se apartó de la jaula... y esperó. Y, efectivamente, llegó un señor muy formal, que se quejó al conserje, con grandes voces:

—¡Oiga, conserje! ¿Usted cree que vamos a ser tan inocentes que creamos que este asno es una cebra?...

Vino el conserje, lo vió, y abrió a Camiseta, gritando:

—¡Ay, Dios mío! ¡Me han robado la magnífica cebra del Africa austral, y han puesto este maldito jumento!...

Y dándole un puntapié en las ancas, lo echó de allí para evitarse la vergüenza y la burla.

Ojosvivos la esperó; salieron juntos de la

Casa de Fieras; compró el chiquillo una cabezada, se la puso, y él delante y Camiseta detrás, cruzaron Villapampán de las Campanas. Y todo el mundo decía, viéndolos pasar:

—¡Qué rico olor! ¡Debe ser el borrico de repartir de una fábrica de chocoates!... Sallieron de la ciudad, y al pasar el río Cangrejillo se metió Camiseta, volvió a salir, y con juncos y arena le dió el chiquillo un buen fregado. Entró de nuevo, se aclaró..., y tan divinamente: estaba más limpia que nunca.

Todavía estuvieron nadando un rato, ensayándose para atravesar el mar con rumbo a Africa. Y una vez bien ensayados siguieron las rutas.

En esto estaban cuando vieron de lejos una pareja de guardias que venía, seguramente, en busca de la cebra. Quisieron huir y vieron otra pareja por el otro lado, todos armados con escopetas.

Entonces Ojosvivos tuvo una idea luminosa. Hizo a Camiseta que se tumbara, no como muerta, sino como la mula del Portal de Belén, y colocó flores sobre el espinazo, y le tapó la cabeza con pajas. Resultaba que las rayas hacia arriba parecían plantas con flores, y los guardias pasaron sin reconocerla.

Luego Ojosvivos y Camiseta siguieron su marcha. Y de pronto, de lejos, vieron que por la carretera venía un automóvil, también con guardias. No podían escapar por los lados, porque eran tapias de huertos. Pero el chiquillo, siempre listo, vió una puerta, que era de reja; arrimó la cebra de modo que con las rayas de la reja coincidieran bien las rayas de la piel, y pasó el auto de vigilantes, sin que se dieran cuenta de la burla.

Por fin pudieron cruzar el mar a nado, aunque cogidos con los dientes de la cebra a una comba que echaron a Ojosvivos un niño y una niña que iban en un barco.

¡A trotar luego por los campos africanos, camino del Sur!

Pronto advirtieron, sin embargo, que los monos ponían mala cara al personaje nue-



vo, y de cuando en cuando tuvo que esconderse él detrás de la cebra, porque los leones, hambrientos, habían oído buena carne joven y humana. Hubo necesidad de que Ojosvivos hiciera ensayos de imitación a los monos en los gestos y en los movimientos, y de ese modo pasar un poquillo inadvertido.

Hicieron buena vida por las selvas, yendo de visita a casa de todas las cebras conocidas de Camiseta, donde a ésta le daban de las mejores espigas sabrosas, y al chico, creyendo que era un mono amigo de la cebra, nueces y frutas.

Lo pasaron bien, fuera de un momento en que hubo que salir a galope tendido, con un listo tigre detrás, que se había oído que aquello era carne tierna de niño.

Cuando descansaron, tumbados los dos en la hierba, Ojosvivos se decía, cortado por la fatiga:

—Si yo..., si yo supie..., supiera hablar con..., con mi amiga la cebra, lo haría.

18

Perreanerías

F. Yu Yu

18





¡ay!... la haría que diera unas conferencias... vegetarianas, a ver si... a ver si en la selva no se comía más que de los sabrosos vegetales que hay en ella.

Pero como no se entendían más que por señas, y para eso mal, hubo que desistir, y partir hacia Villapampán de las Campanas, porque no era cosa de dejar a Ojosvivos en la selva, para que acabara por ser mono de verdad o alimento de león.

Además, Camiseta se decía:

—Volvamos otra vez. Si puedo escaparme de vivir en la jaula, este niño amigo, que me ha proporcionado la visita a mis parientes, me llevará a sus fincas. Si no... ¡qué le vamos a hacer! Al fin y al cabo, en la Casa de Fieras me alimentan bien, y pasan muchos pequeños amigos, y niñas saladísimas, que se divierten al verme tan graciosamente rayada.

Atravesaron el desierto al trote, con los ojos cerrados el chico, por si le saltaba arena; y atravesaron luego el mar, se secaron al sol, en la orilla, y emprendieron el camino de Villapampán.

Ya faltaba poco; iban a cruzar el paso a nivel, montando Ojosvivos en Camiseta. Y como sintieran el tren, la cebra pensó cruzarlo corriendo.

No la dejó el chico, que sintió detrás, por la carretera, un auto a gran velocidad, y podría suceder que el tren y el automóvil llegaran al mismo tiempo, y hubiera una terrible catástrofe.

Entonces la hizo tumbarse —como la mula de Belén— cruzada en la carretera, al lado de la vía; parecía una valla; pero, más valla de paso a nivel parecía, cuando el chiquillo, que era ágil, se despatarró enormemente y abrió los brazos, de modo que era como una X. Y así, entre las rayas perpendiculares de la piel del animal y la X que hizo el chico, era enteramente una puerta de paso a nivel, de esas que se hacen de muchos fierros perpendiculares y una X que los cruza. Por eso paró el auto.

Pasar el auto y pasar el tren todo fué uno. Y la sorpresa de los ocupantes del vehicu-

lo fué al ver que no había tal puerta ni valla, y la sorpresa de Ojosvivos fué que en el auto iba el joven rey de Villapampán de las Campanas que, en agradecimiento, dijo que le pidieran lo que quisieran. El chico no pidió nada para él, sino que perdonaran a Camiseta por haberse escapado de la jaula.

Y la perdonaron, y lo que es más curioso, le dieron pase de libre circulación por la Casa de Fieras, que llevaba en forma de medalla, colgada de un collar.

Y unas veces estaba en la finca campesite del padre de Ojosvivos, con las cabras, los burros y las vacas; otras veces, andaba suelta por la Casa de Fieras, charlando desde afuera de los fierros con los ciervos, los camellos y los elefantes, y los domingos llevaba en sus lomos al chiquillo por el paseo de más gente.

Y una vez, en una becerrada de aficionados, hizo de caballo del alguacillito.

Y yo sé de un amigo de Ojosvivos que pasaba un palito a lo largo de Camiseta, a ver si las rayas hacían "rrr", como cuando se pasa un palo por la reja de un jardín.



JORGE VILLABLANCA, Santiago.— Los tomos empastados de nuestra revista son los siguientes: N.º 1, en que se encuentran los "Cabrítos", desde el N.º 1 hasta el 10; N.º 2, desde el 11 hasta el 20; N.º 3, desde el 21 hasta el 30. No se trata de mandarlos a empastar acá, si no de adquirirlos ya empastados. Pueden solicitarlos en cualquiera buena librería, o directamente a Empresa Editora Zig-Zag. Su valor es de \$ 15.— cada uno.

SERGIO PINILLA, de Llatma, y EDUARDO MIRE, de San Bernardo.— Envíen sus direcciones completas para poder remitirles los premios que han conquistado en el Concurso "El Grano de Arena".

CLARA PINTO BOZA, Talcahuano.— Gracias por tus felicitaciones, que hemos transmitido al autor de Pacha Pulai, y muy satisfechos de que te entusiasmen las aventuras de los tres héroes de "Alas hacia el planeta Venus". Pronto irá el cuento que pides.

HERNAN GODEZ, Valparaíso.— Si tus colaboraciones son cortitas e interesantes, envíalas; desde luego, gracias por tu cooperación y entusiasmo. ¿No te interesaría ser nuestro agente-escolar en ésa? Esperamos tus datos...

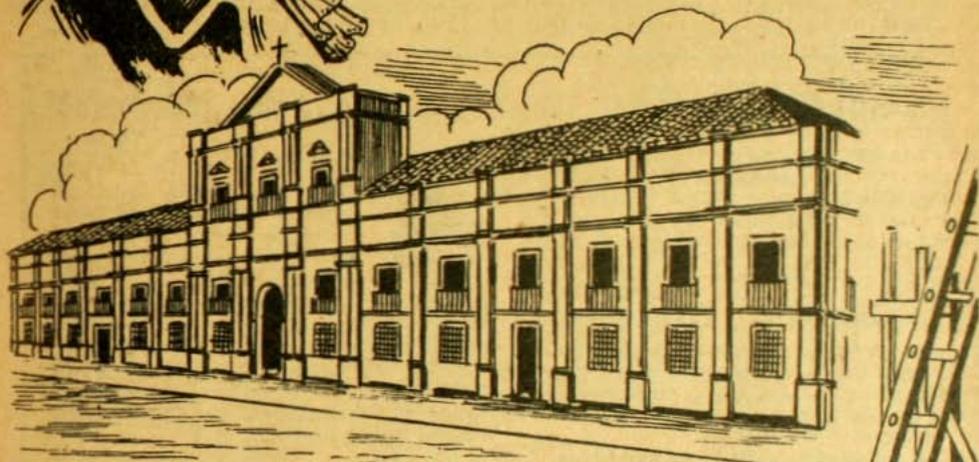
JUAN AGUIRRE, San Bernardo.— Eres un amigo muy gentil y apreciamos tu afecto y envíos.

por
(NAM)

EL ARQUITECTO Toesca

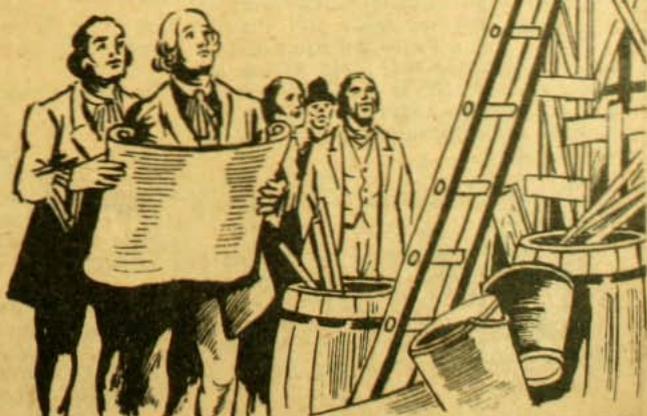


A mediados del siglo XVIII vino a Chile el arquitecto italiano JOAQUIN TOESCA y RICHÍ, cuyos servicios fueron utilizados por el Gobierno de la Colonia para la construcción de importantes edificios. La Casa de Moneda, hoy Palacio de Gobierno, es obra suya. Este edificio fué empezado durante el período del Gobernador Ortiz de Rozas, y se terminó en 1805, en tiempo de García Carrasco. (La fachada que se muestra en el grabado corresponde a aquella época.)



Al principio esta casa fué destinada únicamente para acuñar las monedas de oro y plata, pero luego el rey la transformó en un servicio público, administrada por un funcionario que llevaba el título de "Superintendente de la Casa de Moneda". El primero en servir este alto empleo de confianza fué don Mateo de Toro y Zambrano.

Toesca se había educado bajo la dirección del célebre arquitecto español Francisco Sabatini, nacido en Palencia. Construyó, además el frontispicio de la Catedral de Santiago, copiando el plano de la iglesia de San Juan de Letrán; los templos de la Merced y Santo Domingo y el antiguo Palacio de los Tribunales de Justicia, donde funciona hoy la Dirección General de Correos y Telégrafos.



entretenimientos

UNA PRUEBA INTERESANTE.

Dile a alguno de tus amigos:

—¿Crees que puedes levantar una moneda colocada en el suelo, a una distancia de cincuenta centímetros de ti, sin mover los pies?

Con seguridad ha de responder que lo puede hacer fácilmente.

—Muy bien, entonces —se le responde—; vamos a ha-



A LA VENTA EN
LAS MEJORES LIBRERIAS
cer la prueba, y si la puedes realizar, te quedarás con la moneda, a modo de premio. Se traza luego una raya en el suelo y se le pide al compañero que se pare encima de ella con los pies juntos. Una vez que haya pisado la

raya, se coloca la moneda detrás de él, exactamente a cincuenta centímetros. Luego, se insiste en que debe emplear sólo una mano para levantar la moneda. Tampoco debe usar ninguna para ayudarse ni apoyarse. Si consigue levantar la moneda, será una verdadera maravilla. Entre tanto, sus esfuerzos harán reír a todos los que presencien la prueba, pues adoptará las posturas más cómicas e inesperadas.

¡EL GRANO DE ARENA! ¡Nuestro concurso sigue triunfando!

Todos los niños de Chile pueden tomar parte en este sensacional concurso. Sólo basta para ello enviar una noticia corta y original sobre nuestro país, indicando la fuente de donde se extraigan los datos.

CADA UNO DE LOS 5 GRANOS DE ARENA PUBLICADOS EN ESTA SECCION RECIBIRA UN PREMIO DE \$ 10.

Como estímulo a nuestros colaboradores, aunque sin premio en dinero, publicaremos otros "Granos de Arena" en forma de pie de página.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Sabina Jaques P., Concepción.



En el cementerio de Concepción se encuentra un monumento donde descansan los restos del filósofo don Pedro del Río Zañartu, que en su testamento dejó varios millones a los escolares de Concepción, y que se invierten todos los años en dar premios al mejor alumno de cada escuela.

De Fernando Ramírez G., Cunaco a Chépica.



En el Museo del Seminario Conciliar de Santiago está guardada la carroza de gala, estilo Luis XV, en la cual el Obispo Gaspar Villarroel salió muchas veces en las fiestas de Cuastmodo.

De Lilliana Carvajal, Santiago.



Jorge Garland fundó la primera compañía de bomberos de Valparaíso. Nacido en Inglaterra en 1830, arribó muy joven a Chile, donde formó su hogar. Siendo testigo de un dramático incendio en el puerto, hizo un llamado a sus compatriotas y chilenos para formar la primera compañía de bomberos voluntarios que habría de existir en Chile, quedando ésta organizada el 30 de junio de 1851.

De Ignacio Ortega Rivera, Talcahuano.



En la Isla Quiriquina, situada en la Bahía de Concepción, frente a Talcahuano, funciona la única Escuela de Grumetes que hay en Chile, la cual prepara al personal de marineros de nuestra Marina de Guerra.

De Rosa Valenzuela Vogel, Santiago.



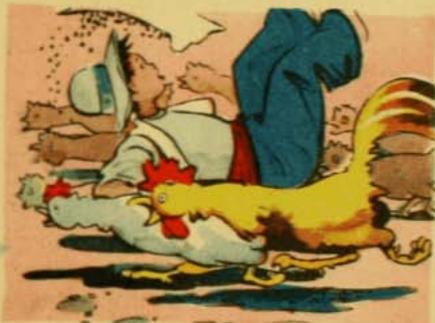
Los Ferrocarriles del Estado poseen una estación a la cual no ha llegado nunca un tren; es la estación vicio por medio de vapores en el Lago Villarrica.

Los premios de Santiago pueden ser retirados en nuestras Oficinas, en las mañanas, de 10 A. M. a 12 M. (Bellavista 089.) Los premios de provincias serán enviados directamente.

Aventuras del Cabro CHUMINGO



—Y por qué no le has dado de comer a las gallinas, flojo, sinvergüenza?
—Este..., yo..., yo..., a eso iba, taitita...



—¡No sean apuronas ni angurrientas, que me botan!



—No se quejará el taita de que no les doy de comer a las gallinas... ¡Cómo nos vamos a reír!... ¡Jo, jo!



—¡Qué ha hecho este burro! ¡Virgen Santísima! ¡Estas gallinas se van a comer toda la siembra!

—¡Si me pilla el taita antes que llegue donde la abuelita, estoy frito!

V. CARRA



El hombre primitivo usó la carrera como medio de comunicarse.



Andando el tiempo y ya más civilizado empleó barcos para aventurarse a través de los mares.



Las fogatas en la noche fueron un medio para comunicarse a largas distancias. Generalmente se prendían en la cumbre de los montes.



Los romanos, durante su imperio, hicieron excelentes carreteras y tenían un buen servicio de comunicación.



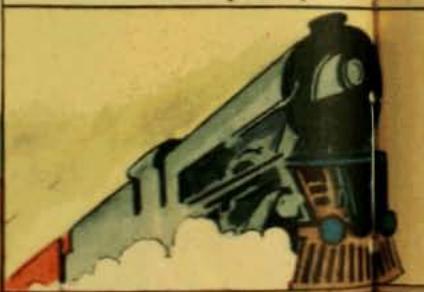
La paloma, empleada desde antiguo para comunicarse.

Historia de los medios de comunicación

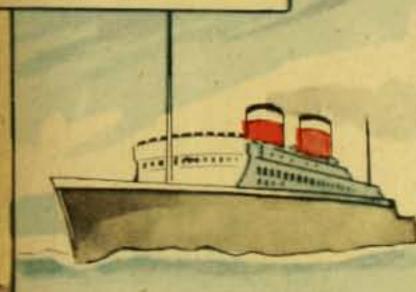
Texto y dibujos de ANIBAL ALVIAL



La diligencia prestó utilísimos servicios durante mucho tiempo, hasta que llegó...



el ferrocarril que abrió amplios horizontes a la comunicación.



Lo mismo los modernos barcos a vapor surcan hoy todos los mares y llegan a todos los continentes.



El medio más veloz de viajar hoy día son los aviones de pasajeros, rápidos y seguros.

El telégrafo, para comunicarse rápidamente a grandes distancias, fué perfeccionado por Morse.



El teléfono, ideado por Graham Bell, habló por primera vez, de una pieza a otra, el 10 de marzo de 1876.



Marconi, el creador de la telegrafía sin hilos, gran invento moderno.



La radio ha conquistado hoy en día el espacio...



Heliógrafo es espejo que refleja la luz solar a largas distancias.



La televisión está abriéndose campo como un invento de grandes beneficios para la humanidad.



Los cohetes de señales luminosas se emplean durante la noche.





(CONTINUACION)

Tenia un solo ojo en medio de la frente, inflamado y rojo como una ascua encendida, los dientes afilados cual los de una fiera, las enormes orejas le caían sobre los hombros, y las uñas largas, puntiagudas y semejantes a las garras de un ave de rapiña.

A la vista del gigante nos quedamos muertos del terror. El monstruo me asió por la cintura, con la misma facilidad que si hubiera sido una costilla de carnero, y, al verme tan flaco, me soltó, examinando sucesivamente a los demás compañeros de infortunio. El que más le agradó fué el capitán, a quien atravesó el cuerpo con un pincho de hierro; encendió fuego, lo asó como a un pajarito y se lo cenó con las mayores demostraciones de agrado. En seguida se puso a dormir, y el bramador del viento y el rugir de la tempestad no eran nada en comparación de sus ronquidos. Tan horrible nos pareció a todos nuestra situación, que muchos de mis compañeros estuvieron a punto de ir a arrojarse al mar antes que esperar una muerte tan horrible como la que les estaba reservada. Entonces dijo uno de ellos:

—Nos está prohibido quitarnos la vida por nuestra propia mano; pero, aunque nos estuviese permitido, ¿no es más razonable que nos deshagamos de ese monstruo?

historia de SIMBAD el MARINO

—¿Cómo no se nos ha ocurrido antes! —exclamé yo.

Todos los compañeros aprobaron la idea.

—Queridos hermanos —les dije—, en la playa hay mucha madera; construyamos barcas, y cuando las tengamos terminadas, aprovechemos una ocasión para huir. Entretanto, pongamos en ejecución el proyecto de librarlos del gigante: si lo conseguimos, podemos esperar que llegue un barco que nos saque de este lugar maldito; y si nos falla el golpe, ganamos las barcasas y nos ponemos en salvo. A todos agradó mi plan, y construimos en seguida varias barcasas capaces para transportar tres personas.

Al caer de la tarde volvimos al palacio; el gigante llegó poco después que nosotros. Forzoso nos fué presenciar cómo se comía otro compañero nuestro; pero aquella misma noche nos vengamos de su crueldad.

Cuando terminó su detestable cena, se acostó, y no tardó en dormirse. Apenas le oímos roncar, pusimos al fuego una barra de hierro puntiaguda, y, cuando estuvo al rojo blanco, le atravesamos con ella el ojo.

El dolor que experimentó le hizo lanzar un grito espantoso. Se levantó como una fiera con los brazos extendidos, tratando de coger a alguno de nosotros en quien desahogar su rabia. Vanos resultaron, empero, sus intentos, y entonces buscó a tientas la puerta y salió del palacio, aullando horrosamente.



Salimos en pos de él, y a todo correr nos dirigimos a la playa, al lugar donde teníamos las barcazas. En seguida las botamos al agua y nos embarcamos en espera de que despuntase el día. Mas a los pocos momentos aparecieron numerosos gigantes, y mientras nosotros bogábamos con todas nuestras fuerzas, ellos nos arrojaban enormes piedras y hacían naufragar todas las barcazas, excepto la en que yo me hallaba; y todos los hombres que transportaban perecieron ahogados.

Mis dos compañeros y yo logramos llegar a alta mar, y entonces nos vimos a merced de las olas y en grave riesgo de perecer también. Pasamos todo el día y la noche siguiente en una cruel incertidumbre acerca de nuestro destino; mas al salir el sol conseguimos tomar tierra en una isla en la que encontramos exquisitas frutas con las que pudimos reponer las fuerzas perdidas. Nos dormimos luego en la playa, pero en seguida nos despertó el silbido de una serpiente.

Estaba tan cerca de nosotros que se tragó a uno, a pesar de nuestros gritos y de los esfuerzos que aquél hacía para escapar a la muerte. Mi otro compañero y yo emprendimos la fuga y nos refugiábamos en la copa de un árbol elevadísimo, donde pensábamos pasar la noche. No tardamos, empero, en oír de nuevo a la serpiente que se enroscó en el tronco del árbol y agarrando a mi compañero lo devoró también.

Cuando fué de día, bajé del árbol más muerto que vivo, pues estaba persuadido de que me esperaba una muerte horrible. Cansado y con la desesperación en el alma, me alejé del árbol y me dirigí a la playa, con ánimo de arrojarme al mar; pero Dios tuvo compasión de mí, y en el momento que iba a realizar mi culpable designio, vi un buque en lontananza. Grité con toda la fuerza de mis pulmones para ser oído y agité al aire mi blanco turbante con objeto de que me vieran. Felizmente, toda la tripulación vió las señas que yo hacía, y el capitán envió una chalupa para recogerme. Cuando estuve a bordo, los mercaderes y los marineros me preguntaron cómo era que me hallaba en aquella isla desierta, y cuando les hube contado lo que me había sucedido, los más viejos me dijeron que habían oído hablar muchas veces de los gigantes que habitaban aquella isla y que eran antropófagos. Acerca de las serpientes, afirmaron que abundaban en aquel lugar.

Llegamos a un puerto, y mientras los mercaderes desembarcaban sus mercancías para venderlas o cambiarlas, el capitán, llamándome aparte, me dijo:

—Hermano, tengo en depósito algunas mercancías que pertenecían a un mercader que viajaba en este buque. Como supongo que ese mercader ha muerto, trafico con los géneros que dejó para que así produzcan algo hasta

tanto que pueda entregarlos a sus herederos, junto con los beneficios. Así, pues, espero que querréis encargáros de esas mercancías y comerciar con ellas, a condición, empero, de que vuestro trabajo ha de ser recompensado. Acepté gustoso, porque me ofrecía ocasión para no estar ocioso.

El escribano de a bordo iba registrando las mercaderías y anotando el nombre de sus dueños.

—¿Con qué nombre he de registrar los géneros que se me confían? —pregunté al capitán.

—Con el de Simbad el Marino —me contestó. Al oír pronunciar mi propio nombre, me estremecí de pies a cabeza, y mirando fijamente al capitán, reconocí en él al que en mi segundo viaje me había abandonado en la isla, mientras yo dormía junto a un arroyo. Al principio no pude reconocerle a causa del cambio que se había operado en toda su persona. No es, pues, de extrañar que tampoco él me reconociera, tanto más cuanto que me tenía por muerto.

—Capitán —le pregunté—, ¿es cierto que el mercader de quien son estos géneros se llamaba Simbad?

—Sí —me contestó—; ése era su nombre; natural de Bagdad, se embarcó en mi buque en el puerto de Bassora. Un día que tomamos tierra en una isla para hacer agua y provisiones, no sé cómo me hice a la vela sin darme cuenta, hasta cuatro horas después, de que el mercader no había vuelto a bordo con sus compañeros. Teníamos el viento de popa, y tan fuerte, que nos impedía virar para ir a recogerlo.

—Así, pues, ¿creéis que ha muerto?

—Ciertamente.

—Pues os engaños, capitán. Abrid bien los ojos y ved si tengo algún parecido con el Simbad que dejasteis abandonado en la isla desierta.

El capitán me miró de hito en hito, y reconociéndome, al fin exclamó, abrazándome:

—¡Bendito sea Dios, que ha reparado así mi falta! Esas son vuestras mercaderías, que os las devuelvo mucho más gustoso que a vuestros herederos.

Yo me hice cargo de ellas, renuncié a los beneficios que con su tráfico había logrado el capitán, y demostrando a éste como pude mi profundo agradecimiento, volví a Bagdad con tantas riquezas que yo mismo no sabía su valor exacto.

(CONTINUARA)



ALAS HACIA el PLANETA VENUS

CAPITULO III

Los hombres monos.

Los dos muchachos habían cerrado los ojos, esperando el choque con el meteoro. De repente, el barco aéreo se ha estremecido como si fuera azotado por un ventarrón formidable. En ese instante se hallan a las puertas de la muerte, y ninguno de los dos muchachos lo ignora. Si chocan con ese gigante del espacio, no habrá para ellos la menor probabilidad de salvación.

Ricardo y Juancho lo miran como hipnotizados; ni siquiera se atreven a respirar. Rápidamente, silenciosamente, el monstruo avanza y crece, crece... Ya tan sólo ven una parte de él. Podrían jurar que van a estrellarse contra una muralla de piedra ardiendo. Y cuando la catástrofe parece inevitable, sucede un milagro. Se podría decir que una mano gigantesca ha tomado al enorme meteoro y lo ha levantado dejando libre el paso al proyectil-aeroplano del Profesor Burges. Sin que los muchachos hayan alcanzado a darse cuenta de ello, el meteoro ha desaparecido de su vista.

—¡Uf! ¡Qué escapada! —exclama Juancho, limpiándose el sudor de la frente.

LA SERIAL INCOMPARABLE POR SU EMOCION

RESUMEN. —El Profesor Burges ha inventado un nuevo tipo de avión, construido en un metal desconocido. Bustos y dos muchachos, Ricardo y Juancho, salen en él con el propósito de llegar al planeta Venus, mientras el aeroplano es gobernado inalámbricamente desde tierra por el profesor. Desde más de ochocientas cuarenta horas está viajando, cuando de pronto algo que parece una enorme roca ardiendo avanza velozmente hacia ellos... — (CONTINUE LEYENDO.)

—¡Qué escapada! —repite Ricardo. Instintivamente, y sin cambiar una sola palabra más, ambos muchachos corren a la cabina de mando en busca de Bustos. Durante cerca de un minuto éste no parece darse cuenta de su presencia. Su ojo derecho está pegado al telescopio. Cuando, por fin, se vuelve, ya no recuerda nada del meteoro. La nueva que ahora tiene que comunicar casi no le permite hablar de emoción.

—¡Tierra! —logra exclamar, después de algunos segundos.

—¿Cómo? —gritan simultáneamente ambos jóvenes.

—Tierra —repite Bustos—. Venus o qué sé yo. Pero es un planeta, un planeta que parece una pelota de algodón.

Ricardo es el primero en acercarse al telescopio y ve, exactamente, lo que Bustos le ha dicho: algo parecido a una bola de algodón.

—El meteoro me dió la idea de venir al telescopio —explica el joven jefe de los exploradores. —Ha sido la fuerza de gravitación de ese planeta lo que le ha impedido chocar con nosotros. Eso que le da el aspecto de una bola de lana es, sin duda, la atmósfera que le rodea.

—¿Y por qué la fuerza de gravedad no nos afecta a nosotros igual que a ese meteoro que es mucho más grande? —interrogó Juancho.

—Porque el control inalámbrico que mantiene Burges desde la Tierra actúa como un freno. Cuando nos hayamos acercado



JUAN Y JUANITA APRENEN ARITMETICA

ESTUDIEMOS CON ALEGRIA

en los libros de la "Biblioteca Escuela Nueva", que ha publicado la Empresa Editora Zig-Zag, S. A., y que son los más atractivos, fáciles y completos. Cada volumen, espléndidamente ilustrado, en excelente y duradera presentación, \$ 10.—

JUAN Y JUANITA APRENEN ARITMETICA POR J. HERMIL, VOLUMES I Y II.

CUENTOS PARA JUAN Y JUANITA POR J. HERMIL.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Cañal 840 - Santiago de Chile

lo suficiente, cortaré el contacto y aterrizaremos como si se tratara de una máquina cualquiera. Podremos aterrizar en un desierto o en el mar, en una montaña... Y los tres empezaron a hacer conjeturas acerca de cuáles serían las condiciones de vida en ese, hasta ahora, inexplorado planeta.

Una inmensa sabana de nubes se extiende bajo los exploradores. Bustos ya ha cortado el contacto con la estación del Profesor Burges y pilota él mismo el aparato. Los dos muchachos sirven de observadores. Hace más de una semana que divisaron el planeta por primera vez, y desde entonces para ellos ha vuelto la sucesión de los días y de las noches, y ahora se preparan a descender sobre esa ignorada superficie tal vez jamás hollada por un ser humano.

¿Será aquí la vida similar a la de la Tierra? Según los astrónomos, además de estar el planeta Venus más cerca que la tierra del sol, ambos planetas son casi idénticos. La mayor intensidad del calor solar recibido por el primero está bien compensada por la protección de una capa atmosférica mucho más gruesa que la de la tierra. De antemano saben los exploradores que en Venus raras veces se divisa el sol. El tamaño a que se ve el astro rey, es también en ese planeta casi igual que en el nuestro. ¿Qué razón hay entonces para que no exista allí alguna clase de vida?

Tal vez haya en Venus una civilización mucho más avanzada que en la tierra; tal vez inmensamente inferior.

Los tres piensan lo mismo: Ricardo, por una ventanilla, mira atentamente tratando en vano de distinguir algo más fuera del mar de nubes en que navegan. Por fin, la capa blanquecina se hace más delgada y entonces alguien grita:

—¡Cuidado! ¡Montañas a la vista!

Vuelan sobre una vasta cadena de altísi-

mas montañas. Sus picachos más altos, a pesar de su enorme elevación, no muestran señales algunas de nieve. En sus laderas no se ve el menor indicio de vegetación.

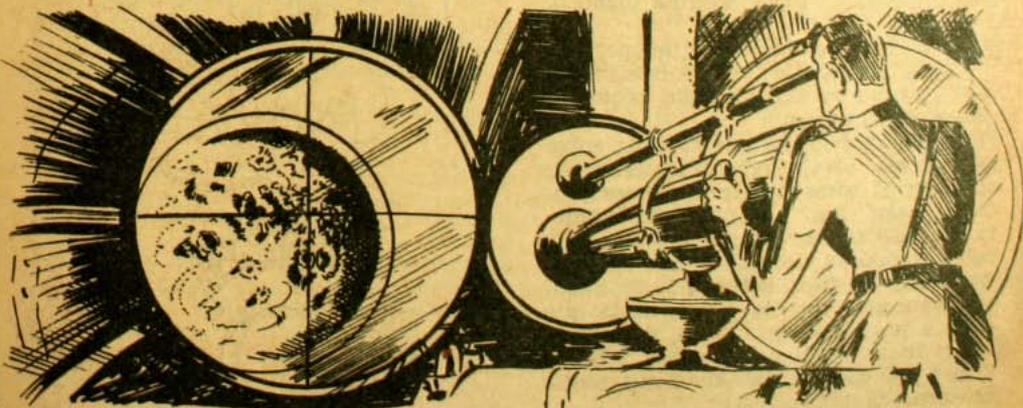
En la cumbre de las montañas pueden verse, si, numerosos agujeros, tal vez los cráteres de volcanes extinguidos. La imaginación más fértil no podría imaginarse algo más desolado. El barco aéreo ha descendido unos mil metros más. Ahora puede verse que la cadena de montañas forma un gran círculo cuyo diámetro no debe ser inferior a unos quince kilómetros. Toda esta enorme área, que los exploradores habían tomado en un principio por un lago, no es sino una nueva capa de vapor. Los muchachos han manifestado la sospecha de que puede ser un monstruoso volcán; pero Bustos decide arriesgarse a bajar allí mismo.

Las montañas en medio de las cuales tratan de aterrizar son al parecer mucho más altas que el Everest en la tierra. Después que han atravesado una última capa vaporosa, se presenta ante ellos un nuevo y alentador panorama: una densa selva tropical. Por entre los árboles corre un río de color de bronce, que es constantemente alimentado por innumerables chorros de agua hirviente, grandes como gigantes.

Los tres exploradores cambian miradas significativas. La alarma que les había producido la primera visión de las montañas se había tornado ahora en una sensación de alivio. Habiendo vida vegetal, está resuelto el problema de la alimentación. Pero aun queda otro problema que exige una solución más inmediata, pero más difícil: el aterrizaje.

(CONTINUARA).

¿Podrán aterrizar nuestros jóvenes exploradores? ¿Qué les espera en ese planeta desconocido? ¡Mil y una aventuras! ¡Todas las sabrán ustedes, continuando, miércoles a miércoles, esta extraordinaria serial!



una estatua de Hernando de Magallanes, descubridor del estrecho que lleva su nombre.

El milagro de los ojos

CAPÍTULO VIII

Blanca Rosa, inquieta por las palabras de la vieja bruja, no pudo dormir aquella noche. Pensaba y trataba de descifrar el enigma de sus misteriosas palabras, repitiéndoselas en voz baja, pues tenía excelente memoria.

Por fin, no soportando más su desvelo, y después de comprobar que su compañero dormía serenamente, se incorporó con todo cuidado y abandonó su montón de hojas.

Sentada sobre un grueso tronco de árbol, con los codos sobre sus rodillas y la barbilla entre sus manos, al verse tan solitaria en ese claro del bosque, recordaba el relato de su compañero Teo, y meditaba... "Eran doce hombrecitos" —le había dicho el ciego, y la vieja también había hablado de ese mismo número... De súbito, como empujada por manos misteriosas, se puso en pie caminando bajo los árboles, en sentido inverso al arroyo: "Es la senda que siguió Teobaldo aquella famosa noche... ¿Me encaminaré yo también allí?... ¿Encontraré, a mi vez, a los doce enanos?... Doce, doce ha dicho la anciana..."

Caminó durante bastante tiempo, sin miedo de las sombras ni de esos rumores vagos que provienen de los pequeños animales nocturnos.

Un resplandor lejano que filtraba entre los árboles atrajo repentinamente su atención. El corazón le latía penosamente: "¿Serán ellos?", se preguntó inquieta. Orientó su carrera por entre los árboles, arrastrándose como una culebra por debajo de ellos, deteniendo su aliento, avanzando con los codos, hasta que llegó a un grupo de árboles, separando cuyas hojas, miró: doce enanos, seis negros y seis blancos, danzaban una ronda en torno de una hoguera.

RESUMEN.— Teobaldo entrega sus ojos a unos enanos, con tal de que éstos devuelvan la salud a su madre inválida. Luego, el cieguecito, acompañado por su gata "Vivaracha", se pierde por los caminos y llega a una granja donde le dan trabajo y allí se hace de una amiga, la niña Blanca Rosa... Maltratados, los niños huyen poco después al bosque, donde encuentran una anciana que les pronostica extraños acontecimientos... (Continúe leyendo.)

El ciego muchas veces los había descrito, así es que los reconoció inmediatamente: "¡Los enanos de Teo!", murmuró la niña; pero demostró extrañeza por no ver sobre el fuego la olla descrita por el ciego.

Intrigada, asistía en silencio a sus movimientos misteriosos. Dos enanos, uno negro y otro blanco, abandonaron la danza para ir en busca de un saco que depositaron cerca del fuego. Entonces, a una seña que ellos hicieron, sus compañeros detuvieron su ronda y vinieron a sentarse en torno a la llama.

—Hermanos —dijeron aquellos que parecían los jefes—, la noche solemne ha llegado, y debemos cambiar nuestros ojos. ¿Estamos bien solos?... ¡Lechuza, responde!

A estas palabras, una lechuza abandonó la rama en la cual estaba encaramada. El corazón de Blanca Rosa dejó de latir; se acurrucaba miedosa entre las frondas. El pajarraco dió tres vueltas alrededor del claro. A cada vuelta dió un grito: "¡Nadie! ¡Nadie! ¡Nadie!"

—¡Está bien! ¡Que la fiesta de los ojos comience!

Los dos jefes extendieron el brazo hacia



el fuego: dócil, la llama subió resplandeciente hacia las cimas. El claro se iluminó. Se veía como si luciese el día. Blanca Rosa apenas alcanzó a refugiarse detrás de un árbol, una gruesa encina. De pronto pensó que estaría mejor en la copa del árbol y trepó hasta las primeras ramas, ágil y flexible como una gata, pues estaba a pies descalzo. Se acomodó lo mejor que pudo. Las palabras de la anciana volvían ahora a su recuerdo y las repetía mecánicamente:

*"En un bosque veo,
en lo alto tú,
en lo bajo ellos."*

—Hermanos, según el rito —prosiguieron los enanos—, vamos a abrir el saco que contiene los ojos. Que cada uno de nosotros hunda en ellos sus manos y escoja.

Doce pares de brazos se hundieron dentro del saco. Uno a uno los enanos se alejaron llevando un ojo en cada una de sus manos. Los lanzaban alternativamente hacia el cielo. El fuego se había extinguido repentinamente. Sólo el subir y el bajar de los ojos estrellaban la noche con su fosforescencia, pues cada ojo brillaba extrañamente. Todos en fila, los enanos, jugaban, con esas extraordinarias pelotas y cantaban:

*"Doce danzan,
doce lanzan
al cielo su resplandor."*

*Doce eran,
doce traen
a nuestros ojos su claror."*

Bruscamente se hizo la luz en el espíritu de Blanca Rosa. Ahora comprendía el sentido de las extrañas palabras de la vieja del bosque, y mientras un enano negro y luego uno blanco pasaban justamente bajo la encina donde ella estaba trepada, cogió al vuelo uno y luego otro

EN EL PROXIMO NUMERO
COMENZAREMOS A PUBLICAR:

"DON QUIJOTE"

Un resumen de las maravillosas aventuras del Caballero de la Triste Figura, la inmortal creación del gran escritor español MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, en una adaptación especial para niños, a todo color.



...separando cuyas hojas, miró...

de los ojos que lanzaban y pronto, muy pronto, los metió en los bolsillos de su delantal.

—He lanzado el mío tan alto, tan alto, que aun no vuelve a caer —cantaba el enano negro.

—Y el mío, apostarí a que a ido a dar un paseo en torno a las estrellas, ya que aun no vuelve —replicó el pequeño hombre blanco.

*"Doce danzan,
doce lanzan
al cielo su resplandor."*

Tornaron a cantar, levantando hacia el cielo sus naricillas respingadas.

Blanca Rosa, dejándose resbalar, llegó nuevamente al suelo. Desgarrando su rostro y sus miembros contra las ramas bajas, como una loca corría, llevando los ojos robados, apretados contra ella...

(CONTINUARA.)

¡Qué extraordinaria aventura la de Blanca Rosa! ¿Y qué piensa hacer con ese par de ojos robados? ¿Acaso los podrá usar el pobrecito Teo?... ¡Lo van a saber, ustedes, el miércoles próximo, en estas mismas páginas!

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

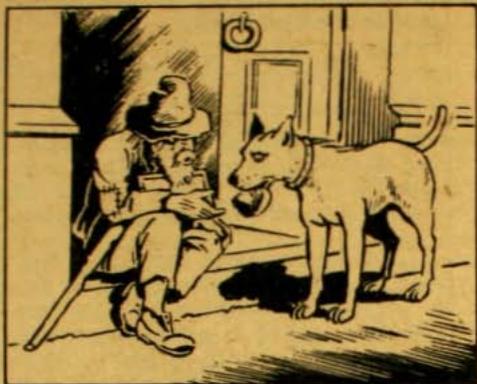
CUATRO Remos

Por WALTERIO MILLAR

EPISODIO XXXII



1. En la casa del doctor Cox comenzó el ilustre perro a gozar de los privilegios, derechos, regalías y honores debido al más bravo y leal de todos los perros de su época. Instalado en una casucha de tablas, era el superintendente general del primer patio, a donde no dejaba entrar ni bípedos, ni cuadrúpedos de mala catadura.



2. Pero como no hay regla sin excepción, el buen "Amigo" permitía sentarse en el umbral de la puerta de calle a un andrajoso y viejo limosnero. Como el futuro "Cuatro Remos" era caritativo y de un corazón de oro, muchas veces le llevó en su boca pedazos de pan blando, que el mendigo recibía, haciendo al perro afectuosas caricias.

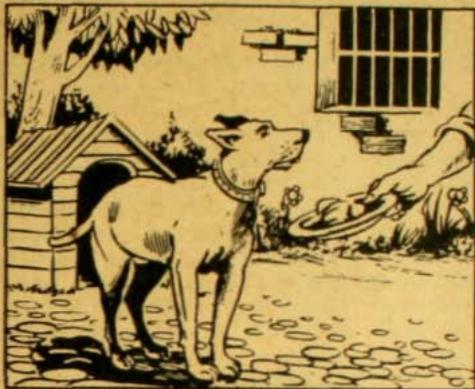


3. Don Isidoro estaba cada día más contento con su buen servidor, y hasta la señora dueña de casa, tan poco amiga de la raza canina, llegó a admitirlo algunas veces en el comedor, en donde el héroe de esta historia lucía sus talentos, ya paseándose gravemente sobre sus dos patas, o ya alzando del suelo las cosas que caían.



4. Todos lo querían, pero sucedía que Cipriana, criada de la casa, por estar encargada de la comida del "Amigo", tomó contra él una marcada ojeriza. —¡Buena cosa! —exclamaba al traer el plato a la casucha—. Maldita pobreza que la obliga a una a servirle a un perro como si fuera gente.

RESUMEN.— El "Amigo", o sea, el futuro "Cuatro Remos", nombre que ganara en Valparaíso, por su destreza en nadar ha tenido, en su ya larga actuación en Santiago, diversos amos, a todos los cuales ha servido con absoluta fidelidad. Sus hazañas se comentan de boca en boca. Pablo Pérez, poseedor del animal en esta parte de nuestra historia, agradecido del doctor Cox por haber mejorado a su hijo de una enagenación mental, le regala el perro. El médico lo conduce a su casa, donde su pequeño hijito lo recibe con muestras de cariño, pero no así su mujer que odia a los perros.— SIGA UD. LEYENDO.



5. El perro conoció bien pronto, por el gesto, la mala voluntad de la criada, y herido en lo más íntimo de su exquisita sensibilidad, correspondió a Cipriana en la misma moneda, y cuando ésta le arrojaba el plato, gruñía sordamente. Esperaba una ocasión para estallar y esta llegó, pues el mal no se hace esperar por mucho tiempo.

6. Una noche en que el "Amigo" recorría, en cumplimiento de sus deberes, el sitio interior de la casa, oyó en la cocina una conversación clandestina de dos personas. Acercóse poco a poco y pudo ver que Cipriana solía de la cocina y recogía la ropa que había tendida en un cordel, y haciéndola un atado la entregaba a un hombre.



7. Entonces el perro creyó llegado el momento de hacerse presente. Arrojóse sobre el ladrón que, más muerto que vivo, soltó el atado y quiso huir; mas el valiente perro lo tomó de un brazo y lo echó al suelo, sacudiéndolo con furor cada vez que quería levantarse, como para advertirle que no debía moverse de aquel lugar.

8. Cipriana trataba de apaciguar al perro, mas éste respondía con terribles ladridos, y temiendo ella que don Isidoro viniese a ver lo que pasaba, ocultó el atado de ropa en un rincón de la cocina debajo de unos pedazos de astillas, y se fué prontamente a su cama, encargándole a su cómplice que no la vendiese ante el patrón. (CONTINUARA)



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXXII

El terremoto de 1647.

Había cumplido Santiago el siglo de vida, cuando uno de los golpes más espantosos vino a barrer con la ciudad y a apagar seiscientas de sus vidas. Fué el terremoto del 13 de mayo de 1647, cuyo recuerdo habría de quedar prendido en luto por más de cincuenta años en la vida colonial.

Fué un sacudón de la tierra que vino sin anuncio y que postró la ciudad entera como si fuera un montón de escombros. "No hubo un instante, entre el temblor y el caer" —dice el obispo Villarroel en la relación que nos ha dejado de ese dramático suceso.

Sigamos a uno de los cronistas que han descrito aquel terremoto: Todos los edificios privados, sin la excepción de uno solo, quedaron hechos escombros y, por consiguiente, completamente inhabitables. Igual suerte corrieron los edificios públicos, los más sólidos como los más frágiles, los antiguos como los de más reciente creación. En la Catedral sólo se mantuvieron en pie algunos arcos de piedra; la iglesia de la Compañía, ubicada donde hoy están los jardines de la Cámara de Diputados, fué arrasada hasta sus cimientos; en Santo Domingo, que acababa de entregarse al culto, no quedó ni una celda, y lo mismo sucedió en la parroquia de Santa Ana, que era también de construcción reciente, la Merced, como iglesia de adobes, se desplomó sobre todas sus murallas, hundiéndose con ellas la techumbre, pero hubo en este templo la particularidad de haberse podido salvar las formas sagradas de la Eucaristía, lo que fué de inmenso consuelo para la angustia de los fieles. Los monasterios de monjas, celdas y templos, cayeron todos; y en el de las Agustinas, que quedó en ruinas, lograron salvarse las monjas sólo por el hecho de que los corredores se derribarón antes que las celdas.

Sin embargo, las iglesias de San Francisco, de San Juan de Dios y de San Saturnino sufrieron perjuicios menores, aun cuando su construcción era de adobes como las demás. El convento de las Clarisas quedó destruído.

Las Cajas Reales, el Cabildo, la Audiencia y la Cárcel, ubicados en el costado norte de la Plaza de Armas, fueron totalmente derribados. En la tesorería escaparon sólo los libros y la caja. En la Real Audiencia y el Cabildo, sólo se salvaron los libros.

Ninguno de los presos de la cárcel en ruinas trató de fugarse. Algunos de ellos ofrecieron su ayuda a los soldados para hacer obra de salvamento. Ninguna casa particular de la ciudad quedó en pie.

EL SEÑOR DE MAYO

Mientras esta visión horrorosa presentaba toda la ciudad, un cuadro impresionante, pero que era al mismo tiempo voz de consuelo, se destacaba en la que había sido iglesia de San Agustín. El edificio inconcluso había caído sobre sus propios andamios. Hasta el Altar de la Agonía había sido derribado. Pero sobre este cuadro de desolación se levantaba el Señor de Mayo, imagen venerada en ese templo y que desde aquella noche lleva la corona de espinas en el cuello.

Aquel Señor de Mayo, que se había mantenido en pie en medio de las ruinas, fué la voz que golpeó los corazones de los sobrevivientes de aquel terremoto. En medio de esa desolación, aquella imagen era lo único que invitaba al consuelo, y la muchedumbre de sobrevivientes se agrupó alrededor de él para pedir ayuda a Dios.

El obispo Villarroel fué el espíritu elevado que logró consolar a la población. Acompañado de las autoridades visitó toda la ciudad. Dió palabras de consuelo a todos y ayuda a los que quedaban sin techo y sin pan.

La población entera se agrupaba junto a él, y a la mañana siguiente, cargando la imagen del Señor de Mayo, aquella multitud afligida recorría las calles en procesión. Es en conmemoración de ese acto el que se hace cada año en la solemne ceremonia que el mundo católico rinde el 13 de mayo a la imagen venerada en el templo de San Agustín.

UNA MADRE HEROICA

El arrojó de la mujer chilena cuando tiene que cumplir un alto deber quedó demostrado una vez más en aquella noche cuando las madres atravesaban bajo los muros que se venían abajo, para salvar a sus hijos.

Muchos casos recuerdan las crónicas de la época. Pero el más impresionante es el de doña Ana de Quiroga, madre de diez hijos. Ella, en medio del espanto de todos, recorrió uno por uno los aposentos de su casa que empezaba a derrumbarse a pedazos. Iba arrancando del sueño a uno por uno a sus hijos y arrastrándolos hacia el inmenso patio de la casa. Nueve veces había hecho con suerte el viaje de salvación.

Fué un sacudón que postró la ciudad entera por el suelo, como si fuera un montón de escombros.

La vieron entrar por décima vez a la casa que se derrumbaba. Buscaba al décimo de sus hijos. Debó llegar hasta él seguramente y es probable que alcanzó a tomarlo y abrazarlo. Pero en esos instantes el resto de la casa caía y dejaba aprisionados los cuerpos del hijo desafortunado y de la madre heroica.

EL EMPLAZADO

Don Lorenzo de Moraga era un castellano de crueles instintos. Tres días antes del terremoto había hecho azotar hasta matarlo a uno de sus esclavos negros. El moribundo lo había emplazado para tres días después ante el Tribunal de Dios.

Al tercer día, él, muy asustado, contó a unos amigos la amenaza de su víctima. Los amigos creyeron que estaba demente.



EL CABRITO

Aquella noche vino el terremoto y el "emplazado" ante Dios luchó inútilmente por escapar de una torrecilla, donde tenía su dormitorio. Saltó al patio, y cuando ya se creía a salvo una viga cayó sobre él y le dió muerte. La crónica de la Colonia mantuvo por muchos años el recuerdo de este dramático final de un hombre cruel, a quien designaba desde entonces con el nombre de "el emplazado".

RECONSTRUCCION Y AUXILIO

El primer paso de ayuda a la población lo había dado con su fervor y consuelo el obispo Villarroel. El segundo lo daba el Cabildo. Este se reunía varias veces al día y al aire libre, para deliberar sobre la sepultación de los muertos y la alimentación de los vivos. Acordó desde el primer momento que se pusiesen corrientes los molinos y se soltase el agua de las calles para atender a los menesteres domésticos; se hizo inventario del trigo, del

maíz y del vino, fijándose precio a cada artículo, y se escribió a todos los ganaderos del Sur de Santiago para que condujesen sus animales a la capital, donde se les pagarían a buenos precios. Se pusieron al trabajo de remoción de escombros y de reconstrucción varias cuadrillas de soldados y obreros.

Y los nietos de Conquistadores, con el mismo empuje de sus antepasados, iniciaron el trabajo de reconstrucción de la ciudad. Nadie se ausentó de la ciudad. Ninguno volvería al Perú u otro país. Todos ponían manos a la obra con la fe puesta en el porvenir de Chile.

(CONTINUARA)

El moribundo lo había emplazado para tres días después ante el Tribunal de Dios.





21 DE MAYO DE 1879

EL CABRITO

N.º 33

(Aparece los miércoles)

PRECIO: \$ 1.—

Flora y Fauna de América

PICHE DE PATAGONIA

Este animal perteneciente a la familia de los quirquinchos peludos es más o menos del tamaño de un cuy, aunque su caparazón algo aplanado da una apariencia de mayor tamaño. Las placas del caparazón son labradas, las orejas muy cortas y el hocico largo y fino. Aunque el cuerpo está recubierto de pelo largo y tupido, el caparazón es casi lampiño, con excepción de los ejemplares más australes, que tienen pelos largos y abundantes.

Al verse en peligro de ser atrapado, el piche, huye con bastante rapidez. Es un hábil cavador, y usando sus fuertes y grandes uñas delanteras, cava un hoyo en la tierra para ocultarse. Es difícil sacarlo de ahí, porque se sostiene firmemente con sus garras.

Es de hábitos nocturnos; pero suele salir



de día a tomar baños de sol. La hembra tiene de uno a dos hijuelos cada vez, y éstos son de tamaño relativamente grande. Es una especie preferentemente patagónica, llegando en la Argentina hasta la Prov. de Buenos Aires y en la parte cordillera se dispersa hasta Chile, cruzando los pasos naturales en el Sur de Mendoza.

LA QUILINEJA

La quilineja florece en los meses de octubre a noviembre en las provincias de Valdivia a Chiloé. Es conocida bajo el nombre más común de *corales*, nombre que se le da

al fruto, que es una baya oblonga de hermoso color coralino y que contrasta visiblemente con el fondo verde oscuro del follaje. Su número varía de 3 a 6.

Las flores son blancas y nacen en números de 2 a 4 en las axilas de las hojas. Son muy fragantes y recuerdan por su forma y olor a la flor de azahar.

La planta misma es trepadora. Por la falta de luz en los bosques, se esfuerza por alcanzar mayores alturas para aprovechar los rayos solares. Para este efecto hace uso de sus raicillas adventicias, que se introducen en las grietas de la corteza de los troncos de árboles, absorbiendo de ellas las sustancias alimenticias necesarias para su vida.

Las hojas son lineal-lanceoladas de 3-5 cm. de largo, con muchos nervios y la cara inferior cubierta de una sustancia cerosa. En tiempos de la Colonia se conocía esta planta bajo el nombre de *esparto*, recordando al esparto español, porque coinciden en sus usos: fabricación de canastos y cordeles. Los chilotos confeccionan de los tallos desprovistos de corteza cordeles y cabos para amarras de anclaje. En la industria se aprovecha esta planta para la fabricación de escobas y escobillas, y gran cantidad es llevada a fábricas nacionales y extranjeras.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 34-D. — Santiago de Chile

POEMA SEMANAL

Canción del niño chileno

Niño de la cordillera,
niño del valle y del mar,
oro de todos los mundos:
contigo quiero cantar.

Yo soy el niño chileno,
¡conmigo Canción de Paz!

Tú eres el niño del mundo;
tú a las batallas saldrás,
yo pelearé con mis montes:
¡conmigo Canción de Paz!

¡Ven a mezclarte en mi ronda!
Ven a beber mi caudal,
entrelazadas las manos,
¡conmigo Canción de Paz!

Niño de la cordillera,
niño del valle y del mar,
oro de todas las madres,
contigo quiero cantar.

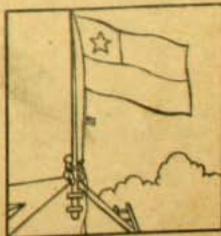
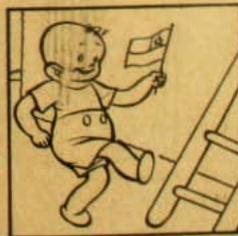
Tú harás la fiesta del mundo.
Yo haré la copla final:
contigo Canción de Guerra,
¡conmigo Canción de Paz!

Oscar Martínez Bilbao
(maestro chileno)

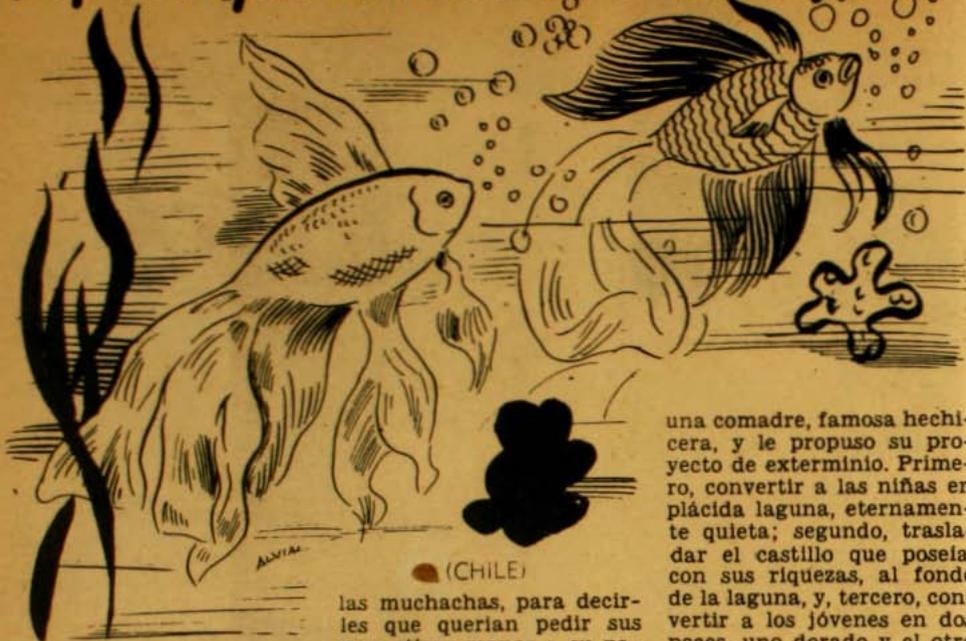


NANITO Y LA BANDERA

Por LORENZO VILLALON.



LA LAGUNA DE LAS PATAGUAS



(CHILE)

Al otro lado de los cerros placilianos, en San Fernando, queda el lugar llamado "Las Pataguas".

Era famosa en este lugar una inmensa laguna, tranquila como una luna de plata, y de la cual se contaban numerosas y fantásticas leyendas. Empero, la versión más favorecida por la tradición era la siguiente:

Un gran señor, inmensamente rico, poseía en el lugar una regia y antigua mansión. Dicho señor tenía dos hijas, tan bellas como el lucero del alba. Tanto amaba a sus hijas, con un cariño tan avaro, que por nada del mundo había permitido que su mansión fuera visitada por mancebo alguno. No obstante, había en el pueblo dos muchachos buenos y trabajadores que pretendían a las hermanas. Un mal día, aprovechando que el padre no estaba, los dos jóvenes fueron a hablar con

las muchachas, para decirles que querían pedir sus respectivas manos a su padre; pero, fueron sorprendidos por éste y, ante lo que él creía una burla sacrilega de sus hijas, desató su ira en contra de los cuatro infelices. En efecto, llamó a

una comadre, famosa hechicera, y le propuso su proyecto de exterminio. Primero, convertir a las niñas en plácida laguna, eternamente quieta; segundo, trasladar el castillo que poseía, con sus riquezas, al fondo de la laguna, y, tercero, convertir a los jóvenes en dos peces, uno dorado y el otro plateado, que nunca pudieran salir de esas aguas. Desde entonces, el rico señor desapareció, sin saber qué se hizo, y la famosa laguna, con sus dos misteriosos peces, atrajo la atención de todos.

Una vez desaparecido su dueño, numerosos fueron los que contaron que al ir a ver la laguna en los días de sol, vieron aparecer en la superficie de sus aguas, en el centro de ella, a dos hermosas pataguas, que parecían mujeres por su gracia. Al mismo tiempo veían brincar fuera del agua, dando saltos prodigiosos, a dos peces, uno de oro y otro de plata. Cuando se ocultaba el sol, todo desaparecía y la laguna quedaba quieta, como muerta.

De ahí fué que llamaran "Las Pataguas" a la laguna encantada.

Hasta que un día, un gran industrial oyó hablar de es-

ADIVINANZAS CHILENAS

1. Soy semejante en todo a mis hermanas, y si me pegan grito igual que ellas. ¿Quién soy?

2. Soy un palito muy derecho y encima de la frente, llevo un mosquito que no pica ni vuela ni toca la vihuela.

3. Adivina, por fortuna, ¿cuál es el ave que no tiene pluma?

(Las soluciones van más adelante.)

ta maravilla y la visitó. Fruto de su visita, maduró un proyecto, pues él no se interesaba por encantamientos y vivía la vida moderna y práctica. Pensó secar la laguna a fin de obtener las famosas riquezas que aseguraban estaban hundidas en las aguas. Adquirió máquinas: turbinas, bombas de achique, propulsores de desague, etc., y comenzó a trabajar. Al fin se iba a burlar la misticación de ese encanto hipotético y audaz. Lo que había en el fondo de la laguna, revelado le sería a la ciencia y al progre-

so. Así decía el señor industrial.

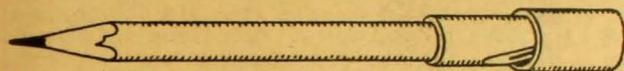
Faltaba un día para inaugurar definitivamente los trabajos. Se echarían a andar las máquinas con toda solemnidad. Numerosos invitados aguardaban con impaciencia.

Ese día, muy de mañana, los mecánicos aprontaron las máquinas. Todos se trasladaron a las bombas a fin de presenciar el achique; pero, sorprendidos, vieron que no salía una gota de agua. Extrañados, se fueron a la laguna y encontraron una gran cuenca vacía, sin



ninguna particularidad en su interior, un hueco ordinario, eso sí, tan grande como la laguna, pero ésta había desaparecido.

Como hacer un pito



Este es el modo de hacer un bonito silbato en el extremo de un lápiz. En primer lugar hace falta el lápiz, que será el más grueso que tengáis, de doce a trece milímetros de diámetro.

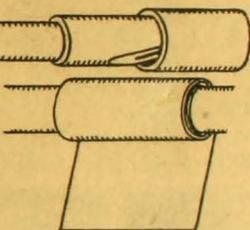
Luego cortad una tira de papel fuerte, del largo que os parezca, tanto mayor cuanto más espesas queráis las paredes del pito. El ancho de la tira de papel será de tres a cuatro centímetros.

El papel se enrollará al lápiz, como en la figura segunda, engomándole a cada vuelta, como se indica con líneas de puntos en el dibujo.

Hace falta que el papel sea lo suficientemente largo para que permita un espesor, en las paredes del tubo, mayor de dos milímetros.

El enrollado se hará cuidadosamente, para que los bordes queden regulares a derecha e izquierda, sin salir ni sobrepasar una vuelta a la otra.

Cuando el papel así enrollado y engomado esté bien seco, se saca del lápiz tirando del tubo. Es preciso evitar



que la goma toque a la madera del lápiz, para que no se pegue a ella el papel. Cuando el tubo de papel ha quedado independiente del lápiz es el momento de hacerle una muesca con una hoja de afeitar en la forma que indica la figura tercera. En el dibujo puede verse la distancia a que la muesca está de los bordes, la profundidad del lado vertical y la forma que debe darse al segundo corte.

Del mismo lápiz que ha servido para enrollar el papel se corta un trocito y se talla al bis, como en la figura cuarta.

Este trabajo se hará con un cortaplumas bien afilado, haciendo, en primer lugar, una señal sobre el lápiz, indicando el lugar por donde debe cortarse, y luego se trabaja suavemente por cortes sucesivos para que no se abra la madera.

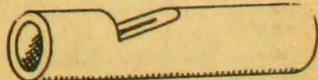
Este trocito de madera ta-

llado debe tener un largo tal, que, una vez colocado y engomado dentro del silbato, sobrepase únicamente un milímetro en la abertura triangular del centro. El dibujo número 5 indica cómo y dónde debe pegarse.

Se deja secar, y cuando esté completamente seca, ha llegado el instante de colocarlo en el extremo del lápiz, cuya madera se habrá engomado hasta la altura de medio centímetro, para que el silbato quede absolutamente fijo.

Ahora se debe pintar el pito con pintura esmalte, azul, verde o encarnado. Y cuando la pintura esté bien seca se enrollará al extremo que ha de ponerse en la boca para silbar, una tira de papel de estaño, del en que se envuelven las libras de chocolate.

Quedará precioso. Que silbéis mucho y bien.



LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador perdido en la cordillera y Froilán Vega, ex ladrón, llega a Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo Cisneros a usanza de siglos pasados. El joven aviador ayuda al gobernador contra el mestizo Pancho, pretendiente a la mano de su hija Isabel. Luego sabe que la niña tiene un prometido obligado, su primo Ramiro Reinoso y Cisneros, hombre cruel de quien él anhela liberarla. El aviador hace fabricar pólvora en Pacha Pulai, y actualmente prueba el resultado que ha obtenido con ella... (CONTINUEN LEYENDO.)



120) Un segundo chisporroteó la mecha, y luego el teniente sintió un recio golpe en el hombro y un estampido semejante a un cañonazo. El humo le cubrió la vista. Don Gonzalo le dijo: —Ha hecho saltar el polvo ahí en el cerro. ¡Loado sea Dios! Podemos confiar ya—. Los oficiales, muy pálidos y excitados, rumoreaban. Para probar los mosquetes, el aviador duplicó la distancia. Hizo fuego con 3 ó 4 de ellos, con idénticos resultados a los del arcabuz, y también probó un par de pistolas. —Ahora, señores —dijo a los oficiales—, es el momento en que ustedes deben aciestrarse, para luego enseñar a sus soldados...



121) Esa noche, después de la cena, salieron a la terraza, y mientras conversaban sobre el plan de defensa para el fuerte Don Carlos, Isabel contemplaba el paisaje a la luz de la luna; de pronto, el teniente se extrañó al sentir un rasqueo de guitarra, vibrante y viril. Para él era un son familiar, que le trajo un mundo de evocaciones: el compás de nuestra cueca chilena. Iba a hacer una pregunta, pues veía que el gobernador y su hija estaban sorprendidos, cuando una voz algo desafinada y para él muy conocida, rompió a cantar con gran decisión:

*"Dicen que no me quieres.
Ya me has querido.
Váyase lo ganado
por lo perdido..."*

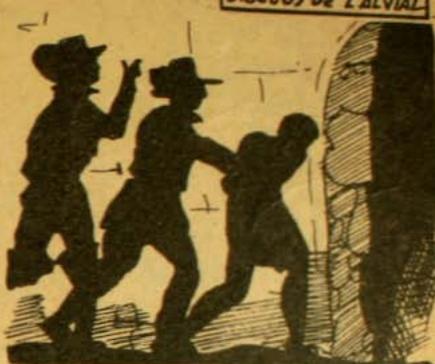
122) —¡Ese es Froilán Vega! —exclamó el teniente—. A cada rato saca una gracia nueva este incomparable escudero mío—. Calló el cantor. Se oyeron risas de hombres y mujeres abajo. Después de comentar alegremente el suceso, el gobernador, su hija y sus acompañantes se despidieron del teniente, y éste quedó paseándose solo por la terraza. No sentía deseos de acostarse... Pensaba, precisamente, en Isabel, comparándola a su novia muerta trágicamente en Santiago de Chile... El parecido entre las dos era sorprendente, y el hecho de que vieran a ser parientes lejanas, no menos...

o La Ciudad de los Césares

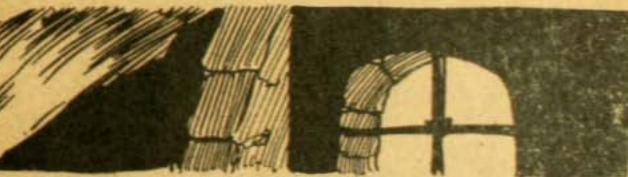
ADAPTACION de
LEENRIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



123) De pronto miró hacia arriba, como obedeciendo a un mandato misterioso. Había una luz en la ventana de Isabel Cisneros. ¿Era por mera casualidad que se veían las cortinas ligeramente separadas? ¿Y por qué volvieron a juntarse al alzar él la vista? Una batahola de voces y pataleos, no lejos de allí, dejó sin respuesta en su interior estas preguntas. De la obscuridad de un corredor salieron al patio las siluetas confundidas de dos hombres... Uno de ellos era un indio, a quien el otro, un soldado, retenía por los brazos violentamente torcidos hacia la espalda.



124) —¡Andale, maldito! —decía la voz de Froilán. —¡Ayyyyy! —se quejaba otra. El teniente se aproximó, dispuesto a desenvainar la espada. —¡Ah, mi teniente! —dijo Froilán—. ¿Qué le decía yo? Este es uno de los espías. Me lo pillé intruseando en la fábrica de la pólvora, donde acabo de ir a dar una vueltecita... Ya iba a irse con su buen saco a la rastra. ¡Miren, el niño!... —Bueno —le dijo el teniente, advirtiéndole que un centinela, desde la muralla, nos contemplaba con curiosidad, y al oír ruido de balcones que se abrían—. Llévesmole adentro para hablar...



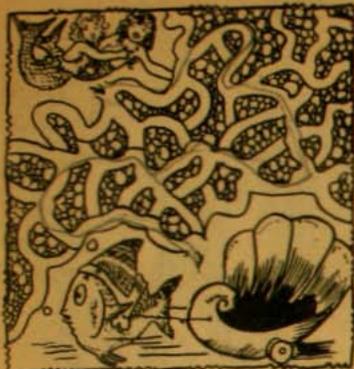
125) Se internaron con el indio por un corredor obscuro y luego entraron en uno de los cuartos con aire de calabozo que abundaban en aquella sección del edificio. Con un empujón y una zancadilla maestra, Froilán echó por tierra al prisionero. Luego desenfundó su Colt. —¿Y cómo pudo entrar? ¿No había un centinela en la fábrica? —preguntó el teniente. —Sí; pero era también un indio, y parece que estaban de acuerdo. Yo, que para algo tengo estas naricitas que Dios me ha dado, hacía ratito que estaba olisqueando algo. Por eso armé endenantes la rosca de las tonadas, para hacerles creer que estaba distraído. Me colé para allá de repente, y me pillé a éste con las manos en la masa...

(CONTINUARA)

¿Quién es ese indio? ¿Acaso un espía del mestizo Pancho? La aventura se complica. ¡Algo grande va a suceder! ¡Pron- to lo sabremos!

llamado "Piedra Colgada", debido a que una piedra cuelga de una roca saliente del cerro.

entretenimientos



LAS SIRENAS

Estas sirenas van en busca de la carroza tirada por un pez. ¿Pueden ustedes hallar a simple vista el camino que las conduzca hasta el extraño vehículo? Ya saben que sólo se puede avanzar por los espacios claros, sin cruzar líneas.

¡ATENCIÓN, LECTORES!

A petición de niños, padres y maestros, hemos procedido a hacer una edición especial del semanario "EL CABRITO", empastando 10 revistas en un tomo (del N.º 1 al 10, del 11 al 20, etc.), que se vende al precio de \$ 15.—, o sea, con un recargo de \$ 5.— por la empastadura. Ponemos esto en conocimiento de los lectores que reclamaban por números agotados. El primero y segundo tomo ya están en venta.

¡El Concurso de los niños patriotas! "EL GRANO DE ARENA"

Todos los lectores pueden tomar parte en este original concurso. Para ello basta mandar una noticia original e interesante —indicando la fuente de donde se extraigan los datos— sobre Chile, relatándola en pocas líneas.

Cada semana se sortearán cinco billetes de \$ 10.— entre los mejores "granos" mandados por nuestros concursantes, y se publicarán en esta sección.

Como estímulo a nuestros lectores, aunque sin premios en dinero, publicamos otros "granos de arena", en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

de René Leppes N., Tocopilla:



En la plaza de Tocopilla se encuentran los restos de los héroes de la Goleta COVADONGA Blas 2.º Téllez y Felipe Ojeda, traídos a este puerto el año 1936.

de Ernesto Maturana, San Bernardo.



La palabra "malón" es de origen araucano, y es el nombre que le daban a los asaltos que hacían a los castellanos, a los cuales robaban, matando hombres, mujeres, niños y animales.

de Sergio Salas, Valparaíso:



La bella obra del escultor chileno Nicanor Plaza, "Caupolicán", ha sido reproducida en varias partes del mundo. Se encuentra en los parques de Nueva York, en el salón de honor del palacio de La Moneda, y en el cerro Santa Lucía de Santiago.

de Domingo Mena, Concepción:



En el pueblo de Antuco, en la provincia de Bio-Bío, hay un cerro en el cual existe una virgen tallada en la roca y donde acuden los fieles de ese pueblecito a encender velas, en pago de mandas por el bien de sus cosechas.

de Tarsicio Oviedo S., Quirihue:



En Quirihue hay una calle llamada Grumete Cortés, por estar en ella la casa donde nació el heroico grumete de la "Esmeralda", Pantaleón Segundo Cortés. El terremoto de 1939, que destruyó ese pueblo, sólo dejó en pie esa casa.

El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas en las mañanas de 10 A. M. a 12 M. (Bellavista 069); en cuanto a los de provincias, serán enviados a las agencias respectivas, donde podrán ser reclamados.

El buen ejemplo de una gotita de agua.

Había una vez un labriego que poseía únicamente una pequeña heredad.

Como era muy pobre, pidió dinero prestado para comprar la semilla, y después de preparar muy bien su tierra, la sembró de maíz.

Crecieron las plantas que era una bendición, lo cual llenó de gozo a su dueño, pues con el producto de la futura cosecha podría pagar sus deudas y atender a la subsistencia de su familia.

Algún tiempo después, sin embargo, comenzaron las matas a marchitarse por falta de agua. Y no hay para qué contar la desesperación del buen hombre, quien, de mañana y tarde, no hacía otra cosa que visitar su sembrado y escudriñar el cielo con angustiosa mirada.

Cierto día dos gotitas de lluvia, encaramadas muy alto, sobre una nube blanca, vieron al labriego desesperado, y entonces la una dijo a la otra:



EL CABRITO

"CABRITOS" DE "EL CABRITO"...



Una lectora gentil: Ada Crespo Gastelú, bolivianita, hija de un gran pintor, luce el traje típico de su país.

—Mira ese pobre hombre; no posee más que un maíz a punto de morir por falta de humedad. ¡Y cómo ha trabajado el infeliz! ¡Quisiera ayudarle!

—¿Qué puedes hacer tú sola? —replicó su compañera—. Eres muy chilca y esas matas necesitan mucha agua.

—Cierto —repuso la primera—, yo sola no puedo hacer gran cosa, mas por lo menos alegraré a ese buen hombre y le daré esperanzas. Allá voy, pues.

Y diciendo esto, se dejó caer sobre la nariz del labriego, y de allí saltó alegremente al tallo de una mata.

—¡Dios mío! —exclamó el campesino lleno de gozo—. ¡Una gota de lluvia!

Tan pronto como empezó a bajar la primera gota, dijo la segunda:

—Bueno, si tú vas, yo también voy, —Y se dejó caer a su turno sobre otro tallo en flor.

Mientras tanto, muchas, muchísimas otras gotas se habían reunido alrededor de las primeras, y al oír lo que éstas decían y ver que bajaban a regar el campo, una de ellas exclamó:

—Siendo para una acción tan buena, no me quedo atrás, allá voy.

—¡Y yo! ¡Y yo! —gritaron alegremente las demás. Y todo un aguacero descendió a refrescar la tierra y los sembrados.

Las plantas, fortalecidas y llenas de nueva vida, levantaron sus tallos, crecieron aún más y dieron abundantísima cosecha. Todo por el buen ejemplo de una gotita de lluvia, encaramada muy alto, sobre una nube blanca.

Una lección



por INES SEPULVEDA

El Rey Raschid, estando un día de buen humor, quiso hacerle una jugada a su Primer Visir, al que creía muy necio.

—Escucha, Primer Visir —le dijo— ¿Quieres ganarte mil pesetas de oro?

Manuel, que era interesado, le dijo:

—¿Qué será?

—Tienes que pasar la noche en el patio del palacio sin ver nada de fuego, y si lo haces perderás la apuesta.

—Bueno, señor —le contestó el Primer Visir—, no importa hacer un sacrificio. Aquella noche el Primer

Visir la pasó tiritando. Al día siguiente se presentó al Rey con aire de triunfo.

—Pero, ¿no has visto la luz del fuego?

—No, señor, solamente vi en aquel cerro; pero de aquí a allá hay como tres leguas.

—Basta, ya viste la luz y no ganaste el premio. Sabes que yo soy el Rey.

El Primer Visir se retiró y dijo: "Me vengaré".

Pasaron varios días. El Primer Visir invitó al Rey y a la corte a unas once a su casa. Era ya muy tarde y todavía no servían nada. El Rey no resistió más y salió a ver qué pasaba. Y cual no sería su asombro al ver

al Primer Visir sentado, al pie de un árbol, con una tetera colgada a diez metros del fuego.

—Pero, hombre, ¿cómo va a hervir esa tetera a tanta distancia?

—Así es, señor —dijo el Primer Visir—, y se admira de esto. Si esta tetera no se calienta a la altura de diez metros, ¿cómo podría yo haberme calentado a tres leguas?

El Rey se puso rojo, y avergonzado pagó la apuesta. Buena lección para el avaro Rey...

¿QUIERES RECIBIR "EL CABRITO" EN TU CASA?

Suscríbete a él cuánto antes. Valor semestral \$ 25.—, y anual \$ 50.—. Diríjirse a Empresa Editora "Zig-Zag", Casilla 84-D., Teléfono 82427 o 82428, Santiago.

FATALITO

De nuestro colaborador:
HUGO ECHEVERRIA



—A pesar de eso —me interrumpió—, moriré, pues dentro de una hora me enterrarán junto con mi esposa. Tal es la costumbre establecida por nuestros antepasados: el marido debe seguir a la tumba a la mujer, y la mujer al marido, enterrando vivo al sobreviviente. Semejante noticia me llenó de terror.

Poco después acudían a la casa mortuoria los parientes, amigos y vecinos de los esposos para asistir a las exequias.

Amortajaron el cadáver con sus más ricos vestidos y joyas, y colocándolo en el ataúd, se organizó el cortejo, que iba presidido por el viudo.

Llegamos a la cima de una alta montaña, levantaron una piedra que cubría la boca de un pozo y bajaron el cadáver. Hecho esto el marido abrazó a sus parientes y amigos, y sin oponer resistencia dejó que lo tendieran en un ataúd, en el que colocaron un cántaro de agua y siete panecillos, y lo bajaron al pozo, como habían hecho con el cadáver. Terminada la ceremonia, cerraron nuevamente el pozo con la losa que lo cubría y cada cual volvió a su casa.

No pude disimular al rey mis impresiones.

—Señor —le dije—, estoy profundamente asombrado de la costumbre que existe en vuestros Estados de enterrar a los vivos con los muertos.

—¡Qué quieres, Simbad! —me respondió—. Es una ley de la que yo mismo no puedo eximirme. Si la reina, mi esposa, muriese antes que yo...

—Pero, señor —le interrumpí—, supongo que los extranjeros no están obligados a observar esa costumbre.

—Te engañas, Simbad —me contestó el rey, sonriendo.

Volví a mi casa apenado por tan tremenda noticia.

El temor de que mi esposa muriese antes que yo y que me sepultaran vivo con ella, hacía que me entregase a tristes reflexiones. Temblaba de pies a cabeza a la menor indisposición de mi mujer y suplicaba a Dios fervorosamente que me la conservara; pero, ¡ay!, enfermó, al fin, gravemente, y murió en pocos días. ¡Imaginaos lo que pasaría por mí!

El rey, acompañado de toda su Corte, quiso honrar con su presencia la fúnebre comitiva, y las personas más notables de la ciudad me hicieron el honor de asistir al sepelio. Procedíose conmigo y con mi mujer de la misma manera que en el entierro de que os he hablado.

A medida que, dentro de mi ataúd, en el que habían colocado las provisiones de costumbre,

descendía al fondo del pozo, iba examinando, a favor de la luz que entraba de arriba, la disposición del subterráneo, que era una gruta vastísima. Bien pronto sentí el hedor insostenible exhalado por los numerosos cadáveres que yacían aquí y allá.

En cuanto llegué al fondo salí del ataúd y me alejé de aquellos cuerpos putrefactos.

Pude sostenerme algunos días con los panes y el agua que me habían entregado; pero, agotadas mis provisiones, me dispuse a morir, cuando, al volverme, vi un bulto que huía. Seguí a aquella sombra durante mucho rato, y distinguí a lo lejos una luz que semejava una estrella. Continué avanzando hacia aquella luz, y descubrí, finalmente, que penetraba por una hendidura de la roca lo bastante ancha para dejar paso al cuerpo de un hombre. Embargado por la emoción que tal descubrimiento me produjo, quedé un momento como aturdido; me repuse en seguida, pasé por la hendidura y me encontré en la orilla del mar. Os dejo pensar cuál sería mi alborozo.

Cuando, tras un breve descanso y respirando a plenos pulmones, fui dueño por completo de mis sentidos, comprendí que el bulto que yo había visto y seguido no era otra cosa que un ave de rapaña que penetraba en el subterráneo para devorar los cadáveres.

Volví a entrar en el cementerio, tomé los panes y el agua, comí con avidez a la luz del sol, y me dediqué luego a despojar a los cadáveres de sus joyas y de sus ricos vestidos, todo lo cual amontonaba en la playa para hacer un gran fardo, valiéndome de las cuerdas que habían servido para bajar los ataúdes.

Al cabo de tres días divisé un buque que pasaba a corta distancia del lugar donde me encontraba, y vistas las señales que yo hacía con mi turbante, al mismo tiempo que gritaba con todas mis fuerzas, el capitán envió una chalupa para recogerme.

Contesté a las preguntas que me hicieron los marineros diciéndoles que dos días antes me había salvado de un naufragio, juntamente con mis mercancías, y, cuando estuvimos a bordo, el capitán rehusó las joyas que yo quería regalarle por el auxilio que me había prestado.

Pasamos por delante de muchas islas, entre ellas la de Campana, distante diez jornadas de la isla de Serendib, con viento favorable, y seis de la isla de Kela, en cuyo puerto echamos el ancla.

Realizamos allí magníficos negocios comerciales y nos hicimos nuevamente a la vela con rumbo a otros puertos, en los que continuamos nuestro tráfico con mucho provecho. Por último llegué felizmente a Bagdad, poseedor de inmensas riquezas y resuelto a darme la mejor vida de los hombres de mi clase y condición.

(CONTINUARA)



AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

CUATRO Remos

Por WALTERIO MILLAR

EPISODIO XXXIII



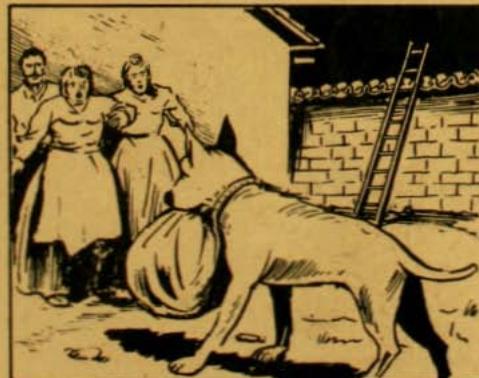
1. A los ladridos del "Amigo" despertó el doctor Cox, y a medio vestir salió al patio, y allí encontró al perro cuidando al ladrón, a quien preguntó, alzando amenazante un palo sobre su cabeza, quién era. El hombre no contestó, sino que, haciéndose un ovillo sobre el suelo, empezó a gemir dando muestras de gran desesperación.



2. En ese momento, viendo el doctor que llegaba su esposa acompañada de Cipriana, exclamó: —"¡Otro loco tenemos!". —"Es un ladrón —dijo la señora—, pues he visto que falta toda la ropa que había tendida en el cordel. —No es ladrón —repuso Cipriana, que, al oír la palabra "loco" en boca de su patrón, quiso aprovecharse.

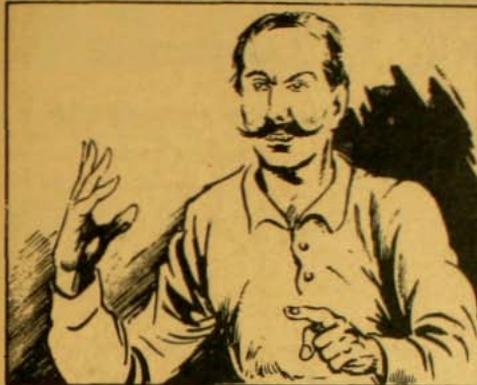


3. Cipriana contó que era un hombre malo de la cabeza, que no sabía hablar, pues a todo lo que le preguntaban contestaba: "¡Guau! ¡Guau!" Mas el perro al oír el provocativo guau, guau se lanzó sobre el hombre, quien exclamó: "¡Que me mata!" Luego éste dijo que había llegado hasta allí huyendo de unos que querían matarle.



4. El "Amigo" entonces se deslizó hacia la cocina y acercándose al rincón donde estaba el atado con ropa, separó las astillas que lo cubrían, y lo condujo donde estaban sus amos. Cipriana, al ver al perro con el atado, lanzó un grito de espanto que no pudo reprimir, y quiso escapar, pero el "Amigo" la sujetó de los vestidos.

RESUMEN.— El futuro "Cuatro Remos" es conocido en Santiago allá por el año 1860, con los nombres de "Tunante", "Chocolate" y el "Amigo". Después de pertenecer sucesivamente al sacristán de San Lázaro, al ex cura de "La Viñita", y a Pablo Pérez, pasa a ser su amo el doctor don Isidoro Cox, a quien sirve en su casa como portero. Allí todos le toman cariño, menos la sirvienta, que le trata con dureza. El "Amigo" sorprende a ésta una noche en connivencia con un ladrón que entra a robar en la casa; impide el robo y delata a los culpables.—(SIGA USTED LEYENDO.)



5. —Es evidente —dijo el doctor— que tú eres cómplice en el robo. El perro nos lo dice bien claro. —¿Y porque el perro lo dice ha de ser verdad? —exclamó Cipriana, rehaciéndose—. ¿No ve usted que si el perro dice eso en contra mía es porque me aborrece? Ahí está ese hombre que diga si yo le he ayudado en el robo.



6. El hombre confesó en seguida su delito, diciendo que él sólo había venido a robar, pues en el atado también iban piezas pertenecientes a Cipriana. La señora volvió a su dormitorio con Cipriana, mientras don Isidoro, ayudado del "Amigo", encerraba al ladrón en un cuarto, para entregarlo al día siguiente al juzgado.



7. —No cabe duda que Cipriana y el ladrón estaban de acuerdo —decía después el doctor a su señora—, pero ésta le quitaba toda responsabilidad, por el hecho de que el ladrón también llevaba ropas de la misma Cipriana. A lo que el doctor respondía que era astucia de la mujer, y nada más, para escaparse, tal vez, con él.



8. Sin embargo, la señora dejó en la casa a Cipriana, al servicio como antes, quien sólo pensaba en una cosa muy principal para ella: en cómo se vengaría del perro. Esto es lo que veremos en el próximo número, a cuya venganza se debe que el futuro "Cuatro Remos" tenga que sufrir un penoso y largo aislamiento.— (CONTINUARA.)



CAPITULO IV.—En lo desconocido

Los tres exploradores miraban la espesa selva tropical, aparecida ante sus ojos como por un milagro:

—No veo el menor claro que me permita la pasada —dice Bustos—. A lo mejor tenemos que irnos a buscar otro punto de "aterrizaje". Le doy este nombre relacionado con la tierra, porque en verdad no sé cómo podría decirse de otra manera... —Eso es tierra, también —hizo observar Juancho.

El aviador desciende varios metros más, y puede comprobar, con cierto desaliento, que los árboles tienen no menos de trescientos metros de altura. Pero casi en el mismo instante divisa una especie de alameda. Llama a Ricardo para que la examine, y no se fija en un árbol mucho más alto que el resto, en cuyas ramas se queda cogido el tren de aterrizaje...

Se siente un ruido extraño, seguido de un valvén, que lanza a Juancho sobre Bustos, quién, demasiado tarde, trata de enderezar la máquina. En vista de que es imposible zafarse de las ramas que le aprisionan, toma el único partido que le queda: hacer parar el motor. El aparato cae de rama en rama más de doscientos metros, hasta que, por fin, algunas más fuertes resisten su peso y le sostienen.

Un poco magullados, se paran los tres compañeros y se quedan mirando, como si quisieran convencerse de que a nadie le ha pasado nada...

Bustos es el primero en hablar:

—¿No están heridos? —pregunta, mirando alternativamente a uno y otro muchacho.

—No. ¿Y usted? —preguntan los otros.

—Tampoco. Ahora, preparémonos a bajar. Viene en seguida un acto sencillo, pero emocionante: la rotura de los sellos de la puerta. Bustos es el primero en salir. Lle-

La serial que ha conquistado a toda la muchachada

RESUMEN: El Profesor Burges ha inventado un nuevo tipo de avión; Bustos y dos muchachos, Ricardo y Juancho, salen en él a la conquista del planeta Venus, mientras el aeroplano es gobernado inalámbicamente desde tierra. Después de un larguísimo viaje se aprontan a aterrizar en algo que creen sea Venus... (Continúen leyendo.)

va una pistola en la mano derecha y el fusil colgado al hombro. Al abrirse la puerta ha penetrado al aparato una onda sofocante de calor.

Después de examinar el aeroplano y de cerciorarse de que los desperfectos no son muy graves, Bustos, seguido de los dos muchachos, comienza el descenso, aprovechando como escala una enredadera que ha crecido enlazada al tronco del gigante de la selva.

—Exploremos los alrededores —propone Juancho, cuando los tres se hallan en tierra firme, es decir, relativamente firme, porque parecen haber descendido en una región tan azotada por las lluvias, que se han formado enormes charcos y barrizales que les hacen perder a cada momento el equilibrio. Juancho, como *cabro joven*, se divierte inconscientemente con ello.

Resuelven instalar su cuartel en el aeroplano, explorar los alrededores y volver a pasar allí la noche. Se hallan en medio de una tupida selva tropical. Los troncos de los árboles se ven cubiertos de parásitos. Las enredaderas cuelgan de sus ramas como las estalactitas de las cavernas. Fuera del monótono susurrar de la corriente, reina un silencio pavoroso.

—Parece que hemos caído en el valle silencioso —comenta, riendo, Juancho—. Aunque si nos perdiésemos...

—Marcaremos los árboles, muchacho —sonríe el jefe, sacando una afilada cuchilla.

Ricardo, que hasta entonces ha guardado

silencio, toma del brazo a su compañero Juancho: Oye... Parece que he visto algo allí —dice, señalando un grupo de árboles—. Diría que es una cara... Bustos se descuelga el rifle del hombro.

—Tal vez sea un habitante —contesta—. ¿Te fijaste cómo era ese rostro?

—No parece ser un rostro humano... Tampoco animal... No sé; no puedo explicarlo. Algo intermedio entre un hombre y una bestia. Lo vi aparecer entre las ramas y después desapareció...

—¿No sería el demonio? —ríe Juancho—. ¿Estás seguro de que no tenía cuernos y cola?

—Tal vez me he equivocado —admite Ricardo, pero sin convencerse de ello. Hasta ahora no se ha escuchado un solo ruido, no se ha visto siquiera una señal de vida humana o animal. Continúan. Sin embargo, avanzan con sumo cuidado. El bosque se hace menos denso. A lo lejos se divisa el reflejo de agua. Cuando se acercan más pueden ver que se trata de un lago rodeado por enormes helechos, casi tan grandes como los árboles de la tierra. Aun persiste el extraño silencio. La atmósfera se hace más pesada y opresiva, como si estuviera a punto de estallar una tormenta. Cuando llegan al lado del lago pueden ver, por primera vez, un pedazo de cielo.

—Es curioso —observa Bustos—. Aquellas nubes forman el piso de otro mundo, de un mundo árido, estéril. Sobre ellas se levantan las cumbres de las montañas, al pie de las cuales nos hallamos. Podríamos decir que nos encontramos en el fondo de un embudo. En la tierra no hay un solo lugar parecido a éste; allá no existe una

SOLUCION A LAS ADIVINANZAS

1. La tecla del piano.
2. La letra I.
3. El Ave Maria.

sola montaña inaccesible. Quizás nos hayamos equivocado al aterrizar en este punto. Tal vez hemos caído en un lugar completamente aislado del resto del planeta. El resto puede estar habitado, mientras que esto no es sino una selva virgen.

—Aun no podemos decir que es una selva virgen —responde Ricardo—. Bien puede ser que haya algunos habitantes...

Pero el muchacho no alcanza a terminar la frase. Un grito horrible, algo entre un aullido y un clamor se ha dejado oír.

—¡Demonios! ¿Qué es eso?

Aun no se ha extinguido el eco del extraño ruido cuando se oye algo como el aleatear de un pájaro gigante. Estupefacto, el trio se ha quedado mirando al extraño animal que acaba de aparecer a flor de agua, y que parece querer magnetizarlos. Es un ser mitad pájaro y mitad reptil. Una especie de cocodrilo negro con alas de murciélago... Agita pesadamente sus alas y luego se sumerge de nuevo en el lago, sin volver a aparecer.

Juancho siente que un frío estremecimiento le recorre la espina dorsal. Instintivamente el índice de la derecha acaricia el gatillo de su rifle...

—No creo... —empieza a decir. Pero, una vez más, no alcanza a terminar la sentencia comenzada. Algo ha caldo violentamente sobre sus hombros, y siente que le echan una cuerda alrededor del cuello; a sus dos compañeros les ha sucedido lo mismo...

(CONTINUARA)

¿Qué ha ocurrido? ¿Acaso son los habitantes de ese planeta misterioso que los reciben así? ¿Nos esperan nuevas sorpresas!



El milagro de los ojos

CAPITULO IX

Blanca Rosa, sin aliento, llegó hasta el claro donde Teobaldo seguía durmiendo apaciblemente. Se acercó en la punta de los pies para no despertarlo. Luego se arrojó cerca del muchacho, levantándole, con un gesto incomparablemente suave y lento, un párpado, luego el otro y echándole dentro de las órbitas vacías los ojos robados a los gnomos. El ciego, siempre durmiendo, hizo un movimiento, lanzó un suspiro y se dió vuelta hacia el otro lado.

La niña, feliz a pesar de estar muy cansada, no quería dormirse. Se tendió sobre su lecho de hojas, tratando de mantenerse desvelada, para estar presente al despertar de su compañero; pero, rendida de cansancio y de sueño, poco a poco, sus ojos se fueron cerrando.

Un grito de felicidad la despertó al amanecer:

—¡Blanca Rosa!... ¡Blanca Rosa!... —gritaba Teo, delirando de alegría—, ¡veo nuevamente!... Veo el cielo y los árboles, el día y tu bello rostro, hermanita preciosa y querida. ¡Eres cien veces más hermosa que lo que yo te imaginaba! ¡Blanca, rubia y rosada como la primavera! ¡Este es un milagro, Blanca Rosa, un milagro!... ¡Háblame! ¡Sacúdeme! ¡Pégame para que comprenda que esto no es un mero sueño!... ¿Es posible tan dulce felicidad? ¿Es mía, verdaderamente mía esta luz, esta naturaleza, esta vida que encuentro hermosa, porque al fin logro volverla a ver?... Gesticulaba, sentado mirando en rededor suyo con asombrados ojos. Repentinamente se incorporó de un brinco y fué a tocar los árboles, la hierba, la tierra, recogiendo humildes florecillas, besándolas y estrujándolas contra su rostro. ¡Divagaba! Por fin llevó hasta cerca de Blanca Rosa que lo esperaba con la gatita Vivaracha en brazos y la abrazó, llorando de felicidad:

—¡Hermana, hermana querida, eres más hermosa que todo lo que contemplo! La joven acariciaba suavemente los revuel-

RESUMEN: Teobaldo entrega sus ojos a unos enanos, con tal de que éstos devuelvan la salud a su madre inválida. Luego, el cieguecito, acompañado por su gata "Vivaracha", se pierde por los caminos y llega a una granja, donde se hace de una amiga, la niña Blanca Rosa. Tiempo después, desesperados por los maltratos que ambos sufren ahí, huyen al bosque, donde, después de diversas peripecias, Blanca Rosa da con los enanos que guardan los ojos de su amiguito y consigue robarse un par de ojos nuevos... (Continúen leyendo.)

tos cabellos del muchacho sin decir nada. No obstante, pensaba: "A mí me debe esta felicidad". Y sentía inundarse su corazón de alegría. Trató de apaciguar el delirio de su compañero, diciéndole:

—¡Llora, hermano querido, da gracias al cielo. Es verdad, un milagro se ha hecho. No es un sueño, no!

—¡Oh, cuán fuerte me siento ahora, Blanca Rosa... No podría decirte que así te voy a amar más, pero, en cambio, así podré defenderte mejor. Desgraciado del que te toque!... Me dan ganas de volver a la granja y de hacer pagar bien caro los golpes que se atrevieron a darte... ¿Acaso esos miserables no veían tu gracia, tu fragilidad y tu belleza humilde?

Crispaba los puños y miraba a Blanca Rosa con infinita ternura.

Y sólo entonces la niña observó algo que hasta entonces había pasado inadvertido para ella... Los ojos de su compañero eran desiguales, uno azul como el cielo, el otro sombrío, café oscuro como tierra mojada. Disimuló su sorpresa pensando que los enanos negros jugaban con ojos oscuros y los blancos con ojos claros, que nada de raro podía tener entonces lo ocurrido... Lamentó el no haberlo pensado entonces; pero, en resumidas cuentas, era preferible





que su compañero tuviese ojos distintos, con tal de que pudiera ver.

Continuó hablándole:

—Cálmate, Teo, deja al cielo el cuidado de castigar a los malvados. No alteres la alegría de este día triunfal con pensamientos de venganza. La venganza es digna de seres mezquinos, y nosotros no lo somos...

—Pero... ¿no puedes tú explicarme este milagro, Blanca Rosa?

—¿Cómo quieres?... Es el hechizo de la Vieja del Bosque, seguramente. Recuerda sus palabras extrañas...

—Sí. Bien puede ser. Con tal que mis ojos no se vayan, no se cieguen de nuevo... Si llegaran a marcharse antes de que yo viera a mamá, me moriría de pena... ¡Pues estoy seguro de que llegaremos ahora a encontrarla! ¡Piensa cuan triste sería para mí, Blanca Rosa, el llegar a perder nuevamente esta luz tan bendita!

—No pienses en eso, hermanito. Ya has recobrado tus ojos, y esto es lo único cierto. Recuerda aquella frase misteriosa de la Vieja del Bosque:

“Tus ojos muertos han visto menos que lo que viviendo verás...”

—¿La comprendes ahora?

—Tienes razón; perdóname, pero he sufrido tanto, que apenas puedo creer en mi felicidad.

—Mira tu gatita cómo celebra el acontecimiento; parece que comprendiera.

—¿Crees tú, Blanca Rosa, que no hay ani-

males que comprenden mejor que algunos seres humanos los sufrimientos del prójimo?...

—Lo creo, Teo; pero permíteme que te diga que hablamos mucho y que estamos perdiendo tiempo, pues debíamos seguir ya nuestra marcha y salir de este bosque.

Así lo hicieron, buscando hasta dar con otro camino, que no los devolviese ni por nada a la granja, donde habían pasado tan malos ratos.

A la pasada iban cogiendo frutas silvestres, que saboreaban llenos de felicidad. Hacia el medio de la tarde llegaron a un camino que cruzaba por una llanura y lo siguieron sin vacilar. “Vivaracha” corría por entre las altas hierbas y los muchachos temían ya perderla de vista, cuando la vieron regresar a grandes brinco, trayendo en su hocico un pájaro que acababa de atrapar... Los muchachos se apenaron al ver al pobre pajarito; pero ya estaba muerto, y ellos... llevaban largas horas sin comer. La avecilla era pequeñita...

Mientras la contemplaban tristemente, no notaron que “Vivaracha” se había alejado de nuevo, y sólo se dieron cuenta de ello al verla regresar esta vez con una perdiz en el hocico... ¡También estaba muerta! Ambos pájaros, bien asados, les sirvieron de precioso alimento para tener fuerzas y continuar su camino, ya que sólo habían comido frutas del bosque. Una vez terminada la comida, se recostaron sobre la hierba y sólo despertaron al día siguiente. Volvieron nuevamente a ponerse en camino, no deteniéndose hasta una aldea. Una anciana hilaba en el umbral de su casita. Los ojos de la anciana se elevaron hasta los niños y ambos comprendieron que esta vez la suerte los había dirigido hacia un alma bondadosa...

(Continuará)

¿Qué otra cosa irá a ocurrirles? ¿Acaso lograrán encontrar a la madre de Teo?... Faltan aún varias peripecias...



ESTUDIEMOS CON ALEGRÍA

en los libros de la “Biblioteca Escuela Nueva”, que ha publicado la Empresa Editora Zig-Zag, S. A., y que son los más atractivos, fáciles y completos. Cada volumen, espléndidamente ilustrado, en excelente y duradera presentación, \$ 10.—

JUAN Y JUANITA APRENEN ARITMETICA POR J. HERBIL, Volumen 1 y 2

CUENTOS PARA JUAN Y JUANITA POR J. HERBIL

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Calle 34 D Santiago de Chile



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXXIII.

Aventuras de un corsario holandés.

Se había firmado la tregua entre Holanda y España, por aquellos años. Pero ya la sed de aventuras de los corsarios flamencos había creado grandes empresas marítimas. En 1613 partía desde Holanda hacia las Molucas, via Magallanes, una escuadra de seis naves al mando de Joris Van Spilbergen, atractivo marino que había recorrido los mares del Asia. Durante la travesía del Atlántico sostuvieron combate con naves portuguesas. En la costa americana tuvieron que luchar con los indios.

Al enfrentar el Estrecho de Magallanes, Spilbergen expresó que aquél era el camino a seguir. En la bahía de Cordes, uno de los buques se alejó de los demás y regresó a Europa. Dos marineros que habían bajado a tierra fueron despedazados por los indios.

El 6 de mayo de 1615 la expedición entraba al Pacífico. Días después arribaba a la Mocha, donde los indios recibían amistosamente a los corsarios, proveyéndolos de víveres. El cacique de la isla y su hijo accedieron a visitar la nave capitana, donde fueron agasajados. Los corsarios les cambiaban a los indios, corderos, aves

y víveres por hachas, cuchillos, camisas y sombreros. "Nos daban dos corderos por un hacha"—relataba el cronista de la expedición.

A SANGRE Y FUEGO EN UNA ISLA

El 29 de mayo los corsarios arribaron a la isla de Santa María. Bajó a tierra el fiscal de la expedición y propuso a los habitantes hacer canje de mercaderías. El corregidor don Juan de Hinojosa recibió al corsario con demostraciones de amistad y, dejando en rehenes a un sargento holandés, accedió a la invitación para visitar la nave capitana, en la cual fué muy bien atendido.

El corregidor los invitó para el día siguiente a un almuerzo en tierra, que los corsarios aceptaron. Cuando ya había desembarcado casi toda la tripulación, unos indios les dijeron que había gente en armas que estaba oculta allí cerca. Los corsarios se creyeron traicionados y rápidamente se embarcaron, llevándose prisioneros al español José Cornejo y a un cacique, quienes les informaron de los preparativos bélicos contra ellos.

Los corsarios sumaban 720. Al día siguiente desembarcaron en tren de guerra, organizados en tres compañías de ataque. Los españoles aterrizados incendiaron las rancherías que les servían

18

Perlanerías

Por Yu Yo

19

CX 2 RADIO PERLANERIAS
TRANSMITIENDO EL HOMENAJE
A LA NIÑA MAS BONITA



GRACIAS
ME SIENTO
EMOCIONADA



TE OFREZCO
ESTAS FLORES
POR TUS LINDOS
DIENTES

Y AHORA RADIO-ESCUCHAS,
DEPLANERIAS
LES DARA UN
CONSEJO DE BELLEZA



TOMARE
NOTA

RECUERDEN SIEMPRE, CHICAS,
QUE PARA SER BONITAS
HAY QUE USAR PERLAN
DOS VECES POR DIA



de almacenes de depósitos y huyeron hacia el interior de la isla. Los corsarios saquearon e incendiaron las casas que habían quedado en pie y se robaron víveres y ochocientas ovejas.

EL COMBATE EN CONCON

Siguieron los aventureros viaje al Norte. No se atrevieron a entrar en la bahía de Concepción y continuaron viaje. El 11 de junio recalaron en Valparaíso. Al día siguiente se acercaron a la playa de Concón, frente a la cual estaba anclado el buque "San Agustín", que el gobernador Rivera había enviado de Concepción para avisar la presencia de los holandeses. El capitán Juan Pérez de Urasandi, que había llegado de Santiago con 700 hombres, era quien tenía el mando de la plaza. No habiendo alcanzado a hacer salir el "San Agustín", dispuso que lo incendiaran. Y los corsarios, cuando llegaron hasta allí, sólo se encontraron con un barco solitario que ardía. Se perdían 800 fanegas de trigo, 150 quintales de bizcocho y 61 cuerdas de arcabuz.

Spilbergen hizo desembarcar 200 hombres y una pieza de artillería. Antes que pusiera pie en la playa, ya las casas esta-

ban ardiendo. Los españoles no querían entregarle nada. Allá a lo lejos esperaban los españoles en línea de batalla. Se cambiaron algunos tiros y los holandeses optaron por la retirada.

Volvieron a sus naves y levaron anclas. El 13 de junio llegaron a Papudo, que confundieron con Quintero. Se hicieron de algunas provisiones y dejaron en libertad al cacique que habían apresado en Santa María y a dos portugueses que traían prisioneros desde el Brasil. Desertaron de las naves un soldado y un marinero, quienes encontraron en Chile una franca hospitalidad y dieron en Valparaíso interesantes noticias sobre el viaje de los corsarios. Estos habían abandonado Papudo en la noche del 17 y seguían rumbo al Norte, alejándose de los puertos chilenos.

Spilbergen era el segundo holandés que daba la vuelta al mundo. Las observaciones de su viaje fueron muy apreciadas en Holanda. Hizo un interesante apunte de Valparaíso, dibujo que Vicuña Mackenna reprodujo en su historia de ese puerto.

Cuando llegaron hasta allí, sólo se encontraron con un barco solitario que ardía...



Don Quijote de la Mancha

He aquí, resumida en breves capítulos, una de las obras inmortales de la literatura mundial, escrita por Cervantes:

CAPITULO I

¿Quién era Don Quijote?

Hace más o menos trescientos años, vivía en un pueblo de España un cierto Don Quijote. Tenía cincuenta años de edad. Era alto y delgado y tenía una barba en punta y bigotes. Vivía en una cómoda casa y lo cuidaban su sobrina y su ama de llaves.

Pasaba casi todo su tiempo leyendo libros sobre famosos caballeros andantes (un caballero andante era un caballero que, metido en su armadura y montado en su caballo, iba por el país en busca de personas desgraciadas a quienes ayudar. Algunas veces combatía solo contra un ejército, o daba muerte a un gigante de dos cabezas, o mataba un dragón y rescataba a una princesa).

Don Quijote había leído tantos libros que contaban las aventuras de tales caballeros, que no podía pensar en otra cosa. De la mañana a la noche, y de la noche a la mañana leía, hasta que un día se dijo: "Yo también me armaré y montaré a caballo, e iré a buscar aventuras. Por mi fuerza y mi virtud llegaré a ser tan famoso como cualquiera de estos caballeros cuyas aventuras he leído".

Primero sacó una armadura viejísima y llena de moho que había sido de su tatarabuelo, y se puso a sacarle brillo. Pero encontró que no tenía el debido casco; así es que trató de hacerse uno... de cartón. Cuando

lo hubo terminado, para probar su resistencia, lo golpeó con su espada. Por supuesto que se hizo pedazos, y tuvo que empezar de nuevo.

Al fin, cuando hubo hecho un buen casco de acero, salió a ver a su caballo. Estaba tan flaco que se le notaban todos los huesos; pero Don Quijote creía que nunca había existido animal más espléndido que aquél. Caballo tan noble debía tener un nombre como él —pensó—, y decidió llamarlo Rocinante.

Había sólo un asunto más que arreglar. Todo caballero andante tenía una dama a quien amaba más que a todas las otras damas, y por quien, así decía, hacía todas sus hazañas. Don Quijote meditó: "¡Ah!, Había una aldeana que vivía cerca; ella sería su dama!" No se molestó en ir a decirselo, sino que decidió que ella sería su dama y le dió el pomposo nombre de Dulcinea del

Toboso.

Ahora estaba listo para salir a buscar aventuras. Una mañana muy temprano, antes de la aurora, se armó con lanza, escudo y espada, montó su caballo Rocinante y, lentamente, salió de la caballeriza. El sol brilló sobre la armadura de Don Quijote.

(CONTINUARA.)



EL CABRITO

M. R.



Un emocionante
serial m
ALAS HACIA
VEN

Nº 34

(Aparece los miércoles.)

PRECIO: \$ 1.—

Flora y Fauna de América

LILE IMPERIAL

Se conoce esta ave también bajo el nombre de "yeco real", debido a la corona de plumas levantadas que adorna su cabeza. Posee la curiosa cualidad de tener el dedo exterior más largo que el del medio y el dedo posterior emplantado a la misma altura que los delanteros.

Habita a lo largo de la costa chilena desde la provincia de Valdivia hasta el Estrecho de Magallanes.

Se les observa en bandadas y anidan en colonias. La hembra pone de dos o tres huevos.

Su alimento consiste de preferencia de peces, que obtienen sumergiéndose, y son excelentes nadadores. Su vuelo, que parece ser muy trabajoso, es, sin embargo, muy veoz.



LA CICUTA

La cicuta es originaria de los países del Mediterráneo; pero se ha aclimatado muy bien en América, por lo tanto, se la ha llegado a considerar como endémica.

Es de apariencia muy semejante al hinojo y vegeta en terrenos incultos, sombríos y algo húmedos, a orillas de los caminos o cursos de agua.

Es una planta de olor fétido. La raíz es del grueso de un dedo, y los tallos son cilíndricos, lisos y huecos. Las hojas son puntiagudas y de color verde negruzco. Las flores, blancas, chiquititas e insignificantes, están dispuestas en ramitos en forma de quitasol.

La popularidad de la cicuta reside en que contiene un principio venenoso conocido con los nombres de *cicutina*, *conina* o *conicina*. Este veneno es muy fuerte, de sabor amargo, y tomado en cantidad considerable puede causar la muerte. Es sabido que los atenienses daban a beber cicuta a los condenados a muerte. Sócrates fué una de las víctimas de este brebaje.

Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile

En homenaje al 25 de Mayo, día de Argentina



Un niño americano se educaba en Madrid, porque en su tiempo España era la dueña aquí.

Apenas trece años estaba por cumplir cuando honroso uniforme fulso el niño vestir.

Marchó a tierras de moros para ir a recibir el bautismo de fuego y ser soldado al fin.

En el sitio de Orán se le vió combatir. Por treinta y siete horas soportó el fuego allí.

Y era poco más alto que su propio fusil. Se llamaba José, José de San Martín.

Germán Berdiales (Argentino)

NANITO Y LA ESTUFA Por LORENZO VILLALON.



PACHA PULAI

RESUMEN.— Un aviador perdido en la cordillera y Froilán Vega, ex ladrón, en iguales circunstancias, llegan a Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo Cirneros a usanza de siglos pasados. El joven aviador ayuda al gobernador contra el mestizo Pancho, pretendiente a la mano de su hija Isabel. Luego sabe que la niña tiene un prometido oficial: su primo Ramiro, que es mala persona, y desea librarla de él. El aviador hace fabricar pólvora, y tiene buen resultado, pero Froilán, una noche, sorprende a un indio espiando... (CONTINUE LEYENDO.)



126) El teniente dejó al indio al cuidado de Froilán, y fué en busca del capitán Nuño. Cuando éste vió al indio, exclamó: —¡El Paqui! ¡Debía habérmelo temido! E increpó al caído en lengua indígena. El Paqui se apegó a la pared con un movimiento instintivo, pero permaneció en silencio. A una orden del capitán se puso de pie. Entonces Froilán y el aviador vieron que tenía el cuerpo torcido y como jorobado: —Este bellaco —explicó el capitán—, llegó aquí pidiendo asilo, hace días. Le dicen el Paqui, el Quebrado, porque al caer de un balcón una noche que lo sorprendieron robando, se rompió el espinazo...



127) —¿Y cómo lo aceptaron ustedes? —preguntó el teniente—. Vino contando horrores del mestizo Pancho... ¡y era su espiá! Vamos a pedir cadenas para asegurarlo; lo dejaremos con guardias e iremos al laboratorio. —El centinela se arrancó —dijo Froilán. Y así era, efectivamente. Una vez allá, comprobaron que nada faltaba; pero que cerca de la puerta había un saco de pólvora en el suelo. Una recorrida a las murallas exteriores les hizo comprender que el centinela traidor había huído descolgándose por una cuerda, que encontraron atada a una almena. Habían varias huellas...



128) —Es curioso que el centinela de ese otro puesto no los haya visto —dijo de pronto el capitán, y partió en busca del nombrado, subiendo a la muralla: —¡Alonso! ¡Alonso! Allí está... Los demás lo siguieron. En efecto, apoyado en una almena, con la cara muy pálida, los ojos y la boca abiertos, podía verse a un soldado... La alabarda yacía a sus pies. Detrás de él algo brillaba a la luz de la luna. Era la pluma de una flecha, cuya punta le había atravesado, sin cuda, el corazón. —Sólo así se explica su silencio —murmuró el capitán—. Era un soldado distinguido, y estaba destinado a ser oficial...

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
LENNIETTE
MORVAN
DIBUJOS de LALVIAL



129) Aquella noche velaron muy tarde al joven soldado muerto, y al día siguiente cinco indígenas faltaron a la lista: tres soldados y dos pertenecientes a la servidumbre. En la tarde, al volver de los ejercicios, fueron a sepultar los restos de Alonso. Al regreso del pequeño cementerio, en la terraza del patio de guardia vieron un espectáculo macabro: de una horca muy alta erguida sobre la muralla, destacándose sobre el poniente incendiado por el crepúsculo, pendía el cuerpo torcido del Paqui. —¡Es para que lo vean desde abajo —explicó el gobernador, señalando la ciudad sublevada—, y sepan, para escarmiento, el destino que mi justicia reserva a los traidores!



130) Esa noche, el teniente dijo a Froilán que lucía su perenne sonrisa de coipo: —Otra que te cebemos, Froilán. Si no es por ti, los del otro lado también habrían tenido pólvora. ¿Cómo fué que los descubriste? —Nada... Cachativas, no más, como se dice. Los vi varias veces secretándose en su idioma, y "porsiacá" me puse a vigilarlos. Hasta que me di cuenta que lo que andaban rondando era la pólvora. Y a todo esto, mi teniente, ¿cuándo le vamos a dar un poco de pólvora a éstos, pero con bala? —No sé. Tal vez muy pronto. Así que estén todos los mosqueteros adiestrados...



131) Se había fijado un lunes para emprender la salicá libertadora del fuerte Don Carlos. El día anterior toda la guarnición oyó misa. El padre Reluz bendijo a los soldados y sus nuevas armas, y pronunció un sermón que fué toda una arenga. Estaba ya todo dispuesto, a eso de las 10 de la mañana, cuando en el instante preciso en que el teniente se despedía de don Gonzalo e Isabel para ir a tomar su puesto al frente de la mosquetería, un son de cornetas se dejó oír en dirección a la ciudad, y los centinelas de las murallas exteriores comenzaron a dar voces hacia la ciudadela... (CONTINUARA)

¿Qué de nuevo ha ocurrido? Es algo inesperado y que cambia el rumbo a los acontecimientos... ¡Lean a primera hora "El Cabrito" de este otro miércoles, muchachos!



Se cuenta que cuando los españoles fundaban la ciudad de Buenos Aires en 1535, llegaron a carecer absolutamente de alimentos, porque los que se atrevían a buscarlos fuera de la población perecían a manos de los indios. Esta circunstancia obligó al gobernador a prohibir, bajo pena de muerte, que se traspasasen los límites defendidos de la nueva colonia.

Una mujer apellidada Maldonado, a quien los rigores del hambre le parecieron menos soportables que el tratamiento de los indios, burló la vigilancia de los centinelas y se salió de la ciudad.

Buscando albergue, la noche misma de su fuga, entró desprevenida en una caverna que le deparó su destino. Apenas hubo dado el primer paso, cuando descubrió un bulto en un rincón de ella. Asustada murmuró:

—¿Quién está ahí?...

Su pregunta quedó sin respuesta; pero pronto se oyeron unos gemidos ahogados. Sin atreverse a hacer movimiento alguno, la Maldonado permaneció toda la noche en espera, hasta que aparecieron las luces del alba y le mostraron que quien así se quejaba era una tremenda leona que estaba tirada en el suelo, con una pata destrozada a consecuencia de una herida, y junto a ella también

La Maldonado y LA LEONA QUE LA PROTEGIO.

había allí dos cachorritos de león, recién nacidos.

La mujer, enternecida al ver los sufrimientos de la pobre leona, dejando a un lado su pavor se inclinó hacia ella e hizo ademán de cogerle la pata. Primero el animal pareció rebelarse, pero luego la Maldonado pudo examinar la herida y ver que estaba infectada a consecuencias de una tremenda espina enterrada entre las uñas... Con mano temblorosa, pero firme, tiró de la espina y al tercer intento logró arrancarla, al mismo tiempo que la leona dejaba oír un bramido...

Ya un poco repuesta del susto, la buena mujer procedió a lavar la herida con agua fresca y en seguida envolvió la pata en las hojas de un arbusto que por allí cerca había y que ella conocía por haberlo utiliza-

do en remedios. Encima envolvió un pedazo de su propia falda, y al terminar, hasta se atrevió a pasar su mano por sobre la cabeza de la leona.

Todo ese día la mujer permaneció acurrucada junto a la leona, contemplando a los cachorritos, sin atreverse a salir. A la mañana siguiente, el animal, arrastrando su pata herida, pero ya desinchada, salió de la caverna volviendo a las cuantas horas con una presa recién capturada...

Así pudo alimentarse la Maldonado durante muchos días, hasta que la naturaleza dió a los cachorros la fuerza necesaria para buscarse por sí mismos el sustento, y un día salieron tras la leona y ninguno de los

BIOGRAFIAS CORTAS

Simón Bolívar, el gran libertador



Nació en Caracas el 24 de julio de 1783. En su juventud viajó por toda América y Europa. A su regreso fué nombrado capitán de las milicias de los Valles de Aragua, primer cargo militar que desempeñó. Encabezó la revolución de Caracas en 1810 contra la nueva dinastía de España, y desde esa fecha dedicó todos sus esfuerzos y medios

para la libertad de Venezuela, Colombia y Ecuador. En 1825 fundó la República de Bolivia, que adoptó el nombre de su libertador y le concedió el título de "Padre de la Patria". Fué proclamado Dictador de Colombia entre los años 1827 y 1828. Tuvo que luchar contra la incomprensión y la ignorancia de muchos, y no pudiendo en su grandeza de alma comprender las miserias y rencillas de los que lo rodeaban, rechazó la primera magistratura y se retiró de la vida pública. Murió en 1830 a la edad de 47 años, dejando en el alma de todo americano el recuerdo del más grande "Libertador".

tres volvió, dejando desamparada a la mujer. En vista de ello, la Maldonado, sin apoyo, salió de su retiro en busca de alimento; mas no tardó en caer en poder de los indios.

Corriendo el tiempo, la rescataron los españoles y la llevaron a Buenos Aires, donde gobernaba todavía el tirano Galán, cuya crueldad no se daba por satisfecha mientras no hollaba las leyes de la naturaleza que respetaron los bárbaros y las fieras del bosque. Como si no estuviese bien purgado el delito de la fuga con tantos sustos y aflicciones, Galán condenó a la Maldonado a que, atada a un árbol, fuera de la ciudad, muriese bajo los rigores del hambre o fuese pasto de animales devoradores:

—¡Es necesario que todos estén acostumbrados a obedecerme! Esto servirá de escarmiento.

A los cuatro días fueron varios españoles a saber el destino de esta víctima. ¡Cuál sería su sorpresa cuando encontraron a una leona y dos leoncillos echados a sus pies! Eran éstos esa familia deudora de sus beneficios, y con quienes había pasado en tan grata compañía. Fueron los españoles de inmediato a dar cuenta al gobernador Galán de lo ocurrido, y éste vino a cerciorarse por sus propios ojos. Estupefacto, dió orden que desataran a la prisionera.



Primeramente los soldados no se atrevieron a obedecer; mas, al intentar uno dar unos pasos hacia la mujer, vió con asombro que la leona se corría como para dejarlo pasar, y entonces entre dos dieron libertad a la Maldonado, cuyos primeros movimientos fueron para acariciar a la leona y los leoncillos.

Ganada así la libertad, pues el gobernador comprendió que no podía ser él más cruel que las mismas bestias feroces, la Maldonado fué escoltada por sus amigos, los leones, hasta la misma entrada de la ciudad, donde, desde entonces, pudo vivir en paz.

BUZON de EL CABRITO

Inés Calderón Zorzano (Casilla 96, Chillán-Chile), desea tener correspondencia con una niña de Cuba, o de Buenos Aires. ¡Esperamos le respondan! Y a ti, amiguita, gracias por tus palabras.

Ermelinda Contreras, Arica.—Puedes escribirnos muy fácilmente; basta que en el sobre pongas "Revista El Cabrito", casilla 84-D, Santiago. Nos extraña no haber recibido tus cartas anteriores.

Asiria Astudillo, Of. María Elena.—Encantados de ofrecerte esas novelas que te entusiasman.

María Rodríguez, Santiago.—Irás tu foto. Nos alegramos de saber que "Cuatro Remos" te gusta principalmente. Pronto sufrirá una interrupción, pero continuará más adelante.

L. G. Ramírez A., Santiago.—Somos tus amigos. Aceptamos pequeñas colaboraciones, siempre que sean muy buenas; pero, respecto al "grano" enviado, te hacemos recordar que "hay que instruir deleitando". En este caso, mencionar buenos ejemplos... ¡Para otra vez será!

18

mentatorias

Por Yuyo

18

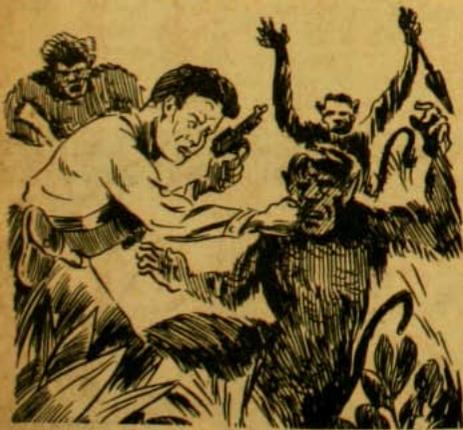


Un ejército de criaturas del tamaño de un hombre han aparecido como por encanto. Descienden de los árboles cercanos, tomándose de la cola, igual que los monos. Son peludos y sus brazos, desproporcionadamente largos, casi tocan el suelo. Tienen los pómulos salientes, la nariz achatada y los ojos muy negros y muy vivos.

Juancho ha percibido todos estos detalles en una fracción de segundo. El muchacho fué atacado tan sorpresivamente, que el rifle se le escapó de las manos. Dándose media vuelta, toma a su adversario por el cuello y le aprieta hasta casi ahogarlo. Cuando puede volverse a buscar a sus camaradas, divisa a Bustos que acaba de librarse de su contrario, gracias a un bien colocado *uppercut* (golpe clásico) al mentón, que lo hace retroceder cuatro o cinco pasos para ir a caer a la laguna. Apenas su horrible cuerpo ha tocado el agua, aparece un enorme hocico que se abre, aprisiona al desgraciado y le arrastra al fondo del lago.

Ricardo tiene su rifle tomado por el cañón y se defiende con él a garrotazo limpio. Pero Juancho no alcanza a ver más. Su contrario, secundado por cinco o seis más, ha vuelto a la carga y hay que defenderse. Uno de esos horripilantes hombres-monos ha cogido una piedra y se aproxima para dejarla caer sobre la cabeza del muchacho. Pero no alcanza a hacerlo. Alguien—Ricardo no podría decir cuál de los otros— ha disparado. Al ruido ensordecedor del disparo sigue un cambio completo de la situación.

Los hombres-monos sueltan a sus prisioneros y abandonan el ataque, dejándose caer con el rostro pegado al suelo. Los



ALAS HACIA EL PLANETA VENUS

¡Una serial que marca un triunfo de "El Cabrito"!

RESUMEN: El profesor Burges ha inventado un nuevo tipo de avión; Bustos y dos muchachos, Ricardo y Juancho, salen en él a la conquista del planeta Venus, mientras el aeroplano es gobernado inalámbricamente desde tierra. Después de un larguísimo viaje llegan a aterrizar en algo que creen sea el planeta. Bajan armados, cuando algo cae sobre sus hombros, y sienten una cuerda al cuello...

(CONTINUEN LEYENDO.)

fieros atacantes se han convertido en débiles seres, agobiados por un terror sobrenatural. Lanzando un suspiro de alivio, Juancho se vuelve a sus compañeros. Estos están tan asombrados como él ante el brusco cambio de la situación. Los tres están cansadísimos, pero ninguno herido.—Parece que nos hemos escapado por un pelo —dice Bustos, que es el primero en hablar...— Creo que no volverán a molestarnos.

—Ahora podremos estudiarlos con toda detención.

—Haz otro disparo, Bustos —sugiere Ricardo.

Por segunda vez el lago se estremece con el estampido del fusil. Arriba, las nubes se tornan cada vez más negras. Es la noche que se aproxima...

El profesor Burges está sentado frente al poderoso aparato receptor, inventado y construido por él mismo. El fué el único que confió en el éxito de la genial aventura, y hoy día, que ha recibido el primer mensaje de sus amigos, no cabe en sí de alegría. Es el primer mensaje de otro planeta que se recibe en la tierra... Taquigráficamente toma nota de la comunicación de Bustos:

"Estos hombres-monos —como los hemos llamado, dice el mensaje— parecen ser muy amistosos o están atemorizados. Su

nivel es más bajo que el de los salvajes del centro del Africa, pero superior al gorila. Tienen un lenguaje que trato de aprender. Su religión parece ser una ciega adoración a un ser sobrenatural. Son canibales, y, como todos los salvajes, extremadamente supersticiosos. Parece que nos consideran como a dioses... o como a demonios. En este momento se aproximan hacia nosotros en gran número. No creo que sean traicioneros; jamás hemos..."

El profesor Burges se ha puesto pálido, como un muerto. Sin la menor razón aparente, el mensaje se ha cortado de golpe... Llama una y otra vez, pero es inútil. ¡Nadie contesta desde el planeta Venus!...

En un claro de la selva, sentado en una tosca silla hecha de un tronco de árbol, se encuentra Bustos, el valiente jefe de los exploradores; a cada lado, tendidos en el suelo, están Juancho y Ricardo, sus jóvenes compañeros. A respetuosa distancia, los hombres-monos permanecen sentados en cuclillas, mientras Akura, el jefe de la tribu, se acerca a conversar con Bustos. Hace dos meses que el barco volador, controlado inalmbricamente desde la Tierra, arribó a Venus, el lejano planeta que los audaces exploradores se proponen conquistar. El ruido de los disparos y la vista del enorme aparato alado convencieron a los hombres-monos de que los recién llegados eran dioses o demonios.

Esto ha acarreado ciertas ventajas para Bustos y sus compañeros; pero también les ha ocasionado muchas inquietudes. En realidad, no resulta muy cómodo ser tratado como un dios. La tribu en cuyas manos han caído se muestra sumamente celosa de su gran adquisición y no les permite moverse, de manera que toda nueva exploración se hace enteramente imposible.

Para los hombres-monos son nada menos que dioses, pero también son sus prisioneros.

Ricardo se rascó la revuelta cabellera, y, mirando a Juancho, dijo:

—Creo que ya es tiempo de que nos marchemos de aquí. Quieran o no, debemos irnos. ¿Qué les parece que intentemos la fuga esta misma noche?

—Yo lo haría, pero el caso es que no nos pierden de vista un solo instante. —Eso lo sabes tan bien como yo —responde Bustos—. ¿Cómo crees que vamos a burlar a los seis centinelas que nos colocan todas las noches al pie del árbol?

Sin embargo, nada sacan con prolongar su estada en ese lugar salvaje de Venus. A pesar de la estricta vigilancia de los hombres-monos, han visto algunas de las maravillas del planeta: enormes mamuts que habitan en las márgenes de los pantanos, y prehistóricos reptiles, semejantes a los que poblaron la Tierra antes de la aparición del hombre en ella.

Bustos y sus compañeros creen haber caído en una región del planeta inaccesible a la civilización; pero, ¿no puede haber en las regiones del otro lado de Venus habitantes cuya civilización haya pasado también en un millón de años a la de la Tierra?... Deben comprobarlo. ¡Huirán!

Omah, el mago de la tribu, ya está frente a ellos. Se deja caer de rodillas, y, después de hacer una profunda reverencia, va a hablar; pero Ricardo le interrumpe, muy asustado:

—¿Qué pasa? ¡Mire, Bustos! ¡Mire!

(CONTINUARA)

¿Qué ha ocurrido? ¿Qué ha visto Ricardo para asustarse así?... ¡El miércoles lo sabremos, amiguitos lectores!



entretenimientos

Una cabra le avisa a la otra que el lobo está esperando que salga de allí para comérsela. Nosotros miramos a todos lados, para darnos cuenta de dónde se encuentra el lobo y no lo encontramos. . .

¿Dónde se habrá escondido? ¡Juguemos al que primero dé con él! ¿Está más cerca de lo que nos imaginamos! ¡Atención!



¡ATENCIÓN, LECTORES!

A petición de niños, padres y maestros, hemos procedido a hacer una edición especial del semanario "EL CABRITO", empastando 10 revistas en un tomo (del N.º 1 al 10, del 11 al 20, etc.), que se vende al precio de \$ 15.—, o sea, con un recargo de \$ 5.— por la empastadura. Ponemos esto en conocimiento de los lectores que reclamaban por números agotados. El primero y segundo tomo ya están en venta.

"EL GRANO DE ARENA"

CONCURSO CONTRIBUIDOR A LA SABIDURIA DEL NIÑO CHILENO

¿No has contribuido todavía con tu "granito de arena"? Pues éste es el momento de hacerlo; sólo basta para ello que mandes una noticia original sobre nuestro país. Esta debe ser breve y debe mencionar: su fuente de extracción.

CADA SEMANA SE SORTEAN CINCO BILLETES DE \$ 10 entre los concursantes cuyos "granos" se hayan publicado en esta sección.

Para alentar a otros concursantes que no hayan salido favorecidos con premios en dinero, se publicarán sus noticias en pie de página.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Héctor Campos C., Curicó.



La Avenida Brasil, de Antofagasta, está formada por tierras de todo el mundo, traídas a este puerto en forma de lastre en los barcos que llevan salitre al extranjero.

De Boris Almeyda Gundelach, Villa Alemana.



A Valparaíso le cupo el honor, en 1884, de poseer el primer teatro de Sudamérica. Este fué el TEATRO DE LA VICTORIA. Hasta 1847 su estructura señalaba la curiosidad de que los palcos para las autoridades estaban dentro del proscenio, apareciendo los ediles como formando parte del espectáculo. Este teatro fué destruido por el terremoto de 1906.

De Victoria Larrea, Valdivia.



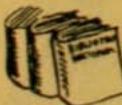
El 17 de septiembre de 1847 se publicó en el N.º 893 de "El Araucano" la letra de la Canción Nacional, de don Eusebio Lillo, con motivo del Tratado de Paz con España. De la "Canción" de don Bernardo de Vera y Pintado quedó únicamente el coro.

De Marta Ringler F., Villarrica.



Villarrica es una ciudad que tiene su propio escudo de armas. En él se ven su hermoso lago del mismo nombre y su morro, que tiene una superficie de tres hectáreas.

De Luisa Donaire P., San Fernando.



La Biblioteca Nacional posee más de 500 mil volúmenes, circunstancia que hace de ella el primer establecimiento de su género en Sudamérica. Ocupa el sexto lugar entre las bibliotecas de todo el mundo y es la más rica en libros americanos.

Los premios de Santiago pueden ser retirados en nuestras Oficinas, en las mañanas, de 10 A. M. a 12 M. (Bellavista 069.) Los premios de provincias serán enviados directamente.

ANIMALES QUE COMEN COMO EL HOMBRE

por Lautaro Alviol



Todos nos habremos estasiado ante la jaula de algún jardín zoológico, recreándonos en los monos, cualquiera que haya sido su variedad, pues ellos, como más próximos parientes zoológicos del hombre, son los que más le imitan en todo.

Por eso es tanto más digno de hacer resaltar las costumbres de ciertos animales inferiores, alejados de los monos mismos zoológicamente, que se valen de sus patas para comer, no sólo por no poder ha-

cer sino porque los animales inferiores de algunas de sus especies para comer, como el hombre, que aproxima los alimentos a la boca por medio de las manos, al revés que la mayoría de los animales, que no tienen más remedio que aproximar la boca al alimento mismo.

En general puede hacerse la observación de que son los animales trepadores los que comen del modo indicado, porque la posición vertical es la normal en sus cuerpos, redimiéndose de lo que pudiéramos llamar postura cuadrúpeda.

La boca de esos escasos animales no está dispuesta en forma conveniente para basar a la alimentación que pudiéramos llamar directa, ya que la inmensa mayoría de las especies tienen los hocicos puntiagudos, ocupando la boca el vértice, lo cual permite la fácil prensión de los alimentos, sin necesidad de valerse de ningún órgano para la aproximación de los mismos.



cerlo de otro modo, sino porque el procedimiento supone ya un refinamiento de educación natural.

Entre los animales de aquel orden pueden señalarse los crustáceos en general, cuya boca, en forma de tenazas amenazadoras, no es solamente arma cruel de defensa, sino que constituye el único instrumento que tienen para alimentarse, pues esta importantísima y decisiva función de la vida sería imposible por el método directo, y los cangrejos, que tienen la boca empujada en el mismo plano de la cara, no ofreciendo la menor saliente que facilite la aproximación de los alimentos a la boca. En realidad, la boca de los cangrejos desem-

peña la función de manos, de que se valen para la caza, o mejor dicho, la pesca, y alimentarse, ya que para la locomoción tienen otro linaje de patas. Es curioso ver en las rocas batidas por el mar, a las vulgares especies de cangrejos alimentarse de algas y otras plantas marinas que cogen diestramente con sus patas y se las llevan a la boca con toda gentileza.

Son tal vez los únicos vivientes marítimos que comen con las manos, como el hombre. Sobre tierra firme no son tampoco muchos los animales que existen como aquéllos, y, además de los monos, sólo recordamos las ardillas, las cotorras, las ratas y especies similares, que comen con el refinamiento de las manos, pero no siempre.

Este refinamiento de ciertas especies es más de admirar, porque no faltan en la humana seres que comen con tan poca delicadeza que se asemejan a algunas especies inferiores.



MAPA POLITICO DE AMERICA DEL SUR



Extensión en Km. Cuadros, 18,503,602.
Población, 92.292.510.

Argentina
Superficie, 2.796.836 km².
Población, 13.244.850.
Capital, Buenos Aires.

Brasil
Superficie, 8.511.800 km².
Población, 44.115.825.
Capital, Río de Janeiro.

Bolivia
Superficie, 1.332.809 km².
Población, 3.426.296.
Capital, La Paz.

Chile
Superficie, 741.767 km².
Población, 5.013.539.
Capital, Santiago.

Colombia
Superficie, 1.139.155 km².
Población, 8.725.000.
Capital, Bogotá.

Ecuador
Superficie, 714.800 km².
Población, 3.000.000.
Capital, Quito.

Guayana inglesa
Superficie, 246.470 km².
Población, 330.000.
Capital, Georgetown.

Guayana francesa
Superficie, 78.900 km².
Población, 288.000.
Capital, Pto. Cayena.

Guayana holandesa
Superficie, 129.100 km².
Población, 169.000.
Capital, Paramaribo.

Paraguay
Superficie, 438.400 km².
Población, 1.100.000.
Capital, Asunción.

Perú
Superficie, 1.249.049 km².
Población, 7.200.000.
Capital, Lima.

Uruguay
Superficie, 186.296 km².
Población, 2.180.000.
Capital, Montevideo.

Venezuela
Superficie, 931.000 km².
Población, 3.500.000.
Capital, Caracas.



Historia SIMBAD el MARINO

ILUSTRACION DE
LAUTARO ALVIAL S

Dibujo de L. ALVIAL.

QUINTO VIAJE DE SIMBAD EL MARINO

Los placeres a que me entregué no fueron parte a hacerme olvidar las penalidades que había sufrido, mas tampoco hacíanme renunciar al vivísimo deseo que experimentaba de realizar otros viajes.

Así, pues, adquirí numerosas mercancías, y, haciendo colocar los fardos en un carro, me encaminé al puerto de mar más próximo.

Pero una vez allí, para no depender de un capitán y tener un buque en que yo sólo mandase, compré una nave que equipé a mi gusto, con tripulantes elegidos por mi mismo.

Con viento favorable nos hicimos a la mar.

El primer puerto en que echamos el ancla, tras muchos días de navegación, fué en el de una isla desierta en la que hallamos un huevo de Roc de dimensiones tan colosales como el otro de que ya os he hablado. Contenia un pollo de Roc, próximo ya a romper el cascarón, y los mercaderes que habían desembarcado de mi buque, acabando de romper el hue-

(CONTINUACION)

co a fuerza de hachazos, se apoderaron del pollo, que hubieron de sacar en fragmentos, y se lo merendaron alegremente después de haberlo asado.

Mas apenas habían terminado su sabrosa comida divisáronse a lo lejos, en el horizonte, dos gruesas nubes, y el capitán a quien había confiado yo la dirección de mi buque, sabiendo lo que aquello significaba, díjome que eran los padres del Roc muerto y que era preciso que volviésemos a bordo si queríamos escapar al peligro que nos amenazaba.

Los dos enormes pájaros cerniéronse un momento sobre nuestras cabezas, y con gran sorpresa por nuestra parte, retrocedieron por donde habían venido cuando ya nos creímos perdidos sin remedio.

Sin embargo no duró mucho nuestra alegría, pues a los pocos momentos reaparecieron, llevando cada uno en las garras dos peñascos que parecían montañas. Revolotearon sobre la nave unos instantes, y, cuando creyeron que no podía fallarles el golpe, dejaron caer uno de los peñascos; pero la habilidad del timonel, que viró rápidamente, nos libró de aquel peligro. Mas, por desgracia, el otro Roc dejó caer también la mole que transportaba, y dando de lleno en el centro del buque, lo sumergió con toda la tripulación y pasajeros. Yo, empero, pude salir a flote tras no pocos esfuerzos, y agarrado a una tabla fui arrastrado por las olas hasta la costa de la isla.

Me senté sobre la hierba para descansar y tomar aliento, y me interné luego en la isla para reconocer el terreno.

De pronto divisé, sentado sobre la margen de un río, a un viejo que, al parecer, estaba muy enfermo. Suponiendo, al primer momento, que era un pobre náufrago como yo, me acerqué a él, saludándole con una inclinación de cabeza.

—¿Qué hacéis aquí? —le pregunté.

Pero en vez de contestarme me hizo señas de que me lo cargase a las espaldas y le pasase a la otra orilla del río, donde se proponía, según creí entender, coger algunas frutas.

Así lo hice, y cuando hubo llegado a la opuesta margen le dije, inclinándome para que pudiera hacerlo con más facilidad:

—Bajad ahora, puesto que ya estáis servido.

Pero aquel viejo que habíame parecido tan enfermo y decrepito cruzó las piernas sobre mi pecho, y asiendo con ambas manos por el cuello me apretó con tal fuerza que casi me asfixió. Aflojó luego el anillo de hierro que eran sus manos, y dándome fuertes golpes en el pecho me obligó a enderezarme y a proseguir mi camino, con él a cuestas, a través de los árboles, haciendo que me detuviera para que él comiera la fruta que iba cogiendo. Llegó la noche, y creí que al fin me solitaria, pero me engañé. Permitted, sí, que me echara en tierra para dormir, pero continuó montado sobre mis espaldas.

Transcurrieron de esta forma varios días hasta que, en cierta ocasión, encontré en mi camino varias calabazas secas. Tomé la de mayor tamaño, y, después de haberla limpiado cuidadosamente, comencé a exprimir en ella racimos de uva, pues en aquella isla abundan extraordinariamente las viñas. Hecho esto, deposité la calabaza en un lugar a propósito para que fermentara el líquido, y pasados varios días me ingenié de modo que el viejo me condujese allí.

Tomé entonces la calabaza y bebí con fruición un vino exquisito que me hizo olvidar por un momento mi triste situación.

Notó el viejo el efecto producido por aquella bebida, y, cogiendo la calabaza, apuró con avidez todo su contenido, que no era escaso, pues había la cantidad suficiente para emborrachar a dos hombres.

No tardó el vino en subirsele a la cabeza; comenzó a cantar a su manera y a golpearme en la cabeza, pero con menos fuerzas que de costumbre, hasta que, por fin, se le aflojaron las piernas, desprendióse de mi cuello y cayó pesadamente sobre la hierba, privado de los sentidos. Entonces cogí con ambas manos un pedacito y le aplasté su maldita cabeza.

Contentísimo de verme libre del cruel anclaño, me encaminé a la playa donde encontré a varios tripulantes de un buque que acababa de fondear para proveerse de agua, los cuales, cuando les hubo contado mi aventura, me condujeron a bordo.

Sali de la isla en compañía de aquellos hombres, y de arribada a un puerto de gran comercio nos dedicamos a coger cocos, fruto muy abundante en el país. Llegamos a un espeso bosque compuesto de árboles altos, rectos, y de troncos tan lisos, que a pesar de nuestros esfuerzos no nos fué posible subir hasta las ramas, como lo hizo, con sorprendente agilidad, una bandada de monos, chicos y grandes, que huyeron de nosotros apenas nos presentamos en el bosque. Como la necesidad es madre de la ciencia, apedreamos con furor a los monos, y los animales, que comprendieron sin duda nuestro designio, cogían cocos arrojándolos con unos gestos y unas contorsiones que demostraban bien a las claras su justa cólera. Así es que, en pocos minutos, llenamos nuestros sacos, cuando de otro modo nos habría sido imposible conseguirlo.

Repetióse la operación, que me produjo considerable ganancia, pues luego en la isla de Camari cambié los cocos por madera de álamo, y me consagré día y noche a la pesca de perlas, que allí tanto abundan. Duño de una fortuna inmensa, regresé a Bagdad, donde, por espacio de dos meses, descansé de las fatigas de mi larga excursión antes de emprender la siguiente, que voy a referiros.

SEXTO VIAJE DE SIMBAD EL MARINO

—Cinco naufragios había experimentado en mis viajes —continuó Simbad—, y a pesar de ellos y de las súplicas de mis parientes y amigos, no me fué posible contener los impulsos de mi carácter, y parti por sexta vez a la India, resuelto a hacer una extensa navegación. Grande fué, en efecto, y un día, perdido el rumbo, y sin saber dónde estábamos, nos anunció el capitán del barco, en medio de la mayor desolación, que íbamos arrastrados por una poderosa corriente a chocar contra la costa, y que, por tanto, nuestra pérdida era inevitable. Cada cual encomendó su alma a Dios, y, en efecto, a los pocos minutos fuimos a dar al pie de una montaña inaccesible, aunque la Providencia nos permitió desembarcar los viveres y el cargamento de mercancías.

Después nos dijo el capitán:

—Ya sólo resta cavar cada uno nuestro sepulcro, porque estamos en un sitio tan funesto que nadie se ha salvado de cuantos en él han puesto la planta.

(CONTINUARA)



El MAÍZ, su historia y su utilidad

En la época del descubrimiento de América esta planta era una de las bases de la agricultura del Nuevo Mundo, desde el Plata a los que hoy son los Estados Unidos. Los naturales la sembraban alrededor de sus moradas temporales, cuando no formaban poblaciones fi-

con el que se designaba la planta. A dicha divinidad se consagraban las primicias de la cosecha, como las del trigo a la Ceres griega. Las virgenes del templo del Sol preparaban pan de maíz para los sacrificios. En Europa el maíz no comenzó a cultivarse hasta



jas y numerosas. Las sepulturas antiguas de la América del Norte, las tumbas de los incas y las catacumbas del Perú encierran espigas y semillas de maíz. En México se adoraba una divinidad, CIUTEULT, cuyo nombre se derivaba del mexicano CIUTLI,

el siglo XVI. En Asia es el alimento más importante para el hombre, después del arroz. En Oceanía este cultivo llega al mismo grado de desarrollo que en las tierras americanas,

ANECDOTAS DE HOMBRES FAMOSOS

El Presidente Washington acostumbraba comer a una hora fija, y en una ocasión convidó a los nuevos Diputados del Congreso a su mesa. Algunos llegaron tarde, y al hallar al Presidente comiendo, se mortificaron. Washington les dijo: "Mi cocinero nunca pregunta si han llegado los huéspedes; sólo si ha llegado la hora". Cuando su secretario dijo que su reloj era causa de su tardanza, Washington respondió: "Pues usted ha de conseguir otro reloj, y yo otro secretario".



alcanzando en Filipinas la talla de tres o cuatro metros en 40 días de vegetación.

Este cultivo es también notable por ser más resistente y no tener tantos enemigos como el trigo, papas, vid, olivo y demás cultivos de primera importancia.

Ya sabemos lo sabrosos que son los pasteles de choclo y las *Humitas*, los choclos cocidos, comidos con mantequilla, la chuchoca, las "mazamorras" con azúcar, y el gran valor nutritivo que tienen. El maíz seco es alimento para engorde del ganado, especialmente del ganado fino y de las aves de corral. Las corontas se emplean en el campo como combustible y las hojas secas para hacer pallasas, muy higiénicas, pues en cada estación se reemplazan sus hojas. También este cereal es de una gran utilidad por la obtención de importantes productos derivados, o subproductos, como ser alcohol, azúcar, aceite, glucosa, celulosa, almidón, chuño, etc.

En resumen, nuestro "choclo" es una planta bonita, sabrosa y útil, siendo fácil su cultivo.

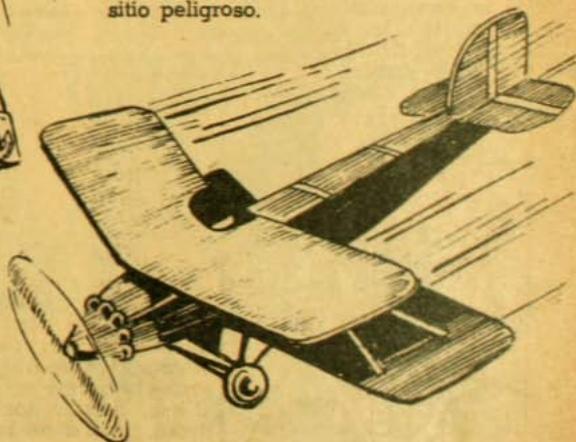


EL PRIMER HOMBRE QUE VOLÓ EN CHILE por WAMJ



EDUARDO LAISELLE fué el primer hombre que voló en Chile. Era norteamericano, y había llegado al país enrolado en una compañía de espectáculos que realizaba una tournée por América del Sur. El número de Laiselle consistía en el vuelo con globo de aire caliente. Se elevó por primera vez en el Parque Cousiño de Santiago, en octubre de 1877. Desde entonces, radicado en Chile, y durante veinte años, efectuó sus vuelos en diferentes ciudades. Partía con rumbo que él mismo ignoraba, sólo a merced del viento, y la gente corría tras el atrevido piloto y lo auxiliaba cuando caía en algún sitio peligroso.

Quería tanto a Chile, que cuando en 1879 estalló la guerra del Pacífico partió al campo de batalla. En la revolución del 91 se enroló en el ejército y alcanzó el grado de capitán.



Finalmente fijó su residencia en Chillán, desde donde, años más tarde, vino a visitar en Santiago, en 1928, al aviador norteamericano Doolittle, y lo acompañó en un audaz vuelo. En esa época, ya anciano, la colectividad norteamericana residente festejó con una comida al "hombre que voló por primera vez en Chile". La muerte, que nunca pudo sorprenderlo en las alturas, lo abrazó en 1929 en su residencia de Chillán.

en ella hay un faro que lleva el mismo nombre y un fuerte del tiempo de los españoles.

AVENTURAS DEL CÉLEBRE PERRO CHILENO

A CUATRO Remos

Por WALTERIO MILLAR

EPISODIO XXXIV



1. Un día que el hijito del doctor estaba jugando en la puerta de calle, acertó a pasar por allí un perrazo, al cual llamó el niño mostrándole un pedazo de pan. Acercóse el perro al niño, y queriendo éste tratarlo con la misma familiaridad que al "Amigo", le echó al cuello la sogá de su trompo y empezó a jugar con él.



2. Molesto el perro, lanzóse furioso sobre Isidorito, a cuyos gritos acudió el "Amigo", y defendió al amito, atacando al perro intruso con tal energía que, en menos de tres minutos, lo estranguló y arrastró su cadáver hacia la calle. En seguida corrió presuroso a ver al niño, que lloraba por el color de las mordeduras recibidas.



3. A ese tiempo salía Cipriana, y viendo que el "Amigo" estaba cerca de él, ocurriósele a la rencorosa mujer achacarle el crimen de haber querido comerse al niño. —Perro maldito —decía a la señora—, yo lo vi con estos ojos echarse como una furia sobre el angelito. Exaltada la señora, insultó violentamente al pobre "Amigo".



4. La vengativa Cipriana, aprovechándose de la situación, se fué a la cocina, trajo un caldero de agua caliente y lo echó sobre la cabeza del inocente animal, y en seguida descargó también sobre él el caldero. El "Amigo" lanzó un aullido de dolor, y corrió hacia a la calle, huyendo de su enemiga que lo perseguía con un palo.

RESUMEN.— El inteligente perro llamado "Cuatro Remos", que vivió allá por el decenio de 1860, fué conocido primeramente en Santiago con los nombres de "Chocolate" y el "Amigo". Tuvo diversos dueños, y sus hazañas eran comentadas en toda la ciudad. Su último amo, el doctor Cox, le había dado el oficio de portero de su casa, cargo que desempeñaba a las mil maravillas. Pero la criada le tomó ojeriza por haberle frustrado un robo que intentó hacer a sus propios patrones, y juró vengarse de él.— (SIGA UD. LEYENDO.)



5. En ese momento pasaba frente a la puerta del viejo mendigo, y al ver al perro que huía, lo llamó. Acercóse el "Amigo" gimiendo, y como buscando la protección del mendigo, quien lo recibió diciéndole con tono entre compasivo e irritado: —¡Pobre "Amigo"! ¿Así es como te tratan en esta casa? ¿Así pagan los servicios que te deben?



6. —"Amigo", vente conmigo, que yo te llevaré a una casa en donde darás con gentes agradecidas y serás cuidado como un niño regalón. Y diciendo esto, el mendigo llamó un coche, metióse dentro de él con el "Amigo" y dió en voz baja la dirección al cochero. El cochero partió hacia la Alameda, y luego se perdió en el lado Sur.



7. Mientras tanto, el doctor Cox había llegado a su casa, y notando al momento la falta del "Amigo", preguntó por él. Contóle la señora lo sucedido, de lo cual él recibió tanto disgusto y cólera, que llamó en el acto a la criada y la despidió, sin darle más que diez minutos de tiempo para que hiciera el atado de su ropa.



8. En seguida despachó agentes para que buscaran a su portero, puso avisos en los periódicos, ofreció gratificaciones. Pero todo fué en balde, no parecía sino que al "Amigo" se lo hubiese tragado la tierra. Tal vez prepara otras interesantes peripecias, que en seguida llegarán al conocimiento de los lectores.

El milagro de los ojos

CAPITULO X

—Escucha —dijo una noche Blanca Rosa a Teobaldo—, hace ya dos meses que estamos con esta buena anciana. Pasamos aquí una vida tranquila; no obstante, aunque nada nos hace falta, yo sé que tú no te sientes feliz, hermano.

—Te aseguro, Blanca Rosa, que...

—¡No me mientas! Yo siento tu tristeza, veo la melancolía de tus ojos y la comprendo... Sé franco, Teobaldo; ¿piensas en tu madre. ¡No niegues! Te reprocho la existencia apacible que llevas mientras tu madre sufre lejos de su hijo... Ya habrías partido a no ser porque temes arrastrarme hacia una nueva vida de aventuras, exponiéndome al peligro de los caminos solitarios; digo así, porque ni por un momento he pensado que quieras partir sin llevarme contigo... Nunca me separaré de ti, Teo, y estoy lista para partir.

—¿Y de qué viviremos, hermana?

—¡Ya lo he pensado! ¡"Vivaracha" ganará nuestro pan!

—¿Cómo?...

—Sí. Luciendo sus habilidades. Sin decirte nada, ya le he enseñado muchas cosas. ¡Es tan inteligente nuestra gatita! Ya verás... Aquella misma noche expusieron a la bondadosa anciana sus planes. Comprendían que la buena mujer lamentaría su partida y le explicaron el motivo de ella.

—¡Qué le vamos a hacer!... —dijo la señora—. En esta vida todo lo que amamos se muere o se va... —Y hubo de limpiarse dos gruesas lágrimas que corrían por sus mejillas—. Mucha pena me da el separarme de ustedes, porque son dos buenos niños; pero comprendo su buen propósito y espero que Dios los bendecirá.

Al comienzo la vida les fué dura. Los campesinos miraban estupefactos a esa gata que parecía persona; pero eran demasiado avaros para aflojar algunas pobres mone-

RESUMEN.—Teobaldo entrega sus ojos a unos enanos, con tal de que éstos devuelvan la salud a su madre inválida. Luego el ciegucecito, acompañado por su gata "Vivaracha", se pierde y va a parar a una granja donde lo maltratan. Al cabo de algún tiempo, huye de allí con una amiguita, Blanca Rosa, y al cruzar el bosque, la niña roba a los mismos enanos un par de ojos para Teo, que recobra así la vista, sin saber el origen de sus nuevos ojos. Caminando, llegan por fin donde una buena anciana...

(Continúen leyendo.)

das. Los dos vagabundos conocieron muchas noches desoladoras, pasadas bajo la lluvia, y días en que el hambre mordió sus entrañas. Sin embargo, privaciones y fatigas no vencieron su valor. Por fin llegaron un día a una gran ciudad donde permanecieron varias semanas.

La primera representación tuvo lugar una noche, en una de las plazas de la ciudad, cerca de una fuente; fué un lisonjero triunfo. Los asistentes entusiasmados rompieron los cordeles, derribaron las bujías que iluminaban la función, y a cual de todos trató de acercarse más para acariciar a la linda gatita, admirar de cerca a Blanca Rosa vestida con un traje de mora o felicitar a Teobaldo por su graciosa actuación, pues los dos muchachos hacían bailes y pantomimas. La entrada fué aquella noche muy provechosa.

Algunos días después, los tres artistas dejaban la ciudad, dirigiéndose hacia la capital. Teobaldo había empleado una parte de sus ganancias en adquirir un pequeño coche y un asno para tirarlo.

Blanca Rosa y su compañero caminaban



alegremente; el dinero cantaba su risueña mustiquilla dentro de los bolsillos y le daba confianza en el porvenir: encontrarían a la madre de Teo, estuviese donde estuviese.

Mientras Teobaldo sufría por su madre, moral y materialmente, ¿qué era de la pobre viuda?

Sola, en las lindes del bosque, cansada de esperar a su hijo, había cedido al sueño. Era la hora crepuscular; el niño había partido hundiéndose bajo la espesura de los árboles, en el negro misterio del bosque. Pronto la luna se alzó en el cielo resplandeciente sobre la soledad de los campos. Parecía vigilar con su ojo de ciclope el sereno sueño de la inválida, derramando sus rayos en torrentes de plata sobre la belleza de la mujer adormecida... Pasaron las horas.

Hacia las doce, una lechuza salió del bosque, revoloteó por sobre la dormida, se acercó a su rostro y luego se marchó sin ruido, como había venido. La viuda suspiró; soñaba con un divino manjar caído del cielo. Siempre dormida, sonrió al firmamento, y su boca se entreabrió... Inconscientemente, comió la hierba maravillosa que el pájaro había depositado sobre sus labios. Era la hora precisa en que Teobaldo, allá en el claro, vendía a los enanos sus ojos por la salud de su madre... La viuda proseguía el delicioso sueño que comunicaba a sus miembros una vida nueva; y la sangre, volviendo a sus pálidas mejillas, exaltaba su belleza acariciada por la luna.

Súbitamente se dejó oír el galoque de un caballo en medio del silencio. Un caballero vestido de oro y púrpura llegaba jadeante. Ante el carro de la viuda se detuvo y puso pie en tierra, acercándose. La mujer no se había despertado al ruido de su llegada.

El caballero la contempló largamente, encantado; no podía separar sus ojos de la perfección de ese rostro: "¿Será un hada?" "¿Una santa, quizá?" — se preguntaba a sí



Hacia las doce, una lechuza...

mismo, extasiado. Intrigado por saberlo le cogió suavemente una mano. La viuda entonces abrió el esplendor de sus ojos. Con un gracioso ademán rechazó las negras ondas de su cabellera, y luego dijo, sin manifestar mayor sorpresa:

—¿En dónde estoy?...

—Lo ignoro yo mismo, señora —respondió el caballero—. Me he extraviado persiguiendo un ciervo que ha desaparecido en este bosque. Pensaba perseguirle cuando la he divisado...

—¿Dónde está Teo? —preguntó la viuda. Volvía en sí. El primer llamado de su corazón era para su hijo. Instintivamente quiso ponerse en pie, olvidando su invalidez. Milagro de los milagros. ¡El esfuerzo que ella tentó la puso en pie! Un grito de alegría, febril, loco, brotó de sus labios: podía caminar, correr... ¡Se puso a retir de contento!

El desconocido la miró estupefacto; pero cuanto supo la historia de lo ocurrido, comprendió la alegría de la hermosa mujer y también la inquietud de la madre; entonces se ofreció para ayudarla a buscar a su hijo, y ambos, juntos, salieron del bosque...

(CONTINUARA)

Comienza la parte más interesante de esta preciosa novela. No pierdan ustedes ni un solo capítulo de ella.

ESTUDIEMOS CON ALEGRIA

en los libros de la "Biblioteca Escuela Nueva", que ha publicado la Empresa Editora Zig-Zag, S. A., y que son los más atractivos, fáciles y completos. Cada volumen, espléndidamente ilustrado, en excelente y duradera presentación, \$ 10.—

JUAN Y JUANITA APRENDEM ARITMETICA

CUENTOS PARA JUAN Y JUANITA

POR I. HERNAL (Volumen 1 y 2)

POR I. HERNAL

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 81-D Santiago de Chile

en la provincia de Valdivia, y traducido su nombre del araucano significa OTRO MAR.



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXXIV

Un corsario en busca de un tesoro.

La historia nos cuenta de muchos aventureros que durante siglos han salido en busca de tesoros verídicos o imaginarios de corsarios y piratas. Pero más curioso que todos ellos es éste de un corsario que salió en busca de un tesoro.

Noticias de imaginados triunfos de algunas expediciones marítimas hacían nacer en Holanda, a mediados del siglo XVII, nuevos planes de aventuras en el Pacífico. Enrique Brouwer, ex gobernador de las posesiones holandesas en la India, organizó una escuadra en 1642. Venía a explorar los mares del Sur del continente americano, a ofrecer en Chile ayuda a los indios contra los españoles y a estudiar la isla de Santa María para establecer un puerto militar.

Valdivia, la ciudad que en esa época estaba despoblada, era el punto de mira de los corsarios. Se imaginaban que de aquí podrían llevar vicuñas en gran cantidad y principalmente substancias tintóreas. Los trajes rojos de los indios les había hecho creer que en Chile existía un colorante superior a la cochinilla.

Al pasar la escuadra por el Sur del Cabo de Hornos tuvo que sufrir la fuerte llu-

via de agua y de granizo. Y varias veces sus naves estuvieron amenazadas por los témpanos, que por esa zona navegaban a gran velocidad. Uno de los buques se separó de los demás y viéndose perdido volvió a Europa.

ASALTOS DE LOS CORSARIOS

Los corsarios atacaron a Chiloé a cañonazos y al bajar a tierra sólo se encontraron con la ruina de dos casas. Seis de los defensores murieron y entre ellos el Corregidor de la isla. El fuerte fué incendiado por Brouwer, quien, después de apoderarse de algunas ovejas y guanacos, se dirigió a la isla de Calbuco, donde atacó a un buquecillo que llevaba maderas. Los aventureros se apoderaron del barco que había sido abandonado por sus aterrorizados tripulantes y, después de llevar la carga a sus naves, le hicieron prender fuego. De allí las naves del corsario hicieron rumbo a Castro. Los habitantes de esta ciudad habían huído y dejado la ciudad completamente destruida. Los asaltantes se apoderaron de algunas ovejas y cerdos.

En Quinchao tomaron prisioneros a un indio y a una mujer española de 75 años de edad. Era ésta doña Luisa Pizarro, viuda del encomendero Jerónimo de Trujillo. Al ser interrogada hizo un triste



Una simpática colaboración del lectorcito Teyo Millar, de Chillán. (Alumno del Liceo de Hombres, 12 años).

relato. Dijo que la gente estaba muy pobre y que eran muchas las víctimas que años atrás había hecho allí la peste. Les manifestó finalmente que los pocos hombres con dinero se habían ido a establecer a Carelmapu.

EN BUSCA DE UN TESORO

El 11 de julio los corsarios volvieron a esta localidad. Un destacamento a cargo de un teniente apresó a tres soldados españoles que en la miseria merodeaban por las ruinas del fuerte en busca de restos de viveres. Interrogados sobre el tesoro, pidieron hablar en secreto a Brouwer, señalando luego a éste un sitio donde creían que el oro estaba escondido.

Aquella noche de luna, Brouwer, en persona, con dos hombres de su confianza, fué al sitio donde estaban ocultas aquellas pocas especies que los habitantes poseían. Después de cavar dos horas, retiraron dos cofres y una bolsa pesada.

Sólo contenían objetos de mediano valor y en dinero no había más que 325 pesos de ocho reales y 26 libras de plata labrada. Era en realidad un tesoro para los infelices que habían colocado allí todas sus economías, pero no para piratas buscadores de sumas fabulosas.

Aquel "tesoro" fué fatal para Brouwer. La trasnochada en pleno invierno para encontrarlo le causó un resfrio que se transformó en pulmonía. Y Brauwer moría el 7 de agosto de 1643.

Tomaba el mando de la expedición su segundo, quien, cumpliendo una orden de su superior antes de morir, llevó su cadáver a Valdivia, ciudad que Brouwer había imaginado futura capital de una nueva colonia holandesa en América.

En la visita a esa ciudad los corsarios comprendieron que la tarea de colonización era difícil. Chile ya no se conquistaba con las armas, sino con el trabajo, y así lo habían hecho los españoles. Izaron sus velas y se alejaron para siempre del país, al finalizar aquel año que fué para esta tierra de grandes inquietudes.

Después de cavar dos horas, retiraron dos cofres.



Don Quijote de la Mancha

¡Un nuevo capítulo de la in-
mortal obra de Cervantes!

CAPITULO II

La Posada de los Mercaderes

No había ido muy lejos Don Quijote, cuando de repente se acordó de que no era un VERDADERO caballero. Para ser un caballero debía hincarse ante algún noble señor, quien le tocaría en el hombro con una espada y le diría: "Levántese, señor Caballero". Pero esperaba arreglar esto luego.

Llegó a una posada. La cabeza de Don Quijote estaba tan llena de sus libros que creyó que lo que veía era un castillo; y cuando el posadero salió a preguntarle qué deseaba, Don Quijote creyó que era el señor del castillo. Cayó de rodillas ante el posadero y le rogó que lo hiciera un caballero.

—Dejadme que me quede toda la noche en la capilla de vuestro castillo —dijo Don Quijote—, velando mi armadura, como es la costumbre de los hombres que desean ser caballeros. Y en la mañana, gracias a vuestra magnificencia, me haréis un caballero.

El posadero pensó que ésta era una buena ocasión para una broma; así es que, diciéndole que su castillo no tenía capilla, lo llevó al patio de la posada. Don Quijote estuvo completamente satisfecho; puso su escudo y parte de su armadura al lado de un pozo que allí había, y se preparó a velarla. El posadero lo dejó allí.

Vino la noche; Don Quijote se paseaba por el

patio. Al poco rato llegó un hombre a sacar agua para sus mulas. Don Quijote le gritó que no se acercara al pozo; pero el hombre no hizo caso y, tomando un pedazo de la armadura de Don Quijote, la echó a un lado.

Al ver esto Don Quijote, muy enojado, golpeó al hombre en la cabeza con su lanza, hasta que el hombre cayó al suelo sin sentido. Un poco después otro hombre vino a sacar agua, y le pasó lo mismo.

El ruido despertó a la gente, y muchos, al ver lo que había hecho Don Quijote, empezaron a tirarle piedras. Esto despertó al posadero, quien vino haciéndose camino entre la gente, gritándoles que pararan porque el hombre estaba loco. Su único pensamiento era hacer que Don Quijote se fuera lo más luego posible, así es que le dijo que ya había velado su armadura bastante tiempo y que si se hincaba lo haría un caballero.

Don Quijote se hincó muy gozoso, y el posadero le dio dos fuertes golpes en el hombro con su espada.

Don Quijote se puso muy contento de sí mismo; y, montando otra vez a caballo, se fue, deseando más que nunca encontrar aventuras...

(CONTINUARA).



EL CABRITO

M. R.



DIA DE
LLUVIA

Claduard

(Aparece los miércoles.)

EL CABRITO

Flora y Fauna de América

PATO SILVON

Este pato de color bastante insignificante es un representante de los patos arbóreos, cuya característica es tener el dedo posterior más largo y de inserción más baja que los otros patos. Las membranas natatorias tienen recortes de arco y dejan las uñas agudas de los demás dedos libres.

Anidan indiferentemente entre las ramas de los árboles que rodean los lagos o lagunas o entre el pasto de las orillas.

No es muy común, pero se le ha observado accidentalmente en la provincia de Santiago.

Además de pato silvón, se le conoce también bajo los nombres de "pato café" o "pato bayo".



DIENTE DE LEON

Esta plantita tan común en Chile es en realidad europea y aclimatada en este país.

Se la encuentra como maleza en los campos y ciudades desde Santiago hasta Magallanes. Su reproducción es muy rápida, pues se realiza por intermedio del viento, que transporta sus semillas y las extiende por todos los campos, desnutriendo los terrenos y, por lo tanto, ocasionando pérdidas en los pastos forrajeros.

Es una planta pequeña. Sus hojas, color verde brillante en su cara superior y verde pálido en la inferior, son dentadas y crecen en forma

de roseta en la base de la planta.

La flor es llamativa, color amarillo intenso y en forma de sol. Al semillar, la flor forma una bolita de plumitas a las cuales están sujetas las pequeñas semillas. En parques y jardines es común ver a los niños jugando con estas plumillas que son una gran entretención cuando se soplan y se hacen volar.

Se las conoce también bajo el nombre de *chicoria*.

Muchas personas usan las hojitas tiernas para la preparación de ensalada, que a la vez de ser agradable de sabor es recomendada para la purificación de la sangre.

EL Cabrito

PRECIO:

EN CHILE \$ 1.-

SUSCRIPCION:

Annual \$ 50.-

Semestral \$ 25.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 81-D. — Santiago de Chile



“No hay peor sordo que aquel que no quiere oír...”

¡Ya lo creo!... ¿No les ha ocurrido a ustedes presenciar este fenómeno de mala voluntad alguna vez?... Por ejemplo, Andrés pide prestada una estilográfica, o sea, una pluma fuente, a su amigo Mario, que es un poco egoísta; éste se hace el que no oye... ¡No hay caso!

Y lo mismo hace la mamá cuando a veces, rendida de todas las labores desarrolladas durante el día, al llegar al momento de acostar al hijito pequeño, éste pide que se le relate un cuento... La mamá se hace la sorda...

También en clase, cuando el profesor suele interrogar a un alumno sobre algo que éste ignora, el alumno se pone repentinamente sordo y obliga al maestro a repetir tres o cuatro veces la pregunta. Entonces el profesor le baja la nota mensual y dice, doctoralmente: “No hay peor sordo que aquel que no quiere oír...”

Bueno, en estos casos la llegada de la Libreta de Notas a casa provoca un incidente desagradable... ¡Quiera Dios que a ninguno de ustedes le ocurra!

DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

Todo es ronda

Los astros son ronda de niños,
jugando la tierra a mirar...
Los trigos son talles de niñas,
jugando a ondular..., a ondular...

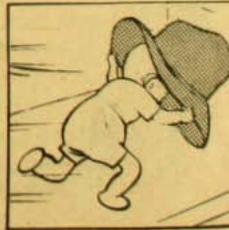
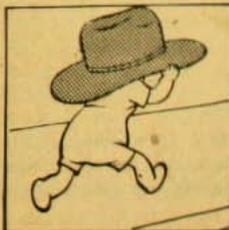
Los rios son rondas de niños,
jugando a encontrarse en el
[mar....

Las olas son rondas de niñas,
jugando la tierra a abrazar...

Gabriela Mistral, chilena.— De
“Antología de Gabriela Mistral”,
Ed. “Zig-Zag”.

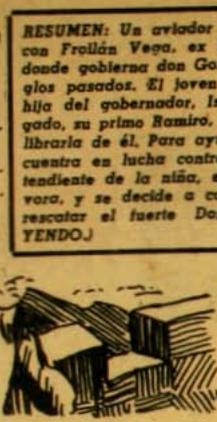
NANITO Y EL SOMBRERO

Por LORENZO VILLALON.



PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador perdido en la cordillera, junto con Froilán Vega, ex ladrón, llegan a Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo Cisneros, a usanza de siglos pasados. El joven aviador se entera de que la hija del gobernador, Isabel, tiene un prometido obligado, su primo Ramiro, que es mala persona, y decide librarla de él. Para ayudar al gobernador, que se encuentra en lucha contra el mestizo Pancho, otro pretendiente de la niña, el teniente aviador fabrica pólvora, y se decide a comandar las tropas que van a rescatar el fuerte Don Carlos... (CONTINUE LEYENDO.)



132) A una señal del capitán Nuño, que había acudido al torreón, el centinela más próximo dejó su puesto y se acercó al trotte. Llegó azezando hasta el capitán, y dijo solamente: —Envían un parlamentario con bandera blanca—. Don Nuño consultó al gobernador. Don Gonzalo guardó unos instantes de silencio. Luego ordenó: —Vaya el señor capitán a ver de qué se trata. Según eso resolveremos—. En todos los balcones y sitios de observación, la gente, que se había asomado a ver la partida de la expedición, contemplaba la escena con muda expectación. Don Nuño volvió con el rostro demudado...

133) —Es el señor don Ramiro de Reinoso y Cisneros, que trae para Su Excelencia una proposición del jefe de los revoltosos. El gobernador y su hija palidecieron al oír ese nombre: —¡Mi sobrino don Ramiro parlamentario de esos facinerosos! No lo puedo creer —dijo con voz ronca. Don Nuño se encogió de hombros: —Es el propio don Ramiro quien me lo ha dicho—. Dudó todavía don Gonzalo, frunciendo el ceño, luego: —Sea. Hay que franquearle la entrada y conducirlo aquí. Su escolta, si la trae, debe quedar a más de 200 varas de las murallas.



134) —Señor —dijo el teniente a don Gonzalo—, tal vez será conveniente ocultar la gente armada de mosquetes y arcabuces. Nuestro plan... —Comprendido, caballero —le respondió—. Ruego a vuestra merced llevarse la tropa al interior y borrar toda señal de nuestros preparativos de salida—. Así lo hizo el teniente, pero se dió prisa en volver. Sin embargo, no alcanzó a ver al prometido oficial de Isabel Cisneros, pues ya se había encerrado con el gobernador en su despacho. Don Nuño había entrado también con ellos. Isabel, según le informó Froilán, se había retirado a sus habitaciones.

o La Ciudad de los Césares

EL CABRITO

ADAPTACION de
ILUSTRACIONES
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



135) Pasó más de una hora. Para matar el tiempo, el teniente fué con Froilán a las murallas a examinar la escolta de don Ramiro. Se sorprendió al verificar que eran jinetes vistosamente vestidos y bien montados. Eran seis o siete nada más, y probablemente cansados de aquella espera ociosa, se entretenían en corretear de aquí para allá, o exhibirse unos a otros la marcha y la estampa de sus cabalgaduras. Observó que ninguno de ellos iba armado. Más lejos advirtió una fila de soldados indígenas a pie, provistos de lanzas y otras armas, en actitud vigilante.

136) Se abrió la puerta del despacho de don Gonzalo cuando regresaron. Solamente salió el capitán Nuño, con una expresión preocupada que alarmó a nuestro héroe, el cual se acercó con Froilán: —Malas noticias —dijo don Nuño—. Muy malas. Ya nuestra salida no es necesaria. —¡Cómol El fuerte Don Carlos... —Se rindió—. Se quedaron mudos. En ese instante salía del despacho don Gonzalo. El teniente sólo miró al personaje que lo acompañaba. Era muy alto, rubio, de grandes bigotes levantados, de nariz ganchuda y ojos de párpados salientes y enrojecidos como los de los bebedores. Era un hombre de edad madura. Venía diciendo con voz algo bronca:



137) —... Ya le digo, mi señor don Gonzalo. Ese hombre, fuera de esas condiciones, no se allanará a aceptar ningún arreglo. —Ni yo he de descender a proponérselo —respondió el gobernador con hermosa altivez, que no pareció conmovier a don Ramiro. El parlamentario sonrió levemente, y se inclinó, encogiéndose de hombros, como quien declina una responsabilidad: —Yo le transmitiré al mestizo la respuesta de Vuestra Excelencia —dijo—. Naturalmente, no puedo responder de la vida de esos infelices... (CONTINUARA)

¿Qué proposición ha venido a hacer don Ramiro, el hombre que se dice déspota y cruel?... ¿Qué ha pasado en el fuerte Don Carlos? ¡El miércoles lo sabremos!



pedra que parece colgada de éste y sobresale hacia el camino. Su nombre es "La piedra en el aire".

La PAVA y las HORMIGAS

La falta leve en otro es un pecado horrendo. Pero el delito propio, no más que pasatiempo."



Por una casualidad se quedó abierta, de par en par, la ancha puerta del corral; y la pava, con curiosidad, se asomó al lado afuera, seguida, por consiguiente, de todos sus pavitos, o pavipollos, como quiera llamárselos. Todos se fueron por aquí y por allá, picando, buscando gusanitos, granos y pasto tierno. De pronto la madre pava dijo:

—Hay aquí, hijitos, el rastro de un hormiguero. Vengan todos aquí y aprovechen en comer hormigas. No les hagan asco. ¡Mírenme a mí! Es un bocado exquisito.

Y, mientras los pavitos chicos seguían su ejemplo y comían hormigas con todo placer, la pava siguió hablando:

—Así da gusto vivir... Estas hormigas están sabrosas y gozamos de una pasajera libertad. ¡No sabemos qué nos reserva el

mañana!... Como nuestra carne de pavas es tan codiciada por los hombres, dentro de poco yo, y más tarde todos ustedes, uno a uno, irán a adornar la mesa de alguno que así querrá festejar su santo. ¡Era vida es muy ingrata, porque los hombres son más grandes que nosotros, abusan de su fuerza y nos devoran! ¡Triste sino el nuestro!

Entonces fué cuando la pava levantó la cabeza para oír una hormiga que, trepándose a un árbol, arrancando de ella y de los pavitos, le decía:

—Te quejas de los hombres que sólo piensan en saborearte a ti y a los tuyos, y, ¿has pensado en lo que tú en este instante haces? Te comes por docenas a los de mi familia y de mi pueblo... ¿No es acaso lo mismo? Como eres más grande que nosotros...

No respondió la pava, aunque hubiera podido decir a la hormiga, que también ellas viendo a un gusano que rola un grano de centeno, se quejaron indignadas, como si ellas no pretendieran robarse todo el granero...

Hombres, pavos, hormigas, según estos ejemplos, cada cual en su libro, tenemos esta moral desgraciada: la falta leve en otro es un pecado horrendo; pero el delito propio, no es más que pasatiempo.

EL ESPANTAPAJARO

Creo que soy el único hombre que no come, no bebe, no habla, no camina y no duerme.

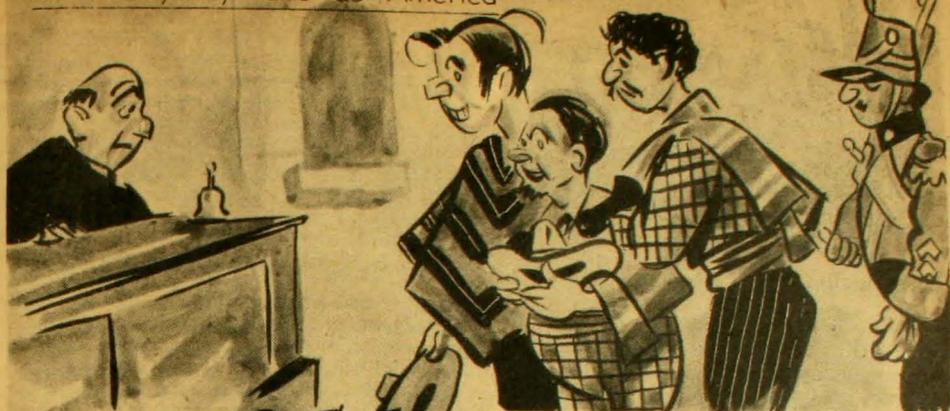
Realizo una tarea importante: cuido lo sembrado, evito que los pájaros devoren las semillas depositadas en la tierra y en las pequeñas plantas.

Aguanto a pie firme el frío, el sol, la helada, la lluvia, y nada se me paga por mi trabajo.

Los pájaros me respetan y me temen. Algo feo me dicen desde lejos; pero ninguno se aproxima donde estoy yo.

A pesar de todo, ¡fíjense en mi ropa!... ¡Me visitan con la que ya no sirve para nadie! ¡Díganme si no es vergonzoso para un hombre que trabaja andar con este sombrero! — C. C. Vigil.





LOS TRES TONTOS

Este era un huaso rico que tenía tres hijos de muy escasa inteligencia, y el padre quería que aprendieran a hablar como la gente educada. Dióles dinero y les ordenó que salieran a conocer mundo, se fijaran cómo hablaban las personas decentes y no volvieran hasta que no se encontraran capaces de conversar como los caballeros. Salieron los tres hermanos, que se llamaban: Julián, José y Enero, y en un restaurante en que entraron a comer se sentaron cerca de una mesa en que había unos señores que jugaban al dominó.

Al mayor de los tontos, Julián, le gustó mucho la frase *Nosotros hemos sido*, que dijo uno de los jugadores contestando a un curioso que preguntaba quiénes habían ganado la partida; y se llevó repitiéndola hasta que se le quedó impresa en la memoria. Al segundo, José, le llamó la atención lo que dijo otro de los jugadores a quien uno de los mirones interrogó por qué jugaba, y respondió *por ganar dinero*, y se estuvo dale que dale con la frasecita, hasta que le pareció que no se le olvidaría. Y al tercero, Enero, lo que más le gustó fue la expresión *por muy justa causa*, que lanzó otro de los circunstantes, y que la dijo no menos de cien veces en su interior, hasta que se le quedó profundamente grabada. Y sucedió que cuando se volvían los tres huasitos a su casa, muy contentos de las hermosas palabras que habían aprendido, y seguros de que con ese saber les bastaba

(CHILE)

de sobra para demostrar a su padre lo educado que eran, al atravesar un campo por donde tenían que pasar, tropezaron con el cadáver de un hombre que acababa de ser asesinado y de cuyas heridas manaba sangre en abundancia.

Se quedaron los tres hermanos asustados, con la boca abierta, contemplando al muerto, y así estaban cuando llegó un guardián de a caballo y les pregunta:

—¿Quién ha asesinado a este hombre?

—*Nosotros hemos sido* —contesta el mayor, Julián.

—¿Y por qué le dieron muerte?

—*Por ganar dinero* —responde el segundo, José.

—Entonces van presos los tres —dice el guardián.

—*Por muy justa causa* —contesta el tonto menor, Enero.

Y fueron conducidos a la presencia del juez, quien, por suerte para ellos, les conocía y sabía que eran tontos de nacimiento, que si no, los manda fusilar.



ESTUDIEMOS CON ALEGRIA

en los libros de la "Biblioteca Escuela Nueva", que ha publicado la Empresa Editora Zig-Zag, S. A., y que son los más atractivos, fáciles y completos. Cada volumen, espléndidamente ilustrado, en excelente y duradera presentación, \$ 10.—

JUAN Y JUANITA APRENDEN ARITMETICA
Cuentos para Juan y Juanita

por J. HERMIL
(Volúmenes 1 y 11)

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84 D Santiago de Chile

ALAS HACIA EL PLANETA VENUS

Continuación del capítulo V

Mientras Omah, el mago de la tribu de hombres-monos, se arrodillaba humildemente ante los tres jóvenes, Juancho lanzó un grito:

—¡Mire, Bustos, mire!

Bustos se dió vuelta y miró en la dirección que le indicaba su joven compañero. En efecto, parece que algo extraño pasa entre los hombres-monos. Se han juntado en grandes grupos y miran al cielo con los ojos desmesuradamente abiertos por el espanto. Omah se ha puesto en pie de un salto y también mirando al cielo tiembla como una hoja azotada por el huracán.

—¿Oyes algo?

—Sí; parece como si se acercara un fortísimo viento, contesta Ricardo.

—¡Miren!

Una sombra gigantesca ha cubierto el suelo. Parece que una enorme nube ha tapado el sol. Y el ruido crece y crece hasta hacerse ensordecedor. Los salvajes empiezan a desbandarse y corren a los bosques. Omah ha huído también. Bustos toma su rifle, pero inmediatamente se da cuenta de lo inútil que es esa arma en estos instantes.

—¡Mil demonios! ¿Qué es ésto? —exclama Ricardo.

Los tres compañeros miran atónitos la nube negra que se cierne sobre ellos. Al principio parece ser una bandada de pájaros. Poco a poco la nube baja y les envuelve en una semiobscuridad. A lo lejos se escuchan los chillidos de terror de los hombres-monos, mezclados con unos silbidos extraños y el aletear de miles de alas.

El claro de la selva hierve con una multitud de extraordinarias criaturas, cuyo igual no podría encontrarse en la tierra. Al principio parecen gigantescas arañas voladoras de peludos y redondos cuerpos, terribles garras y grandes ojos muy vivos y amenazadores. Tienen como un metro de largo y poderosas mandíbulas parecidas a las de un cangrejo. Las alas están forma-

¡La serial que todos los muchachos esperaban!

RESUMEN: El profesor Burges ha inventado un nuevo tipo de avión; Bustos y dos muchachos: Ricardo y Juancho, salen en él a la conquista del planeta Venus, mientras el aeroplano es gobernado inálmbicamente desde tierra. Después de un larguísimo viaje aterrizan en Venus, donde son atacados por los hombres-monos; luego éstos los miran como a dioses, cuando... (Continúen leyendo.)

das por una finísima membrana de color anaranjado; pero los cuerpos son obscuros con listas negras y tienen las numerosas patas cubiertas de largos y tiesos pelos. —¡Corramos! —grita Bustos—. Nada podemos contra estos animales.

En el mismo instante en que el explorador se da vuelta, es atacado por una de las arañas; pero éste la derriba de un certero disparo hecho a boca de jarro.

Los tres compañeros, imitando a los hombres-monos, corren a protegerse entre los árboles. En su fuga, ven como las horribles criaturas caen sobre los desgraciados salvajes, que en vano tratan de defenderse con sus garrotes. Por cada araña que cae, hay diez listas para reemplazarla en el ataque.

Con gran rapidez alcanzan a sus aterrorizadas víctimas. La selva parece que va a venirse abajo con los gritos de dolor de los hombres-monos. Por un momento, Juancho se ve completamente perdido. Una de las asquerosas criaturas ha caído sobre su espalda y siente como las afiladas garras se hunden en su carne. Cree desfallecer, cuando Ricardo llega y mata a la araña de un garrotazo. Mientras tanto los hombres-monos trepan a los árboles a toda prisa. Hay que correr... Hacer como ellos...

Por fin, tras minutos que parecen siglos, los tres exploradores alcanzan el follaje. Bustos corre adelante, abriéndose paso con el rifle. Ricardo le sigue con el rostro y las manos llenas de sangre, pero no tan mal herido como Juancho. Las ramas de los árboles y las enredaderas parecen deleitarse oponiéndoles tenaz resistencia. Pero ya están libres... ¡Libres!

Unos cuantos minutos más tarde, todo queda en silencio. Los salvajes han cesado de gritar. ¿Es que todos habrán perecido? Bustos cura las heridas de sus dos jóvenes compañeros.

—Ahora debemos esperar aquí hasta que esos animales hayan saciado su hambre en

los cadáveres de esos infelices —dice el jefe, vendando el cuello de Juancho.

—¿Y no podemos hacer nada por los que puedan quedar vivos? —dice éste.

—No; pero esto ha decidido nuestro problema. Ahora no podremos volver donde ellos, aunque queramos.

—¿Por qué?

—Los salvajes son muy imbéciles; pero ya no seguirán creyendo que somos seres celestiales. No podemos negar que, como dioses, nos hemos desacreditado... No solamente no hemos podido librarles de la plaga, sino que hemos huido como si hubiéramos sido unos vulgares hombres-monos. Además, estoy casi seguro de que los que hayan librado de la carnicería no titubearán en culparnos de haber traído estas arañas.

—Tiene razón —repuso pensativamente, Ricardo—. Pero, ¿cómo vamos a llegar hasta nuestro aeroplano? Porque no nos podemos ir a pie de aquí...

—No lo sé —repuso Bustos—. Debemos intentar salir como se pueda. Recuerden que aun nos queda mucho por explorar. Venus es un planeta casi tan grande como la tierra...

CAPITULO VI.—Un país peligroso

El país a que han ido a caer no es, ciertamente, un país de diversiones. De repente, cuando menos uno se lo espera, aparece un gigante mamut que amenaza aplastarlos como si fueran un insecto cualquiera; enormes lagartos voladores cruzan los ai-

res a cada rato en busca de una presa; sin el menor aviso se rompe la tierra y un enorme geysir lanza a centenares de metros de altura sus chorros de agua hirviente... Hasta ahora los hombres-monos son los seres más inteligentes que han encontrado... Huyendo de ellos, los tres exploradores han continuado internándose en los bosques, y después de una semana han llegado al pie de las montañas que rodean la región en que hicieron su aterrizaje. Es imposible escalarlas; las más bajas tienen a lo menos diez kilómetros de altura...

Esa noche, después de comer algunas nueces y raíces, se sientan los tres alrededor de una fogata. La noche ha descendido y en el cielo se ve brillar tan sólo una lucecilla que parece sonreírles. Juancho se queda mirándola algunos momentos y pronto los otros dos siguen con la vista la dirección de su mirada:

—Esa es la tierra. Quizá en este momento el profesor Burges... —alcanza a decir Bustos, cuando un ruido los interrumpe.

—¿Qué es eso? —grita un poco nervioso Juancho.

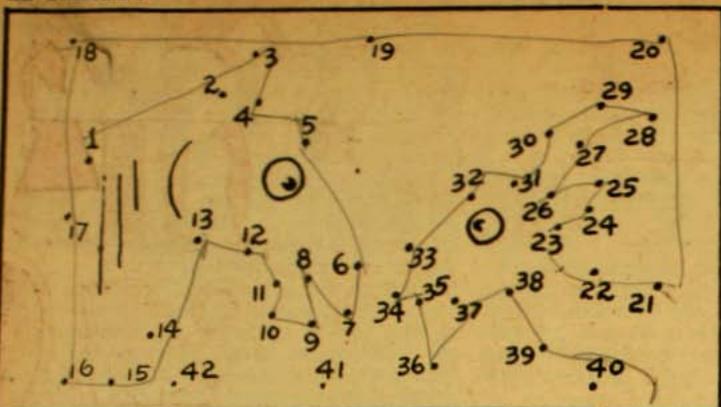
Un pedazo de piedra que cae entre ellos viene a responderles. Esa pedrada parece una señal. Al instante cae una lluvia de piedras, algunas del tamaño de la cabeza de un hombre...

(CONTINUARA)

¿Qué nueva peripecia se anuncia?... ¿Pre-tenden matarlos a piedra?... ¡No olviden que el miércoles continúa esta fantástica serial!



una torre de ladrillos que ha resistido los más fuertes terremotos; mide 36 m. de altura; tiene 56 años.



Entretención

...

¿Qué hay aquí?

Pronto lo sabremos. Pero para lograrlo hay que tomar un lápiz y unir los números en forma correlativa, o sea: del 1 al 2, del 2 al 3, y así sucesivamente hasta llegar al número 42, que es el último.

EL CONCURSO DE LOS NIÑOS DE CHILE

¡SIGUE TRIUNFANDO EL "GRANO DE ARENA"!

¿Quién de ustedes lectorcitos no ha participado en este original concurso? Todavía hay muchas noticias interesantes sobre nuestro país, que no han sido enviadas. Apresúrense en mandarlas para enriquecer el conocimiento patrio de los niños chilenos. La noticia debe ser breve y mencionar la fuente de extracción. Además de los cinco premios en billetes de \$ 10 que se sortean todas las semanas, se publicarán otros granos de arena, aunque sin premio en dinero, en forma de ple de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

de Julio César Silva, Antofagasta.



A 19 kilómetros de Antofagasta existe un lugar llamado "La Portada". Su nombre se debe a que allí hay una gran mole de granito en forma de una enorme puerta abierta. Esta mole se encuentra a más o menos 30 metros de la playa, completamente aislada. Es un lugar de difícil acceso, pues hay que bajar por una escalera construida en el corte de un cerro de más o menos 25 metros de profundidad. La costa de esta región es famosa por sus farellones.

de Raquel Ortega T., Santiago.



La palabra "Don" es la abreviatura de las tres siguientes palabras: "De Origen Noble", título que antiguamente había que comprar.

de Olga Varas, Rancagua.



La etimología de algunos nombres geográficos proviene de voces araucanas, como Rancagua, que significa lugar en que abunda la hierba: Melipilla, cuatro diablos; Donihue, lugar de las cejas o pueblo de mucho pelo.

de Carlos Molina V., Santiago.



Durante la presidencia de don Federico Errázuriz Z., en 1872, el ciudadano chileno Domingo Urzúa Cruzat inventó un submarino de dos metros de largo y que le dió grandes resultados. Después lo vendió a Francia y sirvió de modelo a los actuales submarinos.

de Bassie Fuentes, Freirina, Quebradita.



A 42 kilómetros al Sur de Freirina se encuentra el mineral denominado "La Cobaltera", cuya planta concentradora de cobalto es la única que existe en Chile. Este metal de color blanco rojizo, combinado con el oxígeno, forma la base azul de todas las pinturas y esmaltes.

Los premios de Santiago pueden cobrarse en la mañana de 10 A. M., a 12 M., en nuestra oficina Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.

Lo que nos enseñan las tumbas y ciudades sepultadas

Dibujos de LAUTARO ALVIAL

Muchas noticias relativas a tiempos pasados se averiguan abriendo los sepulcros subterráneos, en especial los de Egipto. En aquellos tiempos se enterraban junto con la gente todo género de objetos.

Y así, por medio de esos fragmentos que hablan de las artes, costumbres y gustos de siglos pasados, se reconstruye la historia. En las excavaciones, que permiten hallar ciudades enteras sepultadas, encontrándolas tal como estaban hace centenares de años, se descubren —por ejemplo, en Egipto— enormes columnas de piedras, momias descarnadas y misteriosas, frescos de inapreciable valor. Así se han llegado a conocer los diez grandes templos de Abidos, la maravillosa estatua de la reina egipcia Tí y otras antigüedades preciosas.

Se han hallado en dichas tumbas, que estaban herméticamente cerradas, conservándose así perfectamente lo que contenían, muñecas que, mucho tiempo antes de que Moisés naciera, sirvieron para entretener a la niña, a cuyo lado aparece en enterradas; sonajeros, pequeñas obras de arte con que jugó algún pequeño egipcio de bronceada tez, en los tiempos en que José gobernaba en Egipto; peines extraordinarios, espejos y aderezos magníficos, pertenecientes quizás a las hijas de Israel cuando atravesaron el Mar Rojo.

También se han descubierto en Egipto las ruinas de un gran edificio, la biblioteca de Alejandría, y por medio de las inscripciones, llamadas jeroglíficos, que figuran en sus paredes, y de los volúmenes de papiro sepultados bajo la arena del desierto, se ha averiguado que era una gran Academia, a la cual acudían, para estudiar, los eruditos, o sea, los sabios del mundo entero.

La biblioteca contenía 700.000 volúmenes. Todos los libros eran escritos a mano por personas llamadas escribas.





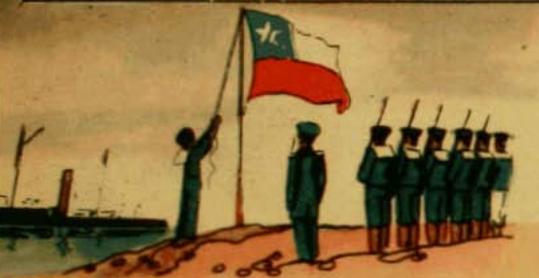
Fue descubierta el 6 de abril de 1722 por el almirante holandés Roggeveen, que la bautizó Paassers, es decir, Pascua. Más tarde fue visitada por muchos navegantes, entre ellos el famoso escritor Pierre Loti. Otro célebre navegante que desembarcó allí fue el capitán James Cook, diciendo que los indígenas la llamaban Vaihu.

Sus primeros pobladores según la tradición pascuense, llegaron con el rey Hatu Matu en dos grandes canoas con 300 ó 400 personas hace más o menos 1.000 años, provenientes, según se cree de Nueva Zelandia. Esta expedición habría traído consigo animales domésticos y algunas plantas papas, cañas de azúcar toromiro, etc., y hojas de plátanos con caracteres escritos en que relataban su historia.

RAPA-NUI O LA MISTERIOSA ISLA DE PASCUA

Textos según el libro "La Isla de Pascua y sus misterios", de Stephen-Chauvet (Editorial "ZIG-ZAG").

dibujos de L. Alvia.



El año 1870, llega por primera vez un buque chileno, la corbeta "OHiggins". Más tarde, el año 1888, el "Angamos" toma posesión formal de la isla en nombre de Chile.

Misioneros abnegados, condolidos de la suerte de los habitantes víctimas de piratas y malhechores, hicieron sentir su obra benéfica, dedicándose al mismo tiempo al estudio sobre su origen. Entre ellos se cuentan principalmente el R. P. Eyraud y el R. P. Roussel. Monseñor Tepano Jausen descifró el lenguaje escrito de los antiguos pascuenses, siendo el primero en dar una traducción literal.



Entre las curiosas manifestaciones de su arte arcaico se encuentran estatuillas, algunas con cabezas de pájaros y otras con cabelleras humanas, siendo también notables las tabiillas parlantes, cuyos caracteres misteriosos los sabios tratan de aclarar. Los escultores pascuenses demostraban una gran habilidad, lo que demuestra un arte que data de muy antiguo y que llegó al apogeo de su desarrollo.





Esta colosal estatua de piedra fué extraída por más de 400 marineros y llevada al British Museum. Su parte posterior está primorosamente tallada con caracteres pascuenses hechos por sus antiguos pobladores. Estaba situada cerca del volcán Rano-Kau. A sus pies se desarrollaban algunos rito de iniciación de ceremonias religiosas. Ciertos sabios la comparan por su estilo con las de las islas Salomón.



La vida de los pascuenses gravitaba en torno a ciertos indígenas llamados hombres-pájaros. Estos debían ir a un islote en busca del primer huevo puesto por una golondrina de mar, para lo cual debían atravesar un mar lleno de peligros. El que cogía el primer huevo se convertía en protegido de los dioses. Para triunfar era preciso ser un nadador ágil, poderoso y decidido, y de una valentía fuertemente templada. Para consagrar su elección se hacían sacrificios de víctimas humanas.



Los antiguos habitantes dejaron caminos pavimentados, monumentos funerarios y restos de una civilización que debe haber alcanzado un gran desarrollo. Además hay cerca de 200 estatuas gigantescas, que miran hacia el Norte, cuyo misterio aún no ha sido totalmente revelado. ¿En qué forma los antiguos pascuenses sacaron estas inmensas piedras sin romperlas, cómo las trasladaron hacia la costa desde las canteras, sin animales ni instrumentos? Esto es sorprendente cuando se piensa en la pobreza de la isla y en su aislamiento. Con razón pueden compararse con los inmensos templos de los incas y los monumentos del antiguo Egipto, por el esfuerzo que representa.



Aventuras de SIMBAD el MARINO

DIBUJO L. ALVIAL 8



(CONTINUACIÓN)

Y así debía ser, en efecto, porque todos aquellos lugares estaban llenos de huesos humanos y de despojos de buques naufragados al pie de la montaña fatal, cuyos peñascos tenían la particularidad de ser de cristal de roca, de rubies y de otras piedras de gran valor. La cima era elevadísima, y afligidos, sin poder dar un solo paso para salir de tan cruel encierro, permanecimos en la playa consumiendo las pocas provisiones que nos quedaban. Concluidas éstas, vino el hambre, y después la muerte, que se llevó uno por uno a mis compañeros, y yo me quedé solo, y en tal tribulación, que un día pensé ya en quitarme la vida.

Dios tuvo compasión de mí, inspirándome la idea de ir a la entrada de cierta gruta, por donde corrían las aguas de un río caudaloso, al parecer. Supuse en seguida que forzosamente debería conducir a tierras habitadas, y formé el proyecto de construir una barca con gruesos maderos para embarcarme en ella y dejar que me arrastrase la corriente. Así lo hice sin pérdida de tiempo, y después de poner en la barca un cargamento de ámbar, telas y piedras preciosas, comencé a remar en la obscuridad de la gruta, cuya bóveda era tan baja en ciertos sitios, que los peñascos he-

Dibujo de L. ALVIAL

rían mi cabeza. Al cabo de cuatro días y agotadas mis escasas provisiones, se apoderó de todo mi ser un sueño semejante al más profundo letargo. No sé cuánto tiempo estuve durmiendo; pero sí que al despertar me encontré en medio de feraces campiñas, junto a un río donde estaba amarrada la barca, y rodeado de muchos negros, los cuales me hablaban en un idioma desconocido para mí. Uno de ellos, que sabía el árabe, me dijo entonces: —Hermano mío, no te cause sorpresa el verte entre nosotros: habitamos esta campiña, y al venir hoy a regar con las aguas del río que sale de la montaña, te vimos dormido en esta embarcación que está ahí atada, deteniéndola para esperar a que despertases y a que nos cuentes tu historia.

Les referí lo sucedido con toda exactitud, y tan sorprendente les pareció, que quisieron que repitiese delante del rey de aquel país el relato de mi naufragio. Monté en un caballo que me trajeron, y seguido de los negros que conducían en hombros la barca con su carga-

mento, hice mi entrada en la ciudad de Serendib, residencia del soberano, a quien fui presentado en el acto. El príncipe me recibió con extraordinaria benevolencia, y maravillado de lo extraordinario de mis aventuras, las hizo escribir en letras de oro para conservarlas en los archivos del reino. No menos lleno de admiración se mostró al ver las piedras preciosas y las mercancías de que yo era portador, y lejos de aceptar una parte de ellas, como le propuse, me dijo que iba, por el contrario, a aumentar con sus dones mi riqueza.

La isla de Serendib está situada en la línea equinoccial; por consiguiente, son iguales de duración los días y las noches; abunda en ricos frutos y en perlas, y allí existe la altísima montaña a donde fué a refugiarse Adán después de ser expulsado del paraíso.

Al fin, supliqué al rey que me permitiese volver a mi patria. Concediómelo bondadosamente, y cuando fui a despedirme de él me hizo grandes regalos, entregándome, a la vez, un mensaje para mi soberano, acompañado de un riquísimo presente.

—Tomad —me dijo—, y entregadlo al Califa Haroun-al-Raschid, Comendador de los creyentes, como prueba de mi amistad.

Los regalos que me hizo consistían en lo siguiente:

1.º Una copa tallada en un enorme rubí, llena de perlas, cada una de las cuales pesaba medio dracma; (1).

2.º Una piel de serpiente, cuyas escamas eran

(1) Octava parte de una onza.



del tamaño de las monedas de oro ordinarias y cuyas propiedades consistían en que preservaba de toda clase de enfermedades al que se acostaba sobre ella;

3.º Cincuenta mil dracmas de madera de álamo y treinta granos de alcanfor. Y todo esto acompañado de una bellísima esclava, cuyos vestidos estaban cubiertos de piedras preciosas.

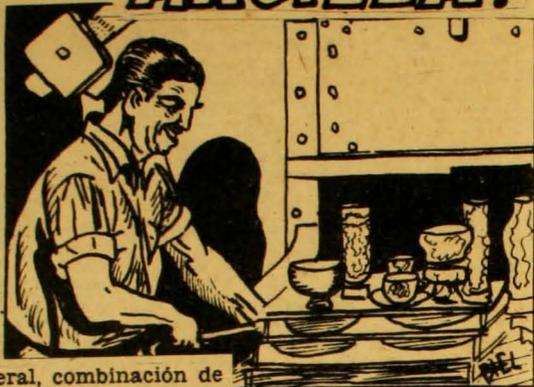
El Califa, lleno de curiosidad por saber si eran ciertas las fabulosas riquezas que se atribuían al rey de Serendib, me preguntó lo que había yo visto en la isla, y le respondí que, en efecto, el rey de las Indias poseía mil elefantes, un palacio cubierto con una techumbre en la que brillaban cien mil rubies, que tenía veinte mil coronas enriquecidas de diamantes, y que eran de oro y de esmeraldas las lanzas y las armas todas de los servidores de su espléndida Corte.

—Terminada la ceremonia de recepción —añadió Simbad—, me despedió el Califa, y yo me retiré a mi casa a disfrutar de los cuantiosos bienes que la Providencia me había concedido. (CONCLUIRA).

FATALITO, De nuestro colaborador Hugo Echeverría.



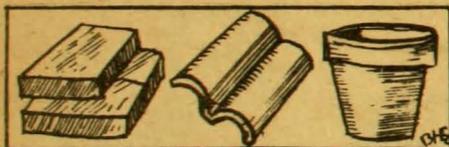
¿Saben ustedes lo que es la 'ARCILLA'?



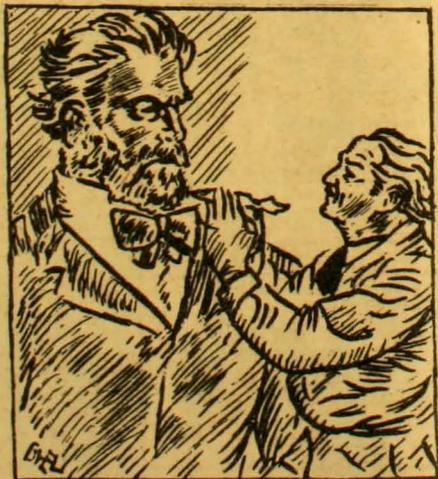
La ARCILLA es una sustancia mineral, combinación de sílice y alúmina, que, empapada en agua, se hace muy plástica, propiedad que pierde por la calcinación.

Las diferentes clases de arcillas desempeñan un papel muy importante en la agricultura a causa de su tenacidad e impermeabilidad. Son las que forman, en la mayoría de los casos, la capa impermeable sobre la cual corren los ríos y que contiene a los mares en la superficie del globo. Una clase de arcilla fina es la que constituye el barro de que se sirven los escultores para modelar las arcillas, son

primera materia para el alfarero, pues con ellas fabrican tejas, ladrillos, baldosas y toda suerte de loza, porcelana, cerámica.



Entre las diferentes clases de arcilla figuran las arcillas plásticas, las que ya hemos mencionado aptas para la alfarería; los kaolines, tierra de porcelana, o sea, arcilla muy pura; las arcillas esmécticas, tierras de batanero, formadas por depósito químico, que sirven para desengrasar los paños, etc., y las arcillas ocráceas o ferruginosas. Las tierras llamadas de Siena, de Sombra, de Colonia, etc., son variedades de esta clase de arcilla.



EL EQUILIBRISTA

EL CABRITO



Nicolás Plegue era un pobre artista de circo de la ciudad de Troyes. Desde niño practicaba pruebas de equilibrio y de fuerza y se distinguía sobre todo por su habilidad para caminar y saltar sobre una cuerda tensa. Apenas llegado a la edad adulta alentó el propósito de utilizar sus condiciones de agilidad y de fuerza para un fin más útil que el de divertir a la multitud. Nada más noble, pensó, que salvar vidas humanas. Ya a los dieciocho años de edad había salvado, aunque eran escasos sus conocimientos de natación, a dos obreros que se ahogaban en el Ródano, cerca de Lyon. En el año siguiente se distinguió en un incendio ocurrido en Chinón. En esta ocasión consiguió salvar de las llamas varios objetos de mucho valor que restituyó intactos a su dueño. En 1835 estalló un pavoroso incendio en la Bolsa de Cereales de Alençon. Plegue acudió a prestar sus servicios: acostumbrado a caminar en la cuerda, pudo deslizarse por un reborde de la pared sumamente angosto y penetrar en una habitación donde había quedado un hombre medio asfixiado. Plegue lo sacó vivo un minuto antes de que se derrumbara el piso de la habitación. Otro hombre yacía en el suelo herido por una viga ardiente. Plegue se precipitó a salvarlo y lo consiguió bajo una lluvia de brasas. Tres veces esa noche se le incendiaron las ropas.

Disuelta la compañía de circo a que pertenecía, Plegue regresó a Alençon, donde le profesaban mucha estimación, no sólo como artista. Mucha gente acudió a verlo representar. Después de dar la última función y resuelto a partir de la ciudad al día siguiente, estalló a medianoche un incendio en las caballerizas de un alto funcionario. Plegue no tardó en presentarse en el lugar del peligro. Otro voluntario que se le había adelantado intentó romper a hachazos un armazón de madera amenazado por las llamas. El humo lo asfixió y el pobre hombre cayó y desapareció. Plegue se precipitó entre las llamas y lo salvó. Este hombre, llamado Gerard, resultó ser el mismo a quien Plegue había salvado en otra ocasión, en el incendio de la Bolsa de Cereales, de modo que por dos veces debió la vida al equilibrista. Realizado ese acto de arrojo trepó a un tejado, en peligro de caer, con objeto de dirigir el chorro de una manguera al foco principal del incendio. Otro hombre, llamado Durol, de nombre Durol, se hallaba en pie en una viga un poco más abajo. La viga, atacada por las llamas, se rompió, y Durol se habría desplomado en un abismo de fuego si Plegue no lo hubiese aferrado de una mano, manteniéndolo sujeto hasta que acudieron otras personas que ayudaron a los dos a retirarse. Un instante después el tejado se vino abajo. El autor involuntario del siniestro fue un criado llamado Brebion, que pereció en las llamas. Su esposa y tres hijitos quedaron

desamparados. Plegue resolvió postergar su partida y dar una función a beneficio de la viuda y los huérfanos. Apenas podía mover las manos y los pies a causa de las quemaduras que había recibido en ese incendio. Por cierto que fue un espectáculo emocionante el de ese héroe que, por realizar un bien más, ejecutaba pruebas que le causaban intensos dolores físicos. Aquella noche los aplausos de sus conciudadanos fueron un testimonio del respeto al hombre abnegado.

Colaboración

El soldado de cartón

Uno, dos; uno, dos;
muy ufano marchó yo.
¿A la guerra? ¡No señor!
Soy soldado de cartón.

Uno, dos; uno, dos,
y así todos los días,
en buena compañía,
a jugar marchó yo.

Hernán Godez.

"Las Tres Pascualas", cuyo nombre se debe a que allí se ahogaron 3 niños llamadas Pascuala.

Teatro infantil



El canto de las semillas.

De una poesía de M. Fernández Juncos.
Adaptación de G. Berdiales.

PERSONAJES:

- 1.a SEMILLA.
2.a SEMILLA.

La escena transcurre en un jardín.

1.a SEMILLA: Hermana morenita, yo soy menudo grano, ¿y tú?

2.a SEMILLA: Pepita.

1.a SEMILLA: ¿Estás contenta? ¿Descansas mucho? Yo me siento muy bien aquí, a tu lado.

2.a SEMILLA: Y yo encantada estoy, pues me ha tocado tan buen vecino...

1.a SEMILLA: Gracias. ¡Oye!

2.a SEMILLA: Escucho.

1.a SEMILLA: Canta la golondrina, y a nosotros su dulce canto llega. Oyela bien, vecina, que un dichoso mensaje nos entrega la golondrina con su voz sonora.

La GOLONDRINA: Subid, subid, semillas, que ya es hora. Con el vestido verde asomad vuestros tallos en la era; ya aviva el sol sus bellos resplandores, y con sus brisas pájaros y flores, se acerca nuestra madre primavera.

1.a SEMILLA: Hermana morenita, dulce hermana, ¿oíste la diana?, ¿entiendes lo que dice?

2.a SEMILLA: Sí, lo entiendo.

1.a SEMILLA: ¿Y qué piensas hacer?

2.a SEMILLA: Me estoy vistiendo.

1.a SEMILLA: ¿Cuándo vas a salir?

2.a SEMILLA: Saldré mañana.

1.a SEMILLA: Y yo detrás de ti iré.

2.a SEMILLA: Sé bien venida.

1.a SEMILLA: Gracias... ¿Qué flor serás?

2.a SEMILLA: Gladiolo.

1.a SEMILLA: Siento que no podré mirar hacia tu altura; mas tendré la ventura de hablar a las abejas de tu aliento, y allá irán susurrando más de ciento para besar tu rostro soberano.

2.a SEMILLA: Gracias, gracias, hermana. Y tú, ¿qué flor serás?

1.a SEMILLA: Yo..., pensamiento.

TELON



S. O. S.

ELSA ASSES Y AMANDA PERRAMONT piden amigas por correspondencia en CUBA. Desearían alrededor de 17 años. ¡Esperamos noticias!

RODOLFO VALDEBENITO H., Arica.—Lamentamos infinitamente que tu poesía nos haya llegado tarde, pues las revistas siempre se hacen con mucha anticipación; pero esperamos envíes "Granos de arena". Por separado te escribiremos. Gracias por tu entusiasmo.

SOFIA VALCARSE, Talcahuano.—Ya está listo el Album N.º 3 de la revista. En cada uno de los tomos van 10 ejemplares. El N.º 1, ejemplar suelto, está agotado; sólo puedes obtenerlo comprando el Album N.º 1. Gracias por tus felicitaciones.

GABRIEL VASQUEZ, Talcahuano.—Mil gracias por tus felicitaciones; comprendes nuestra labor y tu palabra de aliento nos da bríos nuevos para seguir trabajando por los niños de Chile y de América en general. CARMEN MORENO Z., Lima, Perú.—¡Eres encantadora! Tu entusiasmo por "El Cabrito", seguramente, va a ser contagioso en esa bella tierra. Esperamos tu colaboración.

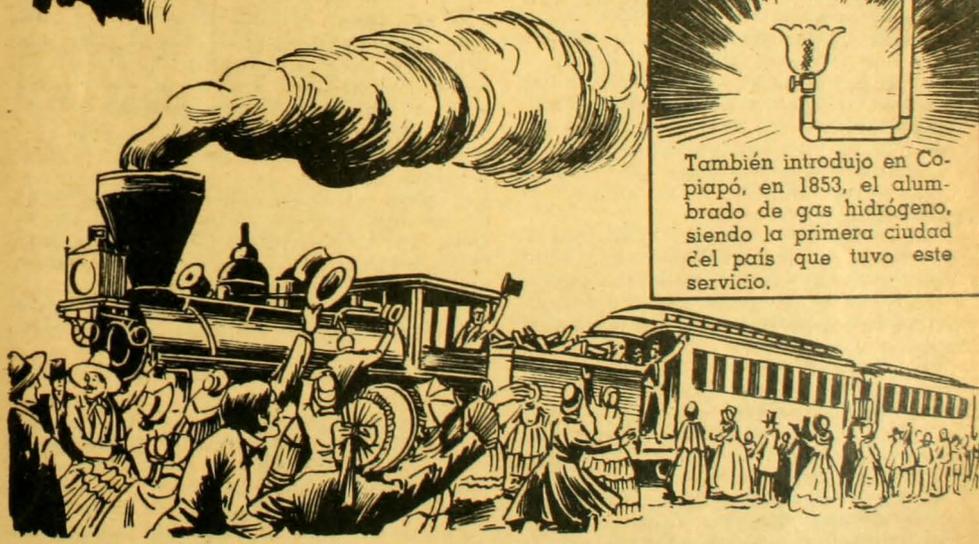
DE NUESTRA HISTORIA.

LA NAVEGACION A VAPOR y EL PRIMER FERROCARRIL en CHILE

POR WAM



GUILLERMO WHEELWRIGHT fué el hombre que dotó a Chile de ferrocarriles, y al Pacífico de la navegación a vapor. Era norteamericano y se estableció en Chile como industrial y empresario. Organizó el primer servicio de vapores entre Valparaíso y Panamá. Los primeros buques que hicieron la carrera de esta ruta marítima se denominaban el "Chile" y el "Perú".



También introdujo en Copiapó, en 1853, el alumbrado de gas hidrógeno, siendo la primera ciudad del país que tuvo este servicio.

En 1851, Wheelwright construyó el ferrocarril de Caldera a Copiapó, el primer camino de hierro de importancia de la América del Sur, que fué inaugurado el 4 de julio, aniversario de la independencia de Estados Unidos. La primera locomotora que hizo este recorrido se conservó durante algún tiempo en la Quinta Normal de Santiago. Hoy se encuentra en la Escuela de Minas de Copiapó, donde fué llevada hace tres años. Wheelwright falleció en Londres en 1873. En Valparaíso se le erigió una estatua en 1877.

sus mantos se extienden hacia el S. O., bajo el océano, entre 220 y 550 m. bajo el nivel del mar.

El milagro de los ojos

CAPITULO XI

Si hubiesen permanecido la madre y el señor desconocido en ese sitio, Teo, el ciego, los habría encontrado. Pero, mientras ellos se adentraban sin cesar en la espesura, Teobaldo, guiado por "Vivaracha", les volvía la espalda, retornando hasta las lindes del bosque, desgarrándose el rostro en las zarzas.

Al día siguiente, y durante tres días, y en vano, el caballero y la viuda recorrieron el bosque. El cansancio y el hambre les obligaron a suspender sus exploraciones, pues habían terminado los víveres que el caballero llevaba junto a su montura. Volvieron extenuados hacia el llano, cerca del viejo carro abandonado, llamando siempre a Teobaldo, pero inútilmente... Tomaron entonces el mismo camino seguido por el ciego. La madre, triste, meditabunda, sentada en el caballo, detrás del caballero; pasaron por delante de la granja donde el pobre hijo hacía las veces de asno... y su corazón no les advirtió lo que ocurría.

A mitad de camino de la primera aldea, un grupo de caballeros se lanzó hacia ellos, dando fuertes gritos de alegría. Los brazos se elevaban, las armas sonaban y los cuernos de caza lanzaban al aire sus notas clamorosas.

— ¡Hosanna! ¡Hosanna!... ¡Por fin encontramos a nuestro joven soberano!
Era la escolta del rey, que, inquieta por su larga ausencia, lo buscaba ya desde hacía dos días, pues el acompañante desconocido de la madre de Teo era un rey... Y así fué cómo, después de una cabalgata de tres semanas, la viuda entró en la capital del reino. Iba montada sobre un soberbio caballo blanco; un manto de púrpura que entristecían las ondas negras de sus cabellos cubría sus hombros. Las lágrimas corrían por sus aterciopeladas mejillas y una infinita tristeza enlutaba sus labios, cuando las mujeres del pueblo elevaban hacia el príncipe sus pequeños hijos...

RESUMEN: Teobaldo entrega sus ojos a unos enanos con tal de que éstos devuelvan la salud a su madre inválida. Luego el ciego, acompañado por su gata "Vivaracha", se pierde y sale sin rumbo. En una granja conoce a una huerfanita: Blanca Rosa, que se convierte en su amiga. Más tarde los niños deben huir de la granja, donde los maltratan, y al cruzar el bosque, Blanca Rosa consigue robar a los enanos un par de ojos nuevos para Teo; éste ignora la procedencia de ellos y recupera la vista, feliz. Blanca Rosa enseña nuevas gracias a "Vivaracha", y así ganan dinero para seguir buscando a la madre de Teo, que mientras tanto es amparada por un rico caballero... (Continúe leyendo.)

Las fanfarrias que celebraban el retorno del rey sonaban como campanas de duelo a sus oídos... Los estandartes, las banderas, le parecían otros tantos sudarios, moviéndose en torno al cuerpo de su hijo: "Teobaldo, mi pequeño Teo... —murmuraba—, hijo querido, ¿dónde estás...?"

El rey había hecho preparar, para recibirla, el departamento más suntuoso del castillo. Ella se encerró allí sin querer ver a nadie.

No obstante, por orden del soberano, los guardias circulaban por todo el país buscando al perdido. Se prometieron premios a los que dieran noticias del niño, pero ninguno hubiera pensado en buscar a un pobre ciego cuando la madre hablaba de un muchacho hermoso y lleno de salud. Aun si las gentes de la granja hubiesen llegado a oír algo del niño buscado, no hubieran pensado que ese niño pudiera ser el desgraciado ciego.

Los meses corrieron. ¡Toda busca fué vana! El soberano, habría dado la mitad de su reino para encontrar al hijo de esa hermosa mujer a quien él, tiernamente, ofrecía cada día compartir su trono.

Por fin, vencida por tanto amor y tanta solicitud, la viuda terminó por aceptar.



Los esponsales fueron celebrados sin fausto ni esplendor. Dos niños nacieron de esa unión, pero aunque la reina los adorase, su presencia no podía hacer olvidar a su corazón el recuerdo de ese hijo a quien había perdido. Convencida de su muerte, había hecho construir en el jardín del palacio un mausoleo de mármol blanco, sobre las gradas del cual venía, cada día, a arrodillarse y orar. Cuatro arqueros, vestidos de negro y plata, formaban guardia de honor continuamente ante dicho mausoleo. En la noche una antorcha coronaba su cúpula.

Transcurrieron los años.

Ante los ruegos incesantes del rey, la reina renunció por fin a sus ropas de luto. Las exigencias del poder la obligaban a aparecer en ciertas fiestas y ceremonias; asistía a ellas suntuosamente ataviada para honrar a su esposo. La corona era un tesoro, como se pueden imaginar, y ella la lucía espléndidamente, aunque su soberbia belleza no necesitaba de esto para figurar, pues la hierba maravillosa impedía que el tiempo marchitase su piel o atenuase el brillo de sus ojos, que, sin embargo, no habían dejado aún de derramar lágrimas por el hijo tan querido. El pueblo la veneraba y la admiraba; era tan buena como hermosa. Nadie podía vanagloriarse de haberla visto jamás sonreír. Una noche que había baile en la corte, la reina se había retardado ante su espejo. Ya ataviada, vacilaba entre colocarse un collar de perlas o una gargantilla de diamantes, no sabiendo cuál de estas joyas convendría mejor, en esa noche de verano, al tinte de sus ojos. Con la espalda vuelta a la ventana ampliamente abierta, ensayaba sucesivamente ambas alhajas, cuando creyó divisar en el espejo, por sobre su propia imagen, algo así como el reflejo de dos manchas de oro.

Se volvió extrañada. Sentada en el borde de la ventana, una gata negra, blanca y colorina, fijaba sobre ella la fosforescencia de sus ojos de ámbar. La reina lanzó un



grito. Le parecía retroceder de súbito en su vida. Sintió un vértigo, y cuando llevó la mano a su frente un nombre subió a sus labios: "Vivaracha"...

Se había incorporado muy pálida y se apoyaba en el muro para no desfallecer. La gata, como respondiendo al llamado, saltó sobre el piso y vino a restregar su hociquillo contra el traje de la reina, roncando.

—"Vivaracha"... Gatita mía... ¿Eres tú?... Se agachó para cogerla, pero la linda bestiecita se esquivó. De un brinco volvió a la ventana, dió un último ronquido y se perdió en la noche. La reina corrió en esa dirección; pero el animal había desaparecido. Inmediatamente la reina llamó a sus servidores, ordenando que se la buscara por todo el jardín; pero no se encontró ni la menor huella de la gata. "¿Habré soñado?", pensó la reina. Durante el baile se demostró distraída y preocupada; pretextó un malestar repentino y pronto volvió a sus habitaciones, donde pasó la noche en vela... Desde lo alto de su ventana contemplaba la llama que ardía vacilante sobre el mausoleo de su hijo... Y las lágrimas de la reina corrían más numerosas que las perlas de su collar...

(Continuará)

¿Qué ocurrirá ahora? ¡Algo imprevisto! ¡No dejen de leer aquí mismo esta preciosa novela el miércoles próximo!

¡ATENCIÓN, LECTORES!

A petición de niños, padres y maestros, hemos procedido a hacer una edición especial del semanario "EL CABRITO", empastando 10 revistas en un tomo (del 1 al 10, del 11 al 20, etc.), que se vende al precio de \$ 15.—, o sea, con un recargo de \$ 5.— por la empastadura. Ponemos esto en conocimiento de los lectores que reclamaban por números agotados. El primero y segundo tomo ya están en venta.



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXXV

La historia de un río.

Por allá por los años 1604 y 1609 la ciudad de Santiago tuvo que sufrir desgracias inesperadas. Fueron las avenidas o creces del río Mapocho, que se llevaron varias casas y echaron por tierra algunas murallas.

El río Mapocho corría entonces por su lecho actual y por la Avenida O'Higgins. En lo que es hoy Plaza Italia, o sea donde se levanta el monumento del general Baquedano, el río se partía en dos. Un brazo ancho que seguía el actual curso y el otro brazo angosto que iba por la antigua Alameda de las Delicias, llamada hoy Avenida O'Higgins, y que en la Colonia se designó con el nombre de La Cañada. La parte ancha del río abarcaba lo que es hoy Parque Forestal y gran parte de los terrenos que ocupan las avenidas Santa María y Bellavista.

Es decir, que lo que hoy es un hilo de agua canalizado era un ancho río de una cuadra o más. Cuando se producían aquellas avenidas, ambos brazos se llenaban de agua y las casas se veían inundadas por la corriente.

Una de esas avenidas obligó a la gente a buscar refugio en los templos de San Francisco y Las Claras. Hubo pérdidas de vida y de bienes. Durante la Colonia nuevas creces trajeron diversos males a la capital de Chile, pero esta historia del

río y sus desastres se detiene por instantes cuando la mano enérgica del hombre se muestra dispuesta a encauzar su acción.

UN HOMBRE PIERDE DOS CASAS

El primer santiaguino que quiso domar el río fué el soldado Ginés de Lillo. Este soldado tuvo éxito en su carrera. Andando los años llegó al grado de capitán. En una de las batallas llamó la atención por su arrojo al coronel Alonso de Ribera. Cuando éste se vino de Gobernador a Chile, trajo con él a Ginés de Lillo, quien a su cualidad de valiente soldado unía un espíritu constructivo hasta cierto punto audaz. Fué él quien un día pidió al Gobernador las tierras que estaban junto al río, o sea, en la parte que hoy ocupa la calle Esmeralda. El Gobernador le dió las tierras, y cuando vió que con sus propias manos empezaba a le-

vantar una casa, le preguntó:

—¿No tienes miedo, Ginés, de que el río te lleve tu mansión?

—No, señor —respondió Lillo—. Y si se la llevara, levantaré otra, y venceré al río.

Vino en 1604 la primera gran avenida del Mapocho, y las aguas se llevaron la casa de Ginés de Lillo. Fué en la noche, y él tuvo que hacer esfuerzos heroicos para salvar a su esposa y a su hijo, una criatura de meses.

Al año siguiente Lillo volvió a construir una casa en el mismo sitio. Había entrado entonces de Gobernador de Chile el famoso García Ra-

BIOGRAFIAS CORTAS DE AMERICANOS CELEBRES

José M. Artigas



José Gervasio Artigas fué el primer caudillo de los uruguayos en la revolución hispanoamericana. Nació en Montevideo, en junio de 1764. Sus enemigos le han acusado de haber cometido crueles y desórdenes de toda especie durante la revolución; pero ya se empieza a hacer luz sobre la falsedad de tales acusaciones, y se ha averiguado que Artigas, vencido, fué vencedor, pues el principio de la República Federal, del que fué mártir, rige hoy en la República argentina. En la República Oriental del Uruguay Artigas está considerado como una tradición gloriosa y como la expresión más elocuente del sentimiento de independencia.

món, quien, al pasar frente a ese sitio, preguntó al porfiado constructor:

—¿No tienes miedo, Ginés, de que el Mapocho te lleve tu mansión?

—No, señor —respondía Lillo—. Y si se la llevara nuevamente, levantaría una tercera, y vendería a este maldito río.

Vino en 1609 la segunda avenida del Mapocho, y Ginés de Lillo perdió esta vez su nueva casa, todo lo que en ella había, y tuvo que hacer esfuerzos sobrehumanos para salvar a su esposa y a los tres niños que ahora tenía.

Estaba resuelto a vencer. Habló con el Gobernador y le explicó su proyecto de edificar por tercera vez.

—Pero el río se llevará nuevamente tu casa —le dijo García Ramón.

—No, señor, porque haremos un tajamar

que no sólo defenderá mi casa, sino las de todos los que hemos despertado el odio del río.

SE CONSTRUYE EL PRIMER TAJAMAR

El Gobernador dió a Ginés de Lillo trabajadores y herramientas. Muchos vecinos también cooperaban con sus manos y aportaban materiales. Se empezó a hacer el tajamar para defender el centro de Santiago contra las embestidas del Mapocho. Abarcaba la defensa desde el punto donde hoy está la plaza Bello hasta la calle del Puente, frente al punto donde se halla el Mercado Central.

A mediados del año 1610 Ginés había terminado su casa y parte del tajamar. El Gobernador visitaba diariamente los trabajos. Un día murió García Ramón. Pero ya su obra iba en marcha, y Ginés de Lillo siguió recibiendo la ayuda del vecindario, hasta que logró dar fin a su tajamar meses más tarde.

En Yumbel, en 1630, murió en una emboscada de los indios.

La gente siguió recordando su nombre al hablar del tajamar. Este defendió a Santiago por más de un siglo de las furias del Mapocho. El aluvión de 1748 fué más poderoso y derribó la obra secular.



Don Quijote de la Mancha

¡Aquí continúa la
inmortal obra de
Cervantes! ¡No
la deje de leer!

CAPITULO III.—Sancho Panza

Al día siguiente 'vió Don Quijote que venía hacia él un grupo de hombres a quienes tomó por caballeros, pero que, en realidad, no eran sino pacíficos mercaderes.

"Aquí —pensó— hay una aventura."

Se detuvo en medio del camino, cubierto con su escudo y con su lanza en ristre.

—Deténganse —gritó—. Elgan que no hay dama en el mundo más bella que Dulcinea.

Los mercaderes nunca habían oído hablar de Dulcinea; se burlaron de él y del nombre de su dama.

Don Quijote se puso furioso; espoleando su caballo, habría atravesado al primer mercader con su lanza; pero Rocinante no estaba para que lo apuraran. El pobre caballo tropezó y cayó, lanzando a Don Quijote lejos. Don Quijote no se podía parar por el peso de su armadura.

Uno de los mercaderes, pensando que Don Quijote era un intruso por haberlos hecho parar, corrió hacia él mientras estaba en el suelo, le quitó la lanza, la rompió y empezó a golpearlo.

Lo golpeó hasta que se cansó. Entonces se juntó con los demás mercaderes, dejando al pobre caballero en el suelo con su armadura, su lanza y su casco rotos.

Don Quijote estaba en tan mal estado cuando volvió en sí, que sólo tenía que hacer una cosa: volver a su casa y proveerse de nuevo.

Así lo hizo. Pero antes de salir nuevamente en busca de aventuras, pensó: "En los libros que he leído, un caballero andante siempre lleva consigo un escudero, un hombre para servirle".

Fué al pueblo y escogió a un campesino: un hombre bajo y gordo, con una mujer y tres niños. Se llamaba Sancho Panza.

Don Quijote le contó sus planes, le habló de la gloria de ser un caballero y le explicó cómo en seis días (posiblemente menos) conquistaría todo un reino por la fuerza de su brazo.

—Si quieres venir conmigo, Sancho Panza —le dijo—, te daré una isla, toda una isla para gobernar.

Los ojos de Sancho brillaron. Dijo:

—Iré con usted, excelencia, y traeré mi burro "Rucio", para que ambos le sigamos donde usted vaya.

Una noche, sin decir nada a sus parientes, Don Quijote y Sancho Panza dejaron el pueblo.

(CONTINUARA)



EL M. R. CABRITO



N.º 36

(Aparece los miércoles.)

RAYO DE SOL,
RAYO DE ORO

PRECIO: \$ 1.—

Flora y Fauna de América



PERICOTE

Esta rata de campo es común en casi todo Chile, especialmente en la parte central, en el flanco oriental de los Andes argentinos y en el Suroeste del Perú.

Es de orejas grandes y pelaje largo, blando y sedoso, coloreado de café amarillento o grisáceo, según las subespecies.

La especie que vive en los bosques del Sur de Chile tiene la cola más clara en la parte inferior y excepcionalmente larga, llegando a tener casi el doble de la longitud alcanzada por la cabeza y cuerpo, que no pasa de 75 mm.

Es un animal muy fecundo, o sea, que tiene muchos hijos y con mucha frecuencia. Nunca tiene menos de cuatro hijuelos, y éstos permanecen en el nido aun estando bastante crecidos.

El pericote construye su nido en los huecos de los árboles, utilizando para ello yerbas blandas.

EL PAJARITO

El pajarito florece en los meses de diciembre y enero en la región comprendida entre Concepción y Chiloé.

Es una planta trepadora de tallo delgado

que alcanza 3 a 5 metros de altura. Sería imposible para una planta de tallo tan débil mantenerse erguida por su propia fuerza; pero los peciolos se encargan de sostenerla envolviendo a tallos y hojas de plantas vecinas.

Las hojas tienen la propiedad de orientarse hacia la luz, son muy delicadas y expuestas algunos minutos al sol se marchitan rápidamente.

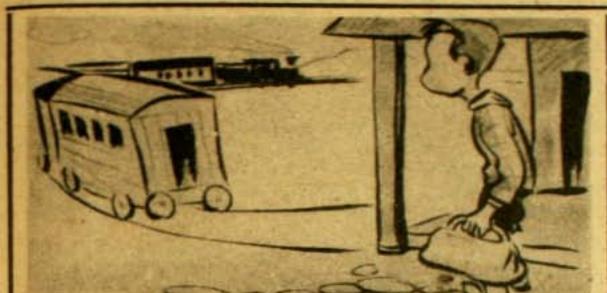
La flor es al principio verdosa, y a medida que se desarrolla cambia su color del tono ladrillo al rojo carmín. Está también provista de un espolón en forma de ganchito y que desarrollado completamente es de 3 centímetros de largo. Son tan numerosas las flores, que a distancia parecen florecer en racimos. Como son llamativas, poseen muchos polinizadores, pero el largo espolón permite que sólo insectos de trompa larga alcancen al fondo de la flor. Entre éstos podemos mencionar los moscardones y mariposas.

El fruto se divide en tres cocos carnosos color azul, y uno se desarrolla más que los otros dos y a expensas de éstos. Los pájaros, principales propagadores de la semilla, son atraídos por el rico sabor de los frutos y el rojo intenso del cáliz, que los hace más llamativos a la distancia.



Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 065 — Casilla 81-D. — Santiago de Chile



“Más vale tarde que nunca...”

Seguramente ustedes han oído muchas veces este proverbio... Si la mamá ha dejado caer sus tijeras, y únicamente después de transcurridos unos minutos tiene uno de ustedes la idea de recogerlas, la mamá o cualquiera persona que haya asistido a la escena tendrá derecho a decir: “Más vale tarde que nunca...”

Pero, en una mejor explicación, les diré que, por ejemplo, hablando de lo que se logra, aunque tarde, Daniel de Foe, el autor de esa famosa novela juvenil que todos hemos leído y que se llama “Robinson Crusoe”, sólo comenzó a escribir a la edad de 58 años, siendo el libro mencionado su primera obra. ¿No creen ustedes, chiquillos míos, que en este caso se puede decir, y con toda razón, “más vale tarde que nunca”?... Claro está que yo les aconsejo al oído, que más vale no esperar que sea tarde y hacer a tiempo lo que se debe... ¡Con lo cual el proverbio no tendrá ocasión de ser repetido!

DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

Pequeñas rimas

I.—El rosal.

Quando ya se hayan abierto
las flores de este rosal,
yo he de hacer un lindo ramo
para tus brazos, mamá.

II.—El globo.

Ya te suelto, globo azul,
llega a las nubes, al sol.
A ti te gusta volar.
Que tengas buen viaje. ¡Adiós!

III.—Motivo de ronda.

¡Viva la ronda! ¡Viva la ronda!
¡Vivan las flores que da el rosal!
¡Vivan los dulces rayos de sol!
¡Y la mañana primaveral!

IV.—El gato y la luna.

El gato mira la luna,
y la mira sin cesar.
Se cree que es un ovillo
de lana, y quiere jugar.

GASTON FIGUEIRA,
(Uruguayo).

NANITO Y LA LLUVIA Por LORENZO VILLALON.



RAYO DE SOL, RAYO DE ORO



Un día, en la hermosa aldea de Tiri, todos los esclavos se unieron como un solo hombre, decididos a asesinar a todos sus amos. La orden del día era ésta:

“Visto que nuestros amos nos tratan como a fieras, todos de acuerdo, esta noche nos convertiremos en fieras, mientras la ciudad se halle sumida, parte en el sueño, parte en diversiones y jolgorios. La señal de ataque será dada por los esclavos, que recorrerán la ciudad, gritando.”

Y así fué. En el momento en que comenzó la sublevación, el esclavo Tisarta, que había acompañado hasta el lecho a su amo, un anciano llamado Phel-Cha-Far, iba a despedirse de él. El anciano filósofo, que no tenía a nadie en el mundo sino a Tisarta, a quien amaba como si fuera su hijo, le decía en aquel momento:

—Tisarta, tú tienes doble esclavitud; aquella en que has nacido y la de servir a un viejo como yo, solo en el mundo y sin los esplendores que poseen los ricos. Pero yo te he tratado siempre como a un hijo. Después de mi muerte, serás libre y poseerás todo lo poco que dejo. ¡Anda, y que los dioses te concedan hermosos sueños de bondad y de belleza!

El esclavo permanecía inmóvil, oyendo los gritos. El anciano era sordo y creía que aquellos gritos que llegaban indistintos a sus oídos eran ecos de alguna fiesta.

Viendo que el esclavo no se movía, le preguntó:

—¿Por qué no vas a dormir? ¿Quieres decirme alguna cosa? Habla, Tisarta, ya sabes que nunca he dejado de oír una súplica tuya.

—Amo —dijo el esclavo—, ¿oyes esos gritos?

—¿Son los de la fiesta de un gran señor, la cual tú quieres ir? Anda, pues... Pero no te mezcles con la canalla. Tu alma es muy bella, Tisarta, y temo que las malas compañías te extravíen...

—Amo..., son gritos de muerte..., es una fiesta; pero una fiesta de sangre... Todos los esclavos se han sublevado y cumplen

el juramento de asesinar a todos sus amos...

—¿Y tú debes asesinarme a mí? No lo merezco de ti... Pero no me opondré... Sólo te pido que no me hagas sufrir...

—¡No, amo! No sé cómo he podido prestar semejante juramento. Pero la libertad..., la libertad, amo...

—Muchos mueren por obtenerla, y tienen razón. No ha sido concedido a los mortales un don más grande y más santo. Por eso, yo no te he tratado como esclavo, sino como uno de mi familia.

—Así es, en efecto.

—Pero si temes ser perjuro perdonándome y atraerte el castigo de los suyos, Tisarta, no titubees. Mi vida toca ya a su fin. Es como el sol que se pone y del cual sólo se ven los últimos rayos luminosos tras las montañas.

—Tú vivirás, amo. Tú has sido mi padre, mi maestro, no un déspota.

Y Tisarta escondió a Phel-Cha-Far en un escondite conocido sólo por él.

Cómo se llevó a cabo el reparto de las riquezas de los amos por los esclavos, no lo sé; pero todo debe haber andado muy bien, pues la leyenda cuenta que tan luego hubieron obtenido los esclavos, por medio de la sangre, la libertad, decidieron elegir un rey.

¡Un rey! ¿Quién sería el rey? Todos estaban de acuerdo en que debían elegir un joven, valiente, sabio, prudente, bueno con sus súbditos y no egoísta; clemente para con todos y fiel observador de las leyes; que tuviera la inteligencia suficiente para elegir por ministros hombres buenos, honrados como él, y que supiera despedir a los que así no lo fueran.

—¿Y dónde encontraremos un hombre así?

—¡Que lo indique el Rey Sol!

El sol, que alumbraba todo lo creado, el sol, que calienta y hace germinar las semillas, que colorea las flores, que madura las frutas, que vivifica la familia humana y los animales, era para ellos el más hermoso signo de la divinidad. Y no se equivocaron. Entonces los esclavos dijeron:

—El que en la aurora vea el primer rayo de oro, o sea de sol, ése será el rey. En la noche todos salieron de la ciudad, por la puerta de Oriente. Cada uno tenía la esperanza de volver en triunfo a los gritos de "¡Viva el rey!" Y para ser rey, ¿quién no se siente lleno de virtudes?... En la penumbra de la noche se veía aumentar la muchedumbre. La inmensa llanura ya no podía contener el número de candidatos a rey. Estaban todos allí. Cuando el alba comenzó a blanquear el horizonte, un murmullo trémulo y ansioso se levantó entre la gente. Luego, la blancura del alba comenzó a perder su palidez, haciéndose cada vez más rosada... Pero una cosa asombraba a todos. Cuando ya se podían distinguir las figuras, se veía en primera fila a Tisarta, con la espalda vuelta hacia Oriente, hacia la salida del sol. Si... Tisarta miraba fijamente al Poniente, con las manos sobre los ojos, para ver mejor.

doraba ya los lejanos montes y las cúpulas de los edificios. Así era. Y todos saben que así como en el crepúsculo, aunque el sol se ha puesto ya, las alturas gozan aún de sus rayos y de su luz, lo mismo sucede con la aurora: el sol no ha salido aún y ya las montañas gozan de su esplendor. Tisarta había visto el primer rayo de sol, mirando al Poniente, mientras los demás miraban al Levante.

Todos de acuerdo, lo proclamaron rey. El entonces le pidió una gracia a su pueblo y éste se la concedió. Tisarta contó la sabiduría, humanidad y santidad de su anciano amo, y cómo él no había tenido valor para asesinarlo, y cómo Phel-Cha-Far le había aconsejado que mirara hacia el Occidente para ver el primer rayo de sol que nacía. Propuso entonces a su pueblo dar el cetro y la corona a un hombre de tan buen corazón. El pueblo aceptó y Tisarta condujo a un



Al principio, la cosa pareció extraña. Pero cuando vieron que Tisarta llevaba a cabo este acto con atención agudísima, todos comenzaron a creer que se había vuelto loco, y a pesar de lo grandioso del momento, todos estaban tentados de risa, pues era ridículo, en realidad, ver a ese hombre mirando nacer el sol por el Poniente...

El alba avanzaba y el sol estaba por nacer. Tisarta exclamó:

—¡El sol! ¡El sol! ¡He visto el primer rayo de oro del sol!

Todas las miradas se dirigieron al Levante, pero aun no se veía el sol.

—¡El sol! ¡El sol! ¡Yo veo ya el primer rayo de sol y vosotros no lo veis!

Todos, como subyugados por las palabras de Tisarta, y siguiendo la indicación, vieron...

En realidad, no se podía negarlo: el sol

grupo de ellos al escondite donde se hallaba Phel-Cha-Far moribundo.

Todos cayeron de rodillas y lo proclamaron rey... Pero éste les dijo:

—Acepto el título de rey que me dais; mas, lo trasmito a Tisarta. El ha estado con vosotros en la miseria de la esclavitud y además se ha acordado de quien le ha dado consejos. No sólo en eso ha creído superior la inteligencia de un anciano consejero, sino que por el bien del pueblo ha renunciado a su mando. Tenéis en él un rey de gran corazón y de un gran ánimo. Veneradlo.

Alzando la mano para bendecirlo, dijo a su fiel Tisarta:

—Tus súbditos han conquistado por la violencia lo que se les había quitado por la violencia. Tú obra de modo que todos sean dignos de este divino don: "su dignidad de hombres libres en el mundo libre".

LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador chileno, perdido en la cordillera, conjuntamente con Frolán Vega, ex Jadrán, llegan a Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo Cisneros a usanzas de siglos pasados. El joven aviador y su compañero ayudan a los de Pacha Pulai contra el mestizo Pancho y su gente. Este último es pretendiente de Isabel, hija del gobernador, así como don Ramiro, primo de la niña, por razones de Estado, es su prometido. Actualmente, se ha celebrado una reunión parlamentaria entre el gobernador y don Ramiro... (SIGA LEYENDO.)



139) Vió el aviador que el caballero vacilaba, como si le faltasen las fuerzas, y acudió a sostenerle. —¿Se siente mal, señor? —Gracias, amigo, no es nada. Pero, realmente, la situación que debo afrontar es angustiosa. Guzmán el Bueno arrojó a los moros su cuchillo para que sacrificaran a su propio hijo, cuya vida le ofrecían en cambio de su honor... Para mí son cien vidas, tal vez miles de vidas, las que arrojan a la balanza, contra tres siglos de tradición... Toda la guarnición del fuerte Don Carlos está prisionera. Y el mestizo, ¡así Dios lo confundal, me amenaza con pasarlá entera a cuchillo, y hacer lo mismo con muchos, si no le entrego la ciudadela y el gobierno.



138) Antes de partir, el emisario del mestizo Pancho, don Ramiro, preguntó: —¿No me sería concedida la gracia de saludar a mi señora doña Isabel, mi encantadora prima?.

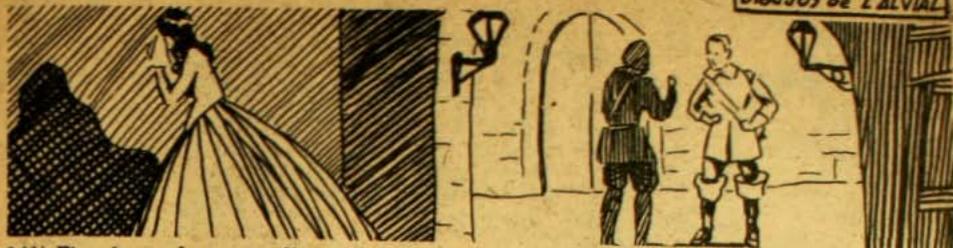
—Entiendo que está indispuesta desde ayer; no ha salido de sus habitaciones —respondió el padre. —Entonces, me retiro. Espero verla restablecida esta tarde... —Esta es su casa, señor don Ramiro, y en ella será vuesa merced siempre recibido conforme a tan alto hidalgo corresponde. Pero me sería muy triste volver a recibirle en la ciudad que ahora le ha traído. Don Nuño se puso a su lado, y ambos desaparecieron. Apenas hubo salido, reapareció Isabel.



140) Isabel había lanzado un grito. El aviador dijo nervioso: —Entonces, señor, no hay tiempo que perder. Habría que atacarlos inmediatamente. —Algo aun puede esperarse de las gestiones de mi sobrino don Ramiro. No le pedí nada, pero él me ha ofrecido formularle al mestizo otras proposiciones que tal vez nos permitan ganar más tiempo. Ha de volver más tarde. En verdad, quisiera compartir conmigo el gobierno... —¡Entonces todo es mentira! —exclamó Isabel con gran exaltación—. Yo presiento que esto es una celada. ¿Y si no fuera verdad que ha caído el fuerte Don Carlos?

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
LENNIETTEL
MORVAN
DIBUJOS de L. ALVIAL



141) El gobernador no podía creer que su sobrino lo quisiera engañar; pero, valientemente, Isabel continuó hablando: —Mi santa madre, que en gloria esté, me ilumina en este instante, padre. ¡Siento que esos valerosos soldados del fuerte no han caído, resisten aún! Compartir el gobierno sería perderlo para siempre. Y entonces, ¡ay de nosotros! —Piensa que estás hablando de tu prometido, Isabel —interrumpió el gobernador. Esta vez, la niña se puso a llorar y se encaminó hacia sus aposentos. Pronto el gobernador hizo lo mismo; pues estaba decidido a esperar la nueva visita de don Ramiro.



142) Acto continuo apareció Froilán Vega, como si surgiera de debajo de la tierra. —¿De dónde sales tú, Froilán? —preguntó el aviador. —Estaba ahí no más, detrás de aquella arca. Tuve que escuchar por fuerza no más... ¿Me iba a tapar los oídos? ¡Y que relinda se veía la gallita cuando alegaba! —agregó, chasqueando la lengua. —Joven Froilán, los momentos no son para bromas. ¿Qué piensas tú de esto? —Lo mismo que ella. Todo es mentira. También a mí las tincas me las dicta mi mamá que en gloria esté... Con los lomos apoyados en un mismo pilar de piedra, los dos se dieron a cavilar en qué debían hacer para saber si era cierto lo del fuerte Don Carlos.

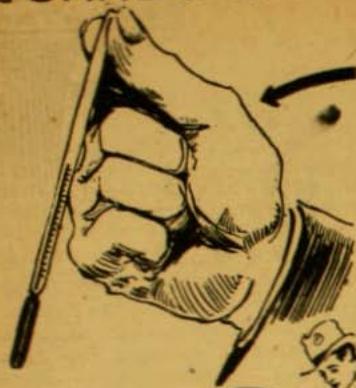


143) —¡Ay!, si tuviera aquí mi aeroplano... —murmuró el aviador; pero Froilán lo interrumpió: —¡Ya estás encontrado. Con un volantín vamos a averiguar la cosa. —¿Con un volantín? —Claro, pues, mi teniente. Con un "jote" regrande, que se encumbre bien harto. Le largamos cañuela y cañuela, y cuando esté frente al fuerte, lo bajamos. Si la tropa está todavía ahí, algo contestará. —¡Bravo! Eres un genio, Froilán Vega. —¡Qué, señor! Si usted fué el que me dió la idea, con lo del aeroplano... Pero había que realizar aquella idea genial sin pérdida de tiempo, y no disponían de uno solo de los elementos indispensables para ello. Ni género, ni maderas, ni colapex, ni un hilo suficientemente fuerte y largo para el objeto que necesitaban... ¿A quién recurrir? El teniente tenía su idea, pero no se atrevía, por un inexplicable pudor, a comunicársela a su compañero...

(CONTINUARÁ)

¿Tendrá buen resultado esa increíble hazaña de un vulgar volantín? ¡El próximo episodio nos promete buenas sorpresas, muchachos!

¿POR QUE TEMBLAMOS CUANDO HACE FRIO?



Según los organismos, una disminución pronunciada de la temperatura nos hace temblar. El frío no es otra cosa que la ausencia de calor, y el calor es de necesidad vital para la vida humana.

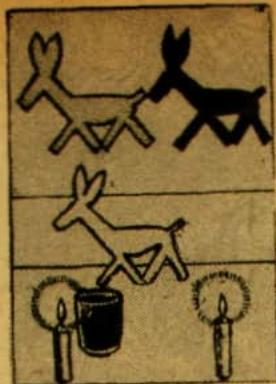
El temblor es una precaución automática de los músculos con el fin de activar la circulación de la sangre en las partes afectadas por el frío. Es lo mismo que el acto inconsciente que efectuamos al frotarnos las manos.



En los días claros y fríos nos sentimos más activos que en los húmedos y nebulosos. Estos últimos invitan a la holganza y nuestro cerebro parece embotado.



Al enfriarse nuestra epidermis aumenta la circulación de la sangre, y, por consiguiente, la actividad del resto del cuerpo. Mientras mejor es la circulación, el cerebro percibe más oxígeno y los otros órganos efectúan sus funciones más activamente que en otras circunstancias, regularizando su acción saludable.



Colores complementarios

Colocad una pantalla vertical enfrente de dos bujías encendidas y poned entre la pantalla y las bujías un objeto opaco, por ejemplo, una silueta recortada en cartón, que producirá sobre la pantalla dos sombras negras, correspondientes a las dos bujías.

Si colocáis delante de la vela situada a la derecha un vaso de agua enrojecida, veréis cómo la sombra de la derecha se colorea de rojo y la de la izquierda desaparece momentáneamente; pero, si os fijáis, la veréis reaparecer en tono verde pálido, complementario de la luz que ilumina la pantalla. Llenad el vaso de cerveza, en lugar de agua enrojecida, y la sombra de la izquierda aparecerá violeta, color complementario del amarillo de la cerveza. Por último, llenad de agua azulada con añil el vaso, y la sombra de la izquierda se coloreará débilmente de naranja. Las sombras de la derecha serán siempre del mismo color que el líquido contenido en el vaso. Invertiendo el experimento y poniendo en el vaso, sucesivamente, absenta, agua mezclada con tinta violeta y curazao, el color de la sombra de la izquierda será rojo, amarillo y azul.



La SALAMANCA DE YARAO.

(Brasil).

Así en las serranías que se encadenan a los Andes, como en las que cruzan las comarcas que riegan el Paraná y Uruguay, y en las barrancas de ríos y arroyos, albergáanse en cuevas y grutas profundas e inexplorables, que la imaginativa vulgar convierte en alcázares encantados, muchedumbre de entes o seres fantásticos, dotados de cualidades superiores y capaces del bien y del mal, que, entre las diversas cosas que misteriosamente ejecutan, desde afuera se siente que llaman, conversan, amenazan, gritan, murmuran, lloran, disputan, suspiran y se lamentan. Siéntense asimismo ruidos extraños, músicas, estruendos, y hasta tiros y sablazos. Estas cuevas encantadas llevan el nombre de SALAMANCAS en todo el Río de la Plata, lo propio que en Río Grande del Sur del Brasil.

La SALAMANCA del cerro de Yarao, que está al Norte del río Cuarey, por donde pasa la línea divisoria entre el Uruguay y el Brasil, es una de las más celebradas. Yendo cierto sujeto a una VAQUERIA (batida de ganado vacuno cerril), sobrevinole una tormenta que le hizo perder el rumbo. Aflojó las riendas a su caballo, para que le llevase adonde su instinto le condujese. Caminando, caminando, fué a parar a los cerros de Yarao, donde topó con un hombre que le dijo: "Yo también soy cristiano,

de la ciudad de Santo Tomé (antiguas misiones jesuíticas del Uruguay). Aquí me han traído y estoy encantado". Instó el hombre encantado al peregrino que lo siguiese, prometiéndole hacerle participante de las grandes cosas que escondía en su seno la salamanca que le servía de albergue.

El extraviado caminante, revistiéndose de todo el valor que pudo, siguió paso a paso al desconocido, entrando en una caverna que le condujo por extrañas y dificultosas veredas a mansiones resplandecientes donde las pedrerías y el oro derramados con profusión por todas partes era lo menos capaz de causar suspensión y maravilla. El desconocido, al despedir poco después al visitante, le dió una onza de oro diciéndole que nunca se le acabaría. Así sucedió en efecto: aunque repetidas veces gastó la onza, otras tantas volvió a encontrarla en el bolsillo del chaleco.

Se fué el hombre muy contento y comenzó a derrochar dinero y vivir con holgura, dedicándose a la pereza; pero poco a poco las comidas suculentas, el buen trago y el no hacer nada fueron carcomiendo su organismo y no encontró, por mucho que anduvo, médico que lo llegara a sanar, hasta que un día, una suerte tan singular con exceso de dinero y continuación de padecimientos, llegó a infundirle temor, y un día tiró la onza dada en la salamanca, prefiriendo vivir pobremente del fruto de su trabajo. Desde entonces, dicen que vivió sano y feliz.

Damita Duende.

18

Perlanerías

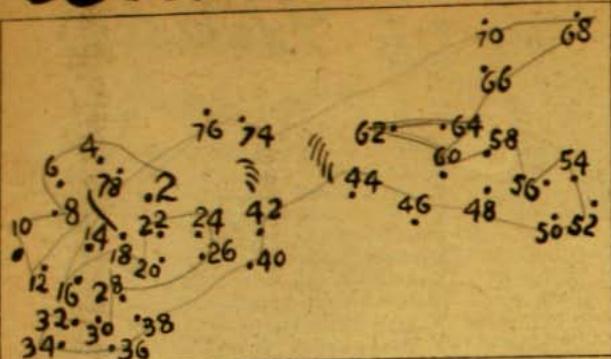
por Yuyo

18



designaron una parte de la población de Chile, es de la voz quechua "aucca" y significa enemigo.

entretenimientos



PARA UNIR LOS NUMEROS

Ustedes ya saben qué hay que hacer para completar esta lámina, ¿verdad? Tomen un lápiz y unan correlativamente los números del 2 al 4, del 4 al 6, y así, sucesivamente, hasta llegar al número 78.

El concurso de los niños amantes de Chile "EL GRANO DE ARENA". ¡Premios en dinero!

¡No es difícil! Atiendan ustedes:

Se trata de escribir unas breves líneas que sirvan para relatar algún suceso curioso, hermoso o progresista; visto, leído o escuchado, siempre que el hecho narrado sea VERDADERO, e indicando dónde se ha visto o de dónde se ha sacado el dato.

CADA SEMANA SE REPARTIRAN CINCO BILLETES DE DIEZ PESOS ENTRE LOS CONCURSANTES, cuyos "granos de arena" aparezcan en esta sección. Para alentar a otros concursantes que no hayan salido favorecidos con premios en dinero, publicaremos sus noticias en pie, de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Carlos Müller S., Santiago.



La expresión bochinche, tan común entre nosotros, procede del araucano y significa gente alborotada.

De María Arteaga, Chillán.



En mayo de 1918, en la Olimpiada en Sudamérica, se corrió en Buenos Aires la Carrera de Maratón, que fueron 40 km. 200 m., venció el chileno Juan Jorquera, quien corrió esa distancia en 2 horas 23 minutos 5 segundos.

De Nidia Santibáñez S., Elqui.



En las termas de Tolhuaca existe una famosa laguna que se encuentra situada en el cráter del volcán Tolhuaca, llamada "Laguna del Agrio". Sus aguas hirvientes son de un ácido más concentrado que el del limón y curan toda clase de heridas y reumatismo por agudo que sea.

De Pedro N. Silva, Villa Alemana.



La primera Casa de Monedas de Chile fué fundada el año 1749 por don Francisco García Huidobro, siendo acuñadas las primeras monedas el 10 de septiembre del mismo año. Estas eran de oro y su valor era de media onza o medio doblón, su diámetro era de 29½ mm.

De Bando Cornejo N., Viña del Mar.



La "Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar", fué fundada por don Julio Bernstein el 22 de agosto de 1870. Es la más grande de Chile y en la actualidad cumplirá 72 años.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados cualquier mañana de 10 A. M. a 12 M., en nuestras oficinas: Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.

CHUMINGO



2 Y, decidido a vengarse, tal vez porque ha oído aquello de que "la venganza es un placer de los dioses" (lo cual, dejémoslo aquí aclarado, es mentira), pasa, a su vez, muy tieso y ufano...



4 Y darse en ella una voltereta al estilo de los payasos. En verdad, la tal prueba ha resultado un éxito, y las chiquillas esta vez se detienen a admirar su flexibilidad.



3 Tan ufano va, que, ante el susto de la Meche y Juanita, va a tropezar con una rama; pero, muy listo, hace creer que sus intenciones eran las de cogerse de tal rama...



6 Y entonces, como "Dios castiga, aunque no a palos", cruje la rama, sufre nuestro Chumingo un pequeño vaivén, y ¡zas!, cae poco elegantemente a tierra... ¡Grandes risas de parte de la Meche y Juanita!



5 Pero esta admiración pone tan demasiado orgulloso a nuestro simpático Chumingo, que ya no cabe en sí y piensa dárselas de acróbata completo, para lo cual desfiló sobre la rama...

Entrete maravillas del mundo antiguo

Texto y dibujos de ANIBAL ALVIAL

Estas maravillas del mundo antiguo contienen exclusivamente obras humanas:

1. PIRAMIDES DE EGIPTO. — Es una de las obras más grandiosas que haya producido el hombre. Tiene más de 5,000 años. Según Herodoto, la mayor de las pirámides, la de Gizeh, dió trabajo a cien mil hombres, durante treinta años.

2. JARDINES COLGANTES DE BABILONIA. — Muros receptáculos de ladrillo que se elevaban 60 metros y en los que se plantaban árboles y flores de todas especies. Recibían agua del Eúfrates mediante un sistema especial de irrigación.

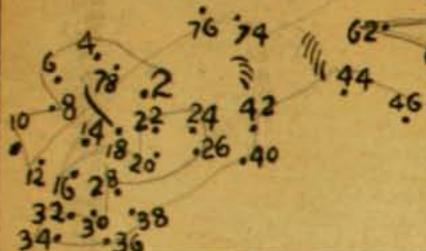
3. TEMPLO DE DIANA EN EFESO. — Edificio diseñado por arquitectos griegos, construido por Alejandro Magno, y terminado 300 años antes de Jesucristo. Mide 127,50 metros de longitud, por 72,85 metros de anchura. Fue destruido por los godos en el año 262.

4. ESTATUA DE JUPITER OLIMPICO. — Erigida en Elis Olimpia, por el gran escultor Fidias, 450 años antes de Jesucristo. Tenía 12,19 metros de altura. Rostro, busto y brazos eran de marfil; el vestido, de oro esmaltado con filigranas y flores.

5. MAUSOLEO EN HALICARNASO. — Erigido por Artemisa Halicarnaso en recuerdo a su esposo Mausolo, sátrapa de Caria. Lo proyectaron los arquitectos griegos Sátiro y Pitias.

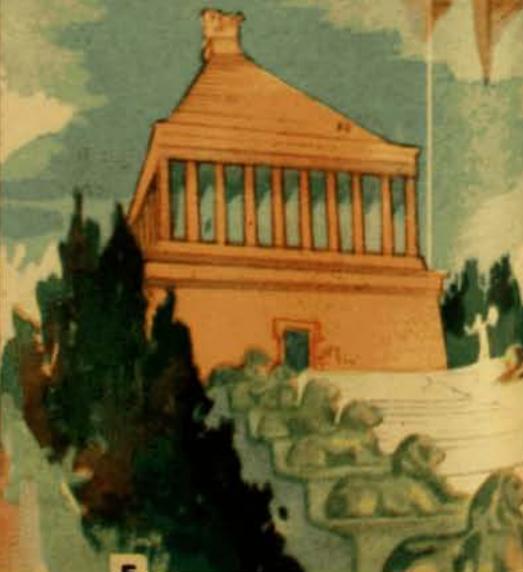
6. COLOSO DE RODAS. — Estatua de bronce del dios Helió, de unos 30 metros de altura, erigida el año 280 antes de Jesucristo, a la entrada del puerto de Rodas. Un terremoto la destruyó unos 224 años antes de Jesucristo.

7. FARO DE ALEJANDRIA. — Modelo de todos los faros del mundo, fue levantado en el extremo oriental de la isla, hoy península de Faros, por Ptolomeo Soter, rey de Egipto, aproximadamente 300 años antes de Jesucristo. Mide 122 metros de altura.



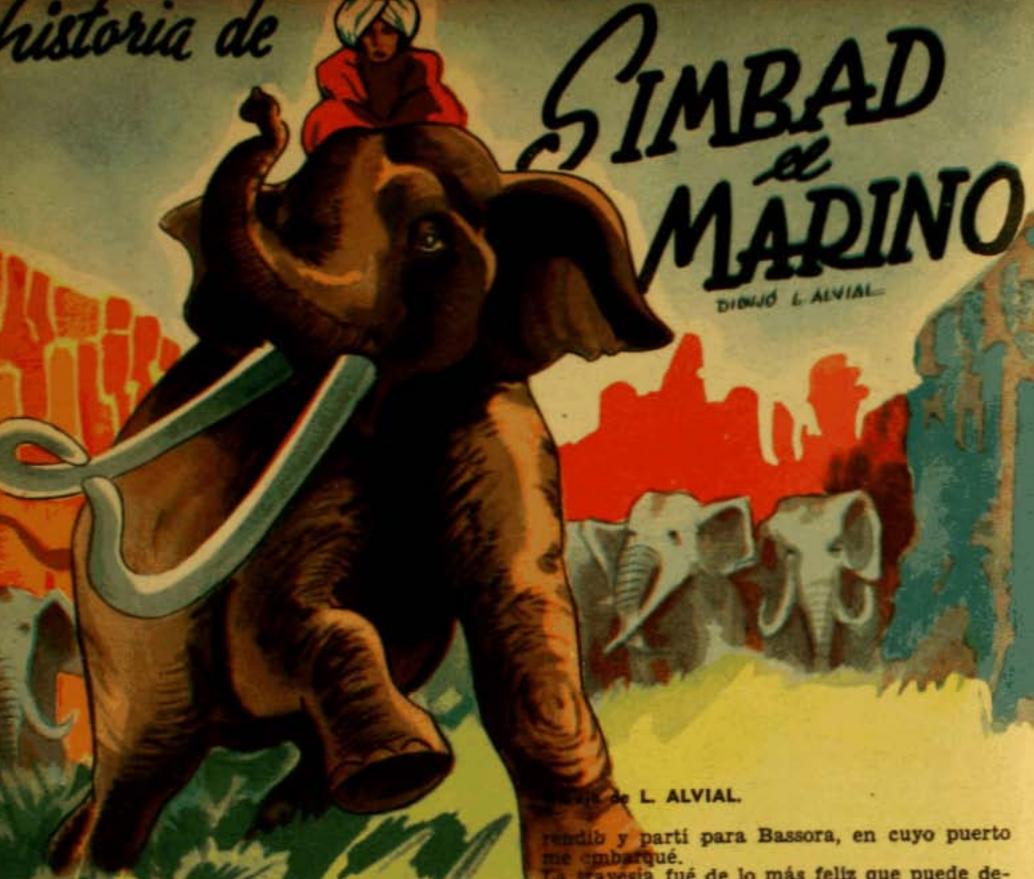
El concurso de los nombres "EL GRANO DE ARENA"

¡No es difícil! Atiendan ustedes. Se trata de escribir unas palabras que sirvan para relatar...



SIMBAD el MARINO

DIBUJÓ L. ALVIAL



SEPTIMO Y ULTIMO VIAJE DE SIMBAD EL MARINO

—Cuando regresé de mi sexto viaje, formé el decidido propósito de no volver a embarcarme. Pero cierto día que daba un banquete a varios amigos para festejar mi regreso, me anunciaron que un oficial del Califa deseaba hablarme.

Abandoné al punto la mesa y salí a su encuentro.

—El Califa —dijome el mensajero— me ha ordenado que os conduzca al palacio. Seguí al oficial, y cuando estuve en presencia del soberano, me postré a sus pies.

—Simbad —me dijo el Califa—, tengo necesidad de vuestros servicios. Es preciso que llevéis mi contestación y mis presentes al rey de Serendib, pues es muy justo que corresponda a sus finezas para conmigo.

El mandato del Califa cayó sobre mí como un rayo.

En pocos días estuve, sin embargo, en disposición de ponerme en camino, hicime cargo del mensaje y de los regalos que el comendador de los creyentes enviaba al rey de Se-

rendib y partí para Bassora, en cuyo puerto me embarqué.

La travesía fué de lo más feliz que puede desearse.

Llegado a la isla de Serendib, expuse a los ministros del rey el encargo que se me había confiado, y les rogué que me consiguieran una audiencia del soberano.

Así lo hicieron, y al siguiente día fui conducido con toda pompa a presencia del rey, quien, al reconocermme, dió señales de la mas viva alegría.

—¡Oh, Simbad, bien venido seáis! —me dijo—. Os juro que, desde vuestra marcha, he pensado frecuentemente en vos. Bendigo este día porque os vuelvo a ver.

Le agradecí con frases salidas del corazón sus bondades, y le entregué la carta y los regalos de que era portador.

El rey de Serendib recibió con visibles demostraciones de satisfacción aquellas muestras de amistad del Califa, y me despidió de la Corte, cumplida mi comisión, cargado de presentes que me hizo el soberano.

Me embarqué nuevamente con la intención de regresar en seguida a Bagdad, pero el destino lo dispuso de otra manera, y llegué más tarde de lo que hubiese querido.

A los cuatro días de navegación fulmos atacados por unos corsarios que mataron sin piedad a los pocos que quisieron oponerles resistencia, vendiéndonos a los demás como esclavos en una isla de que yo no tenía noti-



cia. Cai en manos de un opulento mercader, el cual me preguntó si sabía algún oficio; le dije que mi profesión era la del comercio, y que los corsarios se habían apoderado de cuanto poseía.

—Pero, ¿al menos sabréis manejar el arco y las flechas? —exclamó.

—Si —respondí—, ése ha sido mi ejercicio favorito de la juventud.

Entonces me dió dichos instrumentos, llevándome a un bosque para que, subido en un árbol, diera caza a los elefantes. Una vez en aquel sitio, me dejó solo hasta que al amanecer del día siguiente apareció una manada, y tuve la suerte de matar uno de los más hermosos. Al momento lo noticé a mi amo, y juntos enterramos al elefante para precipitar la putrefacción y sacarle luego los colmillos, que era con lo que comerciaba el mercader.

Dos meses estuve dedicado a la caza, y apenas pasaba un día que no diese muerte a uno de los referidos animales, con gran satisfacción de mi amo; pero una tarde los elefantes, lejos de pasar junto al árbol en que los acechaba, se detuvieron haciendo horroroso ruido, y uno de ellos, el más poderoso, derribó con la trompa el árbol cual si hubiera sido una débil caña. En seguida me montó sobre su joroba, al verme caído en tierra, y me pasó triunfalmente a la cabeza de los demás

animales. Luego me hizo bajar con el auxilio de la trompa, y todos se retiraron, dejándome asombrado de aquella rareza, pues que yo creí haber llegado al último día de mi vida. Me encontré en una colina cubierta de huesos de elefantes, y no dudé de que estos animales, con su prodigioso instinto, me habían llevado a su cementerio para que hiciese buena provisión de colmillos y cesara de perseguirlos.

Así concluyó Simbad, diciendo al mandadero Himbad que no volviera a quejarse con tanta amargura de su suerte, porque los hombres que parecen más dichosos y opulentos no han adquirido su fortuna, a veces, sino a costa de penalidades, trabajos y fatigas.

Simbad dió al mandadero mil ceques de oro, admitiéndole en el número de sus amigos, para que, después de abandonar su humilde profesión, conservase un eterno recuerdo de las peligrosas aventuras de Simbad el Marino.

FATALITO, De nuestro colaborador Hugo Echeverría.



Cacharros rotos

Se llamaba Juan Wolfgango, lo mismo que el pequeño Mozart, de quien os he hablado ya, y vivía en la ciudad de Francfort, donde había nacido a las doce del día 28 de agosto de 1749.

Este Juan Wolfgango era un chiquillo travieso, que correteaba por toda la casa y subía las espinadas escaleras. Pero el sitio en que más le gustaba jugar con su hermana menor era el zaguán de la entrada, "que tenía al lado de la puerta un enrejado de madera, con el que se comunicaba inmediatamente con la calle y el aire libre".

Allí, en aquella especie de jaula, donde era costumbre que las señoras se sentasen a coser, Juanito se entregaba con pasión a sus juegos. En la casa de enfrente vivían los tres hermanos Ochsenstein, hijos de un antiguo corregidor, a quienes divertían mucho las travesuras y el vivo genio de Juanito.

Una vez se celebró en Francfort el tradicional mercado de cacharros. Todas las familias aprovechaban esta ocasión para surtir sus cocinas por largo tiempo. Así, muy pronto se vió la casa llena de ellos. Al mismo tiempo a Juan Wolfgango y a su hermanita les había comprado mamá otros cacharros más pequeños para que jugaran a las comiditas.

"Una hermosa tarde, cuando todo era sosiego en la casa", jugaba Juanito en el zaguán con sus fuentes y sus pucherros. Como el juego, juego más bien de niñas, le resultase poco entretenido, tiró un plato a la calle y comprobó, con extraordinario regocíjo, que se rompía en mil pedazos.

Los vecinos, los tres hermanos Ochsenstein, que vieron la alegría de Juanito, comenzaron a gritar:

—¡Más! ¡Más!

Juanito no vaciló un momento y arrojó una fuente contra el duro suelo de la acera.

—¡Más! ¡Más! —gritaban los vecinos.



Y el pequeño, excitado por sus voces, fué tirando a la calle toda su provisión de fuentes, platos y cacharros.

Los vecinos seguían aplaudiendo, y Juanito estaba encantado de ver cómo se divertían y de lo que él mismo gozaba con aquel juego. De pronto Juanito se detuvo perplejo. Había agotado todas sus existencias. No contaba ya con ninguno de sus cacharros, y, sin embargo, los vecinos continuaban pidiendo:

—¡Más! Más!

DOS PROXIMAS SERIALES!

Desde el número 37 de esta revista aparecerá la más hermosa novela de la selva: "Huachito, o la vida y aventuras de un jabali", por Ernesto Thompson Seton, autor de "Juanita, o la doma de una mona perversa", que tanto entusiasmó a ustedes, y una fantasía delicada y maravillosa: "Pegaso, el caballo con alas".

Sin vacilar, Juanito corrió a la cocina y volvió con unos platos de verdad, que se rompieron en la calle con el mayor estrépito. Cuando terminó con ello fué a buscar más, y así, un viaje tras otro, transportó toda la hilera de platos que había en el vasar, y como los vecinos no se desien por satisfechos, arrambló con cuanta cacharrería halló a mano, con toda la provisión de loza que se había comprado en el mercado.

Cuando se dieron cuenta en la casa, era ya demasiado tarde. El estrago no podía evitarse. Juanito había dejado la cocina sin una taza siquiera. En la calle, un montón enorme de cacharros rotos pregonaban la hazaña del pequeño destrazón.

¿Quién podía pensar que años más tarde el travieso Juanito, que con tanta facilidad y alegría se entregaba al deporte de romper cacharros, iba a convertirse en un muchacho muy formal y muy estudioso y había de ser el glorioso Juan Wolfgango Goethe, el más ilustre escritor alemán?

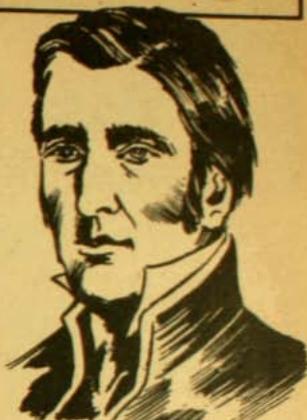
Sus novelas (*Hermann y Dorothea*, *Los sufrimientos del joven Werther*, *Wilhelm Meister*), sus dramas (*Clavijo*, *Egmont*, *Tasso*), sus narraciones de viajes (*Viaje a Italia*, *Viaje al San Gotardo*), sus poemas, sus estudios, sus obras científicas, críticas, políticas y filosóficas, el relato de su vida (*Poesía y verdad*), le hacen merecedor del universal renombre. Su genio creador influye notablemente en la literatura, y crea en Alemania, con el teatro de Schiller, el movimiento del Romanticismo.

Su larga vida es un ejemplo de trabajo y de luminosa inteligencia. De la profunda sabiduría del que hemos conocido de pequeño rompiendo todos los cacharros de su casa se nutre gran parte de la moderna cultura. Weimar, la ciudad donde Goethe tuvo su casa, es hoy un lugar de peregrinación.

El primer Banco en Chile



El primer Banco que hubo en Chile fué instituido, en 1849, por un español llamado Antonio Arcos. Vino por primera vez al país en 1817, con el Ejército de los Andes. Fué sargento mayor de ingenieros militares y fundador de la Escuela Militar. Años después se labró una gran fortuna en Brasil, y luego pasó a Europa, donde se estableció como banquero en París. Vuelto a Santiago, en 1849, propuso al Gobierno la fundación de un Banco con tres millones de pesos, de los cuales aportarían: un millón el Fisco, otro millón el proponente, y el otro millón los particulares. Llenó las formalidades exigidas, y el Gobierno lanzó entonces el decreto que autorizaba la creación del "Banco de Chile de Arcos y Cía." Este llevaba las firmas del Presidente Bulnes y del Ministro de Hacienda, don Antonio García Reyes.



El Banco abrió sus oficinas en la Plaza de La Moneda. Pero esta primera institución bancaria no tuvo larga duración, pues al año siguiente se efectuó su liquidación. Sin embargo, aquella iniciativa no tardaba en dar sus frutos, y pronto nacían los Bancos que darían un impulso definitivo a las actividades productoras de la nación.

El milagro de los ojos

CAPITULO XII

"Vivaracha", trepando por las ramas de un rosal que tapizaba de ocre y perfume el departamento de la reina, había llegado rápidamente hasta el techo del palacio. Luego se encontró de nuevo junto al compañero de su expedición nocturna, el gato negro del hostelero donde Teobaldo y Blanca Rosa habitaban.

—¡Huyamos! —dijo el gato en el oído. Y las dos bestias emprendieron la carrera, bajaron hasta la calle y se dirigieron a la hospedería. Llegando ahí, la gata dijo a su compañero:

—¡Gracias, Micifuz!

—¿Sabes ya lo que querías?...

—¡Sí; es ella!

Desde hacía algunos días, Teo y Blanca Rosa habían llegado a la capital. "Vivaracha" ballaba ahora con un traje especial. Su ama le había confeccionado una falda de bailarina, y la gata se sentía con ella muy infeliz. Por esta misma razón, en cuanto se sentía libre de esa molesta prenda corría a reunirse con su compañero, y recorrían juntos todos los tejados de la vecindad, ebrios de libertad. El Micifuz del hostelero la acompañaba por todas partes en sus paseos aéreos, vigilante, con garras y dientes listos para salvaguardar a su amiga. Ya una de sus orejas lucía el recuerdo de una batalla gatuna en su honor...

Una noche que excursionaban ambos sobre la terraza de una casa vecina, una ventana abierta llamó la atención de la gata. Una bujía ardía sobre un peñador ante un marco de plata. "Vivaracha", con una pata en el aire, permaneció estupefacta: el retrato ante el cual se había detenido era el de una mujer ataviada como una reina, y la gata no pudo retener un gesto de asombro: "¡La madre de Teobaldo!" No podía creer a sus ojos. Se aproximó y examinó el retrato de cerca, teniendo mucho cuidado de no quemarse con la bujía. "¡Era ella! Pero, ¿qué significaban ese

RESUMEN: Teobaldo entrega sus ojos a unos enanos, con tal de que estos devuelvan la salud a su madre inválida. Luego el cieguecito, acompañado por su gata "Vivaracha", entra a recorrer tierras, sufriendo y penando, hasta que por fin, gracias a su compañera de desgracias, Blanca Rosa, huérfana conocida en una granja, recobra la vista, sin saber que se lo debe a ella. Ocurrido esto, salen los dos muchachos y la gata a buscar a la madre de Teobaldo, la cual, entretanto, después de haber perdido a su hijo, es amparada por un príncipe. Tiempo después, sin lograr reunirse con su hijo, se casa con el príncipe, y un día ve llegar a su cuarto una gata, la que reconoce como a "Vivaracha", pero también desaparece...

atavio, esa diadema, esa gargantilla de diamantes, esos broches de piedras? Se pasó la pata sobre los ojos y se mordió la punta de las garras para asegurarse de que no soñaba; no podía comprender...

De un salto volvió cerca de su compañero.

—Dime, Micifuz —le preguntó—: ¿quién habita en esta casa?

—Una de las sirvientas favoritas de nuestra reina, una buena mujer que a veces no desdefía tirarme un pedazo de torta traída del palacio.

—Entonces, la mujer del retrato... Oye, salta sobre ese peñador y mira ese retrato. ¿Es la reina?

—Ella es.

—Dí. ¿Sabes dónde está el palacio?

—Sí; no muy lejos.

—¿Quieres llevarme hasta allá mañana en la noche?

—Humm... Sí tú quieres... Pero te advierto que es peligroso. Hay que atravesar una gran plaza, y se comprende, en ese barrio maldito hay perros... ¡Muchos perros!

—Yo quiero ir al palacio, Micifuz.



La gata fijó la caricia ambarina de sus ojos y el gato no resistió a tal mirada.

—¡Se hará lo que tú quieras!

Y así fué como al día siguiente "Vivaracha" pudo convencerse de que su ama de otrora y la dama del retrato eran una sola y misma persona.

"Me ha reconocido. ¡Es ella! —pensaba la gata al volver de su expedición—. Y ahora, ¿cómo hacer para llevarle su hijo?... ¿Acaso se acuerda aún de él en medio de esos honores y riquezas? ¿Lo reconocerá, ya que ha cambiado de ojos?"

Se durmió con la cabeza pesada, pues estas cuestiones eran demasiado graves para el cerebro de un gato.

Al día siguiente, en cuanto la luna apareció en el cielo, "Vivaracha" tomó el camino de palacio, acompañada de su fiel Micifuz. Esa noche la reina meditaba, apoyada en la ventana. "Vivaracha" descendió por el rosal y saltó cerca de ella. Sorprendida, la princesa lanzó un ligero grito, pero la gata, trepándose a su hombro, la acarició mimosamente, recordando el tiempo pasado.

—¡Mi "Vivaracha"! ¡Mi pequeña "Vivaracha"! ¿Dónde está tu amito? ¿Dónde está mi Teobaldo?

La gata respondía con un sonoro ronquido. La reina estrechaba al animal sobre su corazón, besándolo. Dejó la ventana, y colocándose bajo el resplandor de una lámpara hundió su mirada en el misterio vertical de las pupilas de "Vivaracha", delgadas cuchillas de sombra en dos esferas de ámbar amarillo.

—¿Sabes dónde está mi hijo?

La pregunta era dolorosa y suplicante. "Vivaracha" cerraba y abría sus ojos inteligentemente. De pronto se desprendió de los brazos de la reina, y una vez en el suelo, se enderezó sobre las patas traseras y cogiéndola por el borde del vestido la invitó a seguirla. La reina abrió la puerta y siguió a la gata que bajaba la escalera en sus cuatro patitas, pues le pareció inútil fatigarse caminando en dos. Ante un gesto de la soberana, los guardias que se aprontaban a escoltarla permanecieron inmóviles. Micifuz, desde lo alto del techo, los vio dejar el palacio y los siguió a distancia.

La reina, precedida por "Vivaracha", llegó frente a la hostería y entró, colocando en su rostro la punta de su manto. Sentados ante una mesa, en el centro de



la sala, cuatro personas conversaban, una joven rubia y tres hombres.

—Les aseguro —decía una voz firme, la de Teo— que vuestra reina puede ser muy hermosa, pero mi madre lo es más aún... Tal declaración, esa voz, hicieron estremecer a la reina; pero cuando vió de cerca al que así hablaba, desconoció sus ojos...

Los otros dos hombres habían acogido las palabras de Teo con un cúmulo de impresiones:

—¡Truhán! ¡Mal nacido! ¡Bribón! ¡Vas a pagar cara tu impudicia!

Y se alzaron para agredir al joven, quien los miraba fieramente. Entonces fué cuando la reina llamó a su hijo:

—¡Teobaldo! ¡Teo!

Se lanzó entre los adversarios. Su mano cayó sobre sus hombros, descubierto el rostro, el más hermoso rostro que hubiese resplandecido bajo el sol.

—¡Madre! ¡Madre! —gritó Teobaldo, con voz desgarradora, mientras Blanca Rosa, comprendiendo, lloraba de emoción...

(TERMINARA)

¡Esta preciosa novela llega a su fin! ¡No pierdan ustedes de leer el desenlace en el próximo número!



el célebre combate que la Escuadra aliada chileno-peruana sostuvo con la Armada española.

ALAS HACIA EL PLANETA VENUS

CAPITULO VI.—Continuación

Un coro de agudos chillidos les saluda cuando se ponen en pie. Juancho aun no se ha parado bien, cuando cae nuevamente derribado por uno de los proyectiles. Las piedras siguen cayendo con pasmosa rapidez. Antes que Juancho intente levantarse siquiera, sus dos compañeros caen bajo el peso de un par de enormes hombres-monos que saltan sobre sus espaldas desde los árboles cercanos.

Los sobrevivientes de los hombres-monos los han seguido y los han encontrado. Vienen feroces, dispuestos a vengar la muerte de todos sus compañeros. Los tres exploradores tratan valientemente de defenderse, pero todo es inútil. Juancho consigue apoderarse del rifle y hace un disparo. Uno de los atacantes es herido a muerte; pero los demás saltan sobre él y le arrebatan el arma. El estampido del rifle no causa ya en ellos el espanto de la primera vez.

Ricardo trata de sacar su cuchillo, pero antes que pueda hacerlo, un horrible mazazo le hace perder el conocimiento. A sus compañeros les sucede más o menos lo mismo.

Cuando Bustos vuelve en sí y abre los ojos, tiene la sorpresa de hallarse en pie. Pero pronto se da cuenta de que está amarrado a un poste. A cada lado tiene a uno de sus compañeros en la misma posición suya. Se hallan a la orilla del pantanoso lago y están rodeados por enormes fogatas, alrededor de las cuales se han sentado los salvajes. Las viscosas aguas del lago brillan como si fueran metal fundido.

Tan pronto como los hombres-monos se dan cuenta de su vuelta a los sentidos, se paran y forman círculo frente a ellos. En sus rostros impenetrables puede leerse claramente una fría determinación. De aquellos salvajes nada debe esperarse.

En el centro de todos, vestido con sus aderezos de ritual, se halla Omah, el brujo de la tribu. Con una sonrisa de desprecio avanza hacia los prisioneros. Frente a Bustos se detiene, le mira unos segundos y le da un fuerte palmetazo en la cara.

¡Una serial que va de aventura en aventura!

RESUMEN: El profesor Burges ha inventado un nuevo tipo de avión; Bustos y dos muchachos: Ricardo y Juancho, salen en él a la conquista del planeta Venus, mientras el aeroplano es gobernado inalámbicamente desde tierra. Después de largo viaje aterrizan en Venus, donde unos hombres-monos los toman por dioses. Poco después son atacados por arañas-voladoras. Cuando logran arrancar, reciben una lluvia de piedras...

—Si son dioses —dice—, ¿por qué no me destruyen?

Bustos no contesta. Entre los espectadores se ha levantado un murmullo de aprobación para el acto de Omah. El brujo ya les había convencido de que los tres compañeros no eran sino unos impostores.

—Ustedes nos han engañado —dice Omah—. Por creer en lo que ustedes nos dijeron, los dioses se han vengado de nosotros. En lugar de escucharme —continúa, volviéndose a los demás salvajes—, escuchasteis al traidor Akura.

Akura era un jefe de los hombres-monos, que había hecho una especie de pacto de respeto y adoración a los exploradores que venían a Venus desde regiones ignotas.

Al hablar, levanta una mano, y dos guardias arrastran al centro del círculo al desgraciado Akura. Entre cuatro de los más fuertes salvajes toman a su ex jefe y lo levantan sobre sus hombros. A pesar de los pataleos de éste, lo llevan al lado del lago y allí se detienen a esperar una orden del brujo.

Omah se vuelve, sonriendo burlescamente, a los otros prisioneros y da la orden fatal. Los guerreros hacen una pequeña flexión de brazos y lanzan al desgraciado Akura al centro del lago. Se escucha un terrible grito o el golpe del cuerpo que rompe la superficie. Al instante aparecen al lado del cuerpo del salvaje seis o siete hocicos que se abren mostrando afilados dientes. Dos o tres de los reptiles pasan unos sobre otros en su carrera hacia la presa que les han arrojado. Los tres prisioneros cierran los ojos llenos de espanto.

¡Esa va a ser seguramente su suerte!





Bustos es el primero en abrirlos de nuevo y ve a Omah que los examina escrupulosamente y que luego señala a Juancho. El muchacho se pone pálido de terror, pero aprieta los dientes y ahoga un grito involuntario que quiere escapar de su garganta. —¡Adiós, amigos! —murmura en el instante en que tres hombres-monos lo desatan. —Pero... —va a protestar Ricardo. —Es inútil —dice Bustos—. ¿Qué podemos hacer nosotros?

Los tres hombres-monos ya han desatado a Juancho y lo han conducido a la orilla del lago. El muchacho ni siquiera ha intentado oponer la menor resistencia. Los otros esperan la señal de Omah... Pero el brujo tarda en hablar. ¡Y ocurre algo extraordinario!

Un rayo de fuego cruzó el espacio y dejó paralizado de terror al brujo y a su tribu. El rayo se repite una y diez veces, seguido de espantosos truenos. Vividos relámpagos cruzan la atmósfera. Omah, lleno de pavor, da media vuelta y corre en demanda del refugio protector de la selva. Los verdugos dejan caer su presa al suelo e imitan a su despavorido jefe. Los demás hombres-monos siguen el mismo camino. Muchos no alcanzan a huir y son alcanzados por los rayos que los hacen morir carbonizados. Las descargas eléctricas se siguen sin interrupción. Parece que estuviera lloviendo fuego.

Después de cortos momentos el asombroso espectáculo toca a su fin.

Ni los mismos exploradores aciertan a darse cuenta del origen de esas extraordinarias lenguas de fuego. ¿Qué de extraño tiene entonces que los salvajes hombres-

monos hayan creído que se trata de seres sobrenaturales que han acudido en ayuda de los dioses a quienes han intentado dar muerte?... Porque esos rayos nada tienen de común con los de las tormentas que se desencadenan en la tierra. Por el contrario, parecen seres inteligentes o dirigidos por mentalidades superiores que los lanzan con el deliberado propósito de ahuyentar a los moradores de la selva, y hasta de perseguirlos.

Es éste, sin duda alguna, un elemento de destrucción más poderoso y más terrible que todo lo que hasta ahora se haya imaginado en nuestro planeta. Ha de ser una nueva fuente de energía que, puesta al lado de los más modernos instrumentos de destrucción que en la tierra se han creado, debe hacerlos aparecer tan inútiles e inofensivos como un arco y una flecha al lado de un tubo lanza-fuegos.

A cada instante Juancho y Bustos esperan ser tocados por los mortíferos rayos. De repente, detienen sus locas carreras por el espacio con la misma brusquedad con que las comenzaron. En lugar de las llamaradas rojas y azules, sobreviene ahora una inmensa claridad que lo ilumina todo, cual si fuera un gigantesco reflector de millones de bujías...

Pero aun no se han repuesto los exploradores de su sorpresa cuando algo nuevo les llama la atención...

(CONTINUARA)

¿Qué es aquello?... ¿Acaso por fin van a conocer a los seres, a los hombres que viven en Venus?... ¡Una sorpresa muy grande les está reservada para el próximo número, lectores!

que hacen los mapuches para hacer alguna rogativa, ya sea que llueva o que salga el sol.



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXXVI. Un mal gobernador.

Después del terremoto que había destruído Santiago, todos los habitantes del país habían activado sus esfuerzos para la reconstrucción. Apenas habían transcurrido quince años cuando ya Chile empezaba a presentar un nuevo aspecto. Se dijera que todo el mundo prestaba su cooperación.

Pero cuando más entusiastas se mostraban los residentes en el país, un gobernador tan malo como jamás lo había tenido un pueblo de América vino a llenar de duelo al país. Arribó a Santiago en diciembre de 1663 y se mantuvo en el puesto hasta 1668.

Se llamaba Francisco de Meneses y en España se le conocía con el apodo de "Barrabás". Había llegado a un alto grado en el ejército, por actos de arrojo en la guerra de Flandes.

Cuando lo nombraron Gobernador de Chile pidió tres mil soldados. Le dieron sólo 300 y con ellos se embarcó en una escuadrilla que partía de Cádiz y que debía llevar al Río de la Plata al gobernador de esa provincia y a los oidores que instalarían allí una nueva Audiencia. Meneses trató desde el primer instante de apoderarse de la flota, obligando a todos obediencia durante el viaje.

QUIERE APODERARSE DE UNA ESCUADRA

Cuando la escuadrilla arribó al Río de la Plata, el gobernador Meneses izó la insignia de su mando en las naves, se negó a desembarcar y expresó que ellas debían seguir con él hasta Chile por el estrecho de Magallanes. El obispo de Buenos Aires y el gobernador de Tucumán le visitaron a bordo para hacerle desistir. Como Meneses, desoyendo todo consejo, tratase de hacerse a la mar, los fuertes del puerto atacaron sus naves a cañonazos y le obligaron a desembarcar. Después de estar preso en Buenos Aires, marchó hacia Chile por tierra con sus 300 hombres armados.

Desde su arribo a Santiago, no hizo más que cometer atropellos. Faltó el respeto al obispo y a todos los funcionarios civiles y militares.

Hizo perseguir implacablemente a su antecesor Peredo, y éste, desesperado, al fin buscó asilo en el convento de San Francisco. Meneses hizo entrar soldados al monasterio en los momentos en que los monjes, como todos los habitantes de la ciudad, acudían a los funerales de una distinguida dama.

Peredo logró huir de sus perseguidores. Alguien dió la alarma con la campana del templo y acudieron entonces los monjes que se hallaban en los funerales. En pocos minutos dos mil personas rodeaban el convento y clamaban contra el gobernador.

Este hizo perseguir a los amigos de Peredo. Sólo terminó ésta cuando el ex gobernador llegó hasta Meneses con un valioso regalo y le pidió que le dejara marcharse del país.

DIAS TERRIBLES

Los breves años de gobierno de Meneses fueron de inquietudes para la sociedad colonial. Su deseo era tener gratos a los soldados, y a falta de dinero les compensaba con darles una libertad desmedida. Ninguna falta de ellos era castigada, y ni la propiedad ni la vida de los habitantes estaban seguras.

Meneses había hecho llevar a su casa el sello y el estandarte reales. La Audiencia no podía tomar acuerdo alguno sin que él lo conociera. Con ello la justicia desaparecía. Perseguía a sus enemigos quitándoles la vida y haciendas. Sus favorecidos llenaban las noches santiaguinas de duelos en la vía pública.

Se volvía a la vida primitiva de cada cual hacerse justicia solo. Un hombre que se sentía ofendido por otro llegó al extremo criminal de cortarle el brazo a su enemigo y clavarlo en la puerta del más alto tribunal con una insolente inscripción. La gente llegó a la desesperación. Una de sus víctimas disparó sobre él un mosquete. Erró el tiro y fué tomado preso.

Meneses llegó a la cárcel y dió muerte al reo con su propia espada.

Un caballero santiaguino dijo un día en una conversación que él creía que no era verdad que en el Sur se estaba levantando una nueva fortaleza. Meneses supo de esta conversación y, sin más, mandó que aquel hombre tan estimado en la sociedad santiaguina fuera llevado sobre un asno en un penoso viaje hasta el punto lejano del Sur donde se empezaba a levantar el fuerte. Vejaciones como ésta se cometieron muchas y la sociedad estaba indignada.

EL REY INTERVIENE

A pesar de que Meneses tomaba todas las medidas para que ninguna correspondencia en contra suya saliera del país, la Corona tuvo noticias de los horrores que ocurrían en Chile. Se nombró un nuevo

gobernador. Este ordenó la detención de Meneses. El ex gobernador había huído al Sur con la esperanza de que el ejército de Arauco lo apoyara. Todos le volvieron la espalda, pues sólo había sembrado odio y lágrimas.

Lo detuvieron y lo trajeron a Santiago a lomo de mula. Una muchedumbre quería matarlo en Santiago. Las autoridades, para salvarle la vida, lo hacen salir del país y el juicio se le sigue en Córdoba. Se comprobaron cargos horribles: víctimas llevadas al tormento y a la muerte, familias dejadas en la miseria. Años después murió en Trujillo.

Los habitantes olvidaron pronto al mal gobernador y se entregaron a la obra de reconstrucción del país. Nada podía torcer la decisión de los colonizadores para hacer una gran nación de esta tierra a la que tanto querían.



Don Quijote de la Mancha

CAPITULO IV.—Los molinos de viento

Uno al lado del otro, iban los dos, Don Quijote todavía contándole a su escudero cuentos de caballeros andantes, cuando llegaron a una gran llanura. En esta llanura había treinta a cuarenta molinos de viento. Al verlos, Don Quijote gritó:

—¡Mira, Sancho! ¡Allá hay treinta malvados gigantes a quienes debo matar!

—¿Gigantes? —exclamó Sancho Panza.

—Esos que ves ahí —respondió Don Quijote—, con los brazos tan largos.

—No son gigantes —dijo Sancho—; son molinos de viento, y lo que a usted le parecen brazos son las aspas.

—Tonterías —dijo su amo—; son gigantes. Quitate del camino, y lucharé contra todos ellos. Espoleó a Rocinante, y no haciendo caso de los gritos de Sancho, se fué derecho al molino más cercano. Su lanza atravesó una de las aspas, pero el aspa dió vuelta, tirando tras sí al caballo y al jinete, quebrando la lanza. Vueltas y vueltas dieron Rocinante y su amo, y juntos cayeron al suelo. Mientras tanto, Sancho Panza había hecho galopar a su burro lo más ligero que pudo a través de la llanura. Cuando llegó donde Don Quijote, se lamentó diciendo:

—Señor, ¿no le dije que eran molinos de viento?

—Cállate —dijo Don Quijote, desde el suelo—. Un malvado mago ha transformado los gigantes en molinos de viento, con el fin de que yo no tenga la gloria de matarlos. Pero al fin, Sancho, los conquistaré, por la fuerza de mi espada.

—¡Así sea! —dijo Sancho.

Ayudó a su amo a montar en Rocinante, subió luego él en su Rucio y siguieron su camino...

(CONTINUARA).

Si les ha agradado esta curiosa aventura de Don Quijote, que es precisamente una de las más mencionadas, quedarán seguramente encantados con la próxima, que se titula:

LA AVENTURA DE SANCHO PANZA



EL CABRITO

M. R.



JACHITO, O LA VIDA
ENTURERA DE UN JA-
1", la magnífica novela
las selvas que comienza

(Aparece los miércoles.)
N.º 37 PRECIO: \$ 1.—

Flora y Fauna de América



EL HORMIGUERO

El hormiguero es un animal pacífico, tranquilo y estúpido, que no hace daño al hombre ni a los demás mamíferos. Su andar es lento y pesado.

Es originario de Paraguay, donde habita lugares desiertos o poco poblados y cu-

biertos de matorrales. Vive solitario, no teniendo madre-guera fija.

Mide más o menos 1.40 m. La cabeza es de forma de un tubo cónico, largo y delgado. La boca se reduce a una simple abertura muy pequeña; la lengua presenta la forma de un gusano

muy prolongado, es muy móvil y puede extenderse hasta 50 cm., fuera de la boca.

Se alimenta exclusivamente de hormigas y termitas, cuyos nidos destruye con las garras de las patas anteriores. Saca los animalillos por medio de su lengua mucosa, proyectándola fuera de la boca y colocándola en medio de los insectos, que quedan adheridos a ésta.

Su cuerpo está cubierto de pelos cortos, cerdosos y tiesos en posición colgante; en la cola éstos son mucho más largos. El color de la cabeza es gris ceniciento; la garganta, pecho, vientre y patas posteriores son pardo oscuro. Desde la cabeza y el pecho corre oblicuamente por el lomo una faja negra acompañada de otras dos de un tinte gris pálido.

EL PELU

El pelu es un árbol de 4 a 5 metros de altura; pero es común encontrarlo como arbusto. Crece en las cercanías de arroyos y ríos, siendo su límite Norte el río Maule y Sur el río Palena.

El tronco es recto y liso con ramas largas y delgadas, cuya disposición presenta el aspecto de una copa tupida.

Diez a doce pares de hojuelas casi sesiles se distribuyen a ambos lados de un peciolo arqueado verde claro; son color verde oscuro con la cara inferior más clara.

Las flores, que abren sus corolas grandes, amarillas y amariposadas en los meses de agosto a octubre, están reunidas en racimos compactos y cortos en posición colgante.

El árbol en plena florescencia aparece en el paisaje como una enorme mancha amarilla que atrae a los insectos y picáflores.

El fruto es una legumbre que contiene una a ocho semillas ocreas y esféricas.

Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.





"A buen entendedor, pocas palabras..."

¿Nunca te lo han dicho, muchachito de amplia frente soñadora? ... Se me ocurre que si, pues pareces de aquellos comprensivos a quienes no hay que puntualizar las cosas. ¿Que los demás no entienden? ¡Pues, vamos al grano! Se trata de lo siguiente: En días pasados, en la Plaza Baquedano, vi el siguiente cuadro: una anciana, doblada como un sarmiento, pretendía cruzar la Avenida Bernardo O'Higgins; pero la pobrecita apenas podía ver las ruedas de los automóviles. El carabinero, a su vez, no podía bajar de su torrecilla, para ayudar a la anciana; entonces un niño comprendió lo que era necesario hacer, sin que nadie se lo dijera: esperó que la luz amarilla se encendiese y, cogiendo respetuosamente a la viejecita por el brazo, la invitó a cruzar...

¡Ese niño era un BUEN ENTENDEDOR!

DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

La estrella en el agua

¡Ay!

Qué blanca la flor,
la flor de cristal,

la flor que en espuma
se quiere bañar.

Del aire del cielo,
de lejos, la flor,

la flor encantada,
tendida, perdida,

la flor de la noche,
que en agua, dormida,
cayó.

Sin alas, sin sueño,
sin ángel ni luna,

de nieve, de azúcar,
de leche la flor.

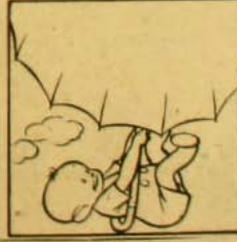
Jazmín de la sombra,
corola de nardo,

rendida, vencida,
sin tallo ni aroma,

la flor de milagro
que en agua, dormida,
quedó.

Maria Cristina Menares
Del libro "LA ESTRELLA
EN EL AGUA".

NANITO Y SU PARACAIDAS. Por LORENZO VILLALON.



HUAGHITO

o LA VIDA AVENTURERA DE UN JABALI



CAPITULO I.—La madre

No era más que una jabalina corriente de dorso aristado, que vivía en los bosques de la Virginia meridional; de patas largas y largo hocico, fuerte de brazos, dura y apretada de llares y equipada con agudos colmillos blancos, que, aunque cortos, eran lo bastante largos para inspirar terror a cualquier perro que quisiera poner a prueba su brio. En verano vagaba por los calveros, junto a la finca de Prunty, y en invierno, cuando la comida escaseaba, rendía un homenaje semicordial y mercenario al corral de la misma posesión, el cual constituía una especie de mercado donde se daban cita muy diversas razas para aprovecharse de los comestibles allí almacenados o de los desperdicios.

Estaba ya adentrada la primavera, y prometía un espléndido verano; petirrojos y cardenales lo anunciaban sin titubeos, en tanto que las espigas o flores de mayo lo proclamaban así en sus bajos terreros. Y la jabalina de dorso aristado se alejó del corral, parpadeantes los ojos de pálidas pestañas. Hociendo con talante pensativo, pasó junto a un poco de maíz, que olió sin tocarlo, y que un día antes habría devorado. Pero estaba inquieta y seguía husmeando, hasta que llegó a la acequia, donde bebió cuanto pudo. Andando aún lentamente cruzó el arroyo y se internó en el bosque. Aprestó el oído y miró atrás una o dos veces; luego cambió de dirección, cruzó de nuevo el agua y la volvió a cruzar (que tal es la conducta de estos animales cuando quieren burlar la persecución), y siguió andando hasta que, ya en paraje muy escondido, llegó a la raíz de un árbol derribado. Había estado por allí en otra ocasión, y la capa de hierba y hojas mostraba los preparativos de una cama. Después de olfatearla se puso a acopiar más hierba, deteniéndose de cuando en cuando como una estatua siempre que el viento lleva-

por ERNEST THOMPSON SETON

ba a sus oídos algún son extraño. Una o dos veces se alejó, pero siempre volvió a tenderse inquieta en el nido que había preparado.

¡Oh, madre Naturaleza, madre de todos, que tan dolorosa haces la maternidad en las ciudades, donde hay auxilio cercano! ¡Cuán bondadosa eres para el animal de las selvas, que ha de hacer frente a la prueba completamente solo! ¡Dobles bendición es la tuya, por el vigor y por la rapidez del trance! Y cuando salió el sol matutino y echó un momento su rosacea mirada bajo la vieja y roída raíz que servía de techo, vió una lechigada de jabatillos acurrucados, de sonrosados morritos, con la madre tendida junto a ellos al igual que una barrera viviente contra el mundo exterior.

La vida joven es siempre bella. Y los que pintan a los jabalies como seres malignos se habrían maravillado al ver la infantil belleza de aquella camada y la dulce perfección del amor materno. La jabalina no tenía ojos para apreciar las lindas formas redondeadas ni los suaves colores claros, mas los amaba con toda la fuerza que volvía a su cuerpo; y cuando, con el creciente vigor y la necesidad de alimento, los hijos empezaron a hociocar, a tocar y a arrimar la boquita a su cuerpo en busca del sustento natural, aquella doble hilera de hociquitos ocasionó estremecimientos de júbilo maternal y de amoroso contento. Mientras no pudieran seguir a la madre, ésta escatimaba los instantes en que tenía que separarse en busca de la comida y bebida necesarias, si bien no se alejaba más allá de donde pudiera oír el menor llamamiento.

Su vida, durante el invierno había tenido como centro el corral. Pero el deseo de mantener escondidos a sus pequeños la impulsó a penetrar con ellos más hondo en el bosque, no bien los jabatos empezaron a correr. Y aquella lechigada juguetona e inquieta, que introducía

sus menudos morros de barrena en todo lo blando que tenía cerca, pronto creció en vigor y adquirió un pasmoso conocimiento de los aromas del campo. Por mayo había infinidad de cosas que comer en los bosques. Cada florecilla de la tierra tiene una raíz bulbosa que es un almacén de provisiones. Cada baya que sigue a la flor es un manjar. Y cuando ocurre que son venenosas, pues también las hay, la buena Madre de todos les ha dado un olorcillo repugnante, un gustillo singular o un pinchito que avisa como un pregón para el silvestre jabalí y las hace desagradables a los inquietos e interrogadores hocicos, de punta tan delgada como los dedos, de los bulliciosos y hozadores jabatos. Estas eran las cosas que la madre sabía. Estas eran las cosas que los hijos aprendían observando y oliendo. Uno de ellos, un jabatillo vivaracho, de pelo rojizo, encontró una sensación nueva: no comían aún, mas la madre estaba hozando y alimentándose el día entero, y los pequeños corrían a olfatear en cada nuevo lugar que ella levantaba. Acogía la madre los gusanos como un género superior de raíces, y los pequeños los oían, aprobándolos. Luego, un ser volador, singular, alargado, de fajas amarillas, zumbante, se posó en una hoja cerca de la boca de Pelirrojo. Este lo tocó con la yema del hocico, y entonces aquel ser hizo... hizo... algo que el jabato no podía comprender, pero, ¡oh, cómo dolía! Profriró un gruñido el animalito y corrió a su madre. Sus menudas cerdas estaban de punta; movía sin cesar las pequeñas quijadas de zorro hasta hacerlas echar espumosa baba, y esta espuma blanca le manchaba las mejillas. Pasaron un día y una noche antes que el menudo jabato de las quijadas espumantes venciera el dolor; y si éste no le hizo grave daño, en cambio le dejó un recuerdo.

Llevaban corriendo una semana o más en el bosque cuando ocurrió una cosa que demostró hasta qué punto había cambiado el ánimo de la madre con respecto a la familia. Oyéronse no muy lejos recios sonidos prolongados, que se fueron acercando poco a poco. La madre los conocía muy bien; procedían de hombres que se aproximaban.

Tiempo atrás, en los días en que vivía en el patio de la granja, sabía que eran una promesa de pitanza, pero ahora pensaba en su lechigada de jabatos. Para éstos podían significar un peligro aquellos rumores; de suerte que la jabalina dió media vuelta, profiriendo un "vuf" apagado que infundió terror en el corazón de los pequeños. Nunca le habían oído nada semejante, y cuando la madre volvió grupas y se alejó a escape, los hijos la siguieron en tropa larga y silenciosa. Y el de las patillas babosas iba arrimadito al rabo de su madre.

Este fué un incidente menudo, si bien constituyó un punto decisivo, porque desde entonces la madre y su camada rompieron toda relación con la granja y con su gente.

CAPITULO II.—Lizette y el oso.

Lizette Prunty era una muchacha de trece años que no tenía miedo de alejarse sola por los cerros. Reinaba en los bosques junto, con sus dulces y atractivos fresones, y Lizette se fué en su busca. ¿En qué consiste que las frutas que están lejos son siempre más maduras, más grandes y más abundantes que las que tenemos cerca? El caso es que así ocurre; y Lizette siguió corriendo y alejándose más que nunca de su casa. De pronto, el picamaderos dejó oír su voz en un árbol hueco. ¡Dios santo! ¡Qué fuerte piaba! Lizette se detuvo con la boca abierta. Mientras escuchaba, se sintió otro ruido, un intenso "snif, snif". Las malezas se separaron, y apareció a la vista un enorme oso negro.

Al sentir el "¡oh!" de susto de la niña, el plantigrado se detuvo, levantóse sobre las patas traseras, exhibiendo su gran estatura, y se quedó mirándola y profiriendo, a cada pocos segundos, un "vuf" recio y de gran alcance. La pobre Lizette estaba aterrada y no podía hablar ni correr; se limitaba a estarse quieta y mirar. Y lo mismo hacía la fiera.

Luego surgió otro rumor: un gruñido profundo y una serie de otros más débiles. "¡Toda una manada de osos!", pensó la pobre Lizette; pero no le era posible moverse. Sólo se atrevía a mirar hacia donde habían sonado los nuevos ruidos. Y lo propio hizo el animal.

Mas esta vez, cuando se separaron las altas hierbas fué para revelar; no una colección de osos, sino a la vieja jabalina, que hacía tanto tiempo faltaba del corral, y a su camada, que gruñía animadamente.

Es muy raro que un oso moleste a un niño, pero también lo es que desperdicie la oportunidad de comer carne de cerdo. El negro monstruo se dejó caer sobre sus cuatro patas y acometió a la madre y a su lechigada.

(CONTINUARA)



llamado Aguas Calientes; el agua hierve y, sin embargo, la orilla está cubierta de pasto verde.

PACHA PULAI



144) No sabían a quién pedir ayuda para confeccionar el tremendo "jote", pero Froilán dijo: —¿Y si le pidiéramos ayuda a "misiá" Isabel?. —De veras —respondió el teniente—. Sólo que no me atrevo a ir a llamar a su cuarto. —Yo me encargo de eso —dijo guiñando un ojo Froilán—. Yo tengo una mensajera macanuda. Le pido a la Tránsito, que es muy rebuena amiga, que le diga que usted necesita hablar con ella. ¡Allá voy! Pronto volvió Froilán con una chola de negros ojos, de negros trenzas, de falda verde muy repolluda: —¿Me necesita su merced? Yo soy la Tránsito, que le sirvo a la señorita doña Isabel.

145) El teniente le dió el recado y pronto volvió diciéndole que doña Isabel lo esperaba. Hizo pasar a su estancia al joven, y éste vió que era una pieza de costura, con bastidores con bordados a medio terminar, y recortes de género... —¿No toma asiento, señor teniente? —Después de usted, señorita. En realidad, doña Isabel; estoy tan convencido como usted de que cuanto ha dicho ese señor don Ramiro, son embustes. Creo que don Gonzalo está a punto de caer en una celada, y queremos impedirlo. —¿Por qué medio hacerlo, señor teniente? —Hay un medio. Haciendo llegar un mensaje al fuerte..., por el aire.



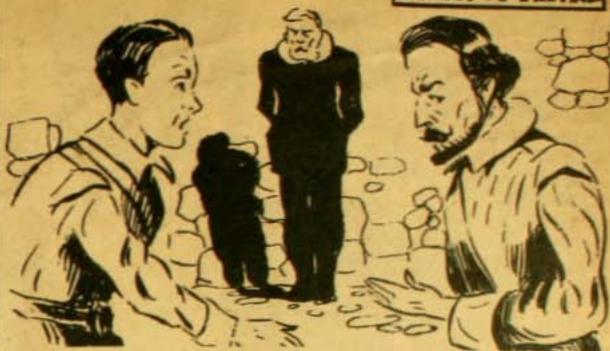
146) Una vez explicada la idea, que, por supuesto, causó mucho asombro a la joven, a pesar de que ella estaba ya acostumbrada a que todo lo que hiciera el teniente pareciera maravilloso, consiguieron tela, hilo, etc., y aun Isabel se ofreció para ayudar a la labor que se efectuó allí mismo, en el cuarto de costura. Construido con el género de dos sábanas, el tremendo "jote" estuvo pronto listo, y contaba bien con sus dos metros cuadrados. El teniente propuso a Isabel que firmara el mensaje en los siguientes términos: "El gobernador espera que ustedes sabrán resistir como buenos y leales soldados. Pronto se hará una salida para libertarlos. ¡Confianza y valor! Contesten". Y cosieron el mensaje al mismo "jote", cerca del "tirante del medio".

o La Ciudad de los Césares

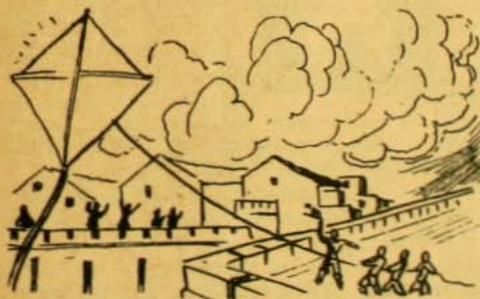
ADAPTACION de
LENNIETTE
MORVAN
DIBUJOS de LALVIAL

RESUMEN: Un aviador chileno, perdido en la cordillera, conjuntamente con Froilán Vega, ex ladrón, llegan a Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo Cisneros a usanzas de siglos pasados. El joven aviador y su compañero ayudan a los de Pacha Pulai contra el mestizo Pancho, pretendiente a la mano de Isabel, hija del gobernador, y su aliado don Ramiro, primo y prometido obligado de la niña. Actualmente, los dos chilenos trabajan por tener noticias del fuerte Don Carlos, y Froilán ha tenido la idea de encumbrar un volantin...

(SIGA LEYENDO.)



147) Salieron el teniente y Froilán al patio. Soplaban una brisa del Sur, un tanto floja. Era probable que a mayor altura, y lejos ya de la protección del cerro, tuviera más fuerza. Pero lo que vieron en ese instante los dejó sin aliento. Don Ramiro, al parecer, acababa de retirarse de su segunda visita. En medio del patio, de pie, don Gonzalo apenas se sostenía, con la barba hundida en el pecho. Era sombría la actitud de don Nuño, que regresaba de la muralla exterior. ¡Comprendieron que una decisión terrible y definitiva acababa de adoptarse! Don Nuño se acercó al teniente, diciendo con lágrimas en los ojos: Acaba de capitular. ¡Mañana don Ramiro de Reinoso será gobernador de Nueva Toledo!



148) — ¡Espero que todavía no! — gritó el teniente, mostrando el "jote". — ¿Qué es eso? — Nuestro mensajero para el fuerte. Antes de media hora traerá la respuesta. Un coro de exclamaciones se elevó desde las almenas, desde la torre, desde los puestos de las murallas exteriores, al rato después. El "jote", elevándose majestuoso, cabeceaba, tomando más viento a medida que alcanzaba mayor altura. Don Gonzalo, despertado de su sombría abstracción por aquella algarazara, alzó también la vista y pidió una explicación...



149) Cuando se la dieron — exclamó tristemente: — De todas maneras, sería demasiado tarde. Ya he pactado con los revoltosos para evitar mayores males, y mañana yo no seré ya sino un subordinado de un Regente-gobernador y de un Cabildo nuevo. Ninguno de sus miembros es amigo mío. ¡Hasta el mestizo Pancho es Oidor en él — ¿Y el Regente? — preguntó el aviador. — Ese sí. Es mi sobrino don Ramiro de Reinoso. Es por esto que he consentido en capitular. Y por evitar el asesinato de los prisioneros del fuerte Don Carlos... El aviador guardó silencio, para seguir con redoblada ansiedad el vuelo de su mensajero que se había empequeñecido prodigiosamente en la altura y la distancia...

(CONTINUARA)

¡Esta novela es apasionante! ¿Acaso llegará al mismo fuerte Don Carlos el mensajero "jote"?... ¡No pierdan la próxima publicación: el miércoles!

de agosto de 1778, fué bautizado en la catedral de Talca, donde aún existen los documentos.

entretenimientos

Juguetes hechos con corchos:

He aquí varios juguetes que fácilmente podrán realizar nuestros simpáticos lectorcitos. Su ejecución demanda simples elementos, y éstos son: corchos, alfileres, cuentas de madera, retazos de seda cordonet, de cinta, algunos fósforos de madera, o bien escarbadietes.

La jirafa (figura 1), (una jirafa lilliputiense, por cierto) se logra de la siguiente manera: dos corchos simulan el cuello, y otro de más reducidas dimensiones, la cabeza (figura 2). Los cuernos se hacen con escarbadietes algo gruesos, y las orejitas con papel armado. Los ojos, en cambio, son dos alfileres con cabeza de vidrio (figura 3), los que se introducen a los costados de la cabeza. Un corcho grande tiene a su cargo la misión de representar el cuerpo, al que soportan cuatro patas hechas con fósforos de madera (figura 4). La cola de la jirafa se confecciona con seda cordonet color marrón.

El negrito (figura 5) que acompaña a la jirafa se forma con un corcho grande, el que se pintará de blanco. Los brazos y las piernas se ejecutan con escarbadietes o fósforos de madera. La cabeza la representa una cuenta grande de madera pintada al laqué negro. Esta cuenta se fija al cuerpo mediante un alambre fino y se enrosca arriba, tomando antes unas hebras de lana negra, que simularán las motas del negrito (figura 6).



El lagarto de la figura 7 se obtiene por una sucesión de corchos, siendo los últimos más pequeños. La cabeza del lagarto se recorta sobre un corcho grande, colocándole por ojos alfileres con cabeza de vidrio (figura 8.) Para unir los corchos y formar así el cuerpo del lagarto se utilizan alfileres o escarbadietes, haciendo previamente con un punzón diminutos agujeros en los corchos, y colocando luego en el alfiler o la madera un poco de cola de carpintero. Hecho esto se introduce en el agujero practicado en los corchos el alfiler o la madera (figura 9) de que ya se ha hablado.

El gracioso perrito que admiramos en la figura 10 es de sencillísima factura. Se necesitan cuatro corchos. Un corcho corto para la cabeza. Las orejas son

dos trozos de tren-cilla o cinta ciré, para colocarlas se harán dos cortes a los costados de la cabeza con una Gull-lette. En el borde de la cinta, antes de colocarla, se le pasa un poco de goma o

cola de carpintero, introduciéndola después cuidadosamente en los cortes antes practicados (figura 11). La cola del perrito se coloca del mismo modo (figura 12). La nariz y los ojos son dos alfileres con cabeza de vidrio.

Los corchos pueden pintarse con acuarela, gouache, etcétera, trazándose el hocico del perrito con un pincel.

De este modo se obtienen juguetes interesantes, bonitos y baratos.

CHISTAS

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un hojalatero, Paty?

—¡Lo sé! tener un hijo SOLDADO!

—¿Y cuál es el colmo de un carpintero?

—¡Qué gracia, Tuco, hacer una mesa con las tablas de multiplicar!

REPASANDO

Gaby.—Vamos a ver si sabes decir de qué género es el sustantivo HUEVO.

Tito.—Bah... Eso no se sabe sino después de empollado; si sale un pollo, es masculino, y si sale una polla, es femenino.

TOMADURA DE PELO

Joaco.—Ayer el tren paso por encima de mi hermano.

Vicho.—¡Qué barbaridad! ¿Y qué le hizo?

Joaco.—¡Nada. Mi hermano se encontraba debajo del puente!

EL DIABLO Y EL CAMPESINO

Cuentos y leyendas de América



(CHILE)

Para saber y contar es necesario escuchar: arado, punta y mancera para arar por la ladera; arado, punta y puntilla para arar por las orillas; esteras y esteritas para adornar casitas; esteras y esterones para adornar caserones; esteras y manteles para comer pasteles; esteras y mantillas para comer frutillas; si no le gusta el versito para abrir el apetito, póngale la buena intención y dígame con atención.

Este era un campesino que andaba en busca de trabajo. En sus correrías se encontró con el diablo. Todos sabemos que al diablo le gusta engañar a los cristianos.

—Yo tengo un terrenito —le dijo el diablo al campesino—. Te lo doy en medias. —¿Cómo repartiremos la cosecha? —le preguntó el campesino.

—Lo que quede debajo de la tierra será para ti, y yo me quedaré con lo que den las plantas arriba —le contestó el diablo. El campesino quedó muy contento. Preparó su terreno y sembró papas.

Cuando llegó la cosecha, el diablo tuvo que contentarse con las matas y dejarle las papas al mediero. Estaba tan enojado el diablo, que sólo pensaba en su venganza.

ATENCIÓN, LECTORCITOS:

Todo aquel que posea el N.º 1 de la revista "EL CABRITO", y desee venderlo, puede traerlo o remitirlo a la dirección de EL CABRITO, Bellavista 069, o casilla 84-D., y recibirá el importe de su valor.

—Este otro año —le dijo—, yo me quedaré con lo que esté debajo de la tierra, y tú con lo que esté encima.

El campesino se reía para sus adentros. Llegado el tiempo, preparó su terreno y sembró trigo. Cuando llegó la cosecha, el diablo casi se murió de rabia. El campesino tenía muchos sacos de trigo amarillo como el oro, y él no tenía más que raíces sin valor.

El diablo no quería creer que un pobre campesino fuera más listo que él. Se rascó la cabeza, pensó un rato, y después le dijo:

—Esta vez será para mí lo que quede debajo de la tierra y lo que esté arriba. Lo del medio será para ti.

El mediero le dijo que estaba conforme.

—Ahora sí que no se burlará de mí —decía el diablo, mientras se iba por el camino, azotándose con la cola.

Pero el mediero sembró maíz. Cuando llegó el verano, el diablo se quedó con las raíces y las flores, mientras que el campesino cosechó grandes y hermosos choclos.

El diablo se dió por vencido.

—Ya me desquitaré con otro —rugía, echando chispas por los ojos.

Pero lo cierto es que no ha vuelto a dar terrenitos en medias. Ahora ya sabe que los campesinos se la ganan al diablo.

De "EL LIBRO DEL HUASO CHILENO"
Instituto de Información Campesina.

¡UN BONITO PROBLEMA! ¡Tres lindos premios para los que envíen su buena solución!

EL TRUCO DE LOS DOCE FOSFOROS

El dibujo representa una figura compuesta por 13 cerillas, que forman seis espacios de igual forma y tamaño. De repente se nos cae una cerilla y se pierde. No tenemos más

cerillas, y con las 12 que nos quedan tenemos que formar otra figura que tenga otros seis espacios de igual forma y tamaño.

¿Cómo habrá que disponer las 12 cerillas?

Las soluciones de este atra-

yente problema se recibirán hasta el día 30 de julio. Enviarlas a "EL CABRITO", Casilla 84-D., Santiago. Entre las buenas soluciones se sortearán los tres siguientes premios:

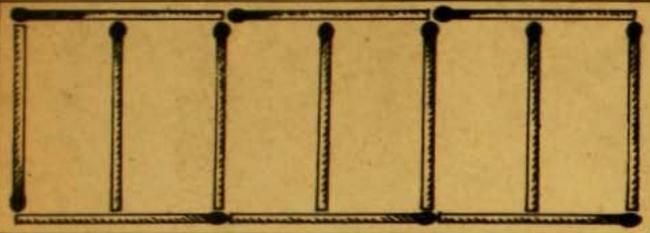
UN ESTUPENDO LAPIZ AUTOMATICO.

UNA REGIA CAJA CON LAPICES DE COLORES.

TRES MAGNIFICOS ALBUMES PARA COLOREAR.

Niñas y muchachos, manden pronto la solución dibujadita en un papel.

El resultado y la solución del problema se darán en el N.º 39 de "EL CABRITO", que aparece el 1.º de julio.



Nuestro concurso patriótico: ¡EL GRANO DE ARENA!

Cada niño puede tomar parte en este concurso; sólo basta para eso mandar una noticia breve e interesante sobre nuestro país. Esta debe encerrar un hecho curioso, legendario, progresista, etc., y debe mencionar la fuente de información.

Cada semana se sortearán cinco billetes de \$ 10.— entre los mejores "granos de arena".

Para alentar a los concursantes que no hayan salido favorecidos con premios en dinero, publicaremos sus noticias en pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Osalo Gómez O., Concepción.



Cerca de Puerto Natales, en el Departamento de Última Esperanza, provincia de Magallanes, existe una cueva llamada MILODON, cuyo nombre se debe a que se encontraron allí los restos de un animal prehistórico de ese nombre.

De Manuel Méndez C., Santiago.



El Código Civil es el conjunto de leyes que rigen las relaciones civiles de los individuos. Este cuerpo de leyes, dictado en 1855 y que empezó a regir desde el 1.º de enero de 1857, es la obra más notable del eminente sabio Andrés Bello.

De Sergio Seguel R., Temuco.



En Carahue, antigua Imperial, existe un túnel construido por Pedro de Valdivia. Dicho túnel sirvió de cuartel secreto a Valdivia en la campaña contra los indios.

De Augusto Pérez M., Copiapó.



En la Escuela de Minas de Copiapó se encuentra la mitad de un aerolito encontrado en el desierto de Atacama. Se encuentra solamente la mitad, porque la otra fué cortada para ser enviada a Estados Unidos.

De Enrique Sim, Valparaíso.



El éxito alcanzado en las obras de riego, sumado al descubrimiento de las minas de plata de Chañarcillo (1832), despertó el espíritu de empresa de los chilenos y los llevó hasta proyectar un canal de navegación que uniera Santiago con la costa y que sería de 40 leguas de longitud. Pero se llegó a la conclusión de que el número de esclusas no podía ser menor de 210 y que la obra importaría algo más de 3 millones de pesos de 45 peniques, por lo tanto se abandonó el proyecto por considerarse fantástico.

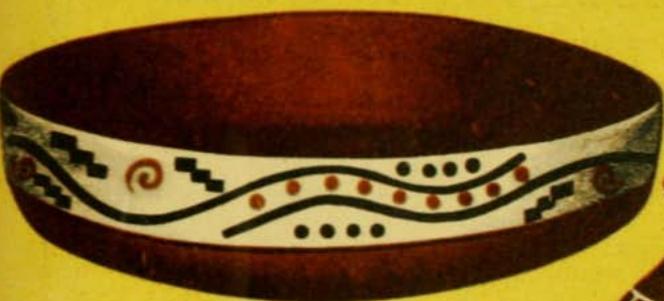
Los premios de Santiago pueden ser cobrados cualquier mañana en nuestras oficinas (Bellavista 069) de 10 A. M. a 12 M. Los premios de provincias serán enviados directamente.



TACNA



CHELLIPIN



RIVADAVIA



COPIAPO



LA SERENA



LA FLORIDA

ESTAS PIEZAS DE ALFARERIA INDIGENA HAN SIDO ENCONTRADAS EN LOS SITIOS INDICADOS POR LAS LECTURAS. LOS EIEMPLARES FORMAN PARTE DE LA COLECCION DEL MUSEO NACIONAL DE SANTIAGO DE CHILE



OVALLE

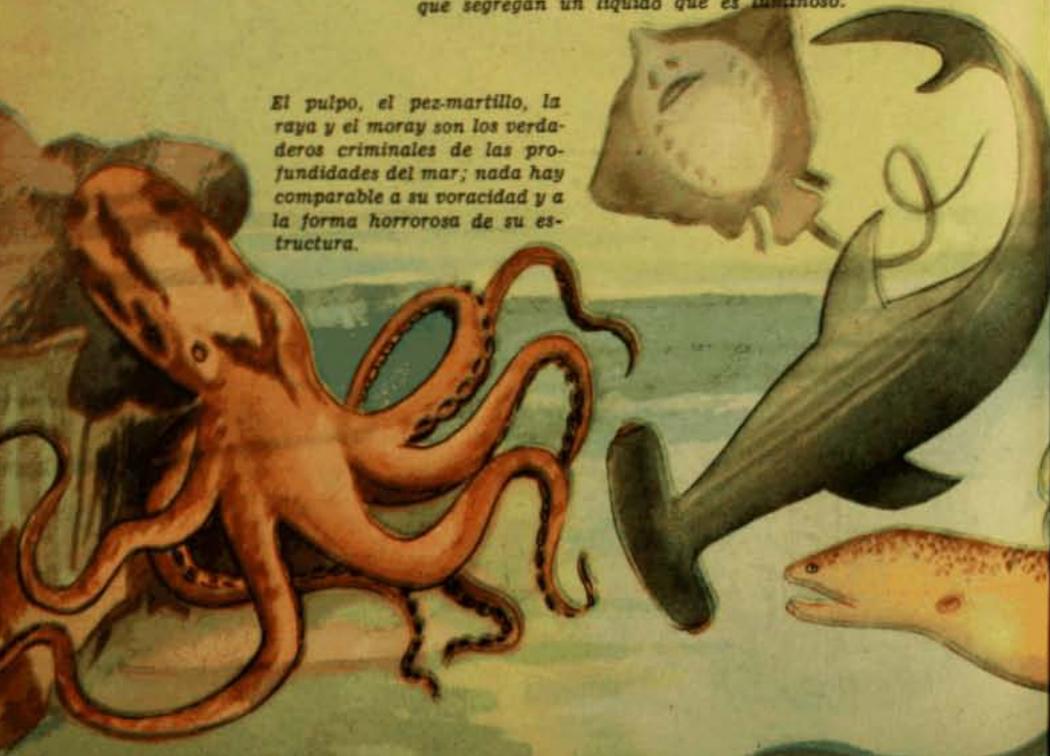


He aquí dos especies de "pesca-
dores de caña", que tienen la par-
ticularidad de poseer una especie
de "ampolleta eléctrica". Son se-
res tan pequeños como voraces.
Se conocen hasta la fecha alrede-
dor de 70 especies de ellos. Todos
son carnívoros.

El fondo del mar, sus bellezas y misterios

Texto y dibujos de Anibal Alviol

He aquí varias especies de peces y seres que tienen "iluminación propia" y que viven en las grandes profundidades. Su luz no es efecto de fuerza eléctrica, sino de glándulas que segregan un líquido que es luminoso.



El pulpo, el pez-martillo, la
raya y el moray son los verda-
deros criminales de las pro-
fundidades del mar; nada hay
comparable a su voracidad y a
la forma horrorosa de su es-
tructura.

En el fondo del mar viven seres tan-
to o más curiosos que sobre la su-
perficie terrestre. Así, pueden verse
pececillos de vistosos colores y de
las más variadas formas, como otros
seres de formas distintas que seme-
jan plantas de rara belleza, tales
son las actinias, llamadas también
estrellas de mar, ortiga de mar o
anémona de mar, los pólipos, que
viven sobre un soporte calcáreo, ar-
borescente, que ellos mismos segre-
gan, y otros. Nos falta agregar a es-
to los seres luminosos y algunos
monstruosos animales que viven en
las grandes profundidades y que
son verdaderos criminales.





Pegaso, el caballo con alas

Dibujos de L. Alvial.

Una vez, en tiempos antiguos, muy antiguos, porque todas las cosas extrañas que os cuento sucedieron mucho antes de lo que nadie pueda recordar, había en la maravillosa tierra de Grecia, una fuente que manaba de la falda de una montaña. Y, según me figuro, debe estar manando aún, al cabo de tantos miles de años, en el mismito sitio. Sea como fuere, el caso es que allí estaba la apacible fuente, derramando frescura por la montaña abajo y chispeando a la dorada luz de la puesta del sol, cuando llegó justo a ella un hermoso joven, llamado Belerofonte. Llevaba en la mano una brida incrustada de piedras preciosas y con bocado de oro. Viendo junto a la fuente un anciano, un hombre de mediana edad y un niño, y también una jovencita que estaba llenando un cántaro, se detuvo y preguntó si podía refrescarse tomando un trago.

—Es un agua riquísima —dijo a la joven, mientras enjuagaba y llenaba su cántaro,

después de haber bebido en él — ¿Será tan amable que me dijeras si tiene algún nombre esta fuente?

—Sí; la llaman la Fuente de Pirene — respondió la doncella, y luego añadió —: Mi abuela me ha contado que esta clara fuente era antes una mujer hermosísima; mas, cuando su hijo fué muerto por las flechas de Diana cazadora, se deshizo toda en lágrimas. De manera que el agua que has encontrado tan fresca y tan rica es el dolor del corazón de aquella pobre madre.

—¿Nunca hubiera soñado —dijo el joven forastero— que tan clara fuente, con su alegre fluir y borbotear de la sombra a la luz, tuviera lágrimas en su seno! ¿Y ésta es Pirene? Gracias, linda doncella, por haberme dicho su nombre. Precisamente vengo de muy lejanas tierras buscando este sitio.

Un campesino de mediana edad, que había llevado una vaca a beber de la fuente,



miró fijamente al joven Belerofonte y a la magnífica brida que llevaba en la mano. —Por fuerza que las fuentes andan muy escasas por tu país —observó—, si vienes de tan lejos en busca de la Fuente de Pirene; pero, dime, ¿has perdido tu caballo? Veo que llevas la brida en la mano, y bien bonita es con esa doble hilera de piedras relucientes. Si el caballo era tan hermoso como la brida, es para compadecerte por haberte quedado sin él...

—No he perdido ningún caballo —dijo Belerofonte, sonriendo—, pero voy buscando uno muy famoso, que, según me han informado los sabios, sólo por aquí se puede encontrar. ¿Sabéis si Pegaso, el caballo con alas, sigue frecuentando la Fuente de Pirene, como solía hacerlo en tiempos de vuestros antepasados?

El campesino se echó a reír.

Algunos de vosotros, amiguitos míos, habréis oído, probablemente, que este Pegaso era un caballo blanco como la nieve, con hermosas alas plateadas, que pasaba la mayor parte del tiempo en la cúspide del monte Helicón. Jamás águila alguna atravesó las nubes tan veloz, tan impetuosa en su vuelo, como él por los aires. No había nada igual en el mundo. No tenía compañero; nunca había sido montado ni guiado por un amo, y en muchos y dilatados años vivió solo y feliz.

¡Oh, qué hermoso es ser caballo con alas! Durmiendo de noche, como él lo hacía, en la cima de una alta montaña, y pasando la mayor parte del día en el aire, Pegaso apenas parecía criatura de la tierra. Dondequiera que se le veía a mucha altura, sobre la cabeza de las gentes, con el reflejo de sus alas plateadas, hubierais pensado que pertenecía al cielo, y que, habiendo descendido demasiado bajo, se había extraviado entre nuestras nieblas y vapores, y andaba buscando el camino para volver...

En verano, en lo más hermoso de la es-

tación, solía Pegaso bajar a la tierra, y cerrando sus alas, se entretenía en galopar por valles y colinas con la rapidez del viento. Más a menudo que en ningún otro sitio se le había visto junto a la Fuente de Pirene, bebiendo su agua deliciosa o revolcándose por la blanda hierba de la orilla.

Por consiguiente, los tatarabuelos de las gentes que entonces vivían habían tenido la costumbre de ir a la Fuente de Pirene, mientras eran jóvenes, y seguían creyendo en caballos con alas, llevados por la esperanza de ver un instante al hermoso Pegaso; pero en los últimos años se le había visto muy rara vez. Tanto, que mucha gente del campo, cuya casa estaba a menos de media hora de paseo de la fuente, no había contemplado nunca a Pegaso ni creía en la existencia de semejante criatura. Y ocurrió que el campesino a quien se dirigió Belerofonte era una de esas personas incrédulas.

Y ésta fue la razón de que se ríese con todas sus ganas al oír la pregunta del joven...

—¡Nunca ha habido tan ridícula clase de caballos-pájaros, joven!

—Yo tengo mis razones para pensar de otro modo —dijo Belerofonte con toda calma...

(CONTINUARA)

¿Existe en verdad tal caballo con alas?...
¡Lo sabréis en el próximo número de esta revista, el miércoles, muchachos!

ALAS HACIA EL PLANETA VENUS

CAPITULO 7.º—Los hombres-dioses

Antes de dos segundos ha entrado el arco de luz del misterioso reflector y, después de un rápido descenso vertical, va a posarse suavemente al centro del lago. Es una esfera brillante de metal, grande como la cúpula de una mezquita. A cada uno de los costados se abre una portezuela e instantáneamente sale una escala de metal que se estira hasta llegar a la playa del lago. Aparece después una lúgubre figura, al parecer humana, vestida enteramente de negro, con una especie de malla. —¿Qué significa esto? —pregunta Juancho, lleno de asombro.

—¡Que yo tenía toda la razón! —responde Bustos—. Que el otro lado del planeta está habitado por hombres infinitamente superiores a nosotros, de una civilización que ha dejado por lo menos cincuenta mil años atrás a la nuestra. ¡Significa, quizás, que nos hemos salvado!

Juancho vuelve otra vez la vista hacia el fantástico globo, y ve que dos tripulantes más, vestidos en igual forma, ya han bajado a tierra. Uno corre hacia la selva, posiblemente en busca de los hombres-monos, pero al reparar en los prisioneros se detiene.

Es casi exactamente igual a la especie humana que habita nuestro planeta. Tiene cerca de dos metros de estatura. El rostro es largo y delgado; curva la nariz. Pero los ojos son algo sobrenatural. Claramente se lee en ellos una sabiduría fuera del alcance, de la mentalidad del habitante de la Tierra. El rostro carece de barba y es de un color amarillento. En ellos se adivina la vitalidad de la juventud unida a la experiencia de la edad.

Un extraño temblor sacude a los exploradores, que esta vez, igual que poco antes los hombres-monos, creen sinceramente hallarse frente a unos dioses.

El tripulante de la esfera de metal se queda mirándolos con cierta extrañeza, y espera a que se le reúnan sus compañeros. Cuando llegan los otros hombres —no podemos llamarlos de otra manera— sostiene con ellos una breve conferencia. Dan dos

¡LA SERIAL INSUPERABLE EN EMOCION Y ORIGINALIDAD!

RESUMEN: El profesor Burges ha inventado un nuevo tipo de avión; Bustos y dos muchachos, Ricardo y Juancho, salen en él a la conquista del planeta Venus, mientras el aeroplano es gobernado inalámblicamente desde tierra. Después de largo viaje aterrizan en Venus, donde luchan con los hombres-monos y las arañas voladoras; luego, cuando se creen a salvo, caen cerca de ellos unos extraños rayos mortíferos...

o tres vueltas alrededor de los postes en que Bustos y Juancho se encuentran atados y, en seguida, vuelven su atención a Ricardo, que semiconsciente por el golpe recibido cuando los salvajes le dejaron caer al suelo, recién trata de levantarse.

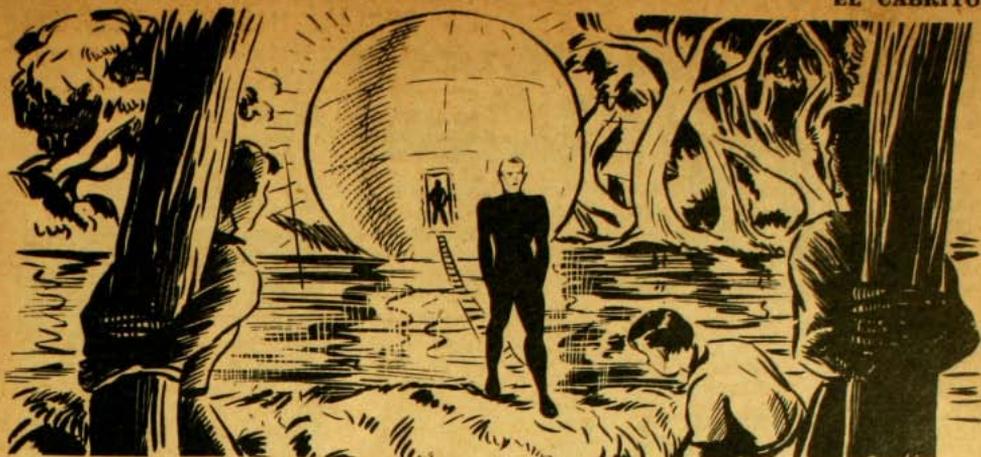
El muchacho intenta substraerse al curioso examen de los "hesperios"; pero uno de ellos lo toma por un brazo y le inmoviliza de una mirada. En verdad, parecen seres sobrenaturales. Tras un cambio de opiniones resuelven soltar a los dos prisioneros. Les hablan en un lenguaje del que los exploradores de la Tierra, por más atención que prestan, no alcanzan a comprender una sílaba.

A los pocos instantes bajan nuevos "hesperios", que también examinan con gran curiosidad a Bustos y a sus compañeros. El que parece ser el jefe de la expedición reúne a sus compañeros y les imparte instrucciones. Dos de estos extraños seres, que podrían bien calificarse de hombres-dioses, se quedan al cuidado de los terrestres. Los demás parten al interior de la selva tras los hombres-monos, que, seguramente era lo que buscaban.

A las pocas horas se sienten a lo lejos los ayes de dolor de los primitivos habitantes de la selva; los hombres-dioses no han ido en su busca para llevarlos a sus museos, sino para exterminarlos. Sin lugar a duda, ésta no es su primera expedición a esos lugares.

Entre tanto, Bustos y sus camaradas tratan de hacer buena amistad con sus guardianes. Pero es imposible. Aquellos se muestran impenetrables. No les miran como a hombres, sino como a especies raras, largo tiempo extinguidas en el planeta Venus. Para ellos no deben ser sino seres inferiores, más apropiados para ser conducidos a la mesa de disección de sus sabios que para trabar amistad con ellos...

En dos días los exploradores "hesperios" han dado término a sus excursiones a la selva.



Los rayos de sol, rasgando los densos nubarrones que cubren el cielo, van a iluminar las playas del lago de los reptiles voladores, y a mostrar los centenares de cadáveres de hombres-monos que la cubren... Ha sido enorme la obra devastadora de los hombres-dioses. Sin arma alguna visible para Bustos y sus compañeros, muy poco han tardado en exterminar a todos los desgraciados habitantes de la selva. Los horribles reptiles alados han tenido un soberbio festín. Miles y miles de pájaros se han dejado caer sobre los salvajes muertos. Pronto no quedará sino un montón de esqueletos blanqueando al sol. Para los valientes exploradores de la Tierra, la amenaza de los hombres-monos ha desaparecido.

En nada ha cambiado el resto de la naturaleza. El sol sigue, como siempre, dando vida a la selva, en donde las enredaderas trepadoras habitan en estrecho abrazo con los gigantescos árboles, y los antediluvianos mamuts y los más pequeños insectos siguen la ley inexorable de la supervivencia de los más capacitados para la lucha por la vida.

Tal vez las únicas excepciones a esa ley sean Bustos y sus compañeros: ellos han sobrevivido únicamente por el capricho de esos seres a quienes por momentos casi consideran como semidioses.

Desde el lugar en que se encuentran pueden ver el extraño aparato en que sus salvadores han descendido del cielo, y que flota en el lago cual si fuera una enorme boya de plata.

Han venido del otro lado del planeta a explorar esta región, igual que desde Europa salen caravanas de sabios a investigar los misterios que aun guardan las selvas del Brasil. Bustos piensa que hasta ese momento conocen de Venus tanto como po-

dría conocer de la Tierra un "hesperio" que no hubiera visto sino el interior de las regiones del Amazonas.

Desde lejos, los exploradores examinan con gran interés a sus salvadores. Todos visten exactamente igual: una malla negra estrechamente apretada contra su cuerpo. Hasta ahora no les han visto llevar arma alguna. Sin embargo, es imposible olvidar la terrorífica tempestad eléctrica de la noche de su llegada, los mortíferos rayos que cruzaban el espacio cortando el aire igual que gigantescas cimitarras y sembrando la muerte entre los despavoridos y salvajes hombres-monos.

—Estoy cierto de que deliberadamente han evitado tocarnos con sus rayos —observa Bustos—. No hay duda alguna de que, a lo menos por ahora, no desean hacernos daño.

Juancho inclina la cabeza en silencio.

—¡Tanto mejor para nosotros —responde el muchacho—, porque si nos toman como enemigos, pereceremos igual que nuestros desgraciados ex súbditos!

—¡Con tal que no deseen embalsamarnos y meternos a un museo —interviene Ricardo—, no me quejo de mi suerte!

—No temas eso —le asegura Bustos—. Más bien nos enviarían a una escuela de retrasados mentales...

—Lo que no dejará de ser divertido —opina, bromeando, Juancho.

... e instructivo. Desde luego, daría mi vida por saber en qué forma manejan los rayos y los reflectores —alcanzó a decir Ricardo. En ese instante, seis de los "hesperios" se acercaron...

(CONTINUARA)

¿Qué va a ocurrir? ¿Lo sabremos el miércoles!

Para el niño curioso



¿SABEN USTEDES POR QUE RUGE EL MAR?

El rugido es una clase de sonido; y si bien el sonido es una cosa que puede propagarse en toda especie de materia, de ordinario, como todos sabemos, para nosotros está constituido por una onda de aire, porque nuestros oídos no están comúnmente oprimidos por algún cuerpo sólido, ni se hallan debajo del agua; de suerte que todos los sonidos se transmiten por el aire. Esto ocurre también en el caso del rugido del mar, sin perjuicio de que un nadador, cuando lo cubra una ola, pueda oír el rugido a través de ésta, hallándose sumergido.

Dondequiera que la superficie del agua se halle en contacto con el aire, si aquélla se mueve con violencia, puede engendrar en este último esa clase de ondas que nuestros oídos son capaces de oír y que se llaman sonidos. El número de estas ondas por segundo no es muy numeroso, por cierto; y por eso producen sonidos graves que llamamos rugidos. A veces, cuando rompe una ola, puede caer gran volumen de agua sobre la superficie de ésta, produciendo un ruido que se asemeja más a una explosión que a un rugido. En la costa a veces se escuchan sonidos que más parecen gritos que rugidos, aun cuando el mar jamás grita. Es la costa, y no el agua directamente, quien produce estos gritos, cuya naturaleza varía con la de aquélla. La arena no grita; pero cuando en la costa existen guijarros numerosos, que las olas mueven

de un lado para otro, y se restregan entre sí, engendran ondas sonoras cuya velocidad de vibración es mayor y nos causan la impresión de gritos.

¡Ya ven ustedes, muchachos, cómo todo tiene siempre una explicación!



DOS ROSTROS
EN UNO

Así, visto desde esta posición, aquí no hay más que un rostro, el de un anciano. Pero si miran la página al revés verán el rostro de una anciana. Prueben a hacerlo y recibirán una grata sorpresa. ¿Verdad que es graciosa la combinación?

BUZON de EL CABRITO

FRANCISCO BRITO, Talagante. — Eres un chiquillo entusiasta y encantador, que también sabe observar muchas cosas. Te felicitamos y quedamos tus amigos.

NANCY PELLEGRINI, Copiapó. — Nos sentimos complacidos por tus felicitaciones, pues, efectivamente, queremos instruir deleitándolos a ustedes. Un abrazo.

GUILLERMO BUBRA. — Fué una verdadera lástima que tu "grano" llegara atrasado; pero te felicitamos y esperamos otra ocasión para dar cabida a tus informes muy bien buscados.

PABLO ARISMENDI, Puerto Montt. — Envía tus "granos de arena", o tus colaboraciones; siempre que estas últimas sean cortitas y buenas, las publicaremos. Igual respecto a dibujos. Cuenta con nuestro cariño.

OLARA SOLAR M., Valparaíso. — ¡Bravo por tu opinión! Eres buena amiga nuestra y es-

tás en lo cierto. El tomo tres de los álbumes "El Cabrito" acaba de aparecer. Es imposible conseguir la revista N.º 1, aparte del álbum. Transmítimos tus felicitaciones a Lautaro Alvia, pues efectivamente se trata de dos hermanos, Lautaro y Anibal.

ROSA BIGGS. — Contamos con tu linda amistad y colaboración. "El Cabrito" se siente feliz con el sincero cariño de todos ustedes.

LUISA DONAIRE, San Fernando. — Tenemos en nuestro poder una carta que nos ha sido devuelta por mala dirección, y en la cual te avisamos para cobrar un premio "Grano de Arena" donde nuestro agente en ésa.

UNA COLEGIALA, Santiago. — Los tomos empastados de "El Cabrito" se encuentran en venta en todas las librerías. Valen \$ 15.— y contienen 10 números del semanario.

JUAN FRANCISCO GONZALEZ, Santiago. — Aceptado con todo gusto entre nuestros gentiles colaboradores.

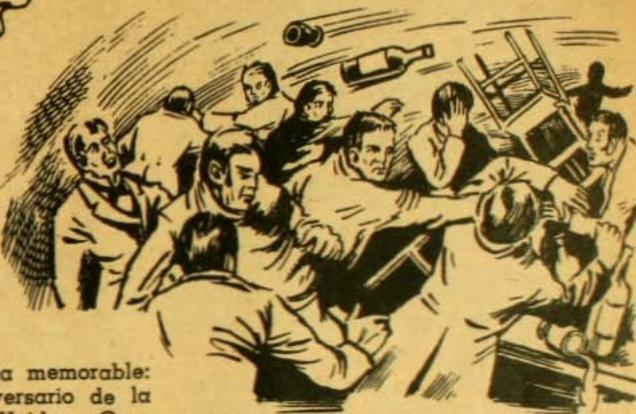
HERIBERTO ROSAS, Valparaíso. — Tendremos muy presente tus deseos. En cuanto a esos "varios" N.º 1 de "El Cabrito" que has logrado conseguir, te pido que los dirijas acá y te remitiremos el dinero. Efectivamente, el tomo N.º 1 está, por el momento, agotado.

DE NUESTRA HISTORIA.

El primer tipógrafo chileno ^{por (WAM)}

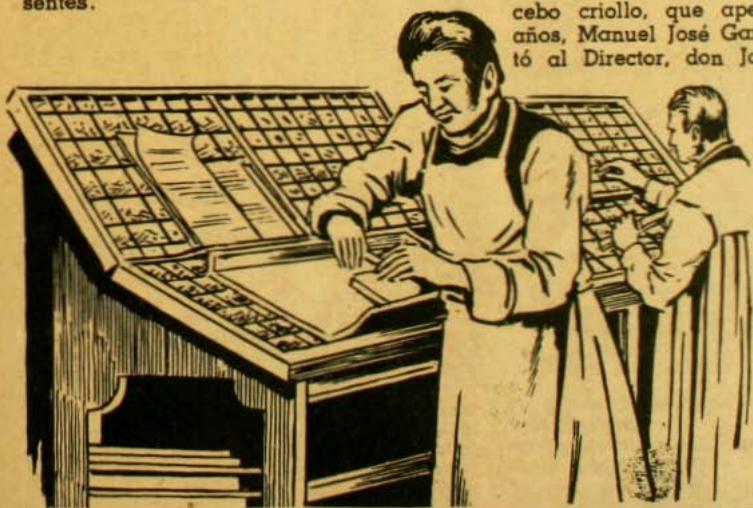


MANUEL JOSE GANDARILLAS fué el primer tipógrafo chileno. Nació en Santiago en 1790, y murió en 1842, hace justamente un siglo. Adquirió la mejor educación de su tiempo y tomó parte activa en el movimiento revolucionario de 1810. Después fué sucesivamente político, jurisperito, magistrado y periodista.



Revelóse tipógrafo en un día memorable: el 4 de julio de 1812, aniversario de la independencia de Estados Unidos. Ocurrió que en la fiesta que con ese motivo daba el cónsul norteamericano, Mr. Poinsett, se suscitó, debido al entusiasmo de las libaciones, una tremenda batalla entre los norteamericanos y los chilenos allí presentes.

A causa de este incidente, los talleres de "La Aurora de Chile" quedaron sin tipógrafos, y aunque este periódico había dejado de publicarse, se trabajaba allí "El Monitor Araucano". Entonces un apuesto manco criollo, que apenas frisaba los 21 años, Manuel José Gandarillas, se presentó al Director, don José Miguel Carrera, ofreciéndole su trabajo en calidad de tipógrafo para la imprenta, trabajo que luego dominó y ejecutó a las mil maravillas. Más tarde, cuando el desastre de Rancagua lo arrojó al ostracismo, Gandarillas se ganó el pan en Buenos Aires ejerciendo de tipógrafo.



son: Santiago, fundada en 1541; Valparaíso, fundada en 1543, y La Serena, fundada en 1544.

El milagro de los ojos

CAPITULO XIII

Frente a la puerta de palacio, entre la muchedumbre, esperaba la reina, dando el brazo a su hijo, Teo. De pronto, el rey, solo, avanzó por la calle, mientras un heraldo gritaba:

—¡Sitio!... ¡Sitio a Su Majestad!

Teobaldo, en cuanto lo divisa, dobla ante él su rodilla y besa el ruedo de su manto. Pero el soberano lo hace incorporarse y lo estrecha entre sus brazos. Luego, volviéndose hacia los cortesanos y el pueblo, que se apretujaban en torno suyo ante la noticia, exclama:

—¡Viva el príncipe Teobaldo!

Este grito es repetido por millares de voces, y el rey, la reina y su hijo caminan hacia el palacio. Los guardias que vigilan en las rejas, ponen, entre las personas reales y el entusiasmo de sus súbditos, las barreras de sus lanzas extendidas entre sus brazos abiertos. Blanca Rosa, estrechando a "Vivaracha" contra ella, se encuentra en la primera fila de espectadores. —Dejadme entrar, señores —suplica—. Soy del séquito del príncipe.

Pero la fuerte voz de la muchedumbre, raro homenaje del amor de un pueblo hacia un rey justo y bueno, cubre su ruego. Allá arriba, en la sala del trono, esplendoroso de luces, Teo relata a los soberanos las diversas etapas de su miseria.

—Pero, ¿dónde está Blanca Rosa? —pregunta de repente, interrumpiendo su relato.

Despreñando la etiqueta, se levanta, atropella a dos chambelanes y sale. En el patio de honor divisa el dulce rostro de la joven entre dos barrotes de la reja.

—Dejad pasar a mi bien amada hermana —exclama.

El mismo le abre paso, y Blanca Rosa se lanza a sus brazos; "Vivaracha" se trepa a sus hombros y los chiquillos se aprovechan de la emoción general para deslizarse por entre las piernas de los guardias, mientras los curiosos empujan hacia

RESUMEN: Teobaldo, un muchacho que diera sus ojos por curar a su madre de una dolorosa invalidez, después de andar ciego, recorriendo tierras y sufriendo mil penalidades, únicamente protegido por su gata "Vivaracha" y su amiguita Blanca Rosa, recobra por fin, gracias a esta última la vista y se reúne con su madre... Esta, que se ha convertido en reina, lo lleva a palacio para presentarlo a su esposo, el rey...

adelante. Pronto el servicio de orden tiene que ceder ante la muchedumbre que llena el patio de honor.

—¡Dejad que entre toda esa buena gente! —ordena el soberano, que aparece en uno de los balcones. Y dirigiéndose al pueblo agrega: —¡Amigos, la casa del rey es vuestra!

Un clamor formidable saluda estas palabras. El rey se volvió entonces hacia su intendente:

—¡Que se vaya a buscar arpas y violas, y que se dance aquí toda la noche! ¡Abrid las bodegas! ¡Preparad las cocinas! ¡Que se sirvan los vinos más finos y mis mejores manjares al pueblo! ¡Quiero que conserve el recuerdo de esta noche, en la que por primera vez ha visto sonreír a su reina! Yo ordeno que esta fecha sea celebrada todos los años con los mismos regocijos que la fiesta de mi coronación. ¡Así lo deseo!

Nuevas aclamaciones de la muchedumbre se elevaron hacia las estrellas:

—¡Viva el rey!... ¡Viva el rey!

—¡Madre! —dijo Teo a la reina, presentándole a Blanca Rosa—, he aquí a la compañera de mi infortunio. En la noche de mis ojos ella fué mi luz. Hemos caminado, sufrido y esperado juntos... Ella es contigo la alhaja de mi corazón. Me dijo un día: "Cuando encuentres a tu madre, sólo pido una cosa: que me acepte un poco como su hija". ¡Madre, cumple ese deseo! Hizo arrodillar a Blanca Rosa cerca de él, ante el rey, y luego agregó, prosternándose:

—Señor, concédeme la gracia de darme a Blanca Rosa por mujer.

El soberano, sin responder, se inclinó hacia los jóvenes. Puso la mano de Blanca Rosa en la de Teobaldo, se puso de pie, y dijo a la reina:

—¡Señora, bendecid su unión!

Así fué como Blanca Rosa se convirtió en princesa.

—No era tanta mi ambición, Teo —murmuró la niña a su oído—; me hubiera contentado con ser una humilde sirvienta de tu madre. Me había jurado a mí misma no revelarte jamás el secreto de tus ojos actuales, pues no quería que sintieses agradecimiento hacia mí, sino cariño. Ahora

puedo hablar, Teobaldo, mi bien amado: ¡yo soy quien te ha devuelto tus ojos! Y le relató entonces la aventura del bosque y el robo que había hecho a los enanos.

La noticia del próximo matrimonio fué anunciada al pueblo. Y las fiestas prosiguieron durante dos días y dos noches...



A la semana siguiente los guardias trajeron al castillo al granjero y la granjera que se habían mostrado tan crueles para con los dos muchachos.

Por orden del rey fueron atados para hacer girar la piedra del molino, reemplazando a los asnos, como lo hicieran ellos, antaño, con el pobre ciegucecito.

Al día siguiente el príncipe Teobaldo bajó muy de mañana al patio. Allí estaban, a pie descalzo, el granjero y su mujer, caminando en círculo, sudorosos y rendidos. Los contempló por un momento, y luego dijo:

—¡Deteneos!

Obedecieron, elevando sus ojos asustados hacia el príncipe.

—Corazones duros —dijo Teobaldo—, he querido que sintiesels en carne propia el tormento que me hicístels sufrir durante años. ¡Ahora lo comprenderéis mejor! Con esto basta. Tomas estos cien escudos de oro y allí hay dos buenos caballos. ¡Retornad a la granja, y que os sirva la lección!

Los miserables cayeron de rodillas, prosternando la frente en el polvo.

En cuanto a la buena anciana que los había protegido, le regalaron una casita rodeada de jardín para premiarla, muy cerca de donde iba a vivir la joven pareja.

"Vivaracha" se convirtió en todo un personaje. Ya no bailó más que una vez por año, durante la celebración de las fiestas de la "Sonrisa de la Reina". No había olvidado a Micifuz, y cierto día lo presentó a sus amos. Muy confundido, el pobre trataba torpemente de hacerse interesante, y la gata le ayudaba con ternura. Vién-



Allá arriba, en la sala del trono...

dolos así, pata sobre pata, Blanca Rosa y Teo sonrieron. "Vivaracha" recibió por esposo a Micifuz. Fué la pareja de gatos más felices de la tierra.

Teobaldo, por ley de Estado, fué reconocido príncipe de sangre, y todos vivieron muy felices.

F I N

Amiguitos: busquen en estas mismas páginas, en nuestro próximo número, la gran novela juvenil chilena, primer premio del concurso "Zig-Zag", "El último grumete de la Baquedano".

18

mentadorias

De YU YO

18



El obispo Luis de Valdivia fué defensor de los indios en Chile.



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXXVII.

Un caballero juzgado como pirata.

En 1670 vió nuestro país el caso curioso de un caballero a quien juzgaron como pirata. John Narborough comandaba una expedición organizada por el duque de York, primer almirante de Inglaterra, y ella se componía de dos naves y de más de cien hombres.

En febrero de ese año las naves llegaron a las costas orientales de la Patagonia. Pasaron largo tiempo en la bahía de San Julián, y fué allí, durante un temporal, cuando se alejó la nave menor, de la cual jamás volvió a saberse. Narborough, con el buque que le quedaba y con 80 hombres de tripulación, cruzó entonces el Estrecho de Magallanes.

Al arribar al puerto de Valdivia, un cañonazo desde la playa le anunció la presencia de españoles. Como traía instrucciones de hacer amistad con ellos, Narborough dispuso que, llevando una bandera blanca, bajara a tierra un castellano llamado Carlos Henríquez, a quien traía de intérprete desde Inglaterra. Este desapareció hacia el interior y no regresó. Al día siguiente bajó un oficial con algunos marineros y se acercó al fuerte español, donde fué muy bien recibido. Cuatro oficiales españoles devolvieron la visita al barco. Las buenas relaciones parecían ser duraderas. A otro oficial inglés que bajó con 18 hombres, a fin de cambiar mercaderías por viveres, lo recibieron los del fuerte hasta con salvas.

Una semana después el teniente Tomás Armiger, con tres hombres, bajó a tierra a buscar viveres. Cuando se hallaba en el fuerte, fué atacado a traición y llevado con sus compañeros a los oscuros calabozos. Todos los llamados que sus compañeros hicieron a los españoles quedaron

sin respuesta y no lograron obtener el rescate de los prisioneros.

NO PELEO POR DISCIPLINA

El marino se dió cuenta de la traición. ¿Debería pelear contra los españoles? Habría sido desobedecer las instrucciones terminantes que le diera el duque de York en el sentido de que el viaje tenía por único objeto explorar las costas. Se le había ordenado que si se encontraba con nave española tratase de pasar de largo y que si le buscaban pelea debía exhortar a los españoles a la paz, pues entre sus naciones ya no existía la guerra.

Aquel marino inglés que luego demostró ser un héroe en otros mares, era antes que nada un soldado con disciplina. Claro que nunca se imaginó que aquellos prisioneros iban a ser mantenidos doce años en prisión y luego juzgados como filibusteros.

MAMBRU SE FUE A LA GUERRA

Fué un antepasado de ese marino Narborough a quien sus súbditos querían mucho y llamaban Nambrú o Mamburú y a quien, cuando vieron partir de su castillo, despidieron con aquella ronda que aun cantan los niños de todos los países y que se llama "Mamburú se fué a la guerra".

Este Narborough que vino a Chile con tan mala suerte, después de lo ocurrido en Valdivia hizo rumbo a Inglaterra, pasando de nuevo por el Estrecho. Años después peleó heroicamente en la guerra de su patria contra Holanda y fué hecho Caballero del Rey en 1673. Tuvo también actuación heroica en las campañas en el Mediterráneo contra los piratas de Argel y de Trípoli. ¡Qué lejos debió haber estado entonces de pensar que a él mismo y a sus marinos en Chile los habían juzgado como piratas!

Los hombres a quienes los españoles habían apresado en Valdivia y que pertenecían a las naves de Narborough eran tres ingleses y un moro de Berberia, pero cristiano. Fueron todos llevados a Concepción y un mes más tarde a Lima para ser juzgados.

Los años pasaron y se llegó a hablar hasta del indulto de esos presos. Pero llegaron por esos tiempos noticias a Lima sobre las depredaciones de piratas y filibusteros en las Antillas. El asalto de Panamá por Morgan trajo el terror a los españoles del Pacífico. Las aventuras dramáticas del Olonés y otros piratas eran el tema de todas las conversaciones. En 1682 aquel terror llegaba a tal extremo en Lima, que el virrey, creyendo que sería una venganza contra los filibusteros y bucaneros la muerte de aquellos infelices que estaban presos y que ellos miraban desde un comienzo como piratas, los hizo llevar a la horca. Los tres marineros fueron ajusticiados. El oficial había muerto años atrás en la cárcel.

LA TRAICION ES CASTIGADA

Los hombres de Chile colonial cultivaban las virtudes del tradicional caballero español. La noticia de que

aquellos marinos ingleses habían sido apresados por traición causó molestia en todos los hogares. Una ola de indignación fué formándose contra el gobernador de Valdivia, el capitán Pedro Montoya, por aquel acto tan indigno de los valientes castellanos.

Pasaron meses. Un día en Lima un capitán que iba de Chile contó al virrey lo que había ocurrido. Le explicó que había en Santiago indignación y que si no se había tomado ninguna medida contra Montoya era porque el gobernador de Chile no tenía entonces atribuciones sobre él, pues la fortaleza de Valdivia estaba directamente manejada por el virrey.

El representante del rey en Lima recibió con desagrado aquella noticia. Y mandó en el acto un oficio a Chile, por el cual se separaba de su puesto al gobernador del fuerte de Valdivia que había capturado al presunto enemigo en forma traicionera. La traición era entonces, como hoy, la más grave de las faltas sociales.

PROXIMO CAPITULO: "Las aventuras del filibustero Sharp".



Don Quijote de la Mancha

CAPITULO V La aventura de Sancho Panza

Ya habían caminado casi tres millas, cuando Sancho dijo que veía una posada. Pero su amo, mirando, declaró que era un castillo; y discutieron hasta que llegaron al edificio. El posadero salió y le preguntó a Sancho qué le pasaba a su señor.

—No es más que el golpe sufrido al caer de una roca — contestó Sancho (porque Don Quijote no quería que se supiera que había sido vencido, cosa que un caballero no debe confesar).

El caballero andante fué puesto en la peor de las camas: dos tablas, con dos pedazos de cuero como frazadas. Cuando la mujer del posadero vió las heridas de Don Quijote, dijo:

—Estas son más bien marcas de golpes que no de una caída. Y parece que usted también se cayó...

—No —respondió Sancho—, pero el susto que tuve cuando vi caerse a mi señor hizo que me dolieran los huesos y todo el cuerpo también.

Pasaron una noche de lo más incómoda; pero nada lograría que el caballero andante se lamentara de su suerte. A la mañana siguiente se levantó para ir en busca de otras aventuras. Montó a Rocinante, y, deteniéndose en la puerta de la posada, llamó al posadero y le dijo:

—Habéis sido muy atento conmigo en vuestro castillo, y en pago combatí contra cual-

quiera de vuestros enemigos. —Señor caballero —replicó el posadero—, todo lo que yo os pido es que me paguéis por vuestro alojamiento en esta posada.

—Qué, ¿es esto una posada?

—preguntó Don Quijote.

—Sí, señor.

—Yo creí que era un castillo

—respondió Don Quijote—.

De todos modos, yo nunca he leído en ningún libro que un caballero pague por su alojamiento en una posada, así es que yo tampoco lo haré.

Y con esto salió al camino.

Sancho quiso seguirle, pero el posadero lo detuvo y le dijo que si su señor no pagaba, él

tendría que hacerlo. A todo esto llegaron algunos hombres que se habían alojado en la posada, oyeron y decidieron hacerle objeto de risa. Algunos lo desmontaron por la fuerza; otros corrieron a la posada y trajeron una enorme frazada. En el medio pusieron a Sancho; entonces, todos ellos, tomando las orillas de la frazada, lo mantearon.

Una y otra vez hicieron lo mismo, hasta que sus gritos llegaron a los oídos de su señor. Pero éste no pudo entrar, pues habían cerrado la puerta. Cuando se cansaron de mantearlo, pusieron a Sancho sobre su burro y lo corrieron fuera del patio de la posada.

—Ven —le dijo Don Quijote—.

Este castillo o posada, o lo que sea, está encantado; los hombres que te mantearon eran

"duendes". ¡Alégrate, Sancho! ¡El cielo te tratará mejor muy pronto!



(CONTINUARA)

EL CABRITO

M. R.



N.º 38 PRECIO 50

Agosto del año 1950

LA LEYENDA DE LA
BELLEZA Y LA PRUDENCIA
Historia maravillosa

Flora y Fauna de América



EL CONDOR.—

El cóndor, símbolo chileno que adorna nuestro escudo y el mejor exponente de

las aves de rapiña, se caracteriza por sus fosas nasales ovaladas, comunicadas entre sí y la cresta que tiene sobre la base del pico y la frente. El cuello está desprovisto de plumas, pero tiene en la base un collar de plumillas muy blancas. Mide un metro de largo y 2.75 metros de punta a punta de las alas. Su pico es fuerte, corto, ganchudo y encorvado hacia abajo. Las garras son largas, encorvadas y muy puntiagudas.

Vive en las cordilleras sudamericanas desde Quito a Magallanes; en el Norte abunda entre los 3,000 y 5,000 metros de altura, pero en Magallanes anida en rocas cercanas a la costa.

Habita en grupos que frecuentan siempre los mismos peñascos, desde los cuales emprenden la búsqueda del alimento consistente en animales muertos o accidentados, corderitos y otros mamíferos pequeños. No ataca nunca al hombre ni aun a los niños chicos.

La hembra pone dos huevos de 11 por 7 centímetros en un nido muy rudimentario, y los empolla durante 54 días. Los polluelos permanecen mucho tiempo en el nido y sus padres los siguen alimentando aún cuando ya pueden volar solos.

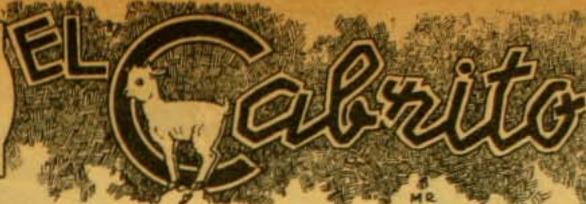
CENTELLA AZUL.—

La centella azul es una de las pocas representantes de la familia de las ranunculáceas que existen en Chile. Esta plantita de pequeño tamaño, prefiere el clima frío y crece privilegiadamente en las regiones de la cordillera hasta una altura de más o menos mil trescientos metros entre las provincias de Santiago y Valdivia. La flor, semejante a una estrella, varía de color entre blanco y celeste y alcanza dos o tres centímetros de diámetro. Las hojas radicales trilobuladas, con los segmentos cuneiformes y dentados, son color verde ceniciento.

Florece en los meses de julio y agosto, poniendo una nota de color en el desolado paisaje de invierno. Sería una bella flor de jardín, pero no es muy común y pocos la conocen.

Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.





PRECIO:
EN CHILE \$ 1.—
SUSCRIPCION:
Anual \$ 50.—
Semestral \$ 25.—

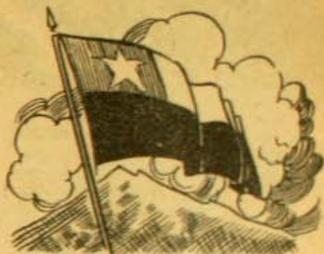
Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



**“Quien no se arriesga, no
pasa el río...”**

¡Cuando la conciencia está limpia, no hay que tener miedo! ¿Que deseas, Lucho, inscribirte en el Concurso de Ciclistas, pero temes salir de los últimos y que se burlen de ti? “¡Quien no se arriesga, no pasa el río!” ¿Que Ana María querría aprender a nadar; pero no se atreve a seguir un curso, pues teme ser pésima alumna?... ¡Malo, malo! ¡Debe ser más valiente! No olvidemos que “quien no se arriesga, no pasa el río”...

DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

A CHILE

¡Salve!, heroica nación, altiva y
[l]fiera,
que domar sabes opresoras sañas,
como el Caupolicán de tus monta-
[ñ]as
en los combates de la gente libre.

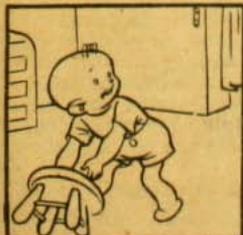
La sublime, encumbrada cordillera
y el mar azul en que tus costas ba-
[ñ]as
han visto las homéricas hazañas
de que volvió triunfante tu ban-
[d]era.

Mas sobre los laureles que tu es-
[p]ada
sabe alcanzar en dondequiera vibre,
alza la Ley su cúpula sagrada,

y arriba... el pabellón de un pue-
[b]lo libre,
que sus colores vívidos despliega
y con las brisas de la gloria juega.

ISAIAS GAMBOA,
(Colombiano)

NANITO Y EL INTERRUPTOR, Por LORENZO VILLALON.



LA LEYENDA de la BELDAZ, y la PRUDENCIA.



El príncipe de Zefelis, despedido de Trebizonda por los búlgaros, se había refugiado en una caverna del monte Cáucaso acompañado de sus dos hijas, Asly y Gioconda. Después de mucho llorar, las jóvenes se durmieron. El príncipe de Zefelis aprovechó que sus hijas dormían para salir en busca de alimento.

Cuando Asly y Gioconda despertaron y no hallaron a su padre se pusieron a llorar amargamente.

Aunque la noche era oscura, salieron en las tinieblas, y después de andar dos horas por senderos perdidos, muertas de hambre, de fatiga y de miedo, se dejaron caer desfallecidas. De repente vieron brillar una luz frente a ellas. Se encontraron delante de una gruta que, por lo extraño de su aspecto, debía estar encantada. Las paredes de la gruta estaban llenas de conchitas, y del techo, de reflejos de turquesa, colgaban lágrimas de cristal rosa. Pero lo que más les llamó la atención fué un bosque en que las flores mezclaban su esplendor y sus perfumes.

De repente salió de entre ellas una dama majestuosa. Espigas de oro y anémonas ornaban su cabellera, y tenía en la mano una varillita de brillantes.

—Asly y Gioconda—dijo la dama—. El príncipe Zefelis, vuestro noble padre, por quien me intereso, no será devuelto a vuestros brazos hasta dentro de tres años. Os vais a encontrar abandonadas y sin recursos. Pero yo os voy a ayudar, haciéndolos un regalo. Id las dos a mi bosque y traedme lo que encontréis, que no sean flores.

Las dos princesitas obedecieron: Asly fué a buscar entre las rosas, mientras Gioconda lo hacía entre los copos de nieve. Cuando volvieron, Asly traía, orgullosa, un huevo de avestruz, y Gioconda, modestamente, una calabaza.

El hada tocó con su varillita el huevo de avestruz, que se quebró, dejando ver dentro de él un cofre pequeño de cristal, que brillaba como el sol. Tocó después la ca-

labaza, que también se abrió, dejando ver en su seno otro cofre, pero éste de madera y pintados en la tapa una flor y un pájaro.

Gioconda —dijo el hada—, ¿cuál de los cofres prefieres?

—Señora hada —respondió Gioconda dulcemente—. Yo os traje la calabaza; dame, entonces, el cofre que ella contenía.

—Bien, y tú, Asly, ¿quieres un cofre igual al de tu hermana?

—¡Oh no, mi señora! Puesto que yo os traje el hermoso huevo de avestruz, quiero su contenido.

—¿El cofre de cristal?... Bien, pero piensa, irreflexiva Asly, que el cofre de cristal es muy frágil y que el menor golpe puede romperlo y terminar sus encantos. Por el contrario, el cofre de madera puede caer sin romperse, y si lo abres, derramará su contenido sin jamás vaciarse...

Sorda a todas estas reflexiones, Asly respondió:

—Como Gioconda escogió el cofre de madera, es mejor que el mío sea distinto.

—Que tus deseos sean cumplidos. ¡Adiós, locueta Asly! ¡Adiós, sabia Gioconda! ¡No olvidéis al Hada del Cáucaso!

Y, diciendo esto, tocó a las princesas con su varillita, a cuyo contacto ambas se quedaron profundamente dormidas.

Y cada una de ellas tuvo un extraño sueño. Asly soñó que se veía convertida en la mujer más bella del mundo y, sentada en un trono, llegaban hasta ella, a ofrecerle su admiración, príncipes y reyes. Gioconda soñó que a ella, sabios y prudentes venían a pedirle consejo.

Cuando despertaron se hallaron en una llanura, y cada una tenía junto a sí a su cofre.

—¡Asly, qué linda estás! —exclamó Gioconda—. ¡No hay duda de que el cofre comienza a producir encantos!

En ese momento pasaba por allí una caravana. La belleza de Asly era tan radiante, que los de la caravana se detuvieron para admirarla y rogaron a las dos hermanas montar en un palanquin, sobre uno de los camellos más grandes. Asly subió sin decir una palabra, mientras Gioconda les daba las gracias con mil amables frases.

Caminaron todo un día así. Cuando todos los ojos no se fijaban en ella para admi-

raría, Asly se ponía de mal humor y pensaba con lástima:

"¿De qué puede servirle ese cofre horrible a Gioconda?"

Sin embargo, ésta no se aburría y gozaba admirando el paisaje, cosa que no podía hacer Asly, indiferente a todo cuanto no fuera su propia belleza.

Hacia dos días que la caravana se encontraba en la región desierta, castigada por un calor insoportable. Los viveres comenzaban a faltar y ya no tenían ni una gota de agua... Por supuesto que ya nadie prestaba ninguna atención a la hermosa Asly, que se aburría y temblaba de temor al pensar que se podía quebrar el cofre que le había dado tan sorprendente belleza.

Gioconda notó de repente que a la izquierda de donde estaban la arena tenía un color más obscuro. Aquello podía ser debido a filtraciones de alguna fuente, y Gioconda participó de esta idea a varios caminantes, que se dirigieron allí, donde, en realidad, había una fuente disimulada entre dos rocas...

Todos entonces rodearon entusiasmados a Gioconda, admirando a esta joven tan observadora y sabia. Asly sintió envidia al ver las aclamaciones que le hacían a su hermana.

Siguieron el viaje, y al otro día Gioconda dijo:

—Veamos qué hay en mi cofre de madera, hermana, ya que no nos han prohibido abrirlo...

Apenas la joven lo abrió, comenzó a salir de él trigo, arroz y cebada en gran cantidad. Todos dieron fuertes gritos de alegría, y en seguida hicieron pedazos una carreta vieja e hicieron fuego para cocinar el trigo, el arroz y la cebada. ¡Estaban salvados!

En tres días más llegaron a la ciudad, y el rey del país quedó tan admirado de la belleza de la pequeña Asly, que la adoptó por hija. Asly conquistaba al mirarla y Gioconda ganaba corazones al oír y comprenderla. Una agradaba; la otra era amada; una admirada, la otra bendecida.

Habían transcurrido tres años, y un buen día el rey anunció a las princesas que esa noche llegaba el príncipe Zefelis, su padre. Aquella buena nueva llenó de júbilo a las



dos hermanas. ¡Por fin verían, después de tan larga ausencia, a su amado padre, que las dejara cuando eran niñas! Ese día iba a ser, pues, uno de felicidad inmensa para las princesas. Asly corrió a arreglarse, y, mientras la vestían, tenía en sus manos el mágico cofre de cristal, para que le comunicara todos los encantos de la belleza; pero, por un instante, como una de sus damas no le colocara como ella quería una esmeralda entre los cabellos, se encolerizó tanto, que quiso golpear a la pobre muchacha, y, al hacer Asly este brusco movimiento, se vino al suelo el cofre y se hizo mil pedazos.

La pobre princesa cayó enferma de desesperación, pues en vano se buscaba en el rostro su antigua y mágica belleza, y así su vanidad casi le costó la vida.

Pero las dulces palabras de su querida hermana Gioconda y el regreso de su amante padre le devolvieron la salud y la esperanza de nueva felicidad.

La belleza, rosa del rostro, dura lo que las flores...

La bondad, rosa del alma, vive lo que ella, ¡y el alma nunca perece!

(Del "Libro de las doce leyendas", por Damita Duende.)

¡ATENCIÓN, "CABRITOS"!

Busquen en estas páginas, en el próximo número de la revista, la más hermosa de las seriales chilenas, que ha merecido ya el primer premio de novela infantil de Chile:

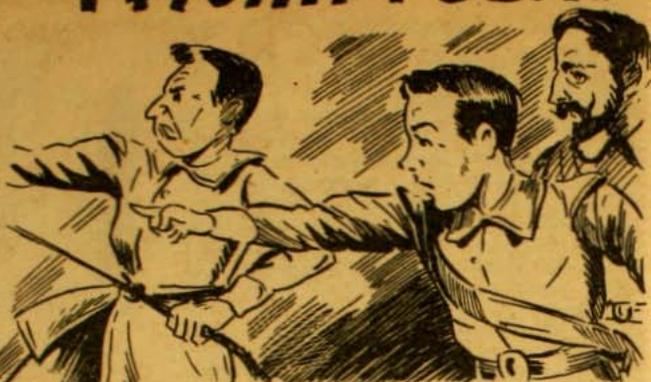
"EL ULTIMO GRUMETE DE LA BAQUEDANO"

por FRANCISCO COLOANE.

LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

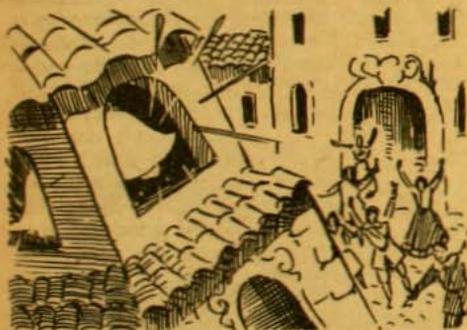
PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador chileno, perdido en la cordillera, conjuntamente con Froilán Vega, ex ladón, llegan a Pacha Pulai, donde gobierno don Gonzalo a usanzas de siglos pasados. El joven aviador y su compañero ayudan a los de Pacha Pulai contra el mestizo Pancho, pretendiente a la mano de Isabel, hija del gobernador, y su aliado don Ramiro, primo y prometido obligado de la niña. Actualmente, los dos chilenos han ideado mandar un "jote" enorme, para tener noticia del fuerte Don Carlos, posición que según don Ramiro se "ha readido"...



150) Luego corrieron todos hacia la parte posterior de la casa, pues les habían dicho que desde el cerro se podía ver mejor el "jote"... —¡Remonta un poco el cerro, Froilán! —gritaba el teniente a su compañero. Así lo hizo éste, retrocediendo mientras tiranteaba. La enorme cañuela estaba ya por

agotarse. Froilán se ayudaba con la cintura para sujetar al "jote". —¡Está tirando muy fuerte este diablo! —gritaba. Don Nuño explicaba mientras tanto: —Mire Vuesa Mercedes allá; no es precisamente el fuerte que se ve, porque un alto del terreno lo oculta. Pero, pasado ese puente, ¿ve?, hay una mancha verde. Es parte del potrero que la fortaleza resguarda. —Así es donde hay que "arriar" —cijo el teniente a Froilán, después de transmitirle lo dicho.



151) De pronto se oyó en la ciudad un repique de campanas, seguido de un extraordinario griterío. Se veía a la gente correr y arremolinarse, alzando los brazos frenéticamente. Algunos bailaban. Era seguro que ya había llegado allá la noticia de la capitulación del gobernador. Nadie prestaba atención al fuerte por el momento. Y esto permitió a Froilán "arriar" su "jote" sosegadamente. Isabel no se separaba del aviador y los demás. El teniente tomó de pronto el hilo de manos de Froilán, dió unos tirones discretos y le pareció que tenían respuesta...



152) Se dió a "recoger" frenéticamente, mientras Froilán lo miraba con admiración. El "jote" fué elevándose y el teniente recogiendo hilo. A pesar de toda su ligereza de manos, Froilán no lograba enrollar la cañuela con la rapidez con que él recogía. Pronto el pájaro blanco fué creciendo de tamaño. Muy "parado en el hilo", quedó casi perpendicular a la casa. Después se abatió suavemente y vino a caer casi en manos del teniente. Ya no era enteramente blanco. Mostraba rayas negras, como hechas a carbón. El mensaje de Isabel venía siempre cosido, y la respuesta escrita con letras burdas y enormes, a carbón: "Seguimos firmes y resistiremos hasta el último. Viva el Gobernador Cisneros! — Capitán Pedro de la Riva."

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
LENNIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



153) Isabel juntó las manos. Corrieron a llamar a don Gonzalo, mientras el teniente ofrecía su brazo a Isabel, para bajar el cerro. Entonces le dijo en voz baja: —Sospecho que en la respuesta del capitán del fuerte venía un mensaje de libertad para usted... ¿Me

equivoco? No contestó, pero su sonrisa y su ademán eran de una confirmación inequívoca. —Y si usted se siente feliz por eso —continuó—, no sabe hasta qué punto lo soy yo. Mil veces daría mi vida, si al precio de ella pudiera alejar de usted un peligro o una contrariedad. —Tantos trabajos y peligros por mí... por nosotros. ¡Y hace apenas unos días que nos conoce!



154) —¡Ah, eso no! —protestó él. Usted es algo que está compenetrado con mi vida desde hace mucho tiempo. Ella lo miró sorprendida. —Tal vez usted no me comprenda...; pero ella lo interrumpió: —Se equivoca. Creo entenderle perfectamente... porque yo he tenido al verle la misma sensación. La de que le conocía... sin haberle visto nunca. Es algo tan raro, que no sé cómo explicarlo... ¡Parece que nos hubiéramos conocido antes! —¡Eso mismo digo yo! —exclamó el teniente, y continuó, pensando en la que fue su novia, fallecida trágicamente en Santiago de Chile: —¿Aceptaría usted ser mi esposa, Isabel? Entonces la joven, palideciendo, respondió decidida: —Soy su novia...



155) En ese instante llegó el Gobernador a los pies del cerro, en busca del teniente: —¡Ah, caballero! —dijo con fatigada voz—. ¡No me resigno a creer en tanta felonía! Y, sin embargo, es preciso inclinarse ante la vergonzosa realidad. ¡Mentía don Ramiro, y al mentir traicionaba a su propia sangre, arrojando baldón eterno sobre su nombre, que es también el mío! El teniente y su hija debieron cogerlo cada cual por un brazo y llevarlo hasta sus aposentos. Estaba desesperado y débil. Entonces don Nuño dijo: —Señor Gobernador, aun tendríamos tiempo de salir en socorro del fuerte, antes que acabe el día... —No —respondió don Gonzalo—, antes deberé entenderme cara a cara con el traidor don Ramiro. Vendrá mañana a las puertas, acompañado del nuevo Cabildo, para hacerse cargo del gobierno de este reino... Tendrá que volverse con el rabo entre las piernas; ¡pero antes habrá de oírme! (CONTINUARA)

¿Cómo será la entrevista de don Gonzalo con el traidor don Ramiro? ¡Digna de presenciarse! ¡Ya la contará para nosotros, especialmente, el próximo capítulo de esta estependa novela!

¡ATENCIÓN "CABRITOS"!



En nuestro próximo número, o sea, el N.º 39, comenzarán a aparecer los CUPONES, para tomar parte en el sorteo de un PRECIOSO AVION, como Premio Mayor, y de numerosos premios más cuya lista daremos en breve.

Bastará con que se ponga el nombre en él, la dirección completa y exacta, y se envíe a "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago. El constructor de este modelo especial "El Cabrito" (pues así ha sido bautizado el avión) es un joven colaborador nuestro, PLINIO SEPULVEDA, del cual damos el retrato. "El Cabrito" adquirió este modelo para obsequiarlo a sus lectores junto con otros premios menores.

BUZON de EL CABRITO

Graciela Zeballos, Lampa. — Recibiremos encantados tus pequeñas e interesantes colaboraciones. Nos alientan tus hermosas palabras de cariño.

Estefano Guidicci, Viña del Mar.—Efectivamente, tenemos buenos y fieles amiguitos en los colegios de allá y estamos felices de que tú lo hayas comprobado. Próximamente te anunciaremos dos seriales estupendas, y una de ellas con el tema que deseas.

Rodolfo González, Iquique.—Lamentamos decirte que el Tomo N.º 1 de Albumes Empastados se encuentra agotado por ahora; pero están ya en venta los Tomos 2 y 3, que puedes pedir contra reembolso.

Juan Huircalaf Gajardo, Carampangue.—Tenemos especial interés en recibir tus co-

laboraciones y correspondemos con un abrazo al saludo tuyo y de tus queridos compañeros.

Irma San Martín Castellón, Los Placeres.—Eres una gentil colaboradora y puedes contarnos como amigos tuyos.

EL BILLETE DE BANCO



Empezó a circular por primera vez en China, en el siglo IX de nuestra era, reinando el emperador Hiang Tsung. Marco Polo, el célebre explorador, habla de esto en uno de los

relatos de sus viajes, y dice que el papel se hacía machacando la parte interna del tronco de las moreras, y luego preparando la pasta, que, puesta a secar, se cortaba en trozos más o menos grandes, según el valor que iban a tener los billetes.

18

Perlanerías

por Yuyo

18





En una pequeña aldea vivía una vieja. La llamaban "ña Miseria", porque era muy miserable. Apenas tenía, por única familia, un perro y un peral. Una tarde estaba sentada a la puerta de su casa; llegó un viajero a pedirle una posadita por esa noche. Ella aceptó; a la mañana siguiente, el viajero le dió las gracias por haberle dejado pasar la noche allí y también le dijo que le pidiera una gracia; que él era San Isidro, y por lo tanto estaba autorizado para concederle lo que ella pidiera. Entonces ella respondió: "Bueno, mi hijito, si es así, te voy a hacer una exigencia. Yo tengo un peral, que es todo lo que poseo, y como los muchachos del vecindario se encaraman en él, y no me dejan ni una pirita, yo quisiera que todo el que trepara por él se quedara cogido; así dejarían la mala costumbre." "Está bien, señora. ¿Y qué más pedirá usted?" "Eso nada más, mi hijito, quedando agradecidísima, porque no me mortificaré tanto."

A la mañana siguiente, cuál sería la sorpresa de los muchachos cuando, al ir a trepar por el árbol, se quedaron cogidos como peras maduras, todos gritando a una voz: "¡Bájenos, ña Miseria!, ¡bájenos! Nosotros le prometemos no tocarle ni una pera de su árbol!". Y la vieja se reía a carcajadas, viendo el apuro en que se encontraban los muchachos. A las pocas horas empezaron a llegar los padres de los muchachos, las madres, los tíos, y todo el que

venía se quedaba cogido. Pasaron los días, meses y los años, ya en el peral había más de mil personas. Dejando dicho que la vieja ya estaba sorda y el perro también.

A la vieja un día se le presentó la muerte en su busca, porque San Pedro la necesitaba. Ella se puso muy brava, porque no quería morir. Entonces pensó que, mandando a la muerte a buscar peras, ésta se podía quedar cogida y quitársela de encima. Así fué que mandó a la muerte a buscar peras y cuando ésta se quiso bajar, no pudo. Entonces hizo un compromiso con la vieja: no buscarla jamás ni nunca.

Así fué como la miseria quedó en el mundo, y ella dió orden para que bajaran todos.

Ignacio Bernard (12 años), Venezuela.

Don Quijote DE LA MANCHA



sus maravillosas aventuras, que habéis leído en esta revista, están reunidas en un volumen, preciosamente ilustrado, de la Biblioteca "Para Todos".

\$ 8.—

A LA VENTA EN LAS BUENAS LIBRERIAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Cañilla 81-D. Santiago de Chile

cueva llamada "El Inca"; según la leyenda, llegaba hasta El Cuzco, Perú.

BRINCOS de "EL CABRITO"



Lo que usted tiene es la solitaria. Habrá que combatirla.
—¡Ah, eso sí que no! Yo perteneces a la Sociedad Protectora de Animales.



—¡Caramba! ¿Le duelen las muelas?
—No; estoy de luto y a lo mejor me río sin darme cuenta.



Un dibujo chistoso de nuestro joven colaborador: Teyo.

Sigue triunfando el interesante concurso ¡EL GRANO DE ARENA!

Cada uno de los cinco Granos de Arena publicados en esta sección recibirá un premio de 10 pesos. Los premios han sido sorteados entre los envíos seleccionados de los concursantes. Como estímulo a nuestros lectores, aunque sin premios en dinero, seguimos publicando sus noticias en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

de Juan Jiménez C., Talcahuano.



En la provincia de Valdivia, a doce millas de la ciudad del mismo nombre, se encuentra el pequeño puerto de Corral, muy nombrado por sus famosos "Altos Hornos", que son los únicos existentes en Chile. Dichos "Altos Hornos" comprenden una gran industria que se dedica exclusivamente a fundir y trabajar el hierro, a lo que en química se le da el nombre de **METALURGIA DEL HIERRO**.

de Humberto Paredes, Puerto Montt.



En el Estuario de Aysén se encuentran tres islas que por sus características especiales son llamadas por los isleños de esa región "Isla de los Maceteros". Allí, plantas y árboles crecen apretándose y abrazándose en nudos de hojas y ramas. Su trenzadura no cede sino ante el hacha y el machete o el fuego.

de Hildebrando Cornejo N., Viña del Mar.



La ciudad de Viña del Mar cuenta con un paseo llamado Quinta Vergara, el cual se caracteriza por tener en su interior una Escuela de Bellas Artes con todo lo necesario para tal objeto, además de sus hermosos jardines muy visitados por los turistas.

de José López Celis, Santiago.



Durante el gobierno de José Joaquín Prieto se promulgó la Constitución del año 1833. Esta Constitución ha sido la refundición más completa de leyes que durante cien años gobernó el país, pues fué un modelo para las Constituciones de los países latinoamericanos.

de Raúl Carrasco S.—Doñihue.



En los cerros del pintoresco pueblecito de Doñihue existen unas minas de donde se extrae el CAOLIN, especie de tierra blanca, la cual se usa en la cerámica en general y en la confección de ladrillos refractarios.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras oficinas todas las mañanas de 10 A. M. a 12 M. (Bellavista 069). Los premios de provincias serán enviados directamente.

LOS BOTONES de NACAR



Los botones de nácar se fabrican en diversos países de Europa. Hay cientos de variedades de almejas que sirven para esta industria. Deben ser de un espesor especial y de un color uniforme.



Hay varios modos de recoger las almejas: el rastrillo a mano, las tenazas, el rastrillo accionado por cabrestante, la barra de vapor y la barra de ganchos. Después de recogidas se echan en estanques y se hacen hervir durante 10 ó 15 minutos.

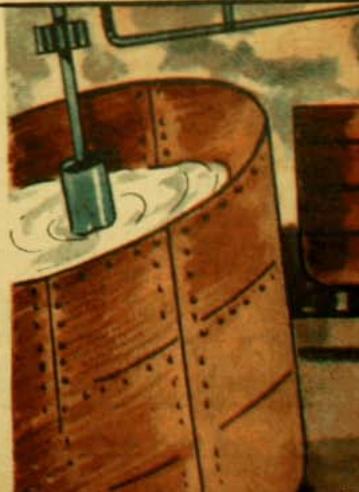


Después se cargan en sacos y se llevan a las fábricas donde se les somete a diversos manipuleos. Sierras especiales les cortan y se les da la forma deseada.



Los obreros usan máscaras especiales para protegerse del polvo que es dañino.

De la serradora pasan a las pesadoras y recortadora y a grandes tambores llamados "agitadores", para ser sometidos a un agente químico. Se sacan, se secan y pesan y se califican para ser expandidos pegados en cartones a las tiendas.





EL COBRE



Texto y dibujos
de Viscarra

El cobre es uno de los metales utilizados por el hombre desde la más remota antigüedad. Esto se debe en gran parte a que se encuentra a menudo en estado "nativo", es decir, puro, y entonces es fácil extraerlo. Los hombres primitivos aprendieron pronto a fabricar con él algunos toscos objetos, y más tarde a unirle a otro metal, el estaño, para formar la aleación que hoy se conoce con el nombre de *bronce*; esta operación constituye un acontecimiento importante en la historia de la humanidad y ha dado el nombre a una edad, la "Edad de Bronce", etapa que sigue a la primitiva "Edad de Piedra".

El cobre puro tiene un hermoso color rojo claro, pero en los minerales se encuentra generalmente combinado con otras sustancias, tomando aspectos y colores muy diversos, ya sea verdes, azules, rojos o grises. Las minas más importantes se encuentran en Estados Unidos, Chile, Japón y México. Chile figura como uno de los países más ricos en cobre y actualmente, como productor, es el segundo en la escala mundial. Son famosas las minas de "El Teniente", "Chuquicamata" y "Potrerillos". Estas minas se encuentran en lugares distantes y muy diferentes y así como los yacimientos de Andacollo están cerca de la costa, las del Teniente son vetas situadas en plena cordillera, a miles de metros de altura y es preciso, para extraer su contenido, horadar las montañas y hacer una verdadera ciudad subterránea con galerías interminables y ascensores para subir el mineral a la superficie.



Para aislar el cobre de las sustancias extrañas de que viene acompañado se emplean varios métodos que dependen de la riqueza del mineral; pero vamos a exponer el principal. Una vez que han sido desprendidos los trozos de mineral por las cuadrillas de trabajadores, son transportados en carritos (y ascensores o andariveles si es necesario) hasta un gran horno, donde sometido a grandes temperaturas se funde y forma una especie de caldo espeso. Este caldo se descarga en recipientes especiales o crisoles y son conducidos por medio de carriles a los "convertidores", que eliminan la mayor parte de las impurezas por medio de tubos que conducen corrientes de aire. Este cobre así obtenido se llama "cobre negro" y es indispensable someterlo aún a una "afinación" por medio de la corriente eléctrica para obtener cobre puro en un proceso denominado *electrólisis*, que genera el metal denominado "cobre electrolítico"...



El cobre puro se utiliza mucho en forma de cables y alambres eléctricos, en aparatos industriales (alambiques, calderas), cocinas, ollas, pailas y monedas; pero el mayor número de aplicaciones lo tiene en forma de aleaciones. El bronce (cobre y estaño) sirve para hacer campanas, cañones, estatuas, catres, piezas de maquinarias, etc. El latón (cobre y zinc) se emplea en alambres, alfileres, relojes, aparatos de física, envases de conserva, etc. El argentán (cobre, zinc y níquel) se utiliza en cuchillos, mangos, relojes y objetos de adorno.

Pegaso, el caballo con alas



Dibujos de L. Alvia.

Entonces Belerofonte se volvió hacia un viejo canoso, que, apoyándose en una canchada, escuchaba atentamente con el cuello estirado y la mano en la oreja, porque hacía veinte años que se había quedado un poquito sordo.

—¿Qué dices tú, venerable anciano? —le preguntó—. Me figuro que cuando eras más joven habrás visto con frecuencia el caballo alado.

—¡Ah, joven forastero! Tengo muy mala memoria —dijo el viejo—. Si no recuerdo mal, cuando era muchacho acostumbraba a creer que existía ese caballo, y, lo mismo que yo, lo creía todo el mundo; pero ahora casi no sé qué creer, y muy pocas veces pienso en el caballo con alas. Si alguna vez he visto a ese animal, hará mucho, muchísimo tiempo. Y a decir verdad, no estoy seguro de haberlo llegado a ver. Cierto que, cuando yo era muy joven, recuerdo haber visto un día muchas pisadas de caballo alrededor de la fuente. Tal vez fueran de Pegaso, pero también podían ser de cualquier otro caballo.

—¿Y tú, hermosa joven, no habrás visto nunca? —preguntó Belerofonte a la muchacha, que estaba parada con el cántaro sobre la cabeza mientras tenían esta conversación—. De seguro que si alguien puede ver a Pegaso eres tú, porque tienes unos ojos muy vivos.

—Creo que le he visto una vez —replicó la doncella, sonriéndose y sonrojándose—. O era Pegaso o un pájaro blanco grandísimo, que iba muy alto por el aire. Y otra vez, cuando venía a la fuente con mi cántaro, oí un relincho, pero, ¡qué relincho más fuerte y melodioso! Con la delicia de aquel sonido me dió un salto el corazón; pero me asusté, sin embargo, y eché a correr a casa sin llenar el cántaro. —Fue una lástima, verdaderamente —dijo Belerofonte, y se volvió hacia el niño que mencioné al principio del cuento, y que estaba mirándole fijo, fijo, como acostumbra a mirar a los forasteros.



con su rosada boquita abierta de par en par.

—¡Eh, amiguito! —exclamó Belerofonte, tirándole cariñosamente de uno de los rizos—. Supongo que tú habrás visto a menudo el caballo con alas.

—Sí que le he visto —respondió el niño vivamente—. Le vi ayer, y muchas veces antes.

—¡Eres un hombre! —dijo Belerofonte, atrayendo al niño hacia sí—. Ven, y cuéntame todo lo que sepas.

—Pues, nada —replicó el niño—. Yo vengo aquí a menudo para echar barquitos en la fuente y coger piedrecitas del fondo, y algunas veces, cuando miro en el agua, veo la imagen del caballo con alas en el pedazo del cielo que allí se retrata. Yo quisiera que bajara, me dejara montar en él y me llevara volando hasta la luna; pero no baja. Como si le molestase que le miraran, vuela muy lejos, perdiéndose de vista...

Y Belerofonte tuvo más fe en el niño que había visto la imagen de Pegaso en el agua, y en la joven, que le había oído relinchar tan melodiosamente, que en el patán de mediana edad, que sólo creía en los caballos de carro, o que en el viejo, que había olvidado ya las bellas cosas de su juventud.

Por eso fué muchos días a la Fuente de Pirene, y observando continuamente, mirando unas veces hacia arriba, a los cielos, y otras a la superficie del agua, no perdía la esperanza de ver la imagen reflejada del caballo con alas, o acaso, acaso, la maravillosa realidad... Llevaba siempre dispuestas en la mano las riendas doradas, con sus piedras brillantes y su borado de oro. Los campesinos que vivían allí cerca y llevaban sus ganados a beber a la fuente, se refan a menudo del pobre Belerofonte, y algunas veces le zaherían con dureza. Le decían que un hombre robusto como él debía hacer algo más útil que perder el tiempo en tan ocioso empeño. Le ofrecían venderle un caballo, si lo necesitaba, y como Belerofonte se negó a la compra, quisieron comprarle a él la hermosa brida.

Hasta los niños la tomaron con él, y acostumbaban a jugar allí cerca, sin que Belerofonte les hiciera caso alguno, aunque bien les oía y les veía. Pero el niño bonda-

doso que había visto la imagen de Pegaso en el agua alentaba al joven forastero más de lo que todos los chiquillos malos podían atormentarle. Aquel buen amiguito iba, en sus horas libres, a sentarse a su lado, y sin decir palabra, miraba abajo en la fuente, o arriba en el cielo, con fe tan inocente, que Belerofonte no podía menos de sentirse animado.

Ahora queréis, probablemente, que os diga por qué se había puesto Belerofonte a esperar al caballo alado. No encontraré mejor oportunidad para hablar de esto que mientras aguarda a que Pegaso aparezca...

Es una historia maravillosa, y si fuera a contaros todas las aventuras anteriores de Belerofonte, resultaría algo sumamente largo. Basta decir que un terrible monstruo, llamado la Quimera, había aparecido en cierto país de Asia y estaba haciendo más daño del que se puede decir de aquí a mañana. Esta Quimera era una de las más horribles y ponzoñosas criaturas, la más rara e inexplicable, y la más difícil de combatir y de escapar de ella, que jamás salió de las entrañas de la tierra. Tenía la cola como una serpiente boa; su cuerpo era desmesurado y tenía tres cabezas distintas, una de las cuales era de león, la segunda de cabra y la tercera de serpiente, abominablemente grande... Y, ¡qué chorro de fuego salía fiameando de cada una de sus tres bocas! Como era un monstruo terrestre, dudo si tendría alas; pero, tuviéralas o no, el caso es que corría como una cabra y un león, y se asustaba lo mismo que una serpiente, y con una cosa y otra alcanzaba tanta velocidad como los tres juntos... Entonces...

(CONTINUARA)

Ya pronto, el miércoles, sabremos el porqué Belerofonte andaba en busca de Pegaso, el caballo con alas...

ALAS HACIA EL PLANETA VENUS

CAPITULO VII.—(Continuación)

En este momento se acercan seis de los tripulantes "hesperios". Sus rostros diabólicos, amarillentos, siguen tan impenetrables como siempre. Cada vez que se acercan a los tres compañeros los examinan con renovado interés, igual que en la tierra lo haría un sabio con un bicho raro encontrado en el centro de Africa.

Esta vez, ya terminada su misión en la selva, el jefe de la partida se aproxima a Bustos y empieza a hablar. Su lenguaje es diferente de todos cuantos hasta entonces los exploradores han escuchado. Bustos lo mira algunos instantes y señala el cielo, para indicarle de dónde han venido. Después le muestra su rifle, que está en el suelo, para darle a conocer que no son salvajes.

El "hesperio" toma el arma, sonríe burlescamente, y la muestra a sus compañeros. Estos también sonríen, y lanzan una mirada de compasión a Bustos y a los muchachos.

—Esto me hace sentirme una momia resucitada —dice despacio Juancho, volviéndose a sus compañeros.

—¡Cuántas cosas tendremos que aprender de estos hombres! —exclama Bustos—. ¡En fin, paciencia y mucho cuidado!

Los "hesperios" prestan gran atención a sus palabras, como si intentaran comprender algo de lo que dicen. En ese momento, Juancho, que se ha apartado algunos pasos, da un grito de alarma:

—¡Cuidado!

Bustos se da media vuelta y, por una fracción de segundo, queda inmovilizado por el terror: tras ellos, en el linde de la selva, ha aparecido una fiera extraordinaria. Es igual a un tigre, pero tres veces más grande. Su tamaño es, por lo menos, el doble de sus compañeros de Bengala y sus mandíbulas están armadas por dos formidables corridas de colmillos, largos y afilados como los de un jabalí.

Se queda mirándoles un instante y empieza a estirar sus músculos, cual si fuera a

LA SERIAL QUE TODOS LOS MUCHACHOS ESPERABAN:

RESUMEN: El profesor Burges ha inventado un nuevo tipo de avión; Bustos y dos muchachos: Ricardo y Juancho, salen en él a la conquista del planeta Venus, mientras el aeroplano es gobernado inalámbicamente desde tierra. Después de largo viaje, aterrizan en Venus, donde viven grandes peripecias antes de ser salvados de la muerte por unos extraños seres, los "hesperios", que llegan en un misterioso aparato volador...

saltar. Viendo que el hombre de Venus está desarmado, Bustos echa mano a su rifle con la esperanza de poder usarlo antes que la bestia los ataque.

Mas su rápido movimiento para coger el arma sólo sirve para precipitar el asalto. La enorme bestia lanza un espantoso rugido y salta sobre el grupo. Y entonces ocurre algo extraordinario...

Una vivida llamarada verde atraviesa el espacio que media entre el grupo y la fiera. El animal choca contra el rayo de luz, se encoge y cae pesadamente al suelo. ¡Antes de llegar a tierra ya está carbonizado! Sin la menor emoción, uno de los hombres de Venus guarda en un invisible bolsillo de su extraño traje un pequeño instrumento brillante de metal. Bustos ni siquiera ha tenido tiempo de buscar el gatillo de su rifle.

—¡Mil demonios! —exclama Juancho, mirando estupefacto a la pobre bestia—. ¡Y yo que pensaba que era un encendedor automático lo que tenía en la mano!

—Si nos comparamos con ellos vamos a sentirnos tan inferiores como nos parecían los hombres monos con respecto a nosotros —responde Ricardo—. Comparádos con los de Venus, no somos sino unos pobres salvajes...

—¡Quién creyera que pocos días antes éramos los dioses de estos lugares! —exclama Bustos.

Pero lo que tanta admiración había causado, no era sino un hecho vulgar entre los exploradores del planeta. Por lo tanto, sin prestarle mayor atención al tigre fulminado por el misterioso rayo verde, el que hacía de jefe del grupo dió una orden, que debía ser la de regresar al barco aéreo, pues en el acto tres de sus subordinados se dirigieron a los terrestres y, tomándolos de un brazo, les indicaron que les siguieran.

Bustos y sus compañeros iban a empezar una nueva exploración, no prevista en su itinerario. El interior de aquella grande y luminosa esfera de plata les esperaba...

El momento de la partida en la extraña máquina aérea es para los exploradores

del espacio el más emocionante después de su salida del campo de aviación del profesor Burges, allá en la lejana Tierra. Van a conocer nuestros tres aventureros una civilización superior a la de ellos tal vez en unos cincuenta mil años. Van a comenzar a conocer, quizás, el futuro inimaginable de la Tierra.

Largo tiempo les cuesta darse cuenta de cómo trabaja el extraño aparato en que van a emprender el misterioso raid. No tiene hélice y se mueve silenciosamente, cual si fuera un fantasma del espacio. El extraordinario vehículo está construido de un metal sobre el que la fuerza gravitacional del planeta no tiene poder alguno. Cada cierto número de kilómetros los campos se hallan sembrados de enormes estaciones de atracción magnética artificial, todas las cuales están señaladas en un plano con dibujos complicadísimos, pero que hace sumamente fácil la navegación aérea. Teóricamente, la velocidad de estas naves es ilimitada; pero, en la práctica, el aire —que caldea el metal hasta enrojecerle— determina su velocidad.

Sin que los exploradores venidos de la Tierra se den cuenta de cómo ni cuándo, el barco esférico se eleva verticalmente al cielo y a los pocos segundos se halla fuera de la especie de embudo en que Bustos y sus compañeros aterrizaron en su primer viaje a Venus.

Después de alcanzar una altura conveniente, el barco cambia de dirección. Abajo, muy abajo, se divisan ciudades y más ciudades, que van quedando atrás con vertiginosa velocidad, separadas por verdes campos entre los cuales serpentean nu-

merosos ríos, que, mirados desde la altura, semejan delgadísimos hilos de plata. Cerca de media hora después de la partida vuelan sobre una gran ciudad, que, sin duda alguna, debe ser la capital, pues es mucho mayor que todas las que han dejado atrás.

Los edificios son enormemente altos, rascacielos cuyos últimos pisos se pierden entre las nubes. Los techos de todas las casas son planos, para facilitar el aterrizaje de los aviones, pues todo el tránsito de vehículos se hace por el aire. Las calles deben estar reservadas a los peatones. Los techos de las casas y las plazas aéreas de estacionamiento se ven llenas de aparatos de todas formas, no más grandes que un automóvil. De vez en cuando algunos se elevan para ser casi inmediatamente reemplazados por otros.

Pero lo más extraño de todo es que en esa ciudad se ha eliminado toda clase de ruidos. Esto da a los aeroplanos y a los peatones mismos el aspecto de silenciosos fantasmas que circularan por todas partes...

Desde la ventanilla la ciudad parece un vasto campo lleno de simétricos cubos rojos —los edificios— y poblado de estaciones de aterrizaje. Todo parece haber sido colocado allí con geométrica precisión.

—¿Qué te parece todo esto? —le pregunta Ricardo a Bustos, tocándole el hombro.
—¡Maravilloso! ¡Sencillamente maravilloso! —responde el jefe de los exploradores. Pero ya empiezan a bajar...

(CONTINUARA)

¿Qué verán ahora? ¿Qué otras sorpresas les esperan? ¡Lo sabremos el miércoles!



La Bondad de BUFFON



Buffon, el célebre naturalista francés, era muy compasivo y generoso. Durante gran parte del año vivía en su castillo de Montbard, Borgoña, cuyos parques eran famosos en toda la región.

Cada vez que las cosechas se perdían y el año se presentaba malo para los pobres labradores, siempre había trabajo para ellos en los vastos jardines del castillo de Buffon.

Como es natural, esto ocasionaba al sabio grandes gastos, pues debía pagar numerosos jornales, pero nunca se quejó de ello y decía simplemente al que se lo indicaba:

—Esto es un modo práctico de dar limosna sin alentar la pereza.

Su cuñado, Benjamín Nadault, a quien Buffon durante sus frecuentes ausencias había encargado que vigilase los trabajos, le escribió un día notificándole que los hombres que utilizaba en las tareas de jardinería perdían el tiempo lamentablemente y tardaban mucho en hacer las cosas.

—Déjalos —contestó Buffon—. Y no olvidéis nunca que mis jardines son un pretexto para practicar la caridad.

Para el niño curioso



LOS MISTERIOS QUE ENCIERRA NUESTRA PROPIA PIEL

La totalidad de la piel está constituida por células, que forman la dermis y la epidermis; las de la primera son células vivientes, y cuando han alcanzado una magnitud determinada, se dividen, formando cada una dos nuevas células; esta división va continuando sin cesar, verificándose precisamente en la capa más profunda de la piel, y las células preexistentes son empujadas en todo momento hacia arriba y hacia afuera por las células jóvenes, que constantemente se están formando.

Pasado algún tiempo, las células más antiguas mueren y, haciéndose entonces córneas o planas, forman la epidermis o piel externa, que protege la dermis y cubre todo el cuerpo. No tardan en llenarse de inmunidad procedente del exterior; pero la frotación las va continuamente desprendiendo y son reemplazadas por nuevas células. De esta manera la piel de nuestro cuerpo puede mantenerse limpia.

La dermis contiene otros muchos elementos, además de las células que se dividen y crecen, y constituyen después la epidermis, pero ésta solamente contiene las células muertas de que se ha hecho ya referencia. Estos son los misterios de nuestra propia piel.

UN GRUPO ALEGRE



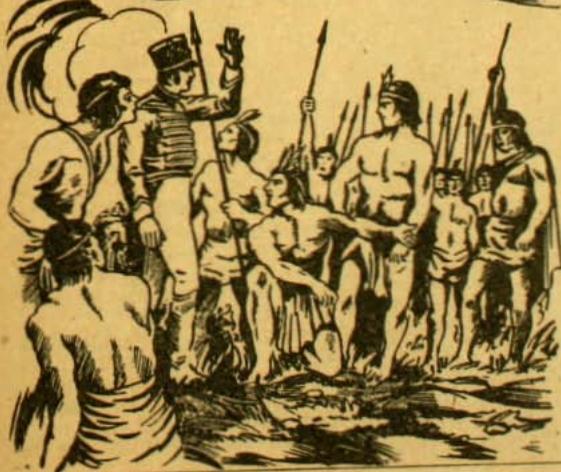
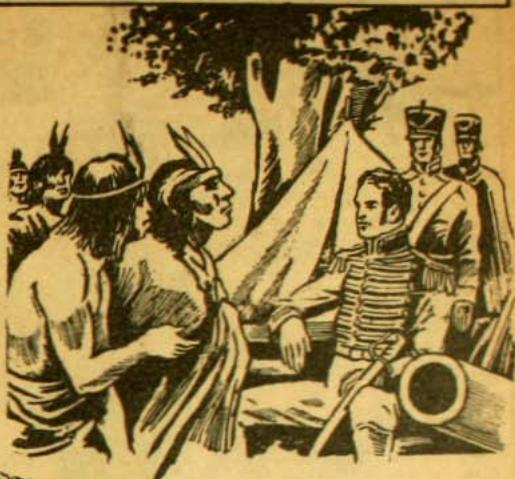
He aquí cuatro amigos que, a juzgar por su expresión, están pasando un agradable momento. Únicamente falta, para que el grupo aparezca con claridad, tomar un lápiz, buscar el punto señalando con el número cinco y, partiendo de él, trazar una línea que enlace los puntos diez, quince, veinte, etc., siempre de cinco en cinco, hasta terminar en el doscientos quince.

DE NUESTRA HISTORIA.

por (WFM)

EL PICHÍ-REY o Reyecito

Durante dos años estuvo don José Miguel Carrera mezclado en las contiendas civiles de las provincias argentinas, llegando a ser sus montoneras el terror de la vecina República. Finalmente, viéndose perseguido y traicionado, aceptó la invitación de cuatro caciques que llegaron a su campamento a ofrecerle su alianza, y un asilo seguro. La imperiosa necesidad obligó a Carrera a aceptar el asilo de los indios. De otra manera habría perecido.



Carrera se lanzó a la pampa, poniendo entre él y sus perseguidores el desierto. Los indios le exigieron como prueba de amistad que fuese atacado el fuerte del Salto, el cual fué tomado. Luego Carrera estableció su campamento a orillas del río Colorado. Allí, con todas las tribus salvajes, se celebró un gran parlamento en el que los indios lo declararon su PICHÍ-REY, y como tal le debían obediencia. Carrera tomó un ascendiente irresistible sobre los indios, aprendió a hablar el idioma como el más elocuente cacique, les imitó sus costumbres y ellos le demostraban su admiración llamándolo únicamente "Pichi-Rey" o "Reyecito". Pero muy pronto Carrera se desprendió de los indios, y se lanzó nuevamente a las pampas en busca de una ruta que habría de conducirlo a Chile, mas sólo encontró la que había de llevarlo al cadalso.

descubierto el Archipiélago de Chiloé por don García Hurtado de Mendoza.

HUACHITO

ó LAVIDA AVENTURERA DE UN JABALI



(CONTINUACION)

Los feroces y provocativos gruñidos de guerra de la jabalina habrían infundido terror a cualquiera que no fuese un enorme oso negro, porque la hembra tenía agudos colmillos, poderosas mandíbulas, piernas fuertes, costados acorazados con doble cuero, tejado de cerdas y... corazón de madre abnegada.

Se mantuvo la jabalina en su terreno, haciendo frente al enemigo, en tanto que los pequeños, profiriendo chillidos de terror, se agrupaban a su alrededor o se escondían detrás de ella. Sólo el menudo Pelirrojo se mantenía con la cabeza alta, observando al terrible adversario.

Hasta un oso tiene que sentirse impresionado cuando una jabalina saca a relucir su belicoso temperamento para salvar a sus hijitos; el plantigrado andaba en torno del grupo, mientras la madre se iba volviendo para darle cara. Había retrocedido hasta un arbusto protector que impedía todo ataque, como no fuera de frente. Y el oso iba a un lado y otro, sin ver una buena ocasión de cerrar, porque la jabalina siempre le hacía cara, y aquellas mandíbulas tan poderosamente armadas no eran fáciles de afrontar con posibilidades de impunidad.

De pronto, el plantigrado dió una carga corta y se detuvo. La madre, siempre haciéndole frente, lo vió pararse, y entonces acometió ella. Le desgarró un brazo y le mordió otra pata, pero el oso se hallaba ya encima de ella, y en una lucha cuerpo a cuerpo todas las probabilidades estaban de su parte. Así, la atontó de un golpe, le desgarró los costados y le destruyó una pata. Agarrándola en

un abrazo de muerte, que le quitó toda fuerza de luchar, sus garras traseras la abrieron en canal; y mientras estaban peleando, en las últimas convulsiones de la jabalina, Lizette recobró el uso de los sentidos y de los miembros, dió media vuelta y echó a correr hacia casa.

CAPITULO III.—El expósito.

—¡Ha sido horrible, papá! ¡Junto a Kogar's Creek! Te puedo llevar allá en media hora. Fué, pues, el padre con el perro y un rifle. Lizette era su guía, y al poco rato estaban en las regiones freseras de Kogar's Creek. Cerneíanse unas auras sobre el paraje cuando se acercaron el padre y la hija, que encontraron el sitio sin dificultad. Allí yacía la jabalina madre, desgarrada y medio comida. Bajo su cuerpo y escondidos en torno se hallaban los pequeños, apiastados todos ellos por un golpe de la cruel y poderosa pata del oso.

Prunty profería gruñidos y ternos varoniles a cada nuevo descubrimiento, y Lizette lloraba; de pronto, el perro disparó una andanada de ladridos contra algo lejano oculto entre la maleza; y haciéndole frente con todo valor, apareció allí un jabato pequeño de cabeza roja, que batía las menudas quijadas hasta que manaban espuma y chillaba voceando su reto al nuevo terror que se presentaba en escena.

—¡Hola! Aquí hay uno que se ha escapado — dijo el padre—. ¿Será sinvergüenza?

Y mientras Pelirrojo hacía frente al perro, con todo heroísmo, el padre alargó el brazo por detrás de él al través de un arbusto, y agarrando al jabato por la pata trasera lo levantó entre protestas, chillidos y mordiscos, hasta introducirlo en su morral de caza.

—¡Pobrecillo! ¡Mira cómo tiene despellejado el hocico! Debe de estar hambriento. Me parece que es demasiado joven para vivir.

—¡Oh! Dáme, papá, este "huachito", que yo le daré de comer.

Y de esta suerte el derecho moral de Lizette a Pellirrojo, que en adelante se llamaría "Huachito", quedó legalizado en el acto. Prunty había llevado una gran trampa para osos, que colocó junto al cuerpo de la víctima. Pero lo único que cogió con ella fué una inexperta aura. El oso de Kozar's Creek era sobradamente astuto para dejarse atrapar por esos medios; y las auras, los insectos y las benéficas flores borrarón de aquel paraje todo recuerdo trágico.

CAPITULO IV.—Jabato, pato y cordero.

¡Pobre "Huachito"! ¡Tenía tanta hambre, estaba tan desamparado, le dolía tanto el morrito en el sitio que le había arañado el oso! No sabiendo que Lizette era su amiga, le enseñó con aire de reto los menudos e inofensivos dientes cuando ella lo puso en el jaulón que iba a sustituir para él a la vida de intemperie y de aire libre. La niña le lavó el lesionado hocico. Y le llevó en un plato un poco de leche caliente, mas el animal no entendía aquella forma de alimentación. Pasaron horas y siguió acurrucado en desesperación, sombrero e inmóvil. Luego llegó la misma nodriza de Lizette, con un biberón. "Huachito" pateó, chilló y echó al aire los dientes, pero unas manos fuertes lo envolvieron en un paño y le acercaron el biberón a la abierta boca. Aquello estaba tibio y dulce, y el jabato tenía tanta hambre! No pudo menos que chupar como cualquier niño, y así que la botella quedó vacía, durmió el largo y dulce sueño que tanto necesitaba.

Cuando socorremos a alguien, siempre solemos tomarle gran cariño; es, pues, natural que Lizette se sintiera muy apegada al pequeño "Huachito"; mas él no la conocía sino como a un ser grande y enemigo, y la odiaba. Sin embargo, esto no duró mucho. Era un jabato inteligente, y antes que su cola mostrara un principio de rizo había aprendido ya que Lizette significaba "comida", de suerte que siempre se levantaba para salirle al encuentro. Luego vió que hacía acudir a Lizette—esto es, a la comida—cuando chillaba, y en adelante su práctica diaria desarrolló en él una voz potente.

En una semana desapareció su esquizencia. Ya lo habían trasladado a un pesebre del establo. Al cabo de un mes estaba tan manso como un gato, y le gustaba que le rascarán la espalda; la larga herida de su hocico se había curado, aunque le dejó una horrorosa cicatriz.

Entonces aparecieron en su vida dos compa-

ñeros: un pato y un cordero, extraños seres en quienes "Huachito" clavaba atentamente sus ojos, ribeteados de blanco, con cierta desconfianza y un poco de celos, aunque resultaban personas agradables con quienes dormir. ¡Lo mantenían tan calentito! Y pronto discurrió medios de disfrutar de ellos como de juguetes, porque la cola del cordero era larga y se podía tirar de ella, y al pato cabía tumbarlo patas arriba con una embestida a tiempo.

El pesebre era ya demasiado estrecho, pero un corral cercado permitía algún espacio en que correr. Allí en las altas cizañas escarbaba y corría "Huachito", o achuchaba a sus compañeros de juego o se escondía de su madre adoptiva. Si: muchas veces, cuando llegaba Lizette y lo llamaba, no re-:bia respuesta; entonces, buscando afanosa a su alrededor, escarbaba por dar con el piracuelo, oculto detrás de unas hierbas. Sabiendo ya que estaba descubierta, se precipitaba hacia adelante con gruñidos de hilaridad a cada brinco, dando vueltas en torno como un perrillo y rezateando mientras la niña trataba de pescarlo; pero al fin, en cuanto le cansaban estos juegos, se rendía a condición de que le rascarán la espalda.

En más de un circo se ha exhibido al asombrado mundo un cerdo amaestrado, un animal de inteligencia superior; y, no obstante, decimos de una persona tonta: "es más estúpida que un cerdo", lo cual sólo prueba que el talento de los cerdos varía considerablemente. Muchos son estúpidos, pero la raza encierra grandes posibilidades, pues algunos de sus individuos pueden ocupar la primera fila de la inteligencia animal. El más bajo en la escala de los cerdos es el zordo y cebado en una granja de cría. El más alto es el silvestre jabali de dorso aristado, que vive como Dios le da a entender. Y pronto se vió claro que "Huachito" figuraba entre los primeros individuos de su clase. Era un jabato de mucho talento; y además daba muestras de humorismo y de verdadero afecto a Lizette.

Al sentir el estridente silbido de la niña, que su padre le había enseñado a proferir con los dedos entre los dientes, el jabato acudía corriendo por el hueito; mejor dicho, venía cuando no se trataba de uno de sus días locos, en los que, por mero capricho, escondíase a presenciar la búsqueda.

(CONTINUARA)





Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXXVIII.

Filibusteros y bucaneros.

Por allá por el año 1680 recibí Chile la visita poco agradable del primer bucanero o filibustero: era un pirata que se denominaba Sharp y que los pescadores, a quienes aterrizzaba con su presencia, llamaban también *Charqui*. (De allí el dicho: "Llegó Charqui a Coquimbo", cuando se quería hablar de una visita poco grata o inesperada.)

¿Quiénes eran los filibusteros? Años antes en Centroamérica habían nacido unos curiosos personajes aventureros que cruzaban el mar de las Antillas en forma amenazante para los tranquilos pobladores. Como eran gente independiente y andariega se les llamaba "free boutiers", o sea, navegantes libres, término que se convirtió, al castellanizarse, en "filibustero". Aparecieron por la misma época en la isla de Santo Domingo unos colonos que se dedicaban a la ganadería, y que para vender la carne, la ahumaban. Esto de ahumar la carne se denominaba, entre los pobladores franceses de la isla, "boucan" y de allí el término de "bucaneros" con que fueron denominados en castellano. Unidos los filibusteros y bucaneros se guarecieron en la isla de la Tortuga, de persecuciones que les hacían. La falta de trabajo creó luego la holgazanería y luego el delito. Bucaneros y filibusteros armados salieron a saquear las naves. Crearon un género de asalto piratesco, que ha pasado hasta la novela y en el que se destacan figuras siniestras como las de Morgan y el Olonés. Eran bandidos del mar, atrevidos como pocos, y que, con una crueldad sin ejemplo, saqueaban ciudades y asaltaban naves que llevaban cargamentos y tesoros.

El pillaje a que se entregaron les hizo

temer a ellos mismos el ser despojados de su botín. Y de allí que anduvieran escondiendo su tesoro en islas desiertas donde aun los buscan bajo tierra algunos ilusionados. La novela y el cine han hecho creaciones poéticas de estos siniestros personajes que en vida rara vez tuvieron un solo gesto de humanidad.

LAS AVENTURAS DE SHARP

Con una gavilla de bándoleros del mar arribó a Chile el filibustero Sharp. Logró capturar varias naves apoderándose de mercaderías y dinero que ellas conducían. Su más audaz asalto fué en la ciudad de La Serena. El atrevido bucanero desembarcó allí y avanzó contra la ciudad. Heroicamente se defendieron los habitantes. Un grupo de éstos, mal armados, había salido al camino que conduce a Coquimbo. Fué una lucha heroica; pero los filibusteros se impusieron por su número.

En la ciudad asaltaron las casas y quemaron varias de ellas. Las iglesias fueron saqueadas. Y los aventureros del mar dejaron lágrimas por todas partes, pues atacaron sin compasión a los habitantes.

Después de hacerse pagar un gran rescate por la ciudad, la abandonaron no sin antes haber quemado varias de las casas. Se dirigieron en seguida a la isla de Juan Fernández donde se repartieron el botín. De allí hicieron rumbo hacia Arica.

LOS ARIQUEÑOS SE DEFIENDEN

Arica no se hallaba tan desguarnecida como La Serena. Los habitantes, bien armados, dejaron avanzar a los filibusteros hacia el interior. Una vez que éstos intentaron atacar la ciudad, los valientes ariqueños les presentaron combate. Fué una lucha recia y, al cabo de algunas horas, los piratas tuvieron que emprender la fuga. Los españoles los persiguieron hasta la orilla del mar, haciendo varios prisio-

neros y dejando un buen número de muertos y heridos. Luego los filibusteros, al mando de un tal Watling, que había reemplazado a Sharp, siguieron hacia el Norte. Varios buques fueron capturados por ellos.

La historia de sus triunfos había hecho nacer una sed de aventuras en otros bucaneros de las Antillas. No tardó en formarse una nueva expedición que partió hacia el Pacífico Sur.

Esta era encabezada por el pirata Davis, el cual logró hacer varias capturas de navés y aun algunos desembarcos afortunados.

Los actos de Sharp habían causado alarma e indignación en todo el país. Como desagravio por el saqueo de iglesias que se había consumado en el Norte, los habitantes de Chile fundaron nuevos templos. En Santiago se erigió entonces la iglesia de las monjas del Carmen. Fué en el mismo sitio en donde hasta pocos años atrás se levantaba la iglesia del Carmen en la actual Avenida O'Higgins.

LOS SERENENSES VENCEN A DAVIS

Los habitantes de La Serena que habían sufrido tan terrible derrota en 1680, de-

cidieron formar milicias disciplinadas que pudieran vencer a cualquiera otra expedición filibustera que se presentara en esa ciudad.

Durante años los hombres se diestraron en las armas y hasta los niños aprendieron a ayudar a los soldados en lucha, las mujeres, a atender heridos. Se puede decir que toda la población se puso en pie de guerra.

Así pasaron ocho años. Un día arribaron allí los atrevidos filibusteros de Davis. Eran hombres que habían forjado su arrojo y su crueldad junto a Morgan y al Olonés. Se consideraban invencibles. Habían capturado muchas ciudades.

Seguros del triunfo avanzaron los bucaneros hasta La Serena. Pero las milicias disciplinadas les presentaron combate en las calles. Con un pequeño cañón los milicianos hacían bajas en las filas piratas. El desastre para los asaltantes fué tal, que se refugiaron tras los muros de un convento.

Los milicianos —caballeros antes que todo— los dejaron marchar en paz, no sin advertirles antes que si volvían, no dejarían a uno solo con vida. Así terminaron en Chile las aventuras de dos filibusteros famosos que llevaron luego el terror y la tragedia a otras naciones del Pacífico.

En el próximo número:

"El niño que se halló un vaso de plata".



Don Quijote de la Mancha

CAPITULO VI

La aventura de Rocinante.

Un día muy caluroso, el caballero y su escudero llegaron a una hermosa pradera. Desmontaron de sus cabalgaduras y se sentaron juntos en el suelo a comer. Rocinante quedó libre para pastar, y nunca había probado pasto tan largo y dulce.

Había en esa misma pradera un grupo de otros caballos pastando mientras que sus dueños descansaban al lado del arroyo. Al levantar por un momento su nariz del pasto, Rocinante vió a los otros caballos y pensó que sería agradable conversar un poco con algunos amigos; así es que trotó hacia ellos.

Pero los otros caballos estaban demasiado ocupados comiendo, y, encontrándolo molesto, lo echaron. Lo mordieron, lo persiguieron; a fuerza

de mordiscos le quitaron la silla y lo patearon. Entonces los dueños, viendo lo que pasaba entre los caballos, tomaron sus palos y, corriendo hasta donde estaba Rocinante, lo golpearon también hasta dejarlo tirado en el suelo.

Don Quijote y Sancho, al ver cómo trataban al pobre bruto, se pusieron de pie y corrieron hacia el grupo de caballos y hombres.

—¡Son unos malvados! —dijo Don Quijote—. Debemos vengarnos.

—Pero, ¿cómo podremos vengarnos? —respondió Sancho—; nosotros no somos más que dos y ellos son veinte.

—¡Yo valgo por ciento! —exclamó Don Quijote, y, sin decir más, desenvainó su espada y cargó contra los hombres. Sancho no pudo hacer otra cosa que seguir a su valiente señor.

Cuando los dueños de los caballos vieron que sólo venían

dos hombres a atacarlos, los rodearon y los golpearon sin compasión. Primero cayó Sancho y después Don Quijote, que quedó tendido a su lado. Entonces los hombres cargaron sus caballos y se fueron lo más luego posible.

Heridos y machucados, Don Quijote y Sancho Panza estaban tendidos cerca de Rocinante, y, por mucho rato, ninguno se movió.

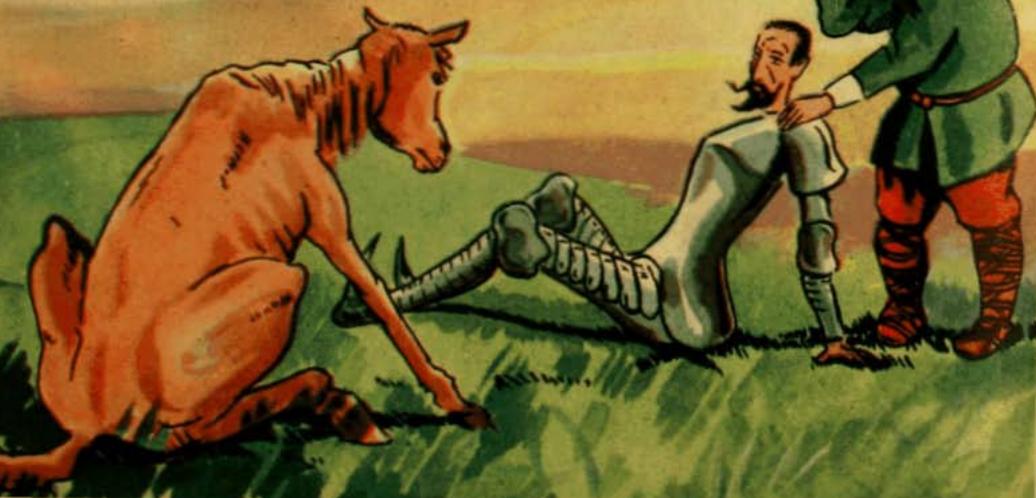
Entonces, Sancho exclamó: —¡Ah! —y después—: ¡Oh, oh! —quejándose.

Don Quijote lo consoló, diciendo:

—Estas desgracias, Sancho, le pasan a todo caballero, y debemos soportarlas alegremente. Levántate, ponme sobre tu burro, y llévame a un castillo donde pueda reponerme de mis heridas.

Sancho puso a su amo sobre el lomo de Rucio, como un saco de papas, ayudó a pararse a Rocinante y encabezó la triste procesión...

(CONTINUARA)



EL CABRITO

M. R.



“EL ÚLTIMO GRUPO
DE LA BAQUEDANO”

por Francisco Colbane

¡La más extraordinaria
aventura en los mares
de Chile!

(Aparece los miércoles)

PRECIO: \$ 10

Flora y Fauna de América



EL CARPINTERO

Esta avecita es muy común en la parte meridional de la República. Sus patas cortas, trepadoras, y su cola tiesa la hacen muy apta para recorrer los

troncos y las ramas de los árboles, donde busca su alimento. Este consiste de insectos, larvas y gusanos, los que busca bajo la corteza de los árboles; para hacerlos salir de los agujeros da picotazos, cuyo ruido se oye a gran distancia y que ha dado origen a su nombre de carpintero. Su pico de estructura de cincel le permite levantar la corteza del tronco y su lengua comunicada con un filamento flexible al oído le ayuda hallar la pista de larvas que roen en galerías en el interior del leño.

El color del plumaje es completamente negro; la cabeza, cara y mitad del cuello son rojo vivo y las plumas de la nuca forman un moñito. La hembra, como se ve en el grabado, tiene la cabeza negra, con sólo la base de la frente y la barba rojas. Su nido lo hace en los huecos de los árboles y pone tres a cuatro huevos blancuzcos.

ASTERANTHERA OVATA

Abunda esta planta en las regiones cordilleranas a partir de los 700 m., desde Valdivia hasta las regiones magallánicas, sin llegar más allá del Estrecho.

Es curioso que esta trepadora de hermosísimas flores púrpuras no tenga nombre común entre nosotros. La única razón aceptable sería que es poco conocida por ser endémica sólo de una región muy poco poblada.

Esta enredadera posee hojas pequeñas y envuelve completamente los troncos de los árboles tapizándolos con sus florecillas rojas, cuyas anteras están unidas en forma de cruz formando una estrella, que ha sido la causa de su especificación científica.

Es una de nuestras flores más hermosas, pero, desgraciadamente, muy poco conocida, menos aun cultivada en los jardines.



Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



“Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente”.

¿Te ha ocurrido a ti, malandrín de bella cara? ¡Imposible! No tienes aspecto de quedarte dormido como los camarones... ¡Cuéntame cómo fué!

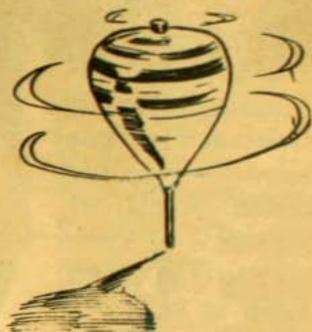
—Damita, me dijo mi amiguito, ocurrió de la siguiente forma: El año pasado, durante casi todo el año obtuve excelentes notas en mi curso, en castellano... Me sentía muy feliz con ello, pues, cuando grande, yo quiero ser escritor o periodista; pero resulta que cuando nos dijo el profesor de repasar para el próximo examen, yo me sentí asegurado con las buenas notas y eché en saco roto la advertencia...

—Ya veo, amiguito; te dormiste...

—Así fué. Y me llevó la corriente... ¡Tuve que volver a dar examen en marzo!

—Que te sea provechosa la lección, amiguito, y con mayor razón si quieres ser periodista. ¡Imaginate un periodista que se quede dormido!

DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

Trompo Dormido

Está mi trompo girando su esfera de seis colores. ¡Con qué alegría contemplo su menudito galope!

En su danza está mi júbilo jugando a alcanzar su grito, pero mi trompo lo esconde en la escala de sus brinco.

Montado en brioso caballo, en caballito de acero, con sus espuelas de plata y su claro tintineo, girando, girando siempre su esfera de seis colores. quedó dormido, de pronto, con su menudo galope.

Victoria Contreras (chilena).

NANITO Y LA TRAMPA

Por LORENZO VILLALON.



EL ÚLTIMO GRUMETE DE BAQUEDANO



(Novela de Francisco Coloane, 1.º Premio en el Concurso Infantil de Zig-Zag.)



Una preciosa serial chilena:

CAPITULO PRIMERO ¡Rumbo al Sur!

—¡Veinte grados más a babor! —exclamó en voz alta el teniente de guardia en el puente de mando de la corbeta "General Baquedano".

—¡Veinte grados más a babor! —repetió, como un eco, el timonel, mientras sus callosas manos daban vigorosas vueltas a las cabillas de la rueda del timón.

Una ráfaga del Noroeste recostó a la nave hasta hundir la escora de babor entre las grandes olas, cuyos negros lomos pasaban rodando hacia la obscuridad de la noche; el ulular del viento aumentó entre las jarcias; el velamen hizo crujir la envergadura, y el esbelto buque—escuela de la Armada de Chile, blanco como un albatros, puso proa rumbo al Sur, empujado a doce millas por hora por la noroestada, que pegaba por la aleta de estribor.

Era el último viaje de este hermoso barco. Después de educar a su bordo a numerosas generaciones de oficiales, suboficiales y marineros para la Marina Chilena, la Superioridad Naval había dispuesto que reali-

zara ese último crucero hasta el Cabo de Hornos, para proceder, a su vuelta, al desguazamiento de la nave, en razón de que, envejecida en sus luchas con los mares de todas las latitudes, ya no ofrecía seguridades para la navegación en las peligrosas rutas que tienen que surcar los marinos de guerra.

Con trescientos hombres de tripulación, de comandante a grumete, al caer de una tarde de otoño, levó anclas en la bahía del puerto militar de Talcahuano, pasó con su motor auxiliar la isla Quiriquina, y ya más afuera izó todo su velamen y puso la proa al Sur en cumplimiento de esa orden.

Trescientos hombres de tripulación consignaba en sus páginas el libro bitácora el día de su partida; pero, en realidad, iban trescientos uno: Nadie sabía a bordo nada de este último tripulante. En un pañol de proa, bajo el castillo, acurrucado entre los rollos de jarcias y cadenas, un niño de más o menos quince años permanecía, tembloroso, entre las sombras en espera de su incierto destino.

Hacia cerca de tres horas que se encontraba en ese

escondite, seguro de que nadie sospecharía su presencia a bordo, pues la vigilante guardia del portallón debía estar cierta de que ningún extraño pasó por esa única entrada a la corbeta en las horas en que se preparaba para el zarpe. Esta seguridad le dió cierta tranquilidad; pero luego pensó en la noche que le esperaba en el pequeño recinto del pañol, que un marinerito había cerrado, sin darse cuenta de la permanencia del niño, con una cadena y un candado por fuera.

De vez en cuando un barquinazo lo obligaba a aferrarse de los rollos de jarcias para no ser lanzado violentamente contra las paredes de fierro, y luego, cuando la nave parecía recobrar su posición, oía claramente el golpe de las olas contra el casco, casi encima de su cabeza.

"Caramba —se dijo—, estoy debajo del agua."

En realidad era así; el pañol quedaba bajo la línea de flotación, y cuando la proa montaba una ola y caía al fondo, en el vacío que queda entre una y otra, el golpe de agua resonaba pavorosamente en el casco del buque.

Fronto sintió un pequeño malestar a la cabeza y al

estómago, algo así como si le faltara aire; el malestar se intensificó y violentos vómitos empezaron a sacudir su cuerpo, que ya también estaba siendo víctima del frío.

Se tomó con las manos del borde de un rollo de cabo y vomitó en el interior de él, hasta quedar sin nada en el estómago. Disminuyó el dolor de cabeza y quedó más tranquilo y apacible; su contextura de muchacho fuerte había hecho que el mareo, que se apodera de todos los que se embarcan por primera vez, fuera sólo un ataque pasajero. Cansado, se recostó como pudo en el piso, y, de pronto, la visión de su madre y de su tibio hogar de Talcahuano le vino a la mente; un atoro, como un nudo duro y amargo, se le subió por la garganta, un dolor agudo le hizo fruncir el entrecejo, y... ya no aguantó más; como quien aprieta un racimo de uvas con la mano, le brotaron gruesas lágrimas; pero sacudió su cabeza, apretó un grueso cabo y la ola de angustia también pasó como el mareo.

Luego recordó al liceo, a sus compañeros de juegos, a su curso, el tercer año B, y a sus profesores, los malos y los buenos; mas, todos eran buenos; le parecía todo aquello tan lejano.

El recuerdo de su madre acongojada era lo que más le conmovía. ¿Qué haría sin su único hijo, a estas horas?

Recordó cuando ella planchaba la ropa de los marineros, mientras él hacía sus tareas en una mesita arrinconada en el cuarto de planchado o soplabla con un cartón el brasero y la poderosa plancha grande, cargada de carbón de espino, como una extraña caldera en forma de barco, cuya arrogante proa navegaba aplanando el arrugado mar de las camisas almidonadas de los comandantes,

haciendo relucir los cuellos durios que los tenientes lucirían en los días de parada.

Su madre, doña María, viuda de un marino, tenía fama de ser la mejor lavandera del puerto. Era inútil que le hicieran la competencia en ropa blanca las lavanderías químicas modernas, que se habían instalado en el puerto; la novedad le arrebataba algunos clientes, pero al poco tiempo los viejos capitanes volvían a buscarla; su lavado era más blanco que la nieve, y no destruía el tejido de las ropas.

Recordó, con amargura, los lluviosos días de invierno en que la veía, agachada en las tinas, lavar y más lavar. —Desde que murió tu padre en el naufragio del "Ángamos" —solla decirle—, no hemos tenido más riquezas que mis buenas manos.

“Quedamos huérfanos —continuaba— con tu hermano Manuel. Un día él, viendo que trabajaba demasiado, me dijo: “Madre, no quiero seguir estudiando, los pobres no podremos nunca seguir tan largos estudios. Usted trabaja demasiado; yo ya tengo quince años; he conseguido que un barco carbonero me lleve, trabajando el valor de mi pasaje, hasta Magalla-

nes, lejana tierra donde dicen que se gana mucho dinero cazando nutrias, lobos, zorros y otros animales de pieles finas. Me voy, madre; de allá vendré con bastante plata para que usted no trabaje más, y una buena capa de guanaco para ponerla a sus pies en los inviernos.”

“Así se fué un día y no volvió nunca más, ni he tenido una noticia de él. Seguramente habrá muerto en esos mares, porque de lo contrario hubiera escrito, pues era muy bueno.”

Recordó que siempre en esta parte del relato su madre prorrumpía en llanto. El la consolaba entonces: “No llore, mamacita; yo seré grande, marino como mi padre, ganaré dinero para mantenerla y recorreré todos esos mares del Sur hasta encontrar a mi hermano o rastros de él para traerlos...”

(CONTINUARA.)

¿Acaso ese niño va en busca de su hermano mayor, perdido desde hace tantos años?... Así comienza la aventura del futuro grumete... Cada publicación será una grata y nueva sorpresa para los jóvenes lectores. ¡Es una aventura chilena narrada por un chileno!



LA FAMOSA NOVELA
DE
HUGO SILVA

PACHA PULAI



156) Al día siguiente, muy de mañana, el patio de honor resplandecía de armas, cuando salió a él nuestro teniente, vestido y armado en guerra. Toda la tropa había ceñido las corazas de cobre. El capitán Nuño había reservado una para el aviador y otra para su ayudante. —Pesa lo menos sus diez kilos —observó Froilán al ponerse la suya. Luego fueron a inspeccionar a los mosqueteros y arcabuceros, cerca de las almenas. La pólvora, encerrada en alcuza hecha de cuerno, esperaba ser usada en tal ocasión...

RESUMEN: Un aviador chileno, perdido en la cordillera, se encuentra con Froilán Vega, tipo perfecto de nuestro "roto"; ambos llegan a Pacha Pulai, donde gobierna don Gonzalo a usanzas del siglo pasado. Los dos chilenos ayudan al gobernador a luchar contra un traidor mestizo: Pancho, al cual ayuda don Ramiro, sobrino del gobernador, que pretende a la

mano de la hija de éste; Isabel; pero Isabel y el aviador ya se han comprometido y esperan el momento oportuno para decirselo a don Gonzalo. Mientras tanto, el aviador y su amigo Vega demuestran al gobernador que don Ramiro también es un traidor...



157) A eso de las 8 un son de tambores que venía de la ciudad interrumpió los preparativos: venía tropa en formación. Un destacamento de alabarderos, con un jinete a su frente, encabezaba la columna, que marchaba en dirección a la puerta principal de la for-

taleza. Seguía en defectuosa formación la fuerza indígena, armada, de flechas y largas lanzas. Don Gonzalo dispuso que, fuera de los centinelas, no se mostrase gente armada en la ciudadela. En todos los balcones y en las terrazas de las construcciones del recinto fortificado se veían paisanos, indígenas y chollos de la servidumbre.



158) En lo alto de una terraza estaba maese Juan López de Barbadillo, el Cronista del Reino, que había salido de su reclusión para no perder detalle de la escena que iba a desarrollarse allí, y de la cual debería dejar registro, en prosa y verso, para pasmo de los tiempos futuros. La tropa que venía de la ciudad hizo alto a unos cien metros de la muralla exterior. Allí se dividió en dos filas, dándose frente. Se oyó a lo lejos un vibrante son de trompetas. Saliendo de la ciudad, apareció una vistosa cabalgata. La muchadumbre rompió en aclamaciones.

o La Ciudad de los Césares

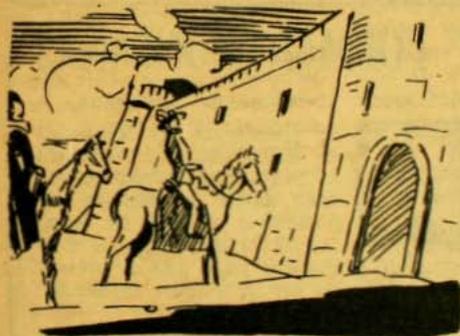
EL CABRITO

ADAPTACION de
LENNIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



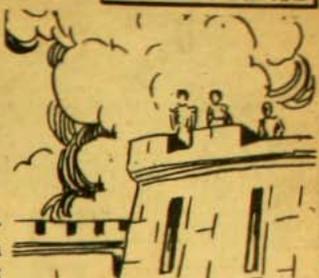
159) El teniente miró en aquel momento al balcón de doña Isabel y la vió allí junto a la chola Tránsito. La cabalgata hizo alto poco más acá del término de las filas de soldados. Don Ramiro de Reinoso la encabezaba, jinete en un hermoso potro blanco. Había después hasta doce personajes

de diferentes cataduras, entre ellos un eclesiástico con hábito pardo y, en primera fila, el mestizo Pancho, con sus negras crenchas y su aire torvo. Don Gonzalo descendió con calma del patio de honor al camino frente a la puerta principal; subió al parapeto, sobre la puerta misma; se sacó el sombrero



160) Cuando estaba a unos 15 metros de la muralla alzó don Gonzalo el brazo y la cabalgata se detuvo. La muchedumbre había enmudecido. —Ramiro de Reinoso— comenzó con Gonzalo con tonante voz—, puedes volverte por donde has venido. Yo repudío el pacto que en malhora me arrancaste por medio de una mentira.

Hubo un murmullo; pero nadie replicó. —El Fuerte de don Carlos sigue fiel a su consigna de fidelidad al único Gobierno legítimo, que yo recibí de mis antepasados, quienes lo hubieron de los reyes de España. Solamente bajo la amenaza de asesinato que tú me dijiste pesaba sobre esa valerosa guarnición, pude aceptar ese convenio que rompía una tradición de tres siglos. Eres un traidor y has caído más bajo que el último de los villanos. Es todo cuanto tengo que decir



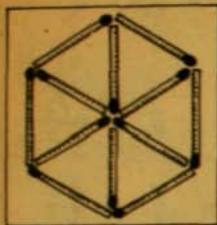
161) Acto seguido, don Gonzalo extendió un papel que llevaba en la mano izquierda, y después de rasgarlo violentamente lo arrojó con desprecio hacia don Ramiro y los suyos. Hecho esto, el Gobernador descendió la escalera del parapeto. Don Ramiro, volviendo bridas, pareció deliberar con su comitiva, y después se alejaron, al paso, discutiendo vivamente. La multitud se arremolinó en torno a ellos, y las filas de soldados se deshicieron. Al griterío de la muchedumbre, que comenzó a lanzar denuestos contra la ciudadela, respondieron las rechifas y carcajadas de la gente de las terrazas. Salieron algunas flechas de la indiana; pero desde la fortaleza nadie contestó...

Pero eso no iba a quedar así no más...

(CONTINUARA).

¿Qué ocurre a continuación? ¿Se inicia la lucha? ¿Empieza la ofensiva contra los traidores? ¡Hasta el miércoles!

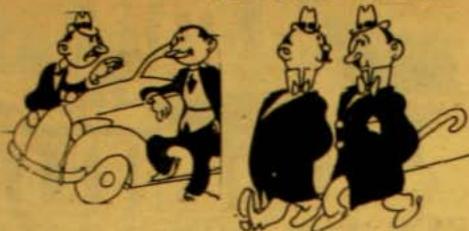
¡Numerosos lectores acertaron al problema de los fósforos!



Colocando los fósforos como indica el dibujo, tendremos con 12 fósforos los seis cercados de igual forma y tamaño.

Hemos recibido miles de cartas con la solución y felicitamos por ello a nuestros inteligentes lectores. En vista del éxito de este problema, anunciamos para nuestro próximo número uno nuevo y aun más interesante, junto con la lista de los favorecidos con los premios del primero, que fueron sorteados entre las soluciones exactas.

BRANCOS de "EL CABRITO"



—¿Y qué innovación práctica ha introducido usted en su auto para comodidad de los que recién están aprendiendo a manejar?

—Una estupenda: en el interior lleva una lista completa de todos los hospitales de la capital.

CUENTO ALEMÁN

—¿Sabes tú, Otto, en qué se diferencian un chofer de una automóvil?

—No caigo, Fedeguico.

—Seg muy sencillo: se diferencian en que el chofer anda sobre el calzado y el automóvil sobre la calzada.

¡Ja, ja y ja!

"GRANOS DE ARENA" QUE FORMAN MONTAÑAS

¡El más interesante de los concursos; semanalmente se sortean \$ 50.— entre los cinco mejores "granos" enviados! Envía tú, lector, un grano cooperador al edificio del conocimiento patrio. Sólo es necesario enviar una noticia breve sobre nuestro país, ya sea histórica o legendaria.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Regina Ortiz Oliver, Concepción.



En las minas de Schwager, Coronel, existe la correa más larga del mundo; mide 8 kilómetros y sirve para conducir el carbón desde el fondo de la mina hasta el mismo barco.

De Rosary Jessen C., Angol.



Durante el período presidencial de don Manuel Montt, el Gobierno chileno adquirió el primer observatorio astronómico a un norteamericano que se había instalado años antes en el cerro Santa Lucía. Su primer director fué el matemático alemán Carlos Moesta.

De Eduardo González A., Rancagua.



La iglesia de las Mercedes de Rancagua nos recuerda un gran hecho histórico que data desde la Batalla de Rancagua (1 y 2 de octubre de 1814). El héroe don Bernardo O'Higgins puso allí al primer centinela para ver si venían refuerzos.

De Emillio Jiménez M., Santiago.



La palabra MARAVEDI es la única en nuestro idioma que cuenta con tres plurales. En efecto, puede decirse sin cometer un error MARAVEDIS, MARAVEDIES y MARAVEDISES.

De Nora Araya V.



Los primeros descubridores del salitre en el Salar del Carmen (Antofagasta) fueron los hermanos Lutrille, y el primer habitante de esa ciudad fué Juan López.

Los premios de Santiago pueden cobrarse todas las mañanas de 10 a 12. Los premios de provincias son enviados directamente.

LA CAMPANA MÁS ANTIGUA

(COSTA RICA)



No se precisa el año, pero fué en un día del mes de octubre. Amaneció. Un viento helado soplabá de Sur a Norte; nubes negras se apelotonaban en el horizonte y un ambiente de angustia resbalaba por las calles de la vieja población indígena de Sacatepéquez, que en dialecto man signí fica "limpia esmeralda", y denominada más tarde San Pedro por los españoles que la conquistaron.

Más de una docena de buhos abandonaron sus guaridas y por sobre los techos pajzcos de las viviendas movían la cabeza y agrandaban los ojos, como queriendo revelar el porvenir... A lo lejos se escuchaba el ladrido de un perro callejero, y en la vecindad, los alazos, como palmadas, de un gallo, que, avergonzado de su impotencia para el vuelo, se tragó su canto.

Con la rapidez con que zumba una mala noticia, cundió por todas partes la del aparecimiento de un raro personaje, de facciones rugosas y flácidas carnes, que, cabizbajo, caminaba en sentido opuesto al sol. Se le vió primero por Ixhual, luego en la población. Su huella extraña era una cruz, que al sólo verla la gente moría atacada de maligna enfermedad.

Era el cólera morbus, y el personaje: el *Judío Errante*...

San Pedro Sacatepéquez fué presa de horrible epidemia. Al principio, el to-

lón, dón de las campanas anunciaba los estragos de la enfermedad; más tarde callaron; sólo se oían el estertor de un moribundo, el lamento de un deudo y el ir y venir de los enterradores...

Se agotó el cementerio de San Sebastián y se designó otro en Tacaná, que se denominó: "el de los coorientos". La población iba en camino del aniquilamiento. Los indígenas apellaron a sus yerbas medicinales, pero todo fué en vano; con recogimiento veneraban a sus dioses; hubo consejo de chimanes, y cuando toda esperanza parecía desvanecerse, el más anciano de los indios, leyendo en las espirales que despedía el *pon*, al quemarse juntamente con la sangre de un pollo hueso negro, exclamó:

"Hay un medio de salvar a la humanidad"... Todos escucharon ansiosos.

"Mañana, al rayar el día, oraremos todos aquí; y si una doncella, que ha de ser precisamente la hija más querida del más sabio de nosotros, sin que lo sepa, ni se le diga, llegara al campanario del templo de la población y tocara a vuelo la campana de la derecha, el hechizo del cual sufren nuestros hermanos desaparecerá". "Que así

sea" —dijeron todos en coro.

Simona, la hija de Sebastián, el más tonto, pero el más rico del poblado, por una pura coincidencia, oyó aquella extraña revelación; no pudo contenerse, y besando —como es costumbre entre los aborígenes —la tierra, se prometió hacer lo que había oído.

Aun las sombras de la noche permanecían enraizadas en las entrañas de la tierra, cuando Simona salió con dirección al templo; junto a la cruz, que aun existe en el atrio, vió al extraño personaje de que había oído hablar; pero resuelta a cumplir la promesa que sellara con sus labios en la húmeda tierra, llegó al campanario, y cuando el alba despuntó hizo vibrar con mano recia la campana en demanda de protección para su raza; pero ésta —la campana—, por un misterioso conjuro, se rompió en pedazos, cayéndole la tercera parte en círculo y dejándola sin vida.

De esta historia sólo quedan, en San Pedro, la campana rota, que es la más antigua de Centro-América, y el cementerio de los coorientos, en Tonaí.

J. Enrique Maldonado.



Quilpué me gusta por su silencio, por su apacible quietud, interrumpida apenas por el tintineo de las hojas de los árboles al ser rozadas por el viento, o por el plar de un solitario y melancólico pájaro que vaga de flor en flor en busca de su pareja. Su silencio me invita a pensar en cosas bellas; si veo una nubecilla, me la imagino una perla vagabunda y curiosa que le gusta mirar hacia la tierra. El estero me parece una cinta de cristal que brilla al ser herida por la cabeza empapada de oro y miel del sol; la arena, y hasta las mismas piedras toman formas diversas y bellas ante mis ojos de soñador. Después de permanecer un rato inmóvil, me impregno de la belleza del paisaje, pue-

Quilpué me gusta por su silencio.

do escribir sin ser poeta; el menor sonido se me figura música fantástica.

Me agrada tenderme en la arena fina y observar la delgada columna de humo que se eleva serpenteando de una larga chimenea que se divisa tras unos matorrales; o el imponente molino que gira y gira al menor soplo de viento, y que al reflejarse al sol parece que danza entre llamas.

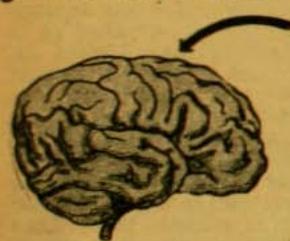
Me gusta el grandioso espectáculo que presentan sus árboles inmensos, con sus hermosos vestidos verdes y cafés. Los cerros gordos y pesados, cubiertos ya con capas de pinos, ya con trigales amarillos o con pastito verde, semejan señores hastiados, que miran con indiferencia el bello cuadro.

Detrás de ellos asoma una cabeza blanca y crespa, que es mecida por la brisa.

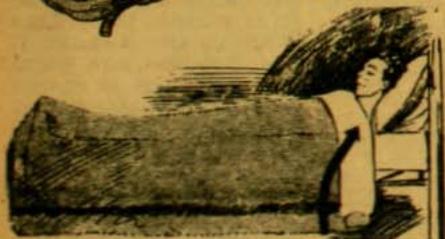
¡Qué hermosa es la soledad, qué bello es el silencio!

Leopoldo Cardemil.

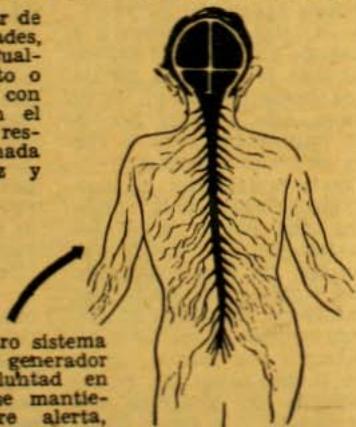
¿POR QUE NO NOS OLVIDAMOS DE RESPIRAR?



El cerebro es el centro motor de todas nuestras actividades, movimientos e inquietudes. Cualquier acción, cualquier gesto o movimiento que realizamos con nuestras extremidades, con el rostro, con los ojos, etc., responde a una "orden" emanada de nuestro centro motriz y creador: el cerebro.



Pero como no es posible que permanezcamos siempre despiertos y conscientes de lo que hacemos o debemos realizar, la naturaleza nos ha provisto de los medios que permiten "vivir inconscientemente", diríamos. Si no fuera así, al dormirnos, cuando el cerebro descansa desde que no piensa, nos olvidáramos de respirar y la muerte vendría como consecuencia inevitable.



Pero nuestro sistema nervioso, generador de la voluntad en nosotros, se mantiene siempre alerta, avizor y vigilante, mediante el Gran Simpático, que constituye, diríamos, el sistema nervioso vegetativo, vale decir, que actúa ajeno a nuestra voluntad, sin exigir que "pensemos y ordenemos" su acción reguladora e imprescindible.

Tal sistema —el Gran Simpático— regula la vida humana durante los periodos de inconsciencia, manteniendo la inquietud vital y evitando las consecuencias fatales que traería su ausencia.

ANIMALES que nos proporcionan abrigo

Textos y dibujos de TARO

La foca o lobo marino, mamífero muy abundante en nuestras costas, sobre todo en las australes, nos provee de finas y resistentes pieles, de las cuales, una vez sonadas al proceso de la curtiembre, se confeccionan abrigos y tapados finos.



La vicuña es un mamífero rumiante muy parecido a la llama. Habita en las regiones andinas y su lana es muy apreciada para la confección de los ponchos y frazanas llamados "de vicuña", para recalcar que son de material refinado.



La oveja, mamífero rumiante muy conocido nuestro, posee una lana de cuyos vellones están hechas casi todas nuestras vestimentas: ternos, abrigos, calcetines. En Chile, especialmente en Magallanes, constituye la riqueza de la región y su crianza se hace en gran escala.



El zorro es un mamífero carnívoro, de la familia de los canes, y cuya piel es muy apreciada por los peleteros, para confeccionar finísimos abrigos y cuellos amplios para abrigos. Más apreciado que el común, es el zorro plateado que habita en las regiones polares.



La nutria es un mamífero roedor que vive a la orilla de los ríos y se alimenta de peces (ictiófago). Su piel es codiciada en la industria por cuanto un abrigo, por pequeño que sea, por ser de nutria, alcanza un gran valor monetario.



El caballo, tan conocido nuestro como la oveja, sirve durante toda su existencia. Su cuero es muy resistente y firme. De él se hacen botas, suela para los zapatos, correas firmes, maletas, y cascacas de cuero que usan generalmente los mineros, por su duración. También se hacen sillas de montar y en general todo artículo que deba ser usado con frecuencia y tenga que ser resistente.



En el reino de las ABEJAS

Hay un reino de las abejas, y éste es la colmena. Al iniciarse la primavera, ellas salen disparadas al campo para recolectar el polen y la savia amucaradas, con las cuales harán la miel. Hacen muchos viajes... La pequeña abeja no se detiene, ni tampoco conoce el reposo en su faena. Sabe que hay que volver a la colmena, llevando sus cestas llenas, treinta veces por hora... Y esas 30 cestas únicamente dan una gota de miel.



Y un día la reina sale; va cansada; pero deben construir otra ruca, para dejar la antigua a las princesas. Las abejas se distribuyen el trabajo: hay abejas arquitectos, ingenieros, albañiles y aprendices. Trabajan sin cesar y la reina las sigue con impaciencia; ansía poner sus huevos en las cunas nuevas. Ya las abejas-obreras traen sus primeras cosechas...



Las abejas-obreras entregan su botín a las abejas "dueñas de casa", las cuales saben "confitar" y conservar la miel. Y desde el alba al crepúsculo ellas preparan montones de polen, sin siquiera descansar. Ya las abejas-cerosas han fabricado una bella cera blanca y construido minúsculas habitaciones, cada una con seis paredes, rectas, iguales, como si hubiesen sido trabajadas con ayuda de una regla. Son las despensas de invierno.



Sobre este pueblo laborioso gobierna, con infinita sabiduría, una reina grande y dorada. Servidoras abnegadas, listas a dar su vida por ella, la rodean continuamente. Ella es la reina y la madre de todos los habitantes de la ruca. La reina también trabaja, pone, sin descanso, en cunas de cera, pequeños huevos que llegarán a ser larvas, ninjas, luego abejas.

Sólo en la habitación de los príncipes reina la pereza. Son 400, y viven sin hacer otra cosa que comer y dormir. Sólo toman la miel más fina, y son golosos. Mientras tanto, en el departamento real, las nodrizas han criado siete ninjas. El tiempo ha corrido. Las pequeñas princesas han visto crecer su cuerpo y sus alas. Están en edad de casarse. La reina sabe —tal es la ley— que su reino va a terminar. Y también, por ello, cómo enviaría al otro mundo esas princesas, sus hijas, si su corte no supiera evitarlo.

La reina, ya viuda, regresa a la ruca y sólo volverá a salir el día en que, envejecida, se irá a su vez para hacer sitio a una hija. Los príncipes, vencidos regresan también; pero una triste acogida los espera. Como no hay ya princesas por casa, ¿a qué nutrir ese enjambre de perezosos? Son masacrados y... el invierno llega de nuevo, dejando en el silencio la pequeña casita que hay en el fondo del jardín: la colmena.



Entretanto las siete princesas desahucian su aguijón y se arrojan, en un combate sin perdón, pues sólo una puede ser reina. La que es vencedora sale a hacerse admirar por los príncipes, y ellos comienzan a preguntarse a quién eligió por marido... Ella elige esposo a aquel que puede ir tan lejos y tan alto como ella por el cielo. Pero ese rey de un instante, agotado por el esfuerzo, cae sin vida a la tierra.





Pegaso, el caballo con alas

(CONTINUACION)

Entonces, ese monstruo horrible y terrible comenzó a hacer maldades. Con su aliento de llamas podía incendiar un bosque, o quemar un campo de mieses, o un pueblo entero, con todas sus casas y cercados. Devastaba grandes extensiones de terreno a su alrededor, y acostumbraba a comerse las personas y los animales vivos, cociéndolos después en el ardiente horno de su estómago. ¡Quiera Dios, hijitos, que ni vosotros ni yo tropecemos jamás con un monstruo semejante!

Mientras la odiosa bestia estaba haciendo de las suyas, llegó Belerofonte a aquella parte del mundo para visitar al rey. Este se llamaba Iobates, y el país que regía era Licia. Belerofonte era uno de los jóvenes más valientes del mundo, y nada le gustaba tanto como llevar a cabo algún hecho valeroso y benéfico, tal, que toda la humanidad le admirase y le amase. En aquellos tiempos un joven que deseara

distinguirse no tenía más camino que el de librar grandes combates, ya fuera con los enemigos de su patria, ya con malvados gigantes o molestos dragones, o con bestias feroces, cuando no podía encontrar cosa más peligrosa con que habérselas. El rey Iobates, conociendo el valor de su joven visitante, le propuso que fuese a pelear con la Quimera, que aterraba a todo el mundo, y de no matarla pronto, llevaba trazas de convertir a toda Licia en un desierto. Belerofonte no vaciló un instante, y aseguró al rey que mataría a la temida Quimera o perecería en la demanda.

Reflexionó, sin embargo, que, siendo el monstruo tan prodigiosamente veloz, no podría nunca vencerle si luchaba con él a pie. Lo prudente sería, por tanto, adquirir el mejor y más rápido caballo que pudiera encontrarse. Y ¿qué otro había en el mundo que fuera ni la mitad de rápido que Pegaso, el caballo maravilloso que tenía alas y piernas, y se movía en el

aire con más facilidad aun que sobre la tierra? Ciertamente que muchísima gente negaba la existencia de semejante caballo con alas, y decía que sólo era cosa de cuentos y puro disparate.

Y éste era el motivo de haber viajado desde Licia a Grecia, llevando en la mano la brida hermosamente adornada. Era una brida encantada. Con sólo que lograrse poner el bocado de oro en la boca de Pegaso, el caballo alado se mostraría sumiso, reconocería por amo a Belerofonte y volaría hacia donde éste quisiera volver la rienda. Pero, mientras tanto, el tiempo que estuvo aguardando, con la esperanza de que Pegaso iría a beber a la Fuente de Pirene, hacía temer a Belerofonte que el rey Iobates se figurase que había huido de la Quimera. Le causaba dolor también el pensar cuánto daño estaría haciendo el monstruo, mientras que él, en lugar de combatirle, se veía obligado a sentarse ocioso, mirando cómo brotaban las claras aguas de la fuente. El único que ahora lo acompañaba en su espera diaria era el niño... Una mañana habló el niño a Belerofonte con más fe todavía que de costumbre:

—Mi queridísimo Belerofonte —exclamó—, no sé por qué, pero siento como si hoy, seguramente, fuéramos a ver a Pegaso. En todo aquel día no quiso apartarse ni un momento del lado de Belerofonte. Juntos comieron un pedazo de pan y bebieron agua de la fuente. Por la tarde se sentaron cerquita uno de otro, y el niño colocó una de sus menudas manos entre las de Belerofonte. Este se hallaba abismado en sus pensamientos, y miraba distraído los troncos de los árboles que daban sombra a la fuente y a las vides que trepaban por sus ramas. Mas el niño no dejaba de observar el agua. Cuando menos lo pensaba, sintió Belerofonte la presión de la manecita del niño y oyó un susurro casi imperceptible:

—¡Mira ahí, querido Belerofonte! Hay una imagen en el agua.

El joven miró en el movedizo espejo de la fuente, y vio algo como la imagen de un pájaro que parecía estar volando a grandísima altura.

—Me hace temblar —murmuró el niño—. Me da miedo mirar hacia arriba, en el aire. Es muy hermoso, pero yo no me atrevo a mirar su imagen en el agua. Querido Belerofonte, ¿no ves que no es un pájaro? ¡Es el caballo con alas, es Pegaso!

El corazón empezó a saltar en su pecho. Miró fijamente hacia arriba; pero no pudo ver a la alada criatura, fuese pájaro o caballo, porque entonces precisamente se había hundido en un nubarrón; sin embargo, un momento después reapareció, aunque todavía a gran distancia de la tierra. Belerofonte cogió al niño en brazos y se apartó con él, hasta que ambos quedaron ocultos entre el espeso bosquecillo de arbustos que crecía alrededor de la fuente. No porque tuviese miedo de ningún daño, pero si por temor a que si llegaba a vislumbrarlos Pegaso, volara muy lejos y fuera a posarse en alguna inaccesible montaña. Porque era, realmente, el caballo alado. Después de esperarlo tanto tiempo, llegaba, al fin, a mitigar su sed con el agua de Pirene...

Cada vez se acercaba más... ¡Era hermosísimo! Por último, con ligera presión que apenas aplastó la hierba que crecía alrededor de la fuente ni dejó la huella de sus cascos en la arena de la orilla, se posó en tierra, y bajando la indómita cabeza comenzó a beber. Cuando hubo saciado su sed, tronchó con los dientes unos cuantos capullos de trébol y los saboreó, pero sin comer gran cantidad de ellos, porque las hierbas nacidas entre las nubes, sobre las altas laderas del monte Helicón, convenían a su paladar mejor que aquel pasto ordinario.

Después comenzó a brincar y retozar de un lado al otro, como si estuviera entregado por completo a la holganza y al juego... Hasta que por fin se tumbó sobre la verde pradera... Belerofonte se acercó, casi sin respirar...

(CONTINUARA)

¿Logra atraparlo? Parece que sí, muchachos... No olviden que la historia es maravillosa. ¡Hasta el miércoles!



ALAS HACIA EL PLANETA VENUS

CAPITULO 8.º—¡Enjaulados!

Verticalmente empiezan a bajar, y poco a poco el aparato va reduciendo su velocidad, hasta detenerse casi por completo al llegar frente a un enorme tubo dentro del cual va a caer con matemática exactitud. En una plataforma se detiene el aparato esférico en que han viajado, y el jefe de la expedición abre la puerta y sale del aeroplano. Tres de los hombres se colocan al lado de Bustos y sus compañeros, y, por señas, les invitan a bajar. Afuera les espera una veintena de sabios que ya han sido avisados inalámbricamente del hallazgo hecho por los hombres-dioses.

Uno por uno los sabios van pasando ante ellos, y después de examinarlos por todas partes, mueven dubitativamente la cabeza, se restriegan la barba y se retiran tan extrañados como al principio.

Después de algunos instantes, uno de los más viejos se aproxima a Juancho y se queda mirándole largo rato. Hace por fin una señal a dos que deben ser sus ayudantes y éstos toman al muchacho, cada uno de un brazo, y se lo llevan a otra habitación.

—No me gusta nada lo que están haciendo —dice Bustos, entre dientes.

—Sin embargo, parece que no desean hacernos daño —replica el muchacho. Y des-

La serial que mantiene vivos el entusiasmo y el interés:

RESUMEN: El profesor Burges ha inventado un nuevo tipo de avión; Bustos y dos muchachos, Ricardo y Juancho, salen en él a la conquista del planeta Venus, mientras el aeroplano es gobernado inalámbricamente desde tierra. Aterrizan en Venus, y después de innumerables peripecias, son salvados de la muerte por los "hesperios", habitantes de Venus, que los llevan en una extraña máquina voladora...

pués, como si una súbita duda hubiera penetrado en el cerebro, agrega—: Pero, ¿por qué diablos se llevan a Juancho?

—Parece que están demasiado interesados en nosotros —arguye Bustos—. Suponte —continúa— que una comisión de sabios de la tierra encuentrasen una especie desconocida de animal, ¿qué crees tú que harían con ella?

—Se entusiasmarían tanto como se han entusiasmado éstos con nosotros...

—Pero estos hombres han pasado de la época en que uno se entusiasma. ¿Has reparado en que nuestra vuelta ha sido esperada únicamente por una comisión de sabios y que el resto de la gente parece no interesarse mucho por nosotros? La razón de todo esto es que los habitantes de este planeta son puro cerebro. En ellos no existe la emoción.

—No comprendo qué es lo que quieres decirme —tartamudeó el muchacho.

—Volviendo a mi primera pregunta, ¿qué crees tú que haría una comisión de sabios si encontrara en la Tierra una especie completamente desconocida? La descuartizarían... La harían mil pedazos para averiguar cómo estaba formada, cómo funcionaban sus órganos, cómo vivía...

—¿Quieres decir que estos supercivilizados van a tratarnos igual que si fuéramos un bicho raro?

—Tal vez. No podemos adelantarnos a sus pensamientos...

Ricardo iba a responder, pero uno de los hombres-dioses se interpone entre los dos amigos y toma de un brazo a cada uno.

En seguida los sacan del salón, y, pasando por una serie de corredores, les llevan a una enorme jaula, como las que en los zoológicos de la Tierra se emplean para encerrar a las fieras salvajes.

En ella los encierran y desde afuera les hacen señales que no aciertan a comprender. Uno de los que, según todas las experiencias, debe ser el jefe, da una orden e inmediatamente uno de los hombres-dioses se retira para cumplirla.

A los pocos instantes vuelve con un gran

Don Quijote DE LA MANCHA



sus maravillosas aventuras, que habéis leído en esta revista, están reunidas en un volumen, preciosamente ilustrado, de la Biblioteca "Para Todos".

\$ 8.—

A LA VENTA EN LAS BUENAS LIBRERIAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 81-D, Santiago de Chile

leopardo. Nuevamente los de afuera les hacen señales de que se fijen en lo que van a hacer y lanzan al animal, que viene furioso y con una especie de bozal puesto, contra los barrotes de la jaula. El pobre animal lanza un horrible maullido y cae pesadamente al suelo.

—¡Lo han muerto! —exclama Ricardo.

—¡Lo han electrocutado! —responde Bustos, comprendiendo el terrible alcance de la advertencia que les han hecho. Y, volviéndose a su compañero, agrega—: Esto significa que si nos acercamos a esos barrotes, sufriremos la misma muerte que ese animal.

—¡Al diablo con los hombres-dioses! —exclama furioso Ricardo—. Estos se han civilizado tanto que ya van volviéndose salvajes.

Mientras tanto, la llegada de los exploradores de la Tierra a la capital de los hesperios ha constituido todo un espectáculo, a pesar de lo que creía Bustos. Durante todo el día han estado desfilando frente a

ocurrencia de enviarles un instructor que les haga clases. Al término de una semana ya se han poseionado de muchas y muy valiosas expresiones. Comenzaron por hablarse con señas con él; pero ya pueden hacerlo con palabras...

Pero la falta de ejercicio, la inactividad y el recuerdo de su camarada les hacen pensar continuamente en la fuga. Al cabo de ocho días han concebido un plan desesperado. La fuga debe llevarse a cabo al anochecer, cuando el carcelero vaya a darles la comida, como todos los días.

Todos los detalles han sido discutidos con gran minuciosidad. Si la suerte les acompaña...

A lo lejos ya se sienten los pasos del carcelero que se aproxima. Ha llegado la hora de la liberación. Ricardo, ensayando la primera parte de su papel, se deja caer al suelo y se revuelca, fingiendo atroces dolores. Bustos se arrodilla a su lado, y simula gran preocupación por la suerte de su amigo.



pues los hesperios han tenido la buena su jaula miles y miles de espectadores que desean conocer personalmente a los extraños seres capturados por sus expedicionarios. Los niños les tiran golosinas por entre los barrotes de la prisión, aunque nadie se acerca mucho.

Como no les han hecho daño alguno, los dos compañeros han tomado la cosa por el lado humorístico. Sin embargo, hay algo que de vez en cuando les hace ponerse pensativos: es la desaparición de Juancho.

Evidentemente lo han reservado para otro fin distinto que el de ser exhibido en público. Tal vez le han llevado al laboratorio de algún sabio que reside fuera de la ciudad. Pero pasan los días y Bustos y su compañero empiezan a inquietarse seriamente.

El aprendizaje del idioma de los hesperios les distrae a veces de sus preocupaciones. Dicho estudio se hace cada vez más fácil,

Inmediatamente el carcelero se aproxima, pero durante algunos segundos duda entre abrir la jaula e ir en busca de auxilio. Quiso la buena estrella de los terrestres que se decidiera por lo primero. Sin duda alguna, el aterrizado guardián ha creído que uno de sus inapreciables prisioneros se ha acercado más de lo conveniente a los barrotes de la prisión. Conoce el tratamiento que debe seguirse con los electrocutados en pequeñas dosis. Ambos se han portado bien, de manera que nada tiene que temer.

Con toda rapidez corta la corriente y abre la jaula. Ricardo grita y patalea con más desesperación que nunca. Bustos parece a punto de lanzar el llanto...

(CONTINUARA.)

¿Lograrán fugarse? ¿Qué es de Juancho, mientras tanto? No perdamos, muchachos, la lectura del próximo episodio.

Un chico de mal genio

Francisco era impaciente y poco sufrido. No podía soportar la curiosidad de los chicos de Fuendetodos, y las cachetinas menudeaban, sin poderlo remediar.

Le ocurría encontrar un carbón bien blando y suave, y se iba con él a dibujar en la pared de un corral por donde nadie pasara. Entonces le veían los chicos y se iban colocando detrás de él, en silencio.

No sabían lo que iba a ser aquella raya negra que se alargaba..., y luego le salían rayitas desiguales... De pronto uno gritaba:

—¡Es un carro!

Y otro:

—¡A que no les pones los bueyes!

Francisco ni se volvía a mirar siquiera. Delante del carro aparecían unas manchas que se convertían en dos bueyes. Delante de los bueyes se iba dibujando la silueta de un hombre con la aljada al hombro...

Gritaban los chicos:

—¡Es el tío Mellado, el de la casa de abajo!

Encima del carro hacía unas rayas que resultaban ser haces de trigo, y sobre ellos a Tomasín, despatarrado y con el pingo de la



camisa asomando entre el pantalón.

—¡Es Tomasín! ¡Es Tomasín! —chillaban todos.

Y no se sabe por qué Tomasín se ofendía mucho, y se iba a Francisco con los puños preparados.

¡Buena la había hecho! Se volvía el otro y de dos moquetes le tiraba al suelo. Los demás corrían, y Francisco tras ellos.

Un día fué a llevar un sacco al molino. Mientras molían el trigo se sentó a esperar a la puerta.

Precisamente tenía en el bolsillo un tizo magnífico, y la pared del molino estaba recién blanqueada. Antes que asomara la moline-

ra iba a hacer el retrato de su cerdo.

Ni siquiera sintió venir a un fraile, que llegó hasta él y se quedó mirando lo que hacía.

—¿Cómo te llamas, muchacho?

—Francisco de Goya y Lu-

cientes.

Tal vez el fraile se llamaba fray Félix Salcedo y era de la cartuja de Aula Del.

El trigo se quedó en el molino, porque el niño y el fraile se volvieron al pueblo para tratar de varios asuntos con el padre de Francisco; y de esta conversación salió la idea de marcharse a vivir a Zaragoza.

Eran muy buenos los padres del niño y muy comprensivos. Vendieron todo lo que tenían para educarle; y a los catorce años entró en el taller del pintor Luzán, en las Escuelas Pías y en la Academia de dibujo de Zaragoza. Sels años después se vino a Madrid.

Esta fué la niñez del pintor de *La familia de Carlos IV*, de *La maja* y de una enorme cantidad de cuadros, cartones y aguafuertes.

Es, como seguramente sabéis, uno de los primeros pintores del mundo.

Es, como seguramente sabéis, uno de los primeros pintores del mundo.

Es, como seguramente sabéis, uno de los primeros pintores del mundo.

INICIAMOS la aparición de cupones para el sorteo de un estupendo avión último modelo "EL CABRITO"

QUE ANUNCIAMOS EN EL NUMERO ANTERIOR

Se trata de un avión construido en madera balsa y que se mantiene en el aire más de tres minutos. Tiene 1 metro 10 de ala a ala y 70 centímetros de la hélice a la cola.

¡ES ESTUPENDO Y CON EL PUEDEN TOMAR PARTE EN CUALQUIER CONCURSO DE ALAS!

Se sorteará junto con muchos otros premios más, entre los lectores de esta revista.

CUPON Concurso avión "EL CABRITO"

Nombre

Calle y número

Localidad

Enviar este cupón a revista "EL CABRITO", casilla 84-D, Santiago.

DE NUESTRA HISTORIA.

UN SUIZO ^{por (WAM)} FUÉ EL PRIMERO QUE FABRICÓ BUEN PAÑO NACIONAL



En 1804 arribó a Chile SANTIAGO HEITZ, activo industrial, natural de Suiza, que dió vida a las más variadas industrias. Fundó primero una fábrica de hule de lino, a la cual siguió una de aceite de linaza, instaladas en el local donde funcionaba el Hospicio.



Más tarde Heitz tomó a su cargo una fábrica de tejidos de lana, que había fundado en El Salto el ciudadano norteamericano Joaquín Morel, que había venido a pelear por la Independencia de Chile. El laborioso industrial se dedicó a manufacturar paños, hasta producir 55 telas diferentes.

Logró mejorar la producción en tal forma que, en 1824, el general Francisco Antonio Pinto salió a la calle a lucir con orgullo un traje militar hecho con paño chileno.

En 1826 se hacía con paño nacional el uniforme de las tropas. También Heitz instaló fábricas para otros abastecimientos militares, y finalmente, una de tejer medias. Fué así cómo puso en acción varias industrias que, a su muerte, pasaron a otras manos y siguieron su marcha floreciente. El activo industrial había abierto, en los albores de la República, el camino a la producción fabril, especialmente a la manufactura de telas.

se fabricaban en Chile, por los indios, antes de la llegada de los españoles.



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XXXIX.

Los mercaderes de indios.

Después del mal gobernador Meneses, a quien la corona hizo destituir de su cargo, vino a gobernar el país el marqués Dávila Coello. Este hizo algunas incursiones contra los indios en el Sur, pero no logró llevar nuevamente el país al grado de moralidad de otras épocas. Una mala administración había dado alas a los malvados y hasta se habían organizado ciertas agrupaciones de gentes de malos antecedentes. Una de éstas era una organización de voluntarios que hacían la campaña en Arauco por el interés de tomar piezas y esclavizar indios. Y en Boroa tenía esta agrupación armas y caballos para dar a los que iban sólo en busca de botín. Muchos indios que cayeron en manos de esos malvados fueron llevados al Perú y vendidos a individuos que utilizaban esclavos para extraer oro en Bolivia.

Para restablecer la honradez en las costumbres fué designado por el rey un gobernador que cumplió con éxito su elevada misión. Era don Juan Henríquez, que nació en el Perú y se educó en Europa. Fué una gran lumbrera administrativa.

Recibió el ejército de la frontera, hambriento, desnudo y sin paga. Vendió el



Nelly Villablanca, Santiago.—Eres una observadora muy simpática. También tu papá, como nosotros, podrá decirte que esas anécdotas suelen atribuirse a varias personas, a través de épocas diversas. Lo interesante, por sobre todo, es que se repitan, pues encierran una linda lección. ¿Verdad que sí?

Rigoberto Pérez Briones, Temuco. — Gracias; nunca dejaremos de trabajar con este mismo entusiasmo que para ti es principal factor de éxito. Imitanos: todo lo que tú emprendas, ejecútalo con cariño y fe.

governador su vajilla privada para ayudar a esos soldados, a los que organizó nuevamente. Marchó luego con sus tropas hacia el Sur y, con mano férrea, disolvió la organización de los mercaderes de indios. Muchos de esos traficantes de mapuches fueron ajusticiados. Otros salieron expulsados del país. El gobernador llegó con sus tropas en los momentos que cientos de indios marchaban al Perú para ser vendidos. Los devolvió al seno de sus familias y encontró en muchos de ellos leales cooperadores en su obra futura. Castigando a los funcionarios malos y estimulando a los buenos, el gobernador volvió a hacer de los habitantes de Chile la gente honesta y trabajadora que había sido hasta antes del mal gobierno de Meneses. Vió con júbilo que la mayoría de la sociedad había, a través de aquella época desgraciada, mantenido su pureza y que en los hogares de Chile se comía el pan del trabajo.

EL NIÑO QUE SE HALLO UN VASITO DE PLATA

Cuando en un pueblo todo el mundo obra bien, los actos de uno solo sirven para medir esa bondad. Así ocurrió, en esos años, con un hecho que, al pasar a la historia, nos revela la grandeza moral de aquel período de oro.

En el sitio que hoy ocupa en la calle Compañía, de Santiago, el diario centenario "El Mercurio", tenía su casa en la época del gobernador Henríquez un caballero llamado Antonio Prado y Lorca. Este había ayudado al rey en su acción contra los indios sublevados, había servido a las autoridades en Santiago y hecho trabajos comerciales que le habían significado una fortuna. Su padre era el contador de las Cajas Reales, don Diego Martínez de Prado.

Cuando Antonio era niño asistía a una escuela que tenían los padres franciscanos. De modo que, para regresar a su casa, tenía que cruzar media ciudad de entonces y salir a lo que hoy es calle Morandé y que era un despoblado. Avanza-

ba por lo que era calle o camino real y que pasaba junto al establecimiento industrial de lechería y otros trabajos que tenían los monjes de la Compañía de Jesús en el sitio que hoy ocupa el Palacio de la Moneda.

Una tarde, al marchar por ese camino de vuelta de la escuela, el niño se halló un vasito de plata. Era un objeto hermoso que debía costar como unos cinco pesos de esa época. Lo guardó cuidadosamente para que ninguno de los mayores se diera cuenta del hallazgo. En realidad aquellos vasitos eran escasos en Chile y él lo conservaba como un tesoro. Pasaron los años. Aquello de quedarse con un objeto hallado en la calle no era mirado como una falta en los tiempos del gobernador Meneses. Pero cuando las costumbres volvieron a hacerse puras, cuando el gobernador Henríquez con su probidad adentró en los corazones los sentimientos de honradez, los hogares de

Santiago volvieron a pensar y a sentir como antes.

El niño de otros tiempos era ya un hombre de situación. Y el arrepentimiento surgió en su espíritu ante aquel vasito de plata que se había hallado cuando niño y no había tratado de devolver a su dueño. Sintiendo acercarse la muerte, dejó estampado en su testamento esta cláusula que honra a la sociedad de aquella época:

"Declaro que yo me hallé en una ocasión, en la calle, un vasito de plata de precio de cinco pesos, y porque tengo escrúpulos de no haber hecho aquellas diligencias debidas para averiguar cuyo fuese, mando se digan cinco misas rezadas, pagando la limosna de ellas de mis bienes, aplicándolos por el ánimo de la persona cuyo hubiere sido dicho vaso de plata."

El próximo capítulo:

**EL PRIMER PUENTE DE MADERA
EN EL MAPOCHO**



Don Quijote, de repente, vió venir hacia ellos una gran nube de polvo.

—Este es el día, ¡oh, Sancho! —dijo—, en que verás la fuerza de mi brazo. Este es el día en que haré hazañas que serán recordadas en la historia para siempre. ¿Ves esa nube de polvo? Es hecha por un gran ejército enemigo.

—Entonces debe haber dos ejércitos —dijo Sancho—, porque detrás de nosotros se alza otra nube de polvo, tan grande como la que está delante.

Don Quijote se dió vuelta y se alegró de ver la segunda nube, porque creía que ésa también provenía de un ejército y que los dos iban a combatir. Se dirigió a una colina para ver desde su cima la batalla. La cabeza de Don Quijote estaba tan llena de sus libros, que estaba seguro de que el polvo lo levantaban dos ejércitos; y empezó a mostrarle a su sorprendido escudero los príncipes y caballeros que él imaginaba ver en cada ejército.

Sancho dijo:

—Señor, yo no veo hombre, príncipe o caballero alguno en ninguna parte.

—¡Qué! —dijo Don Quijote—; ¿pero no oyes los relinchos de los caballos, el sonido de las trompetas y de los tambores?

—No oigo nada —respondió Sancho—, más que el balar de los corderos y las ovejas.

Don Quijote de la Mancha

Pero Don Quijote se burló de Sancho, diciendo que tenía miedo; y, espoleando a Rocinante, se fué galopando cerro abajo.

—¡Vuelva! —le gritó Sancho—. ¡Son ovejas y corderos los que van a combatir! Su señor no le hizo caso. Ya estaba entre las ovejas, gritando a su rebaño:

—¡Sigánme, y les ayudaré a vencer a sus enemigos! —mientras cargaba contra el otro rebaño con su lanza.

Los pastores, muy enojados, le tiraron piedras; pero al principio él no hizo caso, pensando que serían los golpes que todo caballero recibe en las batallas; hasta que una piedra muy grande le cayó en la boca, le quebró cuatro dientes, y, en parte, lo aturdió, cayendo el gallardo Don Quijote al suelo.

Los pastores vieron que lo habían herido y se apuraron en irse con sus rebaños. Pronto llegó Sancho junto a su señor:

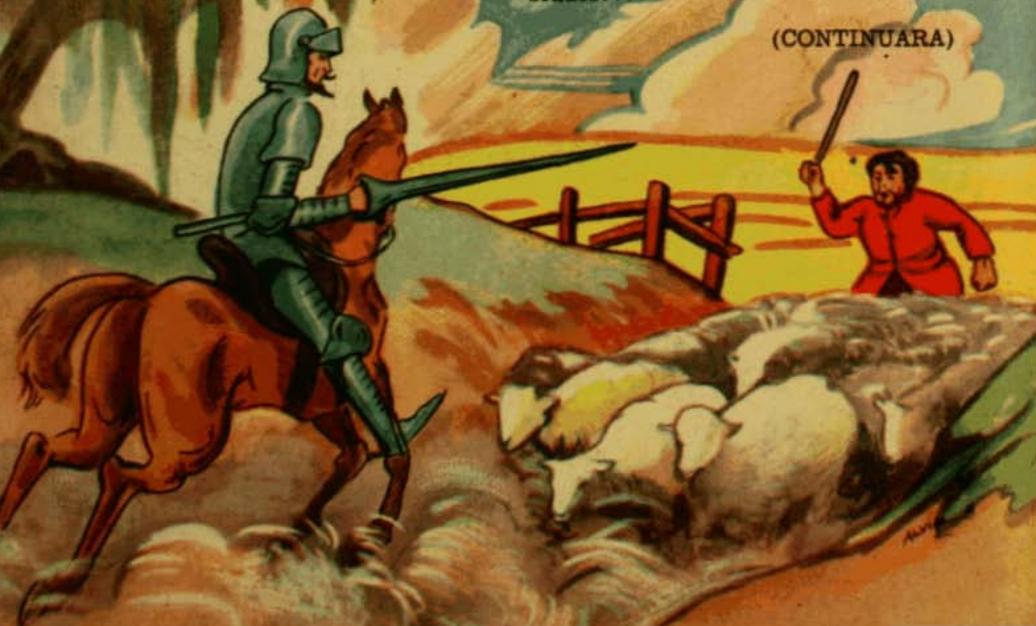
—¿No le dije que eran ovejas? —exclamó.

—¡Oh, Sancho! —replicó Don Quijote—.

¡El malvado mago ha cambiado estos ejércitos en rebaños de ovejas y corderos! ¡Siguelos y verás que luego volverán a ser ejércitos otra vez!

Pero Sancho tenía bastante que hacer con atender al pobre Don Quijote, que hacía triste figura con sus cuatro dientes quebrados...

(CONTINUARA)



EL CABRITO

M. R.

(Aparece los miércoles.)



“LAS PINAS DE ORO”

Una leyenda preciosa, que dió motivo al pintor OTTA, para

Flora y Fauna de América



ABROCOMA DE LOS ANDES CHILENOS

Este roedor es del tamaño de una rata o algo mayor. Tiene pelaje denso y muy fino, parecido al de las chinchillas. La cabeza y orejas son más alargadas que las de ésta, y su cola cilíndrica y corta se halla cubierta de pelos cortos. El pelaje, generalmente, es color café grisá-

ceo con tonalidades amarillas.

Es un animal muy tímido y corre con mucha ligereza. Esta cualidad y su facilidad para treparse a los arbustos lo protegen contra el enemigo.

Vive en grupos y construye sus cuevas en lugares pedregosos, aprovechando rasgaduras de las rocas. Su alimentación es exclusivamente herbívora. Vive a cierta altura y prefiere climas secos. Alcanza mayores alturas en el flanco occidental de los Andes y habita preferentemente en la parte central de Chile.

LA ZARZAMORA

La zarzamora, tan conocida por nosotros, al mismo tiempo que odiada por el campesino, pues crece en todos los campos destruyendo sembrados y enmarañando potreros, es en realidad oriunda del Viejo Mundo, pero se ha aclimatado en todo Chile y se adapta a todos los climas.

Es un arbusto que alcanza hasta tres metros de altura. Sus tallos y ramas son inclinados y se entrelazan formando un enmarañado muy tupido. Toda la planta está cubierta de espinas más o menos curvadas, punzantes y color café.

Las hojas compuestas, ovales y dentadas, se hallan igualmente provistas de agujones, su cara superior es verde brillante y la inferior verde plateado. Las flores son numerosas, axilares y solitarias, color rosa pálido.

La fruta es parecida a la de la frambuesa, pero su color es morado, casi negro. Su sabor es muy agradable y se vende en todos los mercados de fruta. Con ella se hacen mermeladas y jarabes que gozan de gran aceptación entre la gente por su aromático sabor. Madura en los meses de enero a marzo.

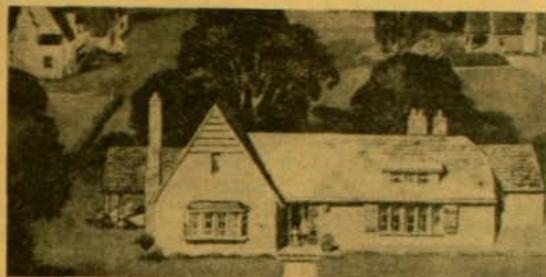
La reproducción se efectúa por medio de las semillas, que fácilmente son transportadas por el viento.

La planta, por sus cualidades defensivas, se utiliza para cercar potreros y caminos, pues forma una barrera infranqueable para hombres y animales.



Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



“Ya tengo ya una casita...”

Así dice el cantar, y la que escribe estas líneas quisiera oír lo mismo en boca de todos los maestros: “Ya tengo ya una casita...”

El Ministro de Educación, señor Oscar Bustos, ha apoyado la idea de crear el Día del Maestro y dado fecha para verificar una Colecta Pública, con el fin de reunir fondos para brindar a los maestros una Casa de Salud y Reposo. ¡Qué hermosa y noble aspiración! Después de los padres, el maestro ha sido guíaador incansable de nuestra vida. El es para ti, muchacho, el tutor por donde se trepan tus débiles y esperanzadas guías de planta tierna. Tu maestro, nuestro maestro, merece ese homenaje de justo reconocimiento.

Cada niño, economizando el dinero destinado a golosinas, aportará también su moneda, “grano de arena” para formar la CASA, esa casa que es símbolo de una sola, humilde y emocionada palabra: GRACIAS...

DAMITA DUENDE.



POEMA SEMANAL

Niñito, ven...

Niñito, ven; puras y bellas van las estrellas a salir. Y cuando salen las estrellas los niños buenos a dormir.

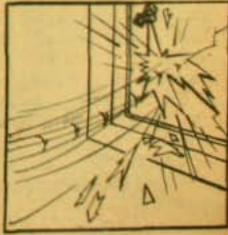
Niñito, ven; tras de la loma la blanca luna va a asomar; cuando la blanca luna asoma los niños buenos a soñar.

Niñito, ven; sueña en las rosas que el viento agita en su valvén; sueña en las blancas mariposas... ¡Niñito, ven! ¡Niñito, ven!

Amado Nervo
(Mexicano)

NANITO Y EL TROMPO

Por LORENZO VILLALON.



Las PIÑAS de ORO

(Brasil)



Andrés cantaba a la par de la alondra que allá muy arriba, invisible para la vista humana, lanzaba sus alegres trinos al espacio. Allá, en ese monte de abetos, llenaba el muchacho bolsas de piñas que cubrían el suelo, y las cargaba luego sobre el lomo de un borrico gris, su fiel y paciente compañero en los numerosos viajes al bosque.

Y cuando Andrés, tras un día de intensa labor, junto a su buena madrecita se sentaba frente a la estufa, entonces había que ver cómo el fuego hacía abrir las simétricas escamas de las piñas, que, ruidosas, chisporroteaban entre las llamas. Y mientras las brasas, poco a poco, se tornaban cenizas, la madre de Andrés le relataba cuentos de hadas y de princesas secuestradas, devueltas siempre a la vida por algún joven valiente y perseverante.

Ninguna aventura le agradaba tanto como la del secreto de las piñas de oro. ¡Ese sí que era un lindo cuento! Y lo hacía aún más atrayente porque el hecho había ocurrido justamente en el mismo bosque en que Andrés juntaba leña.

Hacia miles y miles de años, había existido allí un reino próspero y grande... Pero, desgraciadamente, sucedió lo de siempre: a consecuencia de un disgusto, un hechicero malvado secuestró la única hija del rey, una princesita adorable, trocán-

dola en un hermoso pino de oro. Cuando el sol iluminaba las ramas, las frutas parecían pequeñas linternas encendidas, y los ancianos del lugar aseguraban que las lágrimas de la princesita las convertían en oro puro.

A pesar de las promesas del rey, que ofrecía regias recompensas al joven que lograra libertar a su hija amada, nadie dió con la clave y pasaron los años y se sucedieron los siglos. El reino se destruyó; los reyes fallcieron; también el castillo se derrumbó y, en medio de sus ruinas, crecía cada vez más alto y bello el pino que daba fruta de oro. El viento echaba las piñas al suelo, donde se acumulaban abundantemente en torno del enorme tronco, y la fama de su fabulosa riqueza recorrió, naturalmente, el mundo entero. De todas partes acudía gente que cargaba carros, caballos y mulas con la fruta codiciada. Muchos se echaban bolsas repletas de ellas sobre el hombro, pero su peso era tan imenso, que las fuerzas no resistían, y, sin embargo, no por eso se desprendían del tesoro hallado. Al contrario, se arrempeñaban siempre de no haberse llevado más. Muchos perecían por el camino; otros, si bien alcanzaban su destino, caían enfermos a consecuencia del esfuerzo soportado. Y, además, les esperaba siempre una sorpresa desagradable. Las piñas de oro, llegado el

momento de hacer uso de ellas, habían perdido su valor. Los conos dorados, convertidos en piñas comunes, resultaban un combustible útil y bueno, por cierto; pero, en fin..., era leña y nada más.

Tal vez fué ésa la causa principal por la que su fama poco a poco pasó al olvido. Nadie exploraba ya sus engañosas riquezas.

Andrés no había visto nunca ni el árbol ni las famosas piñas de oro. Pero cada vez que el relato volvía a su memoria se apoderaba de él un ardiente deseo de verlas y de poseer una de ellas, aunque sólo fuese para verlas arder en la hoguera junto con las demás piñas del monte.

Un día domingo se levantó al alba, dispuesto a llegar al sitio donde, según las indicaciones, se hallaba el pino. Internándose en el bosque y tras mucho andar, halló finalmente el hermoso árbol que, en medio de un islote, se elevaba orgulloso al cielo. En torno del tronco, de fantástica circunferencia, yacían, acumuladas sobre el suelo, las piñas que, en realidad, tanto por su peso como por su aspecto, parecían ser de oro puro. Andrés las contemplaba encañonado; nunca había visto una obra tan perfecta y maravillosa de la naturaleza. Acordándose a tiempo de lo imposible de llevarse por cantidad, eligió una piña muy hermosa, y, atándola a un cordón

que llevaba en el bolsillo, se la echó alrededor del cuello. Cuando volvió a la aldea se encontró con una vecina.

—¿Qué llevas ahí, sobre el pecho, que tanto brilla? —le preguntó curiosa, y Andrés le contó su temprana visita al pino.

—Si tú me das esta piña, yo te daré un hermoso casal de mis gallinas blancas.

Las gallinas blancas eran muy famosas en esa región por ser muy buenas ponedoras, y a Andrés le pareció un excelente negocio. Así también le pareció a su mamá, cuando él llegó con ellas a la casa. Se puso, pues, muy contenta.

—En otra oportunidad buscaré otra piña —pensó el muchacho. Pero la segunda vez la vecina ofreció por ella una yunta de patos y a la tercera vuelta Andrés obtuvo una oveja gorda con dos corderitos.

Corrió por los alrededores el comentario del extraño poder de ese niño, y todos comenzaron a vigilarlo cuando se iba al monte y esperaban con impaciencia su regreso. Comprendían que Andrés había adivinado el secreto de las piñas, ya que en sus manos no perdían valor. Cambiando el oro en el pueblo, ellos se compraban cosas útiles y necesarias, y conformaban al muchacho con objetos que en su hogar hacían falta.

Con el curso de los años, un bienestar se hizo notable en toda la comarca. Buenas carreteras extendían su red en todas direcciones. Los campos cultivados rebosaban de cereales. El orden, la alegría y la felicidad reinaban en todos los hogares.

Con los años, los viajes al monte disminuían, nadie necesitaba ya de la ayuda de la fruta de oro. Andrés, que se había convertido en un guapo mozo, no había conseguido nunca llevar a su casa una de ellas.

—Y, sin embargo —se decía—, yo quiero verla arder en el fuego. Quiero verla es-

tirar, entre la llamarada, sus lindas escamas, pues estoy seguro de que esta piña de oro será mucho más bella que las otras.

Un buen día, realizando su propósito, Andrés volvió al monte, y, mientras estaba eligiendo una de las piñas, la brisa, sacudiendo las ramas, hizo caer a sus pies una piña de excepcional pesadez.

—¡Hola! —exclamó el joven asombrado—. Por tu belleza y tamaño debes ser la madre de todas las demás piñas del monte... Esta noche tendremos un lindo espectáculo en casa.

Cuando Andrés estaba al lado de su mamá, frente a la vieja estufa, cumplióse, por fin, su tan anhelado deseo. Sacando de su bolsillo la piña dorada la echó al fuego. Y... ¿qué sucedió? Algo muy extraordinario y jamás soñado. La hoguera se inundó de súbito de tupidas nubes blancas que surgieron luego desparramándose por toda la habitación. Y cuando se evaporaron, los asombrados espectadores notaron frente a la hoguera la existencia de una escalinata, sobre cuyas anchas gradas descendía graciosamente una niña muy linda. Una voz armoniosa murmuró:

—Soy Selva, la princesita que durante tantos siglos he vivido sujeta en el interior del pino de oro. Muchas personas han tratado de libertarme; pero, hasta ahora nadie logró descifrar la clave del secreto de las piñas doradas. Mis lágrimas de desesperación las conver-

tían en oro, y la fama de sus riquezas recorrió el mundo entero. La avaricia y la ambición humanas trataron siempre de aprovecharse de ellas. Muchos de los que llegaron al pie del pino en busca de fortuna cargaron la hermosa fruta; pero todos, sin excepción alguna, se arrepentían siempre de no haberse llevado más. Tú, mi buen Andrés, supiste conformarte con poco. Pero no era esto suficiente para libertarme. Hasta no consumarse el extremo sacrificio no me era dable abandonar mi triste prisión. El gesto tuyo de ahora, noble y desinteresado, acaba de levantar el hechizo. Despreciativo ante el considerable valor del oro, arrojaste la piña al fuego con la única intención de observar su bella transformación entre las llamas. Con toda mi alma te agradezco mi reconquistada libertad...

"Mi padre, el rey, ofreció mi mano y el reino al joven que me salvara. Mientras tanto, el reino ha desaparecido, mis buenos padres han muerto. Yo soy muy pobre y no tengo en el mundo a nadie que me quiera..." La boda se celebró con grandes fiestas y muchísima alegría.

Y las piñas del monte siguen consumiéndose en todas las hogueras; los conos lechosos proporcionan hoy, como entonces, un animado espectáculo para los niños que, en torno del hogar, encantados escuchan los antiguos relatos de aquellos tiempos pasados.



PACHA PULAI



RESUMEN: Un aviador chileno y Froilán Vega, tipo perfecto de nuestro roto, llegan casualmente a Pacha Pulai, ciudad perdida en la cordillera, donde don Gonzalo gobierna al estilo de siglos pasados. El teniente se enamora de la hija de éste, Isabel, a quien debe salvar de su prometido, un primo, don Ramiro, que traiciona al Gobernador. Actualmente están rotas las relaciones entre tío y sobrino...

162) El teniente, don Nuño, el capitán y el Gobernador estuvieron de acuerdo que don Ramiro, el mestizo Pancho y su gente no se iban a quedar así, y que era preciso salir pronto hacia el fuerte Don Carlos. Así que la gente hubo comido, las trompetas llamaron a formar. Quedaron en la fortaleza únicamente los hombres indispensables para cubrir la guardia en las puertas. La columna de ataque se formó en el parque. El teniente se les fué a reunir, después de

haber subido de un trote a dar un beso a la mano de Isabel... —No se exponga demasiado. Yo quedaré aquí rogando a la Virgen —le había dicho ella. Y sus últimas palabras fueron: —Que Dios lo acompañe...



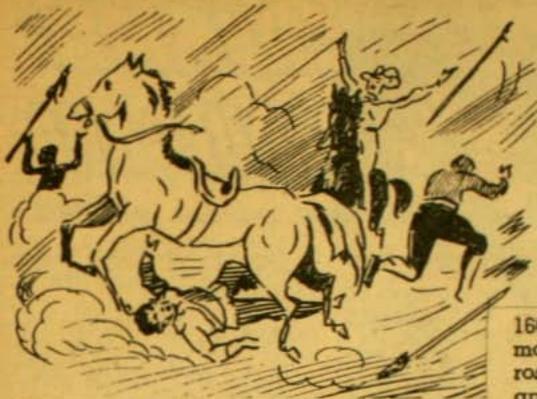
163) Habían confiado a Froilán Vega, con cuatro soldados jóvenes, la descubierta. Froilán iba feliz de ir a pelear... Don Gonzalo contemplaba la marcha desde lo alto de la puerta, cuyas gruesas hojas de cobre se cerraron tras la tropa. Froilán y su piquete desaparecieron pronto de la vista, al otro lado de una pequeña cuesta. El aviador y los demás no habían llegado aún al alto, cuando uno de los soldados de Froilán regresó corriendo: —¡Ya vienen! —gritó. —¿Cuántos son? —Unos treinta jinetes, tal vez unos 200 piqueros y una poblada de flecheros indígenas. Parece que nos quieren cortar la pasada al fuerte. —Está bien. Que se repliegue la descubierta —dijo el capitán Nuño.



164) Pronto vieron frente a ellos, a unos 400 metros, al enemigo que se desplegaba en forma algo desordenada. El pequeño escuadrón se deslizó hacia el ala derecha, posiblemente con el ánimo de atacar la izquierda del capitán Nuño. —No pierdas de vista esa caballería, Froilán —dijo el teniente—. Yo me encargaré mientras tanto de los flecheros. De la gente de lanza no nos preocupemos hasta llegar al cuerpo a cuerpo, ¡si llegamos! Pronto partieron las primeras flechas de los enemigos. Cuando estuvieron a 200 metros, el aviador dijo a don Nuño: —¡Ya es el momento de hacer una descarga! ¡Fuego!

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
HENRIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



165) El efecto de la descarga fué instantáneo. La caballería enemiga, con un estruendo espantoso, perdió su formación y volvió grupas. Varios caballos sin jinete echaron a correr por el llano hacia la ciudad. La masa enemiga se detuvo, arremolinándose, y empezó a dispersarse, en medio de un griterío de pánico. El capitán ordenó: ¡Adelante! Y avanzaron a paso rápido. Hubo en el frente enemigo una tentativa de reorganización, pero una segunda descarga la desbarató por completo.

166) Hicieron alto para cargar de nuevo los mosquetes, mientras los quince arcabuceros, plantando sus horquillas en el suelo, apuntaban a su vez. Los enemigos retrocedieron en desorden hacia la ciudad. Don Nuño observó que buen número de enemigos, dando un gran rodeo, comenzaban a reunirse casi a la retaguardia: —No importa —le dijo el teniente—; al regresar, nuestros mosquetes nos abrirán paso. Llegaron así, después de marcha forzada, al fuerte Don Carlos. Era de piedra, con un solo torreón. Una muralla almenada, de unos 5 metros de altura, rodeaba el amplio potrero donde pacían vacas y terneros en libertad.



167) Los soldados los acogieron agitando lanzas y dando voces de alborozo. Entraron al son de los tambores. Era preciso aprovechar el tiempo y organizar la marcha a la ciudadela, con el ganado, antes que el enemigo se repusiera de la sorpresa. Ya la tropa del fuerte, maravillada, examinaba los mosquetes y arcabuces... Pronto don Nuño dió la orden de evacuar el fuerte, y se cargaron las mulas. La columna formó en el exterior del fuerte. Un oficial trepó al torreón para arriar la bandera amarilla con las armas de España. —¡En marcha! —dijo don Nuño. Y viendo que el capitán De



la Riva, comandante del fuerte, miraba hacia atrás con tristeza, agregó: —Descuide señor capitán. ¡Ya volveremos! ¡Antes de una semana la ciudad entera será nuestra! (CONTINUARA)

¡Lograrán llegar sin novedades a la ciudadela?... Será difícil... Pero no nos anticipemos; ¡lo sabremos el miércoles!



Por Francisco Coloane.

RESUMEN. — Un niño de apenas 15 años se ha embarcado, escondido en el pañol de proa de la corbeta "General Baquedano". Es huérfano de un marino, y su madre es la mejor lavandera del puerto de Talcahuano...

Estudió con ahinco en la escuela primaria, y en el liceo fué uno de los mejores alumnos; pero su único afán era ingresar a la Escuela de Grumetes de la Armada, y no pudo hacerlo, a pesar de las gestiones que realizó doña María, su madre, ante los jefes navales. Cuando supo que la corbeta "Baquedano" iba a efectuar su último viaje de instrucción con los cursos superiores de la Escuela Naval y de Grumetes, después de reflexionar mucho, tomó la decisión de embarcarse a escondidas, a pesar de que había oído decir que castigaban severamente a los que se embarcaban en forma clandestina, y que, en algunos barcos japoneses y chinos, hasta los echaban al mar para no pagar las multas que las policías marítimas aplican a los capitanes que llevan "pavos". No le importaron esas historietas marineras; y, así, es-

EL ÚLTIMO GRUMETE de la BAQUEDANO

¡Una inolvidable novela chilena!

cribió dos cartas, una para su madre y otra para el profesor jefe de su curso en el liceo, donde explicaba las razones de su decisión: hacerse hombre y encontrar a su hermano, y pedía perdón por no haber solicitado a su madre y profesores el permiso que, seguramente, le negarían.

Hecho esto, se dispuso a embarcarse, y aquí estaba lo más difícil.

En esta parte de sus recuerdos iba, cuando de pronto varias fosforescencias, desde un rincón del pañol en sombras, turbaron su meditación. Pestañeó, entrece rró los ojos y vislumbró tres ratas grandes, colorinas, casi del tamaño de un gato.

Un estremecimiento molesto le recorrió el cuerpo al recordar narraciones en que muchos marinos habían sido devorados por las ratas. En Talcahuano, un niño de dos años había sido muerto una vez por los ratones. En el Far West hay un fuerte que se llama "De las ratas", porque su guarnición, debilitada por el hambre, había sido devorada por estos roedores. En el Sur de Chile, en la región de los lagos, una invasión de ratas vino de la Argentina y había devorado ovejas, perros, cerdos y ahuyentado a familias enteras de agricultores.

Los ojos relampagueantes se acercaron; el niño, tambaleándose, buscó el chico o extremo de una jarcia, pero como no lo hallara suficientemente sólido, avan-

zó por encima de los rollos y se abalanzó a puntapiés contra las ratas.

Cuál no sería su asombro al ver que, en vez de huir, saltaban como pequeños perros rabiosos, tratando de morderle las piernas; pero apenas una fué alcanzada con un puntazo y azotada contra la pared, huyeron las otras por la obscuridad del rincón.

El niño volvió a descansar sobre las jarcias y notó que cierto debilitamiento empezaba a dominarle: la boca la tenía seca y el estómago vacío. Fronto vendrían el sueño, el hambre y la sed a cerrar esa noche de angustia. —Resistiré hasta que no pueda más —se dijo—; y, por último, golpearé con fuerza en la puerta de fierro, aunque es difícil que me oigan.

Empezó a cabecear; el sueño era más poderoso que el hambre y la sed; poco a poco fueron apareciendo de nuevo en el rincón, dos, tres, cinco pares de ojos fosforescentes. Asquerosos, rojos y peludas estaban ahí, otra vez, las ratas, para lanzarse en el momento oportuno sobre su víctima. Con gran esfuerzo iba a levantarse a combatir las de nuevo a puntapiés, cuando la cadena de la puerta produjo un ruido como si hubiera sido tomada por alguien, y la puerta fué tironeada para abrirla. El niño se escondió tras los rollos. La puerta se abrió, un farol a petróleo alumbró el pañol, y, cuando el que lo

llevaba se disponía a retirarse, un perro policial saltó por sobre el farol y se abalanzó ladrando hacia el lugar del escondite.

Una voz enérgica alcanzó a gritar: ¡"Patotolo"!, y el perro, ladrando, volvió de mala gana; una mano lo tomó del collar y la misma voz gritó:

—¿Quién está allí?

—Yo: ¡Alejandro Silva! — contestó el niño, con fuerza entera.

El reglamento del buques-escuela dispone que todas las noches un oficial, acompañado de un cabo y dos marineros armados, efectúe un recorrido de popa a proa y de la cala al puente, revisando minuciosamente todos los rincones con un potente farol. Este grupo de hombres se denomina la ronda, es comandada generalmente por un guardiamarina, tiene atribuciones especiales y es muy respetada por todos en el buque.

El niño Alejandro, que desconocía los reglamentos de navegación en un buque de guerra, no esperaba esta sorpresiva visita.

—¡Salga! —ordenó el comandante de ronda.

El "Patotolo", hermoso perro policial, mascota del buque e infaltable compañero de la ronda, volvió a ladrar. Alejandro se levantó de entre los rollos, dos fornidos marineros avanzaron con sus bayonetas caladas y lo tomaron de los brazos.

A la luz del farol apareció un niño de regular estatura, delgado y nervudo, de cara pálida, redonda; nariz un poco aguileña, de ojos



grises, acerados, pero bondadosos y dulces; una cabellera color castaño claro completaba la figura de un adolescente atlético, vivaz, fuerte, pero con cierta melancolía en el brillo de sus ojos.

Su figura apuesta y noble no se amilanó ante la ronda. El cabo, con el farol y el perro, avanzó delante, en seguida el guardiamarina, y atrás, entre los dos marineros armados, el niño Alejandro Silva, cuya faz inquieta iluminaba de vez en cuando la luz del farol, que oscilaba entre las manos del cabo de ronda.

III

PRIMERA NOCHE

—¡Permiso, mi capitán! Durante la noche hemos encontrado, escondido, a este niño en un pañol de proa; el resto de la corbeta, ¡sin novedad! —exclamó el guardiamarina, cuadrándose ante el oficial del Detall o Segundo Comandante.

El Segundo, un capitán de corbeta de más o menos 40 años de edad, vigoroso, alto,

frunció el ceño, disgustado por este hallazgo extraño que venía a desacreditar la vigilancia que debe existir en todo buque de guerra, preguntó, con tono fuerte:

—¿Quién eres tú?

—Soy Alejandro Silva Cáceres, tengo 15 años de edad, alumno del Liceo de Talcahuano —contestó el niño con la cabeza alta, voz clara, firme y respetuosa.

—¿Por qué has venido?

—Deseaba ser marinero, mi madre está anciana, es lavandera y pronto ya no podrá trabajar. Hizo lo que pudo para que ingresara a la Escuela de Grumetes, pero no lo conseguimos. Supe que la "Baquedano" hacía su último viaje, no pude contenerme y me decidí a partir escondido; dejé todo arreglado, señor: una carta a mi madre y otra a mis profesores, pidiéndoles perdón...

(CONTINUARA)

¿Qué dice el capitán? ¿Qué harán con ese niño a bordo?... ¡El miércoles lo sabremos, muchachos!

Para aprender y retener

ABAB es un marinero turco, libre, que se empleaba en las galeras a falta de forzados.

ABAD es el superior de una abadía.

SEGUNDA ETAPA DEL CONCURSO DE LOS PROBLEMAS

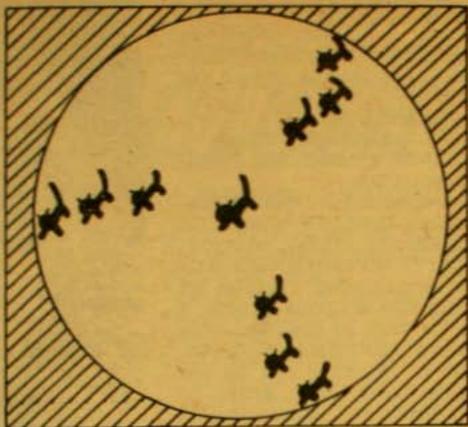
Esta vez, en vez de fósforos, se trata de GATOS

Las soluciones de este atrayente problema se recibirán hasta el 15 de julio. Enviarlas a "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago. Entre las buenas soluciones se sortearán los siguientes tres premios:

- Un estupendo lápiz automático
 - Una regia caja con lápices de colores, y
 - Tres magníficos álbumes para colorear.
- Lectores, envíen pronto la solución dibujada en un papel, indicando claramente el nombre y dirección.
- Las soluciones y listas de favorecidos se darán en "EL CABRITO" que aparece el 22 de julio.

LOS GATOS ENEMIGOS

En un departamento circular han entrado diez gatos. Estos gatos son terribles enemigos unos de otros, y si no se les separa se van a arañar con furia. Para poderlos tener separados hay que trazar tres círculos dentro del círculo grande, de manera que queden aislados los diez.



¡EL GRANO DE ARENA!

¡UN CONCURSO QUE INTERESA A GRANDES Y CHICOS!

Cada semana se publicarán cinco Granos de Arena, que han sido seleccionados entre los envíos de los concursantes. Estos obtendrán un premio de \$ 10 cada uno.

Como estímulo a aquellos lectores que han enviado "granitos" que no han sido premiados, seguimos publicando sus noticias en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

de Agueda Baeza O., Quillota.



Doña Eloisa Díaz Inzunza fué la primera dama chilena que recibió el título de médico el 11 de abril de 1881. También a ella le cupo el honor de ser la fundadora del Servicio Escolar Médico y Dental de Chile.

de Oscar Quappe, Victoria.



El JOA es un sombrero que usan las mujeres del Sur de Chile en la región patagónica. Tiene forma de plato, está hecho con mimbres tejidos hábilmente con lanas de varios colores y lleva en el ala unas láminas delgadas de plata y cobre. Se pone atado con dos tiras de tela por detrás de la cabeza y constituye un adorno.

de Lionel Rodríguez, Cañete.



Al amanecer del 23 de abril de 1891, al ser hundido el "Blanco Encalada" frente a Caldera por la torpedera "Lynch", don Ramón Barros Luco, Presidente de la Cámara de Diputados y más tarde Presidente de Chile, se salvó del naufragio tomado de la "cola de un vacuno".

de Rubén Torres J., Santiago.



En la Isla de San Ambrosio (Chile) existe una comuna formada por mujeres, las cuales realizan toda clase de trabajo.

de Margarita Vega H., Temuco.



Al Norte de Temuco, en una estacioncita llamada Cajón, hay una hermosa Escuela Granja con internado gratuito, destinada a impartir enseñanza agrícola y pequeñas industrias a hijos de inquilinos y parceleros.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, todas las mañanas de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

LA CONQUISTA DE LOS POLOS



LIBRERO VICIOLA



Iniciada en un principio por raros exploradores, la lucha del hombre por conquistar los Polos adquirió suma intensidad en el último tercio del siglo XIX, y ha continuado con mayor intensidad en los años corridos del presente siglo XX.

Entre los exploradores de las regiones polares merecen especial mención dos de ellos: Peary

y Amundsen, pues a ellos la ventaja de haber sido los primeros: Peary alcanzó el Polo Norte en 1909, y Amundsen, el Polo Sur, en 1911. Otros exploradores del Polo Sur fueron: Cook, inglés; Weddell, inglés; Ross, inglés; De Gerlache, belga; Charcot, francés; Bruce, inglés. Al Polo Norte: Hudson, inglés; Parry, inglés; Lockwood, norteamericano; Nansen, noruego.



Amundsen, en su expedición al Polo Sur, usó un globo de Gómbaud, pero al tratar de auxiliar a la Expedición Noble, bloqueada entre los hielos del Ártico.

Amundsen, en las expediciones que primero hizo para llegar al Polo Norte, tuvo la oportunidad de estudiar el paso que se extiende en la costa norteamericana, entre Groenlandia y el Estrecho de Hering. En su viaje al Polo Sur tuvo mayor éxito. Después de un fracasado intento para llegar al Polo Norte, en avión, en 1924, logró, dos años más tarde, un hermoso triunfo al poder alcanzarlo en dirigible. Su vida termina con una muerte heroica, cuando, en 1928, acompa-

Amundsen, en su expedición al Polo Sur, usó un globo en el término de su empresa a un émulo digno de la mayor admiración: el capitán Scott. Este logró alcanzar el Polo 35 días más tarde que el explorador noruego Amundsen. Scott, por su parte, murió con sus compañeros, de hambre y de frío.



En 1915, otra expedición trató de atravesar el Continente Antártico pasando por el Polo Sur. Era Sir Ernest Shackleton, inglés. Estos, después de perder el barco con víveres y afrontando los mayores peligros, lograron arribar en 1916 a la Isla de los Elefantes, donde hubiesen muerto de hambre y frío si no hubieran sido rescatados por la escuadrilla "Yelcho", de la Armada Chilena, al mando del piloto Pardo.



Por último, mencionaremos al más reciente de los exploradores del Polo Sur, el almirante Richard E. Byrd, que hizo varios viajes al Polo Sur; el último en 1939. Ha sido el único hombre que ha vivido solo en el punto más austral del Polo Sur: latitud, 80 grados Sur, durante la noche polar, adquiriendo valiosos datos meteorológicos, que ahora se encuentran en los Estados Unidos y sirven de base a todos los actuales estudios del tiempo.



Hace millones de años, en el periodo de la tierra que se llama "carbonífero", existieron bosques de extrañas plantas y árboles que con el tiempo quedaron sepultados. Estos bosques se petrificaron y éste es el origen del carbón de piedra o hulla.



Puestas en evidencia las utilidades del carbón se empezó a extraer de la tierra con penosos procedimientos. Hoy día, con métodos modernos y cada vez más simplificados, se abren galerías y se efectúan las instalaciones para la extracción de este producto, materia prima vital para el hombre.



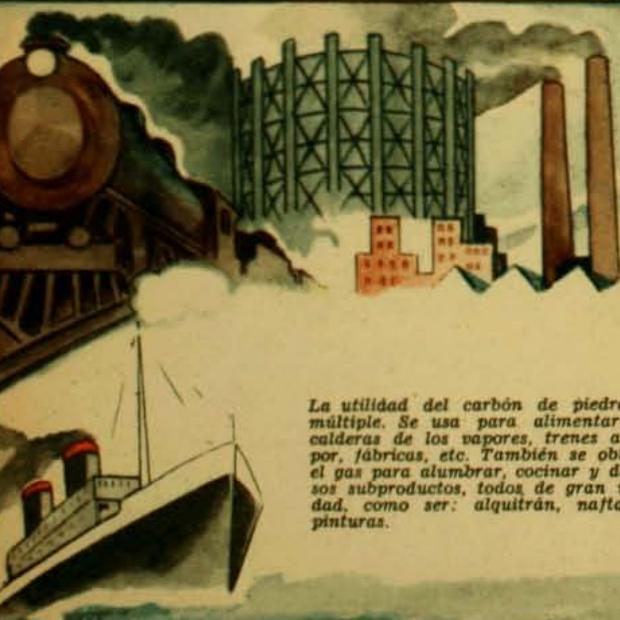
La lámpara de Davy, inventada en el año 1815 por el químico inglés que le dió su nombre, salvó la vida a millares de obreros que trabajaban en las minas de carbón. Actualmente esas lámparas son eléctricas, más prácticas aun y seguras. También las perforadoras que se utilizan son eléctricas.



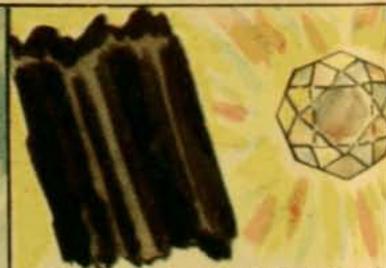
No obstante que el trabajo en las minas de carbón se ha modernizado mucho, los obreros tienen siempre un gran enemigo en el gas llamado grisú, cuyas emanaciones son mortales, ocasionando catástrofes en forma de violentas explosiones. Otro peligro es el de los desprendimientos, que sepultan a los trabajadores.

EL CARBÓN, MATERIA PRIMA VITAL

Texto y dibujos de Anibal A. del.

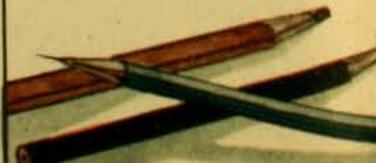


La utilidad del carbón de piedra es múltiple. Se usa para alimentar las calderas de los vapores, trenes a vapor, fábricas, etc. También se obtiene el gas para alumbrar, cocinar y diversos subproductos, todos de gran utilidad, como ser: alquitrán, naftalina, pinturas.



Algo que muchos de ustedes quizás ignoran, es que una de las más codiciadas piedras preciosas, el diamante, que se ve tallado por hábiles obreros es derivado con el nombre de brillante, es carbón puro, y el más duro de todos los cuerpos.

El Grafito es también otro carbón que se utiliza para los lápices, en forma de mina.



La Turba es un carbón de poco poder calorífico, pero que no obstante se emplea en la fabricación de cartón.

La Antracita, en cambio, por su poder calorífico, es utilizada como combustible.



El carbón de leña se obtiene cortando troncos y ramas gruesas de árboles adecuados, y fabricando un horno en forma de cono, se le prende fuego y queda convertido en carbón, listo para ser utilizado.



Pegaso, el caballo con alas

Dibujo de L. ALVIAL.

(CONTINUACION)

Por último, cuando ya se había revolcado bastante, Pegaso dió vuelta, e indolentemente, como otro caballo cualquiera, afirmó los cascos delanteros como para levantarse del suelo. Belerofonte adivinó que iba a hacerlo así, y corriendo rápidamente, de un salto se montó sobre sus lomos. ¡Por fin estaba sobre el caballo con alas!

Pero, ¡qué salto dió Pegaso cuando, por primera vez en su vida, sintió sobre sí el peso de un mortal! ¡Aquello era un salto! Antes de que tuviera tiempo de respirar, se encontró Belerofonte levantado a una altura de doscientos metros, siguiendo aún hacia arriba, mientras que el caballo con alas resoplaba y se estremecía de terror y de cólera. Hacia arriba fué, arriba, arriba, arriba, hasta hundirse en el húmedo seno de una nube. Después, fuera ya de la nube, se dejó caer Pegaso lo mismo que un rayo, como si quisiera estrellarse con su jinete contra una roca. Luego hizo un millar de las más salvajes cabriolas que jamás hayan podido hacer pájaro ni caballo alguno. No sabré decirlos ni la mitad de lo que hi-

zo. Se deslizó, rápido, hacia adelante, y a los lados y hacia atrás. Se paró con las patas delanteras en un girón de neblina, y las de atrás en nada absolutamente. Coceó furiosamente y bajó la cabeza, metiéndola entre las manos, con las alas apuntando derechas hacia arriba. A un par de kilómetros de altura sobre la tierra dió un salto mortal, de manera que los talones de Belerofonte estuvieron donde debía estar la cabeza, y parecía que miraba al cielo hacia abajo, en vez de mirarlo hacia arriba... Volvió la cabeza violentamente y mirando a Belerofonte a la cara, como si echara fuego por los ojos, hizo un terrible esfuerzo por morderle. Sacudió las alas con tal violencia, que una de las plumas de plata se desprendió y cayó a tierra, siendo recogida por el niño, quien la guardó toda su vida como recuerdo de Pegaso y Belerofonte.

Mas este último, que según podéis apreciar es tan buen jinete como el mejor domador de potros, estuvo acechando la oportunidad favorable, y al fin encajó el bocado de oro de la brida encantada entre las quijadas del caballo alado. Apenas lo hubo hecho,



cuando Pegaso se volvió tan manejable como si toda su vida hubiera tomado el alimento de mano de Belerofonte. A decir lo que realmente siento, casi daba una pena ver tan súbitamente domada a una criatura tan salvaje. Pena debía sentir Pegaso también. Miró a Belerofonte con lágrimas en los hermosos ojos, en vez del fuego que poco antes despedían; pero cuando Belerofonte le acarició la cabeza y le dijo unas cuantas palabras con tono de autoridad, pero con cariño, vió en los ojos de Pegaso otra mirada bien distinta, como si le placiese haber encontrado, al cabo de tantos siglos, un amo y un compañero.

Así ocurre siempre con los caballos alados y con las criaturas indómitas y solitarias como ellos. Si podéis atraparlas y dominarlas, es el mejor camino para lograr su cariño...

Mientras Pegaso estuvo haciendo todo lo posible por sacudirse de encima a Belerofonte, recorrió una distancia muy grande, y al tiempo de ponerle el bocado estaban llegando a la vista de una montaña altísima. Belerofonte ya había visto antes esa montaña, y conoció que era Helicón, en cuya cima vivía el caballo alado. Allá voló Pegaso, después de mirar dócilmente a su jinete, como preguntándole si lo permitía, y posándose, esperó pacientemente a que Belerofonte quisiera apearse. El joven saltó de los lomos de su caballo, manteniéndolo sujeto por la brida; pero al mirar sus ojos le conmovió tanto la docilidad de su aspecto y su hermosura, y la idea de la vida libérrima que había llevado Pegaso hasta entonces, que no se sintió capaz de tenerlo prisionero, si él realmente deseaba su libertad.

Dejándose llevar de tan generoso impulso, dejó caer la brida encantada de la cabeza de Pegaso y le sacó el bocado.

—¡Déjame, Pegaso! —le dijo—. ¡Déjame o quíereme!

En un instante, el caballo alado salió disparado hasta perderse casi de vista, remontándose a plomo sobre la cima del Monte Helicón. El sol se había puesto hacía ya tiempo, lo alto de la montaña estaba aún en el crepúsculo, y la comarca de alrededor en noche oscura; pero Pegaso voló tan alto, que alcanzó el día que se iba y se bañó en la luz que irradiaba el sol por las alturas. Subiendo cada vez más alto, temió Belerofonte no volverle a ver más; pero cuando estaba deplorando su locura, reapareció la mancha brillante de luz y se fué acercando más cada vez, hasta descender por bajo la luz del sol y, ¡allí estaba Pegaso de vuelta! Después de prueba tal, ya no había cuidado de que el caballo con alas se escapase. El y Belerofonte fueron amigos y se quisieron fielmente el uno al otro.

Aquella noche se echaron, y durmieron juntos con el brazo de Belerofonte sobre el cuello de Pegaso, no por precaución, sino por cariño. Ambos se despertaron al despuntar la mañana, y se dieron los buenos días, cada cual en su lengua.

De este modo pasaron varios días y Belerofonte y su caballo hicieron largos viajes aéreos, visitaron países remotos y asombraron a los habitantes, quienes pensaron que aquel hermoso joven, montado en un caballo con alas, tenía que haber bajado del cielo. Pero ya Belerofonte tenía que cumplir la promesa hecha al rey Iobates y determinó ir en busca de la Quimera, el terrible monstruo...

(CONTINUARA.)

¡El próximo episodio es maravilloso!

CUPON para el sorteo de un estupendo avión último modelo "EL CABRITO"

Se trata de un avión construido en madera balsa y que se mantiene en el aire más de tres minutos. Tiene 1 metro 10 de ala a ala y 70 centímetros de la hélice a la cola.

¡ES ESTUPENDO Y CON EL PUEDEN TOMAR PARTE EN CUALQUIE CONCURSO DE ALAS!

Se sorteará junto con muchos otros premios más, entre los lectores de esta revista.

CUPON Concurso avión "EL CABRITO"

Nombre

Calle y número

Localidad

Enviar este cupón a revista "EL CABRITO", casilla 84-D., Santiago.



"EL CABRITO", semanario infantil cuyo lema es INSTRUIR DELEITANDO, hizo una Exposición de sus colecciones y dibujos originales en la vitrina de la Librería "Zig-Zag", Portal Fernández Concha esquina de Pasaje Matte, motivando gran entusiasmo por parte de sus lectores, exhibiéndose los variados y hermosos premios, incluyendo el avión que este semanario sorteará entre sus lectorcitos.

AL HOGAR

Colaboración de Graciela Díaz,
Liceo de Niñas, Antofagasta.

El hogar es la casa en que hemos nacido; donde hemos dado nuestros primeros pasos y modulado nuestras primeras palabras; en el hemos pasado felices nuestra infancia. Nosotros debemos adorar nuestro hogar, porque es un recinto sagrado, en el cual tenemos todo lo que queremos, porque nuestros padres se preocupan de darnos el calor y la subsistencia necesarios para que se nos haga nuestra vida un sueño de dicha y bienestar indefinido.

Como nuestro hogar no hay otro. Aunque corriéramos todo el mundo buscando un asilo mejor. Prefiramos con toda nuestra alma al hogar querido, nuestro dulce y tierno hogar.

CONCURSO de la buena adivinanza

Los primeros "cabritos" premiados en este sencillo y simpático Concurso son los siguientes:

Martin Dubau R., de Valparaíso, por
ADIVINANZA N.º 1:

*La última soy en el cielo,
y en Dios el tercer lugar;
me embarco siempre en navío,
y nunca estoy en el mar.*

Adivinanza N.º 2, enviada por María Santa María L., Santiago:

*Campo blanco, cinco toritos
semilla negra, y una ternera.*

El tercer premio lo hemos concedido, por su gracia, a Toyo Campos V., de Melpilla, que nos envió la siguiente "adivinanza".

*Que el que no lo adivine, lo pone la gallina
sufrá y se embroce: y con sal se come.*

BUZON de EL CABRITO

LILIAN BARANOWITZ, Santiago.—Puedes ser colaboradora, siempre que tus envíos demuestren condiciones de tal. En primer lugar elige buenos temas y escribe corto. Somos tus amigos.

VILLO CHANDIA, Temuco.—Basta con que escribas en el sobre "Revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago". Te deseamos suerte.

UN PADRE, Santiago.—Trataremos de ofrecerle pronto las nuevas hazañas del simpático perro chileno "Cuatro Remos", que tanto cautivó a nuestros lectores.

PALMIRA MANGINI, Iquique (Casilla 11).—Nos envía un S. O. S., pidiendo correspondencia con lectores juveniles de TODA AMERICA.

PEDRO N. SILVA SILVA, Villa Alemana.—Te felicitamos y agradecemos, por ser un tan brillante propagandista y amigo nuestro.

A TU BIBLIOTECA JUVENIL
AGREGA UN LINDO LIBRITO



Se trata de "En el reino de las abejas", con los dibujos de nuestras páginas centrales, así en colores, publicadas en el número anterior.

Es una edición ZIG-ZAG. — Vale \$ 3.—

*Una cosa un poco rara,
si con calma se examina,
tiene yema, tiene clara,
y lo pone la gallina.*

*Un objeto muy blanquito,
que en América y Europa
se le puede comer frito,
en tortilla o a la copa.*

Los premios consisten en un HERMOSO LIBRO EMPASTADO, conteniendo cuentos o novelas para la juventud. Los obtenidos en provincia serán enviados; el de Santiago puede retirarse en Bellavista 069.

Las soluciones de las adivinanzas las damos en las últimas páginas.

¡TODOS PUEDEN TOMAR PARTE EN EL CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA!

Dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.



1.— La Concepción era un tranquilo pueblo del interior del Perú. Para dar cuenta de la topografía del terreno, se cuenta la siguiente anécdota. Felipe II, rey de España, urgía a su cartógrafo para que le entregase el plano de la región. Desesperado por no haber podido cumplir su cometido, tomó una hoja de papel, y haciéndola casi una pelota, le dijo al rey: "Señor, así es la región".



LA BATALLA DE LA CONCEPCION

(9-10 de julio de 1882)

4.— Defendiendo el terreno, metro a metro, se vieron obligados a atrincherarse en el cuartel. El número de enemigos era superior a dos mil. Los heridos aumentaban por momentos. En una de las salidas que hizo el capitán Carrera Pinto, cae mortalmente herido, gritando a su gente: "¡Sigán, sigán!" Hermosa frase, digna de este héroe. Y el combate sigue con igual furia.

3.— El 9 de julio, los oficiales ven bajar de los cerros vecinos las montoneras peruanas, al mando del coronel Avelino Cáceres, que venían a atacar al destacamento chileno. La compañía chilena se atrincheró en las bocacalles, dispuestos a defenderse hasta la muerte. Momentos después empezaba el combate. Poco antes, se había despachado un parte con dos soldados, llevando el consabido "sin novedad".

5.— Llega la noche y los defensores no quieren oír hablar de rendición. La población ayuda a los atacantes, e incendian el cuartel, arrojando materias inflamables. Se viven horas sublimes. Casi toda la tropa había sido diezmada. Pero se combate con igual valor.



2.— La Concepción había sido elegida por el comando chileno para dejar una compañía de 77 hombres, todos muy jóvenes, y convalécientes de fiebres palúdicas, al mando del capitán Ignacio Carrera Pinto. El subteniente Luis Cruz Martínez, de 18 años, tejió un idilio con una hermosa joven del pueblo, Carmen María Padilla, ajenos por completo a la tragedia que se avecinaba.



6.— El fin se acerca por momentos. En un esfuerzo supremo el joven subteniente Luis Cruz Martínez sale del cuartel a la plaza; le siguen tres sobrevivientes, y rinden su vida combatiendo "en el sitio que los pueblos eligen para zócalo de sus héroes", según frase que escribió nuestro gran historiador Benjamín Vicuña Mackenna. El combate de La Concepción es un ejemplo para las generaciones, del valor del soldado chileno.

ALAS HACIA EL PLANETA VENUS

CAPITULO VIII.—(Continuación)

El carcelero se aproximó, pero al ver que Bustos se para antes de tiempo, adivina la jugada que sus prisioneros quieren hacerle. Rápida como el rayo, su diestra va al cinturón en busca de un arma. Pero ya es demasiado tarde. Un potente un-dos de Bustos le tiende de espaldas en el suelo. Antes de un minuto el supuesto enfermo se ha despojado de sus ropas y se ha colocado el mameluco negro del hesperio. Bustos, entretanto, permanece alerta a cualquier ruido extraño.

—Hay que cazar a otro más —dice—. Una vez que estemos vestidos igual que ellos, nadie nos reconocerá entre la muchedumbre. Apenas Ricardo está listo, salen de la jaula y cierran la puerta de un golpe. Van a cruzar una sala cuando un ruido les hace detenerse. Son varias personas que se acercan. Tal vez una docena...

—¡Cierra esa puerta! —ordena Bustos. Ricardo obedece; pero no bien ha cumplido la orden cuando la puerta se estremece bajo una lluvia de golpes. Corren hacia la otra puerta de la pieza, pero tampoco pueden salir por ella:

—¡Estamos encerrados!
Bustos corre a la segunda salida y cierra la puerta con llave. Después se acerca a la ventana.

—Estamos a no menos de treinta metros del suelo —dice, consternado.

—¿Y qué vamos a hacer? —pregunta a su vez el muchacho.

Pero Bustos no le contesta; se ha quedado mirando fijamente hacia el lado del mar...

...

Mientras tanto, en otra habitación del mismo edificio, ocurre algo casi inverosímil. Juancho, el otro explorador del espacio, permanece tendido de espaldas sobre una mesa blanca, bajo los potentes rayos de una lámpara de arco.

El muchacho no tiene la menor idea de lo que ha sucedido a sus compañeros. En un principio, al pensar que habían caído en manos de unos hombres de una civilización increíblemente avanzada, Juancho pensó que podían considerarse salvos. Pero ahora ha cambiado un tanto de opinión. Se siente completamente desilusionado. En su

¡La serial extraordinaria como ninguna!

RESUMEN.—El profesor Burges inventa un nuevo tipo de avión que debe ser gobernado desde tierra. Salen en él, Bustos y dos muchachos: Ricardo y Juancho, para ir a la conquista del Planeta Venus y pasan un conjin de aventuras, hasta encontrarse frente a los "Hesperios", habitantes del Planeta Venus. Pero entonces; se produce algo extraordinario...

poco agradable papel de víctima, poco le importa ser sacrificado a un idolo salvaje o al dios de la ciencia.

Los hombres-dioses le han torturado en toda forma posible. Lo tienen atado de pies y manos en una mesa de operaciones. Bajo la cegadora luz se inclinan tres cabezas cuyos rostros están cubiertos por máscaras antisépticas. En sus manos brilla todo un instrumental de cirugía...

Para Juancho el hecho de contribuir en tal forma al avance de la ciencia de los hesperios no constituye ningún consuelo. A sus dos compañeros se les ha conservado vivos para estudiarlos; a él le han destinado a la sala de operaciones para el mismo fin...

¿Tendrán el propósito de desmenuzarlo para ver cómo trabajan sus órganos? ¿Querrán saber qué diferencias hay entre él y ellos? ¿Qué regiones de su cerebro no se han desarrollado?...

A través de las máscaras sólo ve los ojos de los que lo examinan. En su expresión no puede descifrarse nada. Para los hesperios, Juancho no es más que un ser desconocido que estudiar.

"Ahora... —piensa, apretando los puños—. La mano del profesor se acerca a su cabeza, armada de un bisturi... Después desciende..."

Juancho siente como si le rodearan la cabeza con un alambre caldeado de rojo... Los operadores le parecen sombras que se mueven. Un ruido ensordecedor le retumba en los oídos. Después se hace para a la obscuridad...

Al principio cree que está inconsciente.

Don Quijote
DE LA MANCHA



sus maravillosas aventuras, que habéis leído en esta revista, están reunidas en un volumen, preciosamente ilustrado, de la Biblioteca "Para Todos".

\$ 8.—

A LA VENTA EN LAS BUENAS LIBRERIAS.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D. Santiago de Chile



Quando abre los ojos la lámpara que brillaba sobre su cuerpo se ha extinguido. Fuera de él no hay nadie en la sala. Pero la enorme ventana que mira al mar le hace ver un espectáculo sobrenatural...

La ciudad se halla completamente a oscuras; pero el mar está iluminado como si fuera de día. Desde abajo de la superficie de las aguas salen innumerables barcos aéreos como aquél en que hicieron el viaje desde el país de los hombres-monos.

Gigantescas llamaradas cruzan el aire, envuelven los aparatos que parecen bolas de plata flotando en el espacio. Dos de los extraños aeroplanos revientan y se hunden en las aguas del mar. Las brillantes lenguas de fuego se hacen cada vez más numerosas. Se sienten formidables truenos que rompen el augusto silencio de la capital de los hesperios. Un enorme rascacielo a menos de cien metros de aquél en que Juancho se encuentra prisionero, tiembla y cae como si fuera un castillo de naipes.

"Debo estar soñando" —se dice el muchacho, negándose a dar crédito a lo que ven sus ojos.

Mas a los pocos minutos, debe convencerse de que está bien despierto. El edificio en que él mismo se encuentra, empieza a temblar como sacudido por un terremoto. Una ventana vuela por los aires como si fuera una hoja de papel... Entonces se da cuenta de la horrible realidad: ¡Los hesperios están en guerra!... ¡También ellos, como los habitantes de la tierra!

Ha caído la noche, pero el cielo y el mar se ven llenos de millones de luces que los hacen aparecer tan claros como un día de verano. Miles de rayos amarillos cruzan el espacio en todas las direcciones imaginables, formando una móvil red luminosa

que parece querer encerrar entre sus mallas los brillantes barcos esféricos que tratan de ahogar la ciudad en una lluvia de fuego.

Es un espectáculo pavoroso y al mismo tiempo fantástico. Visto desde uno de esos barcos aéreos que han salido del fondo del mar, la ciudad debe semejar una especie de super Nueva York envuelta en humos y llamas. Aquí en Venus no se conocen los cañones de largo alcance; estas armas son reliquias de un pasado bárbaro, largo tiempo olvidado. El arma principal de los hesperios es el rayo de la muerte, con que tanto han soñado los sabios y los guerreros de la tierra...

En su esencia el rayo no es más que una descarga eléctrica. Pero una descarga de fuerza aterradora. Los hesperios han arrancado al átomo sus secretos o pueden utilizar la incalculable y terrorífica energía obtenida en su desintegración para los más diversos fines... ¡Ay, si fuera para hacer el bien! Muy pronto la orgullosa capital de los hesperios no será sino un montón de escombros. Los habitantes corren cual una larga hilera de hormigas, buscando un refugio salvador. La catástrofe es indescriptible. La guerra ha estallado sin el menor aviso, entre dos continentes enemigos. Miles de aeroplanos, construidos en tal forma que también pueden viajar bajo el agua, han hecho su aparición cuando nadie se lo esperaba. Los rayos de fuego caen como si de repente se hubieran

descargando mil tormentas de truenos a la vez... En una ventana, mudos, un hombre y un muchacho observan con espanto lo que ocurre. "¿Cuándo les llegará el turno de ir a aumentar el número de víctimas de la catástrofe?... ¿Dónde estará Juancho? —piensan ambos... (CONTINUARA)

¿Qué desenlace puede tener tal aventura? ¡Léalo el miércoles!

SOLUCIONES DEL CONCURSO LA BUENA ADIVINANZA

N.o 1.—La "o".

N.o 2.—El papel, la tinta los cinco dedos y el lapicero.

N.o 3.—Tres huevos.

HUACHITO

ó LAVIDA AVENTURERA DE UN JABALI



CAPITULO VI.— Un oso viejo y malvado.

Así como hay granujas entre los elefantes, gandules entre los castores y sarnosos devoradores de hombres entre los tigres, así también entre los osos hay bandidos, salvajes que viven en guerra con el mundo, fieras perversas que se complacen principalmente en la destrucción, que se dan a conocer por sus fechorías y que acaban por captarse enemigos bastantes para cercarlos y destruirlos. El oso de Kogar's Creek era uno de estos crueles animales. Que se sepa, nunca tuvo familia propia, sino que tal vez vagaba por los bosques de Kogar's Creek, debido a que sus mismos congéneres lo echaron de su región en las montañas. Así bajó al valle del Mayo, donde escaseaban los osos, y lo recorría de un lado a otro haciendo todo el mal que podía y destruyendo vallias, cobertizos o cosechas que no le servían de nada, sólo por el placer de destruir. La mayoría de los osos no come más que vegetales, con preferencia bayas y raíces, y algunos toman un poco de todo; pero el de Kogar tenía un gusto tan depravado, que no buscaba más que carne. Agradábale la de ternera, mas ni por soñación habría hecho frente a una vaca, y menos aún a un toro. Su delicia era robar nidos de pájaros, por ser cosa harto fácil; y otras veces trabajaba mediodía en un hoyo, para sacar de él a una familia de ardillas voladoras. Al principio le gustaban casi toda clase de carnes, y había metido el diente a más de un oseño que por casualidad se descarrió de su madre. Pero su manjar favorito era el cerdo; para conseguirlo era capaz de hacer grandes caminatas, y cuando cazaba uno lo mantenía vivo todo el tiempo que podía, por el placer de oírlo chillar.

Ciara es que sólo cogía a los pequeños que no estaban protegidos, y fué para él una sorpresa el día que la madre de "Huachito" armó un cisco tan grave. Siempre había creído que los cerdos de aquel tamaño eran presa fácil. En vista de su error, se vengó en los jabatos, y refunfuñó y anduvo renco muchos días después de la batalla. Esto lo mantuvo alejado de los jabalies, buscando sólo conejos en los nidos y otros seres que no podían defenderse. Luego, se curaron sus lesiones, olvidó la lección de aquel día y volvió a soñar con un buen banquete de cerdo. Olfato realmente peregrino tenía el oso de



Kogar's Creek. El viento era para él un aparato de radiotelefonía, y sólo necesitaba un rato de estudio para descubrir algún mensaje especial, y otro corto instante para cosechar el beneficio.

No estaba lejos de casa de Prunty, cuando la suave brisa matinal que susurraba por el bosque le trajo el dulce y atractivo olor de cerdo; y el oso partió en busca de su origen, balanceando la negra cabeza mientras en el viento discernía de los demás el invisible rastro.

Maravilloso es el silencio que guarda un oso al atravesar un bosque; los más grandes y robustos pasan por él como sombras, y el de Kogar llegó a la finca de Prunty, rápida y silenciosamente, conducido al fin hasta la pequeña dehesa en que "Huachito", el causante del olor-guía, se hallaba durmiendo con la cabeza recostada en los lanudos lomos del corderillo.

Después de un breve vistazo a la valla, el oso, observando que no había abertura alguna, se decidió a trepar por ella. Pero esto no era empresa para semejante masa de carnes; la empalizada osciló un momento, cedió, cayó al fin, y el plantigrado se encontró en la dehesa. Si "Huachito" hubiera sido más tardo o el cordero hubiese sido más ágil, todo habría tomado distinto sesgo. El oso se abalanzó hacia ellos, "Huachito" se hizo a un lado, el cordero se quedó quieto, y un fuerte golpe de la pata del oso puso fin a su esperanza de moverse siquiera, en el momento en que el jabato desaparecía por la brecha de la cerca y se perdía de vista en el bosquecillo.

La marcha del oso era en verdad silenciosa; pero el crujido de la valla, el balido del cordero, el ímpetu del ataque, el arruar asustado pero provocativo de "Huachito" al huir, hicieron un ruido suficiente para despertar a los de la granja, porque además era cabalmente la hora de levantarse: el granjero saltó de su cama y vió a un enorme oso negro que volvía a cruzar la empalizada, con el cordero en las fauces.

Hubo gran alboroto, llamadas a los perros, gritos a los hombres, y Prunty, rifle en mano, se lanzó al bosque en persecución del plantigrado.

Al ver cuán lentamente se mueve un oso enjaulado, no adquirimos la menor idea de la velocidad de un oso salvaje y libre en terreno



escabroso. Las zarzas, rocas y camellones parecían destinados a poner obstáculos a los perros, pero el oso los salvaba al momento. Luego llegó a la amplia extensión de Kokar's Creek y se lanzó vivamente a cruzar la corriente a nado. El impulso de la fuerte riada lo lanzó muy pronto río abajo. Era un gusto ir montado sobre las ollitas y ver pasar las márgenes como si resbalaran. Perezosamente nadó la fiera, hasta que el recio ladrado de los canes se fué perdiendo en la lejanía, antes que el ladrón saliese a la orilla opuesta. Y cuando los perros llegaron al río se vieron chasqueados, y las pesquisas hechas en la otra margen no pudieron arrojar ninguna luz sobre el misterio.

Muy adentrados en el sendero se encontraron con el cadáver del corderillo.

LA CIENAGA



Aquello fué un deporte para los hombres y un júbilo intenso para los canes. Sólo Lizette parecía sufrir todo el horror y toda la pérdida, y recorrió en vano la dehesa entera, escrutando y sin cesar de lanzar sibido tras sibido.

Siguió la niña el rastro de los cazadores cuanto le fué posible, hasta que al fin se detuvo en el borde de una densa ciénaga. Estaba completamente sola. La ciénaga podía ser agua libre o fango, por lo que parecía una locura avanzar en ella; de suerte que la muchacha escuchó un minuto, y luego lanzó dos o tres sibidos estridentes. Sintióse un ruido de cosa empapada, un chapoteo que dió escalofríos a Lizette, pues parecía provenir de un oso; después un gruñido, y apareció un animal embarrado, sin forma especial y definida; pero pronto observó que se veían en uno de sus extremos unos ojuelos parpadeantes, y de alguna parte de aquella masa salía un gruñido amistoso. ¡Sí, era seguramente "Huachito"!... ¡No... no era! ¡Sí! Ahora ya estaba segura la niña, porque el recién llegado se había sacudido la mayor parte del barro y aparecía erguido sobre las patas traseras, con las dos anteriores colocadas en un tronco para que le limpiaran las pezuñas. ¡Y bien que lo necesitaba, más que nunca! "Huachito" no estuvo contento hasta que Lizette cogió un palito y puso en práctica su antiguo modo de entenderse, rascando la enlodada espalda del animal.

EL PODER DEL OLFATO

Sólo el animal hombre, provisto de buena nariz, sabe comprender el imperio de los olores, cómo al través de la memoria pueden llegar a dominar el cerebro y ser motivo de

alegría, de pena o de tomar, con independencia del dolor en sí y de todo lo que no sea el recuerdo. "Huachito" había olvidado casi sus primeros días y la muerte de su madre, pero su olfato no participaba del olvido; y el olor del oso se lo recordó todo y le hizo emprender la fuga del terror.

Esta es la razón de que oyera, sin hacerle caso, el antiguo y familiar sibido de llamada. Mas su temor había pasado ya; el valor no está en no tener miedo, sino en vencerlo. Y "Huachito" corría alocado en torno de la niña, describiendo veloces círculos por entre los arbustos inmediatos a Lizette, detenién-

dose de pronto e inmovilizándose en el sendero, con la cabeza baja, los ojos titilantes, hasta que ella le rascaba el lomo con el palito. Luego se alejaba el animal, dando carrerillas, haciendo piruetas y profiriendo sordos roncidos de placer que sin duda querían significar: "¡ja, ja, ja!", en el lenguaje de los jabalíes.

Así llegaron cerca de la casa, cuando de pronto la alegría jabalinesca desapareció, y "Huachito" se quedó plantado en cierto sitio, como un perro de caza. Se erizaron sus cerdas, sus ojos relucieron de verde, y sus quijadas, bien armadas ya, se agitaron hasta echar espuma. Lizette se acercó para acariciarlo, y el animal se echó a un lado, espumando todavía; hasta que al fin Lizette vió y entendió. Cruzaban entonces el reciente rastro del oso, que exhalaba todavía aquel olor terrible. Pero —y esto se le escapó entonces a Lizette— las acciones de "Huachito" no revelaban ya temor: el miedo estaba dominado; su actitud, su hondo bufido, sus colmillos amenazadores, sus ojillos encendidos de verde, aunque el animal se hallaba aún a medio crecer, eran las muestras inequívocas de un jabalí pronto al combate. Poco barruntaba Lizette hasta que punto podía tener para ella importancia el espíritu que animaba al jabato. Si; antes de transcurrir dos lunas, la misma vida de la muchacha estaba predestinada, a falta de auxilio humano, a ponerse bajo el amparo de aquel valiente animalillo, protegido sólo por los dos menudos alfileres de marfil que poseía y por un intrépido corazón que nunca se dejó vencer ante el miedo.

(CONTINUARA)



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XL.—Empieza a crecer el barrio de la Chimba.

En las antiguas ciudades que los españoles fundaban en Chile se daba el nombre de "Chimba" al barrio que quedaba junto al río. Y ríos había en todas las ciudades, pues de España había llegado la orden de que ninguna población se levantara lejos de ellos. Aun en Copiapó y otras importantes localidades chilenas encontramos barrios con ese nombre.

visto cómo en un siglo varios hechos importantes se habían desarrollado en ellos. En Bellavista, al pie del San Cristóbal (más o menos por el sitio donde se levanta la Empresa Editora Zig-Zag y las oficinas de esta revista infantil) acampó Pedro de Valdivia y su gente durante mes y medio, antes de entrar en trato con los indios y fundar a Santiago. En Recoleta había erigido doña Inés de Suárez la iglesia que hoy conocemos con el nombre de La Viñita y en la Colonia se erigía la Recoleta Franciscana. En cuanto al barrio Independencia, empezaba a poblarse por los arrieros que hacían los continuos viajes a través de la cordillera. Tenemos entonces que el barrio colonial de la Chimba estaba tomando gran importancia en 1670, época en que gobernaba en Chile aquel don Juan Henríquez, de quien hemos hablado en nuestra crónica anterior.

EL PRIMER PUENTE DEL MAPOCHO

En Santiago, durante la Colonia, se denominaba así al barrio que al siglo de fundarse la ciudad empezaba a tener vida en la parte Norte del río Mapocho. Era Chimba todo el sector que hoy conocemos con los nombres de barrios Independencia, Recoleta y Bellavista. Ya hemos

Hizo el gobernador don Juan Henríquez construir el primer puente sobre el Mapocho, que debía unir a la ciudad urbana con el barrio de la Chimba. Estaba ubicado frente a la iglesia de la Recoleta Franciscana y tenía una larga extensión, pues el río era bastante ancho en esa parte. Fué una obra de cal y ladrillo y, en la

18

Peregrinarias

Por YuYo

18



base, de piedra. Cuando en el siglo siguiente se lo llevó una avenida del Mapocho, sus derruidos estribos sirvieron para construir el segundo puente, que fué de madera.

Aquel puente de don Juan Henríquez dió a Santiago nueva expansión. El barrio de la Chimba se convirtió así en uno de los paseos agradables de Santiago.

LA PILA DE LA PLAZA

Aquel gobernador trajo el agua de la vertiente de Ramón hasta el centro de la Plaza de Armas. Se llevaba a la realidad un proyecto que se había estudiado 80 años antes. Para hacer llegar el acueducto del arrabal al centro de la población se utilizaron tubos de greda que corrían a cinco metros de profundidad bajo las calles. A tajo abierto llegaba esa agua clara hasta las Cajas de Agua, ubicadas donde hoy se juntan el Parque Forestal y la Avenida O'Higgins, o sea, frente al monumento de Baquedano. Vicuña Mackenna dice a este respecto: "El agua de Ramón siguió corriendo para el libre abasto público hasta las Cajas de Agua, que se hicieron de este modo un sitio de recreo para los que iban a beberla en toda su natural pureza, y de aquí sin duda vino el que más tarde se hiciera allí uno de nuestros más hermosos paseos suburbanos".

Para fundir la pila de bronce de la plaza

el gobernador Henríquez llamó a un armero.

CALZADAS Y RELOJ

Dos cosas admirables debe Santiago colonial a aquel gobernador ejemplar. Fué él quien dispuso la construcción de calzadas y aceras en las calles. Hasta entonces habían marchado unidos en tropel por las avenidas las personas y los animales, el transeúnte y el carronato primitivo. Henríquez fué el primer defensor del peatón con sus primeras rústicas aceras.

El ayudó también a que los jesuitas con hábiles obreros traídos de Europa llevaran a cabo una maravilla de la época: construir un gran reloj que daba la hora. Aquel reloj fué colocado en la torre de Santa Ana y debía comenzar a funcionar con las doce campanas que daría en la noche intermedia entre el 31 de diciembre de 1670 y el primero de enero de 1671. Hasta entonces la noche de Año Nuevo se pasaba durmiendo. Aquella vez la población esperó el Año Nuevo despierta para oír las campanadas del reloj de Santa Ana. El gobernador había donado cien pesos para la obra y lo hacía a sabiendas que ofrendaba a los pobladores la primera alegría de campanas de buen augurio para una ciudad que durante más de treinta años luchaba por levantarse sobre sus ruinas.



Don Quijote de la Mancha

CAPITULO VIII.—El yelmo de Mambrino

Un día estaba lloviendo, mientras Don Quijote y Sancho Panza caminaban uno al lado del otro, uno sobre su macilento caballo y el otro sobre su burro. Don Quijote miraba siempre adelante, esperando ansiosamente una nueva aventura; así es que, cuando vió a un hombre a caballo con algo que brillaba sobre su cabeza, se volvió hacia Sancho y le dijo:

—Ah, aquí viene un caballero con el yelmo de Mambrino en su cabeza, el yelmo de oro del célebre guerrero Mambrino, que ha caído en manos de este caballero. Sancho movió negativamente la cabeza.

—Sólo veo a un hombre montado en un burro como el mío, con algo que brilla sobre la cabeza...

—Eso —replicó su señor— es el yelmo de Mambrino. Hazte a un lado y yo me arreglaré con este caballero; el yelmo será mío.

La verdad era que el "caballero" era un barbero, que iba de un pueblo a otro con su burro; y como había empezado a llover y no quería que se echara a perder su sombrero nuevo, se había puesto en la cabeza el lavatorio que usaba para los clientes que afeitaba.

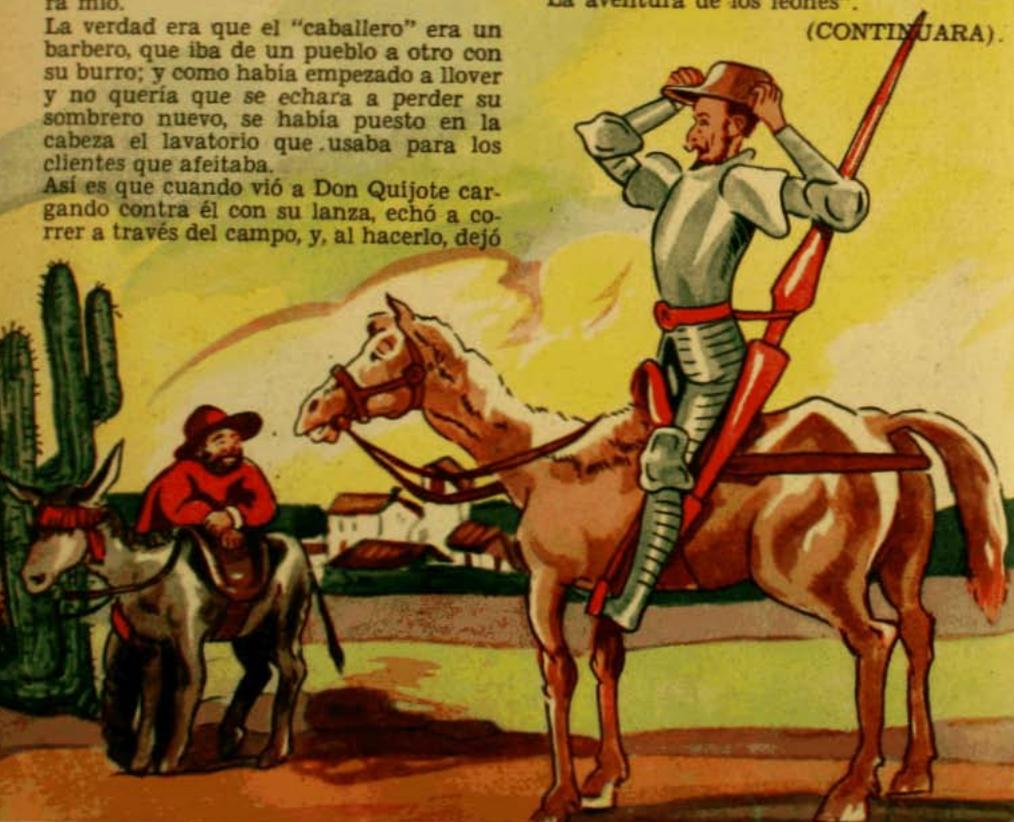
Así es que cuando vió a Don Quijote cargando contra él con su lanza, echó a correr a través del campo, y, al hacerlo, dejó

caer al suelo el lavatorio que tenía en la cabeza.

Esto satisfozo completamente a Don Quijote, quien le dijo a Sancho que recogiera el "yelmo" y que se lo diera. Tomó el lavatorio de manos de su escudero y muy seriamente se lo puso en la cabeza. Sancho tenía que ir detrás de su señor para esconder su risa, porque Don Quijote siguió adelante con el lavatorio colocado como un yelmo...

Muchas y muchas fueron las aventuras de Don Quijote y su fiel escudero Sancho Panza; tantas que para contarlas todas se necesitarían cientos de páginas, muchachos. Pero hay una que, ciertamente, debe contarse porque muestra cuán valiente era nuestro caballero Don Quijote, cuya vida y aventuras narró en forma incomparable el gran escritor don Miguel de Cervantes Saavedra en su notable obra conocida por todo el mundo y traducida a todos los idiomas. La hazaña de la cual hablamos irá en el próximo número de "El Cabrito", bajo el nombre de "La aventura de los leones".

(CONTINUARA)



EL CABRITO

M. B.



"EL ZAR DE LOS ABISMOS"

¡La serial más fantástica y estupenda!

N.º 41

(Aparece los miércoles.)

PRECIO: \$ 1.—



Flora y Fauna de América

PITITÓY GRANDE

Esta ave, aunque no muy conocida por la generalidad de los chilenos, es muy común en las regiones pantanosas de las provincias de Tarapacá hasta Magallanes.

Su habitación preferida está en las cercanías de vegas y a orillas de esteros y lagunas. Se la encuentra generalmente en grupos y vive en comunidad con otras aves acuáticas.

Llama la atención por su elegancia al andar y su vuelo es sumamente ágil y cauteloso.

LA BOTELLITA

La botellita o *Mitraria coccinea* es un arbusto de flores rojas que crece en nuestros bosques antárticos.

Las hojas son opuestas, y a menudo se introduce una tercera hoja más pequeña. El tamaño es muy variado, no pasando de los tres centímetros. Por torsión del peciolo obtienen todas ellas una orientación correspondiente a los rayos solares.

Las flores son colgantes, de más o menos 4 a 5 centímetros de largo. La corola es tubiforme, ensanchada en el medio y hacia la base se estrecha notablemente, termina en cinco lóbulos semiorbiculares, algo irregulares, ordenados en forma de tubo. La superficie del tubo de la corola es peluda y áspera. Los estambres, comprimidos en su base, están provistos de pelos rígidos en la parte más estrecha de la corola, dejando únicamente espacio suficiente para que pueda penetrar la trompetilla larga de algunos insectos que son sus polinizadores.

La botellita pertenece a una familia de

más de 80 especies, repartidas por todos los países tropicales. En Chile sólo existen tres géneros, y todas ellas abundan en las regiones australes, pero no más allá del Estrecho de Magallanes.



Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile



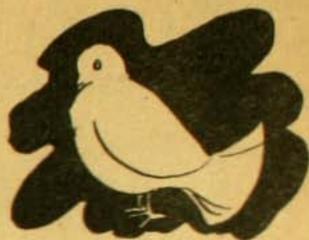
“AUNQUE SE VISTA DE SEDA, MONA QUEDA...”

Esta es la vieja historia de la mona que, por haberse envuelto en sedas, cintas y tules, creyó convertirse en elegante dama..., ¡y siempre mona quedó! Y no mona que tuviera algo que ver con aquello que nosotros definimos por “monada”, sino mona, esposa de mono, o de mico, si prefieren...

En verdad, esto o algo parecido les ocurre a muchos que, desgraciadamente, no se dan cuenta de que “monas o monos quedan”.

Siempre, y reténganlo ustedes bien, muchachos, hay que evitar de hacer una mala imitación de algo que nos ha admirado. ¡Cuánto más vale una pequeña obra original, que no una tremenda obra copiada o malamente imitada! Atengámonos siempre a que todos llevamos en sí algo, sello de nuestra personalidad, y lo que ese algo disponga servirá para demostrar si valemos o no.

DAMITA DUENDE



POEMA SEMANAL

El octavo día

Faltaba la paloma.

Dios
aun tenía las manos
con eternidad.

En el aire
se necesitaba el peso
de un suspiro.

Dios lo sabía.

—Todavía no es el mundo
—meditaba.

Hizo la paloma:
una gota de estrella
con la forma de sus manos.

Sólo entonces,
verdaderamente,
descansó.

(Del libro “Vecindario de Palomas”, por Andrés Sabella. Chileno.)

NANITO Y EL AGUA

Por LORENZO VILLALON.





EL ÚLTIMO GRUMETE de la BAQUEDANO

¡la gran serial chilena de aventuras!

RESUMEN.—Alejandro Silva, niño de 15 años se ha embarcado de "pavo" en la corbeta "General Baquedano"; piensa así ir en busca de su hermano, de quien no tienen noticias, ayudando a su pobre madre, viuda de un marino. Lo descubren y se encuentra ahora frente al capitán.

—¿Cómo entraste el barco? —inquirió el capitán de corbeta un poco más apaciguado al ver la firmeza respetuosa del niño.

—Un muchachito del puerto, uno de esos que llaman los marinos "pistoleros" y que viven de lo que los barcos les regalan, me traje en su chalana, y aprovechando una ocasión trepé por la cadena, subí a la proa y me escondí donde acaban de encontrarme. Sé que no me echarán al agua, cumpliré con el castigo que me impongan, señor; pero déjeme a bordo, quiero ser marino de "La Baquedano", serviré en algo, barriendo, baldeando, limpiando papas o en lo que me quieran enseñar. El capitán lo quedó mirando un rato y luego se dirigió a la popa y descendió al interior del buque.

El niño, rodeado de la ronda, respiró con placer el viento salobre que venía del mar, miró las olas que aparecían y desaparecían en la negrura de la noche, y sus ojos se agrandaron de asombro al contemplar el espectáculo impresionante del velamen del buque hinchado por el fuerte viento del Noroeste, escurado (inclinado) peligrosamente por el lado de babor y corriendo a doce millas por hora en la inmensidad del mar y de la noche. Un ordenanza llegó a interrumpir el silencio de la ronda y su prisionero.

—Mi comandante Calderón desea ver al niño —dijo el grumete.

Siguieron al guardiamarina que comandaba el grupo y descendieron por una elegante escalera de bronce a la cámara del primer comandante del buque, que queda bajo la toldilla.

El comandante Calderón era un capitán de navío alto, gordo, moreno, con ese aspecto bonachón de los viejos marinos que han recorrido muchos mares, visto muchas cosas y mandado muchos buques. El segundo comandante ya lo había informado del hallazgo. El niño se sorprendió un poco de la elegancia de la cámara, tapizada de alfombra, con una mesa de fina madera y cubierta de una carpeta de felpa roja, grandes sillones y lámparas potentes.

El comandante hizo retirar la ronda y se quedó sólo con el segundo y el niño.

Con aire severo, pero bondadoso, le pidió que le hablara con confianza.

El niño, después de la dureza del oficial de ronda y del segundo, encontró al comandante tan bueno como el mejor de sus profesores, y empezó a contarle su vida, la de su madre, viuda de un marinero del transporte "Angamos", el viaje sin regreso de su hermano a Magallanes, y, por fin, su decisión de hacerse marino e ir en busca de su hermano Manuel. El comandante lo escuchó con atención. Luego, dirigiéndose al segundo, expresó:

—Que se ponga un radio a la Dirección General de la Armada, dando cuenta del hecho y pidiendo instrucciones. Podríamos recalar en Corral o en Puerto Montt, para entregarlo a las autoridades; pero me parece difícil; la Orden de Viaje dispone que debemos seguir directo a Punta Arenas, por mar afuera y a vela hasta el Golfo de Penas y a máquina por los canales, entrando por el Messier.

"Viene a ocasionarnos un poco de molestias, amigo; desde luego, el arresto de la guardia correspondiente a la hora en que usted entró. Trate de comportarse bien y hacer lo que le digan — y dirigiéndose al segundo, el comandante terminó: — que le den un coy (hamaca de lona donde duermeh los marinos, se amarra de los extremos en ganchos dispuestos en el cielo del entrepuente) y comida en la guardia.

El viento seguía ululando en las jarcias y un sonido como del bombo de una batería colorada interrumpía a ratos la sinfonía de la noche tempestuosa, cuando una vela de cuchilla no cazaba bien el viento y se azotaba flameando.

Alejandro Silva comió asado, pan y un buen café caliente en esos característicos jarros enlozados, marca "Marina de Chile" que tienen capacidad para medio litro.

Se siguen recibiendo ADVINANZAS. Tres de las mejores enviadas, serán premiadas cada semana.

Dirigir las cartas a "El Cabrito", Casilla 84-D; Santiago, enviando nombre completo y dirección.

Quando bajó al entrepuente, por la escotilla que está situada frente al castillo, una gigantesca flotilla como de pequeños dirigibles navegaba en el sombrío y amplio espacio del recinto: la marinería dormía en sus coyos. A cabezazos llegó a un espacio abierto, donde el grumete que lo acompañaba le enseñó a armar el coy, con el colchón y las dos mantas de reglamento. Intentó tres veces subir y sólo a la cuarta consiguió acomodarse en la hamaca. En ella no se sentía el balance del buque, permanecía siempre a plomo; esta tranquilidad y el cansancio hicieron que se quedara inmediatamente dormido.

III.—*El último grumete!*

“¡Alza arriba!”

Un potente grito del contraataca estalló desde la escotilla del entrepuente. Un estridente toque de corneta anunció la diana, y como un solo hombre, todos los marineros saltaron de sus coyos.

Alejandro también bajó de su coy y sintió sobre sí la mirada de asombro de cientos de ojos.

—¿Y éste? —dijo, en tono despectivo, un marinerito.

—¡Sólo falta que traigan guaguas y mujeres!

—gritó otro.

—Caliente el biberón, mi cabo Santos! —exclamó un pecoso mala cara.

El niño, parado, con sus ropas ajadas, sintió una intensa congoja. Ese enorme y obscuro entrepuente, lleno de hombres extraños, hostiles, burlones, sobrecogió su tierno espíritu. El pañol de las ratas era un paraíso al lado de la desolación que le produjo tanta gente extraña.

Los marineros fueron saliendo por la escalera hacia la cubierta. Todos pasaban a echarle una mirada, una mirada de curiosidad algunos, de indiferencia otros, y algunos de bondad. Pronto la escotilla, como una boca abierta a la luz, se tragó al último marinerito, y el entrepuente quedó vacío como una gigantesca tumba. El niño tiritó de desamparo, sin saber qué hacer; miró sus ropas, el cielo raso gris, y apretó sus manos arrugando los extre-



mos de su modesta chaquetilla. ¡Oh, esto era más duro de lo que se imaginaba!

Por la escotilla pareció de pronto una cabeza redonda, una cara blanca y unos ojos buenos. Un grumete de unos diecisiete años descendió por la escalera de fierro y se dirigió a Alejandro...

—Ven arriba, a lavarte; anoche te vi cuando te sacaron de tu escondite, no tengas miedo, no seas tonto, sólo algunos de esos viejos brutos son malos, el resto son buenos, les gusta hacer chistes, pero no hacen daño. Ya verás, si quedas a bordo lo vas a pasar bien; yo te vine a buscar, porque me gustan los tipos “gallos”, y no es cualquiera el que se atreve a embarcarse de “pavo” en un buque de guerra...

(CONTINUARA)

¡Y en esta forma se inicia la aventura prodigiosa del último grumete de “La Baquedano”!

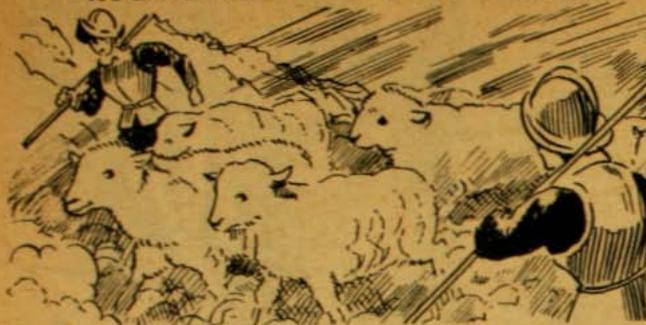
LOS DOS



La serial de los niños y el buen amigo AHO-RRRO.

Los dos hermanitos se encontraban ese día ociosos y por eso Pirucho tuvo una idea... —Pirula, ¿quieres que veamos qué hay en el baúl del abuelito? —¡Vamos allá! —gritó Pirula. —Aquí dentro sólo veo dos libretas, Pirula... —¡Busca! Puede haber otra cosa, hermanito. —Efectivamente: hay esta carta, Léela, es del abuelo. Sí, y dice: —“Dejo dos libretas de la Caja Nacional de Ahorros; son para mis nietos”. — —¿Ves tú, Pirucho? El abuelito no gastó todo su dinero en golosinas como tú, y por eso ahora puede hacernos este lindo regalo...

PACHA PULAI



168) Esta vez no fué la descubierta, sino la retaguardia la que se le confió a Froilán. Con seis mosqueteros recibió la misión de mantener a raya a los enemigos que intentarían copar-

los por la espalda. El teniente marchó a la vanguardia con un pelotón de su gente. Seguía luego un destacamento de arma blanca. A continuación iban el ganado y los bagajes, escoltados por

el resto de la mosquetería y arcabuceros, al mando del capitán García Fernández. De la Riva comandaba su propia gente, en seguida, toda de flecheros y alabarderos. Y, como queda dicho, Froilán cerraba la marcha. El enemigo se había rehecho a ambos lados de la columna, aunque a respetable distancia. Varios jinetes corrían de un lado a otro, distribuyendo órdenes, a lo que parecía.



169) Cuando se aproximaron al puente, lo encontraron obstruido por una especie de barricada, de la que una nube de flechas salió a su encuentro. —Atención —gritó el teniente, a los arreadores—. ¡Vamos a hacer fuego! Formó su pelotón en línea, y a unos cien metros ordenó la primera descarga. Esta vez el enemigo, protegido por un parapeto de troncos, no huyó. Pero, a la segunda descarga, en la que participaron los arcabuceros, el puente quedó limpio de enemigos. Todos corrieron a despejar el puente de los troncos. La columna estaba ya casi entera, con el ganado, al otro lado del barranco, cuando un humo espeso, que venía de abajo, envolvió a los últimos soldados que pasaban.

170) El puente ardía. Los enemigos habían acumulado grandes montones de ramas secas alrededor de los pilares y les habían prendido fuego. Pronto el puente entero no fué más que una hoguera crepitante. ¡Y la retaguardia, al mando de Froilán Vega, no lo había cruzado todavía! El bravo Froilán, al frente de su piquete, se batía en esos instantes contra una nube de enemigos que lo asediaban. El teniente apostó entonces a sus mosqueteros en el borde del barran-



co, para proteger a su retaguardia ya enteramente copada por los enemigos. Mas el entrevero que se había formado en el lado opuesto hacía difícil disparar sin peligro de herir a los suyos. Ya varios hombres de tropa de Froilán habían caído. Otros habían sido desarmados, y los insurgentes se los llevaban hacia la ciudad, en medio de una algarabía salvaje.

o' La Ciudad de los Césares

RESUMEN: Un aviador chileno y Froilán Vega, tipo perfecto de nuestro roto, llegan casualmente a Pacha Pulai, ciudad perdida en la cordillera, donde don Gonzalo gobierna al estilo de siglos pasados. El teniente se enamora de la hija de éste, Isabel, a quien debe salvar de su prometido, un primo, don Ramiro, que traiciona al gobernador. Las tropas del gobernador, dirigidas por el teniente, logran ganar una batalla contra los insurgentes dirigidos por don Ramiro...

ADAPTACION de
HENRIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L. ALVIAL



171) El puente, consumido ya por las llamas, se derrumbó con estruendo, y una nube de chispas cubrió el cielo, para dispersarse en pavesas en el viento. Los soldados, desvanecidos ya por el humo, comenzaron a disparar, mientras Froilán con un mosquete tomado por el cañón, hacía molinetes con él para desembarazarse de los enemigos que lo acosaban. Al fin, derribados por sus golpes y por los disparos, en tanto que otros huían a la desbandada, los insurgentes dejaron a Froilán dueño del campo. Este miraba a todos lados, con el mosquete aun tomado por el cañón, como en busca de alguien a quien derribar. Se acercó al borde del barranco, cual si buscara se el puente desaparecido:

172) —Aquí estoy, Froilán — gritó el teniente—. Lo miró. Se reía, como siempre, con su risa de coipo. —¡Qué hubo, mi teniente! Examinó ambos lados del barranco, miró al fondo, y luego, con una decisión rápida: —¡Un lazo, mi teniente! Sin comprender qué era lo que se proponía, mandé a un indígena en busca de un lazo. Mientras tanto, los soldados seguían haciendo fue-

go con método contra los enemigos que intentaban acercarse de nuevo. Llegó el lazo, y el teniente, después de bornearlo unos instantes sobre su cabeza, lo arrojó en dirección a Froilán, conservando en su mano uno de los extremos. Cayó serpenteando al otro lado, y Froilán, rápido, le puso un pie encima, antes de que se deslizara al barranco.



173) —Ahora, en ese pilar del puente que queda ahí, déle unas dos vueltas, y cuando yo le lo avise, cabrestéelo firme. El enlazó el otro extremo en uno de los postes de la cabeza del puente, y le hizo una señal: —¡A ver? ¡Tírele fuerte! El teniente lo hizo. Un soldado unió sus esfuerzos a los suyos. El lazo quedó tenso y vibrante. Froilán tomó el mosquete por el centro, haciéndolo formar cruz con su cuerpo. Sólo en ese instante comprendió el teniente lo que se proponía. —¡Huí! —gritó Froilán, y poniendo un pie sobre el lazo, y luego el otro, quedó equilibrándose sobre el abismo. Con los ojos fijos sobre el poste, dió un paso más... Tochos los espectadores, amigos y enemigos, se quedaron suspensos. Los soldados dejaron de disparar. Se hizo un gran silencio, interrumpido sólo por los ayes de un herido... (CONTINUARA)

¿Triunfa Froilán o fracasa en su atrevida empresa? No lo sabremos hasta el miércoles, muchachos. Pero tenqamos esperanzate...

Carolina"; en él hay una cueva de piedra llamada "Convento de Piedra" habitado por una leona.

El ZAR de los ABISMOS

UNA HISTORIA FANTAS-
TICA DE LA ANTIGUA
RUSIA de los ZARES.



Hace muchísimos años, reinó en Rusia el poderoso Zar Berenday. Este soberano reinaba con gran sabiduría y justicia, y su pueblo era muy dichoso, pero no tenía un hijo que le sucediera en el trono, lo que constituía su aflicción. Una vez, Berenday tuvo que marchar a la guerra...



...y tras largo luchar venció a sus enemigos. Volvía de la campaña un día de sol abrasador, y por más que sus soldados buscaron agua, no la hallaron.

Llegada la noche, todos se acostaron a descansar, pero Berenday, más sediento que ninguno, no pudo conciliar el sueño, y salió de su tienda.



De pronto, ante sus asombrados ojos, brotó de la tierra una fuente cristalina. Flotando en ella brillaba un vaso, al parecer de oro y piedras preciosas. "Gran suerte la mía —pensó Berenday—. ¡No sólo encuentro aquí agua, sino también un vaso para beber!"



Alargó la mano, pero el vaso balloteó, situándose fuera de su alcance. Una y otra vez repitió la operación, pero siempre sin resultado. El Zar se sintió seriamente mortificado, porque ¿cuándo se ha visto que un simple vaso se burle de un soberano?

(CONTINUARA).

La Calchona



CHILE

Las tradiciones cuentan que había una vez una pareja de sureños que vivían muy felices en su casita, ellos dos y sus hijos gemelos: Delfín y Serafín; pero un día, los dos niños, de agradados que eran, comenzaron a deformarse. El rostro se les fué alargando y pronto un tupido vello comenzó a invadir sus pierrecitas.

Cada vez que el padre llamaba la atención de la madre sobre estos curiosos y lamentables cambios, la madre le decía:

—¡Déjate de tonterías! Los niños están lo mismo que antes!

Intrigado el padre, comenzó a creer que su mujer estaba un poco ciega o tonta y comenzó a observarla, hasta que una noche, fingiéndose dormido, vió que su mujer se levantaba en puntillas, se iba a la habitación vecina y ahí desenterraba unos frascos de ungüentos mágicos y después de frotar las piernas de sus hijitos dormidos, se frotaba toda el cuerpo ella, transformándose en seguida en una gran oveja negra, con enormes mechones de lana en las extremidades. Inmediatamente de efectuada la metamorfosis, abandonaba la casa y se iba en dirección a un aquelarre, o sea una reunión de brujas que tenía lugar en un cerro cercano.

El marido, lleno de asombro, aguardó a su mujer, la que regresó a brincos por el camino, al aclarar el nuevo día. Tomó otro frasco y se friccionó el cuerpo, adquiriendo poco a poco su forma natural. Luego se acostó, y a la mañana siguiente estuvo como si no se hubiera movido del lecho.

La indignación del marido se contuvo en espera de castigar oportunamente a la culpable que hasta había olvidado de rezar como debía a Dios, por dedicarse a practicar brujerías malditas.

Esperó la noche, y después que su mujer convertida en oveja negra hubo partido hacia el cerro, buscó los frascos, frotó los miembros de sus hijitos dormidos con el agua que había visto emplear a su mujer para desencantarse, recobrando la forma de ser humano, y en seguida cogió todos los demás frascos y los fué a botar al río. Después envolvió a sus niños en unas mantas y, montando a caballo, se los llevó lejos, muy lejos...

Cuando llegó la oveja negra y no halló por ninguna parte sus ungüentos y aguas mágicas, se desesperó. Buscó y husmeó por toda la casa y todo fué inútil. Hurgó en la camita de sus hijos y la encontró vacía. Llegó hasta el lecho de su esposo y tuvo también la sorpresa de verlo vacío. Entonces salió al campo, a saltos, nerviosa, balando, llena de zozobra. Y corrió, corrió sin dirección fija.

Desde ese momento, su vida, dicen, ha sido un eterno vagar, acercándose siempre a las casas en que oye algún llanto de niño. Por eso los campesinos, cuando se trata de hacer callar a un niño, le dicen:

—¡Si sigues llorando, LA CALCHONA te va a llevar!

Y es corriente oír que la han visto en el Sur, en el Centro y en el Norte del país, balando tristemente y creyendo encontrar en cada llanto de niño la lejana ternura de sus hijos. Así fué castigada la madre que se mezcló a las brujas y quedó convertida para siempre en LA CALCHONA, oveja negra que balará eternamente, en busca de sus hijitos.

Don Quijote DE LA MANCHA



sus maravillosas aventuras, que habéis leído en esta revista, están reunidas en un volumen, preciosamente ilustrado, de la Biblioteca "Para Todos".

\$ 8.—

A LA VENTA EN LAS BUENAS LIBRERIAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Cañilla 84-D Santiago de Chile

¡He aquí los premiados del concurso de los fósforos!

PRIMER PREMIO: un lápiz automático, Juan Eduardo Vera Verdugo, Liceo de Aplicación, Santiago.

SEGUNDO PREMIO: una caja de lápices de color, Raquel Rodríguez Venegas, Casilla 41, Angol.

TERCER PREMIO: un Album para colorear, Alicia Fuentes, Ecuador 337, Valparaíso.

CUARTO PREMIO: un Album para colorear, Mario Ortega, Casilla 58, La Unión.

QUINTO PREMIO: Album para colorear, Enrique Munita Rojas, Dardignac 0191, Santiago.

¡ATENCIÓN, MUCHACHOS!

En vista del éxito de este primer Concurso de Problemas, y por haber recibido muchas soluciones buenas, pero **NO LA EXACTA**, que correspondía a la que creara nuestro dibujante, hemos acordado brindar **TRES PREMIOS CONSUELOS**, que fueron sorteados entre dichas soluciones, dando por resultado la siguiente lista de premiados con **UNA NOVELA DE AVENTURA**.

Humberto Beyer, Casilla 132, Traiguén; Olga Rubio Vodnizza, Serrano 369, Iquique; Milton Herrera Riquelme, Arriagada N.º 5, Mulchén.

Los premios de Santiago pueden ser retirados, cualquier mañana, de 9 a 12½, en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincia serán enviados directamente.

EL CONCURSO QUE CAUSA SENSACION "El Grano de Arena"

Cada semana se publicarán cinco Granos de Arena, que han sido seleccionados entre los envíos de los concursantes. Estos obtendrán un premio de \$ 10 cada uno.

Como estímulo a aquellos lectores que han enviado "granitos" que no han sido premiados, seguimos publicando sus noticias en forma de pie de página.

AQUI LOS CINCO GRANOS DE ARENA PREMIADOS ESTA SEMANA:

De Juan Orcas, Copiapó.



El Liceo de Hombres de Copiapó es uno de los mejores de la zona Norte. En él se encuentran una sala de Paleontología y Antropología y una gran sala de Mineralogía, que encierra varios miles de pesos en muestras de metales, todos de esta tierra llamada la California chilena, y que constituyen un verdadero tesoro.

De Aneldo del Valle.



Como a tres kilómetros de Villarrica todavía se puede ver un canal que fué hecho por los españoles en tiempos de la Colonia. El objeto de éste era llevar agua para mover un gran molino de piedras.

De Marcelino Aguayo Riffo.



Ultimamente, frente al Golfo de Arauco, fué encontrado un extraño pez llamado "Pez Angel", que en lengua zoológica se llama "Squatinna Armata".

De Antonio Henriquez M.



En el departamento de San Felipe, Rinconada de Silva, sobre una bella colina, se alza un Cristo gigantesco tallado de un enorme pino. El pueblo lo conoce con el nombre de "El Santo de la Rinconada", y fué tallado por el artista Peter Horn.

De Rubén Campos, Linares.



En sitios de los bosques coníferos del Sur de Chile se produce mucho polen, el cual se junta en nubes. Los indios de la región creen que son nubes de azufre.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, todas las mañanas de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.

FAUNA DE AFRICA



Leon



Elefante



Camello



Gorila



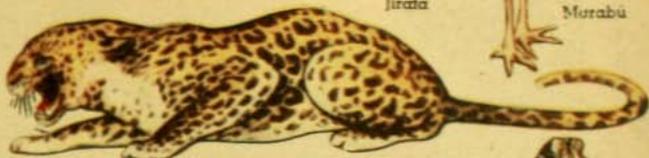
Avestruz



Girafa



Murabu



Leopardo



Cocodrilo



Cebra



Pitón



Calao



zarto llamativo. Agama de las colonias, que llama la atención por sus vivos y brillantes colores.

Rinoceronte: se diferencia del asiático por tener dos cuernos en lugar de uno.

El hipopótamo es un animal que se encuentra en numerosos ríos o lagos de África.



HISTORIA DEL CINEMATÓGRAFO



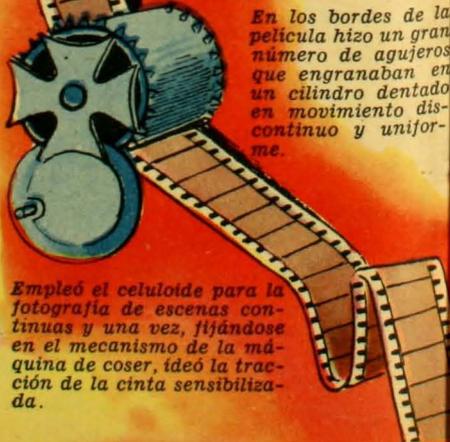
La cinematografía está basada sobre el rollo de película y la fotografía animada, en cuya invención estuvieron trabajando diversas personas simultáneamente. LUIS LUMIERE, químico francés, nacido en Bersacon, en 1864, fué el primero que construyó un aparato cinematográfico. Luis, junto con su hermano Augusto, habían instalado en Francia la primera fábrica de placas fotográficas.



Un día que Luis Lumière observó un kinestocopio, aparato que ponía imágenes en movimiento, inventado por Edison, se interesó por un práctico avance de la fotografía animada.

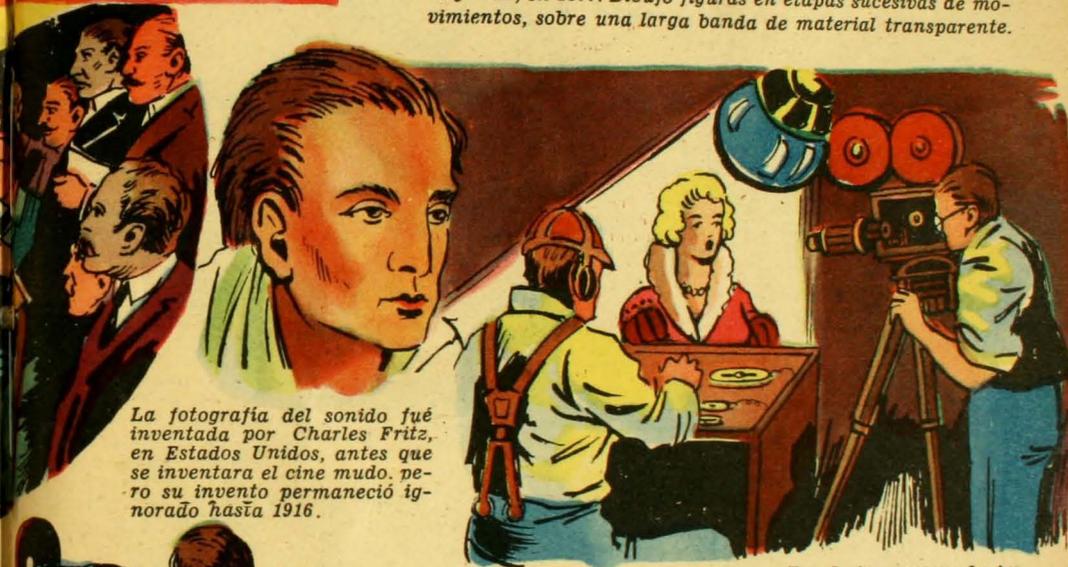


Empleó el celuloide para la fotografía de escenas continuas y una vez, fijándose en el mecanismo de la máquina de coser, ideó la tracción de la cinta sensibilizada.



En los bordes de la película hizo un gran número de agujeros que engranaban en un cilindro dentado en movimiento discontinuo y uniforme.

En 1894, el cinematógrafo había sido inventado. Las primeras exhibiciones que se hicieron en París, atraieron a gran cantidad de público que elogiaba al inventor. Los monarcas europeos se dejaban fotografiar y se inició una serie de películas (no pasaban de 17 metros), las que se veía a los reyes de Italia, España y al zar de Rusia.



La fotografía del sonido fué inventada por Charles Frits, en Estados Unidos, antes que se inventara el cine mudo, pero su invento permaneció ignorado hasta 1916.



Guillermo van Doren, técnico de una compañía cinematográfica, ideó una cámara en la que, por medio de prismas y lentes, podía fotografiar imágenes en color.

Las primeras fotografías del movimiento fueron obtenidas por Muybridge en 1872. Colocó doce cámaras fotográficas, una al lado de otra; después hizo pasar frente a ellas a un hombre a caballo el que por medio de un ingenioso mecanismo combinado con hilos, se fotografiaba a sí mismo en su marcha.



Los trabajos fotográficos ejecutados por Muybridge, dieron origen a los dibujos animados presentados por el francés Reynaud, en 1877. Dibujó figuras en etapas sucesivas de movimientos, sobre una larga banda de material transparente.



En el cine sonoro, la fotografía del sonido y la de las imágenes van unidas en la película, lo que asegura el absoluto sincronismo.

El cine sonoro vino a asombrar al mundo entero en 1917, y últimamente se ha ensayado con éxito el sistema de televisión, con lo que el perfeccionamiento del cinematógrafo ha llegado a alturas que no previó su inventor. Estados Unidos es el centro de la industria cinematográfica del mundo. En nuestro país se comienza ya a intensificar esta industria, pues presenta condiciones favorables para la cinematografía por sus bellos paisajes y luminosidad.





Dibujos de L. Alviai.

(CONTINUACION)

En consecuencia, al romper el día y tan pronto como abrió los ojos, dió un tironcito de orejas al caballo alado para despertarlo. Inmediatamente se alzó Pegaso del suelo, subiendo hasta media legua de altura, y dió, velocísimo, una gran vuelta a la cima de la montaña, como para mostrar que estaba bien despabilado y listo para cualquier excursión. Mientras duró ese vuelo estuvo dando fuertes, alegres y melodiosos relinchos, y finalmente descendió junto a Belerofonte tan levemente como habréis visto que se posan los pájaros sobre los arbustos.

—¡Muy bien, querido Pegaso! Bravo por mi cortacielos! —exclamó Belerofonte, dando unas palmaditas en el cuello del caballo. Y ahora, mi raudo y hermoso amigo, vamos a pelear con la terrible Quimera. Pegaso volvió la cabeza hacia el Este, dirigiéndose a Licia. En su vuelo alcanzaron a un águila, pasando tan cerca, antes de que ella pudiera apartarse de su cami-

no, que le habría sido fácil a Belerofonte cogerla por una pata. Avanzando a este paso, antes del mediodía divisaron las altas montañas de Licia, con sus profundos y agrestes valles. Si era verdad lo que a Belerofonte habían dicho, en uno de esos valles era donde tenía su guarida la espantosa Quimera.

Dando una mirada abajo, nada extraordinario encontró Belerofonte a primera vista. Era, la que seguía, una zona desierta, pedregosa, con altas y escarpadas montañas; en la parte baja y más llana del país había ruinas de casas quemadas y esqueletos de animales, desparramados entre los pastos que les sirvieron de alimento.

“Por fuerza que es obra de la Quimera todo esto —pensó Belerofonte—; pero dónde está el monstruo.”

Como ya hemos dicho antes, nada de extraordinario se observaba, a primera vista, en ninguno de los valles y barrancos que había entre las imponentes montañas. Nada, absolutamente, salvo que tres espirales

de humo negro salían de algo como la boca de una caverna y subían pesadamente por la atmósfera, confundiendo en una sola columna antes de llegar a la cumbre de la montaña. La caverna estaba casi a plomo, bajo el caballo alado y su jinete, a cosa de unos trescientos metros. El humo tenía un olor hediondo, sulfuroso y asfixiante, que hizo resoplar a Pegaso y estornudar a Belerofonte. Tanto desagradaba al maravilloso caballo, acostumbrado a respirar únicamente el aire más puro, que agitó las alas y se lanzó como un kilómetro fuera del alcance de aquellos molestos vapores.

Pero, al mirar hacia atrás, vió Belerofonte algo que le indujo a tirar de las riendas primero, y a dar vuelta después. Hizo una seña, que el caballo alado entendió, pues ya bien se comprendían, y éste bajó por el aire lentamente hasta que sus cascos estuvieron a poco más de la altura de un hombre sobre el suelo roquizado del valle. Enfrente, y a tiro de piedra, estaba la boca de la caverna con las tres espirales de humo que de ella brotaban.

Dentro de dicha caverna parecía haber un montón de extrañas y terribles criaturas enroscadas unas con otras. Sus cuerpos estaban tan juntos, que Belerofonte no acertó a distinguirlos; pero, a juzgar por sus cabezas, uno de los animales era una serpiente inmensa, el segundo un fiero león y el tercero una cabra horrible. El león y la cabra estaban dormidos; la serpiente estaba despierta del todo y le miraba fijamente con su par de grandes y feroces ojos. Lo más asombroso del caso era que las tres columnas de humo salían evidentemente de las narices de aquellas tres cabezas.

Tan extraño era el espectáculo, que aun cuando tanto tiempo había estado esperando verlo, la verdad, no se le ocurrió al pronto que aquélla era la terrible Quimera de tres cabezas. Había dado con la caverna de la Quimera. La serpiente, el león y la cabra no eran tres criaturas distintas, como habla supuesto, sino un monstruo sólo. ¡Qué cosa más horrible y más diosa! Aun dormitando, como dormitaban, sus dos terceras partes, tenía entre sus abominables mandíbulas los restos de un infortunado corderillo.

De pronto, como si saliese de un sueño, cayó Belerofonte en cuenta de que era aquélla la Quimera, Pegaso pareció también comprenderlo, y dió un relincho, que sonó como un clarín de guerra. Al oírlo se alzaron erguidas las tres cabezas y vomitaron grandes llamaradas. Antes de que Belerofonte pudiera pensar lo que debía hacer, se lanzó el monstruo fuera de la caverna y se fué derecho a él, con las inmensas fauces abiertas y arrastrando su cola



de serpiente de una feroz manera. Si Pegaso no hubiera sido tan ágil como un pájaro, tanto él como su jinete se habrían visto arrollados por la acometida de la Quimera, y habría acabado así el combate antes de comenzar en realidad. Pero el caballo alado no se dejaba atrapar tan fácilmente. En un abrir y cerrar de ojos se elevó casi hasta las nubes, resoplando con furia. También temblaba, pero no de miedo, sino del asco producido por aquel ser aborrecible y ponzoñoso con sus tres cabezas.

La Quimera, por su parte, se irguió hasta sostenerse únicamente sobre el extremo de la cola, pateando en el aire de un modo furioso y escupiendo fuego a Pegaso y al jinete con sus tres bocas...

(CONTINUARA.)

¡Los "cabros" de "EL CABRITO" han tenido una matinée propia en uno de los mejores teatros de la capital!

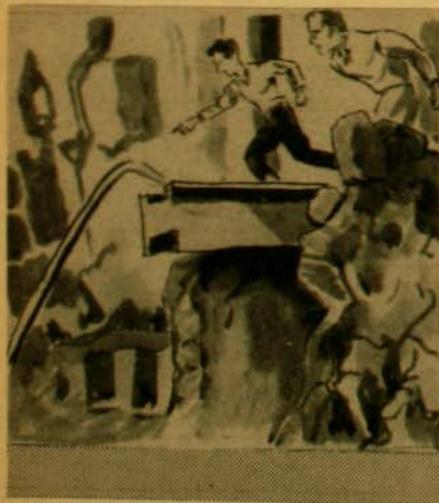
El miércoles 24 de junio, en honor al día onomástico de S. E. don Juan Antonio Ríos, Presidente de Chile, se celebró en el Teatro Continental, una lucida matinée ofrecida a los niños de Santiago por la revista "EL CABRITO", gentilmente auspiciada por la Caja Nacional de Ahorros. que prepara al niño para ser el hombre práctico, pudiente y feliz del mañana, y el Bando de Piedad de Chile, generosa asociación de muchachos cooperadores al orden y el progreso de la juventud. Esta función, verificada a teatro lleno, es la iniciadora de un estupendo programa, que irá desarrollándose en el futuro. Próximamente "EL CABRITO" anunciará a sus amigos la fecha en que tendrá lugar otra matinée, con entrada gratuita para los niños y nueva rifa de preciosos premios.

ALAS HACIA EL PLANETA VENUS

CAPITULO IX.—¡Gas!

Bustos y Ricardo cruzan corriendo la pieza y abren la puerta. Ya el rascacielos en que se hallan no constituye para ellos una prisión. El pasadizo de mármol está desierto. El problema que ahora se les presenta es encontrar los ascensores, pues los hesperios construyen sus edificios sin escaleras. Bustos trata de abrir una nueva puerta, pero no bien ha tocado la manija cuando es lanzado de espaldas como si hubiera recibido un golpe de un gigantesco e invisible martillo. Al mismo tiempo de estrellar la cabeza contra el suelo, ve que a Ricardo también le ha ocurrido lo mismo que a él: al tocar una muralla ha sido lanzado con extraordinaria fuerza contra el suelo.

Durante más de un minuto Bustos permanece inconsciente. Su compañero, demasiado aturdido, no atina a hacer el menor movimiento para ayudarlo. Lo único que comprende es que parece que el edificio ha sido presa de un tornado que lo ha removido hasta sus cimientos. El piso en que ellos se encuentran tiembla y se bambolea como un bote pescador en medio de un temporal.



¡El folletín más sensacional de todos!

RESUMEN.—El profesor Burges inventa un nuevo tipo de avión que debe ser gobernado desde tierra. Salen en él, para ir a la conquista del Planeta Venus, Bustos y dos muchachos: Ricardo y Juancho. Ocurren muchas peripecias, hasta que son capturados por los extraños "hesperios", habitantes de Venus, que se encuentran actualmente también en guerra...

Después sigue un ruido como si una garra sobrehumana hubiera tomado los pisos superiores del rascacielos y retorciera las estructuras de cemento y acero para arrancárlas. El ruido crece cada vez más y más, hasta hacerse ensordecedor. Después viene una explosión a la que sigue el desprendimiento de todo un lado del edificio. Desde lo alto caen enormes trozos de concreto y de yeso. Bustos y Ricardo escapan por un verdadero milagro. Ambos están cubiertos de yeso, desde la cabeza a los pies. Ricardo es el primero en levantarse. Al abrir los ojos, retrocede espantado: está al borde de un profundo precipicio. Treinta metros bajo sus pies está la calle cubierta de escombros:

—Si esos malditos rayos vuelven a tocarnos estamos perdidos —dice, dirigiéndose a Bustos que recién empieza a volver del aturdimiento que le produjo el golpe.

Bustos se lleva la mano a la frente y la retina cubierta de sangre. Le sobreviene un acceso de tos, pero luego puede hablar. Entonces se para y, con voz entrecortada, responde:

—Si nos vuelven a tocar...

Y, en seguida, como si hubiera tomado una resolución definitiva, agrega:

—¡Hay que salir de aquí!

—Pero, ¿en qué forma? —pregunta Ricardo, mirando el precipicio que tiene a sus pies—. Estamos sostenidos solamente por una viga. El edificio se ha partido en dos. El menor movimiento puede lanzarnos al espacio.

—Pero el asunto es que tenemos que salir de aquí. Estamos como si nos hubiesen colocados de blanco para los rayos de la muerte. Este lugar está condenado a... Pero, ¿por qué no aprovechamos este cable?

Ricardo vuela la cabeza hacia donde Bustos le señala con la diestra extendida. En efecto, allí hay un grueso cable de acero. El muchacho se aproxima al borde del precipicio para ver si llega al suelo. El cable está doblado en varias partes, pero llega hasta la calle formando un ángulo de cuarenta y cinco grados con las murallas del edificio.

—Este es el único camino que nos queda —murmura—. ¿Bajamos?

—¡Por supuesto! No vamos a esperar aquí a que los atacantes nos manden a salvar en uno de sus monstruosos aparatos!

Y viendo que el muchacho iba a tomarse del cable, se apresuró a reunirse a él, diciendo:

—Yo bajaré adelante.

Es que el valiente Bustos ha sospechado que el cable puede estar cargado de electricidad y prefiere arriesgarse él antes de ver morir a su joven compañero.

Por suerte sus temores eran infundados. Se toma con ambas manos del alambre y cruzando las piernas sobre él mismo empieza a descender. El extremo final está cogido entre enormes bloques de cemento, lo cual le da una gran firmeza que a su vez se traduce en una mayor facilidad y seguridad para el explorador.

Cuando ha bajado algunos metros hace señas a Ricardo de que le siga. El muchacho se empina al borde del edificio y salta para alcanzar el cable. Por un momento parece que no ha alcanzado a tomarlo; pero pronto se le ve colgando y haciendo grandes esfuerzos por subir las piernas al cable. Bustos ve la peligrosa situación de su compañero, mas le es imposible ayudarlo. Los músculos de Ricardo parecen haberse convertido en masa, pero el valiente muchacho aprieta los dientes y empieza a bajar a pulso. Después, aprovechando un nudo del cable, logra subir ambas piernas arriba. En este momento se deja oír un ruido ensordecedor sobre su cabeza. Desde abajo viene la voz de Bustos que le grita: —¡Cuidado!

Mira hacia arriba y ve que un gran bloque de concreto, como de un metro cúbico de volumen, se desprende de uno de los pisos superiores. Después cae. Ricardo se deja deslizar por el cable, rompiéndose la ropa, las piernas y las manos.

El enorme bloque desciende con extraordinaria rapidez, y va a chocar contra el cable, se da vuelta y sigue su curso.

El choque ha sido tan tremendo que pasan algunos instantes antes de que Ricardo se convezca de que aún está vivo. La fuerza del golpe no ha cortado el cable, pero lo ha dañado en tal forma, que éste amenaza partirse en dos de un momento a otro. Por fin llegan al suelo. Bustos recibe a su amigo en los brazos, pues parece que las fuerzas ya no acompañan a Ricardo...

Después, sin embargo, echan a correr. Con todo su cuerpo sangrando, medio cegado por



el humo y el polvo, el muchacho no se da cuenta de lo que hace. Se mueve igual que un autómatas.

Bustos le lleva de un brazo, evitando así que cada dos o tres pasos dé con su pobre humanidad en el suelo. Apenas se han alejado unos treinta metros del lugar en que tocaron tierra, cuando los restos del edificio que acaban de abandonar, se inclinan hacia un lado y caen. Durante el minuto siguiente es casi imposible escapar a la lluvia de piedras. Varias de ellas caen sobre los hombros y una o dos sobre la cabeza de los fugitivos. Pero éstos siguen corriendo. Saben que la muerte va pisándoles los talones. Al cabo de algunos minutos llegan a una calle desierta. Una cosa cae frente a ellos. Es un tripulante de uno de los barcos incendiados; pero está muerto. Los fugitivos no se detienen. Al dar vuelta a una esquina tropiezan con una muchedumbre que corre desparavida. Nadie parece reparar en ellos. Como cien metros más adelante la gente empieza a desaparecer en un túnel que lleva abajo del suelo, a las entrañas de Venus...

(CONTINUARA)

Esta apasionante serial continúa el miércoles con otra extraordinaria aventura... ¿Lograrán, por fin, reunirse nuestros tres valientes?...



La serial de los niños y el buen amigo AHORRO.

—¡Qué linda será la función del circo esta tarde, Pirula! ¡Estarán el tony Chalupe, el domador de leones y... —Pero, ¿qué te pasa, Pirucho, por qué lloras? —Lloro porque las monedas que tenía las gasté en chocolates y no tengo para el circo! —¡Ya te lo decía yo, Pirucho, hay que aprender a economizar! Pero como yo ya he depositado dinero en mi libreta, de la Caja Nacional de Ahorros, te voy a convidar... Y así los dos hermanitos, gracias a la previsora Pirula, pudieron divertirse aquella tarde en el circo. ¡Aprendan, niños!

EL CABRITO

¿PCR QUE FLOTA LA MADERA?



Es un principio elemental de física que todo cuerpo más liviano que el agua flote sobre la misma. Así, vemos que una botella taponada y llena de aire se mantiene a flote porque el aire que contiene en su interior, mucho menos pesado que el

agua, contrarresta el peso del vidrio.



Las maderas, aunque no todas, no están constituidas por una materia compacta, pues si observamos bien, veremos que entre las fibras que la componen existen pequeñas burbujas de aire, que, en este caso, ejercen las funciones de flotadores, haciendo menos pesado el volumen del conjunto.

* Así se explica que un simple madero haya servido muchas veces como tabla de salvación a más de un naufrago. Hay, sin embargo, maderas más pesadas que el agua, como el "palo de hierro", cuyas fibras tan compactas hacen un conjunto macizo que no deja lugar a las burbujas de aire de que hablamos antes.



BUZON de EL CABRITO

ISMAEL RODRIGUEZ GUZMAN, Santiago. — Gracias por tus buenas palabras. Te anunciamos magníficas seriales nuevas para el N.º 43, que constará del doble de páginas.

RAUL CORNEJO, Santiago. — Tienes muy buenas ideas; pero te advertimos que al enviar dibujos, debes hacerlos en tinta china. Te contamos como buen amiguito y colaborador.

JULIO FERGHAM CAMPOS, Copiapó. — Número por medio te iremos ofreciendo nuevos Concursos de Problemas. Gracias por tus felicitaciones.

FRANCISCO BRITO, Talagante. — Pronto te daremos una serial estupenda en el sentido de cosas maravillosas. Espera... No te ponemos seudónimo porque queremos que nuestros lectores figuren siempre con sus nombres y que se sientan orgullosos de ser lectores y colaboradores.

UN POQUITO DE TODO

LA FIESTA DE LOS COLUMPIOS



En Siam, en cierta época del año, se celebra alegremente esta fiesta, cuya principal atracción consiste en un concurso de columpiadores. Estos, hamacándose a gran altura por medio de un columpio construido especialmente, deben sacar de un poste colocado a cierta distancia una bolsita llena de monedas de plata. Toman parte en este original concurso numerosas personas.

CUPON para el sorteo de un estupendo avión último modelo "EL CABRITO"

Se trata de un avión construido en madera balsa y que se mantiene en el aire más de tres minutos. Tiene 1 metro 10 de ala a ala y 70 centímetros de la hélices a la cola.

¡ES ESTUPENDO Y CON EL PUEDEN TOMAR PARTE EN CUALQUIER CONCURSO DE ALAS!

Se sortearán junto con muchos otros premios más, entre los lectores de esta revista.

Enviar los cupones a revista "EL CABRITO", casilla 84-D., Santiago.

CUPON Concurso avión "EL CABRITO"

Nombre

Calle y número

Localidad

AVISO A NUESTROS LECTORES: Al enviar este cupón no es necesario enviar ni dinero ni estampillas, pues el mismo cupón sirve de número.

DE NUESTRA HISTORIA.

por (WAM)

Mujeres heroicas—



Acusado el hogar de Soto de prestar auxilio a los patriotas, el gobernador español de Concepción quiso arrancar de su lado a la tierna hija, y empleando su violencia, envió a un oficial en busca de Candelaria Soto. Cuando la angustiada madre leyó la orden, quedóse inmóvil. En ella se ordenaba encerrar a la joven en la fortaleza de Penco; un subterráneo profundo y pantanoso, en el cual apenas se encerraban por quince días a los mayores criminales.

Durante la época de la Reconquista fueron muchas las mujeres que se sacrificaron por la causa patriota. Cerca de la ciudad de Concepción vivía, en 1817, el anciano don Mauricio Soto, ciego y achacoso, casado con doña Manuela Guzmán. Al lado de ellos vivía su hija Candelaria, que a la edad de 17 años formaba el orgullo de sus padres.



—Mi hija no irá sola a esa prisión—dijo la madre—, yo la acompañaré. Como el oficial le expusiera que tenía orden de encerrarla sola, Candelaria dijo con firmeza: —Yo sabré burlar tanta infamia—tomando de la mesa un cuchillo para darse la muerte. Entonces el oficial consintió que su madre la acompañase. 17 días vivieron, madre e hija, sumergidas en el terrible calabozo, hasta que los soldados de la guarnición, no pudiendo resistir a la compasión que les causaba esa horrenda venganza, las dejaron huir.

HUACHITO O LA VIDA AVENTURERA DE UN JABALI



CAPITULO IV.—(Continuación)

LA SERPIENTE CASCABEL

Octubre es aún un mes de verano en South Virginia; verano con un débil toque poético de la estación de las hojas mustias. Lizette, llena de sueños románticos, y con ciertas audaces esperanzas de alguna aventura, se había ido por el Kogar's Creek arriba, buscando un lugar solitario donde nadar en algún pereoso meandro. Y, pues, estaba a salvo de toda intrusión, se quitó sin vacilar la ropa y se echó al agua, solazándose con su frescura, como sólo por la juventud de salud perfecta puede conseguirlo con un baño a tiempo. Luego nadó hasta la barra central de arena y hundió en ésta los rosados deditos de los pies, mientras acogía con delicia los indiscretos rayos del sol que le besaban la espalda.

Satisfecha al fin, se lanzó a nadar al través de la corriente hasta la punta baja que constituía el único desembarcadero y que le servía de gabinete tocador. Y estaba a la mitad del camino cuando vió una cosa que le heló la sangre en las venas. Enrollada en sus niervas ropas, la cabeza erguida, mirando amenazadora, vió a una serpiente de cascabel rayada, el terror de los montes, que está en su elemento tanto en los bosques como en el agua.

Con el corazón angustiado, y temblándole todo el cuerpo, Lizette se echó otra vez a nadar y volvió a hacer pie en el banco de arena.

Y ahora, ¿qué? Un muchacho hubiera buscado piedras para hacer huir al reptil, pero allí piedras no había, ni, de haberlas, Lizette sabía tirarlas como un chico.

No osaba gritar pidiendo socorro, pues ignoraba quién podría presentarse: y así permaneció sentada en la arena, cada vez más afligida y atemorizada. Transcurrió lentamente una hora: el reptil seguía en su sitio. La jo-



ven se tostaba al sol, y empezaba el tormento de la quemadura. Tenía que hacer algo. ¡Si asomara por allí su padre! Había una esperanza de que pudiese oír su silbido. Llévose, pues, los dedos a la boca y lanzó el que más de una mujer meridional ha tenido que aprender. Al principio el pitido era débil, pero sonó una vez y otra, cada vez más fuerte, hasta llegar a los lejanos bosques, y Lizette apretó el oído con temor y esperanza. Si la oía su padre, comprendería la situación y acudiría. La niña ponía en tensión sus oídos, para analizar si percibía cualquier ruido de respuesta.

El crótalo no se movía. Pasó otra media hora, y el sol quemaba con más intensidad. De nuevo profrizó Lizette el silbido de gran alcance, y entonces, escuchando, sintió ruido de pisadas, de pateo, de llegada, y sintió que le desfallecía el corazón. Alguien venía. Pero, ¿quién? De ser su padre, daría voces, sin duda. Mas el que fuera llegaba sólo con el ruido de los pies que se movían. ¿Y si apareciese uno de aquellos vagabundos negros semisalvajes?

—¡Papá, socorro!

Cuando sintió el ruido más próximo, la niña trató de esconderse enterrándose en arena.

El reptil seguía sin moverse.

Las malezas se apartaron encima del pendiente ribazo. Si, veía ya una forma oscura que se movía. Su primer pensamiento fué que se trataba de un oso. Mas los matojos se abrieron y apareció el pequeño "Huachito", algo crecido ya, aunque todavía jovenzuelo. Lizette sintió que le daba un vuelco el corazón.

—¡Ah, "Huachito", "Huachito"! ¡Si tú pudieras ayudarme!

Y profrizó otro débil silbido que con el pensamiento iba dirigido a su padre; pero fué el jabali el que dió respuesta.

Recordiendo prestamente el ribazo, llegó el animal. No había más que un sitio por donde bajar, y conducía al trocito de arena en que yacían las ropas de Lizette, con el mortífero reptil encima.

Saltando sobre troncos caídos y malezas bajas llegó al ágil "Huachito". Cuando vino a caer en la arena, se halló frente a frente con la muerte rayada, que representaba el ruidoso y zumbante crótalo.

Cogidos ambos de sorpresa, retrocedieron y se aprestaron para el ataque. Lizette sintió como si le oprimieran el corazón al ver que su antiguo compañero de juego hacía frente a su destino. Al jabali se le erizó el lomo, asomó a sus ojos la luz del combate y sonó el "chop, chop" de sus armas; el profundo e instintivo odio ancestral al reptil se sublevó en su juvenil corazón y encendió la hoguera de la batalla, con el valor del que no pestañea jamás.

¿Habéis oído el rugido breve que arranca del pecho de un jabalí cuando se lanza al combate: ese grito de guerra que bien puede infundir terror a los enemigos conocedores de la valentía con que el animal mantiene su amenaza? Ello es que lo temen, aunque proceda del gaznate a medio crecer de un jabato que tiene meros alfileres en vez de colmillos.

Brotó el grito de guerra en tres toses breves y roncas, y el jabalí se acercó más. La dorada melena estaba erguida y parecía duplicar su tamaño. Sus parpadeantes ojos brillaban como opacos ópalos al medir con ellos a su ene-

la mejilla, y la temible espuma pajiza se desparamó por la herida; pero no fué menos rápida la respuesta: los jóvenes colmillos del jabalí hicieron presa en la garganta del reptil, lo sacudieron como tantas veces habían sacudido al pato, y antes que el venenoso córtalo pudiera recobrarse y retroceder, "Huachito" cayó sobre él, pataleando y profiriendo



migo. Le tenían un tanto perplejo las blancas prendas de Lizette: mas dando la vuelta, para sentar mejor las patas, se colocó entre el reptil y la corriente, y así, sin darse cuenta, vino a cerrarse todo camino de fuga.

No hubo más madre que la Madre Naturaleza para enseñarle la táctica. Pero la Naturaleza fué una madre excelente. Nada puede librarse de los golpes del córtalo, que desconciertan la vista y no son menos veloces que el rayo. Su veneno es la muerte para todos los animales pequeños cuando lo absorben, y sobran lugares absorbentes en el cuerpo de cada animal, con la sola excepción de las mejillas y los hombros del jabalí. Presentándolos, pues, "Huachito" se acercó a la serpiente. La cola de ésta silbaba como una bramadera, y su danzarina lengua parecía mofarse. Con un castañeteo de sus marfillosos cuchillos y unos cuantos ronquidos breves, a modo de toses, el jabato replicó; y se acercó con precaución, provocando a la serpiente a herir a la mayor distancia posible. Los dos parecían conocer el juego, aunque debía ser igualmente nuevo para ambos. El ofidio sabía que se jugaba la vida. Sus anillos se apretaron más y sus relampagueantes ojos midieron al enemigo. Una finta, otra, una contrafinta, y al fin..., la lanza venenosa se disparó. ¿Para ser equivocada? No; pues no hay animal que pueda equivocarla. "Huachito" sintió que le hería

do ronquidos. Le rasgó el vientre, le machacó la cabeza, moviendo las quijadas hasta que éstas y las mejillas estuvieron cubiertas de baba, profiriendo breves gruñidos de guerra y desgarrando sin cesar; sólo aplacó su furia cuando de la mortífera serpiente no quedaron más que unos jirones malolientes de escamosa carne, machucados entre el sucio polvo.

—¡Oh, "Huachito", "Huachito"! ¡Dios te bendiga! —fué todo lo que pudo decir Lizette, que casi se desmayó por la sensación de consuelo. Pero el camino estaba ya despejado. De una docena de brazadas se encontró la niña en el desembarcadero, al lado del jabato. La bella niña había vuelto a encontrar a su león. En cuanto a "Huachito", apenas sabía Lizette qué pensar de él. El bicho hacia corbetas en la arena, alrededor de ella. La niña esperaba poco menos que verle desfallecer y desplomarse; mas en seguida, con júbilo y reconocimiento, recordó lo que su padre le había contado de los horrores de la mordedura de serpiente, de los cuales está inmune toda la raza de cerdos.

—¡Quisiera saber cómo pagarte! —exclamó la niña, con sencilla sinceridad; "Huachito" la entendió, y no tardó en decirselo. Lo único que pedía a cambio era esto: "Ráscame la espalda".

(CONTINUARA)

18

mentadorias

Por Yuyo
18

VAMOS A LA NIEVE

IMPOSIBLE CON ESTE ROMADIZO

SIEMPRE QUE VOY MEJORANDO

¡OH ESTE FRÍO YA VERÁ!

GRACIAS A "MENTALOL" PUEDO DEDICARME A LOS DEPORTES DE INVIERNO

YO USO "MENTALOL" SIEMPRE CON MAGNÍFICO RESULTADO.



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XLI. — El verdadero Robinson Crusoe.

En 1703 partía de Europa hacia los mares de Chile una escuadra de corsarios. Un marino llamado Dampier, que había sido piloto de Davis y lo había acompañado en sus aventuras piratescas en nuestras costas y en su asalto a La Serena, llegó a su patria relatando tales aventuras en el Pacifico que sobrraron armadores que le ofrecieran una escuadra para volver de nuevo a aquel océano.

Mucha gente de esa que en la época estaba de exceso en los puertos decidida tanto en ir a un viaje comercial como a uno de guerra se unió rápidamente a los aventureros que en los días de fines de abril de 1703 se hacían a la mar.

La escuadra no tardó en desbandarse.

Sublevaciones sucesivas dieron el mando a diversos jefes, los que al fin se separaron entre sí, marchando cada uno con distinto rumbo en su nave. La suerte que corrieron fué también variada. Uno de ellos tuvo que trabarse en combate con naves francesas frente a la isla de Juan Fernández, combate del cual salvó airoso. Otro intentó asaltar el famoso galeón de Manila que una vez por año llevaba todo el oro recogido por los españoles en esa posesión y que era

trasladado primero a Panamá y de allí a la Península. Ya una vez un pirata había dado aquel golpe afortunado apoderándose así de millones de pesetas en oro y otros valores. Pero en esta ocasión el galeón estaba bien armado y libró de los asaltantes después de una heroica defensa.

Otro de los jefes aventureros saqueó a Panamá. Perseguido por naves españolas, tuvo que abandonar su nave y huir con parte del botín en una embarcación menor, con la cual hizo rumbo a la Oceanía. Por fin, en una de las naves que después de muchas aventuras recalaba en Juan Fernández para iniciar otras más audaces, iba como jefe un hombre temido por sus arbitrariedades llamado Stradling. Y bajo sus órdenes el marinero Alejandro Selkirk, quien, como veremos, se convirtió

en el Robinson Crusoe que inspiró al escritor Defoe la novela que leen desde hace dos siglos todos los niños del mundo.

SELKIRK SE QUEDA EN LA ISLA

El marinero Selkirk se dió cuenta de que el camino tomado por Stradling no era el correcto. La idea que él se había formado sobre la expedición era la de comerciar o guerrear, pero no la de convertir la nave corsa en un buque pirata. Los saqueos a las ciudades le repugna-

BIOGRAFIAS BREVES DE GRANDES AMERICANOS

SUCRE



El general Antonio José de Sucre nació en 1793, en Cumana, Venezuela. Abrazó la carrera militar y sirvió a las órdenes del célebre general Miranda y general Piar. Más tarde, nombrado por el gran Bolívar general en jefe del ejército libertador,

mandó la célebre y memorable batalla de Ayacucho, cuya espléndida victoria aseguró para siempre la independencia de Sudamérica.

Terminada la guerra con el Perú fué nombrado jefe supremo de este país y más tarde elegido "Presidente vitalicio" de Bolivia.

Murió asenstado en mil ochocientos treinta, seis meses antes de la muerte del libertador Bolívar.

ban. Hijo de una honrada familia de Escocia, Alejandro Selkirk se había forjado una vida de sólida moral. De allí que le repugnara el sentido piratesco que Stradling había dado a la expedición.

Una vez en Juan Fernández, Selkirk expresó su sentir. Y Stradling le contestó que si no estaba de acuerdo podía quedarse en la isla. Selkirk aceptó su propuesta y, después de recibir alimentos y armas, se quedó solo en la isla, donde construyó su choza junto a una caverna que hoy visitan los turistas.

La vida de Selkirk en la isla está relatada en la novela de Defoe titulada "Robinson Crusoe", pues el escritor mencionado tomó el argumento para su libro de las memorias que Selkirk publicó en Inglaterra años después que regresó sano y salvo a su patria. Cuatro años y cuatro meses vivió en la isla desierta, haciendo una vida laboriosa, pues en ningún momento se dejó vencer ni por el desconsuelo ni la pereza.

Lo curioso es que su soledad fué menos triste que lo que fué la vida de su jefe y de sus compañeros. El audaz Stradling

persistió en sus ataques a navés y puertos. Sus subalternos se amotinaron varias veces. Al fin, vencido por la desesperación y el hambre, ya que viveres no conseguía por parte alguna, el corsario fué a entregarse con su tripulación en un puerto español desde donde los enviaron a las prisiones de Lima. Presos, en sucios calabozos, gemían aquellos hombres, mientras Selkirk, el Robinson Crusoe de Juan Fernández, vivía gozando de la libertad en la que él llamó siempre "su querida e inolvidable isla".

Sus penas, por lo demás, no fueron eternas. Cuatro años y cuatro meses después de aquel día que decidió quedarse en Juan Fernández una nave llegó a la isla. El, como lo cuenta Robinson en la novela, vió aquella nave desde el mirador, o sea, el alto cerro desde el cual se domina ampliamente el mar. Aquel rincón, muy visitado hoy por los turistas, lleva el nombre de Mirador de Selkirk.

Quienes venían en aquella nave eran los expedicionarios de Rogers y con ellos partió Alejandro Selkirk de regreso a su patria.



Don Quijote de la Mancha

CAPITULO IX. — La aventura de los leones.

Un día vió Don Quijote avanzando hacia él un gran carro decorado con banderas. Al momento pensó: "Aquí hay una nueva aventura", y le pidió a Sancho su casco. Sancho estaba comprando crema a unos pastores, y, no teniendo en qué ponerla, la había vertido en el casco de su señor. Cuando oyó el llamado de Don Quijote, tuvo miedo de desobedecerle, y el caballero, sin más, se puso el casco en la cabeza. La crema cayó por la cara y la barba de Don Quijote, dejándolo en un estado lamentable.

—¿Qué quiere decir esto? —exclamó—. Se están derritiendo mis sesos. Se sacó el casco de la cabeza y lo examinó cuidadosamente.

—¡Canalla! —le gritó a Sancho—, has puesto crema en mi casco.

—¡Yo! —dijo Sancho—. ¡Si eso es crema, entonces ese malvado mago es quien la ha puesto allí! ¡Yo no haría tal cosa!

—Puede ser así —respondió su señor; y, habiendo secado su cara y su barba, se puso el casco y avanzó a encontrar el carro.

—¡Pare! —le gritó al conductor—. ¿Qué son estas banderas? ¿Qué carro es éste? ¿Qué lleva dentro?

—El carro es mío —respondió el conductor—, y en él hay dos feroces leones que llevo al rey.

—¿Son muy grandes los leones? —preguntó Don Quijote.

—Nunca se han visto en España leones tan grandes. Quítese de mi camino, señor, porque están hambrientos y tengo

que llevarlos donde pueda darles de comer.

—¡Yo no me moveré por el león más grande del mundo! —contestó Don Quijote—. ¡Bájese de su carro, abra la puerta de la jaula y suelte a los leones! ¡Yo le mostraré quién es Don Quijote!

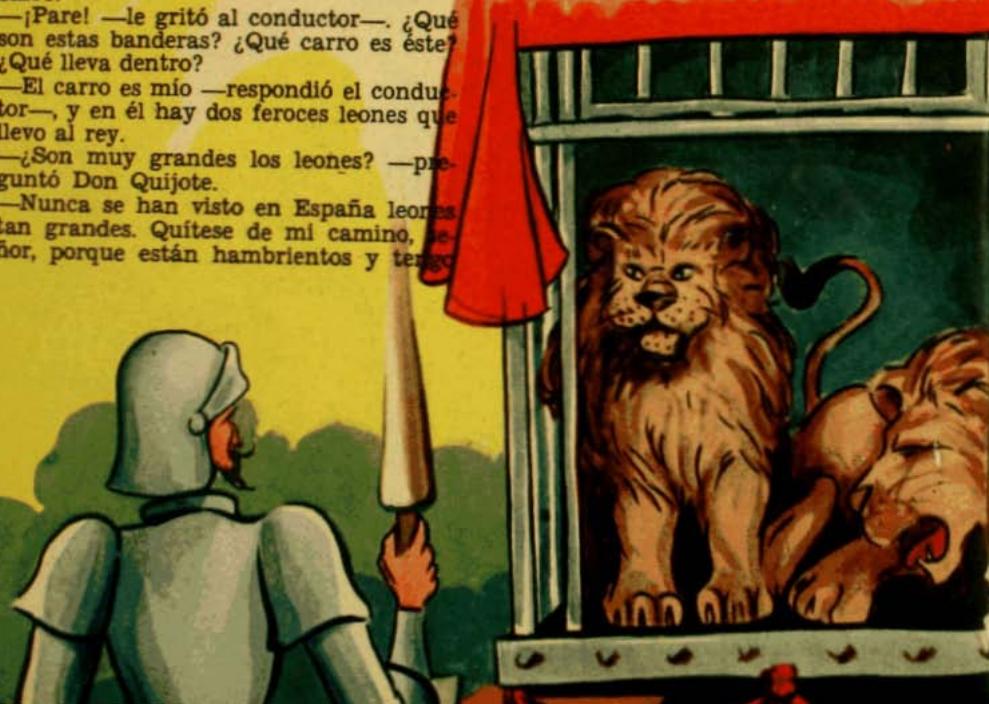
Sancho huyó y el conductor quitó a sus mulas del carro y las puso donde estuvieran fuera de peligro.

Don Quijote de repente pensó que Rocinante podría asustarse a la vista de los leones y huir; y así es que desmontó y se preparó a combatir de pie. El conductor, cuando vió que el atrevido caballero estaba listo, abrió de par en par la puerta de la jaula. ¡Dentro de la jaula estaban tendidos dos leones de gran tamaño!

El león miró la puerta abierta; entonces bostezó y se durmió. El otro se puso de pie y acercándose, miró para todos lados fuera de la jaula, inspeccionando a Don Quijote, que estaba ahí parado, esperando que el león saltara para poder luchar; luego se acostó otra vez.

—¡Ved —exclamó Don Quijote— lo que puede hacer la valentía! He desafiado a los leones, pero no han querido combatir. Por eso, yo he ganado. Cerrad la puerta y seguid vuestro camino; luego, contad al rey mi hazaña.

(TERMINARA)



EL CABRITO

M. R.



"LAS MUJERES DE ITUPEQUE"

Preciosa leyenda colombiana

N.º 42

(Aparece los miércoles.)

PRECIO: \$ 1.—

Flora y Fauna de América



VENADO DE LA PAMPA

En Argentina este rumiante es vulgarmente conocido por *venado* y la hembra se denomina *gama*. Es el más elegante y gracioso de los rumiantes americanos, alza más o menos 70 cm. y su cornamenta rara vez pasa de 30 centímetros, aunque se conocen ejem-

plares de medio metro. Los cuernos son delgados y poseen tres bifurcaciones.

Su pelaje es muy corto y liso semejante al raso y es de un lindo color bayo claro con tonalidades de gris o canela, según la región donde habita. La cola, que mide más o menos 15 cm.,

tiene la punta parda muy oscura. Una característica muy especial de este animal es que tiene el pelo en la parte superior del cuello y anterior del dorso vuelto hacia adelante, como peinado a contrapelo. Sus movimientos son ágiles, llenos de elegancia. Posee una velocidad notable para correr, pero, tiene muy poca resistencia.

Los pequeños nacen con la piel sembrada de pequeñas y numerosas manchitas blancas que desaparecen con el primer cambio de pelo.

Propio de llanuras y campo abierto, el venado evita los arbolados. Sale a comer sólo de noche y al salir y ponerse el sol va a los bebederos de arroyos buscando el agua más limpia. En primavera se reúne en tropillas.

Habita preferentemente el Chaco, Formosa y parte de Corrientes en Argentina, región comprendida entre los grados 50 y 40 latitud Sur.

VIOLETA DEL CAMPO

Más o menos 50 diferentes clases de violetas pertenecen de preferencia a la región andina de nuestro país. Sin duda la más conocida es la violeta del campo o *viola, maculata*, que abunda desde la provincia de O'Higgins hasta el Estrecho de Magallanes, tanto en la cordillera de la Costa como en la de los Andes.

Sus florecitas color amarillo abren sus corolas en el mes de octubre en el valle central, mientras que en

los claros de los bosques, cerca de las nieves eternas, aun florece en los meses de marzo y abril.

En los bosques cerca de la costa en las provincias del Sur no es raro encontrar grandes extensiones de violetas que crecen entre los matorrales y a los pies de los grandes árboles salpicando el verde follaje con sus pequeñas flores amarillas.

Dibujo original de la Sra. Mary T. de Compton.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 81-D. — Santiago de Chile



El día de Colombia.

El 20 de junio se celebró el día de una República hermana: COLOMBIA. "El Cabrito", que después de chileno se siente orgullosamente americano, envía hoy su cariñoso saludo a los escolares que en Bogotá mismo llenan las aulas de esa maravillosa CIUDAD UNIVERSITARIA, donde se han reunido todas las facultades, con miles y miles de alumnos, y también a todos los que estudian diseminados por las provincias de ese bello país.

¡Que COLOMBIA siga en su era de progreso!

Que los niños de ese país sepan que aquí cuentan con amiguitos.

¡"EL CABRITO" y ellos gritan tres "ras" por COLOMBIA!



POEMA SEMANAL

JUAN MATACHIN

¡Mírenle la estampa!,
parece un ratón,
que han cogido en trampa,
con ese morrión.

Fusil, cartuchera,
tambor y morral,
tiene cuanto quiera
nuestro general.

Las moscas se espantan
así que lo ven;
y él mismo, al morirse,
se asusta también.

Y a todos advierte,
con lengua y clarín:
"¡Ay de aquél que insulte
a Juan Matachin!"

RAFAEL POMBO.

(Gran fabulista colombiano.)

NANITO Y SU BIBLIOTECA

Por LORENZO VILLALON.



PACHA PULAI

RESUMEN: Un aviador chileno y Froilán Vega, tipo perfecto de nuestro roto, llegan casualmente a Pacha Pulai, ciudad perdida en la cordillera, donde don Gonzalo gobierna al estilo de siglos pasados. El teniente aviador se enamora de la hija de éste, Isabel, y la libra de casarse con un primo que es traidor al gobernador. Al ir a luchar contra las tropas del malvado don Ramiro, los enemigos les incendian un puente, y Froilán Vega queda solo en la orilla opuesta, proponiéndose cruzar el abismo por sobre un lazo tendido de lado a lado...



174) Y Froilán Vega, en unos segundos que parecieron eternos, salvó el barranco con la presteza y seguridad de un equilibrista de circo. El teniente lo recibió en sus brazos. —¿No ve, pues, mi teniente? De algo sirve haber sido de todo un poco en esta vida... Y como si nada hubiera pasado, se agachó, cogió el lazo por un extremo y haciéndolo ondear, con energía, consiguió hacerlo zafarse del poste del lado opuesto. Los soldados, repuestos de su pasmo, rodeaban a Froilán Vega. Otros lo aclamaban desde lejos con el sombrero en alto.



175) —¡Lástima grande... —dijo el teniente, mientras la columna se rehacía para continuar la marcha—. Seis hombres perdidos. ¡Y cinco mosquetes! Una especie de alarido que venía de la vanguardia lo puso avizor

en aquella dirección. A la primera ojeada se dió cuenta de que algo anormal ocurría en la ciudadela del gobernador. El instinto hizo el resto. Partió corriendo, arrastrando en un impulso contagioso a Froilán y a

gran número de soldados hacia la fortaleza. Desde el camino se dominaba por completo el conjunto de edificios en grada, que, por encima del parque rodeado de murallas, constituían la ciudadela, al pie del cerro de la Virgen.



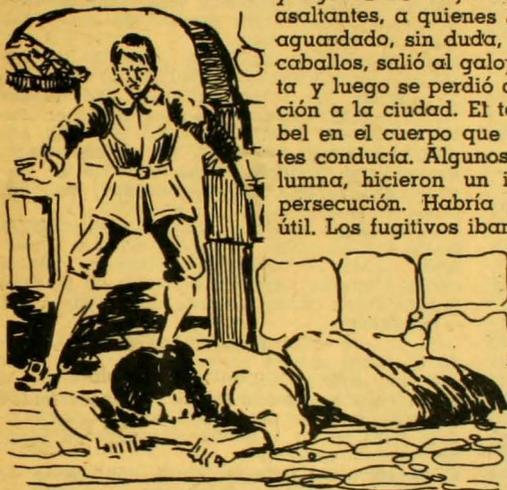
176) Una columna de humo se elevaba de uno de esos edificios, que era precisamente el de la residencia familiar de los Cisneros. Instantes después una humareda semejante apareció en otras dependencias de la fortaleza. Por las terrazas y en la falda del cerro se divisaban siluetas diminutas de gentes que corrían sin concierto. En la puerta del extremo occidental de la muralla había un grupo de jinetes, que al aparecer la tropa de vuelta en el camino empezaron a correr en huida hacia la ciudad. ¡La fortaleza había sido asaltada durante la ausencia de sus defensores! Los autores de aquel golpe de mano no pretendían, sin duda, hacerse fuertes en ella. Su objetivo era incuestionablemente otro. Una idea hizo temblar al teniente: ¿Sería por Isabel?

o La Ciudad de los Césares

ADAPTACION de
HENRIETTE
MORVAN
DIBUJOS de L'ALVIAL



177) Se escuchaban ya gritos despavoridos y agudos de mujeres. Un último grupo de asaltantes, a quienes sus cómplices habían aguardado, sin duda, en el parque con los caballos, salió al galope por la misma puerta y luego se perdió a todo correr en dirección a la ciudad. El teniente adivinó a Isabel en el cuerpo que uno de aquellos jinetes conducía. Algunos, saliéndose de la columna, hicieron un impulsivo amago de persecución. Habría sido enteramente inútil. Los fugitivos iban demasiado lejos...



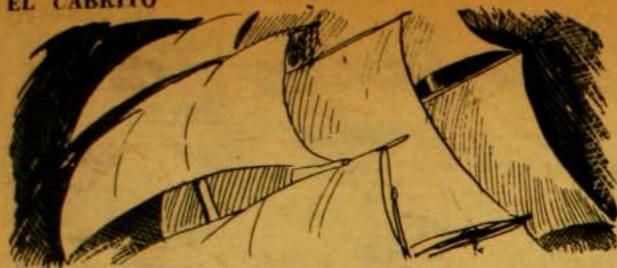
178) En su impaciencia, el teniente pidió uno de los caballos; Froilán saltó sobre otro y se precipitaron hacia la ciudadela. En la puerta del camino de don Carlos comenzaron a encontrar muestras de lo que había pasado. ¡Los dos centinelas estaban muertos en sus puestos! Enlazando una de las almenas, Froilán trepó ágilmente a la muralla y vino por el otro lado a sacar las trancas de la puerta. Subieron hasta las construcciones donde habían aparecido incendios. El teniente corrió, en medio de una nube de humo, a las habitaciones de Isabel. No encontró en ellas a nadie, salvo un cuerpo de mujer que yacía cerca de la puerta de la alcoba, y sobre el cual se precipitó Froilán lanzando una maldición terrible: era la chiquilla, la Tránsito, que con los ojos cerrados y respirando trabajosamente echaba la vida por una ancha herida que tenía en el pecho...



179) Froilán, con una energía increíble en su cuerpo flacucho, la sacó en brazos hasta el patio, mientras el teniente seguía examinando las habitaciones. Sabía que era inútil, por lo demás. Tenía la certeza de que a Isabel se la habían llevado los jinetes, cuya fuga acababan de presenciar. Un sordo estallido conmovió repentinamente la casa. Salió el aviador al patio. Una densa llamarada se erguía en el edificio vecino. Su laboratorio acababa de hacer explosión... (CONTINUARA)

¿Qué ha sido de doña Isabel? ¿Acaso no logrará salvarla el valiente chileno?...
¡Hasta el miércoles, amiguitos!

Colonia, y se conservan como reliquias a la entrada del jardín del cuartel de Carabineros.



EL ÚLTIMO GRUMETE de la BAQUEDANO

¡La gran serial chilena de aventuras!

RESUMEN: Alejandro Silva, niño de 15 años escasos, se ha embarcado de "pavo" en la corbeta "General Baquedano"; piensa ir en busca de su hermano, que está en Magallanes, ayudando así a su pobre madre, viuda de un marino. Lo descubren, y el comandante lo manda con los marineros, hasta recibir órdenes al respecto. Un joven grumete se le hace amigo...

"Si quedas a bordo"... —el niño recordó las palabras del comandante: "La orden de viaje dispone seguir directo a Punta Arenas"...; esto lo hizo sentirse confortado.

—Gracias —dijo, y siguió al grumete, que le pasó su toalla y su jabón.

—Después preguntas dónde queda la "Ayudantía", y te presentas al sargento primero escribiente; él te ordenará lo que hagas —le dijo aquél.

En la cubierta, la tripulación estaba formada pasando revista; y, en realidad, se dió cuenta de que nadie se fijaba en él ahora, como si no existiera. Esto lo alentó: prefería sentirse solo; se lavó, devolvió a su protector los útiles de aseo y se dirigió a la Ayudantía, que quedaba en el centro del buque.

De paso, pudo ver un mar verde, florecido de olas regulares, que reventaban en espuma.

empujadas por un fresco viento que daba de costado en las velas. La nave, siempre escorada de babor, corría velozmente surcando el Océano Pacífico; costas no se divisaban por ninguna parte, a pesar de la claridad del día, brillante de sol.

El agudo silbido del contra maestre se dejó oír, y, al pie de los palos, voces vigorosas ordenaron: "Cargar las escotas de las cuchillas y de la mesana".

Los grumetes se apiñaron junto a los motonos y jarcias, se oyó el chillido de cabos que se cobran, las velas verticales que quedan entre los palos viraron un poco hacia el centro del buque, y éste se inclinó aún más, adquiriendo mayor velocidad. De vez en cuando, un ruido se producía en las lonas de las vergas, y una manga de viento bajaba, haciendo crujiir los aparejos.

—¿Qué hay? —dijo el sargento escribiente, gordo y rechoncho, al ver al niño, y continuó: —¡Ah!... Tú eres el "pistolero" que se metió a bordo; hay diez hombres de plantón por tu culpa y un teniente en su camarote. —¡Perdone!...

—Sí, sí —le interrumpió el escribiente—; todo el barco conoce ya tu historia; agradece que eres hijo de un ex marino; yo conocí a tu padre, y andas con suerte: la Superintendencia contestó el rádio del comandante, autorizándote para seguir a bordo, ocupando la plaza del "último grumete".

El corazón del niño no pudo contenerse de júbilo; dos lágrimas rodaron de sus ojos, y, con una sonrisa de felicidad, exclamó:

—¡Gracias, mi sargento!

Era la primera vez que nombraba ya a un



La serial de los niños y el buen amigo AHO-RRO.

—Mira, Pirula, el tío me regaló \$ 50.— para mi cumpleaños. ¿En qué los gastamos?
—¿En qué? A ver, déjame pensar... en... en... ¡Ah! ¡En una muñeca para mí!
—¡Ni pensar! Pirula! Estos cincuenta pesos los pondré en mi libreta de la Caja de Ahorros, donde, a más de ganar intereses, me servirán para más tarde.

marino en forma reglamentaria, como si hubiera sido un antiguo grumete. Y ya, desde ese momento, lo era.

Durante la mañana pasó por todas las disposiciones reglamentarias: fillación, examen médico, corta de pelo al ras, y, por último, lo llevaron al pañol de ropa, donde le entregaron su uniforme de dril para el servicio, y de paño azul para salida, ropa blanca, alpargatas y zapatos.

Cuando, vestido de grumete, con su pequeño gorro blanco de faena, subió a cubierta para presentarse a sus superiores, una intensa emoción lo embargaba. Se sentía marino, su gran sueño; la sangre de su padre revivía en el océano. Hinchó, orgulloso, el pecho, con el aire salino, miró la esbelta proa de su buque, y se dió cuenta de que, después de su madre, lo que más amaba era la gloriosa corbeta.

La vieja nave pareció tener alma, pues levantó su bello cascarón de proa, oteando los lejanos horizontes, y emprendió con nuevos bríos su carrera, entre el jardín de espuma y olas del océano. En plena mar le había nacido un hijo más en su viaje postrero: Alejandro Silva, "El último grumete de la "La Baquedano".

IV. — ¡TRES BULTOS A ESTRIBOR!

Durante una semana estuvo recibiendo instrucción marinera. Tuvo que aprenderse de memoria un libro de tapas rojas, donde estaban los nombres de todos los compartimientos, jarcias, velas y detalles de la estructura de una corbeta.

Cuando sus instructores lo aprobaron, entró a servir en el personal del palo trinquete, pues la tripulación se divide en guardias, que corresponden a los tres palos, de proa a popa: trinquete, mayor y mesana.

Cada personal compete con los otros para mantener en mejor estado el aparejo y velamen de su palo, y para ser los mejores y primeros en las maniobras de la navegación a vela. Se dividen en guardias, y noche y día, permanentemente, hay un grupo de grumetes y marineros al pie de cada palo, listos a los silbatos de los contramaestres, que ordenan las maniobras de esta delicada navegación.

Por fortuna, le correspondió su primera guardia nocturna una noche en que el Pacífico había calmado sus furias.

—¡La guardia del trinquete, a formar! —gritó un cabo contramaestre, y los grumetes y marineros que les correspondía guardia subieron al puente.

El mar estaba en calma, la luz de la luna reverberaba entre las pequeñas olas, y una brisa del Oeste apenas inflaba los foques, juanetes, jarcias, vergas y cuchillas.

A pesar de la calma, se formaban algunas mangas de aire que bajaban arremolinadas por el velamen, y una de ellas arrancó de cuajo el café que un grumete conducía en una garrafa.

—¡Cierra la tarasca! —le gritó uno del trinquete.

En el puente de mando se divisaba al oficial de ruta dando las últimas instrucciones. La "Chancha", como cariñosamente se le llama en la marina a "La Baquedano", cabeceaba lentamente, como un tardo cetáceo, en busca del lejano Sur.



El toque de silencio, lastimero y prolongado, salió del corneta de guardia, y se fué estirando, sin eco, por la inmensidad del mar. Casi toda la tripulación dormía en los entrepuentes; sólo los de guardia permanecieron sobre cubierta.

Un profundo silencio invadió a la nave después del toque de corneta; luego, monótona, se dejó oír una voz en el canastillo, situado en lo alto del palo de trinquete, que dijo: "¡Uno!... ¡dos!... ¡Tres!", y el silencio reinó de nuevo en el buque. Pero no mucho; al poco rato las extrañas voces que brotaban de la noche repitieron con ritmo monótono: "¡Uno, dos, tres!"

"Luego me va a tocar a mí", se dijo el grumete Alejandro, y se tendió para dormir al pie del trinquete, con sus demás compañeros. El ya sabía el origen de esas voces: durante la navegación a vela, en las noches, tres vigias permanecen en constante alerta; uno parado en la cofa del trinquete, atalayando las negruras, se denomina "el tope", y dos a cada costado de la cubierta, que se llaman "serviolas". Cada cierto tiempo, el "tope" grita: "¡Uno!"; "¡Dos!"; repite el servicio de estribor, y "¡Tres!" el de babor; esto indica que no hay novedad en el mar, y que permanecen alerta. Como estas guardias son muy duras, especialmente cuando hay temporal, el "tope" sólo permanece una hora en la cofa, y los "serviolas", dos.

(CONTINUARA)

¿Va a ocurrirle alguna aventura a nuestro grumete? ¡Claro que sí! ¡La sabrán el miércocoles!

Don Quijote DE LA MANCHA



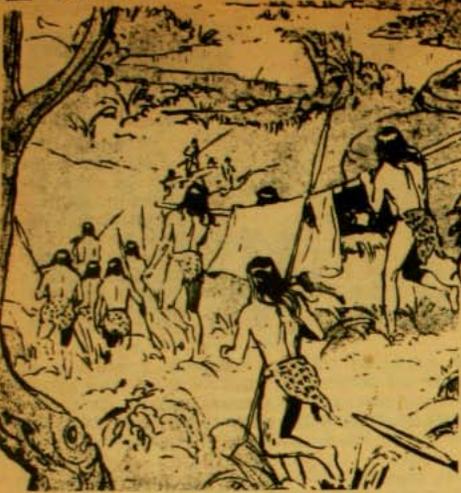
sus maravillosas aventuras, que habéis leído en esta revista, están reunidas en un volumen, preciosamente ilustrado, de la Biblioteca "Para Todos".

\$ 8.—

A LA VENTA EN LAS BUENAS LIBRERIAS

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. Santiago de Chile



(COLOMBIA)

Muy dignas de cantar en versos épicos, de referir con elevado tono, para orgullo y ejemplo, y de juntar en los libros de historia, a los hechos muy nobles de las mujeres de la Independencia, son las hazañas que las mujeres indias dejaron en las crónicas de la conquista del nuevo reino de Granada.

Indias de la tierra baja, siempre quemada por el sol, y eternamente bañada por las aguas del mar Atlántico; mujeres que nacieron en las orillas escarpadas del Pacífico; en las tierras montañosas de los Quimbayas, Panches, Opones, Timanáes, Muzos, o en las altiplanicies, donde se impuso la cultura chibcha. Entre ellas, especialmente, débese mencionar a las mujeres de Itupeque:

Creyendo conquistado el territorio, y dominada la voluntad indígena, supo un día el oído español que la provincia se había "alzado en armas", lo que es entre los pobres nativos de ella no pagar más tributo exagerado a un rey desconocido; abandonar los rancharios, y esperar, subidos a las altas mesetas, tras unos días de libertad, el ataque de los arcabuceros que han de subir a rendirlos de nuevo.

Por 15 días, y en todas direcciones, la avanzada española exploró los contornos, mas los rebeldes no aparecieron, ni rastros de ellos, y el capitán Martín Gómez, con su gente, no sabía ya qué hacer, cuando un día, por fin, encontraron a tres indios: uno muerto, otro herido, y en fuga; el tercero fué puesto en el tormento, y habló, siendo la causa para que el escondite, donde el rey de esa tierra puso a salvo sus mujeres e hijas, fuera encontrado. Dieron con el escondite de las mujeres e hijos pequeños del rey, y las ataron todas a una misma cadena, cadena que hería esos brazos y pechos habituados sólo a la caricia de las gargantillas de oro, y también apresaron a los viejos guardianes, y se aprovecharon para apoderarse de toda la provisión de las princesas: fruta, maíz, pescado y cervatillos.

Las diez princesas, que tenían pequeñas hijas, fueron puestas en estrecho cercado, cuidadas

LAS MUJERES de ITUPEQUE

Cuentos y
leyendas de
América

por centinelas blancos, que miraban, irónicos, como lloraban, asustadas, las pequeñas indiecillas, que aun buscaban el pecho maternal, y, sumando ese ruido monótono del llanto a los variados ruidos de esa tierra, en que mientras el sol está alumbrando cantan los *azulejos*, silba el *toche* y chillan los *pericos*; y cuando falta luz soplan el buho y la lechuzza, croa la rana y gruñen los *borugos*; de esa tierra americana y tropical, en que la vida tiene tantas formas y eleva su canción por tantas bocas.

Gozaba, a veces, el capitán español de las mil armonías de la tierra, mas no notó ninguno de los soldados de Martín Gómez que, a poco de llegar las prisioneras, la algarabía de animales se hizo más aguda, modulada y frecuente; no estaba hecho el oído castellano para diferenciar esos sutiles ruidos que el indígena clasifica a distancia, y bien puede decirse, que comprende.

Espera el capitán, y aguardan, en un ocioso alerta los soldados, con muy buena razón, a que las huestes de los indios Yariguies, viniendo a rescatar a las princesas, se pongan a buen tiro y los saquen de este vivir de égloga que les dan el buen clima, la abundancia en maíz, y el hermoso paisaje, en tanto las mujeres del cacique, calladas e impasibles, parece que no sienten el cautiverio ni la falta obligada de su señor y esposo.

¿Las habría olvidado el rey Itupeque? ¿Acaso tiene miedo para venir a darles la libertad? Así piensan los blancos; pero las indias saben que no, y en secreto, conocen cómo todos los días, él solo, rastreando, cual aprendió del armadillo y de la comadreja, ha llegado bien cerca, ha gritado sus nombres, y, con esfuerzos, tras mucho repetir, las ha puesto en concierto para que obtengan su libertad y faciliten la venganza: es un gorjeo repetido del *azulejo*, un grito muy frecuente de *guacharaca*, un silbar insistente del *toche*, o el gruñir empecinado de un *borugo* lo que de estos mensajes llega hasta el campamento, pero el oído listo de la esposa más joven, casi una niña, va sacando de allí a su lenguaje que nació como el canto de las aves o la voz de las bestias, de la naturaleza simple: todo el mandato de su señor, que empieza a ser cumplido.

Fatigados de espera, alzan de pronto los soldados el campamento, y quieren irse con las mujeres y niños, presos, en busca de los indios que deben sujetar, cuando la esposa joven del cacique, sonriendo, les induce a que sigueran el camino que ella iba a señalar, y en donde, de seguro, "a dos soles no más", se hallaba

su marido, enfermo y triste por la prisión de las esposas; y para dar confianza al desconfiado capitán, agregó, persuasiva, que, "poco antes que llegaran al paraje que ellas señalarían, soltara a una de ellas, la que el capitán quisiera, y que, yendo a su casa, le persuadiría a la amistad de los españoles, que sería bien fácil, en especial, diciéndole la afabilidad con que las había tratado".

Contentos, con la india-guía y un viejo Yariquí a la cabeza, entre veinte soldados, y atadas por el cuello las demás prisioneras, y con la buena escolta de indios amigos, van los conquistadores, paríeros y seguros, haciendo ya la cuenta del oro y esmeraldas que habrán de recoger como castigo, de los esquivos indios. Al cabo de tres días de caminar, despacio, pues estorban los caballos, y las indias se cansan y se quejan, aun no hay rastros del cacique ni de súbdito alguno, cuando, por fin, tras unos árboles, divisan un humo que alegra a las mujeres y da buena esperanza a los soldados: son las casas de Ituqueque.

—"Esperemos en aquella quebrada y que vaya la que ha de hablar" —dijo el guía, y así lo aceptó el jefe.

Despacio van ahora, más que nunca, puesto que, a ras de la quebrada, la senda es más estrecha y la amurallan dos barrancos, de donde, al penetrar la expedición, tras súbito alarido de muchos hombres no sospechados, salió contra los pechos y las cabezas de los conquis-



tadores, una lluvia de flechas. Ni adelante, ni atrás, ni herir, ni socorrer pudieron los hispanos. Al fin, tras mucho esfuerzo, los que sobreviven, logran retroceder; pero las indias no libertadas se echan al suelo, arrastrando su pesada cadena y cubriendo con sus cuerpos a sus hijitos, para impedir así que el enemigo pueda huir del castigo del vengador. Mas, como en salir está la vida, el capitán ordena masacrarlas.

Seis murieron así, y ni una más, porque los indios, al ver esta fiera, velozes van saltando desde el barranco para impedir la y para libertar a las mujeres de su cacique, madres ahora no sólo de princesas, más de toda la tribu, ya que, por ellas arrostraron la muerte y prepararon la victoria.

Y así, los Yariquíes cantaron aquella noche, danzando, la gloria de Ituqueque y sus mujeres, que supieron hablar en el lenguaje de los pájaros, resistir a la manera de las fieras, y superar, muriendo, el heroísmo de muchos hombres.

Gregorio Hernández de Aiba.

EXCURSION a COLOMBIA



Colaboración de Agustín Nieto Cano (hijo del Embajador de Colombia en Chile).

En esta excursión observamos que Colombia es el único país de Sudamérica que tiene costas en el Atlántico y en el Pacífico.

Atravesamos una parte de la cordillera de los Andes, que cruza el país de Norte a Sur. Averiguamos que una parte del territorio es montañoso y la otra llana, siendo la segunda muy rica en petróleo. Navegamos por grandes ríos que bañan el país. Supimos que el Magdalena es el principal río del territorio, por traficar todo el comercio de la costa al centro de la República, y también por haber sido la entrada de los conquistadores.

Nos explicaron cómo, debido a las montañas, Colombia disfruta de todos los climas necesarios para cultivar la vegetación del mundo entero.

La visita del departamento de Antioquia nos bastó para comprender que Colombia posee el mejor café del mundo, el cual le proporciona la principal riqueza, por su abundante producción. Vimos también las plantaciones de plátanos, caña de azúcar, cacao, arroz, etc. Recorrimos algunas de las grandes minas de oro, platino, esmeraldas, hierro, carbón, sal y petróleo, siendo este último el más codiciado

por ser tan necesario en los momentos actuales de la guerra.

Supimos, después de haber recorrido varios sitios, por qué se le llama "Colombia, país de ciudades". Esto es por el desarrollo paralelo de las capitales de los departamentos al de la ciudad principal, debido a que ésta se encuentra en el centro del país.

Fuimos a Bogotá, que es la capital de la República. Está dotada de todos los adelantos modernos, además de conservar algunas reliquias históricas. Allí nuestro pequeño altímetro marcaba 2,640 metros.

Después de haber visitado el Salto de Tequendama, que es una de las cataratas más grandes del mundo, continuamos la excursión hacia la costa.

Observamos con mucho interés las fortalezas y murallas antiguas que ofrece Cartagena a sus visitantes.

Continuamos el viaje por la costa. Al llegar a Santa Marta, nos alarmó en gran forma el pasar, en pocas horas, del caluroso trópico, a la Sierra Nevada, con nieve perpetua.

Viajando en las confortables vías de comunicación, vimos ejemplares de la gran fauna y también algunas de las múltiples especies de la variada flora. Nos contaron que por su belleza y abundancia, la orquídea es llamada flor nacional.

Terminado el ilustrativo y agradable viaje, fuimos a Buenaventura, donde tomamos el vapor que nos condujo de regreso a Chile.

AGUSTIN NIETO CANO.

naviera más importante y antigua del país; fué organizada en 1872. Es sociedad anónima.

¡CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA!

Este nuevo Concurso ha nacido al ver el entusiasmo con que nuestros lectorcitos nos mandan Adivinanzas, y, para premiarlos, ya comenzamos, en nuestro número de la semana pasada a sortear, entre ellos, lindos premios.

Los premiados y sus Adivinanzas de esta semana, son los siguientes:

1) De Mariiita Benavides, Stgo.:

*Soy algo que nadie vió
y existo entre los mortales.
Soy causa de muchos males,
pero, si faltara yo,
mueren hombres y animales
y también los vegetales.*

2) De Berta Chatterton, Angol.

*A la izquierda nada valgo,
a la derecha soy algo.*

3) De Carlos Rivaneira Pok, Stgo.:

¡Pica y no saca sangre!

Los premios consisten en un HERMOSO LIBRO EMPASTADO, conteniendo cuentos. El obtenido en provincia será enviado; los de Santiago pueden retirarse en Bellavista 069, Empresa Editora "Zig-Zag".

Las soluciones de las adivinanzas las damos en las últimas páginas.

¡TODOS PUEDEN TOMAR PARTE EN EL CONCURSO DE LA BUENA ADIVINANZA.

Dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Stgo.

SOLUCION

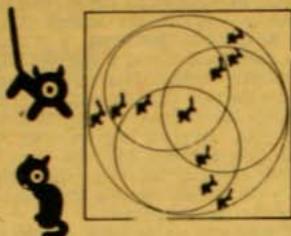
DEL

PROBLEMA

DE LOS

"GATOS

ENEMIGOS"



He aquí la solución de este entretenido problema que publicamos en el N.º 40. Comprueben cómo con tres círculos se aíslan los diez gatos. La lista de premiados se publicará en el N.º 43.

EL MAS ORIGINAL DE LOS CONCURSOS:

¡EL GRANO DE ARENA!

Para participar en este concurso, sólo se necesita enviar una noticia breve sobre nuestro país. Esta debe ser original, y debe mencionar su fuente de extracción.

Cada semana se sortearán \$ 50.— en dinero entre los mejores cinco granos, que serán publicados en esta sección. Como estímulo a aquellos que han enviado buenos granos de arena, aunque sin premios en dinero, se publicarán sus noticias en forma de pie de página.

GRANOS DE ARENA

PREMIADOS ESTA SEMANA:



De Didimo Riveros. — Stgo.

Durante la Colonia hubo en Santiago dos cementerios, uno en la calle de los Matados (Santa Rosa), y otro que ocupaba el sitio de la capilla de

La Caridad, en la calle Veintuno de Mayo. En 1813 el Senado dispuso que se erigiera en la capital un cementerio público y común, y que sólo el 10 de diciembre de 1821 se inauguró, llamándose Panteón General, al pie del cerro Blanco, entre los barrios Recoleta y de la Cañadilla.

De G. San Juan. — Curicó.

Don Andrés Bello fué el autor de la Gramática que lleva su nombre y del Código Civil chileno. Fundó también la Universidad de Chile. Aunque nacido en Caracas (Venezuela), pasó la mayor parte de su vida en Chile, país que amaba como a su segunda patria.



De Joaquín Iglesias Díaz. — Copiapó.

De Antofagasta e Iquique fueron llevados a Copiapó los restos de los gloriosos soldados atacameños que dieron sus vidas por Chile en la guerra del año 1879. Entre éstos están también los restos de la valiente cantinera del Batallón Atacama, doña Filomena Valenzuela.



De Sergio O. Tremayne. — Stgo.

La palabra Taguatagua, nombre de la laguna, viene de la palabra indígena "thagathaga", que en dicha lengua significa: "quijada de animales muertos", y se debe a que, más o menos a 6 metros de profundidad, en dicha laguna, fueron encontrados 2 esqueletos de mastodontes con sus respectivas mandíbulas o quijadas.



De Julio Gálvez N. — Quillota.

Por el año 1896 vivía en Santiago un gran altruista, llamado José Domingo Cañas, que todos los años festejaba con un día completo a los niños de la Escuela de San Vicente de Paul. Como demostración de gratitud, lleva su nombre una avenida de Santiago, y en el Cementerio Católico se le erigió una estatua.

Los premios de Santiago pueden ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, todas las mañanas, de 10 A. M. a 12 M. Los de provincias serán enviados directamente.





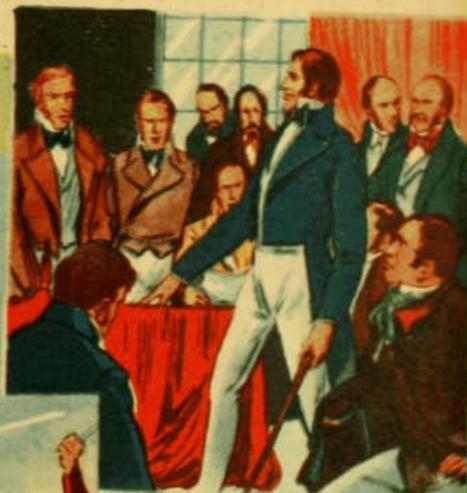
Bolívar fue el libertador de Colombia: emancipó la nación. Francisco de Paula Santander ha sido el fundador de la República en ese país; él fue quien tomó entre sus manos la materia prima que había entregado Bolívar, y le dio consistencia y forma. Bolívar fue el héroe militar, y Santander el hombre civil. Cada uno merece admiración por su grande obra.



Santander realizó la primera hazaña de su vida militar, pues también fue juriconsultor, contra los españoles, en la batalla de Angostura de la Grita. En 1817 se fue con Bolívar, acompañándole desde entonces en sus victorias y combates. Le salvó la vida afrontando peligros. Luego, el 11 de junio de 1819, Santander, que había reunido 1.200 infantes y 600 jinetes, junto con Bolívar y sus hombres, en Tame, se lanzaron a escalar la cordillera, hacia los valles cautivos y las montañas ásperas que cerraban la Nueva Granada, y era de preguntarse de dónde sacaban fuerzas esos llaneros acostumbrados a la vida ardiente de sus pampas, para cruzar casi desnudos la montaña helada y soberbia.

PAGINAS DE ORO DE LA HISTORIA DE COLOMBIA

Y así fue cómo, después de mucho padecer, Pantano de Vargas fue la más decisiva acción de armas, donde los llaneros de Rondón decidieron la victoria, y días después, el puente de Bocayá presenciaba la más inverosímil, la más estupenda, la más legendaria y épica de las derrotas españolas, a manos de una banda de patriotas que se cubrían con harapos y se alimentaban de ideal. Iban comandados por Bolívar y Santander.



Como Presidente de la República de Colombia (1831-1837), Santander organizó la administración pública y prestó al país el inapreciable servicio de restablecer el régimen civil; y fue tan sólida la base, que aun hoy se conserva la preponderancia de los hombres civiles, pues los gobiernos militares han sido excepcionales y pasajeros en Colombia. Santander fue el organizador de la enseñanza primaria y secundaria, y el fundador de las principales Universidades de Colombia. La República, en todos sus aspectos, conserva el sello de sus orientaciones civilistas.

FRANCISCO DE PAULA SANTANDER nació en Rosario de Cúcuta, en 1792, y murió en Bogotá en 1840.





Mar de las Antillas



Escudo de Colombia



Bandera de Colombia

Océano Pacifico

BARRANQUILLA
CARTAGENA
GOLFO DE DARIEN

SANTA MARTA
MAJIRA

PANAMA

VENEZUELA
CÚCUTA

QUIBDO
MEDELLIN

BUCARAMANGA

BAGUE
CARI

NEIVA

RIO GUAVIARE

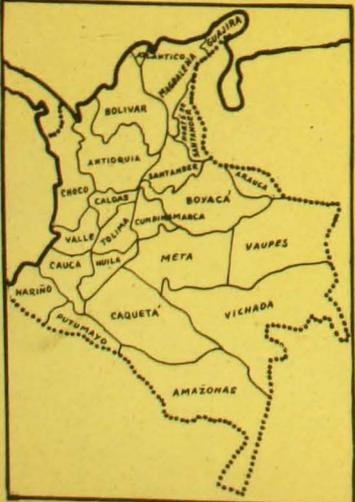
ECUADOR

BRASIL

ESCALA
0 50 100 150 200
KILOMETROS

MAPA DE COLOMBIA

Mapa Colección EL CABRITO,
especialmente confeccionado para nuestros lectores.



Departamentos de Colombia

PERU

DIBUJO
LORENZO VILLALÓN C.



Dibujos de L. Alvial.

Pegaso, el caballo con alas

(CONTINUACION)

Belerofonte, se ponía el escudo al brazo y sacaba la espada...

—Ahora, mi querido Pegaso —murmuró al oído del caballo alado—, has de ayudarme a matar este insufrible monstruo, o si no, habrás de volverte a tu solitaria cumbre sin tu amigo Belerofonte; porque, o muere la Quimera, o sus tres bocas se comerán esta cabeza mía, que tantas veces ha dormitado sobre tu cuello.

Pegaso relinchó, y volviendo la cabeza, frotó cariñosamente el hocico contra la cara de su jinete. Así decía, a su manera, que aun tenía alas y era caballo inmortal; mejor perecería, si lo inmortal pudiera perecer, que dejar tras sí a Belerofonte. Y empezó en serio la lucha. Pronto, Belerofonte vió que había cortado del todo la cabeza de cabra monstruosa que colgaba de la piel y parecía enteramente muerta. Pero, en compensación, la cabeza del león y de la serpiente habían adquirido toda la fiereza de la otra, y escupían llamas, y

silbaban y rugían con mucha más furia que antes.

—No te importe, mi bravo Pegaso —exclamó Belerofonte—; con otro golpe como ése haremos que cesen el rugir y el silbar.

De nuevo sacudió las riendas. El caballo alado se lanzó oblicuamente y veloz, como antes, hacia la Quimera, y Belerofonte, al pasar, acertó un golpe recto a una de las dos cabezas restantes. Pero esta vez, no él ni Pegaso escaparon tan bien como la primera. Con una de sus garras hizo el monstruo al joven un profundo arañazo en un hombro, y con la otra estropeó un poco el ala izquierda del caballo volador. Belerofonte, por su parte, había herido mortalmente la cabeza de león, de tal modo, que caía colgando, con su fuego extinguido y lanzando bocanadas de humo negro y espeso. Sin embargo, la cabeza de serpiente, la única que quedaba ya, era entonces dos veces más fiera y más venenosa que nunca. Vomitaba chorros de fuego de quinientos metros de largo y lanzaba silbidos tan al-

Muchachada lectora, entusiasta, alegre y feliz, busca en el próximo número un cuento maravilloso, escrito por Oscar Wilde:

"EL NIÑO-ESTRELLA"

tos, que el rey Iobates los oyó a cincuenta millas de distancia, y se estremeció hasta hacer temblar al trono debajo de él.

"¡Ay, de mí! —pensó el pobre rey—. Esto es que la Quimera viene a devorarme."

Pegaso, mientras tanto, se había parado otra vez en el aire y relinchaba colérico.

—¿Echas sangre, mi caballo inmortal? — exclamó el joven, cuidándose menos del mal propio que del de aquella criatura que no debía haber conocido nunca el dolor.

La execrable Quimera pagará inmediatamente este daño con su última cabeza.

¡Y así fué! ¡Salió vencedor Belerofonte y su hermoso caballo alado! Y esto después de una tremenda y última lucha en que el monstruo se revolcaba de rabia, lanzando chorros de su encendido aliento, envolviendo a caballo y jinete en una atmósfera de llamas, chamuscando las alas de Pegaso, quemando al joven los dorados rizos...

Por fin el monstruo que ya tenía abrazado a Pegaso, lo soltó y cayó desde aquella enorme altura en que se hallaban, pues habían seguido remontando cielo. El fuego que llevaba en su pecho ardió, en vez de extinguirse, más vivo que nunca, y pronto comenzó a consumir aquel cuerpo muerto y nacido para el mal. Cayó del cielo, inflamado enteramente. Como se hizo de noche antes de llegar a tierra, lo confundieron con una estrella errante o un cometa; pero al despuntar el día salieron unos labriegos a su labor y vieron, con gran asombro, que varias hectáreas de terreno estaban salpicadas de cenizas negras. En medio de un campo había un montón de huesos calcinados, mucho más alto que una gran pila de heno. ¡Nada más volvió a verse de la espantosa Quimera!

Cuando Belerofonte hubo ganado la victoria, se inclinó hacia adelante y besó a Pegaso con lágrimas en los ojos.

—¡Vuelve ahora, mi caballo bienamado — le dijo—, vuelve a la Fuente de Pirene!

Pegaso hendió el aire más rápido que nun-

ca. Allí encontró al viejo apoyado en su báculo, al campesino dando agua a la vaca y a la hermosa doncella llenando su cántaro:

—Ahora me acuerdo —advirtió el viejo—. Cuando yo era un chiquillo, vi una vez este caballo con alas. Pero en mi tiempo era diez veces más hermoso.

—Tengo un caballo de tiro que vale tres veces lo que él —dijo el campesino—. Si este pingo fuera mío, lo primero que haría era cortarle las alas.

La pobre muchachita no dijo nada. Echó a correr, asustada, dejó caer el cántaro y lo rompió.

—¿Dónde está —preguntó Belerofonte— el simpático niño que solía acompañarme, y nunca perdió la fe?

—Aquí estoy, querido Belerofonte —dijo el niño tiernamente. Había pasado día tras días a la orilla de la fuente, esperando que volviera su amigo y luego agregó, con lágrimas de emoción en los ojos: —Has logrado la victoria, Belerofonte. ¡Conozco que la has ganado!

—Sí, niño querido; pero si no me hubiese ayudado tu fe, nunca hubiera yo agarrado a Pegaso, ni marchado por encima de las nubes, ni venciera a la terrible Quimera. Todo lo hiciste tú, niño, y ahora devolvamos a Pegaso su libertad.

Y diciendo esto, quitó la brida encantada de la cabeza de aquel caballo maravilloso.

—¡Sé libre para siempre, Pegaso mío! — exclamó con cierto dejo de tristeza en la voz—. ¡Sé tan libre como rápido eres!

Mas Pegaso apoyó la cabeza en el hombro de Belerofonte, y no hubo manera de inducirle a emprender el vuelo.

—Bien, pues —dijo el joven, acariciándolo—, estarás conmigo mientras quieras. Vámonos sin tardar a decir al rey Iobates que la Quimera ha sido destruida.

Belerofonte abrazó a aquel niño tan bueno, y le prometió volver a verle, y se puso en marcha; pero, años después, aquel niño voló sobre el caballo aéreo mucho más alto que nunca lo hiciera Belerofonte, e hizo cosas mucho más honrosas que la victoria de su amigo sobre la Quimera. Porque, siendo tan tierno y delicado, llegó a ser un poderoso poeta.

F I N .

¡GRATO AVISO!

Satisfaciendo las sugerencias de niños y maestros, "EL CABRITO", desde su próximo número, o sea, desde el N.º 43, aparecerá en otro formato

MAYOR; es decir, con el doble de páginas, a fin de dar lectura para toda la semana a nuestros entusiastas amigos. Su precio no será recargado, siempre costará \$ 1.—

¡Busquen en él novelas, concursos y enseñanzas nuevas!

ALAS HACIA EL PLANETA VENUS

RESUMEN: El profesor Burges inventa un nuevo tipo de avión que debe ser gobernado desde tierra. Salen en él, hacia el planeta Venus, tres exploradores: Bustos y dos muchachos intrépidos: Ricardo y Juancho. Ocurren muchas aventuras, hasta que los tres son aprisionados por los "hesperios", habitantes de Venus, que se encuentran en guerra. Bustos y Ricardo alcanzan a huir durante un ataque aéreo y buscan, con una muchedumbre enloquecida, refugio en un túnel, pero de pronto caen a tierra y son pisoteados por los otros...

Evidentemente, han llegado a un lugar de refugio. El túnel baja a las entrañas de Venus haciendo un ángulo de más de treinta grados. Nadie osa detenerse. Corren como conejos perseguidos por una jauría. Habrán avanzado como una milla, cuando se siente un grito de terror entre los que van más adelante. Ricardo tropieza con el cuerpo de un hesperio y cae. Las heridas le han extenuado y no puede moverse un paso más. Bustos se inclina a levantarlo, pero el muchacho le dice:

—Siga usted no más, no me espere...
Pero Bustos no tiene la menor intención de abandonarle. Y aunque la hubiera tenido, le habría sido imposible hacerlo. En ese momento todos los que van delante de ellos empiezan a retroceder. Antes que Bustos pueda quitar a su compañero del camino, es atropellado por los demás fugitivos y cae.
El terror parece haber enloquecido a la mu-

La serial de las mil aventuras extraordinarias

chedumbre. Bustos trata de levantarse, pero es imposible. Los hesperios pasan sobre los terrestres y los pisotean como si fuesen objetos inútiles.

¿Qué ha sucedido? ¿Qué es lo que los hace volver atrás? ¿Qué secreta amenaza se cierne ahora sobre ellos?

Pero antes que Bustos logre adivinar la verdad, pierde los sentidos, junto con su compañero. Los hesperios empiezan a caer sobre ellos, y poco a poco el montón de pobres seres perseguidos va creciendo, hasta obstruir enteramente el paso.

Los gritos de horror de la muchedumbre se acallan como por encanto. Un silencio mortal desciende al túnel de la muerte.

¡Y el enemigo aun no aparece! El gas con que los hesperios han sido atacados es inodoro e incoloro. Los humanos caían como caen las moscas, ante una bomba cargada con desinfectante...

CAPITULO X.— LOS AKABAS.

Ignorando por completo que ha sido transportado a una distancia de más de mil quinientos kilómetros, Ricardo abre los ojos en una nueva y extraña ciudad.

Hasta adonde alcanza la vista se extiende una meseta cubierta de miles y miles de extraños edificios color plomizo. Es la capital de la nación militar más poderosa del planeta: los Akabas.

Los Akabas son una raza negra, de avanzada y compleja civilización. Durante largos años han permanecido en conflicto con los blancos, a quienes acaban de vencer, esta vez definitivamente. Gracias a un proceso sintético que les permite manufacturar sus alimentos en forma de tableta de alto valor nutritivo, pueden soportar una enorme población en un desierto tan árido como el Sahara. Los blancos les han tenido por bárbaros, a causa de que siempre han despreciado el arte, la belleza y las comodidades. Pero hoy día estos negros habitantes de Venus han logrado imponerse sobre las demás razas del planeta.

Olamo, la capital de los blancos, está en ruinas. Los habitantes escapados de la muerte han sido víctimas de un gas ponzoñoso, con

CUPON para el sorteo de un estupendo avión último modelo "EL CABRITO"

Se trata de un avión construido en madera balsa y que se mantiene en el aire más de tres minutos. Tiene 1 metro 10 de ala a ala y 70 centímetros de la hélice a la cola.

¡ES ESTUPENDO Y CON EL PUEDEN TOMAR PARTE EN CUALQUIER CONCURSO DE ALAS!

Se sorteará junto con muchos otros premios más, entre los lectores de esta revista.

Enviar los cupones a revista "EL CABRITO", casilla 84-D., Santiago.

CUPON Concurso avión "EL CABRITO"

Nombre
Calle y número
Localidad

AVISO A NUESTROS LECTORES: Al enviar este cupón no es necesario enviar ni dinero ni estampillas, pues el mismo cupón sirve de número.



el que los Akabas atacaron la ciudad. Ese gas no mata la gente, sino que la hace perder el conocimiento durante seis o siete días, tiempo que los vencedores emplean para transportarlos a sus ciudades y alimentarlos de inyecciones, que les convierten en esclavos. Cuando Ricardo recobra el conocimiento, trata de incorporarse, lo que consigue tras rudos esfuerzos. Se halla en medio de un gran hall, junto con miles de otros prisioneros. De un lado a otro se pasean varios negros armados de largos látigos, con los que ayudan a sus víctimas a recobrar los sentidos.

El muchacho cree estar soñando. En ese instante se aproxima un gigante de ébano, que deja caer sonoro latigazo sobre sus espaldas. De un salto Ricardo se incorpora pensando defenderse, pero alguien le toma de un brazo, y, al volver la cabeza, se encuentra cara a cara con Bustos.

—¡Gracias a Dios que estás vivo! —exclama éste.

—¡Bustos! —grita Ricardo—. Pero... ¿dónde estamos?

—No tengo la menor idea. La única que debe importarnos es que nos hallamos vivos.

—Vivos... Y el pobre Juancho... Pero, ¿y estos negros?

—¡Quién sabe! No comprendo lo que nos ha sucedido. Lo último que recuerdo es el túnel y la gente que pasaba por encima de nosotros. Ninguno de los dos tiene la menor sospecha de que han sido trasladados a otra ciudad. En ese instante Bustos descubre una ventana y, al mirar hacia afuera, ve que está nevando.

—¿Qué diablos significa esto? —exclama—.

Cuando empezó la guerra casi moríamos de calor... Ahora...

—No entiendo nada de esto —responde Ricardo.

En la sala hay unos dos mil prisioneros. Varios negros, con sus látigos en alto, los están formando en una línea de dos filas. Sendos latigazos indican a los exploradores terrestres que también deben formar.

Diez minutos más tarde la enorme fila emprende la marcha y después de pasar por varios pasadizos, empieza a internarse por un oscuro corredor, que les lleva a no menos de dos millas bajo tierra. Aquí y allá los negros apartan grupos de cuarenta o cincuenta prisioneros y los conducen a diferentes lugares. Cuando el grupo en que van Bustos y Ricardo se detiene, están frente a una enorme y fantástica maquinaria.

Un émbolo gigante sube y baja por un pozo negro, en donde se divisa un gran número de ruedas, que giran en todas direcciones. Un martinete de acero trabaja pulverizando grandes trozos de roca, que una mano invisible pone frente a él.

Su verdadera situación se hace cada vez más clara. Se han convertido en esclavos y están condenados a trabajar en las minas, tal vez durante toda la vida. Un negro les da instrucciones sobre su trabajo. Los dos exploradores cambian impresiones, sin prestar mayor atención al mayordomo. Esta actitud de los terrestres parece disgustarle vivamente, pues, dirigiéndose a ellos, cruza el rostro de Dick con un fuerte latigazo.

Instintivamente el muchacho empuña las manos y se abalanza sobre su atacante. Un espléndido uppercut a la mandíbula da con el negro por el suelo.

Bustos trata de detener el brazo de su compañero, mas ya es demasiado tarde.

El negro se pone en pie, da una orden a los demás prisioneros y se acerca al indefenso muchacho. Bustos trata de interponerse entre ambos, pero es detenido por sus compañeros de esclavitud, que obedecen ciegamente a las órdenes del Akaba...

(Continuará.)

¿Qué ocurre entonces? .. Esperen ustedes el miércoles...



La serial de los niños y el buen amigo AHO-RRO.

—Esta colección de la gran revista "EL CABRITO" en \$ 15.— —le dice a Pirucho el vendedor—. ¡Un tesoro en liquidación! ¿De dónde sacar el dinero? Pirucho hace trabajar su "cacumen", cuando... ¡Eureka! ¡Mi libreta de la Caja de Ahorros me salvará!

Y aquí lo vemos feliz con sus "Cabritos", gracias a que, como todo niño, tenía una libreta de la Caja de Ahorros.

llamaban, en tiempo de la Colonia, Puerto de Potosí al puerto y Morro de Arica.

El ZAR de los ABISMOS

UNA HISTORIA FANTAS
TICA DE LA ANTIGUA
RUSIA de Los ZARES.



Entonces, acercando la boca al manantial, Berenday bebió sin hacer caso del caprichoso vaso. Pero cuando fué a levantarse vió que alguien le sujetaba por la barba, impiéndole ponerse de pie. "Pierdes el tiempo, Berenday; hasta que yo quiera serás mi prisionero", le dijo un genio.



Viendo que no podía soltarse, el zar preguntó: "¿Qué es lo que quieres de mí?" "Quiero tener aquello que tú posees sin saberlo", fué la respuesta del genio de la fuente. Berenday reflexionó que no desconocía nada de lo que poseía, y, sin vacilar, respondió: "Acepto".

La voz del raro ser dijo al tiempo que soltaba la barba del zar: "Sea, pues, tal como dices. Pero recuerda bien esta promesa, Berenday. Si no la cumples que el dolor caiga sobre ti". Enojado el soberano, nada respondió al tiempo que la fuente y el genio desaparecían.



Berenday no dijo a nadie palabra de lo sucedido, regresó a su tienda y durmió. Al otro día su ejército continuó la marcha, y dos jornadas después avistaban la ciudad imperial. Allí esperaba al zar una gran sorpresa.—(Continuará)

DE NUESTRA HISTORIA.

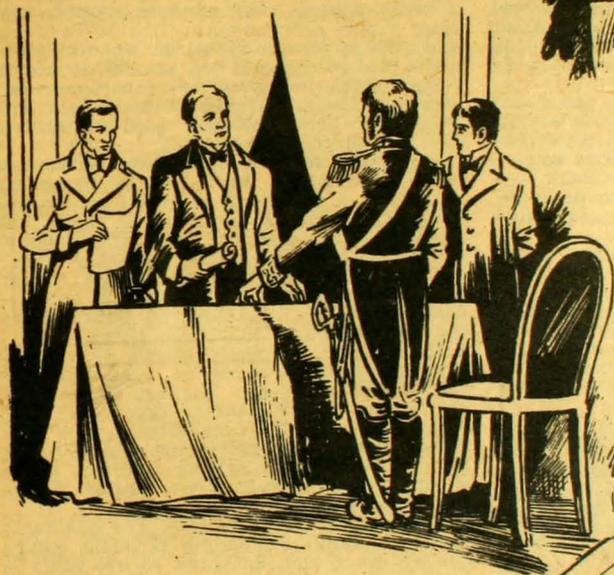
por WACV

LA primera OPERACION quirúrgica en CHILE

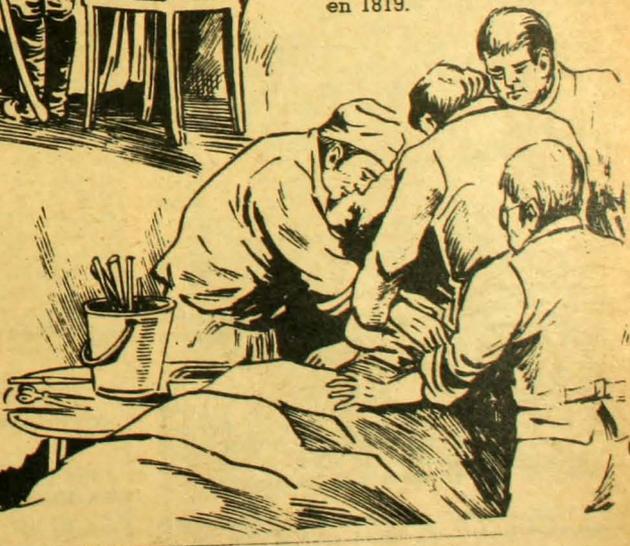
AGUSTIN NATANIEL MIERS COX había nacido en Inglaterra, donde se graduó de médico en 1805. Se especializó en la cirugía, y sirvió como cirujano en la marina rusa de guerra. Después de recorrer los mares de Rusia, renunció a su cargo y regresó a Londres, donde fué nombrado cirujano de la marina real. En 1813 se retiró de la marina de su patria, mereciendo las mayores distinciones del almirantazgo, y se trasladó a Montevideo, de allí pasó a Buenos Aires, y luego a Chile.



En 1814 fué llamado a Santiago para asistir al marqués de Villa Palma, por cuya causa se prolongó su permanencia en Chile. Habiendo abrazado la causa patriota, acompañó al ejército en las campañas de la independencia, y asistía a los heridos en los combates. Mereció grandes homenajes por este motivo, y el Director O'Higgins le concedió carta de ciudadanía en 1819.



Fué protomédico de Santiago, Decano de la Facultad de Medicina desde la fundación de la Universidad en 1842, cirujano del Hospital de San Juan de Dios. Cox fué el primer cirujano que practicó operaciones quirúrgicas en Chile. Falleció en Valparaíso en 1869.



obtienen en Elqui, departamento de Coquimbo, y son muy apreciadas en el extranjero.

HUACHITO O LA VIDA AVENTURERA DE UN JABALI



MEDICINA SILVESTRE

¿No se ponen nunca malos los animales salvajes? ¿Son desconocidas entre ellos las enfermedades? ¡Ay! Todos sabemos harlo bien que los atormentan tanto como a nosotros. Disponen de unos cuantos remedios que son eficaces para auxiliar a los fuertes, pero los débiles tienen que morir rápidamente y sin remisión.

¿Y cuáles son las cosas curativas que usan? ¿Cuán bien las conoce todo hombre de los bosques! El baño de sol, el agua fría, el lodo caliente, el ayuno, la cura de aguas, el vómito, la purga, el cambio de dieta y de lugar y la cura de reposo, con masaje lingual de la región en que hay magullamiento o una herida abierta.

Tales son los procedimientos curativos de los animales; tales las cosas que sabe todo hombre de los bosques; tales las que nos descubre nuevamente a cada generación cualquier profeta de nuestro linaje. Si las llama por sus sencillos nombres, se rien de él; pero si les pone títulos latinos o griegos, se lo reputa sabio eminente, hombre de ciencias, y se le otorgan recompensas mundanas.

—O—

Cayó el otoño sobre el valle del Mayo; un millar de pequeños esquifes amarillos navegaban en alas del viento, Kogar's Creek abajo, y el "pat, pat, pit" de las nueces que caían, se oía en todos los bosques. Magnífico alimento para crecer son las nueces, y Huachito no tenía otro quehacer que atracarse a diario; tal vez corría en pos de mariposas, tal otra pretendía desarraigar un árbol grande, arrodillándose para balancear la cabeza y acuchillar el terruño con sus crecientes colmillos; luego se levantaba de un brinco, trasponía unas cuantas yardas y al fin se detenía un instante, inmóvil como una estatua. Ufano de su fuerza, iba creciendo cada vez más vigoroso, y cuando cayeron, oscilantes, las últimas hojas que abandonaban los árboles, lo vieron bien armado de pezuñas y quijadas, ligero y esbelto aún, pero luciendo ya el cuerpo de un jabali poderoso. La tragedia de la valla rota le había abierto un porvenir más amplio. Así ocurre siempre. Huachito no volvió a ser ya huésped de aquel cercado. A la sazón, su casa era el Estado de Virginia entero.

Allá en la negra e inmundada ciénaga había descubierto las serpientes enredaderas de los

manises, y cuando los desarraigó y sacó a la luz, su nariz le dijo: "son buenos". Sí, recordaba débilmente con su madre solía comer aquel olor. Los cacahuetes o manises eran un manjar muy agradable para alternar con las nueces de los árboles, y Huachito se recreaba; comiéndolos, echaba carnes. Luego sacó de la tierra otra raíz de antiguos tiempos, con un dejo picante y ardoroso, como supo sin llegar a rozarla, y tiró la raíz a un lado con otra de su especie; era grande, succulenta y tentadora a la vista, pero Huachito tenía un guía más seguro.

Atiborrado al fin, se dirigió a una vertiente soleada y, gruñendo en su satisfacción, se tendió de costado sobre las hojas cuán largo era, con tranquilidad perezosa y cerduna. De pronto, a lo lejos interrumpió el silencio un sonido extraño, un "¡ua-ua-uoi!", profundo, plañidero, casi gembundo, que acabó en gritos y se entrecortó con sollozos y ronquidos, a veces cayendo y ahogándose, después más claro y más próximo...

Huachito se puso de pie en un segundo, y durante diez permaneció con quietud de tronco. Luego, husmeando como buen sabueso, enhiestadas las orejas, en tensión todos los sentidos, se escurrió hacia adelante, igual que atraído por un conjuro mágico.

Los extraños sones le condujeron lentamente al pingüe hondón; miró tras la alambrada de hierba, y allí vio Huachito a su antiguo enemigo escarbando en busca de raíces, que rozaba y devoraba una tras otra: aquellas terribles y ardientes raíces, blancas y redondas, que pican, desgarran la garganta, arañan las tripas y contraen las mejillas con una tortura igual a las acacias que en verano dejan los hombres en la humeante tierra.

Y sin embargo, el enemigo seguía escarbando, comiendo, llorando, gimiendo... sacando otra raíz, masticándola con lágrimas en los ojos, arrancadas por el ardiente dolor que socarraba sus espumajosas mandíbulas. Y el gran monstruo negro desenterró otra y se la comió, sin dejar de llorar y exhalar gemidos, y otra y otra fueron pasando a viva fuerza por su sollozante garganta.

¿Estaba loco? ¡Lejos de ello! ¿Es que tenía hambre? Tampoco, porque el suelo estaba cubierto de nueces. Entonces, ¿a qué venía la terrible tortura que a sí mismo se infligía? ¿Qué amo podía ordenársela? Huachito no tenía la menor idea de ello, ni el oso mismo hubiera podido decirnos nada por vía de explicación. No obstante, cedía el animal a una voz interior que lo mandaba. Y he aquí lo que nosotros nos figuramos, pero que no sabemos con certeza: el oso, que sólo busca la carne como alimento, se expone a una cruel enfermedad que le ataca principalmente a la

SOLUCION A LAS ADIVINANZAS.

- 1.a El oxígeno.
- 2.a El cero.
- 3.a El ají.



piel, y en doble medida, a los que se ponen a régimen de cerdo.

Es una dolencia que abrasa el pellejo; el cuerpo entero parece atormentado por millares de hogueras minúsculas. Y los hombres creemos saber que las ardientes raíces procuran alivio lento, pero seguro.

Huachito, que era todavía un jovencuelo, algo asustado, pero ya con menos temor, se retiró lentamente y un tanto perplejo, sin comprender de todo aquello más que una cosa: su enemigo estaba comiendo raíces y chillando al comerlas; y todavía chillaba recio cuando el jabali se hallaba a gran distancia.

PRIMAVERA

Hubo pingüe cosecha en el bosque aquel año, y cuando las ramas quedaron desnudas, la ardilla roja tenía siete árboles huecos, atestados de bellotas y nueces, y un nido bien acolchado cerca de cada uno de ellos.

La rata almizcleña había hecho grandes almieres en la ciénaga; las marmotas estaban tan gordas, que daba gusto verlas; cada ratón arbóreo tenía viveres almacenados para tres años de hambre. Lo que presagiaban estos signos tan evidentes resultó verdad: el invierno fué crudo y blanquísimo.

Los bosques le habían resultado bastante agradables al joven Huachito, mas, a la sazón, le parecían tristes y aburridos. Su cerdo-oso pelo crecía y espesaba, a medida que se enfriaba el tiempo, pero no lo bastante; hubo una tormenta más cruda, y Huachito, por fin, se vió obligado a buscar el refugio de la granja. Otros cerdos vivían allí, la mayor parte de ellos de la clase gordiflona y estúpida que se destina a la matanza, aunque había también uno o dos aristócratas, de la verdadera estirpe de dorso afilado. Al principio se mostraban éstos un tanto displicentes y propendían a darle de lado como a un mero cerdo de raza; pero las patas de Huachito eran fuertes y afilados sus colmillos, y su dueño estaba muy decidido a no cejar en su derecho. Así, paso a paso, se fué incorporando al grupo de los que se abrigaban bajo el granero por las noches y tomaban el diario sustento en una artesa, como parientes que se guardan mutuos respetos y tolerancia.

Pasó el invierno y asomó el dulce abril de las menudas hojas. La influencia del tiempo se mostraba en los cerros y en los bosques, y hasta llegaba debajo del granero, entre los cerdos, animándolos a nueva vida, cada cual en su género. Los cebones salían lentamente

a tomar el sol, gruñendo con placidez y mostrando leve interés por las cosas interesantes que se ponían al alcance de su baja vista.

Huachito trotaba como un potro joven. ¡Qué largas tenía ya las patas! ¡Qué grande era! ¡Qué hombros y qué cuello de animal robusto! Avenajaba en estatura a todos los demás del corral; su pelo, de dorado rojo, relucía exuberante, y en el cuello y lomo le formaba una crin poblada, como la de una hiena. Cuando andaba, diríase que tenía resortes en los pies, y era alerta su actitud; en cambio, los puercos cebones parecían agobiados por su propio peso, mientras se hacían lentamente a un lado, para dejarlo pasar. Sentía Huachito la alegría de vivir que le retozaba en el cuerpo, y volcaba una pesada gamella y corveteaba como un caballo. A veces, un sonido distante le hacía dar media vuelta y correr igual que un mustango: era el silbido de Lizette. Se habían hecho íntimos amigos aquel invierno; por lo cual, saltando la baja cerca como un ciervo, Huachito llegaba a la puerta, para comerse un plato especial de cosas que le gustaban, para que le rascaran la espalda y, por último, para presentar las patas delanteras a que se las cepillaran, ya que no cada vez para que les dieran el betún consabido.

—Ese Huachito, como tú lo llamas, Lizette, es más perro que cerdo —solía decir el granjero Prunty, cuando veía al jabali, que cada día crecía un poco, siguiendo a la niña o jugando alrededor de ella, como un cachorrillo... un cachorro que pesaba en realidad 75 kilos en aquella segunda primavera de su vida. Pero Huachito no hacía sino revivir las costumbres de sus antepasados. Largo tiempo perdidas por su encierro en pocilgas inmundas.

(Continuará)



Dos gentiles visitantes han llegado hasta los talleres de "Zig-Zag", donde se edita "EL CABRITO". Ellos son Gloria y Agustín Nieto Cano, hijos de un buen amigo de Chile, el actual Embajador de Colombia en nuestro país.



Como Chile llegó a ser una gran nación



por JULIO ARRIAGADA HERRERA (Archivero)

CAPITULO XLII.—Róbinson se hace corsario.

Hemos visto cómo Alejandro Selkirk —el marino que con su soledad en la isla de Juan Fernández inspiró la novela "Robinson Crusoe"— se hallaba por fin rescatado del peñón donde vivió cuatro años y cuatro meses. Lo que la novela no dice es que para llegar a su patria tuvo que vagar aún más de dos años por los mares y verse obligado a actuar por fuerza como corsario.

En realidad, el corsario Rogers, que llevaba en su nave a Selkirk, salió de Juan Fernández y se dirigió a los mares del Perú. Allí, después de un combate, capturó a una nave que venía de Panamá. Repitió la hazaña, y en uno de esos asaltos en alta mar vió morir a su hermano, lo cual dió al corsario un pretexto para proceder con más crueldad contra los españoles.

Fué así como un día se dejó caer, con su tripulación y llevando a su lado al pacífico Robinson Crusoe, sobre la población de Guayaquil. Fué un verdadero ataque de piratas. Después de arrebatar a los habitantes cuanto dinero tenían, el corsario exigió 25,000 pesos por el rescate de la ciudad. Los pobladores pagaron esa suma presurosos, pues sabían que, al no hacerlo con premura, la ciudad sería pasto de las llamas.

Rogers siguió viaje a las islas Galápagos y de allí rumbo a California.

EL GALEON DE MANILA

Estos como otros corsarios intentaron una vez más el asalto al galeón de Manila, o sea, a la nave que anualmente llevaba desde Manila a Panamá y de allí a España los millones de pesos recogidos en las Filipinas y valiosísima mercadería. Los aventureros tuvieron la peor parte del encuentro. El galeón resultó ser un formidable navío de cuarenta cañones y 900 toneladas, tripulado por 400 hombres escogidos. Rogers tuvo veinticinco muertos en su buque, recibiendo él mismo una herida de bala en una pierna. Cuatro días antes había sido alcanzado por otro proyectil en la mejilla, durante el ataque a otra nave menor.

El fracaso del golpe al galeón de Manila había abatido a los corsarios, los que pidieron a su jefe que procediera a la liquidación del botín anterior y expresaron su deseo de regresar a la patria. Rogers hizo el recuento y comprobó que, aparte de la valiosa mercadería que habían quitado a las naves saqueadas, llevaban más de cien mil pesos en metálico.

Hecho esto zarparon hacia los mares del Asia, y dando después vuelta por el cabo de Buena Esperanza, llegaron a Europa en julio de 1711. Entre los favorecidos por el reparto del botín estaba Alejandro Selkirk, quien había actuado de corsario por

18

Perlanerías

Perlanerías

18

¡DETENTE! NO TE RABES
DARÉ. SOY AMIGO
DE LOS NIÑOS



YO SUPRO DE LOS DIENTES...
¿QUE USAS PARA CONSERVAR
LOS DIENTES LIMPIOS Y SANOS?



USO PERLAN LA PASTA
DENTÍFICA PER. ESPERANZA.
USALA TU 2 VECES AL DÍA



fuerza y que se retiraba a la paz del hogar después de cuatro años de soledad y dos años de aventuras. Sus amigos y parientes le hicieron ver que más que todas sus aventuras en el mar valían los años de soledad en la isla chilena. Y fué por esto que escribió sus memorias. Años después las hizo imprimir, y el escritor Defoe, que las leyó, halló en ellas el tema para su novela genial: "Robinson Crusoe".

VIENEN OTROS ROBINSONES

Otros corsarios llegaron a las costas de Chile. La nave de uno de ellos, Shelvocke, fué a estrellarse contra unas rocas al arribar a Juan Fernández. Los náufragos sólo salvaron un barril de carne asada, ocho sacos de pan, uno de harina y cuatro cerdos. Se vieron obligados a vivir en la isla algunos meses. La caverna y la choza de

Alejandro Selkirk les sirvieron a maravillas.

Con los fragmentos de la nave náufraga construyeron una embarcación con la cual hicieron rumbo hacia el Perú. En un puerto, en la alta noche, tomaron por asalto un buque del cual lograron apoderarse. Pero al salir de Juan Fernández habían dejado allí a once marineros blancos y, a once pieles rojas, los cuales se habían negado a embarcarse en la lancha.

Aquellos hombres, blancos e indios, vivieron allí meses o años haciendo una vida como la de Robinson Crusoe. Se ignora quién los recogió. Pero años más tarde los marineros y algunos pieles rojas de aquellos que quedaron en la isla fueron vistos en diversos países del continente y otros en Europa.

Un detalle curioso de la visita de esos corsarios a nuestras costas fué el hecho de que en un puerto del Norte, los vecinos que se defendieron a balazos y pedradas lograron apoderarse de uno de ellos cogiéndolo con un lazo. Ante tales elementos de ataque los corsarios optaron por reembarcarse.



Don Quijote de la Mancha

CAPITULO X.—La última aventura.

La fama de Don Quijote se extendió por toda España; y, aunque algunos se reían de él por su locura, otros lo querían por su coraje, honradez y dulzura. Siempre iba ejecutando sus hazañas en el nombre de su dama, a quien nunca había visto: Dulcinea.

Un término vino a sus aventuras, al fin. Un día salía de una ciudad, armado completamente, cuando un caballero, armado como él, le encontró y le hizo detener. En su escudo estaba pintada una luna.

—Yo soy —dijo— el Caballero de la Luna Blanca. He oído hablar de vuestra fama y he venido a probar la fuerza de mi brazo con el vuestro. Os ordeno decir que mi dama es más bella que vuestra Dulcinea. Si no queréis, entonces debemos combatir para probarlo.

—Caballero de la Luna Blanca —respondió Don Quijote—. Yo sé que no podéis haber visto a mi linda Dulcinea, o no habríais dicho semejante cosa. Combatiré. Así es que se situaron con sus caballos a alguna distancia uno del otro y cargaron con sus lanzas en ristre.

Pero el pobre Rocinante no tenía la velocidad del caballo del otro caballero, y

éste hizo que Don Quijote cayera al suelo. Desmontó de su caballo de un salto, y se paró junto a Don Quijote con su lanza levantada.

—Caballero —dijo—, estáis vencido; y si no decís que mi dama es más bella que la vuestra, debo daros la muerte.

Don Quijote estaba herido, pero con voz débil respondió:

—Dulcinea es la mujer más bella del mundo, y yo soy el caballero más infeliz. Me habéis vencido: quitadme la vida.

Al Caballero de la Luna Blanca le gustaba Don Quijote por su coraje y honor; por eso bajó su lanza, diciendo:

—Que la belleza de Dulcinea viva para siempre. Todo lo que os pido es que volváis a vuestra casa y que os quedéis allí, sin buscar más aventuras por un año entero.

Dicho esto, el Caballero de la Luna Blanca se alejó y Sancho fué y levantó a su amo. Don Quijote bajó su cabeza de vergüenza.

—Ahora, Sancho, se ha ido toda mi gloria —exclamó.

—No, no —dijo Sancho—; para ser un verdadero caballero, debe usted soportar el mal lo mismo que el bien.

Don Quijote asintió:

—Es cierto, Sancho —dijo—. El año pasará luego, y entonces podré salir otra vez a mis viajes.

Algunos días más tarde, los dos entraron a su pueblo.

(CONTINUARA)

